

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Psicología Social



**LA VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL DISCURSO
DEL NACIONALISMO VASCO.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Ana Belén Sánchez Calzón

Bajo la dirección de los doctores

José Ramón Torregrosa Peris
Sagrario Ramírez Dorado

Madrid, 2010

- **ISBN: 978-84-693-1099-1**



TESIS DOCTORAL

LA VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL DISCURSO DEL NACIONALISMO VASCO

Ana Belén Sánchez Calzón

Directores- José Ramón Torregrosa Peris
Sagrario Ramírez Dorado

FACULTAD C^a POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO PSICOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2009

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada a lo largo de seis años, en el transcurso de los cuales he podido disfrutar de la ayuda y atención de una larga serie de personas sin las que, seguramente, no hubiera sido posible llevarlo a cabo. A todas ellas quiero hacer expreso mi agradecimiento, y me gustaría citar a continuación a los que considero han sido los más significativos.

En primer lugar, mi director de tesis, José Ramón Torregrosa, al que agradezco sinceramente la confianza que ha depositado en mí a lo largo del trabajo, así como las oportunidades y facilidades de todo tipo que me ha proporcionado durante todo este tiempo. A él le debo mi formación, el proporcionarme multitud de conocimientos y experiencias muy valiosas, y le estoy profundamente agradecida por el tiempo, trabajo y esfuerzo que ha dedicado a plantear y discutir tanto los planteamientos como el desarrollo y resultados del trabajo. Su labor ha sido de vital importancia para el hallazgo y el análisis de los datos de la investigación que ahora presento.

A mi co-directora Sagrario Ramírez, cuyo trabajo, orientación, consejos y críticas siempre me resultaron valiosos, y me han ayudado a seguir aprendiendo y a reconsiderar las soluciones que había adoptado para plantear algunos de los problemas teóricos que he tenido mayor dificultad en resolver. Le agradezco su dedicación plena y la manera en que me ayudó a orientar el trabajo por caminos que difícilmente hubiera descubierto por mí misma. A Sagrario y José Ramón les debo todas y cada una de las respuestas que me ofrecieron así como la mayoría de las preguntas que, durante este tiempo, he aprendido a formular. Agradezco a mis directores su inestimable ayuda: con su trabajo, guía, comentarios, sugerencias y críticas han ido perfilando cada una de las partes de la investigación. A ellos les dedico este trabajo, que también es suyo.

Al personal del departamento de Psicología Social de la Facultad de Políticas y Sociología le debo la oportunidad de haber contado con un entorno institucional

adecuado y distendido para realizar el trabajo. Quiero mencionar a mis compañeros de doctorado y al cuerpo de profesores, todos aquéllos que compartieron propósitos, penas y alegrías; aquéllos que siguieron de cerca la evolución de la investigación, que me ayudaron y alentaron en esta larga tarea y consintieron convertirse en informantes; a todos ellos quiero hacer expresa mi gratitud y cariño.

Muchas personas me han ayudado de diferentes formas, quizá no tan académicas, pero sí más necesarias y que, sobre todo en los peores momentos, igualmente han contribuido a culminar este trabajo. Quiero agradecer a mi familia por toda su ayuda y comprensión, especialmente a mi padre, por las valiosas horas de discusión política y por saber transmitirme su experiencia e inquietudes, mucho de lo cual ha quedado reflejado en la investigación. En segundo lugar a mi hermano, por ayudarme en las cuestiones logísticas, la informática y facilitarme un entorno de trabajo cómodo y relajado. Y sobre todo, quiero agradecer a mi madre por su apoyo permanente e incondicional, su preocupación y dedicación constantes durante estos años y durante toda mi vida académica. Sin su ayuda habría resultado muy difícil sacar adelante esta investigación. Se lo dedico especialmente a ella, como tributo a su dedicación.

Debo mi reconocimiento y profundo agradecimiento a mi novio, por todo el ánimo recibido, la comprensión, confianza y apoyo constantes. Quiero agradecer su paciencia infinita durante estos años, y el saber animarme en los momentos de duda y desánimo. Gracias por creer en mí, gracias por compartir todo este proceso, por entenderme y acompañarme de manera incondicional. Gracias a toda mi familia por estar ahí, sobre todo en los momentos más complicados.

Por último quiero mencionar a mis amigos que han vivido de cerca esta aventura, y que siempre me han apoyado, alentado, empujado y animado para sacar adelante la investigación. A los que han aguantado, más o menos con paciencia, la finalización de la misma, les dedico estas palabras. Agradezco a todos aquéllos que, de una forma u otra, me han ayudado y han colaborado para hacer realidad este trabajo.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
1. Introducción / Objetivo general	7
2. Objetivos específicos	13
3. Justificación metodológica	19
4. Planteamiento teórico	27
5. Delimitación de conceptos	33
a. Definición de violencia	33
b. Definición de terrorismo	34
c. La memoria histórica	35
d. Identidad nacional	38
e. Tipos de legitimación	40
6. Protagonistas del discurso	43
7. Resultados elecciones al Parlamento vasco período 1990 - 2005	57
8. Cronología de atentados mortales de ETA período 1990 - 2003	59
9. Orígenes ideológicos del nacionalismo vasco	71
10. Análisis del discurso	119
a. Posición de la izquierda abertzale	119
a.1. Situación de guerra	120
a.2. Apoyo a ETA	140
b. Tratamiento de los atentados	157
b.1. Alejar a ETA de terminología violenta	159
b.2. Los daños no son responsabilidad de ETA	186
b.3. La condena instrumental	195
c. Los héroes	209
c.1. Lejos de componentes violentos y cerca de una identidad común	210
c.2. Los mártires	230
d. Posición del Partido Nacionalista Vasco	245
d.1. Relación con Batasuna	245

d.2. Paz para Euskadi	268
d.3. La ambigüedad	281
d.4. La violencia del otro lado	301
d.5. Justificación de la violencia	318
d.6. El Plan Ibarretxe	351
e. Legitimación de la violencia desde el conjunto del nacionalismo vasco	
e.1. Justificación política	361
e.2. La violencia es un problema vasco	380
e.3. La ambigüedad	389
e.4. La violencia del otro lado	407
f. 10 de julio de 1997	421
11. Interpretación	435
a. Objetivo del terrorismo	436
b. Objetivo de la ‘lucha armada’	440
c. Memoria colectiva	442
d. Estereotipos	446
e. Equidistancia	449
f. Identidad	452
g. Percepción	458
h. Socialización	462
i. Legitimación	471
j. La batalla del lenguaje	492
12. Conclusiones	513
13. Bibliografía	531
14. Fuentes	541

1. INTRODUCCIÓN- OBJETIVO GENERAL

Max Weber, a comienzos de siglo XX, concibe la definición de Estado como la entidad que posee el monopolio sobre el legítimo uso de la fuerza física, y la política como aquella actividad a la que puede dedicarse el Estado para influir sobre la distribución relativa de fuerza (Weber, 1919). De acuerdo con esta premisa del pensamiento político occidental, el recurso legítimo a la violencia corresponde únicamente al Estado, garante del orden y la seguridad, y es una aprobación limitada que hace necesario estudiar los procesos de legitimación de la violencia proveniente de otros agentes no estatales, profundizar en las explicaciones de aquellos individuos o grupos que justifican el uso de la violencia para el logro de determinados fines, y analizar la forma en que tratan de transmitir tales legitimaciones a otros.

Este trabajo trata de mostrar el papel relevante de la prensa escrita como transmisora de valores de violencia, y estudiar el proceso de socialización y mantenimiento de una cultura política de violencia, por medio de los discursos del nacionalismo vasco recogidos en los medios de comunicación, vehículo fundamental que define nuestra vida social cotidiana. Consideramos que el papel desempeñado por los medios es muy significativo, pues vivimos en un mundo conformado y definido en gran parte por ellos, ya que dan forma a nuestro entorno simbólico y a nuestras concepciones de la realidad, a nuestras representaciones sociales y actitudes, a nuestra identidad. En el campo de la política, los medios de comunicación ejercen su influencia sobre el lenguaje como instrumento de creación y corrección de realidades, extendiendo sus mensajes a gran velocidad y haciéndolos llegar a un elevado número de personas. Cuentan con un alto poder de credibilidad, y eso se traduce en una alta capacidad para crear verdad y para extenderla (Guitart Escudero, 2005).

Prácticamente todos los países son heterogéneos en cuanto que poseen dos o más grupos religiosos o, en el caso que ocupa nuestra atención, étnico-culturales, y muchos de ellos se han encontrado o se encuentran actualmente divididos, debido a que las diferencias y conflictos entre dichos grupos han determinado en gran medida la vida política del país, llegando incluso en ocasiones a desembocar en violencia. La

utilización de la misma como instrumento político ha sido una constante en la historia de la humanidad: pocas transformaciones en el contenido y alcance, en la consecución de la libertad e igualdad han tenido lugar de forma pacífica dentro de los marcos de las políticas institucionales (Apter, 1997). España es, sin duda, uno de los países desarrollados en los que la violencia política ha tenido mayor incidencia, destacando en su historia reciente la Guerra Civil, la dictadura franquista, y el terrorismo de ETA como los episodios más crudos.

La violencia nacida de la aspiración nacionalista al derecho de autodeterminación para el País Vasco parte de finales de 1950, con el objetivo primero de combatir la represión del Régimen franquista. En la actualidad, la organización ETA sostiene que aún no existe una democracia real en el país, sino una continuación enmascarada de dictadura, y que, por tanto, Euskadi sigue ocupada por el Estado español. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco cuestiona la legitimidad de los gobernantes extranjeros (los que no son vascos), y prevé necesario un cambio normativo y una reorganización política, económica, geográfica, social y cultural. Denuncia que los poderes españoles intentan convertir la lengua, costumbres y símbolos propios del pueblo vasco en los del Estado, de ahí que reclame el derecho a la autodeterminación. Este concepto fue acuñado en Naciones Unidas durante el período de entreguerras para referirse a las situaciones coloniales en las cuales un territorio, que ha estado sometido a una potencia colonial, quiere ejercer sus derechos como pueblo soberano.

El **nacionalismo radical vasco** racionaliza el uso de la violencia presentándola como un instrumento, un medio para lograr aquello que estima necesario o deseable. El objeto de la violencia en este caso no es la destrucción como tal, sino una herramienta que conducirá a alcanzar el fin perseguido. Es radical en sus métodos, haciendo uso o apoyando el uso de la violencia física, y rechazando la inclusión en determinadas instituciones socio-políticas. Valiéndose de fundamentos filosóficos y políticos, propugna el uso de la violencia como un procedimiento inevitable en términos de lograr la eficacia de unos cambios (Coddou et. al., 1997). Desde un punto de vista analítico, a este nacionalismo, representado en primer término por ETA y el MLNV, lo denominaremos **dogmático** debido a que manifiesta y presenta su ideario como una verdad incuestionable, irrenunciable en términos absolutos. Las ideas defendidas por el nacionalismo dogmático, así como las actuaciones llevadas a cabo en base a las mismas, son mantenidas de forma rígida y no admiten réplica, esto es, son profundas creencias

colectivas inmutables e inamovibles, no sujetas a revisión, crítica o matización alguna, cuya enseñanza forma parte de un complejo adoctrinamiento. Consideramos que es un nacionalismo sentimental, en el sentido de ser percibido por sus miembros como representativo de la identidad personal, de existir un compromiso emocional con las normas, tradiciones y valores de la nación a la cual se pertenece (Kelman, 1983).

El nacionalismo dogmático se mueve dentro de una corriente fundamentalista, pues trata de promover e imponer una visión única, una interpretación política no sujeta a réplica. Es sentimental, por tanto, como patrón de compromiso personal y se refiere a vinculaciones de naturaleza afectiva desarrolladas a lo largo del proceso de socialización. En este modelo, la racionalidad, aunque no está ausente, queda relegada por la dimensión emocional de la identidad nacional y, de este modo, no hay un cálculo coste/beneficios que persigue la búsqueda sistemática de beneficio, así como el sorteo de pérdidas o riesgos.

Hay una actitud básica de la que parte este estudio, que hemos tratado de tener presente en cada análisis, en cada observación, y es, por encima de todo, el respeto de los derechos fundamentales de las personas. Existen unos derechos fundamentales que el hombre posee por el hecho de ser hombre, por su propia naturaleza y dignidad. Estos derechos le son inherentes y, lejos de provenir de una concesión de la sociedad política, han de ser reconocidos y garantizados por la misma (Truyol, 1977). Pese a que una orientación moral fundada en los derechos humanos puede no llegar a institucionalizarse, determinadas interpretaciones de esta perspectiva continúan siendo de las pocas alternativas morales viables con las que se cuenta para contener el uso del poder social gubernamental u otras organizaciones que optan por minar la dignidad humana de manera sistemática. Una moralidad fundada en el conjunto de principios de derechos humanos puede ser el único medio efectivo para confrontar las divisiones por clase, raza o, en nuestro caso, origen étnico. Tras la Segunda Guerra Mundial se crea la Organización de las Naciones Unidas, y con ésta la formulación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que refleja la inquietud permanente en cuanto al abuso del poder, y donde se asume que los seres humanos, considerados desde un punto de vista incluyente, poseen un conjunto mínimo de derechos simplemente por su condición como humanos (Sjoberg, Gill y Williams, 2005).

Así pues, existen unos valores que pertenecen a todas las personas sin distinción, entre ellos la libertad de ideología y pensamiento; un derecho que, sin embargo, nunca

puede pasar por encima de otro más fundamental: el respeto a la vida. En palabras de Amin Maalouf, “*Las tradiciones sólo merecen ser respetadas en la medida en que son respetables, es decir, en la medida exacta en que respetan los derechos fundamentales de los hombres y las mujeres*” (Maaoluf, 1999, p. 116).

Habermas (1981b) define la cultura como la provisión de saber de la que los participantes en la interacción, al entenderse entre sí sobre un conjunto de conceptos y acontecimientos, se surten de interpretaciones; y define la sociedad como el orden legítimo por medio del cual los participantes en la interacción normalizan su pertenencia a grupos sociales, y se aseguran la solidaridad.

Desde aquí la cultura política, como percepción que comparten los miembros de una comunidad dada acerca del significado de lo que consideran público, nos ofrece unas pautas de razonamiento, argumentación y representación de la realidad que posibilitan el encontrar un lenguaje para expresar las demandas, y los medios para hacerlas efectivas. Por su parte, la socialización política representa la base material y organizativa de esa cultura, los mecanismos mediante los cuales las personas creamos nuestros universos políticos; son las pautas de creación, mantenimiento y transformación de las estructuras sociopolíticas. La escuela, los medios de comunicación y las diferentes instituciones son agentes que transmiten y reproducen la cultura. Centrándonos en la cuestión de la violencia, Bandura y Ribes (1980) parten de tres fuentes principales de conducta agresiva: a) *las influencias familiares*, confiriendo dirección al desarrollo social; b) *las influencias subculturales*, referido a los sistemas sociales en los cuales reside una persona; c) *el modelamiento simbólico*, a través de la observación de modelos de la vida real que proporcionan en gran medida los medios de comunicación de masas.

Desde un punto de vista sociológico, de acuerdo con Durkheim (1895), la causa que determina un acto de violencia no está en los estados de conciencia individual sino en los hechos sociales que lo preceden, entendidos como modos de actuar, pensar y sentir externos al individuo que poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él. Estos hechos forman parte de la cultura de la sociedad, y son coercitivos en la medida en que las personas se educan conforme a unas reglas y normas por el hecho de nacer en esa sociedad. Según Durkheim (1895), la agresividad social puede ser de dos tipos: a) *individual*, fácilmente predecible, especialmente cuando se persigue un objetivo material e independiente; b) *grupal*, que no puede anticiparse en base al patrón

educacional recibido sino tomando el referente comportamental o sujeto colectivo, el ‘otro generalizado’, hacia el que dirigen todas sus acciones.

El contenido de la cultura política, por lo tanto, es resultado de la actuación de los agentes socializadores. Los derechos que defienden y persiguen ETA y el MLNV son considerados legítimos y democráticos por una parte de la población del País Vasco, y será fundamental estudiar la dimensión social de esos fenómenos, las bases de los procesos y acontecimientos políticos, así como sus consecuencias visibles en la sociedad (Funes, Tejerina y Benedicto, 2007). Ideología son aquellas palabras e ideas que se hacen pasar por una realidad objetiva o neutral aunque expresan los intereses reducidos de un grupo dominante (Collins, 2003). De acuerdo con la definición de ‘Sociología política’ de Bottomore (1982), en esta investigación nos proponemos delimitar aquellos discursos legitimadores de la violencia, describir de la manera más aproximada las circunstancias en que surgen dichos discursos, así como comprender su significación en el contexto de unas condiciones socio-estructurales más amplias.

El primer planteamiento de nuestro estudio ha sido llevar a cabo un recorrido histórico por los orígenes del movimiento nacionalista, centrándonos en el nacionalismo periférico del caso vasco. Prestando atención a sus orígenes ideológicos, recogemos tres líneas principales: la de la literatura histórico-legendaria desde el siglo XV que ensalzaba el sueño heroico de un pasado de entrega y sacrificio por la patria; la literatura costumbrista, en el siglo XIX, que materializó la visión del mundo propia de un grupo transformándola en ideología nacionalista; y en tercer lugar, la referencia a una personalidad histórica definida en los fueros políticos. La acumulación de narraciones es la que, en definitiva, da lugar al posterior relato ideológico.

Tras el repaso histórico entramos en la segunda y principal parte de la investigación, que consiste en el análisis de aquellos discursos legitimadores e inductores de la violencia física. Es evidente que cualquier acto de violencia política está estrechamente vinculado al uso del lenguaje. Dentro de la complejidad de los procesos de socialización, lo que pretendemos es ocuparnos de los centros productores de ideología nacionalista que encuentran en la prensa escrita su medio de expresión. Entendemos que ocuparse del análisis del discurso significa ocuparse de los procesos de interpretación e interacción social (Van Dijk, 1990). Por ello, tratamos de analizar los discursos programáticos, discursos que legitiman la violencia que rodea al nacionalismo

vasco, de individuos y colectivos con un reconocimiento social tal que les permite acceder a los medios de comunicación, cuyo propósito es influir e intervenir en la posterior respuesta del receptor/lector. Nos ocuparemos de estudiar los procesos de legitimación de la violencia a través de los discursos, y destacar además el ejercicio de una violencia simbólica, inductora o previa a la física, no tan visible en su práctica, sí en los resultados, obteniendo más rédito que la primera. Comprobaremos cómo el lenguaje político se configura con un uso específico y es llevado a cabo sobre la lengua cotidiana (Guitart Escudero, 2005).

Siguiendo a Foucault (1999), todo intercambio y comunicación funcionan siempre dentro de complejos sistemas de restricciones, entre los que vamos a destacar las doctrinas, las cuales vinculan a las personas a ciertos enunciados al mismo tiempo que les prohíben cualquier otro, y la adecuación social del discurso, impuesta políticamente por todo el sistema educativo. Para Foucault (1999), el discurso es algo más que un simple transmisor de información; su producción viene regulada de acuerdo a unos intereses, y su objeto no es meramente el mensaje que el autor quiere lanzar, sino que todo el proceso discursivo está lleno de implicaciones concretas de las relaciones entre saber y poder, y responden a intereses determinados que tratan de ‘ocultarse’ detrás de esa aparente ‘ingenuidad’ de todo discurso en tanto que realidad material.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El terrorismo, como una conducta sistemática de acción violenta, se mueve a través de un respaldo de intencionalidad. Es una conducta que, aunque argumentada políticamente, constituye un delito porque quebranta los marcos legales de convivencia. Su intención es anular la identidad personal, social y política de sus víctimas, sustituyéndola por otra acorde a su propia visión del mundo. Las organizaciones terroristas tratan de ofrecer justificaciones de sus acciones violentas a través de un discurso caracterizado por: destacar la existencia de un grave conflicto de naturaleza política, responsabilizar al enemigo por el uso de la violencia, deslegitimar a las víctimas que produce dicha violencia, y presentarse como la víctima legítima del conflicto (Sabucedo, Rodríguez y Fernández, 2002).

Partiendo de la convicción de que el apoyo social a ETA reproduce la violencia, sostenemos que el terrorismo vive en función de la legitimidad social que tenga. Cualquier justificación de la ‘lucha’ que se perciba en la sociedad vasca dará sustento a ETA para el seguimiento de su actividad. Ese grado de apoyo dependerá también en gran medida de cómo emplee sus recursos organizativos, así como del tipo de estrategia que lleve a cabo. La hipótesis inicial que este trabajo establece dicta así:

Los medios de comunicación escritos vascos socializan en la aceptación de la violencia por medio de diferentes discursos programáticos que legitiman, abierta o veladamente, su uso por unos fines políticos; estos discursos -que pertenecen a personalidades destacadas y representantes de las esferas política, económica y social- están situados dentro de la legalidad democrática y llegan a una amplia mayoría de ciudadanos del País Vasco

Vivimos en una sociedad en la que todo el mundo comunica, y en donde todas las instituciones producen información. De acuerdo con Habermas (1981b), los medios de comunicación cumplen diversas funciones: *de entendimiento*, sirviendo al suministro

de saber culturalmente acumulado (permitiendo que dicha tradición cultural se reproduzca); *de coordinación de la acción*, encaminada al cumplimiento de unas normas conforme al contexto en que tiene lugar (integración social); y *de socialización de los actores*, sirviendo al mantenimiento de controles internos del comportamiento, y a la formación de la estructura de la personalidad. De acuerdo con Bourdieu (1997b), como norma general, las condiciones de la comunicación nos vienen impuestas, existe una propensión al conformismo político, a una pérdida de autonomía consentida, y las personas nos dejamos llevar por formas conscientes o inconscientes de autocensura.

La palabra constituye un acto social de gran importancia y grandes consecuencias. Su relevancia reside, no en las palabras en sí, sino más bien en el modo en que se utilizan, por quién y con qué resultado. Las personas, como individuos sociales, hablan para expresar sus conocimientos, deseos y sentimientos, y además hacen que la comunicación tenga lugar en una interacción donde el oyente, a través de lo enunciado, pretende ser influido de alguna manera por el hablante (Van Dijk, 1983). Para la Psicosociología, estas actuaciones lingüísticas poseen una gran importancia para los conocimientos, opiniones, actitudes y comportamientos resultantes. Nuestro interés se centra en la elaboración, mantenimiento y extensión de un determinado cuerpo discursivo, así como sus efectos sobre el conocimiento, las actitudes y las actuaciones de las personas, a nivel individual y colectivo. La estructura del discurso dentro del contexto de la comunicación se ve, de esta manera, influida por las intenciones del autor del mismo y por las funciones que cumple a la hora de incidir sobre las actitudes y conducta de otros, pero además, los grupos e instituciones se comunican colectivamente mediante la producción de discurso (Van Dijk, 1983).

El lenguaje, pues, cumple una importante función, como transmisor de cultura e ideología. En primer lugar, determina cómo vemos el mundo en general; sin darnos cuenta la mayoría de las veces, actúa como un factor determinado en la formación de nuestras percepciones del mundo (Collins y Glover, 2003). Centrándonos en el lenguaje político, podemos destacar dos funciones básicas: la función didáctica, relacionada con el acceso al conocimiento más objetivo de la realidad (por ejemplo el uso de metáforas o analogías para hacer más comprensible el pensamiento). Y la función persuasiva, relacionada con la percepción y con un tipo de conocimiento más subjetivo, incidiendo en el entorno para que el receptor del mensaje perciba la versión de la realidad que más

interesa al emisor (por ejemplo dar connotaciones positivas para referirse a lo propio, y negativas para referirse a lo ajeno) (Guitart Escudero, 2005).

En el discurso político, las formas de expresión que se utilizan guardan una estrecha relación con las formas retóricas, en un objetivo común de intentar convencer mediante el uso de las palabras. A la hora de elegir y elaborar un tipo de discurso, el autor toma en consideración una serie de factores, como a quiénes va dirigido o cuál es el contexto en el que se desarrollará, y en función de esto, encontramos cómo hay recursos que se utilizan en unas ocasiones, y son intencionadamente evitados en otras (Arce, 2006).

Nuestro propósito es buscar variables de diferenciación y estructuración en los discursos sobre la violencia, descubrir las motivaciones subyacentes a dichos discursos, y destacar la utilización de un lenguaje particular cuyo fin sea justificar los actos de violencia cometidos en nombre del nacionalismo vasco. Nuestro interés se centra en la dimensión simbólica de los procesos de producción del discurso político: descubrir el acto social que se cumple al afirmar o manifestar algo en una situación determinada. Son los denominados actos del habla (Van Dijk, 1990, p. 47). Estos actos del habla son acciones que tienen un objetivo determinado y, entre otras, tienen la capacidad de provocar modificaciones en otras personas. Cuando se expresa algo, se pretende que el oyente otorgue al enunciado el mismo significado y referencia que uno intenta expresar; pero cuando el resultado no es el esperado se buscan estrategias y condiciones diferentes hasta lograr reconstruir esa situación comunicativa (Van Dijk, 1983).

Hemos partido del ideario nacionalista que sostiene que ETA surgió para combatir el dominio político, económico y cultural que ejercía España sobre territorio vasco, como una respuesta a la represión del Régimen franquista contraatacando con sus propias armas, y pretendiendo en la actualidad seguir manteniendo esa imagen, socializando en esa imagen: la del invasor extranjero que ocupa un pueblo originariamente libre, sometiéndolo y despojándolo de sus costumbres milenarias y derechos propios. El propósito de este discurso es que el receptor interiorice la idea del enemigo que trata de colonizar y reprimir a aquéllos que se rebelan y defienden la libertad de la patria. Desde este ideario, la actividad de ETA no es la de un grupo terrorista dedicado desde hace más de cuarenta años a atentarse contra la integridad física y psicológica, sino la de un grupo de soldados que luchan durante cuatro décadas por

devolver a Euskadi su condición de nación libre, patriotas que combaten al invasor igual que lo han venido haciendo sus antepasados desde tiempos inmemoriales.

Este tipo de planteamiento nacionalista funciona, de acuerdo con Billig (1995), como un mecanismo que pretende orientar las percepciones y consolidar la identificación entre una lengua, una cultura, un territorio y una comunidad política dados. Denomina nacionalismo banal a aquella ideología permanentemente exaltada y recordada a los ciudadanos a través de discursos públicos, productos culturales y medios de comunicación. Es un nacionalismo que busca reproducir cotidianamente los esquemas mentales de su ideario (Billig, 1995).

Entendiendo por cognición el conjunto de actividades por las que la información es procesada, en el sentido de cómo se recibe, selecciona, transforma y organiza en nuestra mente, nuestro interés también reside en la construcción de esa representación simbólica de la realidad que es la idea de nación, y el carácter genuino de un pueblo vasco al que, según denuncian los autores de los discursos, han despojado de sus derechos legítimos. El nacionalismo dogmático vasco propio del Movimiento de Liberación Nacional, representado visiblemente por ETA y Herri Batasuna, legitima abiertamente el recurso a la violencia; su ideario es encasillado dentro del llamado movimiento violento, y se analiza desde tal prisma: es un discurso coherente con su línea ideológica, y el lector lo aprehenderá e interpretará desde el mismo plano que aprehende e interpreta esa ideología (el receptor del mensaje dará a éste la misma legitimidad que otorgue a la fuente o emisor).

Desde aquí, ¿qué ocurre si, entre los discursos del nacionalismo vasco demócrata, representado en primer término por partidos como PNV y Eusko Alkartasuna, encontramos justificaciones de la violencia de ETA? ¿Si entre aquellos nacionalistas que se dicen respetuosos con las normas de un Estado democrático, defensores de la paz y contrarios a la agresión, encontramos argumentaciones sobre la violencia? ¿Si hallamos diferentes personalidades de la cultura, el arte, la economía o la Iglesia, socialmente reconocidos e integrados, justificando o apoyando a aquéllos que ejercen la violencia, entendida, por ejemplo, como necesidad forzosa?

Nos preguntamos qué ocurre con esos mensajes de individuos y grupos cuyo nivel de educación formal o posición social son más elevados, y de los que se espera ejemplaridad, integridad o coherencia actitudinal; dentro de qué corriente los enmarcaremos; cómo los procesará e interiorizará el receptor al no estar en principio ligados con la línea ideológica del emisor. Nos preguntamos si estos discursos funcionarán como socializadores en la violencia. ¿Qué lectura podemos hacer en estos casos?

En las sociedades actuales los conceptos a menudo son transformados y redefinidos, tal como apunta Ramonet (1998): el receptor de la información, a la hora de analizarla, procesarla y decidir aceptarla o rechazarla, sólo puede guiarse confrontando unos medios y fuentes de comunicación con otros. Y en el caso de que todos coincidan, parece obligado a admitir que lo recibido es la verdad. Los medios de comunicación son medios de socialización, y es interesante estudiar cómo se interiorizan esos elementos socio-políticos (en nuestro caso concreto, la legitimación de la violencia), y cómo se integran a la cultura y a la estructura de la personalidad. Lo que tratamos de comprender son los contextos culturales que generan y reproducen los actos de violencia, y para ello no nos vamos a centrar tanto en los agentes que los llevan a cabo como en aquellos individuos y grupos que los legitiman y sostienen, en la importancia del vínculo que se establece entre unos y otros.

3. JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA

Tal como sostiene Roda (1989), explicar la conducta social no es posible sin recurrir a los medios de comunicación, ya que gran parte de lo que hacemos, pensamos y sentimos se encuentra mediatizado por la realidad simbólica que éstos crean. Más allá de tratar de reflejar la realidad, los medios acaban siendo instrumentos que crean una realidad (Bourdieu, 1997b). Desde este punto de vista, las noticias no representan imágenes de la realidad, sino marcos a través de los cuales se construye rutinariamente nuestro mundo social, con una estructura lingüística e ideológicamente compleja. Según Tarde (1904), lo que influye en las conciencias de las personas son los contenidos imitados, producidos por mentes individuales, y propagados a través del proceso de imitación; esta difusión dependerá del prestigio de los individuos que la pongan de manifiesto.

La prensa escrita, en este sentido, cumple un papel fundamental tanto en la extensión como uniformización de los discursos. Para Tarde (1904), es una de las causas generadoras de opinión, mientras que los partidos políticos son agrupaciones sobre las cuales la prensa ejerce la mayor influencia y, movilizados en públicos, van reformándose o transformándose. Uno de los factores más importantes de las luchas políticas radica en la capacidad de imponer unos principios de visión del mundo, “...hacer llevar unas lentes que hagan que la gente vea el mundo según unas divisiones determinadas” (Bourdieu, 1997b, p. 29), lo cual provoca la creación de grupos que se movilizan.

Es necesario destacar la función que cumple el lenguaje, en el sentido de que los discursos siempre producen algo (Clark y Holquist, 1984, cit. en Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006): dan inicio a situaciones, formando diferentes valoraciones de las mismas, y prolongan la acción hacia el futuro. Citando a Faye (1974, p. 40), entendemos que “...la unión del relato y del discurso es decisiva para toda exploración del lenguaje y de la historia en este aspecto: el relato es la función del lenguaje que relaciona el objeto y la acción y remite sin cesar el discurso hacia la acción y el objeto”. La retórica de los discursos tiene que ver con la manera en que decimos las

cosas: el uso de estructuras retóricas en las noticias depende de los objetivos que cada uno buscamos en la comunicación.

En el discurso quedan reflejados los valores culturales del hablante y, de esta manera, toman forma las estructuras sociales (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006). La transmisión de la información a través de los medios va materializándose de manera gradual en un conjunto de creencias, que sirven de base para una posterior acción. Según Smelser (1989), la prensa con frecuencia transmite relatos incitadores, y muchos de ellos pasan a formar parte de una creencia que puede conducir a estallidos hostiles. Para este sociólogo, la mayoría de las actitudes hostiles son difundidas por diferentes medios de comunicación a través de mensajes con los que el lector construye una representación textual y un modelo situacional acorde a la intención de los primeros. Cuando lo que se dice queda recogido en un texto impreso puede ser examinado e interpretado de una forma diferente a la intención del hablante.

El lenguaje es el instrumento y el medio a través del cual se produce la interacción. La perspectiva de la Psicología Social en la cual nos apoyamos es el interaccionismo simbólico, en el sentido de la comprensión de los fundamentos lingüísticos subyacentes en la vida cotidiana. De acuerdo con la propuesta de Blumer (1969), esta perspectiva se basa en las siguientes premisas:

- las personas actuamos hacia las cosas sobre la base de los significados que tienen para nosotros, y creamos mundos de experiencia en los que vivimos
- los significados de las cosas y de esos mundos surgen del proceso de interacción social
- los significados se modifican a través de un complejo proceso interpretativo, que implica individuos auto reflexivos, interactuando simbólicamente unos con otros, dentro de un gran circuito de cultura, en el que los medios de comunicación de masas definen tales significados
- las auto reflexiones están entrelazadas con la interacción social
- y las acciones colectivas, su formación, transformación y/o disolución, constituyen la vida social de una sociedad humana.

Es evidente que la realidad social no puede entenderse con independencia de las actividades concretas de los individuos, de igual forma que estas actividades pierden su inteligibilidad si se las estudia con independencia del marco dentro del cual se

desarrollan y del que participan. El objeto de la Psicosociología es dar cuenta de la realidad social, en el plano ontológico y en el plano del tipo de conocimiento que requiere para su desarrollo, prestando especial atención a los mecanismos mediante los cuales se construye y produce dicha realidad. Para comprender el comportamiento humano, el psicólogo social trata de averiguar qué es lo que impulsa al individuo a actuar en el mundo social, y cuál es la forma que tiene de ordenar y dar significado a ese mundo.

Como método de estudio hemos elegido el análisis del discurso, en tanto nos permite revelar la subjetividad y las ideologías, aquellos elementos en que la acción humana se vertebra con sentido. Entendemos que nuestra propuesta metodológica contribuye de una manera importante a la inteligibilidad de la acción social, en el marco de la Psicosociología y del conjunto de las Ciencias Sociales. El principal objetivo es obtener descripciones explícitas y ordenadas de unidades del uso del lenguaje, al que llamamos discurso, descripciones que tendrían dos dimensiones principales: textuales, las cuales dan cuenta de las estructuras del discurso en distintos niveles de descripción; y contextuales, que conectan dichas descripciones con diferentes propiedades del contexto, como son los procesos cognitivos y los elementos socioculturales (Van Dijk, 1990, p. 45).

El análisis del discurso, por medio de la descripción del contenido de los mensajes, persigue obtener una serie de indicadores que permitan la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción y recepción de dichos mensajes. Nuestro fin es poder describir los procesos cognitivos y las situaciones sociales, además de entender cómo los primeros influyen sobre la producción y comprensión de las estructuras del discurso, y cómo éstas influyen y son influidas por la situación social.

El propósito de llevar a cabo un análisis de las características de los discursos puede llevarnos, por ejemplo, a revelar ciertas tendencias y cambios en el contenido mismo de la comunicación, a averiguar la evolución de las intenciones e intereses de los centros productores de discurso, a poder realizar comparaciones entre diferentes medios de comunicación, o a analizar el contenido en términos de objetivos explícitos e implícitos (López-Aranguren, 1994, p. 556). El tipo de análisis de discurso del que partimos es el análisis textual en relación con las estructuras más abstractas del discurso escrito (Van Dijk, 1990, p. 46). A través del análisis lingüístico estudiaremos

estructuras del discurso como objeto verbal. Buscamos descubrir órdenes, reglas y regularidades, teniendo siempre presente que las formas de habla se circunscriben a un contexto político y social específico. Los discursos indican, de muchas maneras, su pertenencia contextual (Van Dijk, 1990, p. 45), de ahí que también nos interesen como interacción.

Hablar de discurso representa una manera de prestar atención a aquellos aspectos constructivos y productivos del uso del lenguaje. Podemos ampliar la definición de discurso, entendiéndolo como el conjunto de prácticas lingüísticas que promueven y mantienen las relaciones sociales (Iñiguez y Antaki, 1994, p. 63). Desde aquí, el análisis del discurso consistiría en estudiar la forma en que dichas prácticas actúan en el presente manteniendo esas relaciones. Nuestro interés se centra en investigar de qué manera se usan determinadas palabras como parte del discurso cotidiano, qué efectos provocan, qué acciones sociales promueven o frenan, cómo contribuyen a la reproducción o transformación del orden social.

Una de las características más importantes del discurso es la de ser una forma de práctica social en un contexto socio-cultural determinado. Somos usuarios de una lengua y además miembros de un grupo cultural determinado. A través del uso de la lengua desempeñamos roles, afirmamos o negamos, mostramos acuerdo o desacuerdo, adquirimos conocimiento, e incluso podemos llegar a desafiar una estructura socio-política o institucional (Van Dijk, 1990). El uso de la lengua y la expresión del pensamiento se manifiestan en una interacción social discursiva; es fundamental comprender cómo las personas usamos un lenguaje, lo procesamos e interpretamos, e interactuamos reproduciendo nuestra pertenencia grupal o socio-cultural.

El discurso está orientado hacia la acción, esto es, tiene consecuencias prácticas y, en cierta manera, construye nuestra realidad vivida (Wetherell y Potter, 1996). El lenguaje describe y construye la realidad, permite llevar a cabo acciones sociales. En la interacción el lenguaje actúa y, de esta manera, el discurso representa tanto un proceso como una práctica sociales. Ajustándonos a nuestro objeto de estudio, definiremos el discurso como el conjunto de enunciados dichos en un contexto de interacción, así como el conjunto de acotaciones que explican la producción de enunciados a partir de una posición ideológica concreta (Iñiguez, 2003, p. 97)

Acotando un período de estudio de quince años, que abarca desde 1990 a 2005, hemos hecho un muestreo de fechas, recogiendo noticias de los cuatro periódicos vascos de mayor tirada y difusión, a partir del soporte papel (hasta el año 2003), y también a través de la versión digital de la edición impresa (para 2004 y 2005). Contabilizamos un total de mil recortes, que contienen discursos que legitiman de diversas formas el uso de la violencia como medio para reclamar una aspiración política. Del conjunto total de recortes tomamos aquéllos que ejemplifiquen de la mejor manera los contenidos de las diferentes categorías de análisis. Para cada una de las categorías hemos seleccionado recortes de diferentes años a fin de que se advierta la continuidad temporal en los discursos, si bien, en determinados momentos, incluimos varios ejemplos correspondientes a un mismo año, para que también se compruebe la reiteración en los mismos.

El contexto en el que emergen los mensajes y los tipos de noticias en que nos hemos centrado son los que exponemos a continuación:

- a) Atentados de ETA con y sin víctimas mortales
- b) Secuestros y extorsiones
- c) Ejercicios de violencia callejera de grupos integrantes del MLNV
- d) Actuaciones por parte de las FSE y la Judicatura: detenciones, acusaciones, procesamientos, sentencias y encarcelaciones
- e) Actuaciones fuera de la legalidad de miembros de las FSE: secuestros, asesinatos, abusos de poder y malos tratos
- f) Estrategias políticas, firma de acuerdos, y aplicación de medidas en materia de terrorismo
- g) Períodos electorales
- h) Sondeos de opinión
- i) Situaciones de pausa de la actividad violenta
- j) Celebración de actos conmemorativos y homenajes

El muestreo, por tanto, ha sido intencionalmente teórico, trabajando con datos primarios, a partir de la selección sistemática de noticias centradas en los acontecimientos que acabamos de apuntar, así como sus repercusiones político-sociales, las reacciones desde las esferas política, económica y social a estos sucesos, y la respuesta de los representantes institucionales y de la opinión pública general, por lo

que hemos tomado tanto las fechas concretas en que tienen lugar tales acontecimientos como los días posteriores.

A la hora de realizar el análisis del discurso, siguiendo las indicaciones de Van Dijk (1983), hemos tratado de respetar las principales categorías que contiene un esquema de noticia. En primer lugar, encontramos un resumen expresado a través de los títulos o en el encabezamiento (presentado con letras más grandes y separadas del resto del texto) cuya función cognitiva y comunicativa es permitir que el lector comprenda superficialmente la noticia leyendo únicamente los puntos principales, lo cual le facilitará la posterior lectura y comprensión de los artículos y los detalles secundarios. A continuación, entramos en el relato periodístico que nos detalla lo acontecido de una manera puramente descriptiva, o alternando con diversos comentarios. El relato incluye los sucesos, que serán tanto los sucesos previos (historia y antecedentes) como los actuales (explicación y contexto), y también sus consecuencias, en referencia a las acciones consecuentes, las reacciones a lo sucedido.

Los medios de comunicación escogidos para la obtención de los datos han sido los siguientes:

El Correo Español

Diario editado en Bilbao desde 1910 y primera cabecera regional del grupo Vocento. Enmarcado en una línea de pensamiento no nacionalista, cuenta con una media de cuatrocientos ochenta mil lectores en Euskadi. Su primer diario digital surge en modo experimental en diciembre de 1996. Aunque en un principio no recogía toda la información diaria, pronto pasa a incluir el contenido del diario convencional. Tras varios años estando presente en Internet se ha convertido en un soporte que ofrece el volcado íntegro de las noticias presentes en el periódico en papel. Recibe más de ochocientas mil visitas mensuales.

Deia

La empresa Editorial Iparraguirre (EISA) fue fundada en 1977 por el Partido Nacionalista Vasco con el objetivo principal de la edición, impresión y distribución de un periódico diario que recogiese las líneas del partido y fuese a la vez generalista. *Deia* tiene una media de cien mil lectores, encontrando su mercado principal en Vizcaya. En otoño de 1999 coloca en Internet su edición digital basada en el contenido del diario en papel.

El Diario Vasco

Periódico fundado en 1934, el decano de la prensa donostiarra. Sociedad Vascongada de Publicaciones es su Editora. Cuenta con una media de trescientos mil lectores diarios. Ha sido uno de los pioneros de la prensa digital española, iniciando la publicación de su edición en Internet en agosto de 1995. Durante los primeros meses de andadura renovaba el contenido una vez por semana, y en diciembre de ese mismo año se convirtió en diario. La versión digital recibe cada mes alrededor de quinientas mil visitas.

Egin

Periódico nacionalista concebido para dar voz a sectores populares de la izquierda abertzale y reivindicar el euskera; publica su primer número en septiembre de 1977. Tiene una media de ciento quince mil lectores. En una primera etapa *Egin* se muestra a favor de recuperar la personalidad vasca sin recurrir a la violencia y condena el primer atentado de ETA tras promulgarse la Ley de Amnistía. Pero desde 1979 el diario empieza a reflejar las líneas políticas seguidas por HB. La publicación es acusada en numerosas ocasiones de señalar a través de sus artículos a ‘objetivos’ que luego sufren atentados de ETA.

En julio de 1998 el juez Baltasar Garzón ordena la clausura de las actividades del diario y de la emisora *Egin Irratia* al considerar que ambos están integrados en la estructura del grupo terrorista. Fruto de las investigaciones judiciales, el 20 de noviembre del mismo año, veintiséis integrantes del diario son procesados por su vinculación con ETA.

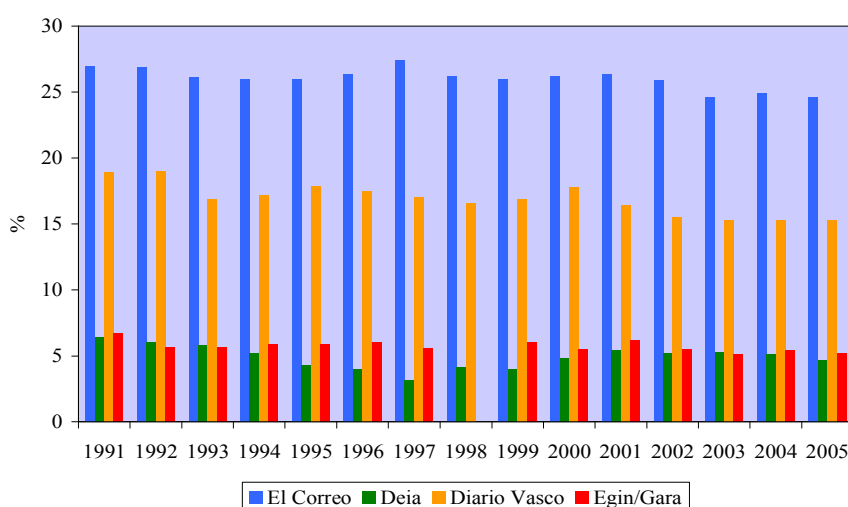
Gara

Se conforma en el nuevo periódico de la izquierda abertzale seis meses después de la clausura del anterior. La Sociedad para el Desarrollo de los Medios de Comunicación Vascos (EKHE S.A.), formada por unos diez mil accionistas, se encarga de la edición de la publicación cuyo capital inicial asciende a mil trescientos millones de pesetas. En su primer editorial *Gara* señala como sus objetivos los de convertirse en el medio de referencia de Euskadi, lograr un hueco mucho mayor que el dejado por *Egin* y ser la voz de los sectores que no tienen cabida en otros medios de comunicación. La

versión digital del diario está compuesta, casi en su totalidad, por un volcado de la información del periódico en soporte papel.

En julio de 2000 Garzón emite un auto en el que señala que *Gara* es el proyecto informativo que sustituye a *Egin*, apreciando la posible existencia de una sucesión de empresas entre las Editoras de ambas. Un año más tarde la Fiscalía de la Audiencia Nacional interpone una querrela criminal contra la dirección de *Gara* por los delitos de amenazas y justificación de actos terroristas, en relación a una entrevista a dos miembros de ETA publicada por el diario.

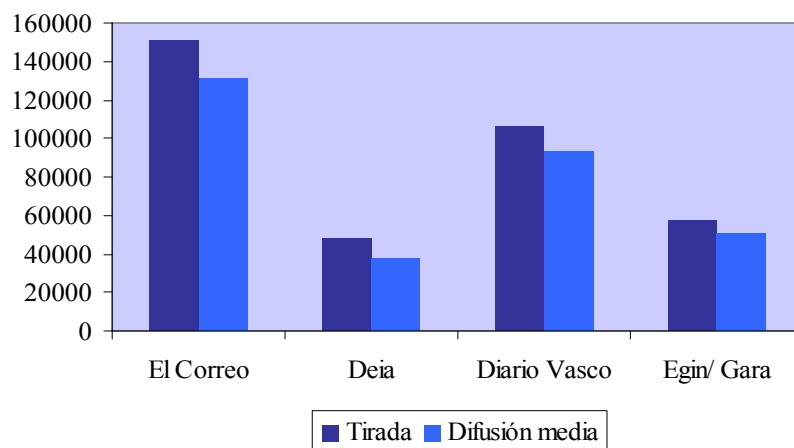
Audiencia de la prensa escrita



Fuente: Oficina de Justificación de la Difusión (OJD). CIES, período 1990-2005

* Gráfico: elaboración propia

Promedio de la tirada de ejemplares y la difusión media de la prensa entre 1990-2005



Fuente: Oficina de Justificación de la Difusión (OJD). CIES, período 1990-2005

* Gráfico: elaboración propia

4. PLANTEAMIENTO TEÓRICO

El enfoque teórico en el cual nos apoyaremos en nuestro estudio es el interaccionismo simbólico como principal corriente del pensamiento psicosociológico. Creada a comienzos de siglo XX por Mead, ha dado lugar después a diversos desarrollos, de los cuales seguiremos aquí la línea interpretativa de la Escuela de Chicago formulada por Blumer y su versión posmoderna posterior en Denzin.

Desde esta perspectiva, el mundo social es una realidad de carácter simbólico en permanente proceso de construcción. Sus significados compartidos son actualizados (mantenidos, revisados o modificados) por medio de la interacción social. Los procesos de comunicación e influencia social que estudiamos en este trabajo han de entenderse, pues, como elementos constitutivos de la interacción. El interaccionismo simbólico se ocupa del estudio de la vida de los grupos y la interacción humana. Según esta corriente, las identidades, actitudes, motivos, emociones etc. no son tanto entidades mentales como producciones discursivas, atributos de conversaciones. El interaccionismo simbólico parte de la idea de que los individuos actúan hacia las cosas sobre la base de los significados que tienen para ellos, significados que emergen del proceso de interacción social y que se modifican a través de un proceso interpretativo que implica individuos auto reflexivos interactuando simbólicamente unos con otros, y creando mundos de experiencia en los que viven (Blumer, 1969).

Siguiendo las líneas del interaccionismo simbólico, ponemos especial atención en esa naturaleza reflexiva y situacional de la experiencia humana entendiendo ésta como el modo en que la realidad se presenta a sí misma ante la conciencia. Nuestro modo de hablar, de expresarnos, describe cómo la experiencia individual es contextualizada. *“Las interacciones entretejidas hasta formar la red de la práctica comunicativa cotidiana constituyen el medio a través del cual se reproducen la cultura, la sociedad y la persona. Estos procesos de reproducción se refieren a las estructuras simbólicas del mundo de la vida”* (Habermas, 1981b, p. 498).

Por tanto es esencial interesarnos, como investigadores, en cómo las personas interpretan las experiencias significativas, estudiar el lugar que ocupa el lenguaje y los significados variados en los contextos de interacción. El lenguaje, como expresión fundamental del individuo, permite llegar a su interioridad, define y media su experiencia personal pues, claramente, lo que dice (y no dice) es producto del modo en que define su propio mundo. Las narrativas y los sistemas de discurso son estructuras que dan coherencia y significado a lo que le rodea, y nos proponemos estudiar los fundamentos sociales del lenguaje en tanto representa una forma de actividad simbolizadora esencial para la comprensión de la conducta (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006).

George Herbert Mead (1934) es el principal precursor de esta corriente psicosociológica, y parte de la idea de que el individuo es un producto de la interacción social. Plantea que la ‘mente’ surge cuando se da la comunicación, esto es, la conversación de gestos significantes, y en la experiencia social de las personas.

Por otro lado, Mead (1934) sostiene que muchas de las acciones humanas son la respuesta a otras acciones de grupo, ya que todo grupo posee un sistema de signos que significan algo y que pueden entenderse como elementos que representan otros elementos, de los que cabe distinguir dos categorías: las señales y los símbolos. Mientras que las primeras se refieren a cosas específicas (cada señal establece un significado preciso y único), los símbolos son designaciones arbitrarias, ambiguas y abstractas de un objeto, un sujeto o un acontecimiento ya que, tanto las personas que los usan como las personas que los ven, los pueden aprehender e interpretar de diferentes maneras. Los símbolos se usan para referir el mundo de cada persona y su percepción de las experiencias propias. Términos como, por ejemplo, *libertad*, *paz*, *conflicto*, *normalización política* o *acción armada*, en el contexto que vamos a estudiar en nuestro trabajo, no tienen el mismo significado para unos actores que para otros (como comprobaremos).

Mead (1934) propone una concepción del ‘yo’ en el sentido de que tener un ‘yo’ es poder hacer un objeto de uno mismo. Afirma que no todo lo vivo puede poseer un ‘yo’, sino que es necesario poder interaccionar con uno mismo, cuestionarse, comunicarse como si uno se saliera de sí y se pudiera observar como un objeto más del

entorno. Esta característica de la persona como objeto para sí viene representada por el término 'sí mismo', e indica lo que puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto.

Los individuos se experimentan a sí mismos como tales sólo indirectamente, desde los puntos de vista de otros miembros individuales del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizado del grupo social. Se convierten en objetos para sí mismos cuando adoptan las actitudes de los otros individuos hacia ellos dentro de un contexto social de experiencia y conducta donde están inmersos. La comunicación proporciona, por tanto, una forma de conducta en la que los individuos pueden convertirse en objetos para sí, comunicación en el sentido de símbolos significantes.

El grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad de persona es denominado por Mead (1934) 'el otro generalizado'. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. En el caso que nos ocupa, la comunidad -como grupo-nacionalista vasca es el otro generalizado en la medida en que interviene en las experiencias y respuestas de sus miembros, influye en su conducta, ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales. Según Mead, sólo cuando los individuos adoptan las actitudes del otro generalizado hacia sí mismos se hace posible la existencia de un universo de raciocinio, como el sistema de significaciones sociales o comunes que el pensamiento presupone.

Herbert Blumer (1969) recoge la línea de pensamiento de Mead y desarrolla el interaccionismo simbólico, fundamentado principalmente en tres puntos:

- Las personas actúan hacia los objetos en base a los significados que éstos tienen para ellas.
- Los significados que atribuyen a los objetos surgen en la interacción social.
- Los significados se modifican a través de un constante proceso de interpretación al relacionarse con los objetos que encuentran en el mundo que les rodea.

El entendimiento del comportamiento humano ha de buscarse en los significados que las personas tienen para los fenómenos de sus propias experiencias (Blumer, 1969). Los factores externos pueden existir pero, hasta que no son interpretados por una persona, no tienen significado, y éste será utilizado por el individuo para guiar su comportamiento. No puede entenderse la acción humana si se atienden únicamente los factores externos o la sola conducta; debe centrarse la atención en los significados que atribuyen a los fenómenos externos, porque son esos significados los que guían la

conducta. La violencia llevada a cabo por ETA es vista, interpretada y presentada ante los medios de comunicación y la opinión pública general de un modo distinto según sean los agentes del discurso. El *problema de la violencia* en el País Vasco puede responder, planteado ahora a grandes rasgos de modo introductorio, a la actuación criminal de un grupo terrorista que pretende alcanzar un objetivo político empleando una fuerza destructiva y atentando contra los derechos más elementales; o puede ser la respuesta defensiva a una agresión anterior por parte de dos Estados que ocupan un territorio que no les pertenece, una comunidad histórica poseedora de una conciencia nacional cuyos ciudadanos tienen derecho a decidir libremente su futuro. Los significados varían en función de quiénes sean los autores de los discursos, en función de la posición que ocupen en el contexto social.

Siguiendo el planteamiento metodológico de Blumer (1969), si las personas viven en un mundo de objetos y adecuan su actuación al significado que éstos tienen para ellas, como investigadores tendremos que analizar los objetos como los ven esas personas:

- El fenómeno que nos proponemos estudiar, la legitimación en la violencia, constituye un proceso dinámico en el que cada uno de los diferentes protagonistas -del discurso- definirá e interpretará los actos de los demás. Es importante aquí el papel de la interacción social.

- Para analizar la acción social, debemos prestar atención al proceso mediante el cual se lleva a cabo. Si es el propio agente del discurso el que construye su acción, estudiaremos la perspectiva del autor de la acción, atendiendo al modo en que se forma.

Podemos distinguir dos fases metodológicas (Blumer, 1969):

- Exploración: se trata de recopilar información descriptiva. En nuestro estudio, la documentación es recogida de cuatro de los principales medios de comunicación escritos vascos.

- Inspección: es un examen profundo del contenido empírico de los elementos de nuestro análisis, y un examen de la naturaleza empírica de las relaciones entre tales elementos analíticos, estos son, entre otros, la legitimación y socialización en la violencia.

Posteriormente, Norman Denzin lleva a cabo una reformulación de las ideas de Blumer con el denominado interaccionismo interpretativo. Este sociólogo destaca la importancia de los estudios culturales por cuanto facilitan la conexión entre, por una parte, el análisis de la creación de sentido en la interacción social y, por otra, el proceso de comunicación que produce y reproduce los significados de lo que acontece en la vida cotidiana (Denzin, 1992). Además, igualmente ayudan al investigador a dirigir su trabajo a la comprensión crítica de cómo las personas, en su interacción, conectan sus propias experiencias con las representaciones culturales de las mismas.

El interaccionismo interpretativo se fundamenta en:

- La tendencia a subvertir el significado de un texto con el fin de comprobar si sus significados dominantes y negociados pueden ser contrarios.
- Exponer los significados ideológicos y políticos que contiene un texto, en especial los que esconden prejuicios raciales, étnicos, de género o de clase social, en nuestro caso de estudio, por ejemplo, la equidistancia vasco/español.
- Analizar de qué manera un texto enfoca aspectos de la realidad y sus representaciones, el comportamiento de las personas y su intencionalidad (Denzin, 1992).

Denzin afirma que conceptualizar los objetos investigables y determinar qué métodos de investigación van a emplearse a la hora de afrontar el estudio de un fenómeno social son maneras de actuar sobre un entorno con el fin de convertirlo en significativo (Denzin, 1970). Cree que el investigador debe asumir el papel del ‘otro actuante’ para comprender las concepciones cotidianas de la realidad que tienen los actores y que dirigen sus prácticas. También insiste en que los aspectos situacionales de la conducta deben ser retrotraídos al lenguaje formal del discurso sociológico para poder lograr una comprensión adecuada de las acciones (Denzin, 1970, pp. 10-11). Las representaciones conceptuales de la acción humana se derivan de las acciones cotidianas, pero los términos de sentido común sólo legitiman y/o refuerzan aquello que se conoce.

Nuestra estrategia metodológica será el análisis del discurso en tanto nos puede ayudar a entender la forma, estructura y procesos del lenguaje así como el contexto político y socio-cultural en que éste tiene lugar. El interaccionismo simbólico se centra en cómo las personas crean, apprehenden, interpretan y transforman el significado de las

cosas en sus diferentes ambientes a través de interacciones sociales. El interaccionismo interpretativo se ocupa de la relación entre los procesos sociales y las vidas personales; muestra cómo las personas, sus acciones, los acontecimientos son representados por medio de los discursos o narrativas de la experiencia.

5. DELIMITACIÓN DE CONCEPTOS

a. Definición de violencia

Entendemos por violencia el comportamiento agresivo intencionado que causa un daño físico o psicológico, la aplicación de métodos coercitivos para vencer la resistencia de otros seres vivos con el fin de alcanzar un desequilibrio de poder. Es violento cualquier acto que implique el uso de un grado de fuerza dañina o destructiva, todo aquello que viola lo razonable y se impone por la fuerza. Sumando la definición de Maturana (1997, p. 71), “...*hablamos de violencia en la vida cotidiana para referirnos a aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera que sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar*”.

Existen varios tipos de violencia sobre las personas:

- Directa o comportamental: la que tiene por objeto herir o matar.
- Estructural: cuando se agrede a una agrupación colectiva desde la misma organización política o económica. Es el impacto indirecto de las estructuras sociales sobre los individuos, el abuso de autoridad en sistemas que, por ejemplo, no aportan las necesidades básicas a su población o no garantizan los derechos y libertades comunes a todos.
- Política: responde al propósito de afectar al equilibrio de poderes vigentes en un ámbito social y en un momento histórico concreto, ya sea para preservar tal equilibrio o para subvertirlo.
- Sexual: cuando se fuerza a otra persona a mantener relaciones sexuales, o se obliga a realizar conductas sexuales en contra de su voluntad.
- Emocional o psicológica: supone el envío de mensajes y gestos, o la manifestación de actitudes de rechazo hacia otro, con la intención de humillar, avergonzar, limitar o hacerle sentir mal, deteriorando su propia imagen y valor. Dentro de este tipo, encontramos violencia verbal y no verbal, a través de actitudes corporales de agresión, muestras de desprecio, rechazo, indiferencia, silencios etc.

· Cultural: enmarcada en aquellos aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización de la violencia (Krug et al., 2003).

La violencia cultural centrará nuestra atención en la investigación: la forma en que los usos culturales dan visos de plausibilidad y derecho para que algo sea aceptado como justo o legítimo.

b. Definición de terrorismo

Cuando un acto de violencia provoca efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales lo denominamos terrorismo (Reinares, 1998). En las acciones terroristas, el propósito de provocar reacciones emocionales tales como ansiedad, incertidumbre o temor entre quienes forman parte de un determinado colectivo social, de forma que resulte posible condicionar sus actitudes y dirigir sus comportamientos en una dirección determinada, prima sobre el deseo de causar daños tangibles. El ejercicio de este tipo de violencia ocasiona un impacto psicológico y social desproporcionado con relación a las consecuencias meramente físicas (Reinares, 1998).

El objetivo, pues, del terrorismo es aterrorizar. La palabra proviene del término latino *terrere*, que significa ‘provocar temblor’. En el siglo XVIII, en la época de la Revolución Francesa, se convirtió en una palabra de uso común, utilizada en el terreno político para referirse a los ataques al orden civil. El terrorismo representa un fenómeno paradójico, que pretende forzar la elección entre varias alternativas anulando violentamente todas excepto una. Cobijándose en una pretendida restauración de la libertad perdida, y en la reparación de unos derechos que considera legítimos, busca la obtención de los mismos anulando las ideas alternativas y violando una serie de derechos fundamentales: el derecho a la vida, a la libertad y la seguridad, la libertad de expresión, de reunión y circulación, la participación en la vida política y la no discriminación.

Hasta el año 1993 no se toma conciencia pública internacional de que el terrorismo viola los derechos humanos, y es en la Conferencia de Naciones Unidas celebrada entonces en Viena, cuando queda recogido en los escritos. Como señala el politólogo y filósofo Juergensmeyer (2004), las acciones terroristas no son simples

actos de destrucción; en la mayoría de los casos hay derramamiento de sangre, y son ejecutados de una forma deliberadamente intensa, programados para maximizar la naturaleza de su violencia y provocar una respuesta igualmente iracunda. La sorpresa y la imprevisibilidad son características propias del fenómeno terrorista, y facilitan su capacidad para provocar, más allá de las consecuencias materiales, determinados estados mentales generalizados (Reinares, 1998).

Los actos terroristas son definidos como tales por los aterrorizados, los testigos de esos actos, y no tanto por los que los cometen. La opinión pública, nuestros agentes institucionales, o los medios de comunicación determinan qué actos de violencia son terroristas y cuáles no (Juergensmeyer, 2004). En el caso del nacionalismo dogmático vasco, la violencia tiene por objeto introducir presión sobre el Estado con el propósito de lograr concesiones político-territoriales, y en la actualidad esta actividad de ETA provoca un rechazo mayoritario de la ciudadanía en todo el país. Sin embargo, en una parte significativa de la sociedad vasca se pueden observar ambigüedades en las actitudes y posicionamientos, que vienen a ocultar el enjuiciamiento moral coherente de las acciones de ETA, respondiendo a un conjunto de motivaciones ideológicas que a su vez pueden funcionar como mecanismos de socialización política.

c. La memoria histórica

Por lo general, la Historia de las naciones se presenta con las características de un relato que les atribuye la continuidad del sujeto (Wallerstein y Balibar, 1991). La manifestación de la personalidad nacional tiene lugar a través de una serie de representaciones que, formando una ilusión retrospectiva, hacen creer que las diferentes generaciones que se suceden a lo largo de los siglos en un territorio se transmiten una sustancia perdurable. Tal como apuntan Wallerstein y Balibar (1991), el mito de los orígenes y la continuidad nacionales no deja de ser una forma ideológica efectiva donde se construye esa singularidad de las comunidades, remontándose desde el presente hacia el pasado. La Nación funciona, en el campo simbólico, como la idea de una comunidad social que existe desde tiempos inmemoriales. Es la necesidad de aparecer como algo transhistórico y anterior al Estado (Pérez Agote, 1989).

La memoria colectiva de cada individuo viene inscrita en los marcos de referencia colectivos, de los cuales el principal es el lenguaje. Tanto la memoria individual como la memoria de los grupos conservan el pasado a través de los procesos de selección e interpretación (Halbwachs, 2004). La memoria colectiva, por tanto, supone reconstrucción, y cumple una función importante para la identidad de un grupo social, favoreciendo su integración y representando la proyección en el pasado de los intereses vinculados a esa identidad. Los miembros de un grupo reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes, y la memoria colectiva representa una actividad social en tanto los procesos de intercambio de esos recuerdos, por medio de la comunicación, influyen de manera significativa en su construcción y mantenimiento (Jedlowski, 2000). De esta forma, el grupo que comparte el recuerdo de un acontecimiento puede modificar su representación del pasado en función de las necesidades actuales y del interés en la permanencia de la identidad.

La conformación de la memoria colectiva es determinante en el desarrollo de una fuerte identidad nacional. Citando a Huntington (1997, p 62), “...cada civilización se considera el centro del mundo y escribe su historia como el drama central de la historia humana”. La memoria construye la identidad y establece los modos de ser y las pautas de comportamiento sociales, es una realidad objetivada socialmente que pasa a convertirse en elemento de identidad personal a través de los procesos de socialización. De este modo, decimos que no cambian los textos a lo largo del tiempo sino nuestra forma de mirarlos. Para Maalouf (1999), los escritos no actúan sobre las realidades del mundo más que a través de la mirada del que los lee. La ideología nacionalista ha tratado y trata de buscar, recuperar y/o inventar una memoria histórica, construir un marco simbólico-colectivo en el que puedan incorporarse con sentido las identidades (Torregrosa, 2006).

La Historia representa una de las formas de conservar la memoria de una sociedad dada, y ésta es la que hace posible la identidad. Los acontecimientos vividos son transmitidos a través del discurso, y es en esa producción de memoria donde también se articulan futuros deseables o temidos (Rosa, Bellelli y Blakhurst, 2000, p. 67). Partimos de la idea de que, en la Historia, se da un efecto de producción de la acción a través del relato, el cual va transformando el rostro de las naciones. Dicho efecto de la narración sobre la acción que se está narrando pasa por la ficción y por la

realidad, por la novela y por la historia misma. De esta manera, el proceso de la historia se manifiesta a cada momento como acción y como relato. Podemos distinguir un proceso real, así como el relato de ese proceso (Faye, 1974). Todo relato puede llegar a ser dinámico hasta el punto de modificar el rostro mismo de la Historia: *“La narración es esa función fundamental y como primitiva del lenguaje que, mantenida por la base material de las sociedades, no sólo se refiere a la historia sino que efectivamente la engendra”* (Faye, 1974, p. 99).

La Historia se escribe y rescribe en función de las condiciones sociopolíticas y culturales de la sociedad en la que se genera. Durante el siglo XIX, la formación de los Estados-nación encontró un apoyo justificativo en las historias nacionales que se fueron elaborando, a partir de la mezcla de mitos con realidades históricas, mitos que hacían referencia a un pasado común y que determinaban en gran medida las fronteras de dichas naciones (Smith, 1991). Los idearios nacionalistas se han apoyado de manera recurrente en un conjunto elaborado de efectos emocionales prefabricados, en el recurso a los mitos de la unidad étnica, y en la consideración del territorio como propiedad exclusiva de sus ciudadanos (Znaniecki, 1952).

La historiadora Valverde (2003, p. 74) nos explica que, desde 1970, la historiografía vasca pasa a aplicar criterios científicos, revisando y superando los mitos, aunque no ha podido evitar que muchos de ellos hayan perdurado hasta nuestros días. Según el historiador vasco Urzainqui (2003, p. 52), las provincias vascongadas fueron conquistadas por los Estados español y francés, pero no en la forma de una entrega voluntaria, sino a través de políticas de absorción y eliminación institucional, de una dominación militar y política que forzó a los ciudadanos de la nación vasca a olvidar su pasado, a olvidar la soberanía propia, sometidos a un proceso de asimilación cultural. También afirma Urzainqui (2003, p. 55) que el recurso al mito de la arcadia vasca no tiene ninguna base, que surge a partir del siglo XVI y tiene su origen en la minorización de la sociedad vasca como consecuencia de las conquistas. La búsqueda de lo arcaico, del elemento común primitivo, constituye un fenómeno psicosocial cuando a un pueblo se le vacía (Urzainqui, 2003). Faye (1974) considera que, mediante el desarrollo de una Sociología de los lenguajes ideológicos, podemos llegar a desarrollar una semántica de la Historia que nos permita anticiparnos a la acción y averiguar en qué momento las estructuras narrativas producen un determinado proceso.

d. Identidad nacional

Partiendo de la idea de nación como representación simbólica o “comunidad imaginada” (Anderson, 1984) que existe objetivamente en la conciencia de los individuos, encontramos que parte importante de la historiografía y literatura vascas han construido y administrado una memoria particular de su sociedad; han sido y son mecanismos de reproducción de memoria y de la consiguiente identidad nacional que ha perdurado hasta nuestros días, sobre la que se asienta la argumentación de ETA y el conjunto del MLNV.

En las sociedades occidentales, la revolución industrial supuso la pérdida de la importancia de los lazos familiares, vecinales, etc., y el surgimiento de nuevas solidaridades basadas en la división del trabajo y en la consolidación del carácter nacional de los Estados. Desde entonces, tuvieron lugar crisis del Estado-nación y de los nacionalismos debido a los procesos crecientes de interconexión social entre países, y las consiguientes transformaciones de la conciencia social, con pérdida progresiva de importancia de las lealtades nacionales y su sustitución por lealtades hacia demarcaciones supranacionales (Pérez Agote, 1989).

Podemos diferenciar dos supuestos históricos básicos en los cuales se da el nacionalismo:

- La Nación como idea de comunidad, apoyada en elementos culturales preexistentes, impulsada desde el Estado moderno por la burguesía dominante con el objetivo de desarrollar una sociedad a la medida del Estado.
- La Nación como idea de comunidad dirigida contra el Estado ya establecido; en este caso, la comunidad afirma estar amenazada en su existencia por ese Estado, y aspira a constituir el suyo propio (Pérez Agote, 1989)

Hemos de hacer aquí una distinción clara entre:

- La identidad cultural, relacionada con el sentimiento de compartir unas costumbres adquiridas y desarrolladas históricamente.
- La identidad étnica, como la adscripción a un grupo concreto con una herencia biológica y/o cultural común.

· La identidad nacional, referida al conjunto de representaciones a través del tiempo que permiten a los miembros de una comunidad, que comparten historia y territorio, reconocerse en su relación (Ramírez, 1992).

El segundo tipo se encuentra cercano a la definición de identidad colectiva de Miranda (1989), como la creencia en valores compartidos por “nosotros” y diferenciados de los “otros”, unos valores proclamados símbolos comunitarios. En este sentido, la lengua, la religión y la representación política prolongada y común serían elementos repetidos históricamente como fundamento de dichas identidades colectivas. El Estado nacional representa la identidad étnica y cultural de la población, proporciona a sus ciudadanos un sentido de participación y control sobre su propio destino. Por medio de esa identificación los individuos afirman y expresan su identidad personal, además de experimentar un engrandecimiento de su auto respeto y auto trascendencia (Kelman, 1983).

En el caso del nacionalismo vasco se invoca un pasado común que legitima el sentimiento actual de pertenencia, solidaridad y compromiso, así como proyectos nacionales futuros. La proyección hacia el pasado de la identidad nacional se expresa a través de la etnicidad, esto es, el conjunto de narraciones y mitos sobre un origen común. Estos relatos míticos, cargados de épica y romanticismo (Denzin y Lincoln, 1998), sientan las bases de la conciencia y posterior acción nacionalista (Smith, 1991), y necesitan, para su ritualización en el presente, de un obligado anclaje en el pasado (Torregrosa, 2006): viejas normas, valores, instituciones y formas de vida y pensamiento a los que se atribuye una especial importancia en el presente.

La Nación viene a ser la representación colectiva del “yo” social, del agregado humano de los que habitan y pertenecen a la comunidad estatal (Gurrutxaga, 1989). Sentir en común la pertenencia a la comunidad nacional hace que se desarrolle un fuerte vínculo de fraternidad. De acuerdo con Gurrutxaga, la idea de comunidad funciona como creencia en la unidad del grupo y en su indisolubilidad. Se hace para ello necesario trabajar en la enseñanza y perduración de las creencias, valores y el carácter sagrado de éstas.

Kelman (1983) distingue dos funciones básicas de la identidad nacional:

⇒ Una función sentimental, que supone la percepción del grupo como representativo de la identidad personal: acuerdo con las normas establecidas por el

grupo, aceptación de la autoridad del grupo para definir la militancia, compromiso emocional con el rol de miembro del grupo, y compromiso con las tradiciones y valores característicos del mismo.

⇒ Una función instrumental, que supone la percepción del grupo como garante de las necesidades e intereses personales: aceptación de las normas que gobiernan la interacción de sus miembros, implicación en los roles sociales ejercidos por el grupo, y compromiso con los acuerdos institucionales del grupo con los valores operativos.

La identificación étnica es producto de la interacción social, y no algo biológicamente adscrito, tal y como nos muestran Thomas y Znaniecki en *El campesino polaco* (1918-1920), obra centrada en el estudio del cambio social a través de una metodología que recoge la interacción entre factores objetivos y subjetivos que inciden conjuntamente en ese proceso. Por medio de esa interacción se modifican los valores, pensamientos, actitudes, comportamientos etc., con respecto a uno mismo y a los demás. El contexto de ese trabajo es el cambio de la sociedad tradicional a la moderna, y las pautas de reorganización y adaptación a una nueva sociedad, la norteamericana, como consecuencia del proceso migratorio masivo de polacos entre finales del siglo XIX y principios del XX.

La identificación con el grupo, la percepción del mismo como distintivo de la identidad personal (una identidad proyectada al pasado), la creencia en valores compartidos (diferentes a los de ‘otros’) etc., es el punto de partida para la acción nacionalista. Existe un dualismo identitario en la sociedad vasca, así como una superposición de discursos en la vida política y social y diferentes visiones de análisis de la realidad interiorizada por los ciudadanos. Todo esto, junto a una cuestión relevante como es la violencia de ETA, representan algunos de los problemas derivados del estudio de cualquier aspecto de la realidad del País Vasco (Mata, 1989).

e. Tipos de legitimación

La forma de legitimidad más corriente en las sociedades occidentales contemporáneas es la creencia en la legalidad: la obediencia a preceptos jurídicos positivos según el procedimiento formalmente considerado como correcto (Weber,

1922). Decimos que algo se convierte en legítimo cuando está acorde con las normas, valores y prácticas aceptados por un grupo. La legitimación, la aceptación y el consenso sociales de un conjunto de creencias a menudo fomentan la estabilidad de acciones y prácticas inadecuadas desde el punto de vista moral (Johnson, Dowd, Ridgeway, 2006). A continuación describimos brevemente cuatro etapas: la innovación, cuyo objeto es aplicar alguna necesidad o propósito de los actores a niveles locales, respondiendo a intereses estratégicos. La validación local, para que la construcción sea consonante con el sistema cultural existente de normas y valores. La difusión, cuando la innovación es adoptada por actores de otros contextos locales. Y la validación general, cuando la creencia pasa a formar parte de la cultura compartida. A través de estas fases se alcanza la aceptación de esquemas consensuados (creencias extendidas en la sociedad), lo que puede fomentar la estabilidad de acciones poco adecuadas desde el plano ético, prácticas creadas como resultado de esos nuevos objetos sociales individuales y colectivos. A medida que el nuevo objeto social se extiende, su adopción en situaciones diferentes va necesitando de menos justificación de la que había necesitado en el primer contexto local en que fue adoptado (Johnson, Dowd, Ridgeway, 2006).

kelman (1974) analiza los procesos de influencia que caracterizan al poder y que establecen una vinculación diferente del individuo con el sistema social, categorizándolos de la siguiente manera:

a) *La sumisión*, que tiene lugar cuando se acepta la influencia de otra persona o grupo con el objeto de conseguir una respuesta favorable de ellos. El individuo queda vinculado a través de una serie de normas, unas exigencias de conducta que el sistema social demanda de sus integrantes.

b) *La identificación*, cuando se realiza la conducta característica de otra persona o grupo porque se la asocia con una buena relación entre ellos. Se da una vinculación por medio de los roles que ofrece el sistema social, en los cuales se basa la autodefinición del individuo.

c) *La interiorización*, cuando se acepta una forma de comportamiento, inducida por otros, por ser congruente con el sistema de valores propio. La vinculación se establece a través de los valores normalizados por el sistema de los cuales participa el individuo.

El propósito de nuestra investigación es analizar el discurso nacionalista vasco que legitima, en diferentes niveles, el uso de la violencia como medio para reclamar el derecho de autodeterminación, y estudiar cómo unos objetos sociales legitimados pasan a ser ampliamente aceptados en la organización cultural. La apariencia de validez la refuerza el poder, la autoridad. Estos objetos sociales legitimados son creados a partir del discurso de élites políticas, socio-económicas y culturales del País Vasco situadas dentro del marco de la legalidad y convivencia democráticas. Hemos obtenido estos discursos a partir de una fuente secundaria, la prensa escrita vasca.

Siguiendo a Johnson, Dowd y Ridgeway (2006), que destacan cómo la legitimidad permite mantener la autoridad y reforzarla en contextos organizacionales, trabajaremos con tres tipos de legitimación:

- a) La legitimación pragmática, basada en el propio interés del individuo o del grupo. La conveniencia es la creencia en que las normas sociales son deseables y apropiados patrones de acción.
- b) La legitimación moral, basada en lo que es percibido como correcto.
- c) La legitimación cognitiva, cuando se dan por hecho narraciones culturales.

A pesar de que la legitimación está mediada por las percepciones y el comportamiento de los individuos, es fundamental un proceso colectivo: depende de la presencia de una audiencia, del consenso entre actores y de la dimensión cognitiva, esto es, la consideración del objeto válido. La validez es la creencia individual de que el sujeto está obligado a respetar y seguir una serie de normas incluso aunque no las apruebe, y es sostenida por la autoridad.

Estos son tipos de legitimación que engloban una percepción generalizada de que las actividades de una determinada organización (en nuestro caso ETA y el MLNV) son apropiadas dentro de un sistema acordado de definiciones, valores y creencias. Esta tipología facilita la explicación del proceso a través del cual un objeto social se interpreta como legítimo.

6. PROTAGONISTAS DEL DISCURSO

A continuación nos fijamos en las principales fuentes de discurso de nuestro análisis para ayudarnos a contextualizar el contenido del trabajo. Se trata de una pequeña biografía de aquellos protagonistas y centros productores de ideología nacionalista legitimadores de la violencia de ETA. El Partido Nacionalista Vasco cuenta con capítulo propio, por lo que no aparece en esta relación inicial. Nos centramos en aquellos actores que comparten el universo simbólico del nacionalismo vasco, que comparten esa definición de identidad colectiva propia del nacionalismo.

Askatasuna

Organismo de apoyo a los miembros de ETA que cumplen condenas o tienen causas judiciales. Es la asociación de defensa de los presos contraria a la represión y que aboga por la amnistía. Askatasuna (Libertad) se creó de la unión entre Gestoras Pro Amnistía y Koordinaketa.

Batasuna

Que utilizaremos durante el trabajo como término genérico en el que quedarán englobadas sus distintas acepciones a lo largo del tiempo

-**Herri Batasuna** (Pueblo Unido) es una coalición nacionalista vasca autodenominada de ideología marxista leninista. Fundada en mayo de 1978 con vistas a las elecciones generales del 79, reunió a diversos partidos y agrupaciones como la Acción Nacionalista Vasca (ANV), Convergencia Socialista Vasca, Partido Socialista Revolucionario Popular (Hasi), Partido Revolucionario de los Trabajadores Patriotas (Laia) o Gestoras Pro Amnistía. Su programa político recogía la llamada ‘Alternativa KAS’ para la independencia de Euskal Herria, rechazando siempre la Constitución española y el Estatuto de autonomía del País Vasco. En esas primeras elecciones de marzo del 79, la coalición obtuvo ciento setenta mil votos (un 13% de los emitidos en el País Vasco).

Desde su nacimiento Herri Batasuna ha sido acusada en numerosas ocasiones de apoyar y/o colaborar con ETA. A lo largo de los años la coalición ha presentado con

frecuencia como candidatos electorales a miembros o ex-miembros de ETA; además, muchos de sus integrantes y partidarios han sido detenidos por colaborar con la organización. HB siempre se ha negado a condenar el uso de la violencia por parte de ETA, la cual ha pedido el voto para la coalición en varias ocasiones y expresado pautas de acción política para ella en sus comunicados. Con el Pacto de Ajuria-Enea (1988), los partidos políticos con representación en el País Vasco deciden su aislamiento político por negarse a condenar la violencia.

En el año 1997 la Audiencia Nacional, por medio del juez Baltasar Garzón, vincula a HB con ETA por la distribución en los medios de comunicación de un vídeo elaborado por la organización, con la intención de que lo difundieran como cuña electoral en los espacios gratuitos adjudicados a los partidos políticos. Se procesa judicialmente a su Mesa Nacional aunque la sentencia sería anulada posteriormente por el Tribunal Constitucional.

-Euskal Herritarrok: pocos meses después del encarcelamiento de la Mesa Nacional de HB por colaboración con banda armada, se presenta en Bilbao esta nueva plataforma electoral en la que quedan integrados los batasunos. Creado a partir del Pacto de Estella/Lizarra, pretende dar a HB una nueva imagen de cara a las elecciones pero siguiendo la misma línea ideológica.

-Batasuna: nace en junio de 2001 con el objetivo inicial de convertir a HB/EH en un partido autónomo de ETA, capaz de atraer a los independentistas que apuestan por la línea soberanista emprendida con el Pacto de Lizarra. Sin embargo, el poder de influencia de antiguos militantes de Jarrai que defienden el uso de la violencia para la construcción de su modelo de nación hace que siga ligado a las actuaciones de la organización terrorista. La dirección del partido crea además un nuevo órgano, denominado Asamblea Nacional, que pasa a actuar como Consejo político.

Las tesis a favor de una nueva ‘tregua’ y de la preeminencia de la acción política quedan totalmente descartadas, y sólo son apoyadas por un 8% de los miembros de HB. La apuesta por la independencia, la construcción nacional y el socialismo pasan a ser las bases de la nueva dirección.

-Aralar, es una corriente interna abertzale que decide salirse de la nueva formación creada en junio y formar un partido propio. Sus discrepancias con Batasuna

proviene de su defensa de la preeminencia de la actividad política, y la exigencia de una ‘tregua’ indefinida a ETA frente a la propuesta oficial que admite como válidas todas las formas de lucha, incluyendo la violencia.

Volviendo a Batasuna, en julio de 2002, el magistrado de la Audiencia Nacional Garzón, procede a embargar sus bienes por los daños producidos por la violencia callejera, y ordena el bloqueo de sus cuentas bancarias. El 26 de agosto emite un auto en el que ordena la suspensión de sus actividades durante tres años y la clausura de todos sus locales. Ese mismo día, el Congreso de los Diputados, a través de la Ley de Partidos Políticos, aprueba una proposición no de ley pidiendo al Tribunal Supremo la ilegalización de Batasuna, Herri Batasuna y Euskal Herritarrok.

En el mes de noviembre, el juez Garzón imputa un delito de pertenencia a banda armada a veintidós miembros de la cúpula de Batasuna, entendiendo que forman parte de su entramado directivo. Casi un mes después se dicta prisión bajo fianza para dieciocho dirigentes de la coalición abertzale, y el Tribunal Supremo termina admitiendo todas las pruebas aportadas al proceso de ilegalización. En marzo de 2003 se notifica la sentencia que ordena el cese de las actividades de Batasuna, EH y HB.

-Sozialista Abertzaleak: tras la ilegalización, el grupo parlamentario, integrado por siete diputados autonómicos, pasa a llamarse Socialistas Nacionalistas. El cambio de nombre es notificado al Parlamento Vasco el 17 de abril de 2003. En mayo, el Tribunal Supremo acuerda su disolución al considerar que la alteración del nombre no modifica la realidad de que SA es el mismo grupo que Batasuna. Sin embargo, transcurrido el plazo previsto para ello, la Mesa del Parlamento Vasco no acata la sentencia y opta por solicitar un informe a los servicios jurídicos de la Cámara para concretar su actuación, tras el requerimiento de disolución del Tribunal, gracias al voto de calidad del presidente del parlamento, Juan María Atutxa.

-Autodeterminaziorako Bilgunea (AuB): ‘Plataforma por la Autodeterminación’ tiene por objetivo impulsar un nuevo marco político basado, como su propio nombre indica, en el derecho de autodeterminación de los vascos. AuB consigue reunir las cincuenta mil firmas necesarias para presentarse a las elecciones municipales, y anuncia su intención de concurrir a los comicios de mayo de 2003.

La Abogacía General del Estado y el Fiscal General, solicitan ante el Tribunal Supremo la ilegalización de AuB y de otras agrupaciones electorales, por la presencia en sus listas de algunos candidatos que habían figurado en las candidaturas presentadas por los partidos ilegalizados (Batasuna, EH, HB) en anteriores comicios. AuB recurre la sentencia y el Tribunal Constitucional estima que dichas listas son un instrumento para eludir las consecuencias de la ilegalización de Batasuna. AuB no renuncia a estar presente en la campaña electoral y celebra diversos mítines, a pesar de la prohibición expresa de la Junta Electoral. La plataforma realiza un llamamiento al electorado abertzale invitándole a introducir en las urnas las papeletas ilegales de AuB y de las candidaturas afines, de manera que esos votos sean considerados nulos. Los sufragios nulos superan a los obtenidos por la candidatura más votada en doce localidades de Guipúzcoa y en otras cinco de Navarra.

-Herritarren Zerrenda: en mayo de 2004 se presenta con el apoyo de varios dirigentes de Batasuna la candidatura de HZ para concurrir a las elecciones europeas, avalada por cuarenta y nueve mil firmas. Es anulada por el Tribunal Supremo al considerarla heredera de la ilegalizada.

-Aukera Guztiak: un nuevo grupo es bautizado, esta vez con el nombre ‘Todas las Opciones’, y reúne las firmas de apoyo para poder presentarse a las elecciones de abril de 2005. Su propósito es denunciar la conculcación de derechos que, en su opinión, padece la sociedad vasca. Sus candidaturas son admitidas por las Juntas Electorales Territoriales, pero la Fiscalía General del Estado y el Gobierno central solicitan al Tribunal Supremo que anule la lista de AG argumentando que está sometida a ETA: no condena la violencia y sus avales están vinculados con el mundo abertzale. Además, trasciende a los medios una conversación entre un preso de ETA y un militante de Batasuna sobre la existencia de una estrategia para presentar una ‘lista blanca’. En el boletín interno de ETA, *Zutabe*, también se habla sobre la conveniencia de presentar ‘listas blancas’. Cinco días antes del inicio de la campaña electoral se anula la lista de AG al considerarla instrumento de ETA.

El Supremo concluye así la existencia de continuidad entre el entramado Batasuna y Aukera Guztiak por diferentes motivos, los más relevantes: el hecho de que AG no haya pronunciado la palabra “condena” contra ETA, la conversación grabada en prisión, la difusión de los puntos de recogida de firmas para AG en una manifestación

en Bilbao contra el ‘Sumario 18/98’, y la reunión mantenida por dos líderes batasunos con promotores de esta iniciativa electoral.

*A lo largo del trabajo, para hacer más sencilla la lectura y el análisis, cuando nos refiramos a alguno de estos grupos lo haremos como HB o Batasuna. El nombre de la formación se ha ido modificando en el transcurso de los años manteniendo los mismos miembros e idéntico cuerpo ideológico. Al comparar discursos de diferentes fechas tomaremos siempre el nombre original. Cuando reseñemos ‘la izquierda abertzale’ nos estaremos refiriendo tanto al partido político como a las agrupaciones ideológicamente afines que conforman el llamado Movimiento de Liberación Nacional Vasco *

EHAK- Partido Comunista de las Tierras Vascas

Fundado en julio de 2002 con el objetivo de llegar a un estado de República para Euskadi, se registra como partido tres meses después de publicarse la Ley de Partidos. Surge en ambientes sindicalistas, de asociaciones de vecinos, grupos en defensa del euskera, antimilitaristas y ecologistas que no se sienten representados por los nacionalistas vascos de izquierdas. Su base ideológica es comunista: busca la superación de la relación de explotación del hombre por el hombre, donde todas las personas sean iguales, sin relaciones de dependencia entre las mismas, ni estén sujetas a la fuerza militar o económica de un poderoso. Para EHAK el comunista no puede permitir la opresión de una nación sobre otra. Defienden que cada nación tiene derecho a mantener su identidad y decidir su futuro. En las elecciones al Parlamento vasco de 2005 toman el testigo de Aukera Guztiak tras ser ilegalizada, comprometiéndose a acoger su ideología y atender sus demandas políticas.

ELA

Sindicato nacido en 1911 a iniciativa de miembros del PNV. Durante los primeros años, Solidaridad de Obreros Vascos adquiere relevancia por su dedicación a la ayuda mutua entre afiliados a través de distintas vías: comedores para los parados,

subsidios especiales, atención médica, escolarización, cooperativas de consumo... Actualmente los servicios de ELA (jurídicos, publicaciones, centro de documentación, gabinetes, etc.) están pensados como herramienta de apoyo a la acción sindical, y para la defensa de los intereses y derechos de la afiliación. Desde 1980 se ha convertido en la principal agrupación vasca de trabajadores en lo que a resultados de elecciones sindicales se refiere, contando en la actualidad con más de cien mil afiliados entre las tres provincias y Navarra.

Elkarri

Organización pacifista que se define como Movimiento social por el diálogo y el acuerdo en Euskal Herria. Nace en 1992 buscando defender y movilizar el modelo de solución pacífica y dialogada al conflicto vasco. La base teórica de su proyecto es el modelo irlandés de solución negociada. Durante el período de la ‘tregua’ de ETA en 1998, el esfuerzo de Elkarri se centra en difundir las actitudes que considera que el proceso de paz requiere. La motivación principal de la asociación es que se ponga fin a todo tipo de violencia y se alcance la paz para el pueblo vasco, una convivencia en libertad, igualdad y respeto al pluralismo. Defiende la igualdad de condiciones para todas las opciones políticas y la no exclusión de ninguna.

ErNE. Ertzainen Nazional Elkartasuna

Sindicato independiente y mayoritario de la Policía Autónoma Vasca, fundado en 1984. En varias ocasiones se ha enfrentado a las opiniones del PNV rechazando la política de este partido sobre la kale borroka y propugnando una lucha intensa contra las organizaciones juveniles que la ponen en marcha.

Etxerat

Asociación de familiares del colectivo de presos políticos vascos pertenecientes a ETA y sus grupos afines para la defensa de sus derechos como presos. Este grupo que se hace llamar ‘A casa’ tiene como objetivos informar sobre la situación carcelaria y la organización de cada prisión, y denunciar públicamente la vulneración de derechos y la dispersión de los presos, además de organizar viajes a los centros penitenciarios para facilitar las visitas de los familiares pertenecientes al colectivo.

Eusko Alkartasuna

Partido nacionalista e independentista surgido en 1986 tras la disgregación del PNV a raíz de la confrontación entre el entonces lehendakari Carlos Garaikoetxea y un sector del partido, el Euskadi Buru Batzar (Comité Ejecutivo Autonómico), liderado por Xavier Arzalluz. En sus estatutos, Eusko Alkartasuna se constituye como un partido abertzale, democrático, popular, progresista y aconfesional que proclama el derecho de autodeterminación para el pueblo vasco dentro de la Europa de los Pueblos. EA es uno de los firmantes del Pacto de Lizarra y, tras los atentados de enero y febrero del 2000, permanece en los acuerdos de colaboración con EH. Se presenta por primera vez a las elecciones para el Parlamento vasco en coalición con el PNV en 1991. Cuatro años después se desliga cuando el PNV pacta con el PSE. Pero en 1999 EA vuelve a formar parte del gobierno vasco.

Euskadiko Ezkerra

Partido de izquierdas nacido en periodo democrático después de producirse una escisión de la VII Asamblea de ETA. Del seno de ETA político-militar surge una nueva organización llamada EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia), que terminaría desembocando en EE. En 1988 firma el Pacto de Ajuria Enea. En 1991 entra en el gobierno vasco en coalición con PNV y EA. En el año 93 una mayoría de afiliados aprueba la fusión con el Partido Socialista de Euskadi, cuya unión se mantiene hasta la actualidad como PSE-EE/PSOE.

Ezker Batua

Partido asociado al nacional Izquierda Unida que defiende el marxismo eurocomunista como opción política. Nace con la vocación de ser un aglutinador de las diferentes expresiones de la izquierda vasca. Así su programa y su línea de actuación vienen marcados por las propuestas de creación de una izquierda emancipadora que profundice en los valores de la democracia, la igualdad, la justicia social, la solidaridad y el internacionalismo. En 1986 se desarrolla una campaña anti OTAN que aglutina al conjunto de la izquierda excepto el PSOE para oponerse al ingreso en la organización. Ese año nacen IU y EB como coalición de partidos, recogiendo esa idea de unidad de acción de la izquierda. Los componentes iniciales de Ezker Batua son el PCE (Partido

Comunista de Euskadi), PASOC (Partido de Acción Socialista), IR (Izquierda Republicana) y PCV (Partido Comunista Vasco). Con el tiempo pasa de ser coalición de partidos a movimiento sociopolítico, e intenta aglutinar a todos los colectivos, partidos, organizaciones y personas que se reivindiquen militantes de la izquierda transformadora vasca. Ezker Batua siempre ha condenado la práctica de la violencia y apostado por la paz y el diálogo como únicos caminos válidos para garantizar una convivencia democrática en Euskadi.

Gazte Abertzaleak

Organización juvenil de Eusko Alkartasuna cuya aspiración política es alcanzar la emancipación nacional del País Vasco y la consecución de un marco de convivencia basado en la justicia social. Su nacionalismo se sustenta en un estado de soberanía con la formación de una república social y democrática vasca, y en la defensa del euskera como exponente de la extensión del pueblo vasco. Entre los principios que consideran fundamentales para la consecución de la justicia social destacan la igualdad entre las personas, la libertad de expresión y de pensamiento, información y legalización de las drogas, y la anti-globalización. GA se define como jóvenes abertzales de la izquierda transformadora que rechazan la violencia aunque dicen apoyar la desobediencia civil.

Gestoras Pro- Amnistía

Organización del MLNV encargada de las acciones encaminadas a la liberación de los presos de ETA. Creado en 1979, es heredera de la Comisión pro Amnistía de Guipúzcoa, organismo de finales del 76 entre cuyos miembros figuraban Eduardo Chillida o Juan María Bandrés, y cuyo objetivo era lograr la excarcelación de los presos franquistas. Gestoras se encarga actualmente de apoyar y sostener económicamente a los reclusos además de ocuparse de que puedan mantener contacto con sus familiares y amigos y otros miembros de la organización. Desde el año 1988 la Policía ha detenido a decenas de miembros de Gestoras, acusados de apología del terrorismo y colaboración con banda armada, basándose en un vídeo de ETA que difundieron por las cárceles españolas en el que se recogía un comunicado de la organización, imágenes de encapuchados realizando prácticas de tiro y declaraciones de un preso. El objetivo era mantener informados a los miembros de ETA que cumplían condena. En octubre de 2001 la Policía descabeza política y económicamente a Gestoras pro Amnistía en una

operación dirigida por Garzón que se salda con trece detenidos por presunta pertenencia a ETA y el bloqueo de veintidós cuentas corrientes.

Gurasoak

Asociación que pretende denunciar la vulneración de derechos que sufre la juventud vasca, así como defender un tratamiento digno e igualitario para los jóvenes en aspectos policiales, judiciales, políticos, sociales, etc. Su apoyo va dirigido tanto a jóvenes detenidos, encarcelados, juzgados, etc. como a sus familiares, y trata de impulsar iniciativas que aboguen por el diálogo con la juventud en la búsqueda de soluciones al conflicto vasco.

Ikasle Abertzaleak

‘Estudiantes Patriotas’ es una asociación que pretende construir una universidad nacional vasca que garantice los derechos de los estudiantes como tales y como nacionalistas. Se pretende trabajar por una enseñanza pública auto-gestionada por los vascos así como fomentar la participación de los estudiantes en actividades sociales y culturales. Es un sindicato de estudiantes que dicen sentirse patriotas y que tiene como objetivo conseguir que en las escuelas se reciba una formación docente acorde con la historia del País Vasco que reconoce su condición de pueblo libre desde el origen de los tiempos, llegando a proponer que se retiren de las bibliotecas municipales aquellos libros que nieguen la nación vasca.

Jarrai

Organización juvenil integrada junto a ETA en KAS, fundada en 1979 y caracterizada por protagonizar actos de violencia callejera. Cantera de militantes de ETA, su ideología es defender la libertad de Euskadi a través de la lucha callejera. En 1999 la Fiscalía de la Audiencia Nacional establece por primera vez la integración en ETA de Jarrai, argumentando que sirve de apoyo a la organización a través de la captación de nuevos miembros y la instrucción en cursillos sobre manejo de explosivos.

-Haika surge en abril de 2000 tras la fusión de Jarrai con su equivalente francés Gazteriak. Los miembros de este nuevo colectivo cuyo nombre proviene de haila (levantarse), se plantean como retos fundamentales ofrecer a la juventud vasca una alternativa en torno a la independencia y el socialismo y ser una herramienta nacional que ponga en práctica la territorialidad, ser representante de la juventud vasca independentista, socialista, revolucionaria e internacionalista. ETA manifiesta en un comunicado su apoyo al nuevo grupo y, según el Ministerio de Interior, de Haika han salido casi todos los activistas que han formado parte de los comandos desarticulados por la Policía tras la ‘tregua’ de 1998. En mayo de 2001 el juez Garzón declara ilegal a la organización al considerarla un apéndice integrado en la estructura de ETA.

-Segi es la organización que toma el relevo de Haika en junio de 2001. En su manifiesto fundacional se recogen las siete bases de su ideario: nacional, independentista, euskaldun, socialista, revolucionario, joven y plural, en consonancia con la línea de sus predecesoras. El 27 de diciembre de 2001 la Unión Europea aprueba por vez primera una lista pública de organizaciones terroristas activas en la que figuran ETA y otros grupos de su entorno como Jarrai, Haika y Segi. En febrero de 2002 Garzón declara la ilicitud de las actividades de ésta última como parte integrante de la misma organización terrorista. En junio de 2005 una sentencia de la Audiencia Nacional ordena la disolución de Jarrai, Haika y Segi por ser asociaciones ilícitas pero sin considerarlas organizaciones terroristas, al entender que, aunque sus actuaciones persigan los mismos fines que ETA, nunca se han enmarcado en la utilización de armas.

Kale Borroka

Es la ‘lucha de calle’ que mantienen los grupos adscritos a ETA y al MLNV. Nace a finales de los años 80 como herramienta de protesta y agitación social. Se consideran grupos de apoyo a la actividad de ETA, no sólo como colaboradores, también como comandos legales. Para estos grupos la kale borroka es la respuesta a la situación de represión nacional que soporta Euskal Herria. Es la única forma de protesta que se puede desarrollar frente a Estados policiales en los que les obligan a vivir, gobiernos corruptos, militarizados y fascistas. Denuncian la prohibición de manifestar libremente las ideas, los asesinatos de presos políticos y exiliados vascos, la situación de explotación y la precariedad económica y laboral de los jóvenes.

Koordinadora Abertzale Sozialista –KAS

Encuadrada dentro del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV), nace en 1975 para reunir y coordinar las diversas agrupaciones que habían surgido en torno a ETA: ETA Político-Militar V Asamblea, ETA Militar V Asamblea, los partidos EHAS y HASI y los sindicatos LAK y LAB. En agosto de 1976, durante la celebración de la Mesa de Alsasua de la que surge Herri Batasuna, las agrupaciones políticas que integran KAS se organizan en torno a HB para participar en las elecciones. Todas ellas asumen los puntos de la denominada Alternativa KAS: amnistía total para los presos políticos y regreso de los exiliados, salida de la Policía y la Guardia Civil de tierra vasca, adopción de medidas para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, reconocimiento de la soberanía nacional de Euskadi, y poderes suficientes para que el pueblo vasco pueda dotarse de las estructuras sociales, políticas y económicas que considere más convenientes para su progreso. KAS reúne a ETA como apoyo armado, a HB como brazo político, a Jarrai como organización juvenil, a LAB como sindicato, y a las Gestoras Pro Amnistía como defensoras de los presos. Paulatinamente, los miembros de KAS van adquiriendo una posición preponderante en los órganos directivos de Herri Batasuna.

KAS ha señalado y amenazado a numerosos colectivos (periodistas, políticos, policías...), pero las denuncias interpuestas contra la coordinadora han tropezado casi siempre con la dificultad de identificar a los responsables de los comunicados, al tratarse de una organización ilegal (no está registrada y no hay responsable legal por lo que no se puede encausar a nadie). En enero de 1996 el juez Garzón señala en un auto de procesamiento que KAS debe ser investigada ante la posibilidad de que sus integrantes pudieran ser acusados de dirección, pertenencia o colaboración con ETA. Dos años después, en 1998, el magistrado, a raíz del cierre del diario *Egin*, confirma la relación entre ETA y KAS e ilegaliza la coordinadora como parte integrante de la organización terrorista.

-EKIN pasa a ser su heredera y toma el histórico nombre adoptado por el grupo de nacionalistas que crearon ETA en la década de los 50 (lo apuntamos con mayúsculas para distinguirlo del original). Se constituye oficialmente en noviembre de 1999 como una organización independentista, revolucionaria, nacional y euskaldun cuyo objetivo es agitar la sociedad y fortalecer las luchas populares. El juez Garzón acusa a EKIN de ser la responsable de la estrategia de la violencia callejera (kale borroka) y afirma que sus

miembros son comisarios políticos de ETA. En septiembre de 2000 el magistrado lleva a cabo una operación contra la estructura política de ETA, denominada ‘Lobo negro’, que se salda con la detención de veinte personas y que supone la desarticulación del aparato político de la organización en España. En abril de 2001 Garzón dicta un auto en el que declara la ilegalidad de EKIN por estimar que actúa a nivel de co-dirección subordinada y mantiene objetivo común con ETA. En julio de ese mismo año procesa por pertenencia y colaboración con banda armada a treinta y un miembros de EKIN. También solicita al Tribunal Superior de Justicia del País Vasco que investigue a los parlamentarios de Euskal Herriarrok José Antonio Urrutikoetxea y Jon Salaberria, al considerarles responsables del núcleo nacional de EKIN.

LAB

El sindicato de la izquierda nacionalista ‘Asociación de Trabajadores Patriotas’ nace como un movimiento asambleario en el año 1974. Su objetivo es incidir en el ámbito laboral del País Vasco, y en 1978 participa ya como sindicato en los comicios electorales y solicita el voto directo para los representantes de los trabajadores. Desde 1993 LAB mantiene una unidad de acción con ELA pues ambos sindicatos sostienen que el marco institucional de entonces no permite que se desarrollen las reivindicaciones y necesidades de la clase trabajadora vasca. En 1995 LAB pide la autodeterminación y la negociación con ETA como única solución para la pacificación del País Vasco. Su negativa a condenar los asesinatos de la organización provoca la ruptura con ELA. En la actualidad cuenta con unos veinticinco mil afiliados y el 15% de la representación sindical en el País Vasco.

Movimiento de Liberación Nacional Vasco – MLNV

Organización que integra a las distintas asociaciones y grupos afines al nacionalismo dogmático vasco. Se dice que el fin de tal organización es mostrar la pluralidad social existente dentro del nacionalismo de la izquierda abertzale. Los distintos grupos que componen el MLNV comparten miembros en su mayoría; así, podemos encontrarnos con diferentes colectivos integrados por las mismas personas, éstos son: HB como coalición electoral, LAB como sindicato, EGIZAN como movimiento feminista, Jarrai como organización juvenil, Ikasle Abertzaleak como sindicato estudiantil, Euskal Herrian Euskaraz como movimiento pro euskera, AEK escuelas de euskera, Askagintza organización para la prevención de la

drogodependencia, Eguzki asociación ecologista, Kakitzat como movimiento de insumisión, Senideak la asociación de familiares de presos de ETA, Iparretarrak como filial de ETA en Francia, Askapena organización internacionalista, Euskadi Información y Egin/Gara periódicos, Gestoras Pro Amnistía, Gurasoak la asociación de padres de detenidos por delitos de kale borroka, y las Fundaciones ABK y Joxemi Zumalabe que coordinan los movimientos de desobediencia civil.

El MLNV sostiene que su nacionalismo no se basa en la idea de superioridad respecto a otros pueblos, sino que es un sentimiento de la necesidad de luchar por la pervivencia de su pueblo, y ETA viene a ser la organización política vasca que usa la lucha armada como elemento de acción política, conjugando la lucha social y la nacional.

Udalbiltza

Asociación de electos y municipios vascos que apoyan la independencia de Euskadi. Se constituye en 1999 por alcaldes y ediles nacionalistas del País Vasco, Navarra y el País Vasco francés durante el periodo de acuerdo entre los partidos y organizaciones nacionalistas vascas de iniciar un proceso de construcción nacional. Sin embargo, la ruptura de la ‘tregua’ por parte de ETA provoca las primeras desavenencias entre sus miembros, ante la negativa de EH a condenar la violencia. En marzo de 2002 la Comisión Permanente de la entidad aprueba un documento con los votos a favor del PNV y EA en el que se afirma que ETA obstaculiza la construcción nacional vasca y, dos meses después, en un comunicado, insiste en que los atentados de ETA y la violencia callejera vulneran los derechos de las personas y desprecian la voluntad de los ciudadanos. Se produce una ruptura con EH que sigue su propio camino, lo que ha provocado que actualmente haya dos organismos denominados Udalbiltza: uno integrado por concejales del PNV y de EA, y otro por ediles de EH denominado Udalbiltza Kursaal, para diferenciarse de la original. En mayo de 2003 Garzón acuerda prisión incondicional para cinco de los seis responsables de ésta última, por considerarla una plataforma bajo control directo de ETA y, por tanto, fuera de la ley.

7. RESULTADOS ELECCIONES AL PARLAMENTO VASCO 1990 - 2005

Año 1990: Votos 1.029.457 / Abstenciones 658.479 - Índice de participación 61% -
Gobierno resultante: coalición PNV, EA y EE

	VOTOS	% VOTOS	ESCAÑOS
EAJ-PNV	289.701	28,49	22
PSE-PSOE	202.736	19,94	16
HB	186.410	18,33	13
EA	115.703	11,38	9
PP	83.719	8,23	6
EE	79.105	7,78	6
EB	14. 440	1,42	0
UAL	14.351	1,41	3
PCPE-EHAC	599	0,06	0

* Fuente: Instituto Vasco de Estadística / Grafico: elaboración propia

Año 1994: Votos 1.044.085 / Abstenciones 705.165 - Índice de participación 59,6% -
Gobierno resultante: coalición PNV, EA y PSE-EE

	VOTOS	% VOTOS	ESCAÑOS
EAJ-PNV	304.346	29,84	22
PSE-EE	174.682	17,13	12
HB	166.147	16,29	11
PP	146.960	14,41	11
EA	105.136	10,31	8
EB	93.291	9,15	6
UAL	27.797	2,73	5

* Fuente: Instituto Vasco de Estadística / Grafico: elaboración propia

Año 1998: Votos 1.275.008 / Abstenciones 546.600 - Índice de participación 70% -
Gobierno resultante: coalición PNV, EA y EH

	VOTOS	% VOTOS	ESCAÑOS
EAJ-PNV	350.322	28,01	21
PP	251.743	20,13	16
EH	224.001	17,91	14
PSE-EE	220.052	17,6	14
EA	108.635	8,69	6
EB	71.064	5,68	2
UAL	15.738	1,26	2

* Fuente: Instituto Vasco de Estadística / Gráfico: elaboración propia

Año 2001: Votos 1.431.996 / Abstenciones 381.360 - Índice de participación 78,9% -
Gobierno resultante: coalición PNV, EA y EB

	VOTOS	% VOTOS	ESCAÑOS
EAJ-PNV/ EA	604.222	42,72	33
PP	326.933	23,12	19
PSE-EE	253.195	17,9	13
EH	143.139	10,12	7
EB	78.862	5,58	3
Askatasuna	663	0,05	0

* Fuente: Instituto Vasco de Estadística / Gráfico: elaboración propia

Año 2005: Votos 1.223.634 / Abstenciones 575.889 - Índice de participación 68% -
Gobierno resultante: coalición PNV, EA y EB

	VOTOS	% VOTOS	ESCAÑOS
EAJ-PNV/ EA	468.117	38,67	29
PSE-EE	274.546	22,68	18
PP	210.614	17,4	15
EHAK (PCTV)	150.644	12,44	9
EB	65.023	5,37	3
Aralar	28.180	2,33	1

8. CRONOLOGÍA DE ATENTADOS DE ETA CON VÍCTIMAS MORTALES, PERÍODO 1990-2003

1990: se producen 108 atentados, dejando 25 personas muertas y 111 heridas

30 de Enero de 1990. Ignacio Pérez Álvarez, agente de la Policía Nacional; bomba lapa en su vehículo particular en la localidad de Galdácano (Vizcaya).

1 de Marzo de 1990. Aureliano Rodríguez Arenas, Teniente de Marina; asesinado en San Sebastián.

13 de Marzo de 1990. Ángel Mota Iglesias, funcionario de prisiones; asesinado en San Sebastián.

4 de Abril de 1990. Benjamín Quintano Carrasco, agente de la Guardia Civil; asesinado de varios disparos en la localidad de Pasajes (Guipúzcoa).

6 de Abril de 1990. El ciudadano Miguel Paredes García, y su esposa Elena Moreno Jiménez; atentado en San Sebastián.

3 de Junio de 1990. Francisco Almagro Carmona, agente de la Policía Nacional; asesinado en Pamplona.

10 de Junio de 1990. El ciudadano Rafael San Sebastián Flechoso; asesinado en Gecho (Vizcaya).

13 de Junio de 1990. José Lasanta Martínez, Coronel del Ejército; asesinado en San Sebastián.

25 de Junio de 1990. José Luis Hervás Mañas, Sargento de la Guardia Civil; asesinado durante un enfrentamiento con un comando terrorista que era perseguido por unidades policiales en la Foz de Lumbier (Navarra).

28 de Junio de 1990. Ignacio Urrutia Bilbao, Capitán del Ejército; asesinado en San Sebastián.

2 de Septiembre de 1990. José Manuel Alba Morales, agente de la Guardia Civil, y el ciudadano Luis Alberto Sánchez García; explosión de coche-bomba en una cabina de vigilancia del muelle de Bilbao.

6 de Octubre de 1990. Carlos Arberas Arroyo, industrial; asesinado en la localidad de Plencia (Vizcaya).

18 de Noviembre de 1990. José Francisco Hernández Herrera y Daniel López Tizón, agentes de la Guardia Civil; coche-bomba en la localidad de Santurce (Vizcaya).

8 de Diciembre de 1990. (6 muertos) Miguel Marcos Martínez, Ramón Díaz García, Juan José Escuredo Ruiz, José Gómez Salar, Francisco Pérez Pérez y Eduardo Hidalgo Carzo, agentes de la Policía Nacional; coche-bomba al paso de su furgón en Sabadell (Barcelona).

13 de Diciembre de 1990. El ciudadano Vicente López Jiménez; asesinado en San Sebastián.

14 de Diciembre de 1990. Luis Alfredo Achurra Cianca, agente de la Policía Nacional; bomba-lapa en su vehículo particular en Amorebieta (Vizcaya).

1991: se producen 126 atentados, con 45 muertos y 286 heridos

2 de Enero de 1991. Luis García Lozano, Coronel del Ejército y Gobernador Militar de Guipúzcoa; asesinado en San Sebastián.

9 de Enero de 1991. El ciudadano Isidro Jiménez Dual; bomba colocada bajo su vehículo en Bilbao.

31 de Enero de 1991. Francisco Díaz de Cerio, agente de la Guardia Civil retirado; asesinado en Bilbao.

4 de Marzo de 1991. José Edmundo Casán, delegado de la empresa *Ferrovial*; asesinado en Valencia.

16 de Marzo de 1991. Luis Aragón Guillén, agente de la Guardia Civil; bomba al paso de su vehículo en San Sebastián.

21 de Marzo de 1991. El ciudadano Manuel Echevarría Echevarría; asesinado en Bilbao.

8 de Abril de 1991. José Manuel Cruz Martín, agente de la Policía Nacional; bomba bajo el asiento de su coche en Baracaldo (Vizcaya).

15 de Abril de 1991. Coro Villamudria Sánchez, hija de un agente de la Policía Nacional; bomba-lapa en el vehículo de su padre en San Sebastián.

6 de Mayo de 1991. Francisco Robles Fuentes, agente de la Guardia Civil; asesinado en Pasajes (Guipúzcoa).

9 de Mayo de 1991. Francisco Álvarez Gómez, agente de la Guardia Civil; asesinado en Ortuella (Bilbao).

29 de Mayo de 1991. (10 muertos) Juan Chicoa Ales y Juan Salas Piriz, agentes de la Guardia Civil, y los familiares de agentes María Pilar Quesada Araque, Nuria Ribó Perera, Cipriano Díaz Sánchez, Baudilia Luque, Cristina Porras López, María Rosa Muñoz y Vanessa Ruiz Lara. Coche-bomba en el interior de la casa cuartel de Vic (Barcelona). Ramón Mayo, policía municipal, fue atropellado por una ambulancia que trasladaba a un herido y murió horas después.

5 de Junio de 1991. Enrique Aguilar, Teniente del Ejército del Aire; asesinado en Madrid.

8 de Junio de 1991. El ciudadano Raúl Suárez Fernández; atentado en la localidad de Rentería (Guipúzcoa).

12 de Junio de 1991. Andrés Muñoz Pérez y Valentín Martín Sánchez, agentes del grupo de explosivos de la Policía Nacional; mueren cuando se disponían a desactivar un artefacto explosivo en Madrid.

13 de Junio de 1991. Ricardo Couso Río, agente de la Guardia Civil; asesinado en Trápaga (Vizcaya).

28 de Junio de 1991. (4 muertos) Manuel Pérez Ortega, funcionario de prisiones; Jesús Sánchez Lozano y Donato Calzado García, internos; y el ciudadano Edmundo Pérez Crespo, que acudía a la prisión a visitar a un familiar. Paquete-bomba en la cárcel de Sevilla.

1 de Julio de 1991. (3 muertos) Pedro Domínguez Pérez, Subinspector del grupo de explosivos de la Policía Nacional; Luis Claraco López, Oficial de la Policía Nacional; y José Luis Jiménez Barrero, agente de la Policía Nacional; atentado con coche-bomba en Madrid.

28 de Julio de 1991. Carlos Pérez Dacosta, agente de la Guardia Civil; coche-bomba al paso de un vehículo patrulla en Gecho (Vizcaya).

7 de Agosto de 1991. El ciudadano Francisco Gil Mendoza; atentado en la localidad de Irún (Guipúzcoa).

1 de Septiembre de 1991. Alfonso Mentxaka Lejona, agente de la Ertzaintza; tiroteo en la desarticulación del ‘Comando Vizcaya’ en Bilbao.

16 de Septiembre de 1991. (3 muertos) Víctor Manuel Puertas Viera y José Luis Giménez Vargas, agentes de la Policía Local de Muchamiel (Alicante); y el empleado Francisco Cebrián Carreras; coche-bomba que estaba siendo retirado por la grúa municipal situado frente al cuartel de la Guardia Civil de esa localidad.

17 de Octubre de 1991. Francisco Carballar Muñoz, Teniente del Ejército; bomba en los bajos de su vehículo en Madrid.

23 de Octubre de 1991. Eduardo Sobrino González y Juan Carlos Trujillo García, guardias civiles; coche-bomba al paso de una patrulla en Bilbao.

7 de Noviembre de 1991. Fabio Moreno Asla, hijo de guardia civil; bomba-lapa en Erandio (Vizcaya).

19 de Noviembre de 1991. Pedro Carbonero Fernández, sargento de la Guardia Civil; asesinado en Galdácano (Vizcaya).

26 de Noviembre de 1991. El ciudadano José Javier Arritegui Aramburu; atentado en San Sebastián.

13 de Diciembre de 1991. José Antonio Garrido Martínez y Francisco Javier Delgado González, agentes de la Policía Nacional; asesinados en Barcelona.

1992: se producen 48 atentados, con 26 muertos y 69 heridos

8 de Enero de 1992. Arturo Anguera Valles, Comandante del Ejército; asesinado en Barcelona.

14 de Enero de 1992. José Anseán Castro, agente de la Policía Nacional; asesinado en Bilbao.

15 de Enero de 1992. Manuel Broseta Pont, Catedrático de Derecho y miembro del Consejo de Estado; asesinado en la Facultad de Derecho en Valencia.

16 de Enero de 1992. Virgilio Mas Navarro y Juan Querol Queralt, Brigada y Sargento del Ejército; asesinados en Barcelona.

6 de Febrero de 1992. (5 muertos) Emilio Tejedor Fuentes, Capitán de Infantería; Ramón Navía Refojo, Capitán de Artillería; Juan Antonio Núñez Sánchez, Capitán de Caballería; Francisco Carrillo Pérez, soldado del Ejército; y Antonio Ricote Castillo, funcionario del Ejército de Tierra; coche-bomba al paso del vehículo militar en Madrid.

10 de Febrero de 1992. Ángel García Rabadán, Cabo de la Policía Nacional; coche-bomba frente a la Comandancia de la Guardia Civil en Murcia.

19 de Febrero de 1992. (3 muertos) Los ciudadanos Emilio Gómez Gómez, Julia Ríos Ríoz y Antonio Ricondo Somoza; coche-bomba al paso de una patrulla de la Policía Nacional en Santander.

25 de Febrero de 1992. José San Martín Bretón, agente de la Guardia Civil; asesinado en Gecho (Vizcaya).

19 de Marzo de 1992. Enrique Martínez Hernández, agente del grupo de explosivos de la Guardia Civil; muerto al desactivar un explosivo en Barcelona.

19 de Marzo de 1992. El ciudadano Antonio José Martos Martínez; atentado en San Quirce (Barcelona).

23 de Marzo de 1992. Juan José Carrasco Guerrero, hijo de militar; bomba-lapa situada en el vehículo particular de su padre en Madrid.

31 de Marzo de 1992. Joaquín Vasco Álvarez, Coronel del Ejército; asesinado en Madrid.

23 de Abril de 1992. Juan Manuel Helices Patiño, agente de la Policía Nacional; asesinado en Irún (Guipúzcoa).

17 de Agosto de 1992. José Manuel Fernández Lozano y Juan Manuel Martínez Gil, agentes de la Guardia Civil; asesinados en Oyarzun (Guipúzcoa).

2 de Septiembre de 1992. Antonio Heredero Gil, Coronel del Ejército; bomba-lapa en su vehículo particular en Salamanca.

14 de Septiembre de 1992. Ricardo González Colino, agente de la Policía Nacional; asesinado en San Sebastián.

29 de Septiembre de 1992. José Luis Luengo Martínez, empleado de *Telefónica*; asesinado en Rentería (Guipúzcoa).

30 de Noviembre de 1992. Miguel Miranda Puertas, Subteniente de la Guardia Civil; coche-bomba en Madrid.

1993: se producen 49 atentados, dejando 14 muertos y 58 heridos

19 de Enero de 1993. José Antonio Santamaría Vaquerizo, empresario; asesinado en San Sebastián.

22 de Enero de 1993. José Ramón Domínguez Burillo, funcionario de prisiones; asesinado en San Sebastián.

18 de Marzo de 1993. Emilio Castillo López, agente de la Guardia Civil; asesinado en San Sebastián.

2 de Junio de 1993. Ángel María González Sabino, presunto narcotraficante; asesinado en San Sebastián.

21 de Junio de 1993. (7 muertos) José Alberto Carretero Sogel, Javier Baró Díaz-Figueroa, Juan Romero Alvarez y Fidel Dávila Garijo, Tenientes Coroneles del Ejército; Domingo Olivo Esparza, Capitán de Fragata; Manuel Calvo Alonso, Sargento de la

Armada; y Pedro Robles López, funcionario del Ministerio de Defensa; coche-bomba al paso del vehículo militar en Madrid.

16 de Septiembre de 1993. Juvenal Villafañe García, Subteniente del Ejército; asesinado en Andoaín (Guipúzcoa).

19 de Octubre de 1993. Dionisio Herrero Albiñana, General del Ejército del Aire; asesinado en Madrid.

22 de Noviembre de 1993. Joseba Goikoetxea Asla, Sargento Mayor de la Ertzaintza; asesinado en Bilbao. Se mantuvo cuatro días en coma.

1994: se producen 45 atentados, con 13 muertos y 28 heridos

7 de Febrero de 1994. Leopoldo García Campos, Coronel del Ejército; asesinado en Barcelona.

4 de Abril de 1994. Fernando Jiménez Pascual, agente de la Guardia Civil; bomba en Bilbao.

18 de Abril de 1994. El ciudadano Vicente Beti Montesinos; muerto por impacto de una granada dirigida contra el Gobierno Militar de Barcelona.

28 de Abril de 1994. José Benigno Villalobos, agente de la Guardia Civil; asesinado en Trápaga (Vizcaya).

23 de Mayo de 1994. Miguel Peralta Utrera, Teniente del Ejército; bomba-lapa en su vehículo particular en Madrid.

1 de Junio de 1994. Juan José Hernández Rovira, General del Ejército; asesinado en Madrid.

26 de Julio de 1994. José Manuel Olarte Urresti, empresario; asesinado en San Sebastián.

29 de Julio de 1994. (3 muertos) Francisco Veguillas Elices, General del Ejército; Francisco Martín Moya, soldado; y el ciudadano Cesar García Continente; coche-bomba en Madrid.

10 de Agosto de 1994. El ciudadano José Antonio Díaz Losada; asesinado en Bilbao.

21 de Agosto de 1994. José Santana Ramos, agente de la Policía Nacional; asesinado en Durango (Vizcaya).

15 de Diciembre de 1994. Alfonso Morcillo, Jefe de la Guardia Municipal de San Sebastián; asesinado en Lasarte (Vizcaya).

1995: se producen 58 atentados, con 17 muertos y 96 heridos

13 de Enero de 1995. Rafael Leyva Loro, agente de la Policía Nacional; asesinado en Bilbao.

23 de Enero de 1995. Gregorio Ordóñez Fenollar, Teniente de Alcalde y concejal del Partido Popular; asesinado en San Sebastián.

10 de Abril de 1995. Mariano de Juan Santamaría, Brigada del Ejército; asesinado en San Sebastián.

19 de Abril de 1995. La ciudadana Margarita González Mansilla; muerta por la explosión de un coche-bomba al paso del vehículo de José María Aznar en Madrid.

20 de Abril de 1995. Eduardo López Moreno, agente de la Policía Nacional; bomba-trampa que examinaba en el cuartel abandonado de la Guardia Civil de Endarlaza (Navarra).

19 de Junio de 1995. Jesús Rebollo García, agente de la Policía municipal; coche-bomba en Madrid.

20 de Octubre de 1995. Enrique Nieto Viyella, jefe de la Unidad Antiterrorista de la Policía Nacional; asesinado en San Sebastián.

10 de Diciembre de 1995. Iñaki Mendiluce Etxeberría y José Luis González Villanueva, agentes de la Ertzaintza; asesinados por un miembro de Jarrai en Ichasondo (Guipúzcoa).

11 de Diciembre de 1995. (6 muertos) José Ramón Intriago Esteban, Martín Rosa Valero, Felix Ramos Bailón, Santiago Esteban Junquer, Manuel Carrasco Almansa y Florentino López del Castillo, trabajadores civiles de la Armada; coche-bomba al paso de una furgoneta militar en Madrid.

16 de Diciembre de 1995. La ciudadana Josefina Corresa Huerta; bomba en los almacenes *El Corte Ingles* en Valencia.

22 de Diciembre de 1995. Luciano Cortizo Alonso, Comandante del Ejército; bomba-lapa en su vehículo particular en León.

1996: se producen 78 atentados, dejando 5 muertos y 55 heridos

6 de Febrero de 1996. Fernando Múgica Herzog, abogado; asesinado en su despacho en San Sebastián.

14 de Febrero de 1996. Francisco Tomás y Valiente, profesor universitario y ex-presidente del Tribunal Constitucional; asesinado en su despacho de la Universidad donde impartía clases en Madrid.

4 de Marzo de 1996. Ramón Doral Trabadelo, Inspector de la Ertzaintza; bomba-lapa en su vehículo particular en Irún (Guipúzcoa).

20 de Mayo de 1996. Miguel Ángel Ayllón Díaz-González, Sargento del Ejército; bomba contra un autobús militar en Córdoba.

26 de Julio de 1996. Isidro Usabiaga, empresario; asesinado en Ordicia (Guipúzcoa).

1997: se producen 68 atentados, con 13 personas muertas y 21 heridas

8 de Enero de 1997. Jesús Agustín Cuesta Abril, Teniente Coronel del Ejército; asesinado en Madrid.

30 de Enero de 1997. El ciudadano Eugenio Olaciregui Borda; asesinado en San Sebastián.

10 de Febrero de 1997. Domingo Puente Marín, peluquero de la base militar en Granada; muerto por la explosión de un coche-bomba al paso de una furgoneta militar.

10 de Febrero de 1997. Rafael Martínez Emperador, magistrado del Tribunal Supremo; asesinado en Madrid.

11 de Febrero de 1997. Francisco Arratibel Fuentes, empresario; asesinado en Tolosa (Guipúzcoa).

17 de Febrero de 1997. Modesto Rico Pasarín, agente de la Policía Nacional; bomba-lapa colocada en su vehículo particular en Bilbao.

11 de Marzo de 1997. Javier Gómez Elosegui, funcionario de prisiones; asesinado en San Sebastián.

24 de Abril de 1997. Luis Andrés Samperio Sañudo, Inspector de la Policía Nacional; asesinado en Bilbao.

3 de Mayo de 1997. Manuel García Fernández, agente de la Guardia Civil; asesinado en la localidad de Cierbena (Vizcaya).

12 de Julio de 1997. Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del Partido Popular de Ermua (Vizcaya); secuestrado dos días antes, es asesinado en la localidad de Lasarte (Guipúzcoa).

5 de septiembre de 1997. Daniel Villar Enciso, agente de la Policía Nacional; bomba-lapa en su vehículo particular en Basauri (Vizcaya).

11 de Octubre de 1997. José Luis Caso Cortines, concejal del Partido Popular de Rentería; asesinado en Irún (Guipúzcoa).

13 de Octubre de 1997. José María Aguirre Larraona, agente de la Ertzaintza; asesinado cuando intentaba evitar la colocación de un explosivo en el interior del museo Guggenheim en Bilbao.

1998: se producen 30 atentados, con 6 muertos y 4 heridos. El día 18 de septiembre entra en vigor la ‘tregua’ de ETA

9 de Enero de 1998. José Ignacio Iruretagoyena Larrañaga, concejal del Partido Popular; bomba-lapa en su vehículo particular en Zarauz (Guipúzcoa).

30 de Enero de 1998. Alberto Jiménez Becerril, concejal del Partido Popular, y su esposa Ascensión García Ortiz; asesinados en Sevilla.

6 de Mayo de 1998. Tomás Caballero Pastor, concejal de Unión del Pueblo Navarro; asesinado en Iruña (Pamplona).

8 de Mayo de 1998. Alfonso Parada Ulloa, Subteniente de la Guardia Civil; asesinado en Vitoria.

25 de Junio de 1998. Manuel Zamarreño Villoria, concejal del Partido Popular; bomba en Rentería (Guipúzcoa).

2000: se producen 47 atentados, que dejan 23 muertos y 54 heridos

21 de Enero de 2000. Pedro Antonio Blanco García, Teniente Coronel del Ejército; coche-bomba en Madrid.

22 de Febrero de 2000. Fernando Buesa Blanco, parlamentario del Partido Socialista de Euskadi, y Jorge Díez Elorza, ertzaina y escolta; coche-bomba en Vitoria.

7 de Mayo de 2000. José Luis López de la Calle, periodista; asesinado en Andoaín (Guipúzcoa).

4 de Junio de 2000. José María Pedrosa Urkiza, concejal del Partido Popular; asesinado en Durango (Vizcaya).

15 de Julio de 2000. José María Martín Carpena, concejal del Partido Popular; asesinado en Málaga.

29 de Julio de 2000. Juan María Jauregui Apalategui, ex-gobernador civil de Guipúzcoa; asesinado en Tolosa (Guipúzcoa).

8 de Agosto de 2000. José María Korta Uranga, empresario y presidente de la Patronal de Guipúzcoa; coche-bomba en Zumaya.

9 de Agosto de 2000. Francisco Casanova Vicente, Subteniente del Ejército; asesinado en Berriozar (Navarra).

20 de Agosto de 2000. Irene Fernández Pereda y José Angel de Jesús Encinas, agentes de la Guardia Civil; bomba-lapa en el vehículo policial en Huesca.

29 de Agosto de 2000. Antonio Indiano Azaustre, concejal del Partido Popular; asesinado en Zumárraga (Guipúzcoa).

21 de Septiembre de 2000. José Luis Ruiz Casado, concejal del Partido Popular; asesinado en San Adrián de Besós (Barcelona).

9 de Octubre de 2000. Luis Portero García, Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía; asesinado en Granada.

16 de Octubre de 2000. Antonio Muñoz Cariñanos, Teniente Coronel del Ejército del Aire; asesinado en Sevilla.

22 de Octubre de 2000. Máximo Casado Carrera, funcionario de prisiones; bomba-lapa en su vehículo particular en Vitoria.

30 de Octubre de 2000. (4 muertos) José Francisco Querol Lombardero, Magistrado de la Sala Militar del Tribunal Supremo; su chofer Armando Medina Sánchez; Jesús Escudero García, agente de la Policía Nacional y escolta; y Jesús Sánchez Martínez, conductor de un autobús municipal; coche-bomba en Madrid.

21 de Noviembre de 2000. Ernest Lluch Martín, ex-ministro socialista y catedrático de la Universidad de Barcelona; asesinado en Barcelona.

14 de Diciembre de 2000. Francisco Cano Consuegra, concejal del Partido Popular; bomba-lapa en su vehículo particular en Terrasa (Barcelona).

20 de Diciembre de 2000. Juan Miguel Gervilla Valladolid, agente de la Guardia Urbana; asesinado cuando sorprendió a un comando terrorista que preparaba un coche-bomba en Barcelona.

2001: se producen 45 atentados, con 16 muertos y 67 heridos

26 de Enero de 2001. Ramón Díaz García, cocinero de la Comandancia de Marina; bomba-lapa en San Sebastián.

22 de Febrero de 2001. Los ciudadanos José Angel Santos Larrañaga y Josu Leonet Azcona; muertos por la explosión de un coche-bomba dirigido contra un concejal del Partido Socialista en San Sebastián.

9 de Marzo de 2001. Iñaki Totorika Vega, agente de la Ertzaintza; coche-bomba que estaba siendo inspeccionado por el agente en Hernani (Guipúzcoa).

17 de Marzo de 2001. Santos Santamaría Avendaño, agente de los Mossos d'Esquadra; explosión de un coche-bomba en la localidad de Rosas (Gerona)

20 de Marzo de 2001. Froilán Elespe Inciarte, concejal del Partido Socialista; asesinado en Lasarte (Guipúzcoa).

6 de Mayo de 2001. Manuel Giménez Abad, presidente del Partido Popular de Aragón; asesinado en Zaragoza.

24 de Mayo de 2001. Santiago Oleaga Elejabarrieta, director financiero de *El Diario Vasco*; asesinado en San Sebastián.

28 de Junio de 2001. Justo Oreja Pedraza, General del Ejército; bomba en una bicicleta en Madrid (murió un mes después).

10 de Julio de 2001. Luis Ortiz de la Rosa, agente de la Policía Nacional; coche-bomba que estaba inspeccionando en Madrid.

14 de Julio de 2001. José Javier Múgica Artibia, concejal de Unión del Pueblo Navarro; bomba-lapa colocada en su furgoneta en Leiza (Navarra).

14 de Julio de 2001. Mikel Uribe Aurkia, Subcomisario de la Ertzaintza; asesinado en Leaburu (Guipúzcoa).

20 de Agosto de 2001. La ciudadana María Francisca Eraunzetamurgil Alkorta; muere al tratar de abrir un juguete-trampa con explosivos encontrado en los servicios de un bar, tras tener lugar enfrentamientos entre la Ertzaintza y grupos de violencia callejera en San Sebastián.

07 de Noviembre de 2001. José María Lidón Corbi, Magistrado de la Audiencia Provincial de Vizcaya; asesinado en Gecho (Vizcaya).

23 de Noviembre de 2001. Ana Isabel Arostegi Lejarreta y Javier Mijangos Martínez de Bujo, ertzainas; asesinados en Beasáin (Guipúzcoa).

2002: se producen 24 atentados, con 5 muertos y 63 heridos

21 de Marzo de 2002. Juan Priede Pérez, concejal del Partido Socialista; asesinado en Orio (Guipúzcoa).

04 de Agosto de 2002. El ciudadano Cecilio Gallego Alarias, y Silvia Martínez Santiago, hija de guardia civil; muertos por explosión de una bomba junto a la casa cuartel de la Guardia Civil de Santa Pola (Alicante).

24 de Septiembre de 2002. Juan Carlos Beiro Montes, Cabo de la Guardia Civil; bomba en la carretera entre Berastegui y Leiza.

17 de Diciembre de 2002. Antonio Molina Martín, guardia civil; asesinado en un control en la autopista Madrid-La Coruña, a la altura de Collado Villalba (Madrid).

2003: se producen 21 atentados, con 3 muertos y 17 heridos

08 de Febrero de 2003. Joseba Pagazaurtundua Ruiz, jefe de la Policía Local; asesinado en Andoáin (Guipúzcoa).

30 de Mayo de 2003. Bonifacio Martín Hernando y Julián Embid Luna, policías nacionales; bomba en el vehículo policial en Sangüesa (Navarra).

9. ORÍGENES IDEOLÓGICOS DEL NACIONALISMO VASCO

a. Origen del nacionalismo

El nacionalismo surgió como doctrina en Europa a comienzos del siglo XIX, apoyándose en la idea principal de que la humanidad se dividía naturalmente en naciones, distinguidas por una serie de rasgos propios, donde el autogobierno nacional era el único legítimo. Se partía del derecho de los pueblos a su autogobierno como forma de liberación y defensa de una identidad propia. Wallerstein y Balibar (1988) definen la nación y el pueblo como construcciones históricas gracias a las cuales un conjunto de instituciones y antagonismos actuales han podido proyectarse hacia el pasado, en la búsqueda de una estabilidad para aquellas comunidades de las que depende el sentimiento de la identidad individual. Para Smith (1991) la nación es un grupo humano que comparte un territorio histórico, una serie de recuerdos y mitos colectivos, una cultura de masas, una economía unificada y un conjunto de deberes y derechos para todos sus miembros. La Organización de Naciones Unidas (ONU) considera naciones a aquellos grupos humanos organizados estatalmente con fronteras políticas bien definidas y reconocidas, conforme a los principios del derecho internacional. De acuerdo a esta definición sólo poseen carácter jurídico, y por tanto derechos políticos internacionales, las naciones legitimadas estatalmente.

La ideología nacionalista fue elaborada a partir de influyentes teorías como la de la ‘voluntad general’ planteada por Rousseau en *El contrato social* (1762), donde el pueblo era centro de la nación, y la ciudadanía popular fundamento del Estado; o la *Völkerpsychologie*, surgida en el contexto de la división político-administrativa y el desarrollo de una conciencia nacional en la Alemania del siglo XVIII, que explicaba las bases del comportamiento colectivo y sus productos culturales por la asociación de los individuos en una comunidad cultural y por referencia a un espíritu común, pueblos vistos como comunidades orgánicas etno-lingüísticas. Por encima del pueblo estaba la idea de la nación cultural y se presentaba la comunidad de espíritu unida a la comunidad de destino. Teoría ampliamente desarrollada por Wundt (1912), se ocupaba del estudio de los productos culturales como son las tradiciones, la lengua y los mitos y, a partir de

esa comunidad cultural, buscaba explicaciones a los modos de comportamiento colectivo, los cuales sólo podían ser entendidos por la referencia a un espíritu común. La Psicología de los Pueblos planteaba la tendencia universal de la mayoría de pueblos a creerse superiores a otros y verse con pleno derecho a constituirse en Estados (Wundt, 1912).

El desarrollo de los movimientos nacionalistas dentro de cada estado o región estuvo condicionado por diferentes contextos históricos pero compartieron un mismo fundamento: la reacción étnico-cultural de unos pueblos que habían tenido en algún momento del pasado una existencia política independiente, o una organización administrativa propia. Se sirvieron de un particularismo étnico, lingüístico y/o religioso para legitimar las aspiraciones nacionalistas, con el recurso a una memoria histórica con interpretaciones singulares casi siempre falseadas (Fusi, 2003).

Esa reacción se produjo como resultado de la crisis de identidad de unas culturas que se vieron amenazadas por el proceso de modernización de la sociedad europea que acompañó al avance del liberalismo. La teoría moderna liberal se basaba en los derechos de las personas como individuos y como ciudadanos, en valores cívicos, en unas libertades sin coerción alguna y en la afirmación del pluralismo. El reconocimiento de derechos y libertades políticas y constitucionales, el desarrollo electoral, la extensión del nivel educativo y de alfabetización, el proceso de urbanización e industrialización, etc., cambios profundos en sociedad, economía y política que crearon tensiones que desembocaron en la aparición de los movimientos nacionalistas, ideología fundamentada en los derechos colectivos de los pueblos, en la nacionalidad como valor supremo y en la visión de la comunidad nacional como una realidad homogénea y propia que había de preservarse ante amenazas externas y cuya realización era un derecho natural, histórico e irrenunciable.

El nacionalismo parece, a priori, presentarse difícilmente compatible con la libertad individual y democrática pues su concepto exclusivista reduce toda identidad a una sola pertenencia, identidad apoyada en un supuesto legado milenario. Como sostiene Kedourie en su obra *Nacionalismo* (1960), la nación excluye y es intolerante con lo diferente. Dicho de otro modo, determinadas pertenencias, ya sea a una etnia, a una lengua, a una religión etc., ocupan la identidad entera; y aquellas personas que la comparten se muestran solidarios, apoyándose, agrupándose y movilizándose, y

también cerrándose frente a ‘los otros’ (Maalouf, 1999). Según Wallerstein y Balibar, *“La organización del nacionalismo en movimientos políticos particulares encubre inevitablemente el racismo”* (1988, p. 63), en tanto posibilita la organización de sentimientos, dándoles una forma estereotipada para acabar asentándose en una serie de discursos y prácticas orientados a mantener una separación respecto a otros, una segregación bajo el pretexto de preservar la identidad de grupo o evitar la mezcla cultural.

En España los nacionalismos periféricos surgieron entre finales del siglo XIX y principios del XX. En el año 1900 el país, que había terminado de perder su imperio ultramarino, era pobre, rural y atrasado, en comparación con los vecinos europeos. El nacionalismo español del XIX era políticamente débil como elemento de unión, y pueblos y provincias representaban la auténtica esfera de la vida social. La pérdida de las colonias americanas no trajo reacciones de centralismo y nacionalismo español significativas en la forma de partidos políticos o movilizaciones. El nacionalismo vasco así como el catalán y gallego no fueron reacciones de defensa ante intentos de nacionalización estatal sino el resultado de la crisis de una identidad regional consolidada en un largo proceso histórico, y considerada parte de una pertenencia propia y diferente.

En los inicios de la industrialización el desarrollo económico tuvo lugar principalmente en el País Vasco y Cataluña, concretamente en un sector de bienes de capital que excluía de los beneficios a gran parte de la población de dichas regiones, formándose una élite pequeño-burguesa muy poderosa con un cada vez más reforzado sentimiento de identidad étnica. Las medidas de liberalización económica, tomadas por el poder estatal tras la derrota con Estados Unidos y dirigidas a recuperar la economía, transformaron las formas de producción, la estructura de la propiedad y la distribución de bienes. País Vasco y Cataluña no estaban dispuestos a perder su condición privilegiada, particularmente aquellos grupos pertenecientes a la sociedad tradicional, como la pequeña burguesía, la baja nobleza rural y el campesinado a los que se unió la Iglesia local, perjudicada por el creciente proceso de secularización que acompañaba al proceso liberal. Las élites tradicionalistas no querían renunciar al control de los mecanismos de poder local y, de esta forma, los conflictos de clase se expresaron en términos nacionalistas (Fusi, 1984).

Centrándonos en el caso del País Vasco, en los orígenes ideológicos del movimiento nacionalista podemos señalar tres líneas fundamentales:

- La referencia a una personalidad histórica concretada en los fueros políticos.

- La literatura costumbrista que materializó la visión del mundo propia de un grupo transformándola en ideología.

- Y otra literatura histórico-legendaria que ensalzaba el sueño heroico de un pasado de sacrificio por la patria.

Entre los siglos XV y XVIII clérigos y tratadistas vascos extendieron la idea de la procedencia de los primeros pobladores que llegaron a la península guiados por el patriarca Túbal, hijo de Jafet, por tanto nieto de Noé, convirtiéndole en fundador del pueblo vasco. Túbal/Caín (la Biblia reconoce en la misma persona a los dos, *Génesis* IX, 22), es considerado el precursor de las obras de hierro, inventor de la forja y primer poblador de una España vista por los antiguos como la tierra del metal. Caín además era considerado por la tradición judaica padre de los iberos. Los tratadistas desarrollaron una teoría con componentes racistas, esta es, la hidalguía universal de los vascos (Juaristi, 1987). Las cualidades que atribuyeron a la lengua vascuence de pureza y nobleza (lengua nacida de la división lingüística de Babel) influyeron en el surgimiento de una conciencia de diferenciación cultural y de la hipótesis vasco-ibérica que dominó en la lingüística histórica española hasta bien entrado el siglo XX. Juan Antonio Llorente, Lope García de Salazar o Esteban de Garibay, entre otros, fueron los primeros en hacer descender a los vascos de la pureza original del paraíso. En sus obras afirmaban que las provincias vascongadas fueron siempre libres, soberanas e independientes, y que libremente entregaron su soberanía a los reyes castellanos a cambio de mantener sus leyes, administración y exenciones, constituyendo éste el origen de los fueros (Juaristi, 1987).

Formaron los mitos de la independencia originaria de los vascos y de la entrega voluntaria basándose, no en visiones equivocadas de la historia, sino en narraciones antiguas nunca avaladas ni contrastadas de las que se sirvieron, como sostiene Elorza (2001), para una elaboración acuñada con apariencia de historia que fuese coherente con la defensa de unos intereses particulares.

En el siglo XVIII obras como la del jesuita guipuzcoano Manuel de Larramendi (1690-1766), considerado el primer independentista vasco, pusieron más peso a la teoría de la libertad originaria, demostrada, según él, por la antigüedad y características únicas del vascuence, y expresada en los fueros; también sumándose a la idea de la vinculación

voluntaria y pactada con Castilla, afirmando que por la fuerza nunca hubiera podido tener lugar; y por la creencia en la nobleza universal de los vascos, garantizada por una pureza de sangre propia de un pueblo elegido por Dios. Larramendi desarrolló una teoría pre-nacionalista donde el sujeto colectivo era la provincia, sociedad diferenciada y organizada políticamente con continuidad en el tiempo. La prueba de que era una realidad social la daban todas las formas, usos, costumbres y creencias propios de la región vascongada, una organización social y política única que había que preservar (Juaristi, 1987).

En definitiva, durante cuatro siglos la historiografía romántica nacionalista no hizo sino proyectar hacia el pasado las virtudes del estereotipo vasco de acuerdo a un esquema dual excluyente nacional/extranjero. Sin embargo, para sostener históricamente la legitimidad de la independencia originaria del pueblo vasco, se recurrió también a la literatura. Se avanzó en la formación de una conciencia nacional a través de leyendas que exaltaban el pasado heroico de los vascos, defendiendo su libertad nacional frente a numerosas invasiones. Se trataba de recoger y actualizar las ideas del Antiguo Régimen acerca de la hidalguía universal, la superioridad moral y el régimen administrativo propio.

A la hora de analizar la aportación de las obras costumbristas del siglo XIX, tomando las palabras de Juaristi (1987, p. 19), partimos de la consideración de que el texto literario plasma la visión del mundo propia de un grupo social convirtiéndola en ideología y dando así “...posibilidades de objetivación a una mentalidad subjetiva y dispersa (...) inmoviliza y reduce la visión del mundo plural”.

La literatura fuerista realzaba una imagen idealizada del mundo rural. Señala Elorza (2001) a este respecto que, aunque el recurso al estereotipo por parte de los literatos costumbristas europeos fue algo común, el caso vasco destacó por su especial utilización político-ideológica. El fuerismo representaba la justificación de la personalidad política de los vascos.

El escritor vasco-francés Chaho (1811-1858) destaca del resto porque sus obras fueron expresión anticipada del nacionalismo. Llamó Aitor al mítico fundador del pueblo vasco, rompiendo con la tradición que lo hacía descender de Túbal, como antes dijimos homónimo de Caín, de procedencia semítica y considerado por muchos historiadores padre de los pueblos hispánicos; de esta forma Aitor era un patriarca ario y sólo emparentaba con los vascos.

Chaho fue además el primero que entendió el carlismo como un movimiento específicamente vasco y por tanto las luchas carlistas como guerras nacionales vascas, concretamente guerras de independencia, que habrían de devolver la soberanía nacional consagrada por los fueros. Sin embargo, de acuerdo con Fusi (1984), las guerras carlistas no fueron guerras nacionales vascas ni únicamente tuvieron lugar en territorio vasco-navarro, a lo que hay que sumar la oposición al carlismo por parte de capas liberales vascas, como la burguesía comercial e industrial, y la población de las ciudades. En palabras del historiador, la primera guerra carlista “...*fue, sobre todo, una guerra dinástica y una guerra de religión alentada por el clero; en el País Vasco fue, además, la salida a la crisis económico-social del antiguo régimen*” (Fusi, 1984, p.193).

En cualquier caso, Chaho sabía que los fueros vasco-navarros eran privilegios otorgados por los reyes, posiblemente con origen en los usos jurídicos cotidianos, pero sin efectos legales hasta que fuesen codificados y sancionados por la Corona. Defendió los fueros como carlista y antes como moderado. Fundador de los estudios folclóricos vascos extendió la imagen romántica de sus ciudadanos, se sirvió de la identidad étnica para transformar costumbres populares en herencia de antiguos rituales y religiones. El estereotipo étnico creado por él y otros literatos para un inicial consumo de turismo llegó a instituirse pronto en un imperativo patriótico para todos los vascos (Juaristi, 1997).

Por lo que respecta a la lengua autóctona, desde el siglo XVII los clérigos procuraron extender el uso del euskera utilizándolo en sus sermones. Una finalidad puramente pastoral que con el tiempo persiguió apartar al vasco-hablante de las ideas modernas y laicistas propagadas en castellano o francés. Así, la literatura del XIX escrita en euskera fue una literatura militante introducida por la Iglesia para mantener su influencia secular pero sin contenido nacionalista (Juaristi, 1997).

b. Revisión histórica

Desde el siglo XI el feudalismo influyó en la evolución de todos los reinos hispanos. Los pequeños señoríos fueron desapareciendo en beneficio de los grandes señores que ofrecían protección a los campesinos a cambio de sus tierras y, de esta forma, obtuvieron amplia jurisdicción sobre extensos territorios. Los reyes de Castilla y

Aragón vieron entonces amenazada su autoridad y llevaron a cabo la reintegración de algunos señoríos que, como en el caso del Condado de Álava y el Señorío de Vizcaya, conservaron su propia administración política (Fusi, 2000).

A partir del siglo XII los distintos municipios se unían formando Hermandades cuyo régimen interno se acordaba mediante documentos constitucionales llamados Cartas de Hermandad, aprobadas por unas asambleas de gobierno que eran las Juntas. Las provincias vascas organizaron la representación de sus intereses a través de estas Hermandades. El antropólogo, historiador y lingüista Caro Baroja apunta en *Los vascos* (1971) que la celebración de las Juntas tenía además un carácter religioso, puesto que se hacían en el atrio de las iglesias o frente a las mismas. El Señorío de Vizcaya, que disfrutaba de un mayor poder jurisdiccional y de institucionalización política, decidió en la Junta de Hermandad del año 1452 escribir un documento con las leyes de la región, el Fuero Viejo de Vizcaya, que siglos después siguió siendo referencia para legitimar su autonomía (Díez Medrano, 1999).

Los fueros pasaron a organizar administrativamente los municipios unificados además de aprobar legalmente una serie de derechos que, tiempo después, se convirtieron en rasgos diferenciales respecto a los otros territorios vecinos:

- ↳ la hidalguía universal
- ↳ un régimen de exención fiscal relativo
- ↳ leyes civiles para el mantenimiento de la propiedad familiar, la troncalidad y la libre designación de heredero
- ↳ una ley económica que asegurara el abastecimiento y la protección de la producción industrial, con un mercado de bienes de consumo relativamente baratos
- ↳ la exención del servicio militar fuera del propio territorio.

Sin embargo, el sistema económico propio de las provincias vascas estaba dominado por una agricultura de autoconsumo con explotación en régimen familiar y un débil capital técnico, por lo que pasó a depender de las fluctuaciones en industria y comercio, sectores aún minoritarios y estrechamente ligados al mercado español y extranjero (Fusi, 2000).

La persistencia de los derechos jurídico-políticos en los siglos posteriores hizo que se mantuviera en España un régimen aduanero interno, los llamados ‘puertos secos’ de Castilla, que provocaban que el transporte de bienes de unas regiones a otras se encareciese considerablemente al pagarse canon de extranjería. Además, la ausencia de centralización de la política económica por la diversidad de leyes y constituciones de las diferentes regiones, provocó crisis fiscales que se agravaron a partir del siglo XVI cuando se intensificaron las campañas militares en el exterior. La Corona española se vio incapaz de imponer contribuciones uniformes a las distintas regiones con el fin de recaudar fondos para financiar las guerras, debido a esa singularidad jurisdiccional de los territorios autónomos, lo que le llevó a un primer intento centralizador integrando las provincias vascas en el gobierno político e institucional español, aunque hasta el siglo XVII éstas se mantuvieron exentas del pago de impuestos y donativos (Díez Medrano, 1999).

En el año 1629 la Corona solicitaba a la Junta de Hermandad del Señorío de Vizcaya una importante contribución voluntaria (donativo) que fue aprobada por sus miembros, grandes terratenientes ocupados en tratar de impedir el derecho de los campesinos a estar representados en la misma. Se aportaron dos buques de guerra y una suma importante de dinero recaudado en una serie de impuestos que gravaron el comercio y los bienes de consumo básicos. A cambio, la Junta exigió del rey algunos favores como por ejemplo la apropiación de los impuestos pagados a la Corona por la exportación del hierro (las minas eran patrimonio real) durante un período de diez años.

Un año más tarde se aprobaban nuevas cargas sobre el comercio, entre ellos un impuesto sobre la sal, ingrediente necesario para la conservación del pescado, el alimento principal de la dieta vasca, lo que provocó el malestar y amotinamiento de una parte importante de la población. En octubre de 1632 representantes del pueblo presentaron en Bilbao un escrito en el que se pedía la supresión de los impuestos y, poco después, los más radicales pasaron a denunciar la escasa representatividad del gobierno vizcaíno en perjuicio de la gente más humilde (Díez Medrano, 1999). Este es un ejemplo donde se muestra la semejanza entre el modo de vida vasco y el resto de regiones españolas: se ensalzaba la defensa de una identidad étnica y la nobleza universal de los vascos, pero las clases poderosas no dudaron en desfavorecer al resto cuando podían obtener beneficio. La lucha por el mantenimiento de un régimen administrativo y jurídico propio para la defensa de las tradiciones y los intereses del

pueblo vasco, al margen de deseos de cambio de otras regiones, era un discurso que no se correspondía con la actuación de aquellos grupos que podían beneficiarse, desmarcándose, participando e integrándose en las relaciones político-económicas del país. Había una dualidad entre el pensamiento y la acción: a priori, la gente se sentía mejor definida por su identidad nacional que por su identidad de clase (Garmendia, Parra Luna y Pérez Agote, 1982), pero en la práctica parecía darse la situación contraria.

Los regímenes monárquicos europeos de base religiosa, en los que el rey o príncipe gobernaba en nombre de Dios y su ley suprema, fueron universales hasta la Revolución Francesa de 1789 que dio inicio a los regímenes laicistas y constitucionales, sustituyéndose entonces la autoridad del rey por la de la voluntad general, y donde las leyes pasaron a ser un contrato social entre los ciudadanos. Su origen dejaba de ser divino y se basaba en la convención humana o voluntad general expresada en el sufragio (Fusi, 2000).

El carlismo fue un movimiento sociopolítico surgido en 1833 cuando, tras la muerte de Fernando VII sin sucesión masculina, los seguidores de su hermano Carlos María Isidro reivindicaron el trono de España de acuerdo con la Ley Sálica, que había sido anulada por Fernando un año antes en favor de su hija Isabel. El carlismo era foralista, tradicionalista, descentralizador y religioso, y reunió a los absolutistas y defensores del Antiguo Régimen, concentrados especialmente en las zonas rurales, en contra del gobierno liberal burgués que era centralista, laico y renovador.

La I guerra carlista (1833-1840) comenzó al ser proclamada reina Isabel y regente su madre María Cristina. Los seguidores de Carlos María Isidro lo proclamaron rey y se alzaron en armas en algunas zonas de Cataluña, el Maestrazgo (antiguo Reino de Valencia), Navarra y Vascongadas. En éstas últimas el carlismo tuvo especial fuerza porque su ideología, resumida en el lema ‘Dios-Patria-Fueros’, apelaba a los sentimientos tradicionalistas y a la religiosidad de la sociedad rural que sí seguía manteniendo una visión idílica del Antiguo Régimen, donde los fueros les permitían permanecer al margen de los deseos de cambio como en otras regiones (Fusi, 2000).

A lo largo del siglo XVIII el nivel de vida de los campesinos estaba empeorando debido a la presión demográfica y el escaso potencial agrícola; se veían incapaces de mantener a una población en aumento. La burguesía comercial vasca seguía impulsando la transformación capitalista en las áreas rurales, las fuerzas del mercado se instalaban cómodamente allí: aumentó el valor de la tierra, rentas e impuestos, cambiaron los

contratos de arrendamiento, bajaron los precios de los alimentos, se privatizaron las tierras comunales... Todo ello provocó el descontento de los campesinos que culparon a la ideología liberal de perturbar su forma de vida e identidad y de poner en peligro la conservación de los fueros.

La guerra finalizó con la derrota de los carlistas que acabaron firmando con Espartero, jefe del ejército del Norte, el Convenio de Vergara (1839), poniendo fin a las hostilidades y prometiéndose la recomendación a las Cortes para la conservación de los fueros.

Durante la regencia de Maria Cristina el gobierno liberal aprobó importantes medidas económicas como la desamortización: la liberación de las propiedades inmuebles de la Iglesia, la Corona y los municipios, incapacitados para traspasarlas. La oposición entre la burguesía mercantil urbana vasca y navarra (centrada en el desarrollo de un mercado nacional español) y la nobleza rural se recrudeció en los años posteriores. En 1841 se trasladaron las aduanas de los puertos secos a la costa, y se invirtió en la creación de una industria de fundición de hierro semi-elaborado de importación que significó la ruina de las ferrerías y otros sectores siderúrgicos tradicionales propiedad de notables rurales. Los intereses del sector mercantil chocaban con el mantenimiento de los fueros, aún posible gracias a la hegemonía política de los moderados durante el reinado de Isabel II, que podían así conservar un régimen político restrictivo bajo la dirección de la oligarquía agraria que compartía sus intereses de clase (Juaristi, 1987).

El fuerismo pasaba a ser la expresión vascongada y navarra del moderantismo español. De ellos se conservaba lo necesario, los privilegios fiscales y la exención de quintas, para garantizar la prosperidad de una región pobre en recursos. Además se empezó a explotar una nueva fuente de riqueza, el turismo, por el atractivo de sus costumbres peculiares y antiguas, su lengua y su geografía (Juaristi, 1987).

La consolidación del sistema político liberal impuso el principio de la unidad constitucional de España y los fueros pasaron a verse como un obstáculo. Restaurados y suprimidos en varias ocasiones a lo largo de los años, consecuencia de otra guerra carlista y de la alternancia en el poder de liberales y moderados, fueron definitivamente abolidos por la Restauración monárquica de 1876. La segunda guerra fue un movimiento contrarrevolucionario de carácter popular y católico consecuencia de la

caída de la monarquía liberal y la entrada de una dinastía extranjera en la persona de Amadeo de Saboya. El resultado político de esta guerra fue la abolición foral, constatada en la ley del 21 de julio de 1876.

Se aprobó en los territorios vascos el pago de impuestos del que hasta entonces habían estado exentos, y se sustituyeron las Juntas Generales por las Diputaciones Provinciales (el principal órgano de gobierno en las provincias españolas hasta 1980, cuando se formaron las Comunidades Autónomas), elegidas democráticamente y subordinadas al gobierno central. El carlismo dejaba una huella muy significativa, como expresión de violencia y de crisis de la sociedad vasca en su transición al capitalismo (Juaristi, 1987).

La abolición de los fueros provocó movilizaciones de protesta política y cultural por parte de todas las capas sociales vascas: para la burguesía industrial y comercial aún suponían un grado de autonomía administrativa importante; para la antigua burguesía y la nobleza rural representaban mecanismos de poder para seguir controlando socialmente y protegerse de la secularización, la industrialización y el liberalismo político; y para el resto de la población, además de simbolizar la conservación de sus costumbres e identidad, suponían contribuciones fiscales relativamente bajas y la exención del servicio militar.

En 1882 se promulgaron unos Concierptos Económicos que permitían a las Diputaciones de las provincias vascas determinar los procedimientos de recaudación de los impuestos, haciendo recaer la carga impositiva sobre las clases sociales inferiores lo que benefició a industriales y comerciantes, trasladando entonces su lealtad al poder estatal (Díez Medrano, 1999). La nueva clase hegemónica burguesa, resultante de la fusión de capital industrial y bancario en un nuevo capitalismo financiero, pasó a ejercer su poder sobre el mercado nacional español.

La modernización en los terrenos de la política, la economía y la sociedad puede causar, de hecho lo hizo, trastornos en determinados grupos sociales y políticas tradicionales, deteriorándose la lealtad a las autoridades constituidas. Huntington (1968) nos habla de la alienación y la anomia, provocadas por el conflicto entre los viejos y nuevos valores, cuando tiene lugar la disolución de las instituciones tradicionales, condiciones que a su vez crean la necesidad de nuevas identificaciones y lealtades, o la recuperación de símbolos.

c. Reacción socio-cultural

La abolición de los fueros fue percibida como la pérdida de la capacidad de autogobierno limitado de los vascos, y provocó un pesar a lo largo de décadas que fue traducéndose en nostalgia; se idealizó la época foral como el paraíso perdido, llegándose a condicionar la felicidad del pueblo vasco a la recuperación de los mismos.

Este sentir dio lugar a una amplia producción bibliográfica como reacción en defensa de la lengua y cultura vascas, concretándose en la aparición de publicaciones y organizaciones que aportaron una particular interpretación de la historia del País Vasco. La lengua tuvo gran importancia a la hora de precisar muchas características culturales del pueblo vasco y reconstruir su historia (Caro Baroja, 1971).

La literatura fuerista de finales del XIX reunió visiones legendarias del pasado del pueblo vasco glorificado por el espíritu de resistencia ante todos los enemigos que, a lo largo de la historia, trataron de destruir su lengua y su régimen administrativo propio expresado en las ‘Leyes Viejas’ o fueros. El hecho de su supervivencia a lo largo de los siglos y su carácter singular hizo que en muchos vascos los fueros significasen la realización jurídica de todas sus tradiciones, y la expresión más clara de su personalidad histórica junto con la lengua. Miguel de Unamuno (1864-1936) llamó a este movimiento literario ‘el ingenuo romanticismo vascongado’.

Un ejemplo retórico es el árbol de Guernica: el canto al roble sagrado era común en las obras fueristas, un símbolo de la tradición literaria referente de las libertades forales. Resistente contra los elementos, reflejaba la permanencia del sujeto histórico. Era el cuerpo místico de Euskadi, símbolo de la alianza entre Dios y el pueblo vasco, un equivalente al Arca de la Alianza para el pueblo hebreo (Juaristi, 1987).

Navarro Villoslada (1818-1895), escritor e ideólogo navarro, jugó un papel importante en la formación del espíritu nacionalista vasco a través de sus obras de novela histórica cargadas de romanticismo tradicional católico. Publicó en el año 1879 *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, en la que fortalecía la imagen mítica de los vascos ensalzando su protagonismo en la lucha contra el Islam (Juaristi, 1997).

Al igual que en el tratamiento de los acontecimientos históricos, en la literatura también encontramos posturas divergentes. Novia de Salcedo (1790-1865) fue el primer tratadista vasco que reconoció el contenido ficticio de las leyendas que habían tratado

de legitimizar históricamente las tradiciones y privilegios de su pueblo. El mismo autor que en la *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa* (1851) desarrollaba sus tesis sobre la independencia de esos territorios y la defensa de los fueros, y que además fue nombrado hijo benemérito del Señorío de Vizcaya.

También Unamuno llegó a afirmar que la literatura fuerista carecía de fundamento histórico. En el año 1880 escribió un poema en el que daba muerte al árbol de Guernica, pues veía necesario que la sociedad vasca no se anclase en el pasado y superase la melancolía fuerista, incluyendo la lengua vascuence, incapaz de satisfacer las necesidades de una sociedad desarrollada y compleja que demandaba una lengua flexiva como era el castellano. Como Unamuno, otros intelectuales y artistas vascos de finales de siglo se consideraban parte de la cultura española y no quisieron limitarse a la literatura en euskera y al arte regionalista (Juaristi, 1997).

La firma de los Concierdos Económicos contentó a la burguesía vasca pero un pequeño grupo formó asociaciones culturales con fines políticos, éstos eran, la recuperación de los fueros. La Sociedad Euskalerra de Vizcaya y la Asociación Euskara de Navarra, dirigidas por Fidel de Sagarmínaga y Juan Iturralde respectivamente, reunía a esa parte de la burguesía urbana con grandes propiedades rurales que no participaba del desarrollo industrial y anhelaba la restauración de la foralidad de la época de Isabel II (Juaristi, 1987).

Se idealizó un sistema de valores ligados a la vida rural, a la explotación agrícola cuya permanencia se veía amenazada por la modernidad. La nueva realidad emergente significaba el fin de las instituciones y formas de vida tradicionales. Se desarrolló una mentalidad de resistencia frente a la vida urbana y liberal extendida desde España que se tradujo en ideas de resistencia armada cuando se empezaron a rememorar las batallas y gestas míticas del pasado, equiparándolas a las recientes guerras carlistas. Anhelaban épocas pasadas los grupos que no se beneficiaron del desarrollo económico, aquéllos cuyos intereses se vieron perjudicados por las nuevas formas de producción, las nuevas formas políticas, religiosas y culturales. El sentimiento fuerista impregnó la producción literaria y artística del País Vasco en los primeros años de la Restauración mientras que, en la esfera política, se daba un patriotismo dual, se reivindicaba la foralidad como forma de soberanía originaria de cada provincia pero manteniendo un compromiso de adhesión con la patria común española.

Juaristi (1987) señala que la aparición del nacionalismo vasco pondría fin a ese ‘ingenuo romanticismo’ y a las distintas fuerzas político-culturales que lo habían sostenido, aunque guardó muchos de sus elementos ideológicos y, sobre todo, asimiló la visión propia del pueblo vasco promovida por la literatura histórico-legendaria.

d. Sabino Arana

El primer nacionalismo vasco buscaba, en palabras de Elorza (2001, p. 17), “...controlar la modernidad desde unos planteamientos ideológicos vueltos hacia el pasado, consiguiendo como meta imponer la visión nacionalista de lo vasco a una sociedad capitalista, pero depurada del laicismo y de los efectos degenerativos producidos por la relación con España, impregnada de las virtudes del mundo rural vasco”. En este sentido, Sabino Arana (1865-1903) supo recoger el testigo de los primeros ideólogos vascos, los tratadistas y literatos antes mencionados, para construir una definición de nacionalidad vasca reinterpretando los rasgos distintivos de la identidad, la lengua y los fueros, como elementos constitutivos de una nacionalidad propia y separada.

Arana creció en el seno de una familia carlista con fuertes creencias católicas, propietarios de un astillero de la ría del Nervión. Vivía en la anteiglesia de Abando de la que su padre y antes su abuelo habían sido alcaldes. En 1873 la familia se exilió en Bayona después de que se descubriera un alijo de armas escondido por el padre para la causa carlista. También colaboró con ésta con importantes sumas de dinero que provocaron, junto al posterior proceso de industrialización y capitalismo financiero, un serio descalabro en la economía familiar.

En 1876 Sabino ingresó en el colegio de los Jesuitas de Orduña, hecho que marcaría su vida y pensamiento. El colegio acogía a los hijos de las élites rurales, católicos y antiliberales. Sentía gran admiración por la Compañía de Jesús cuya organización tomó como modelo para la posterior formación de su partido político.

Defensor de la concepción mítica de la sociedad vasca tradicional, rechazó la nueva sociedad surgida del liberalismo en su obra *Bizkaya por su independencia. Cuatro glorias patrias* (1892), donde narraba de forma novelesca cuatro batallas

legendarias de la Edad Media en las que los vizcaínos se enfrentaron una y otra vez y derrotaron a los invasores castellanos. Aportó a la idea de la singularidad del pueblo vasco la visión racista de España (Elorza, 2003). Introdujo valores imaginarios de antiguas clases ideológicas, una relación mítica entre vascos de épocas pasadas y vascos actuales a través de la cual ciertos movimientos del lenguaje pudieron pasar. Sirviéndose de esa referencia histórica pasada, alentaba a rechazar las nuevas formas de organización política y social introducidas por la industrialización. Acusaba al liberalismo de destruir el orden tradicional, la independencia política, moral y religiosa de los vascos (Elorza, 2003).

Su visión política fue la de una Euskadi liberada a través de la independencia recuperada y la reconciliación de los vascos con Dios al desterrar el españolismo y el liberalismo. Se resistía a aceptar esa nueva asociación nacional surgida de la Restauración sobre una base liberal, y se propuso construir una comunidad nacional vasca sobre un integrismo católico bajo el lema ‘Nosotros para Vizcaya, y Vizcaya para Dios’ (Juaristi, 1994).

Fundador del Partido Nacionalista Vasco (PNV), su nacionalismo fue una religión política: para el hombre sólo había una cosa importante y era la salvación de su alma; y para el hombre vasco el fin último era la independencia de su pueblo, con el fin de preservarlo del contacto con otros invasores. Defendió la separación de razas y la prohibición del mestizaje. El catolicismo y la pureza de sangre fueron el cuerpo ideológico de una doctrina que culminaba en la nobleza universal (Juaristi, 1994).

Para Sabino los vascos reunían los elementos básicos que determinaban su condición de nación, y eran la raza, la lengua, un gobierno y leyes propias, y el carácter y la personalidad históricos:

1. La raza

Arana se oponía a cualquier teoría que identificara a su pueblo con los íberos. La raza era el elemento principal constitutivo de los vascos, fundamento de su nacionalismo, y venía expresada a través de la pureza del linaje de los apellidos. Los rasgos diferenciadores de los vascos, como la lengua o la religión, eran prueba de la originalidad de su raza. La exigencia de que cada pueblo formase su propio Estado independiente tenía como objetivo último la protección de esa casta pura y genuina que se debilitaría y degeneraría en contacto con el extranjero. Sabino se decía respetuoso

con la variedad de etnias humanas pero condenaba el mestizaje, lo que era una forma de racismo igualitario (Juaristi, 1997).

Sus axiomas básicos fueron que la identidad vasca residía en la posesión de apellidos vascos, y que los vascos no eran españoles. En sus obras partía de que la raza española había sido producto de todas las invasiones desde hacía más de cuarenta siglos. Sucesivamente íberos, celtas, fenicios, griegos, romanos, bárbaros del norte (los suevos, vándalos y alanos), visigodos y árabes lograron imponer sus leyes y costumbres, principalmente los romanos, que se extendieron y mezclaron hasta el punto de que la raza indígena desapareció y España quedó completamente romanizada en raza, lengua, leyes, carácter y religión.

En cuanto a la raza vizcaína, término genérico con el que Sabino se refería a todos los vascos, hablaba el euskera y no era celta, fenicia, griega, latina, germana, árabe, ni se parecía a ninguna de los cinco continentes. Ningún pueblo les sometió jamás antes del siglo IX, época en la que Vizcaya estaba dividida en confederaciones de repúblicas donde la familia era un Estado dentro de la república (también llamada anteiglesia) y donde el poder residía en el pueblo, cuyas costumbres eran las leyes tomadas por el sentido público en la práctica de la vida social. El principal empeño de Sabino no fue tanto averiguar de dónde procedían los vascos como evitar que se les emparentase con los íberos, tronco común de todas las ramas españolas (Juaristi, 1997).

La mayoría de historiadores profesionales especializados en este tema coinciden en ver la cuestión de la no romanización de los vascos como un tópico, pues éstos vivieron dentro del Imperio durante setecientos años y, aunque no perdieron la lengua, recibió mucha influencia latina. Como ejemplo, tal como sostiene Urzainqui (2003), los vascos asumieron completamente la tecnología y civilización romanas, fueron romanizados en su forma de vida política, económica y cultural.

La imagen que Sabino pretendió transmitir era la de una España que a lo largo de su historia había intentado someter criminalmente a los vascos, que se defendieron con éxito hasta el año 1839 cuando Vizcaya cayó definitivamente bajo el poder español pasando a ser una provincia más. La amenaza española de la que hablaba tenía un sentido de destrucción debido a la degeneración provocada por el dominio de un pueblo, en su opinión, racialmente impuro como era el español. Por ese motivo la limpieza de sangre de los vascos expresaba un principio del Antiguo Régimen que Arana (1895) incluyó en su ideario nacionalista.

En su esfuerzo por demostrar la existencia de una raza vasca única y diferenciada del resto, en el año 1895 escribía en la publicación *Bizkaitarra* unas páginas tituladas ‘¿*Qué somos?*’, en donde describía con detalle a los vizcaínos de su tiempo y establecía marcadas diferencias respecto a los españoles. Su retrato de la grandeza y virtuosidad vascas contrastaba con la bajeza y perversidad españolas. Consideraba a los vizcaínos inteligentes, pacíficos, apuestos, religiosos, hábiles, laboriosos, emprendedores, caritativos, honrados, limpios y aseados, y amantes de su familia y hogar. Los españoles, en cambio, eran necios, criminales (decía Sabino que el noventa y cinco por ciento de los crímenes que se producían en Vizcaya eran obra de españoles, y el resto de vizcaínos españolizados), afeminados, impíos, torpes, vagos, inútiles, avaros, sinvergüenzas, sucios (apuntaba que apenas se lavaban una vez en toda su vida y que se cambiaban la muda una vez al año) y adúlteros (Arana, 1895).

Insistía en la nobleza natural de los vizcaínos, que no valían para servir porque habían nacido para ser señores, mientras que en el caso de los españoles, éstos no habían nacido más que para ser vasallos. En sus propias palabras remontándose a la época del Antiguo Régimen:

“En España había nobleza y plebe, porque una parte de su población provenía de señores o propietarios de tierras, y la otra, de sus siervos; mientras que en Bizcaya no había nobleza porque no había plebe, pues todas sus familias originarias habían sido señores de sus viviendas, e independientes e iguales entre sí, si no en riqueza (lo cual no es posible) en libertad y derechos (que es lo más justo y noble) (...) Los bizkaínos en tierra extranjera (España) eran todos Nobles; en su patria, simples ciudadanos todos con igualdad de derechos” (Arana, 1912, p. 59)

El nacionalismo aranista fue un movimiento de resistencia frente a la supuesta invasión de una raza degenerada que eran los españoles, también llamados maketos, que además habían introducido la descristianización, la pérdida de Dios (elemento fundamental de la forma de vida vasca). De igual forma que para Sabino los españoles necesitaban de vez en cuando una invasión extranjera que les civilizase, el carácter vizcaíno, en cambio, degeneraba al contacto con un pueblo extraño por lo que la lucha de razas era necesaria para evitar una mezcla y la correspondiente destrucción de la pureza vasca (Arana, 1894). Este racismo biologicista sentaría las bases del posterior ideario nacionalista dogmático.

La palabra maketo empezó a usarse en la década de 1880, en pleno proceso de cambio industrial e inmigración masiva, para referirse a los trabajadores foráneos que llegaban a Vizcaya. Con el tiempo se fue convirtiendo en un término peyorativo, empleado para descalificar al trabajador inmigrante de pocos recursos económicos.

2. La lengua

Así como el castellano, catalán, gallego o valenciano eran idiomas que provenían del latín, para Arana el euskera tenía una existencia muy anterior, más incluso que el sánscrito, la madre de las lenguas indoeuropeas, y no provenía por tanto de ninguna de éstas (Juaristi, 1997). No era únicamente una lengua autóctona de raíces no latinas sino el idioma nacional de los vascos. Sostenía que, siendo la lengua de sus antepasados, en Vizcaya era una lengua extranjera, y no bastaba con ser hijo de Vizcaya, había que ser patriota. El euskera era la lengua de la raza y la sangre vasca y, si el pueblo la perdía, se convertiría en siervo de otro. Decía Arana que el no amar la lengua significaba no amar la patria y tampoco amar a los antepasados.

Se mostró contrario a usar el euskera en las publicaciones de su Partido pero creyó conveniente hablarlo en las conversaciones informales para establecer distancias con los inmigrantes. Veía gran amenaza en que los españoles lo aprendiesen, por el temor al contacto y a la influencia de los pueblos. La consideraba una lengua esencialmente oral, primitiva, y no prestaba atención a su tratamiento literario (que parte del siglo XVI). En definitiva, cumplía la función instrumental de marcar diferencias entre vascos y españoles. En cualquier caso, Sabino no aprendió a hablar euskera y se dedicó a blasfemar y repudiar al castellano en un depurado castellano (Juaristi, 1997). En su obra *Lecciones de ortografía del euzkera bizkaíno* (1896) daba un tratamiento de alfabeto simplificado, casi fonético. Su propósito era una reforma ortográfica del idioma, llegando a crear vocablos en la actualidad comúnmente empleados como aberri, abertzale, batzoki, gudari o ikurriña.

3. Interpretación de la Historia

Arana acudió a la Historia para construir su ideario y legitimar la aspiración de la nacionalidad vasca a la independencia. Aún reconociendo que la historia vascuence anterior al siglo IX era prácticamente desconocida, mantenía la firme creencia de que jamás antes de esa fecha el pueblo vasco había sido sometido. Desde su visión los pueblos vascos no constituyeron una unidad política en el pasado pero siempre

conservaron su independencia hasta la primera reforma de los fueros en 1839. La gradual integración de los territorios en Castilla había sido engañosa: no entendía tanto una entrega voluntaria de soberanía (tal y como recogían siglos atrás los tratadistas vascos), como una unión bajo la misma Corona de dos pueblos plenamente soberanos, manteniendo siempre la voluntad de salvaguardar su independencia (Fusi, 1984). Aunque tiempo después llegaría a decir que jamás en la Historia ninguno de los Estados vascos se unió voluntariamente a España, sino que fueron sometidos y anexionados por la fuerza.

En *Bizkaya por su independencia* (1892) pretendió rescatar los elementos de una memoria histórica que había sido borrada por la invasión española para legitimar el poder señorial de su pueblo. Sostenía que los vascos se conocían poco a sí mismos debido a la escasez de libros históricos y a la ignorancia que había de la historia de Vizcaya, además del españolismo que absorbía a los vascos en los partidos políticos nacionales.

En la obra señalada Arana hacía un llamamiento a los vascos para que reanudasen su lucha por la independencia frente a España, que representaba la amenaza de destrucción del orden tradicional y las leyes viejas. El objetivo principal de su doctrina era primero la independencia de Vizcaya y, más tarde, la de Euskadi. Esta sería la obra que hubo de despertar la conciencia nacional vasca, en donde Arana relataba el dualismo radical de cada uno de los enfrentamientos históricos con los españoles, siempre derrotados por la pureza del sentir nacionalista.

Inspirándose en la leyenda medieval de la batalla de Padura entre vizcaínos y leoneses, se remontó al año 867 para relatar cómo Alfonso III, reinando en Asturias y León, pretendió conquistar a los vascos. Los alaveses, decía, se sometieron voluntariamente descontentos con su señor, y entonces el rey confió en que los demás pueblos les prestarían igual obediencia y pagarían el impuesto anual. Pero los vizcaínos combatieron a los invasores castellanos y les echaron de sus tierras (Arana, 1892).

Tras esa primera gloria sobre los enemigos, los vascos acordaban la confederación de todos sus Estados (finales del siglo IX), la recopilación escrita de sus leyes y la elección de un caudillo para situaciones de guerra con el extranjero. Ese fue el origen del Señorío de Vizcaya, pero no su independencia que era tan antigua como su sangre e idioma, donde las personas disfrutaron siempre una edad de oro político-moral y religiosa. Arana relató que posteriores reyes, como Alfonso XI, Pedro I o Enrique IV,

opuestos a la existencia de una nación vasca independiente, les guerrearon en múltiples batallas, pero los vascos siempre salieron victoriosos.

Según Sabino, a partir del siglo XIV degeneró el espíritu genuinamente vizcaíno. El gran error y primera causa de la ruina de su pueblo fue nombrar un señor de Vizcaya, dejando el gobierno en un solo hombre que además disfrutaba de otras atribuciones, como los asuntos militares, que le distraían de su misión principal que era la administración de los pueblos vascos. Buscando gloria y honores exóticos, los señores de Vizcaya se casaron con nobles españolas y participaron activamente en la reconquista de España contra los árabes, llegando algunos a adquirir títulos de nobleza y pasando a ser súbditos castellanos, hasta que llegó un día en que el Señor de Vizcaya fue de sangre puramente española lo que provocó que en el año 1379 dicho título y el de rey de Castilla-León coincidieran en la misma persona. Esa fue la gran causa de todos los males. El servilismo militar, el ansia de gloria, el monarquismo y las tendencias aristocráticas llevaron al españolismo, a la idea de la unión de los pueblos vascos a España (Arana, 1893).

Sabino reconoció división y enfrentamiento entre los vizcaínos a partir del siglo XVII. Distinguió dos bandos: uno compuesto por los aldeanos y la clase media de las villas que estaban del lado del patriotismo y la defensa de las leyes forales; y otro grupo formado por media docena de personas de mayorazgos fuertes de las anteiglesias y algunos bilbaínos de mala casta cuyo origen se desconocía, y que pasaron a servir a los españoles renegando así de su patria porque no trabajaban para ella sino por la gloria de su propia persona. Para Arana (1912), 1839 fue la fecha en que los vizcaínos cayeron definitivamente bajo poder español. La ley de julio de 1876 que abolía los fueros había sido consecuencia directa de la primera, y convertía a su patria de poder y derechos propios en una provincia de España, que era para él la nación más degradada de Europa.

La visión histórica del nacionalismo vasco quedó enmarcada hasta el año 1936 por el modelo de Sabino Arana, destacándose siempre la dualidad Euskadi/España y el discurso legitimador del proyecto político nacionalista, apoyado en el principio de la independencia originaria.

4. Los fueros

Arana definió los fueros tal y como lo hacían los académicos españoles, cada uno de los privilegios y exenciones que se concedían a una provincia, ciudad o persona. Sin embargo, en el caso de vascos y navarros, lo que poseían y disfrutaban no eran fueros; no era correcto denominarlos así pues no los consideraba privilegios sino leyes propias de esos pueblos libres con libertad originaria: sus códigos nacionales de soberanía.

Parece lógico que hiciese esta corrección puesto que la condición necesaria para que en un determinado territorio existiese un régimen foral era la ausencia de soberanía nacional. Los fueros, que establecían un régimen político peculiar y un organismo legislativo en materia administrativa, civil y penal, también emanaban del poder real, daban por sobreentendida la soberanía de la Corona (Fusi, 1984). Las instituciones provinciales de las regiones vascas tenían, en teoría, el privilegio de oponerse a las disposiciones del rey mediante un Pase foral en las Vascongadas y un Derecho de sobrecarta en Navarra, pero en la práctica no disponían de medios suficientes para anular las decisiones de la Corona (Juaristi, 1987). De ahí los esfuerzos de Sabino por distinguir los fueros vascos de otros e insistir precisamente en no llamarlos como tal, porque sería reconocer la autoridad de los reyes españoles sobre territorio vascongado.

Sostiene Juaristi (1987, p. 199) que *“La actitud de Arana Goiri ante el fuerismo fue selectiva y ambivalente: recogió de él los argumentos y símbolos que tendían a reforzar las nociones de peculiaridad étnica e independencia ancestral de los vascos. Rechazó, en cambio, los elementos ideológicos que enfatizaban los lazos históricos que los unían con los demás pueblos de España”*. Arana dejaba a un lado aquellos elementos de los ideales foralistas que justificaban el mantenimiento de relaciones con España.

5. Religión política de la violencia

El nacionalismo de Sabino llevó a cabo una transferencia de lo sacro y devoto desde la esfera religiosa a la política. Fundó una religión política aspirando a la salvación religiosa por medio del aislamiento respecto a otros pueblos, y en primer lugar de España que corrompía la inteligencia, el corazón y el alma de los vascos, que pecaban así contra Dios (Arana, 1897).

Desde sus escritos elaboró un discurso político donde la violencia fue parte fundamental. España representaba ese enemigo secular de la nación vizcaína, a la que

siempre intentó someter y de la que había que defenderse con los medios que fuesen necesarios; aquí un ejemplo de su retórica emocional:

“Libres e independientes gozaban esas entidades políticas, regidas por leyes nacidas en su mismo seno y fundadas en la religión y la moral, de una existencia perfectamente feliz, sin pretender nunca extender sus dominios por nuevas tierras. No eran pueblos afeminados y envilecidos por el lujo, la molicie y la corrupción de las naciones encumbradas ilícitamente, ni gentes tan estúpidas e indolentes que prefiriesen la esclavitud rica a la libertad pobre. Eran hombres de una raza vigorosa, que amaba más la independencia que la vida, que había de vender su libertad por su sangre; pueblos que no temían el ataque de frente, noble y franco, que siempre les permitiese la libertad de morir matando antes de verse como esclavos” (Arana, 1892, p. 20)

La visión de sociedad aislada y amenazada que reaccionaba hostilmente frente al extraño exaltaba el carácter guerrero de unas gentes que se defendían. Es un discurso de exaltación de la patria, con referentes violentos de limpieza de sangre, utilizando emocionalmente el odio y el rechazo hacia una nación enemiga culpable de todos sus males. Recursos con los que pretendió movilizar a un pueblo que asumiese e hiciese suyo el objetivo de la reconstrucción nacional, que reemprendiese la lucha por la defensa de su libertad de igual forma que hicieran sus antepasados:

“...enciende la fiebre del combate en el corazón del bizkaíno” (Arana, 1892, p. 21)

“...rápido como el rayo, lánzase el tropel bizkaíno sobre el invasor con la fiereza con que suele el león” (Arana, 1892, p. 23)

“...los bizkaínos no abandonarán su presa hasta hacerla traspasar los límites de su patria” (Arana, 1892, p. 26)

Apelaba de esta manera a un enfrentamiento de naturaleza instintiva, remarcando en todo momento la condición de invasores de los españoles y sus pretensiones criminales de conquista sobre unas gentes pacíficas, viniendo así a justificar el recurso a la lucha violenta como defensa. Y también incluía advertencias:

“Y la libertad de Bizcaya bien vale la sangre de sus hijos. Pero no será esta la única vez que tengan que derramarla abundante, pues si un rey español ha escarmentado, otros le sucederán que, en sus miras ambiciosas, proyectarán la conquista de esta vieja nación” (Arana, 1892, p. 29)

Reconocía su odio a España por convertir a su pueblo en esclavos, dominados y oprimidos. Decía de los maketos que eran los moros particulares de los vascos:

“Nos aborrecen a muerte, no han de parar hasta extinguir nuestra raza (...) todos los maketos, aristócratas y plebeyos, burgueses y proletarios, sabios e ignorantes, buenos y malos, todos son enemigos de nuestra patria (...) Si el español se estuviese quedado en su tierra, no tendríamos por qué quererle mal. Pero es nuestro dominador y nuestro parásito nacional: nos ha sometido y privado de la condición a que todo hombre y todo pueblo tiene derecho, la libertad; y nos está carcomiendo el cuerpo y aniquilando el espíritu, y aspira a nuestra muerte. ¿Cómo hemos de quererle bien?” (Arana, 1893. cit. en Elorza, 1995, p. 155)

Si bien puntualizó que, en su tiempo, la lucha por la independencia no debía desembocar en un enfrentamiento armado, su énfasis por recalcar la condición de enemigo del español, al que había que odiar por ser amenaza constante para los vascos, y su esfuerzo por aislar y mantenerse separados insistiendo en distinguir y distanciar a unas personas superiores de otras inferiores, en un discurso agresor y etnocéntrico, recordando que el fin último era recobrar la libertad empleando si era necesario aquellos medios que la Historia misma aconsejaba, nos hace pensar en una ideología de la violencia, aparentemente no en el sentido de lucha física real, pero sí violencia simbólica con el empleo de una retórica explícita, reproduciendo el resentimiento y la hostilidad permanente hacia los españoles-invasores, culpándoles de todos los males y desgracias de la sociedad vasca.

Decía aborrecer a España por pisotear las leyes patrias de los vascos, corromperles la sangre y arrancarles la lengua. Su ideario encerró siempre esa imagen destructora del español enemigo que hacía peligrar la existencia vasca, la imagen de esclavizador y criminal causante de todos los períodos de conflictividad socio-económica y política que había sufrido su pueblo.

Su discurso se apoyó en unos símbolos culturales definitorios de la esencia vasca, los rasgos propios y excluyentes. En sus obras realizó una esmerada selección léxica, cuidando siempre de alabar a la patria y denigrar a los enemigos (Juaristi, Aranzadi y Unzueta, 1994).

6. Nacionalismo sentimental: el héroe

El carácter esencialmente religioso del nacionalismo aranista ensalzaba, junto a su esquema principal Tierra-Casa-Familia-Raza-Nobleza, el acto del sacrificio. Morir por la patria era un deber y Sabino trató de hacer tomar conciencia educando en esa melancolía lejana, describiendo la perfecta y armoniosa libertad en que vivieron originariamente los pueblos vascongados hasta el encuentro con el extranjero que los desposeía y sometía, hasta que sus ciudadanos se unían para recuperar su patria y el estado de independencia. Esa idea estuvo presente en su ideario, imprimiendo de un simbolismo romántico y sentimental la defensa de la tierra que era la casa de los antepasados que sufrieron, lucharon y murieron por ella. Las narraciones míticas contienen héroes y villanos, y Sabino ensalzó esa oposición y enfrentamiento entre la raza vasca, portadora de todas las virtudes, y la española degradada.

Los primeros vascos que tuvieron que defenderse de los invasores, el ejército de Alfonso III, fueron pacíficos labradores, pastores, pescadores y herreros convertidos en guerreros que mostraron en el combate una agilidad y fiereza innatas propias de su raza. Arana los describía como hijos del pueblo que preferían la muerte libre a la vida esclava.

De la siguiente manera narró una batalla del año 1355 que se libró contra el rey Pedro I apodado El Cruel:

“Comienza la lucha con las cerradas descargas de los honderos y los arqueros, que se anticipan a la primera carga de la caballería española, haciéndole no pequeño destrozo (...) ¡Oh patriotismo de nuestros padres! ¡Oh sangre bizkaina que bulle en las venas y saltas copiosa al suelo, regándolo por sustentar el roble de tus libertades! ¡Pluguiera a tu Jaungoikua que ese cuadro a un tiempo glorioso y sangriento se presentara ante el siglo XIX para enseñanza de estas generaciones degradadas!” (Arana, 1892, pp. 48-49)

Ese era para Sabino el fin último de todas las cosas, morir por la patria a la cual se pertenecía por naturaleza, morir por Dios. Los patriotas debían vivir vidas de sacrificios y ofrecerse a la muerte si era necesario, sin buscar recompensas terrenales. Para amar la libertad de su patria también debían odiar a muerte a aquéllos que la esclavizaban. La evocación de grandes batallas de un pasado legendario tiene por objeto

radicalizar la confrontación, ofrecer un modo de participar en el conflicto como soldados en una guerra, demonizando a los enemigos, dar explicación de por qué ocurren las desgracias, además de presentarse atractiva y emocionante para el individuo (Juergensmeyer, 2004).

7. Programa político

En 1894 Arana fundó el Partido Nacionalista Vasco, desmarcándose de las organizaciones fueristas surgidas después de la promulgación de la ley de abolición e incorporando buena parte de ellas. Fechado el 14 de julio durante la inauguración en Bilbao del primer círculo del partido, llamado batzoki, el PNV no se presentaría a elecciones nacionales hasta el año 1918, ya que hacerlo era aceptar la soberanía de las Cortes españolas.

Sabino aspiraba a la creación de una confederación de las siete provincias vascas reunificadas (cuatro españolas y tres francesas), separada de España y Francia, organizada según las leyes forales y las directrices de la Iglesia. Una confederación totalmente independiente con el fin de salvaguardar la sociedad vasca.

Su nacionalismo fue una reacción defensiva contra la influencia de la sociedad liberal vasca y no vasca. En sus propias palabras:

“La palabra libertad significa (...) no el estado de cosas de ese malhadado sistema político fundamental que se llama liberalismo, el cual nos aparta de nuestro último fin, que es Dios, y en la práctica coarta nuestro libre albedrío (...) Se pretende hallar la libertad fuera de la obediencia a Dios y siguiendo los preceptos de Satanás, y no hay mayor necesidad. Un pueblo será tanto más libre en su vida interna cuanto más fielmente observare los mandamientos de la religión y la moral verdaderas, porque tanto más imitará al ser infinitamente libre, que es Dios” (Arana, 1892, p. 53)

Cinco años más tarde, remodelaba sus ideas en las páginas del periódico *Baserritarra*:

“No es, no, el liberalismo del gobierno y las leyes actuales de la nación dominadora la causa inmediata y principal de la perversión de nuestro pueblo (...) Multitud de españoles, repetimos, llegan a nuestra patria sin haber sentido los efectos de aquel gobierno y aquella legislación, y sin embargo, multitud de euskerianos que tampoco aún los han sentido, pierden sus más bellas cualidades y se pervierten al contacto con los

invasores (...) El mal no es, pues, reciente. El liberalismo teórico o doctrinal se aprende, porque es sistema moral y político, pero el práctico está en la misma naturaleza humana, empezó con el pecado original y (...) manifiesto está en el carácter y en las costumbres del español” (Arana, 1897. cit. en Haranburu, 1978, p. 75)

De esta forma pretendió preservar su raza y su sociedad, aislándola de los españoles, y el medio para lograrlo era la independencia política, jurídica y económica, siempre conforme a los principios religiosos y morales de la Iglesia romana, y manteniendo además una concepción idealizada de la vida rural cuya solidez y estabilidad contrastaban con la conflictividad y cambios del mundo urbano e industrial.

La única política vasca posible era la nacionalista, recogida en su historia y sus tradiciones, una restauración de la entrega de los vascos a su Jaungoikua eta Lagizarra (Dios y Leyes Viejas). Como nación aparte tenía una doctrina política propia y debía apartar cualquier sentimiento españolista por un único pensar y sentir, de ahí sus esfuerzos por hacer recordar las batallas pasadas, la sangre vertida, según él, por la conservación de la raza vasca. Su nacionalismo fue, en definitiva, un movimiento etnicista y teocrático apoyado en unas interpretaciones muy particulares de la historia vasca (Fusi, 2000).

Señaló que la Vizcaya de su tiempo era una provincia de España, y de la conducta de los propios vizcaínos dependía el porvenir. En su ideario destacó por encima de todo esa amenaza constante de los que atentaban contra la libertad de Euskadi. Renunciaba a hablar de hechos, el que los vascos pareciesen realmente españoles por cumplir las leyes y obedecer al poder español, y se ceñía al derecho natural, a la Historia que, según él, daba la razón a la idea de la singularidad del pueblo vasco, al derecho de ciudadanía para las familias originarias de Vizcaya y de raza euskeriana y la correspondiente expulsión de los españoles a fin de borrar su influencia en el carácter, costumbres e idioma naturales:

“La material inmigración del pueblo español en Euskeria ningún daño moral o muy poco considerable acarrearía, en efecto, si el español no fuera recibido acá como conciudadano y hermano sino como extranjero. Fuese independiente Euskeria, y, aparte de que el número de españoles que aquí inmigrasen sería muy contado, los que vinieran vendrían como extranjeros y, como extranjeros, estarían siempre

aislados de los naturales en aquella clase de relaciones sociales que más influyen en la transmisión del carácter moral, cuales son el culto, las asociaciones, la enseñanza, las costumbres y la amistad y el trato”
(Arana, 1897. cit. en Haranburu, 1978, p. 74)

Las líneas principales de su doctrina política pueden resumirse en:

- El deseo de una Vizcaya católica, apostólica y romana
- La armonía entre la esfera política y religiosa, subordinándose la primera a la segunda
- El restablecimiento de las leyes tradicionales, los fueros, así como los buenos usos y costumbres de las personas más mayores
- Acordar el euskera como lengua oficial

Deseaba confederar Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, Navarra, Benabarra, Lapurdi y Zuberoa en un todo Euskelerría, aunque conservando cada pueblo su autonomía. Su objetivo fue una Vizcaya libre en una Euskería libre.

Un año antes de morir, en 1902, Sabino daba un giro cualitativo y orientaba su partido a la aceptación de la legalidad española enmarcando sus aspiraciones dentro de la unidad nacional. Pretendía la abolición de la ley de 1839, una vuelta a la soberanía vasca sin romper esa unidad española. Comenzaba a defender una autonomía amplia, no independencia, y también un interés especial por descubrir y fomentar los rasgos particulares de la cultura vasca (Díez Medrano, 1999). Por tanto, pese a que el nacionalismo sabiniano planteó de inicio una estrategia de confrontación abierta con España, acabó adecuándose al sistema político nacional y a las exigencias económicas de la burguesía moderada. Pareció darse cuenta de que la única solución posible era “...separar la nación histórica del pueblo eterno, renunciar a la primera para conservar el segundo como potencialidad infinita, inagotable, intrahistórica” (Juaristi, 1997, p. 179).

A su muerte dejó en el partido lo esencial de su ideario: el nacionalismo mantuvo la interpretación histórica de la independencia originaria vasca destruida en 1839, la idealización del mundo rural tradicional frente a la creciente industrialización, y la consideración del euskera como lengua nacional pese a ser conocida sólo por una minoría de vascos. Toda la vida política vasca del siglo XX giraría en torno a los principios promovidos por Sabino Arana, con la concepción de Euskal Herria como

patria genérica de los vascos. En este estudio nos interesan los orígenes históricos de estas creencias pero aún más los momentos en que tales creencias son aprehendidas e incorporadas al entendimiento colectivo, como la base de su acción.

e. Revisión histórica II

El nacionalismo vasco fue el resultado de la crisis de identidad de una parte de la sociedad ante la desintegración del orden tradicional en todas las esferas política, económica, cultural y religiosa. Al fuerte crecimiento industrial de principios de siglo XX se sumó la modernización de las relaciones laborales, con la creación de sindicatos y organizaciones obreras que dieron inicio a los períodos de confrontación y negociación entre empresas y trabajadores por los derechos de éstos últimos; y también tuvo lugar una importante modernización en infraestructuras y servicios sociales, todo lo cual produjo cambios en las formas de vida y de comportamiento. Ya apuntó Unamuno que las primeras causas del movimiento nacionalista fueron económicas y derivaron del desarrollo industrial de las regiones mineras; pero la destrucción de las formas culturales por la incorporación al mercado nacional y la inmigración fueron igualmente utilizados como medio de afirmación ideológica y acción política, rescatando una cultura nacionalista apoyada en los rasgos de la literatura e historiografía románticas.

Dice Elorza (2001, p. 144) que “...*La acumulación de trabajadores foráneos genera pronto en el área bilbaína una tendencia a contemplar los elementos disfuncionales de la industrialización en términos de discriminación racial (...) Invertiendo el papel del inmigrante asalariado en el proceso de acumulación, se construye la imagen del miserable traído por la riqueza de la zona minera*”. Para el autor, el socialismo no encajaba con esa forma de vida vasca que veneraba la propiedad rural como factor inherente a su personalidad. Los trabajadores inmigrantes fueron agentes de cambio para la sociedad vasca, se rompió la homogeneidad cultural, étnica y lingüística de la región; introdujeron ideas seculares y de apoyo al socialismo, chocando con la religión y el sistema de relaciones de propiedad tradicionales.

La neutralidad de España en la I Guerra Mundial benefició a su agricultura e industria y trajo una fase de acumulación intensiva para el capital, especialmente en el

País Vasco donde se pasaron a invertir millones en los sectores que daban grandes beneficios como el bancario, siderúrgico y naviero, éste último tanto en transporte marítimo como en construcción naval para la guerra.

La industrialización del País Vasco trajo consigo una importante inmigración de los excedentes de mano de obra de la España rural. Entre los años 1900 y 1936 la población en el País Vasco creció más de un cincuenta por ciento, con tasas de natalidad de hasta un treinta por mil, contrarrestadas por una mortalidad igualmente elevada, un veinte por mil (Fusi, 1984). El incremento de la población en las zonas industriales y el cambio de la coyuntura económica implicaron transformaciones organizativas e ideológicas profundas.

La tendencia empresarial a la sobreexplotación desencadenó duros conflictos con los trabajadores que, sindicados en agrupaciones socialistas, provocaron un movimiento de reacción en aquellas capas sociales no beneficiadas por los cambios en los poderes económicos y políticos de la nueva sociedad industrial de masas. La comunidad rural, basada en vínculos de parentesco, etnicidad y lengua, daba paso a una sociedad moderna asentada en la economía de mercado y la competencia individual (Fusi, 1984).

En los primeros años de siglo XX el País Vasco vivía una situación de pluralismo político ya que el socialismo se extendía en las zonas mineras y metalúrgicas, pero el nacionalismo, carlismo y monarquismo español seguían manteniendo su influencia en diferentes términos de las provincias. La sociedad vasca se encontraba dividida en afinidades políticas y en la idea misma de nacionalidad.

El movimiento socialista fue la expresión de la organización política y sindical de los obreros industriales de la provincia de Vizcaya que reaccionaron ante el agitado y desordenado proceso de industrialización. Si el socialismo triunfó en esta región fue debido a la estructura industrial vizcaína, a la naturaleza del trabajo minero y fabril, y a las características de una población obrera mayoritariamente española (Fusi, 1984).

La Guerra Mundial provocó una apertura y sensibilización del socialismo hacia la cuestión vasca por el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones, aunque no llegó a ser una aspiración política de su partido; siempre se mantuvo la solidaridad de clase con los trabajadores del Estado, dicho de otro modo, la unidad de toda la clase obrera sin diferencias regionales. La oposición del socialismo

vasco al nacionalismo vino determinado por el contenido tradicionalista, etnicista y ultra religioso del primer nacionalismo; por la marginación de los obreros inmigrantes en el proyecto nacional formulado por Arana; y por los ideales democráticos socialistas de igualdad y solidaridad frente al exclusivismo étnico del ideario nacionalista vasco (Fusi, 1984).

Con el fin de la Guerra en 1918 se acabaron las condiciones favorables para las exportaciones españolas, se acabó la expansión económica, y llegó la inflación de los costes. La afiliación sindical creció entonces posibilitando a la clase obrera tener capacidad reivindicativa con lo que se lograron ciertos equilibrios entre la subida de los precios y los salarios. En el año 1923 se federaban todos los sindicatos en la nueva UGT de Vizcaya. El nacionalismo vasco veía en el socialismo un peligroso enemigo en cuanto representaba la amenaza contra el orden étnico y social tradicional: lo consideraba un movimiento cada vez más internacionalista, revolucionario, materialista y ateo (Elorza, 2001). Se propuso entonces combatirlo despertando el sentimiento nacional y racial de la clase proletaria, y para ello creó Solidaridad de Obreros Vascos, una organización que optase por la cohesión étnica de los trabajadores vascos y rechazase la revolución.

Entre 1903 y 1908 el PNV tuvo problemas de organización lo que quedó reflejado en un vacío de poder. El control del partido se lo disputaban los nacionalistas sabinianos, que seguían los postulados del fundador apoyados por la pequeña burguesía y ocupados en los cargos internos del partido, y los llamados euskalerríacos, que propugnaban un fuerismo regionalista, contaban con mayor fuerza económica y ocupaban los cargos en los ayuntamientos y la Diputación. Ambas ramas, radical y posibilista, mantuvieron la base religiosa integrista y el tradicionalismo cultural y lingüístico.

En 1906 publicaron un Manifiesto programático donde se señalaban como objetivos la anulación de la ley española de 1839 y la francesa de 1789 para conseguir la reintegración foral y recuperar la raza, lengua y demás tradiciones vascas, manifiesto que estaría vigente durante sesenta años.

La gran acumulación capitalista en los años de la Guerra provocó que cada vez se subordinasen más las ideas políticas del partido a los intereses económicos de la burguesía ascendente, pasando ésta a ejercer su dominio en la estructura organizativa.

Los seguidores sabinianos veían su poder mermado en favor de una conciencia nacional vasca compatible con la inserción en el Estado español, una sociedad en crecimiento a través de la industrialización progresiva, una patria democrática, industrial y comerciante. El núcleo de la nacionalidad pasó a ser la moderna estructura capitalista, pues se consideraba que ese espíritu emprendedor iba enriqueciendo poco a poco a todas las clases sociales. Los postulados fueristas hubieron de adaptarse a esos nuevos intereses y a la mentalidad económica industrial.

El nuevo planteamiento era alcanzar una amplia autonomía política dentro de un Estado de base plurinacional que garantizase la defensa del mercado interior, esto es, perseguir objetivos políticos que enlazasen con los intereses económicos de una nueva clase dominante industrial y mercantil vinculada al marco español. El Partido Nacionalista pasó a ser la primera fuerza política de Vizcaya en 1918 (a partir de los años treinta lo sería en el resto del País Vasco).

Aunque la doctrina del partido seguía conservando lo fundamental del pensamiento aranista (la raza como núcleo de la nación) se consideró dar más protagonismo al idioma y la cultura vascos como medios de nacionalización, en una nueva época de ‘renacimiento vasco’. La nueva generación nacionalista viró desde la etnicidad hacia una política cultural de carácter lingüístico, defendiendo las formas culturales y tradiciones locales vascas.

El PNV de los años veinte fue un partido demócrata cristiano. Durante el período de la II República se mantuvo el equilibrio político entre la derecha española (arropada aún por el carlismo), influyente en ciudades como Bilbao y San Sebastián; la izquierda republicano-socialista, con fuerza en las zonas industriales y las capitales; y el nacionalismo vasco, influyente en Vizcaya y menos en las otras provincias.

La Constitución republicana de 1931 contempló la posibilidad de autonomía para las provincias vascas y, en 1936, tras la victoria de la izquierda con el Frente Popular en las elecciones (con votos de un tercio del electorado vasco), se negoció un Estatuto de mínimos que prácticamente suponía una declaración de autonomía. Tres años antes los nacionalistas habían aprobado adoptar la ikurriña, diseñada por Luis Arana, hermano de Sabino, como bandera nacional de Euskadi.

Estalló la Guerra Civil en España en el mes de julio; Álava y Navarra apoyaron el levantamiento militar y el PNV tardó unas semanas en posicionarse, dejando un

primer protagonismo a la resistencia republicana en Vizcaya y Guipúzcoa. Cuando en octubre quedó formado el gobierno del lehendakari José Antonio Aguirre se entró de lleno en la guerra entendiendo que la Euskadi libre deseada sólo era posible en una España democrática. Cuando el nuevo gobierno se hizo cargo del poder solamente quedaba Vizcaya en zona republicana. Se crearon nuevos símbolos vascos, cuerpos como la Ertzaintza, se multiplicaron las ikurriñas, etc.

La geografía del País Vasco y la ubicación estratégica de la aviación franquista en aeródromos de Vitoria y provincias cercanas, así como la forzada lejanía de las bases republicanas, hicieron que en esa zona la lucha estuviese dominada por la artillería y la aviación, con bombardeos continuos e intensos por parte de los nacionales. El bombardeo sobre la población civil tuvo lugar en muchos puntos de España, pero el efectuado por la aviación alemana en Guernica tuvo tal repercusión en Euskadi que cambió completamente la percepción de la guerra. Como sostiene el catedrático de Historia Contemporánea Garmendia (2003), hoy en día muchos siguen viendo aquel suceso como una agresión directa del fascismo contra los vascos, el ataque al símbolo de sus derechos históricos representado por el roble sagrado, el árbol de Guernica.

El final de la Guerra Civil significó el inicio de cuatro décadas de exilio y dura represión en todos los órdenes por parte de la Dictadura franquista que vinieron a hacer realidad la imagen negativa de España creada por Sabino Arana de país invasor, tirano, violento y destructor.

f. Engracio de Arantzadi

Destacado seguidor de la doctrina de Sabino Arana, el político Engracio de Arantzadi (1873-1937), conocido por el sobrenombre Kizkitza, le agradeció en su obra *La nación vasca*: “...Por el genio, y sobre todo, por la inmolación de Arana-Goiri, el más ilustre hijo de la raza, millares y millares de vascos conocen y aman a su patria” (Arantzadi, 1931, p. 255).

Su doctrina giraba entorno a la idea de raza, que era el alma de la nacionalidad en cuanto presuponía la constitución en Estados o sociedades organizadas aunque no disfrutasen de plena soberanía. La nación hablaba de nacimiento, de la procedencia y de la sangre; una unidad de sangre representada en las cualidades físicas y espirituales únicas del pueblo vasco.

La independencia para Kizkitza no era factor de la nacionalidad, siendo el principio de la misma el derecho a la vida propia. La independencia había de ser buscada sólo si convenía para la subsistencia de la nacionalidad, oponiéndose a ella en caso de perjudicarla. Pensaba Arantzadi (1931) que el primer objeto del nacionalismo era conservar la personalidad étnica pues donde no había personas nacionales no existían derechos nacionales, entre los que se encontraba la libertad, siempre subordinada a la existencia nacional. Lo que el ideólogo trataba de decir era que la libertad era un derecho aplicable en caso de conveniencia, siempre y cuando no peligrase la preservación de la raza vasca.

En relación a las transformaciones económicas de la sociedad y al proceso de modernización derivado de la industrialización, sostuvo lo siguiente:

“Si una colectividad desnacionalizada por la dominación material y sobre todo por el imperio espiritual de otro pueblo, ha de usar de la libertad a que la nación tiene derecho, para acelerar su propia destrucción (...) si la consecución de la libertad ha de poner a la nación en trance de muerte por la exigüidad o debilidad numérica de la familia nacional, incapaz de resistir la sangría de una revolución, entonces no se podrá ir a la independencia sin incurrir en el mismo crimen del suicidio (...) Nadie debe descansar en la libertad, gozándose en la multitud de caminos que se ofrecen a su actividad, para quedarse petrificado donde está (...) La libertad es medio y no es fin. Pero la libertad puede ser muerte y el nacionalismo es ante todo, sobre todo y en todo, vida de la persona nacional”
(Arantzadi, 1931, p. 29)

La libertad de acción había de quedar enmarcada en las pautas del contexto nacional, en una identidad colectiva permanente e inalterable cuidándose del contacto con otros pueblos extraños, refiriéndose en este caso a la nueva mentalidad liberal que se extendía en la economía, política y sociedad de todo el país y que transformó las costumbres y formas de vida.

La perdurabilidad del nacionalismo implicaba entonces aislar a los sujetos nacionales en un pensamiento único y excluir al extranjero por suponer una amenaza de contagio de nuevas ideas. Para Kizkitza el fundamento de la libertad política nacional era la libertad interior, espiritual. Lo importante era expulsar del alma de los vascos cualquier contacto que introdujese corrientes que denominaba exóticas. Había que

romper cuanto antes las ligaduras con los españoles ya que asfixiaban a su pueblo y no le permitían disfrutar de su libertad espiritual. Marcó una diferencia entre la libertad política de base individualista y la libertad vasca única para todos sus pueblos.

Concedía gran importancia al idioma vasco porque, a través del mismo, la raza descubría su personalidad en la vida pública:

“El alma de la nación es la raza; el idioma su pensamiento; su gobierno, leyes o instituciones la acción y el territorio medio en que se desenvuelve” (Arantzadi, 1931, p. 41).

Consideraba el euskera el medio natural de comunicación, y privar al pueblo vasco de su lengua era mutilarle, embrutecerle y matarle.

Veía probada la singularidad de la raza vasca, de su lengua, de la ciudadanía (la nobleza universal), la organización social y la constitución política en base a usos y costumbres, y de la música, bailes y juegos. El pueblo vasco, de esta manera, constituía una nación ya que ocupaba el mismo territorio desde tiempos desconocidos, prehistóricos, territorio que había de ser preservado de extraños, impidiendo su acercamiento.

Su actuación política, sin embargo, estuvo lejos de los principios de Arana. Pertenecía a la rama euskalerríaca del PNV, acogándose a la política posibilista y a la idea del estatuto de autonomía. Enfrentado a los independentistas sabinianos cambió las líneas del partido, empezando por el nombre, que pasó a llamarse Comunión Nacionalista Vasca en el año 1916. Criticó duramente el movimiento de los independentistas irlandeses y el de los hindúes que se levantaron contra el imperio colonial inglés, lo que le valió enfrentarse duramente con los nacionalistas sabinianos independentistas encabezados por Eli Gallastegui.

g. Elias Gallastegui

Importante figura en la historia del nacionalismo vasco, el político Elías Gallastegui (1893-1974) fue conocido por el seudónimo Gudari que viene a significar guerrero.

Secretario de Luis Arana mientras éste fue presidente del PNV, escribió numerosos artículos sobre el pensamiento aranista y proclamó la solidaridad nacional

con todos los pueblos que luchaban por su libertad. En 1916 se enfrentó a la dirección del PNV que perseguía el objetivo de la autonomía vasca dentro del Estado español cuando dio su apoyo a la rebelión independentista de Irlanda. El grupo Juventud Vasca que presidía Gallastegui comenzó a publicar el semanario *Aberri*, de ideología independentista, donde mostraban sus discrepancias con los medios pacíficos y la política de colaboración con el sistema español. La libertad de Euskadi debía estar en el orden inalterable de los acontecimientos por el desarrollo natural de la historia (Lorenzo Espinosa, 1992). A los pocos años de morir Sabino empezaban a radicalizarse los fundamentos sabinianos; el director del semanario, Santiago Meabe, que se hizo llamar ‘Geyme’ cuyo significado era ‘Gora Euskadi y Muera España’, defendía el endurecimiento de la lucha por la independencia apoyando abiertamente el camino de la violencia, fuera de la legalidad, la confrontación a muerte contra la dominación española, vencer para no ser vencidos y matar para no ser muertos (Elorza, 2001).

Los aberrianos fueron expulsados del partido en 1921 y refundaron el Partido Nacionalista Vasco con el apoyo de Luis Arana, retomando la figura de su hermano, regresando a sus fuentes y pasando Gudari a ser el principal guía ideológico.

Celebró una serie de encuentros y conferencias además de publicar diversos artículos sobre las causas irlandesa e hindú principalmente. Su activismo se inspiró en la determinación de esos movimientos independentistas, llegando a aceptar para el primer caso el recurso armado por la defensa de los derechos nacionales (Gallastegui, 1935). Criticaba la agresividad de los fuertes sobre los débiles, la fuerza irracional de los Estados y gobiernos contra los grupos oprimidos.

1. La influencia de Sabino Arana

Fiel al pensamiento del fundador del PNV, rescató su terminología empezando por la idea de la libertad originaria de Euskadi probada en el desarrollo natural de la historia. Una nación y raza vascas que pertenecían al orden de lo dado y no de lo adquirido. Seguidor del principio ‘Euskadi patria de todos los vascos’, nación soberana que luchaba por su independencia arrebatada, Gudari quiso que los patriotas supeditasen todo al cumplimiento de las pretensiones nacionales (Gallastegui, 1935).

Inició el debate por la aceptación de la lucha de clases y la incorporación de los intereses de la clase trabajadora en el proyecto nacionalista, oponiéndose en todo caso a los intereses materialistas del nuevo capitalismo financiero y siguiendo a la pequeña

burguesía en su búsqueda de una sociedad nacional unida de orden armónico (Elorza, 2001). Su propuesta fue un nacionalismo popular y progresista, la búsqueda de un patriotismo libre del peso económico burgués. Denunció un imperialismo encubierto por parte de los grupos de izquierda del País Vasco.

Gallastegui participó de la cultura nacionalista de su época y de la importancia de la idea de pureza total de raza y de lengua. Pensaba que los patriotas debían aislarse de los maketos, procurar la paz en su raza y guerrear contra la raza española. Su discurso mostró contradicciones pues cargó su ideología de un humanismo progresista, en el que todos los hombres habían de ser respetados, a la vez que defendía una identidad nacional excluyente e intolerante con el extraño. Decía que existían hombres superiores a otros, los ingleses sobre los españoles por ejemplo, pero que todos habían de amarse y nunca mostrar el orgullo racial, en base a la caridad cristiana que profesaban.

Su ambigüedad también está presente en las ideas sobre el odio al extranjero. Pensaba que no se debía odiar a ningún hombre porque era muestra de inferioridad, pero estaba de acuerdo con Sabino en que los vascos tenían que borrar todo afecto hacia los españoles. El espíritu nacionalista obligaba a desespañolizarse y retomar las formas históricas tradicionales de la raza; el español seguía siendo el enemigo, inferior e impuro, pero no había que odiarlo, sólo expulsarlo (Gallastegui, 1935).

Gudari mostró su admiración hacia la ideología comunista que, en la lucha por la defensa de sus ideales, llegaba incluso al sacrificio y la muerte, en referencia a la Revolución Rusa de 1917. Elogiaba el enfrentamiento violento y la entrega personal en escritos como el siguiente publicado en *Aberri*:

“Comunistas: Vuestros muertos han hecho brotar de nuestro pecho afectos firmísimos de respeto, de admiración, de viva simpatía. jóvenes como los caídos, y desinteresados como ellos, no podemos, aunque seamos solos, menos que rendir ante sus cuerpos fríos este homenaje. Más aún; si nuestro aliento vales, haced que él encienda vuestro pecho, que no debe entibiarse jamás ante la lucha, ni ante la muerte” (Gallastegui, 1935, cit. en Lorenzo Espinosa, 1993, p. 46)

Este es un ejemplo de fidelidad de mártir siguiendo el espíritu cristiano. Como apunta Juaristi (1997), la retórica aranista posterior al fundador fue cargándose de elementos tomados del lenguaje religioso lo que hizo que la generación de Gallastegui asumiese el nacionalismo como una doctrina y ética comparable al catolicismo. Los imperativos religiosos pasaron a ser deberes para con la Patria. El nacionalismo iba convirtiéndose en una religión secular.

En el año 1932 Gudari fundó el semanario *Jagi Jagi*, vehículo importante de su ideología en el que proponía rechazar el proyecto de estatuto de autonomía y la reorganización de los grupos nacionalistas en la lucha por la independencia de Euskadi. El grupo reunido alrededor de la publicación se oponía a cualquier acuerdo con España, lo que incluía a los partidos en el poder, a la ciudadanía y la lengua españolas. Éste fue un movimiento contradictorio pues casi todos sus miembros desconocían la lengua vasca y sólo hablaban castellano (Juaristi, 1997).

El nacionalismo progresista de *Jagi Jagi* ponía énfasis en el amor a la libertad propia respetando siempre la de los otros, pero se publicaron diversos artículos con un contenido racista herencia de Arana:

“La palabra MAKETO no debiera de ser pronunciada por ningún nacionalista, como insulto al de fuera, por el simple hecho de no haber nacido en nuestro pueblo (...) algunos de ellos llegaron a reconocer la justicia de nuestra idea a cuya exaltación consagraron no ya sus actividades, sino su propia vida inmolada en la defensa de Euzkadi. En lugar de MAKETO (...) empleemos la palabra invasor, que deja de serlo en cuanto haya asimilado nuestras ideas de Justicia y Libertad y una sus energías a nuestras reivindicaciones sociales vascas”
(Gallastegui, 1934, cit. en Lorenzo Espinosa, 1992, p. 186)

La influencia aranista se reflejaba en la terminología: el recurso a la inmolación, el sacrificio de aquéllos que defendían la patria, la constante del pueblo enemigo que invade y destruye, y la restricción ideológica, requisito de la condición de ciudadano vasco. Eran invasores los que contribuían al proceso de desnacionalización del pueblo vasco, y se convertían en vascos aquéllos que se unían a la lucha por la independencia (Juaristi, 1997).

El periódico tuvo una considerable difusión y aceptación, especialmente entre la juventud nacionalista por las críticas abiertas a las políticas de los republicanos y los

nacionalistas de la Comunión. Rescatando el pensamiento y la devoción por Sabino se trató de concienciar sobre la responsabilidad histórica de los vascos con su nación, elevar la dignidad nacional hacia el logro de una patria libre.

En su obra más representativa, *Por la libertad vasca*, Gallastegui hablaba, entre otras, de la situación de dominación en que España mantenía a Euskadi. La describió como un Estado de bárbaros de mala crianza, alcohólicos, delincuentes, degenerados y presos de un vicio desatado que contagiaban a las buenas gentes vascas por medio de la inmigración forzada por una situación de mísera pobreza. Por estos y otros motivos se negaba a aceptar la voluntad de ciudadanía que, desde España, se imponía al pueblo vasco, porque envenenaba su raza pura (Gallastegui, 1935).

2. La prisión: nuevo método de lucha

Gallastegui fue encarcelado varias veces por sus escritos, reivindicaciones de la ikurriña y manifestaciones de protesta contra el régimen español y sus medidas represoras, como el cierre de centros de reunión o periódicos. En 1931 promovió la primera huelga de hambre de presos vascos. Ésta y posteriores acciones en favor de los presos, denunciando torturas y abusos, adquirieron un fuerte carácter simbólico y fueron el origen ideológico de un nuevo modo de lucha, y del fortalecimiento de la imagen heroica de los gudaris que sacrificaban su libertad por salvar su patria (Elorza, 2001).

Las huelgas de hambre provocaron reacciones solidarias de apoyo en la población vasca. Las persecuciones y cargas de los guardias de asalto españoles crearon un ambiente de protesta, de resistencia y revuelta general que inquietaron al gobierno español, que acabó cediendo y poniendo en libertad a los presos. Se extendió de esta forma en el ideario nacionalista una mística de resistencia por el sacrificio en defensa de la patria oprimida, simbología que ha llegado hasta nuestros días (Lorenzo Espinosa, 1992).

Gudari afirmaba que el pueblo debía rebelarse contra la esclavitud y no aceptar las instituciones ni la legalidad españolas, apoyándose en la dignidad nacional propia del apellido vasco:

“...Porque nuestro problema, en relación con el opresor, exige esa constante disconformidad y protesta contra una vil usurpación. Nos han robado la libertad (...) Y si a veces algo se nos ofrece en

devolución, es a condición de negar solemne e inapelablemente nuestro legítimo y exclusivo derecho sobre el patrimonio nacional del que durante siglos disfrutó el vasco libremente y que hoy yace, contra nuestra voluntad, en extrañas manos (...) Y afirman algunos que no es preciso ir a la cárcel para ser patriota. ¡Lo que hace falta es que los 65.000 manifestantes del Día de la Patria tengan el ánimo dispuesto para merecer y desear ingresar en prisión!” (Gallastegui, 1935, cit. en Lorenzo Espinosa, 1993, pp. 89-90)

Alababa la conducta de Arana de entrega y sufrimiento por su patria, y por eso daba tanta importancia a la prisión como elemento necesario de martirio. Fue constante en él esa retórica religiosa a la que antes aludimos, los imperativos patrióticos asemejados a los deberes cristianos con Dios. Aguantar el sufrimiento por la libertad de un pueblo provocaría el estremecimiento, la agitación y el levantamiento de todos sus ciudadanos que afrontarían valientemente la lucha. Quiso dejar a un lado el debate y la teorización, mostrándose a favor del activismo para dar ejemplo, emocionar e inspirar a los vascos. Sin duda, fue uno de los predecesores del pensamiento del posterior nacionalismo dogmático.

Gallastegui fue encarcelado en varias ocasiones, pero en 1925 decidió escapar de una condena de doce años por una acumulación sumarial de la fiscalía contra él, y se exilió primero en Iparralde (País Vasco francés) y después en México. Cuando regresó en 1931, el PNV se había reunificado y decidió abandonar la militancia del partido disconforme con la estrategia de consecución del estatuto de autonomía. Sostenía que, de igual forma que los republicanos irlandeses se dividieron tras el pacto de su líder Michael Collins con los británicos para la creación del Estado Libre de Irlanda, en Euskadi un estatuto de autonomía provocaría un enfrentamiento entre vascos, que vería hecho realidad con la Guerra Civil.

Al estallar la Guerra se posicionó en contra de la intervención de los nacionalistas vascos porque la consideraba una lucha ajena a su país, una guerra entre españoles. Sólo apoyó la iniciativa de Luis Arana de convertir el conflicto en una campaña hacia la independencia de Euskadi. Gudari decidió no luchar en la guerra y, unos días antes de la caída de Bilbao, escapó con su familia a Francia, y de allí a Irlanda donde vivirían hasta los años sesenta.

Representó la imagen de la burguesía nacionalista, un empresario patriota que hizo patrimonio creando primero una empresa importadora/exportadora de productos de granja entre Irlanda y el País Vasco, que no funcionó, y después un modesto negocio maderero. Pretendió inspirar un capitalismo nacional vasco fundado en la pequeña empresa.

h. Revisión histórica III

Tras la II Guerra Mundial el movimiento nacionalista se resintió. La imagen tan negativa ofrecida por el nazismo alemán obligaba a modificar los conceptos. La idea de supremacía de la nación sobre el individuo, la insistencia en el orden y la autoridad, la oposición al internacionalismo (se hablaba de socialismo germánico) y a la igualdad, el rechazo de la democracia como forma de gobierno, la intolerancia a la diversidad y multi-culturalidad, y la defensa de una estructura que justificaba la violencia fueron rasgos marcados del sentir nacional alemán. La Guerra desacreditaba de esta forma al nacionalismo, asociado al racismo, antisemitismo y a la voluntad de dominar.

Durante los años de la Dictadura franquista (1939-1975) no hubo resistencia política por parte del nacionalismo vasco. La represión se extendía a todo el país: media España ocupaba a la otra media y, por tanto, medio País Vasco ocupaba al otro medio. El Régimen impuso los principios del nacionalismo ultra españolista: la glorificación de España y su historia imperial, el catolicismo como esencia de la nacionalidad, el Ejército vertebrador de la unidad española, y el Estado centralista y autoritario protector de la nación. Los estatutos de autonomía fueron derogados y los nacionalismos perseguidos. Aquéllos que no aceptaban el régimen, o se escondían/exiliaban, o eran encarcelados y/o asesinados.

La bibliografía especializada en el nacionalismo vasco ha coincidido al señalar las causas principales del radicalismo y la violencia vascas de la posguerra, haciendo referencia a historiadores como Fusi (1984), Hobsbawn (1990), Payne (1974), Gurrutxaga (1985) y Horowitz (1985). La primera de ellas fue la crisis de identidad provocada por la industrialización, la rápida transformación económica, política y social y el flujo de inmigrantes de otras regiones españolas. Y la segunda razón fue la represión franquista que acabó con las instituciones y derechos democráticos (Díez

Medrano, 1999). Tal como apunta Torregrosa (2006), la represión cultural y política durante este período alimentó el resentimiento y la desconfianza ante España y todo lo español.

Inicialmente no hubo resistencia política en el País Vasco pero sí se produjo desde los años cuarenta una importante resistencia cultural a través de grupos de teatro, danza y coros, apoyados por parte del clero que ofrecían las iglesias para las reuniones. Paulatinamente surgía una nueva generación nacionalista dirigida por antiguos miembros de Juventud Vasca que, en la década de los cincuenta, refundaron como Euzko Gaztedi y cuyo líder más destacado sería Iker Gallastegui, hijo de Gudari, que mantuvo el mismo pensamiento político independentista. Durante el tiempo que vivió en Irlanda mantuvo contacto con el grupo IRA. En España animó a la nueva organización juvenil a buscar la confrontación armada con el régimen a través de pintadas reivindicativas, la colocación de ikurriñas y pequeños artefactos explosivos. Fueron primeras tentativas de usar la violencia por la causa nacionalista. Se trataba de recuperar las señas de identidad de un nacionalismo de acción. Mientras tanto el PNV vivía un considerable estancamiento ideológico y permaneció oculto hasta los años de la transición (Elorza, 2001).

El emergente nacionalismo cultural vino representado por la figura de José Luis Álvarez Emparanza, más conocido por el sobrenombre Txillardegui. Destacado novelista, contribuyó a consolidar el euskera a través de estudios sobre dialectología y gramática y la renovación de la novela vasca con la publicación de diversas obras.

Nació en 1929, de familia burguesa, no creció en un ambiente nacionalista pero la Dictadura le hizo virar pronto su pensamiento. Lo primero que perdió fue la casa familiar construida por su abuelo, que pasó a ser cuartel de la Guardia Civil. Empezó a interesarse por aprender euskera y leer a los fueristas y demás literatos nacionalistas. En 1952 fundó junto a otros intelectuales la organización Ekin cuya ideología estaba cerca del nacionalismo antiimperialista, teniendo en cuenta el contexto histórico en que vivían, con el proceso de descolonización, las guerras del Congo, Argelia o Indochina. Las luchas de liberación nacional en países del Tercer Mundo inspiraron idearios revolucionarios que legitimaban el recurso a la lucha armada para alcanzar la independencia.

En 1957 acercaron posturas con Euzko Gaztedi, pero en dos años se separaron llevándose Ekin más apoyo. Entonces Emparanza propuso, junto a Julen Madariaga y otros, fundar ETA, siglas de Euskadi Ta Askatasuna. Se apartaron prudentemente de la ideología aranista basada en la superioridad de la raza vista en la pureza del linaje de los apellidos vascos, y el nuevo fundamento de la identidad nacional pasó a ser la lengua. En palabras de Juaristi (1997, p. 323) “... -según Txillardegí- *la estructura de la lengua determina la visión que estos -los individuos- tienen del mundo. (...) La lengua distingue entre el autóctono y el inmigrante (...) El problema lo constituyen, en primer lugar, los inmigrantes que no saben eusquera (la mayoría) y, muy secundariamente, los indígenas que no quieren aprenderla. Aquéllos han de ser tratados, en su conjunto, como invasores, ocupantes, población enemiga, y estos, como malos patriotas*”.

Para Txillardegí y el resto de fundadores de ETA el primer objetivo nacionalista, antes incluso que la independencia, debía ser la defensa de la cultura, especialmente del euskera.

Su postura más reciente (finales de los 90) acerca de los atentados cometidos por ETA es de rechazo; piensa que rompen la unidad y debilitan a las formaciones abertzales, dudando de la conveniencia de una guerra total en Euskadi. Sostiene que, aunque los pueblos sometidos a lo largo de la Historia han obtenido su liberación nacional mediante la lucha armada, poniendo como ejemplos las guerras de Vietnam, Chechenia y Kosovo, no es conveniente en la situación actual plantear una guerra, en un momento en que los gobiernos español y francés están muy fortalecidos y coordinados.

i. Federico Krutwig

Como ya hemos apuntado, la experiencia del nazismo obligó a los ideólogos del nacionalismo étnico a sustituir el principio de raza, como elemento básico constitutivo del pueblo vasco, por el principio lingüístico-cultural de etnia. Un lingüista de origen alemán, Federico Krutwig (1921-1998), fue el primero en reivindicar el etnicismo idiomático desde una posición inicial marxista-leninista que triunfaba en los años sesenta en países como Cuba o Vietnam, lo que le permitió atraer a la mayoría de los militantes de ETA (Txillardegí también siguió ese etnicismo lingüístico, pero se posicionó en contra del marxismo).

Miembro de la Academia de Lengua Vasca desde 1943, Krutwig ha sido uno de los ideólogos más influyentes del nacionalismo dogmático. Su obra *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, publicada en el año 1963, en la que reconstruía la ideología nacionalista vasca fundada por Arana, se convirtió en una guía y referencia fundamental en el pensamiento de ETA. Propuso la lucha guerrillera para liberar a Euskadi, creando junto a Txillardegui y otros la revista *Branka* en la que publicó artículos sobre nacionalismo revolucionario y estrategia armada. Fue miembro destacado del comité ejecutivo táctico de ETA.

Vasconia significó la ruptura con el nacionalismo sabiniano. Se accedió a una ideología revolucionaria donde se aspiraba a un nacionalismo urbano coherente con las transformaciones socioeconómicas. La industrialización era progreso y por tanto era necesario acomodar el nacionalismo vasco a las nuevas realidades económicas y sociales, rechazando la consideración hacia el mundo rural. En su obra exponía los principios de la guerra revolucionaria definiéndola como lucha ideológica semejante a las guerras religiosas medievales. Modificó los conceptos aranistas: en lugar de la raza el idioma pasó a ser el alma de los pueblos (Krutwig, 1963). Lo más importante era preservar los rasgos nacionales del pueblo vasco como la lengua, y eso estaba antes que perseguir un estado independiente (en los años cincuenta tuvo que exiliarse al criticar a la Iglesia Católica por no interesarse en difundir la lengua vasca).

Consideraba vascos únicamente a los que conocían el euskera, rompiendo con la línea sabiniana de los apellidos. La característica principal de la nación vasca pasó a ser el idioma, y la construcción nacional debía hacerse desde ese fundamento. Definió el proceso de la inmigración en Euskadi como colonialismo español:

“...El problema que supone para Euskadi la injusticia de tener que soportar un país subdesarrollado como es España, es un insulto a toda norma de convivencia entre los pueblos. No hay límites ni palabras con que calificar esta opresión, a manos de un militarismo y feudalismo estrujadores (...) No se comprende por qué ley de justicia (a no ser la del avasallamiento colonial) tengan que mantener los vascos a un pueblo de zánganos de profesión y explotadores” (Krutwig, 1963, p. 52)

Éste es un ejemplo de discurso despectivo hacia los españoles, donde ponía hincapié, como otros ideólogos antes hicieran, en la condición de pueblo vasco

oprimido y sometido por la fuerza, incorporando el concepto ‘colonial’ acorde a un razonamiento tomado de los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

Para el ideólogo los vascos se estaban desnacionalizando y la solución era la independencia que se conseguiría a través de la guerra. Animó a la lucha armada como deber moral para evitar la deshumanización de los vascos causada por la opresión española. Hablaba de revolución y terrorismo, de exterminar a los agentes de la desnacionalización. Habría de ser, en definitiva, una guerra de liberación nacional:

“...Antes o después, el pueblo oprimido que tenga la firme voluntad de alcanzar los derechos naturales de su persona tendrá que valerse de la fuerza de las armas, es decir, del empleo de la violencia para que su derecho natural sea reconocido” (Krutwig, 1963, p. 78)

Era una reivindicación de la limpieza de sangre, de la lucha violenta que no incluyó, sin embargo, como en Arana o Gallastegui, el concepto del sacrificio, la figura del héroe y mártir. Consideraba que se debía proteger ante todo la vida de los guerrilleros vascos, y la tortura y muerte de los enemigos no debía ir acompañada de bajas propias.

Compartió con Sabino la visión idílica del pueblo de libertad originaria en el que no existió lucha de clases hasta la invasión española, pero se apartó de su Jaungoikua eta Lagizarra, borrando el carácter clerical del nacionalismo. En el año 1978 publicó *Garaldeia: sobre el origen de los vascos*, en el que hablaba de la Europa de las penínsulas:

“Un mapa de Europa en que se hayan trazado las fronteras de los grupos sanguíneos nos muestra una serie de divisiones y límites dignos de ser considerados más de cerca. Constatemos que estas fronteras, en primer lugar, no coinciden con las fronteras étnicas, ni siquiera con las fronteras antropológicas” (Krutwig, 1978, p. 19)

La Euskadi independiente del ideólogo tenía que abarcar los territorios desde el Alto Ebro, la Rioja, Soria y el Alto Aragón, hasta el condado de Foie y el Cousserans. Su aspiración fue la creación de Estados independientes étnicamente homogéneos alejados de principios democráticos modernos. Cambió la ideología de ‘un hombre, un voto’ por la de ‘un pueblo, un Estado’.

j. Nacionalismo dogmático vasco

ETA nació como reacción de la juventud nacionalista a la moderación y pasividad del PNV. Atrapada en una crisis de sentimientos nacionales, recogió toda la herencia ideológica hasta ahora vista, reforzada además por un contexto internacional que le orientaba hacia la violencia revolucionaria inspirada por los movimientos armados de liberación anticolonial en países del Tercer Mundo. El fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, extendió la consideración de Euskadi como país ocupado militarmente por un pueblo enemigo, y Franco hizo real esa ocupación. Todavía hoy ETA se define a sí misma como una organización socialista revolucionaria vasca de liberación nacional. En sus inicios se propuso llegar a la realidad de la Historia vasca a partir de los textos nacionalistas clásicos. Partiendo de los principios sabinianos y las pautas del nacionalismo vasco tradicional, fue alejándose en favor de posturas más radicales (*Aberri y Jagi Jagi*) y siguiendo especialmente el pensamiento de Krutwig.

Frente a la concepción demócrata cristiana de la vida, la legalidad y parlamentarismo del nacionalismo histórico vasco, ETA oponía una ideología revolucionaria y un lenguaje marxista recurriendo a la acción armada y a la violencia (Fusi, 1984). En 1961 creó un ‘Comité de Acción Directa’ basado en el independentismo y en la lucha contra la ocupación española con el que se pretendió recuperar la política radical de la antigua *Jagi Jagi* pero empleando las armas. Rechazó la pasividad del PNV ligada, según la organización, a un compromiso político con las fuerzas republicanas. La primera acción militar fue el intento de descarrilar un tren destino San Sebastián en el que viajaban franquistas que iban a conmemorar el alzamiento militar del 36. La respuesta fue una dura represión policial, detenciones, torturas y exilios, lo que pondría en marcha la reacción activista y la extensión de la creencia de que Euskadi se hallaba en estado de guerra con el ocupante extranjero (Garmendia; en Elorza, 2000, p. 100).

A partir de un texto de Krutwig publicado en 1964 bajo el título *La insurrección en Euskadi*, la estrategia de ETA se radicalizó definitivamente. La guerra revolucionaria pasó a verse como un proceso político y militar que buscaba la autodeterminación del

pueblo vasco; de igual forma que los Estados opresores habían conquistado Euskadi por la fuerza, la liberación tendría que lograrse por medio de la lucha armada. Comenzó la colocación de explosivos y la presentación ante la sociedad como grupo anti-franquista que luchaba por la libertad. Se inició también un trasvase emocional de gran parte de la población vasca hacia los etarras que se jugaban la vida por un ideal común. Señala Garmendia (en Elorza, 2000, pp. 111-115) que el conjunto del nacionalismo se inscribió en ese culto a la violencia que protagonizaba ETA. La solidaridad con el movimiento radical se extendió a todas las capas sociales incluyendo a parte de la Iglesia.

En 1968 se produjo el primer asesinato de la organización que provocó un sentimiento general de rechazo, entre otros del PNV, apoyado en el tradicional carácter pacífico del pueblo vasco, y la izquierda socialista, contraria a las acciones armadas. La represión del Régimen fue dura e indiscriminada. El proceso de Burgos de 1970 (un consejo de guerra en el que se pidió pena de muerte para militantes) volvió a provocar la movilización popular de apoyo a ETA, favorecida así en su estrategia de espiral ‘Acción-Represión-Acción’: se realizaba una acción contra el sistema, el aparato de represión estatal golpeaba a las masas, y éstas reaccionaban rebelándose. La repetición de esta espiral iría aumentando progresivamente la sensación de opresión experimentada por los vascos (Díez Medrano, 1999).

ETA tomó de Arana los mitos del igualitarismo y la nobleza universal de los vascos, la independencia absoluta hasta la pérdida de los fueros, y la ocupación del país por dos Estados extranjeros. Pretendía concienciar al pueblo de que Euskadi siempre fue noble, demócrata y amante de la libertad hasta que fue ocupada por España, anulando sus derechos nacionales y parando su progreso cultural y económico. Por lo tanto la única manera de devolver la libertad y felicidad vascas era luchar a muerte por su independencia. La herencia sabiniana en el ideario de ETA se ha visto principalmente en la visión de la sociedad y la política vascas como un escenario de confrontación cargado de sacralidad entre el Bien (la forma de vida tradicional de la raza vasca) y el Mal (el invasor degenerado que la oprime); en segundo lugar, en el método evocado para la liberación (la guerra contra el invasor); y por último en el objetivo, el de una Euskadi instalada a ambos lados del Pirineo (Elorza, 2003).

Con la obra de Krutwig, *Vasconia*, ETA dejaba a un lado el racismo biológico de Arana, sentenciado desde la II Guerra Mundial, haciendo del idioma la clave de la

identidad nacional. Estableció una interrelación entre la lucha política y la lucha por la recuperación del euskera. El idioma había dejado de ser una forma de comunicación para convertirse en un instrumento de superioridad y exclusión (Elorza, 2003). Se sustituían los maketos de Sabino por los euskeldunmochas, los desconocedores del euskera.

La lucha de la clase trabajadora supuso a ETA un importante factor de contestación al Régimen por cuanto podía utilizarla para radicalizar los conflictos. Se vinculó la lucha por la liberación del pueblo vasco con la lucha contra el capitalismo, y la organización aparecía ante la sociedad como un movimiento progresista por sus rasgos marxistas y antiimperialistas. Su planteamiento era que no podía haber independencia sin revolución, ni socialismo sin autodeterminación. Se perseguía una doble liberación, nacional y social, y el nuevo sujeto histórico pasaba a ser el pueblo trabajador: un proletario nacionalizado y patriota anticapitalista.

ETA desde su creación siempre dio por sentado y demostrado el carácter nacional de la comunidad vasca y su derecho a la plena autodeterminación, oponiendo a la idea de Estado español la idea de una nación vasca diferente y singular, rechazando al primero por hacer peligrar la identidad étnica y cultural de la segunda, y pretendiendo en definitiva que todo el pueblo vasco asumiese e hiciese suyo el objetivo de la reconstrucción nacional. El lenguaje es un instrumento donde los sentidos literales y figurados aparecen representados como estrategias encaminadas a desencadenar la emotividad y la persuasión (Guitart Escudero, 2005). La violencia siempre ha sido concebida por el nacionalismo dogmático como defensa, respuesta ante una agresión sufrida y, primero el franquismo y después determinadas actuaciones fuera de la legalidad de miembros de las Fuerzas policiales y de seguridad del Estado español, proporcionaron la coartada ideológica para su lucha armada manteniéndola hasta el día de hoy. ¿Cuáles son los motivos que llevan al MLNV, con ETA a la cabeza, a mantener un enfrentamiento con el Estado? Debajo las claves del ideario nacionalista, donde comprobamos que la violencia aparece representada como un momento necesario en la historia del reconocimiento de la libertad humana, del deseo de cada individuo de ser aceptado como un ser libre más allá del acto de existir (Hegel, 1807):

‘Euskal Herria constituye una comunidad histórica, lingüística y cultural poseedora de una conciencia nacional. Es una Nación con todos los derechos

que, como tal, le corresponden, y los territorios y ciudadanos que la conforman tienen derecho a articular sus relaciones y decidir libre y democráticamente su futuro, pero están asentados en dos Estados (español y francés) que niegan esa realidad nacional, y configurados en tres realidades jurídico-administrativas distintas.

La Nación sólo puede constituirse desde la libre adhesión de unos ciudadanos que comparten una identidad, unas categorías de valores, un sentir común. De ahí que la construcción nacional de Euskal Herria haya de ser entendida como proceso democrático basado en la libre decisión de todos los vascos. Es necesario depositar en ellos la última palabra respecto a la conformación de su futuro. Mientras los herrialdes se encuentren divididos entre dos Estados, mientras se empeñen en negar la soberanía nacional del pueblo vasco no existirá un escenario auténtico de paz y democracia’.

10. ANÁLISIS DEL DISCURSO

a) POSICIÓN DE LA IZQUIERDA ABERTZALE ANTE LA VIOLENCIA DE ETA

La agitación de un movimiento normativo (que se rige por normas muy específicas) como es el MLNV, corresponde principalmente a un partido político. La izquierda abertzale fundó Herri Batasuna en el año 1978, persiguiendo un proyecto de independencia para Euskal Herria y rechazando la Constitución española y el Estatuto de autonomía vasco. Como grupo político, a lo largo de su historia (y por tanto en el período de quince años que acotamos para el estudio), siempre se ha negado a condenar el uso de la violencia por parte de ETA, a la vez que ha negado cualquier vínculo con la organización, excepto la afinidad en los objetivos. Ante la reiterada petición desde la comunidad política y social de Euskadi y del resto de España de manifestar su rechazo a la violencia, HB siempre ha formulado respuestas retóricas y carentes de posicionamiento alguno. ETA, por su parte, ha pedido en repetidas ocasiones el voto para la coalición, y manifestado pautas de acción política para ella en sus comunicados.

HB considera legítima la actividad de ETA, ya que no la define como violencia terrorista sino como ‘lucha armada’ propia de un ejército de patriotas que defienden su nación del ataque externo. Para HB, cuando los integrantes de ETA actúan de forma violenta lo hacen como respuesta a otro acto de violencia por parte del Estado opresor. Todo está justificado, y la responsabilidad por los daños producidos por los primeros debe recaer sobre el segundo, el enemigo que impide la realización de los derechos nacionales de los vascos. Para nuestro estudio, es fundamental conocer el contenido ideológico del discurso abertzale, no tanto porque legitime la violencia (algo lógico, visto lo que acabamos de explicar), sino por lo que comparte con otros agentes socializadores en la violencia, por lo que su discurso tiene en común con el de otros centros productores de ideología que condenan tajantemente la violencia física como algo moralmente rechazable, a la vez que ejercen, mediante el lenguaje, una violencia simbólica de consecuencias igualmente graves, por el poder de acción que posee el discurso.

El discurso de Batasuna nos interesa expresamente como referente para el análisis posterior de otros protagonistas, pues ya partimos de la evidencia de que, para la izquierda abertzale, lo de ETA no es terrorismo. Lo que nos ocupa es cómo otros grupos, élites, colectivos, personalidades etc., plenamente integrados en la vida democrática, respetuosos con las leyes del Estado de Derecho, llegan hasta esa legitimación, y cómo se convierten en agentes socializadores en la aceptación de la violencia para el resto de la ciudadanía. Vamos a desglosar este capítulo dedicado a HB en dos categorías analíticas:

a.1. Situación de guerra

Comenzamos tratando aquellos discursos que sitúan el conflicto vasco en un escenario de enfrentamiento bélico. El 12 de marzo de 1990 ETA coloca una bomba en el vehículo de un policía nacional en Bilbao que no causa ninguna víctima, al fallar el detonador y hacer explosión durante la noche, horas antes de lo planeado. HB responde, manifestando su condena por el ataque sufrido contra el negocio familiar de una de sus parlamentarias (**Ver anexo 3**). Mientras los ‘gudaris’ hacen una guerra sobre la que no cabe objeción, un grupo de extrema derecha española comete un “*atentado*”, un “*acto violento*” contra el pueblo vasco bajo el amparo del poder estatal y sus socios de gobierno. Cuando la víctima es uno mismo la percepción de la violencia cambia por completo: HB condena este atentado, no así los llevados a cabo por ETA. Si la ‘lucha armada’ de ETA es legítima, al ir enmarcada en un contexto bélico, resulta incongruente desaprobando la violencia española. Desde luego esta reflexión no es tan simple, porque nuestra percepción cambia cuando las mirillas pasan a apuntarnos a nosotros: ‘si te pego, me estoy defendiendo; si me pegas, me estás atacando’. Esta agresión directa al pueblo vasco, a una familia de bien guipuzcoana cuya hija no ha hecho más que trabajar por su nación, se presenta entonces como una prueba clara del carácter criminal del Estado.

HB deja claro que lo que se libra es una guerra contra el Estado, y envía una advertencia a los policías autónomos para que eviten convertirse en ‘blanco’ de las acciones de los soldados patrios (**Ver anexo 4**). Los “*hombres y mujeres*” de Euskadi se ven obligados a “*coger las armas para solucionar*” este grave problema, y se avisa a los

agentes de la Ertzaintza de que no colaboren con el enemigo porque pasarán a formar parte de su bando, convirtiéndose en un cuerpo represivo y criminal como lo son el resto de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Hay que insistir en la idea de que el culpable es el Estado español, y que la violencia ejercida por ETA es defensa para combatir al enemigo y reivindicar los derechos de todos los ciudadanos de Euskadi. Si la lucha, como sostiene HB, se libra entre Euskadi y el Estado, ETA representa los intereses de todos sus compatriotas y actúa por el bienestar común. El lector de la prensa ha de tener claro quién es el culpable y quién la víctima que trata de defenderse.

Terminamos el año 1990 en Valencia, cuando ETA hace estallar un coche-bomba al paso de un autobús militar causando numerosos daños materiales y humanos: catorce heridos, cinco militares y nueve civiles, entre ellos Francisca Marín, que perdió las dos piernas. Los dirigentes políticos expresaron su condena por el atentado, y HB también tuvo palabras contra el PSOE, adjudicándole la responsabilidad de las acciones de ETA (**Ver anexo 5**). Al parecer, si no hay ‘paz’ es por culpa del poder español y su manifiesta “*ausencia de voluntad política*”. El discurso de la izquierda abertzale es el siguiente: vivimos un conflicto entre dos partes, de un lado el Estado represor, que niega los derechos legítimos del pueblo vasco, y de otro un grupo de ciudadanos que optan por la ‘lucha armada’ para reclamar esos derechos, de manera que está en manos de los dos acabar con el enfrentamiento y la consiguiente “*ola de violencia*”.

El 29 de mayo de 1991 ETA explota un coche-bomba en la casa cuartel de la Guardia Civil en Vic (Barcelona), ocasionando la muerte de nueve personas, entre ellas tres niñas, y más de cuarenta heridos, y Batasuna de nuevo hace trasvase de responsabilidad (**Ver anexo 6**). El Gobierno español tiene su parte de culpa en la permanencia de la “*realidad violenta*”, y está en su mano “*acabar con atentados como el de la casa cuartel*”. Lo que viene teniendo lugar es una guerra entre Euskadi y el Estado, una lucha por la “*soberanía política de nuestro pueblo*”. De ahí que no se pueda valorar el atentado como una acción criminal, sino como otro episodio bélico de un conflicto: “*enfrentamiento*” entre dos partes y, en esta ocasión, lamentando las víctimas de un lado. No es cuestión de caer “*en la repulsa fácil*”, sino en ir más allá en el análisis, hasta llegar a la causa y origen de ese escenario de violencia.

Volvemos a cambiar de año. En febrero de 1992 ETA hace estallar un coche-bomba al paso de un vehículo militar en Madrid, causando cinco muertos y otros tantos heridos, y la izquierda abertzale muestra su pesar “*por unas muertes que lamentamos*”, aunque avisa que no cederá “*ante las amenazas*” del Gobierno español (**Ver anexo 7**). ¿A qué debe asociar el lector ‘izquierda abertzale’, y a qué ‘Gobierno español’?

Izquierda abertzale

- Voluntad política firme que no cede ante las amenazas.
- Compromiso con la libertad nacional y social del pueblo vasco.
- Lucha sacrificada por alcanzar lo que democráticamente les corresponde a los vascos.
- Voluntad de desterrar la violencia, llegar a un desarrollo democrático y a una convivencia en paz.

Gobierno español

- Camino anti democrático de la represión policial y judicial.
- Llamadas a la represión del jefe de Gobierno, reconversión a la política de los magistrados, detenciones masivas.
- Nerviosismo y falta de cordura.

Esto es lo que diferencia a unos y a otros: en el conflicto bélico que mantienen “*Hego Euskal Herria y el Estado español*”, los primeros apuestan por la paz y el entendimiento pese a los atentados **no deseados** pero **necesarios**, y los segundos por el enfrentamiento y la crispación social, utilizando el poder de una manera anti democrática, imponiendo una convivencia y unas normas no consensuadas por todos, persiguiendo a aquéllos que piensan diferente, prohibiendo la libre manifestación de las ideas y reprimiendo las legítimas reivindicaciones. El atentado de Madrid es consecuencia del conflicto político, no una acción criminal sino una acción militar.

A finales de 1992, un antiguo miembro de Batasuna manifiesta su opinión de rechazar el uso de la violencia por parte de ETA, no por el contenido criminal de la misma sino por su inutilidad para la consecución de los objetivos políticos (**Ver anexo 8**). El problema entre el Estado y la organización habrá de resolverse negociando: éstos últimos entregarán las armas, y sus presos serán liberados y repatriados. Esto en lo que concierne al conflicto armado, porque la cuestión política tendrá que ser resuelta de otra manera, con el reconocimiento del “*hecho diferencial vasco*”, y el respeto de la voluntad de sus ciudadanos a favor de la autodeterminación.

Ese año acabó con cuarenta y ocho atentados (veintiséis muertos, y sesenta y nueve heridos), y el ex dirigente de HB no veía un avance en el camino hacia la realización nacional. Txema Montero considera al nacionalismo español responsable de una situación de represión política y social, y pide “*un cambio de mentalidad en España*” para alcanzar una solución de paz. Nada negativo encuentra en el nacionalismo dogmático, nada reprochable, desde el punto de vista ético, en la actividad de ETA. La violencia no es plausible porque los ciudadanos vascos no la desean, porque no sirve en la consecución de los objetivos nacionales, pero nada se dice de su componente criminal. Esto es una guerra, y la negociación se debe llevar a cabo en esos términos. Como el preso no es delincuente sino soldado, cuando se firmen acuerdos de ‘paz’ tendrá que ser liberado.

El siguiente ejemplo lo tomamos de junio de 1993, cuando ETA explota dos coches-bomba en Madrid, matando a siete personas e hiriendo a otras veinticinco. Seis de los fallecidos eran militares y el resto víctimas civiles, entre ellos tres niños. HB se apresura a limpiar la imagen de la organización y a desviar responsabilidades (**Ver anexo 9**). La existencia de ETA responde a una situación de violación de derechos políticos, donde se impide la auto-realización y soberanía nacional de los vascos. Como el conflicto entre Euskadi (que no ETA) y el Estado tiene carácter bélico, no hay asesinatos sino “*expresiones de un contencioso violento*” con bajas en ambos lados: muere gente en los atentados llevados a cabo por el ejército de liberación, y también mueren sus propios soldados, los “*militantes*” o “*presos de ETA*”.

Los vascos desean la ‘paz’ (término con el que se pone fin a las guerras), asentada en su derecho a la autodeterminación. Así pues, el Gobierno español tiene la responsabilidad de iniciar “*el proceso de negociación que asiente la normalidad democrática en Euskal Herria y la convivencia pacífica y libremente pactada entre nuestro pueblo y el Estado*”. Aquí está la solución para que concluya la violencia y se alcance una convivencia armoniosa entre pueblos, respetando la libre decisión de los vascos. Y mientras el poder español niegue el derecho a la autodeterminación y se obceque en el recurso de la vía policial, las posibilidades de poner fin a la violencia se desvanecen. Pese a que, para el conjunto de la izquierda abertzale lo que ha ocurrido en Madrid no es violencia terrorista sino lucha legítima en un estado de guerra, en circunstancias delicadas, en acciones como ésta con resultados tan graves se ve obligada a echar mano de la ambigüedad, con manifestaciones cargadas de imprecisión. Así, se

refiere al atentado como “*unos hechos que ponen en evidencia el fracaso de las vías policiales*”. Desde esta vaguedad e indefinición en el tratamiento de la violencia los “*hechos*” engloban muertes, bombas, heridos, explosiones etc.

En el mes de noviembre del mismo año, ETA atenta en Bilbao contra el sargento mayor de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea. Falleció tras permanecer cuatro días en coma. Revisamos diferentes declaraciones al respecto de los representantes de Batasuna, la primera efectuada el mismo día, tras producirse el atentado (**Ver anexo 10**). Según la izquierda abertzale, lo que ha tenido lugar no es un acto delictivo y criminal, “*es una consecuencia más del contencioso violento que enfrenta a Hego Euskal Herria con el Estado español*”, al que se incorpora la Policía Autónoma vasca “*puesta en manos de la estrategia del Estado, convirtiéndola en un elemento represivo*”:

Víctima de ETA: Joseba Goikoetxea

Víctimas de la Ertzaintza: Andoni Murelaga, Tturko y Xabier Kalparsoro, muertos en dependencias policiales, según la izquierda abertzale víctimas de torturas llevadas a cabo por los agentes.

En esta guerra hay bajas de ambos lados, y la última acción de ETA es consecuencia de una “*política de enfrentamiento que se está impulsando desde el Estado con la colaboración de algunas fuerzas políticas vascas*”. Ésta es la realidad, la Policía Autónoma se suma a la lucha contra la izquierda abertzale, y se expone al riesgo de sufrir atentados.

El día en que moría Joseba Goikoetxea (**Ver anexo 11**), HB aclara que ETA lleva a cabo una violencia selectiva dirigida sólo al Estado y sus habitantes, y dejando a salvo a los vecinos de Euskadi. Es conveniente delimitar el escenario del conflicto y definir bien los bandos: según los batasunos, no hay enfrentamiento entre vascos, la lucha es contra el Estado. Solicita al Partido Nacionalista que no utilice a la Ertzaintza como instrumento de represión contra el ‘ejército de liberación’, y que no colabore con el enemigo en su estrategia de confrontación. ETA ha actuado pero no es culpable de la muerte de esa persona, sino el PNV que lo “*ha buscado y provocado*”, colaborando “*con la estrategia del Estado*” e “*imponiendo a la Ertzaintza una dinámica de confrontación*”.

En una guerra hay bajas de ambos lados (**Ver anexo 12**), y recuerda Batasuna que su grupo sí mantiene la voluntad de diálogo, pese a lo ocurrido, y confía en avanzar en la resolución del conflicto, durante la celebración en Navarra de un debate sobre autodeterminación y paz (términos que siempre van de la mano). Del lado estatal, cae Goikoetxea, y del lado abertzale Juan Calvo, detenido en agosto de 1993 por el robo de un vehículo y encerrado, según denunció la izquierda abertzale, en un minúsculo calabozo de la comisaría de Arcaute (Álava), donde fue golpeado brutalmente por agentes de la Ertzaintza que utilizaron además spray paralizante que acabó asfixiando al joven, provocándole la muerte. La Audiencia Provincial de Vitoria condenó al inspector de la comisaría, José Ignacio Cruceiro, a seis años de prisión como autor de un delito de imprudencia temeraria, sentencia que el Tribunal Supremo modificaría tres años después, reduciendo la pena a un año de cárcel. La violencia se presenta como cosa de dos, la guerra enfrenta a los cuerpos policiales al servicio del Estado y a aquellos vascos que luchan contra la opresión.

Meses más tarde, en abril de 1994, ETA lanza dos granadas contra la fachada del Gobierno Militar de Barcelona. La acción se cobró una vida, la de Vicente Beti, y ocho heridos, todos civiles. La reacción de la izquierda abertzale es la misma, el Gobierno español es quien no quiere poner fin al conflicto, quien vulnera los derechos del pueblo vasco, quien fuerza la situación y provoca las respuestas violentas (**Ver anexo 13**).

Avanzamos un año para recoger las palabras de HB al respecto del asesinato en San Sebastián de Mariano de Juan Santamaría, brigada de Infantería (**Ver anexo 14**). Ha muerto un miembro del ejército enemigo, algo natural en el desarrollo de una guerra. Los militares españoles atacan las libertades y derechos de los vascos, y la ‘milicia’ abertzale responde. Violencia y agresiones por ambas partes, las acciones armadas parecen quedar legitimadas. Pocos días después, el 20 de abril, los diarios abren portada con el atentado con coche-bomba contra el presidente del PP, José María Aznar, que causó la muerte a una civil (**Ver anexo 15**). Euskal Herria (Hegoalde que es la zona sur, Iparralde que es el País Vasco francés o zona norte, y Nafarroa que es Navarra) es presentada permanentemente como una nación obligada a permanecer bajo dominio español, despojada de sus derechos políticos, coartada en sus libertades y en el mantenimiento de su identidad étnica y cultural. Se le niega el derecho más básico de un pueblo, la autodeterminación, y sus ciudadanos padecen la violencia represiva en la forma de torturas, asesinatos y dispersión. Comprobamos que el mismo empeño que

pone HB en desligar al mundo abertzale de connotaciones violentas lo emplea en acusar abiertamente a otros; niega el carácter criminal de unas actuaciones al tiempo que lo realza en otras.

El enfrentamiento bélico es real, la existencia de grupos armados en ambos frentes es real. ETA ha matado, secuestrado y herido a personas, como la Guardia Civil “*ha torturado a cientos de ciudadanos y está implicada en el asesinato de un buen número de vascos*”. El uso de superlativos es un mecanismo gramatical frecuente en estos discursos, y persigue intensificar y reforzar los hechos descritos. HB sostiene que el Partido Popular da cobertura a esta estrategia represora del Gobierno español, y es por eso responsable de lo que le ocurra a sus políticos. La responsabilidad recae sobre la víctima y el socio de la víctima. Si apoyan la ocupación de Euskadi son un enemigo más.

Dos días más tarde, los batasunos siguen apostillando y justificando la acción de ETA contra Aznar (**Ver anexo 16**). Lo que al parecer pretende ETA es romper con el Estado impositivo, proteger y reclamar el derecho de autodeterminación para los ciudadanos vascos. HB denuncia la actitud criminal del jefe de gobierno español que dirige el Grupo Armado de Liberación (GAL), y advierte de un incremento de la represión contra la izquierda abertzale. La “*lucha armada*” de ETA tiene un sentido, se marca un objetivo legítimo que el Estado intenta criminalizar. Los atentados están justificados, según HB, para la consecución de esos fines políticos y como lucha contra la represión del poder español.

Al día siguiente, Batasuna celebra su Asamblea Nacional en Vitoria, reafirmando en su apoyo al ‘ejército de liberación nacional vasco’ (**Ver anexo 17**). Repasamos los cinco ejes de actuación que propone la izquierda abertzale:

1. Proyecto político encaminado a lograr “*la independencia nacional desde una democracia socialista*”.
2. “*Pasar de la dinámica de resistencia a una dinámica práctica de construcción nacional sin esperar al mañana*”.
3. “*La renovación de la crítica frontal al marco político, porque no existen canales democráticos para la construcción de Euskadi*”.
4. Legitimar “*todas las formas de lucha, incluida la lucha armada, para abrir canales de democracia*”.

5. Apostar por la negociación, pese a la “*dinámica de confrontación*” que mantiene el poder español.

La construcción nacional de Euskadi ha de alcanzarse por los medios que sean necesarios. No hay democracia, sino imposición y negación de derechos por parte de un Estado al que no pertenecen. Hay que luchar contra esta situación, conquistar y garantizar la libertad nacional del pueblo vasco; y si el enemigo actúa con violencia, se defenderán. La lucha de ETA no es agresión, sino un instrumento político para conseguir un fin, la independencia, el reconocimiento de la realidad histórica diferenciada de los vascos. Éste es el discurso de HB, para el que en ningún caso ha existido terrorismo, sino “*lucha armada*”, “*dinámica de resistencia*” y “*confrontación*”. En un contexto de guerra el recurso a las armas se hace inevitable.

El 9 de mayo del mismo 1995 ETA secuestra al industrial José María Aldaya en Ondarribia (Guipúzcoa). Se trata de una nueva acción militar (**Ver anexo 18**), en ningún caso delito, un secuestro como una “*expresión más de la confrontación política que vive nuestro pueblo*”. En un estado de guerra todos cometen actos de este tipo y, al igual que ETA hace prisioneros, el enemigo español tortura, asesina y secuestra. Los representantes institucionales condenan firmemente la acción de ETA, lo que obliga a HB a recordar a la opinión pública que los ciudadanos vascos sufren igualmente secuestros y agresiones por parte de las Fuerzas de Seguridad del Estado y, cuando son apresados, los mantienen aislados, alejados de sus hogares y seres queridos. La confrontación es una realidad, y los ejercicios de violencia se producen en ambos lados.

El 10 de diciembre dos ertzainas fueron asesinados en Ichasondo (Guipúzcoa) por el miembro de Jarrai Mikel Otegi, y al día siguiente ETA explotó un coche-bomba en Vallecas que costó la vida a seis empleados civiles de la Armada, provocando además una veintena de heridos. Para Batasuna, la responsabilidad por los daños ha de recaer en *Atutxa* y en *Madrid*, en los dirigentes vascos y españoles. Ellos son los culpables de lo sucedido (**Ver anexo 19**):

-¿Por qué han matado a los agentes?

➡ Porque Atutxa los ha convertido en objetivo enemigo, al utilizarlos como “*policía política al servicio del Estado español y contra la población vasca en general*”

-¿Quién es Mikel Otegi?

↳ Un joven vasco *“víctima de una escalada represiva, del acoso a la juventud, de la politización y utilización de la Ertzaintza como Policía política”*

-Lo ocurrido en Ichasondo y Madrid es producto de

↳ *“Una situación política acumulada de enorme voltaje y una gran tensión política, que refleja la profundidad del conflicto democrático no resuelto en Euskal Herria”.*

↳ *“El fracaso estrepitoso de la transición del régimen político español en lo que respecta a Euskal Herria”*

HB ubica a Mikel Otegi en el colectivo de la *“juventud vasca”*, sin adscripción o motivación ideológica alguna; sólo una persona anónima, un joven guipuzcoano que sufre la represión policial y se rebela contra ella. Los atentados, las muertes, las explosiones... son consecuencia de la clase política española que se niega a resolver el conflicto a través de la negociación, y mantiene en estado de sitio a los pueblos de Euskadi. El fin de la violencia llegará con el *“reconocimiento y garantía del derecho de autodeterminación de la ciudadanía vasca y su reconocimiento como una realidad nacional”*.

El 6 de febrero de 1996 ETA asesina a Fernando Múgica, figura destacada del Partido Socialista de Euskadi y hermano del que fuera ministro de Justicia, Enrique Múgica. La izquierda abertzale valora el suceso como otro ejemplo más de la situación de guerra que vive el País Vasco (**Ver anexo 20**). ETA ataca porque España también lo hace: *“acción de contestación a la estrategia española de liquidación del pueblo vasco”*. El Gobierno pretende destruir la identidad nacional de los vascos *“mediante el ejercicio de la fuerza bruta”*, y a través de la *“legitimación y encubrimiento de la represión”*, en alusión al GAL. Comprobamos la frecuencia con que aparecen en los discursos diferentes intensificadores léxicos, palabras cuyo referente viene cargado de connotaciones de intensidad emocional, como *“liquidación”*, *“fuerza bruta”* o *“represión”*.

De nuevo la responsabilidad por la muerte de Múgica es de las Fuerzas de Seguridad que llevan a cabo actuaciones criminales contra los ciudadanos vascos, y también de la clase política que las encubre. ETA no es más culpable que los dirigentes

del PSOE, y además éstos tienen una voluntad nula para resolver el enfrentamiento, endureciendo las medidas represivas y provocando otras respuestas armadas. Pocos días después, el discurso se repite:

HB: “Consecuencia de la intransigencia del Estado”

Herri Batasuna afirmó ayer que el atentado mortal contra Francisco Tomás y Valiente es “consecuencia directa de la intransigencia y cerrazón, tanto del Gobierno, como de las fuerzas políticas comprometidas con la estrategia de liquidación de Euskal Herria como nación. Sin duda -agrega- si el Gobierno no siguiera apostando una y otra vez por la acción represiva, jamás se habría producido la acción armada” de ayer. (...) “es España quien se niega a aceptar unas reglas de juego democráticas y pacíficas e impone el lenguaje de las armas (...)”. La formación abertzale manifiesta que “quienes se niegan a buscar soluciones son los únicos responsables de que siga la espiral de acciones violentas por ambas partes. Cuando se hace gala de la negativa a abrir canales de diálogo o cuando se dice ‘no’ a las propuestas de paz lanzadas desde la izquierda abertzale, se están poniendo las bases para la prolongación y profundización del enfrentamiento”. (...) HB insiste en que “a estas alturas, hablar de una solución policial, además de constituir un grave error, resulta sencillamente patético. El Estado no puede acabar con ETA; en realidad ni siquiera puede impedir una acción cada vez más contundente de esta organización vasca. Y esto es así -expresa- porque ETA es la punta del iceberg, una expresión de una sociedad insatisfecha que desea ser la dueña de su destino”. (...) “¿qué más necesita el Estado para comprender que ha perdido su batalla contra el pueblo vasco?”. (En *Egin*, 15 febrero 1996, p. 5)

“Sin duda si el Gobierno no siguiera apostando una y otra vez por la acción represiva, jamás se habría producido la acción armada”. Ese *sin duda*, funciona en el texto para reforzar la verdad de lo afirmado. Trata de manifestar que lo dicho es algo obvio. Los vascos desean la paz, defienden sus ideales y piden al Estado que respete su voluntad. ETA representa a toda Euskadi y da la cara, enfrentándose abiertamente a las fuerzas españolas. La guerra enfrenta a TODO el País Vasco contra el Estado español, lo repite Batasuna una y otra vez, y así llega una y otra vez al receptor del mensaje. ETA es abanderado del conjunto de ciudadanos vascos, no es un grupo aislado que actúa por su propio interés. Es el ejército que ha de liderar la conquista nacional y la expulsión del invasor extranjero.

Un día después, el mismo diario recogía las palabras aleccionadoras de uno de los dirigentes batasunos con motivo de las críticas recibidas y ante la cercanía de la campaña electoral (**Ver anexo 21**). Nos muestran que España es la que asesina, quien arremete, persigue, secuestra, tortura y vulnera constantemente los derechos humanos. España es la que no permite a los vascos disfrutar su libertad, sometiéndoles y pisoteando su identidad cultural y política. La lucha de ETA es legítima como defensa, como necesidad ante un ataque directo contra todo lo que representa la sociedad vasca.

En el mes de marzo del mismo año 96 ETA coloca una bomba bajo el coche del inspector de la Ertzaintza Ramón Doral y, nuevamente, se desvía la responsabilidad (**Ver anexo 22**). En las palabras del partido abertzale distinguimos dos frentes claros, bien definidos: los libertadores y los represores, las víctimas y los culpables:

Los vascos abertzales

- *“intereses de libertad de nuestro pueblo”*
- *“independentismo vasco”*
- *“cientos de expresiones movilizadoras democráticas”*

Fuerzas estatales y PNV

- *“actitud político-represiva”*
- *“comportamiento policial al servicio de los objetivos del Estado español en su política impositiva”*
- *“institución policial represora”*
- *“realidad de injusticia y opresión que viven los ciudadanos y ciudadanas vascas”*
- *“sus ilegalidades, de sus brutales agresiones”*
- *“actitud irresponsable y la ceguera política”*
- *“culpables de la muerte de Ramón Doral”*
- *“camino absurdo, irracional y alejado de cualquier ética democrática”*

El pueblo vasco en general está expuesto a la violencia y a la restricción de libertades llevadas a cabo por la Policía Autónoma al servicio del poder invasor, y respaldadas por el partido que gobierna Euskadi. Los responsables de la muerte de Doral no son los que colocan la bomba debajo de su vehículo, sino los que alimentan el resentimiento de los ciudadanos vascos atacando sus derechos, reprimiendo la manifestación de sus ideas, agrediendoles brutalmente... Quienes no respetan la

legalidad y actúan con violencia son el Estado, sus cuerpos policiales y los partidos aliados (los firmantes del Pacto de Ajuria Enea, 1988).

Pasamos de año para mostrar otro ejemplo a raíz del asesinato del agente de la Ertzaintza José María Aguirre, tiroteado cuando intentaba evitar la colocación de un explosivo en el museo *Guggenheim* de Bilbao (**Ver anexo 23**). Otro episodio violento dentro del enfrentamiento armado que viven Euskadi y el Estado con muertes de ambos lados, porque los “*militantes vascos*” Gaztelumendi y Bustinza también han sido abatidos por el enemigo (durante un enfrentamiento policial). La acción de ETA es consecuencia de la confrontación con el poder español, que insiste en la “*negación de los derechos democráticos*” para los pueblos de Euskadi. Una y otra vez se enmarcan los atentados en un contexto de guerra, un conflicto violento con agresiones desde ambas partes. Y a propósito del asesinato del concejal Tomás Caballero, en mayo de 1998, seguimos encontrando la misma dialéctica: “*conflicto político*”, “*apuesta de guerra*” y “*resolución democrática*” (**Ver anexo 24**).

El 18 de septiembre del mismo 98 ETA declaraba una ‘tregua’ tras firmarse el Pacto de Estella, que reunía a los principales grupos políticos, sociales y sindicales nacionalistas vascos en la búsqueda de compromisos para alcanzar un estado de soberanía en Euskadi. ETA paraba su actividad durante año y medio, y cedía el protagonismo a los interlocutores políticos (**Ver anexo 25**). ¿Quiénes son los violentos en realidad? ¿ETA, que ha demostrado una voluntad política de paz y entendimiento, parando su actividad armada? ¿O el Estado, que no declara ninguna ‘tregua’ y mantiene la represión contra los pueblos de Euskadi? Quien está alterando la convivencia democrática y el libre desarrollo de la sociedad vasca es el gobierno español, vulnerando los derechos básicos de las personas, no respetando la libertad de pensamiento, e imponiendo una existencia dentro de un Estado al cual no desean pertenecer. Para el desenlace de la guerra se tienen que dar dos pasos fundamentales: que ETA declare el ‘alto el fuego’, y que España reconozca el derecho legítimo de los vascos a decidir si quieren realizarse como nación propia.

Transcurren los meses y la izquierda abertzale no ve avances en sus reivindicaciones: ni construcción nacional, ni autodeterminación, ni soberanía territorial, ni amnistía de presos. En enero de 2000 ETA pone fin a la ‘tregua’ matando

en Madrid al Teniente Coronel Pedro Antonio Blanco (**Ver anexo 26**). Batasuna lamenta un “*hecho trágico*” que podía haberse evitado. Si el poder estatal hubiese mantenido la misma voluntad de diálogo y entendimiento que proclama el partido abertzale no habría que “*lamentar*” esta muerte. Hace responsables del atentado al comando de ETA, que ha colocado la bomba, y “*al conjunto de la clase política*”, que no hace nada para resolver el conflicto y termina agravándolo.

En febrero de 2000 ETA asesina al socialista Fernando Buesa y a su escolta Jorge Díez (**Ver anexo 27**). Batasuna sabe que la opinión pública tiene muy reciente la ‘tregua’ y el período de año y medio sin muertes, y tal vez pueda extraer conclusiones del tipo “si ETA ha podido defender sus ideales mediante la palabra, sin provocar daños personales, el uso de las armas realmente no parece necesario para reivindicar”. Entonces, ¿por qué vuelve a hacer daño?: “... *estos hechos sólo pueden ser entendidos desde un sentimiento de fracaso colectivo*”. Se refiere a los asesinatos, pero es conveniente evitar el lenguaje condenatorio y recurrir a la ambigüedad. Batasuna reclama una respuesta a todos los agentes políticos, responsables de que ocurran estas tragedias, y una solución para superar los “*esquemas de enfrentamiento*”.

A continuación mostramos más ejemplos de declaraciones ante noticias de atentados de ETA, siempre en la misma línea, insistiendo en los términos de guerra. Tras los asesinatos de Ernest Lluch en Barcelona, de Manuel Giménez en Zaragoza (año 2000), de José Javier Múgica en Leiza (Navarra), y de José María Lidón en Gecho (Vizcaya) (año 2001) (**Ver anexos 28, 29, 30 y 31**), se presentan los atentados como expresiones de un conflicto político que ha derivado en actuaciones de violencia, la consecuencia más trágica de un enfrentamiento bélico. Batasuna extiende la responsabilidad a todos los agentes implicados en la ‘guerra’ y pide su compromiso para buscar vías hacia la ‘paz’, porque es labor de todos acabar con la violencia. La “*salida democrática al conflicto*” es el diálogo, la negociación y el reconocimiento de la existencia nacional. HB vuelve a “*lamentar*” el “*suceso acontecido*” porque nadie desea la muerte, pero la lucha armada parece inevitable.

En agosto de 2002 ETA estalla un coche-bomba junto al cuartel de la Guardia Civil de Santa Pola (Alicante). Las únicas ‘bajas’ causadas son dos civiles, uno de ellos menor de edad (**Ver anexo 32**). De nuevo el mismo discurso: la culpa de que mueran

personas pasa a ser de aquéllos que iniciaron el conflicto con Euskadi y se empeñan en mantenerlo. El comportamiento del Gobierno español provoca situaciones como la de Santa Pola y, lejos de querer resolver la afrenta política, echa más leña al fuego devolviendo el golpe a la izquierda abertzale. El Estado actúa con violencia, Euskadi se defiende, y el primero responde de nuevo con más dureza. ETA actúa en el “*terreno armado*”, y de igual manera lo hace Aznar, porque en este enfrentamiento hay expresiones de violencia de ambos y, si los abertzales tienen voluntad de alcanzar la paz y resolver el conflicto, el poder estatal prefiere recrudecerlo con su actitud anti-democrática, por lo que será último responsable de lo que ocurra.

El último atentado mortal de ETA en nuestro período delimitado para el estudio (1990-2005) fue la explosión en Sangüesa (Navarra) de una bomba-lapa bajo el vehículo policial de los agentes Bonifacio Martín y Julián Embid (**Ver anexo 33**). Según Arnaldo Otegi, “*estas personas no tenían que haber muerto como han muerto*”. Ante todo, el portavoz de la izquierda abertzale pide “*mantener la serenidad*” en “*estas situaciones*” mientras apunta a los máximos responsables del atentado, los que “*apuestan por la guerra*”. El Gobierno español puede evitar estos hechos pero no lo hace, se empeña en mantener el enfrentamiento armado. Hay que destacar también el lamento de Otegi por haber tenido lugar el atentado dentro de *Euskal Herria*.

En septiembre del mismo 2003 se produce un tiroteo entre agentes de la Ertzaintza y dos miembros de ETA, uno de los cuales resultó muerto, en el Puerto de Herrera, en la carretera que conduce a Vitoria (**Ver anexos 34 y 35**). ¿Cómo hemos de interpretar lo sucedido según estos artículos? Un joven vasco resulta herido en un tiroteo y la Policía deja pasar diez horas hasta encontrarle, ya muerto. Estaba muy cerca del lugar del enfrentamiento pero los agentes no permitieron buscarle con eficacia, ocupados en la persecución de otro miembro de ETA. La Ertzaintza disparó y dejó morir a Arkaitz Otazua. ¿Quiénes son estos jóvenes que se enfrentaron a la Policía? “*Personas*”, “*chavales de 24 años*” forzados a combatir para defender un ideal. Se presenta la realidad de una ‘guerra civil’ en la que ciudadanos vascos se ven obligados a “*empuñar las armas*” para impedir que les arrebaten su libertad; una guerra que podría evitarse si la clase política actuara con responsabilidad.

La violencia queda justificada ya que está enmarcada en un contexto bélico y, mientras la de ETA es presentada como lucha necesaria, la otra, la violencia del Estado,

es criminal, desmedida y cruel. Hay que señalar que Otazua y Mardones eran miembros de un grupo de ‘legales’ de ETA (no fichados por la Policía), y que el fallecido ya había sido detenido en octubre del año 2000 en Biarritz (Francia) durante unas protestas contra la cumbre de la Unión Europea. Son jóvenes vascos adscritos a unas siglas que ni la prensa ni Batasuna quieren citar.

En el mes de noviembre la izquierda abertzale reúne a miles de simpatizantes para presentar públicamente su propuesta política (**Ver anexo 36**). Se apuesta por la paz y la autodeterminación (términos siempre unidos), al tiempo que los Estados español y francés apuestan por el “*recurso a la fuerza*”. La violencia ilegítima corre a cargo del enemigo, Euskadi ha ganado su “*batalla política*” con el apoyo ciudadano y es hora de lograr el reconocimiento como Nación, el derecho a la autodeterminación, a la soberanía y a que los vascos sean consultados.

Meses más tarde, Batasuna elige como escenario para otra intervención el hotel de Madrid donde fuera asesinado, años atrás, el diputado de HB que portaba una propuesta de paz, diálogo y negociación para poner fin al conflicto violento (**Ver anexo 37**). El enemigo responde a las ofertas de paz asesinando, expresando así su nula voluntad de resolución del conflicto armado. Muguruza, asesinado por el llamado Grupo Antiterrorista Nacional Español (GANE), había sido procesado en los años 80 por pertenencia a banda armada. Escribía habitualmente en *Egin* y llegó a ser redactor jefe del diario, además de responsable de formación dentro de HB.

“Cada vez que la izquierda independentista vasca hace cualquier tipo de propuesta al Estado español, la respuesta que nos dan es la misma: la represión, el asesinato, la ilegalización y el apartheid”. ¿Quién es el violento? ¿El que se ve forzado a luchar por la defensa de sus libertades? Según el nacionalismo dogmático, es aquél que viola constantemente el derecho de los ciudadanos vascos a decidir su futuro, el que impide la libre determinación del pueblo vasco, el que no atiende sus legítimas peticiones y arrebató la vida de aquéllos que las defienden. Apuntamos que los dos “*históricos de la izquierda independentista vasca*” que acudieron junto a la abogada Goirizelaia a Madrid son Itziar Aizpurua (miembro de la organización XAKI, el Comité de Relaciones Internacionales del MLNV, que coordina y financia a los miembros de ETA deportados en distintos países, tramitando además el regreso de algunos de ellos con documentación falsa), y José Luis Elkoro (procesado por pertenencia a ETA y por

delitos contra la Seguridad Social y Hacienda como miembro de Batasuna y presidente de *Egin*; dueño de un imperio empresarial en Guipúzcoa, sustentado en siete empresas mercantiles que facturan al año más de cuarenta millones de euros, y con tres de sus hijos y su yerno investigados por relación con banda armada). Todos ellos son presentados en el discurso como gentes de paz que no van “*en contra de nadie*” y sólo tratan de denunciar la violencia estatal.

Dos meses después del ataque terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid a cargo de una célula perteneciente a la organización islámica *Al-Qaida*, que Batasuna condenó con firmeza desligándolo por completo del partido, de ETA y de todo el universo del MLNV (como veremos con detalle en el capítulo ‘Tratamiento de los atentados’), Arnaldo Otegi sigue cuidando las palabras y marcando distancias, dejando muy claro cuál es el propósito de ETA, qué es lo que motiva su lucha (**Ver anexo 38**). ¿Por qué existe un conflicto? Porque el Estado se opone al reconocimiento de la nación vasca y su derecho a decidir, porque se empeña en intervenir en la política de los vascos sin tomar en cuenta su voz ni respetar las reglas de juego democrático. El lector tiene que saber que la izquierda abertzale cumple un papel fundamental en la construcción nacional, y todos los esfuerzos del Movimiento de Liberación Nacional han tenido por objeto proteger y avanzar en esos derechos y libertades de los ciudadanos vascos.

¿Qué les ocurre a los gobiernos españoles cuando intentan atacar a los abertzales? Que pierden la batalla. Primero el PSOE con el terrorismo del GAL, y después el PP pretendiendo vincular a ETA con el 11-M. Otegi recuerda que es el Estado, en todo caso, el que no respeta las reglas y acaba pagándolo, pues la izquierda abertzale se mantiene activa a lo largo de los años pese a ser perseguida y agredida. Desglosamos brevemente el discurso del líder batasuno:

- ↳ “*La lucha del pueblo vasco y de la izquierda abertzale ha derrotado la llamada primera transición*”
- ↳ “*Sería bueno que aplicara -Rodríguez Zapatero- el mismo principio que aplicó para retirar las tropas de Irak, el de restablecer la legalidad internacional. La valentía que tuvo ahí debiera tenerla para restablecer aquí el derecho internacional que contempla el derecho de libre determinación, el de sufragio, el de asociación...*”
- ↳ “*...superar definitivamente el conflicto político y superar definitivamente la confrontación armada*”

✍ *“En todos los conflictos superados o en vías de superación los prisioneros políticos han contado con voz propia. (...) hay que reconocer al colectivo de presos su capacidad de aportación. En segundo lugar hay que posibilitar que esa aportación se dé en condiciones dignas con el reagrupamiento en Euskal Herria. Y la tercera fase, la posterior al acuerdo, sería su puesta en libertad”*

Pensando en términos de confrontación bélica, es coherente que se pida libertad para los prisioneros porque no son delincuentes sino soldados. Las personas que cumplen condena por haber formado parte de ETA han servido a la causa vasca, combatido por el reconocimiento de los derechos nacionales. Y de igual forma que en Irak, donde se produjo una violenta invasión y una violación total de derechos civiles, el presidente español decidió retirar el ejército, se solicita que haga lo propio en Euskadi, pues sus ciudadanos sufren la misma opresión. Otegi exige que se desocupe política y militarmente el país y se reconozca su derecho a la autodeterminación.

En el mes de agosto la izquierda abertzale celebra una manifestación en la que expone su compromiso de seguir luchando y trabajando para llevar la paz y la libertad a los pueblos de Euskadi (**Ver anexo 39**). El mensaje contiene lo siguiente: los vascos libran una guerra desde hace muchos años contra un enemigo que ha tomado varias formas: “fascistas”, “franquistas”, “GAL”, “Aznar”. Algunos pueden pensar que los miembros de ETA que cumplen condena lo hacen por haber delinquido, pero la realidad es que están presos en “cárceles de exterminio” por trabajar y luchar por sus derechos. Éste es el discurso que da legitimidad a toda la actividad del MLNV.

El día 3 de octubre son detenidos en Salies-de-Bearn (Francia) los dirigentes de ETA Mikel Albisu y Soledad Iparragirre, además de otras veinte personas relacionadas con la organización, en redadas llevadas a cabo en territorio francés. Además encuentran zulos y arsenales con cientos de kilos de explosivos, abundante armamento (granadas, lanza-morteros, fusiles, ametralladoras) y sumas importantes de dinero, lo que posibilita el desmantelamiento de gran parte del aparato logístico de la organización. Mikel Albisu es por entonces jefe del aparato político (considerado inductor de los asesinatos de ETA desde 1992) junto a su mujer Iparragirre (a la que se le imputan quince asesinatos y más de una veintena de heridos en su extensa trayectoria con el Comando Álava, el Comando Madrid y desde la jefatura de los comandos legales).

Dos días después de las detenciones, el portavoz de Batasuna realiza una valoración (**Ver anexo 40**) en la que pretende mostrar la imagen de una España que no actúa contra la violencia sino contra el objetivo nacional. Las actuaciones policiales, las redadas y las detenciones no van encaminadas a acabar con el terrorismo sino a minar la aspiración nacional vasca. De esta manera, para Arnaldo Otegi el problema para resolver el conflicto no es ETA; el problema es la cerrazón del Gobierno español, que mantiene una ocupación en tierra extranjera y se niega a aceptar el derecho de sus habitantes a decidir en libertad lo que quieren ser. La detención de esas personas es un ataque a los derechos y libertades de los vascos; el Estado agrede a toda Euskadi con sus medidas represivas porque su propósito nada tiene que ver con combatir la violencia. Su apuesta es la represión y la “*confrontación*”.

En el mes de noviembre, Batasuna celebra un nuevo acto, esta vez en San Sebastián, para realizar una oferta de ‘paz’, presentando su proyecto de avance en la resolución del conflicto y, en días posteriores, va ampliando su declaración e incorporando socios a su propuesta (**Ver anexo 41**). Por dos veces el diario *Deia* se refiere a ETA como “*organización armada*”. El discurso abertzale va calando y pasando, de las fuentes a los medios. Dice Otegi que ETA puede desarmarse, puede concluir definitivamente el conflicto armado. Habla de “*desmilitarización*” porque, insiste, lo que ocurre en Euskadi es una guerra, y ETA un ejército.

Avanzamos hasta el mes de mayo de 2005, cuando agentes de la Guardia Civil detienen en Vizcaya a cuatro personas acusadas de colaboración con ETA, vinculados con la red de colaboradores en barrios de Bilbao y comarcas de Vizcaya: Iñaki Peña (25 años), Sonia Marín (32 años), Arkaitz Ormaetxea (29) e Igor Zearreta (27). No se cuenta en el artículo por qué han sido detenidos (**Ver anexo 42**), lo único destacable es que son jóvenes vascos apresados e incommunicados, desprovistos de derechos, expuestos al horror de las torturas y vejaciones. No parecen haber cometido delito alguno, pero el jefe de gobierno español insiste en seguir con su “*estrategia represiva*” contra los “*ciudadanos vascos*”. Ciudadanos apresados, incommunicados y torturados: cualquier vecino de Euskadi parece estar expuesto al peligro de ser atacado por los “*fascistas*”.

Analizamos ahora otra declaración a propósito del atentado con coche-bomba en el barrio de San Blas (Madrid) unos días después, anunciado por ETA casi una hora antes de la explosión, y que provocó algunos heridos leves. En los recortes analizados se recuerda que la Judicatura española lleva a cabo prácticas anti-democráticas, abriendo procesos contra representantes políticos de la izquierda abertzale (**Ver anexo 43 y 44**). Los atentados y las acciones judiciales ilegales también forman parte del conflicto armado. Tras declarar en la Audiencia Nacional, Arnaldo Otegi es encarcelado bajo la imputación de enaltecimiento del terrorismo y pertenencia a banda armada:

El Gobierno español ➡ “*política represiva*”, “*clara apuesta de guerra*”, “*ataque y portazo directo a las ansías y los deseos que en estos momentos hay en Euskal Herria en favor de la paz*”

Eso es lo que consigue metiendo en prisión al líder batasuno: alargar la guerra, agravar más el “*conflicto político que nos enfrenta a los dos estados*”.

Resumen

La izquierda abertzale se ha marcado durante años un propósito respecto a ETA: que ante la opinión pública aparezca como grupo militar que defiende su patria y a sus ciudadanos. Según su planteamiento, el País Vasco libra una guerra contra el Estado porque éste niega la identidad nacional y los derechos del primero. *Euskal Herria* (que incluye los siete territorios) es una nación dividida y sin derechos políticos a la que se niega su libertad por la fuerza. España no atiende las reivindicaciones políticas del pueblo vasco, viola su derecho de autodeterminación. Los ciudadanos viven una realidad de injusticia y opresión, y se les roba la posibilidad de vivir en paz y libertad.

Es, por todo esto, que los vascos se ven obligados a luchar: por recuperar sus derechos y defenderse ante los ataques de un Estado extranjero. Y así, la actividad del grupo ETA no es criminal ni terrorista. La violencia desplegada es inevitable, no deseada, pero totalmente justificada. HB habla de *conflicto político armado, realidad violenta, expresiones de un contencioso violento, dinámica de confrontación y de resistencia, enfrentamiento civil, lucha armada, espiral de acciones violentas...* Los atentados son *golpes al continuismo* del sistema político impositivo, *acciones de*

contestación a la estrategia española de liquidación del pueblo vasco. Son hechos trágicos, en todo caso, que podrían evitarse si el Gobierno actuase con responsabilidad y atendiese las demandas legítimas de los vascos.

¿Qué hace España mientras los demás (la izquierda abertzale) tratan de solucionar el conflicto? Atendiendo a los anteriores discursos: mantener una *política de enfrentamiento*, una *estrategia de represión legal e ilegal* contra Euskadi, *imponiendo una convivencia* bajo la unidad española no deseada por los vascos negándose a reconocer la naturaleza política del conflicto y no dando más vías de solución que la inútil *represión policial*, sin voluntad alguna para alcanzar la paz, centrándose únicamente en *aniquilar a la izquierda abertzale* y al proyecto nacional vasco, acordando *pactos en clave de guerra* que no ayudan nada a la pacificación y normalización democrática, manteniendo *la dispersión de los presos políticos, las torturas, el exterminio*, las detenciones y las ilegalizaciones.

Comprobamos cómo la realidad y los hechos pueden construirse de diferentes maneras en función de la posición que ocupa el narrador. El discurso abertzale subraya una y otra vez el recurso a la fuerza por parte de los poderes españoles con sus agresiones a Euskadi, su estrategia de guerra imponiendo unas condiciones que impiden a los vascos desarrollar su futuro libre y democráticamente. España es fascismo, franquismo y terrorismo de Estado. Ante las continuas ofertas de paz por parte de los vascos sólo hay respuestas violentas.

Con esta lógica la víctima se convierte en verdugo, y el verdugo en víctima: el Estado y sus agentes son principales responsables de la situación de violencia. Hemos visto muestras de solidaridad por parte de HB hacia afectados directos de los atentados, pero sólo en el caso de los civiles. Ninguna empatía ni apoyo hacia víctimas políticas, militares o policiales, ninguna mención al sufrimiento de sus familias. Es evidente que no pueden identificarse o sentir cercanía por el enemigo porque lo humanizaría y desmontaría el rol de culpable que merece los ataques. En todo caso es España quien tiene la llave para acabar con los atentados: todo depende de su voluntad y firmeza política, de que acepte la palabra de los vascos, se sienta a negociar con todos los actores sociales, políticos, sindicales y militares (ETA), y se acuerden las bases para la *“normalidad democrática y la convivencia pacífica y libremente pactada”*.

Mientras el Gobierno español apuesta por la guerra, la izquierda abertzale dice ofrecer soluciones de paz. Para poner fin al enfrentamiento armado el Estado ha de restablecer el derecho internacional, reconocer a *Euskal Herria* como una realidad nacional independiente, y permitir la construcción de un marco político y jurídico auténticamente democrático. La soberanía es la clave para lograr la paz pero el Estado niega a los vascos su derecho a decidir libremente qué quieren ser y cómo desean vivir. ¿Por qué es tan importante la aportación de ETA? Porque la lucha armada ayuda a *abrir canales de democracia* para la construcción nacional. Su lucha tiene sentido como reivindicación y como defensa. España pretende matar la realidad histórico-cultural que representa Euskadi, y hay que responder a esa agresión. ETA se define a sí misma como una organización socialista revolucionaria para la liberación de *Euskal Herria*. Así ha de presentarse ante la opinión pública, y así lo hace una y otra vez Batasuna reforzando de esta manera los mecanismos de coacción de la organización terrorista.

a.2. Apoyo a ETA

Pasamos a la segunda categoría de análisis del discurso de Batasuna, la defensa abierta de la actividad de ETA y sus miembros. Sin llegar a reconocer nunca su vinculación más allá de afinidades ideológicas, el grupo político abertzale ha proclamado repetidamente a lo largo de los quince años de estudio su apoyo a la ‘lucha armada’, defendiendo y legitimando a aquéllos que luchan contra el Estado invasor, manifestando la importancia de la existencia de ETA como vehículo para encontrar caminos de democracia en Euskadi, frente a la falsa democracia vigente que no es sino otra dictadura. Vamos a repasar las declaraciones efectuadas en estos años, y a mostrar ejemplos de apoyo explícito a la organización terrorista, considerando los mismos relevantes para el estudio de la socialización en la violencia por el apoyo popular/electoral con el que cuenta la izquierda abertzale (cerca de doscientas mil personas en Euskadi como promedio en el período acotado de nuestro estudio) y, sobre

todo, por llegar su discurso a todo el espectro social vasco a través de los medios de comunicación.

Comenzamos en septiembre de 1990, un año que registró un total de ciento ocho atentados con el resultado de veinticinco personas muertas y ciento once heridas. Un día después de la explosión de un coche-bomba en Cartagena (Murcia), que causó ocho heridos, el partido de la izquierda abertzale manifestó la necesidad de la clase política de dialogar con ETA para acabar con la violencia (**Ver anexo 45**). Hasta esa fecha, en lo que llevaba de año la organización había asesinado a trece personas, y Batasuna se estaba refiriendo a ella en términos de negociación y ofertas en la búsqueda de caminos hacia la paz. Sin embargo, desde el poder español se rechaza el diálogo, se niega la palabra a los representantes institucionales vascos, se desprecia la voluntad mayoritaria del pueblo y se mantiene una actitud militarista y agresiva. El camino hacia la ‘paz’ es la negociación con ETA, y el Estado se niega a aceptarlo. En momentos en los que los atentados con víctimas mortales eran algo cotidiano, Batasuna invertía la situación advirtiendo del peligro de que la soberanía del pueblo vasco quedara “*tocada de muerte*”. La víctima pasa a ser la nación vasca, y el agresor el Gobierno español.

El 30 de marzo de 1992, las Fuerzas de Seguridad francesas llevan a cabo una operación policial en Bidart, cerca de Biarritz, y detienen a doce personas relacionadas con ETA incluyendo a sus tres líderes por entonces: José Luis Álvarez ‘Txelis’, José Arregi ‘Fitipaldi’, y Francisco Múgica ‘Pakito’ (**Ver anexo 46**). Jon Idigoras define entonces a ETA como una “*organización armada que actúa con claves políticas*”, una organización que reúne a una parte representativa de la sociedad vasca crispada por estas actuaciones policiales y el endurecimiento del conflicto que conllevan. Para el dirigente batasuno, “*las detenciones no cambian nuestra concepción sobre cómo debe resolverse el enfrentamiento entre Euskadi y el Estado*”.

“*ETA seguirá presente*”, “*las coordenadas políticas no han cambiado*”, esto es, la lucha continúa como hasta ahora. El único camino para la ‘paz’ es el diálogo, con el consiguiente reconocimiento del derecho de autodeterminación. Mientras no tenga lugar, ETA seguirá con su lucha. Éste es el mensaje transmitido.

ETA explota un coche-bomba en Madrid en julio de 1994, matando a tres personas e hiriendo a otras quince. Las tres víctimas mortales fueron un General del

Ejército, su chofer y un civil (**Ver anexo 47**). Batasuna legitima la violencia porque para ellos no es criminal, sino lucha armada justa y necesaria. Entendida como instrumento de defensa de los intereses políticos y derechos vascos, no tiene ningún componente punible, por lo que no debiera ser rechazada desde el punto de vista moral ni castigada desde el legal. Puede considerarse “*perjudicial*” para los fines políticos que persigue el nacionalismo vasco y, en todo caso, será una condena instrumental. HB obvia el agravante de la pérdida de vidas humanas porque es un elemento negativo de la acción de ETA que no ha de subrayarse. El discurso batasuno, efectivamente, es “*coherente*”: se ha efectuado un ataque contra el enemigo (las FSE), y lo demás han sido daños colaterales habituales en todas las guerras. “*La lucha armada es un instrumento necesario (...) que obedece a una situación de injusticia histórica*”.

Responder a una violencia criminal con otra violencia criminal da como primer resultado el drama de una muerte y, después, el mayor escándalo de un gobierno democrático en los últimos treinta años en nuestro país. Las altas instancias del poder central resuelven combatir el terrorismo de ETA con medios legales e ilegales, creando el Grupo Armado de Liberación, que lleva a cabo entre 1983 y 1987 secuestros, torturas, asesinatos y delitos económicos contra militantes y simpatizantes de ETA, pero también erróneamente contra personas no relacionadas con el terrorismo. El secuestro y posterior asesinato en Bayona (Francia) de los miembros de ETA José Lasa y José Zabala en el año 83 marcó el inicio del GAL. Se enterraron los cuerpos en Busot (Alicante), donde fueron encontrados pocos años después pero no identificados hasta 1995.

Los crímenes fueron perpetrados en su mayoría por mercenarios franceses contratados por policías españoles, financiados con fondos reservados y organizados desde el Ministerio de Interior a través de responsables de la lucha antiterrorista (**Ver anexo 48**). Cuando los muertos caen del lado abertzale no hay reparos en hablar de “*terrorismo*” y “*víctimas*”. Ahora sí se producen asesinatos: lo del GAL son terribles crímenes y los responsables han de pagar. El gobierno español y la Guardia Civil secuestran y asesinan. HB homenajea a Lasa y Zabala llevando fotos al Parlamento, y mostrando además su apoyo a la actividad de ETA de una manera metafórica: “*Que nos den la autodeterminación y la unidad territorial. Mientras, no nos pararán ni con sanciones, ni con palos*”.

En mayo de 1996 un parlamentario de HB es citado por el Tribunal Superior del País Vasco para prestar declaración en relación a una querrela por presuntas amenazas dirigidas a los funcionarios de prisiones. Tasio Erkizia no asiste a la citación y arremete contra la Magistratura y el cuerpo de funcionarios (**Ver anexo 49**). Batasuna no se limita a defender a los miembros de ETA y su causa sino que adelanta posibles consecuencias en caso de no resolverse su situación. Insiste en que los violentos son los agentes del Estado (jueces, fiscales, agentes de prisiones...), y las víctimas son los presos políticos cuyos derechos son sacudidos una y otra vez, ciudadanos vascos torturados y humillados.

En enero de 1998 encontramos un nuevo ejemplo de apoyo a miembros de ETA que cumplen condena (**Ver anexo 50**). Según la abogada y parlamentaria de HB Jone Goirizelaia, estas personas siguen encarceladas porque los gobiernos vasco y español no ofrecen soluciones para poner fin al conflicto, y no atienden “*las exigencias de la mayoría de la sociedad vasca*”. La situación de los presos está bloqueada porque no se alcanzan acuerdos de ‘paz’ y, mientras continúe la ‘guerra’, los prisioneros han de permanecer en manos enemigas, lejos de sus hogares.

El 21 de enero de 2000 ETA asesina a Pedro Antonio Blanco, Teniente Coronel del Ejército, un año y medio después de detener su actividad tras el acuerdo alcanzado en Estella entre grupos políticos, sociales y sindicales nacionalistas vascos, en un compromiso común de avance en la realización de la nación vasca. Al reanudar ETA los atentados por no considerar cumplidas sus peticiones, la relación entre el gobierno vasco y Batasuna se ve dañada (**Ver anexo 51**). La formación abertzale está presente en el acto de bienvenida a ‘Josu Ternera’, puesto en libertad por el Tribunal Supremo tras cumplir una condena de once años por delitos terroristas. Participa en el homenaje y apoya a ETA dos días después de haber cometido el atentado en Madrid. Son “*situaciones coyunturales*” que no han de frenar el proceso de construcción nacional en Euskadi. No se pronuncia sobre el asesinato porque “*no está para dar ni para quitar cobertura a ningún atentado*”.

Esta muerte es algo “*coyuntural*”, circunstancial, pero las actuaciones del Estado son agresiones, ataques, crímenes y violación de derechos. Lo uno es violencia, lo otro no. El PNV debe mantener la alianza con la izquierda abertzale y no con aquéllos que pretenden “*acabar con las ansias de libertad de Euskadi*”. Son los partidos

constitucionalistas los que, en todo caso, perjudican la convivencia pacífica y democrática. Batasuna también tiene palabras para Ezker Batua en caso de que abandonen el Pacto de Estella, advirtiéndoles que pueden buscarse problemas si deciden renunciar, afirmando unas horas después de haberse cometido el crimen que tal vez los de IU no “*puedan sobrevivir fuera del Pacto*”. El verbo ‘sobrevivir’ adquiere aquí una connotación especialmente perversa, aunque pretenda dársele un sentido político.

En el mes de abril la Policía Autónoma detiene a doce personas acusadas de estar implicadas en numerosos actos de violencia callejera cometidos desde 1997 en la zona de Hernani (Guipúzcoa) (**Ver anexo 52**). El apoyo incondicional de la formación abertzale a los grupos de ‘lucha de calle’ es claro, abriendo incluso el arca municipal para sufragar gastos. Cuando acusa al PNV de valerse de “*este tipo de salvajadas*” no se refiere a los actos de violencia sino al hecho mismo de las detenciones. Lo de la kale borroka no es violencia, no es agresión, no es persecución; lo son las actuaciones policiales y judiciales contra una juventud vasca que ha de padecer la dura represión por manifestar sus ideas. Batasuna borra los ataques violentos que llevan a cabo estas personas, y pone encima los ataques al “*proceso democrático*” por parte de la clase dirigente y las FSE.

En septiembre, ETA asesina al concejal del PP José Luis Ruiz en San Adrián de Besos (Barcelona). Dos días más tarde se convoca una manifestación en San Sebastián para rechazar el crimen, a sus autores e ideólogos. La izquierda abertzale también se concentra pero para denunciar la ocupación española y defender a los militantes caídos en la ‘guerra’ vasca (**Ver anexo 53**). Los españoles en tierra vasca son denominados “*colonos*”: aquéllos que vienen de visita y los que residen pero no se “*integran*”, esto es, los que no comulgan con el pensamiento nacionalista. Son extranjeros que mantienen una situación de dominio sobre un pueblo que proclama su libertad. Éste es el contenido del discurso de HB, otra muestra del apoyo a ETA.

Un día después de morir por la explosión de un coche-bomba en Hernani (Guipúzcoa) el ertzaina Iñaki Totorika, en marzo de 2001, la izquierda abertzale celebra un nuevo acto en San Sebastián donde reúne a miles de seguidores (**Ver anexo 54**). El mensaje se resume en: ‘Todos somos uno’. La izquierda abertzale aúna fuerzas y ensalza su espíritu de lucha y sacrificio. No se distingue entre ETA, HB u otro grupo

afín, son “*los vascos*” como un todo los que luchan y defienden sus ideales frente al enemigo español.

Mientras la izquierda abertzale se dedica a trabajar por un proyecto soberano y un marco democrático y nacional en los pueblos vascos, los poderes españoles son “*fascistas*” que atacan las libertades de los vascos y les “*oprimen*”. Otegi hace un llamamiento para responder a los ataques enemigos:

- “*construir un muro de hierro antifascista*”
- “*enseñarles los dientes a los españoles*”
- “*el puño en alto frente a los fascistas*”
- “*cambiar la aguja al tren y mandarlo a Despeñaperros*”
- “*por mucha policía (...) no vamos a retroceder ni un milímetro*”

En septiembre de 2002 la Fiscalía General del Estado se querella contra representantes municipales de Batasuna por rendir homenaje a un miembro de ETA fallecido junto a otro compañero al hacer explosión una bomba mientras la trasladaban, y por acusar a la Guardia Civil de ser un Cuerpo de torturadores (**Ver anexo 55**). El fiscal jefe de la Audiencia donostiarra denuncia la acción de los batasunos del Ayuntamiento de Zaldibia por entender que constituye delito de enaltecimiento de hechos terroristas (según el artículo 578 del Código Penal). Galarraga y su compañero resultaron muertos al “*estallar el explosivo que ambos trasladaban*”, previsiblemente para llevar a cabo un atentado. El Ayuntamiento lo nombra hijo predilecto por “*todas las iniciativas que ha tenido en el pueblo*”, y muestra su compromiso de ayudar a la familia en momentos tan duros. Un ejemplo de apoyo abierto a ETA, arrojando a sus miembros y posicionándose en el enfrentamiento que mantiene con las FSE.

El 25 de octubre de 2003 el Gobierno vasco aprueba una nueva propuesta de Estatuto político de la Comunidad de Euskadi, el conocido como Plan Ibarretxe, que analizaremos en un capítulo propio y que presenta un proyecto de libre asociación con el Estado (**Ver anexo 56**). Vuelve a recordar el dirigente de Batasuna que lo que se vive en el País Vasco es una guerra por la defensa de unos derechos históricos, y la solución está en la consecución de “*la unidad territorial de los siete herrialdes, el derecho de autodeterminación y la consulta popular*”. Si los poderes españoles no respetan estos puntos el conflicto proseguirá, y el bando abertzale hará “*todo lo que esté en su mano para la sedición, la desobediencia y la ruptura del orden constitucional*”.

Udalbiltza es la asociación de electos y municipios vascos que apoyan la independencia de Euskadi, creada en 1999 por alcaldes y ediles nacionalistas vascos y navarros. Se escindió posteriormente ante la negativa de HB a condenar la violencia cuando ETA reanudó su actividad tras la ‘tregua’ del 98. A partir de 2003, miembros de la plataforma son procesados judicialmente por su vinculación con la organización (**Ver anexo 57**) y, desde la izquierda abertzale, se advierte al gobierno español: medidas de este tipo no favorecen “*un clima propicio para iniciar un proceso de normalización política*”. Manifiesta su apoyo a los miembros de la asociación y denuncia la violación de derechos “*civiles y políticos*” por parte de la Justicia española. Si, desde la opinión pública general, se tacha al nacionalismo dogmático vasco de violento y criminal porque uno de sus grupos comete atentados que han costado cientos de vidas, la izquierda abertzale recoge ese discurso y lo invierte, afirmando que las medidas judiciales no son sino “*atentados contra la libertad y la voluntad popular del conjunto de la ciudadanía vasca*”. Es importante destacar que, nuevamente, los agraviados son todos los vascos, los ataques represivos del Estado van dirigidos a la población en su conjunto. Éstos no son procedimientos legales contra personas concretas que han cometido un delito; son “*estrategias represivas*”, arbitrarias e injustificadas contra ciudadanos vascos que se han limitado a expresar libremente sus ideas.

Los violentos son los poderes españoles, los que cometen atentados, los que no respetan la libertad y voluntad de las personas, los que encierran en cárceles de exterminio a aquéllos que defienden sus ideales. Día tras día repiten el discurso, y refuerzan su apoyo a una ETA (**Ver anexo 58**) que no hace sino defender los intereses de los ciudadanos vascos. El partido que gobierna en Euskadi critica la violencia de la kale borroka y de ETA porque perjudican la resolución del conflicto y la consecución de los objetivos nacionales pero, según Joseba Álvarez, los responsables de la situación son aquéllos que imponen la convivencia y el partido que no hace nada por impedirlo (PNV).

Lo que pretende ETA es que el pueblo vasco decida su futuro, dando por hecho que escogerá un futuro de independencia y soberanía nacional y, por tanto, no puede haber nada condenable en su acción. Mientras, de acuerdo al discurso de HB, el PNV culpa a ETA de sus propios errores cuando tiene gran culpa de la realidad que vive

Euskadi: represión en todos los ámbitos, restricción de libertades, negación de derechos básicos... Son agresiones constantes ante las que hay que responder:

La generación de la independencia

Miles de jóvenes participaron en los actos organizados en Durango con motivo del 25 aniversario del movimiento juvenil independentista. En el acto político se recordó a los miembros de Haika y Segi procesados y se hizo un llamamiento a seguir «trabajando y luchando». (...) Uno de los procesados por militar en Haika tomó con posterioridad la palabra, mientras varios jóvenes aparecieron en el escenario, entre aplausos, con fotografías de todos los jóvenes militantes de esa misma organización, así como de Segi, que han sido procesados por ese motivo. (...) el mahaikide Arnaldo Otegi, quien hizo un recorrido desde el franquismo y la posterior reforma que dio origen al Estatuto de Gernika, analizando el papel que han jugado diferentes generaciones de vascos durante este tiempo «en lucha por la autodeterminación». Otegi se dirigió entonces a los miles de jóvenes presentes, diciéndoles que éste es el momento de «dar la puntilla» al Estatuto, para manifestarles después que «a vuestra generación os toca la independencia, os toca trabajarla mediante la organización y la lucha».

Finalmente, Markel Ormazabal recordó el nacimiento de Jarrai hace 25 años y definió como «muestra de la estafa» ocurrida el hecho de que, tanto tiempo después, la juventud vasca actual «no ha conocido la democracia, ni la paz, sino la guerra sangrienta impuesta por los estados francés y español». (En *Gara*, edición impresa diario digital, 26 septiembre 2004)

Completamos la información apuntando que Ormazabal es miembro activo de la organización juvenil *Jarrai* (después *Haika* y después *Segi*) que defiende la libertad de Euskadi a través de la lucha de calle. Detenido por la Policía (Guipúzcoa, febrero de 2002) por delitos de violencia callejera y amenazas a concejales, habla de un estado de guerra permanente, “*guerra sangrienta impuesta por los estados francés y español*”; un enfrentamiento no deseado, al que los jóvenes vascos se han visto llevados a la fuerza. Llamamiento a la *lucha* por parte del líder de HB (instrumento necesario para conquistar la independencia), y apoyo a todos aquellos vascos que, como ahora hacen estos jóvenes, han trabajado y se han sacrificado durante años por la libertad de su pueblo. Y, como nuevo ejemplo, en el mes de octubre la izquierda política abertzale convoca una manifestación para reclamar la excarcelación de Filipe Bidart (**Ver anexo 59**), miembro de ETA encarcelado desde 1988, cumpliendo dos penas de cadena

perpetua por el asesinato de dos policías antidisturbios y un gendarme de la Policía francesa. Batasuna muestra su apoyo a este “*preso político*” y reclama la libertad condicional por haber cumplido tres cuartas partes de su condena, según estipula el Código Penal de 1973 que le fue aplicado. Otra muestra de cercanía y solidaridad con los integrantes de ETA.

En noviembre, Batasuna reúne a sus bases en el velódromo de Anoeta (San Sebastián) para poner en marcha una nueva propuesta de resolución del conflicto. El propósito último de los abertzales es llegar a un escenario que posibilite el paso a un marco político donde se garanticen todos los derechos de su pueblo. El acuerdo tiene que tener en cuenta, según Batasuna, tanto la historia como la actual realidad de Euskadi, y contar con el respeto de los distintos pensamientos y sensibilidades existentes en el pueblo vasco. Considera imprescindible la utilización de vías exclusivamente políticas y democráticas para resolver el conflicto, y que permitan la materialización de todos los proyectos.

El proceso para la resolución, según la propuesta, debe sustentarse en dos acuerdos: por una parte, entre los agentes políticos, sociales y económicos de Euskadi que acordarán el tránsito hacia un nuevo escenario en el que el pueblo vasco pueda decidir libremente cualquier estatus político; y después, estos agentes, entre los que se incluiría ETA, negociarían con los Estados español y francés la concreción del acuerdo (**Ver anexo 60**). HB ofrece soluciones para poner fin a la violencia, se presentan como gentes de paz que quieren resolver el conflicto por vías democráticas, haciendo partícipes a todos los grupos e ideologías. Recuerdan que, como en su día Yaser Arafat, los abertzales han padecido insultos y críticas injustas, pero ellos saben que no son terroristas, como no lo era el dirigente palestino galardonado con el premio Nóbel de la Paz (según la opinión de HB). Si el Estado no acepta su oferta de ‘paz’ la izquierda abertzale no tendrá culpa de la persistencia de la lucha violenta.

Xabier Alegría era el máximo responsable de KAS cuando fue detenido y condenado por integración en banda armada y delitos contra la Hacienda Pública y la Seguridad Social. Tras ser puesto en libertad después de dos años en prisión, es recibido por centenares de vecinos, compañeros de ‘lucha’ y representantes políticos como Arnaldo Otegi (**Ver anexo 61**), para el que es importante reseñar el “*trabajo*” que ha llevado a cabo Alegría en beneficio de la patria. Batasuna pide respeto a los derechos de

los presos vascos y el reconocimiento de su estatus político, solicitando en algunos casos la puesta en libertad por razones humanitarias (**Ver anexo 62**). El diario no detalla la ‘actividad’ de las personas cuyos derechos defiende HB: Jon Agirre está en prisión por haber causado la muerte de un niño al colocar y hacer estallar una bomba bajo el vehículo de un guardia civil. Se denuncia que tendría que estar libre tras haber cumplido tres cuartas partes de la condena (por la aplicación del Código Penal de 1973), y se denuncia también que se le ha denegado la aplicación del artículo 92 al que tiene derecho por dolencias graves. Iñaki de Juana, en la cárcel desde 1987, fue condenado a más de tres mil años por su participación en once atentados que se cobraron la vida de una veintena de personas, entre ellos el asesinato de doce guardias civiles en Madrid en 1986. También fue juzgado por el antiguo Código Penal que establece un límite de treinta años de estancia en prisión. Y Amaia Urizar, hermana del también miembro de ETA Germán Urizar (se encuentra cumpliendo una condena de sesenta y ocho años), fue detenida en octubre de 2004 por realizar labores de infraestructura y acogida de huidos de la organización.

Batasuna exige que se les reconozca como presos políticos, además de la libertad para Agirre y de Juana. Denuncia la situación de estos miembros de ETA que en esa fecha no han terminado de cumplir su condena, reclamando el respeto de los derechos humanos para con ellos. Son personas enfermas por la injusticia de las políticas penitenciarias. HB pasa por encima de las causas que motivaron la entrada en prisión de esas personas, y nos muestra el calvario de un hombre mayor gravemente enfermo por haber permanecido encerrado durante veinticinco años, o el horror de la tortura padecida por una joven violada salvajemente por agentes del orden españoles. Desde el altavoz de la Cámara vasca se denuncia enérgicamente la violencia de un lado, mientras se borra la del otro.

El conflicto armado que enfrenta a españoles y vascos sólo podrá resolverse de una manera, según el planteamiento ideológico de HB: acordando un pacto, primero entre los ciudadanos de Euskadi y después con el Estado; un pacto que garantice a los vascos el derecho a vivir en el país que ellos elijan, y de la forma que libre y democráticamente decidan (**Ver anexo 63**). En dicho acuerdo habrán de participar todos los agentes políticos, sindicales y sociales del País Vasco, sin exclusión. Cuando la Justicia española arremete contra ciudadanos vascos aleja las esperanzas de resolución del conflicto. Según el discurso abertzale, no detiene, juzga y castiga a delincuentes,

como es el caso de los procesados por pertenencia a grupos de violencia callejera adscritos al MLNV, sino que ataca a *“colectivos y jóvenes comprometidos en la búsqueda de soluciones”* para poner fin al enfrentamiento. Para Otegi, la kale borroka (lucha de calle) lo que hace es *“buscar soluciones”* al conflicto vasco, y son soluciones totalmente legítimas, no como las que emplea el gobierno español, cuya *“naturaleza es absolutamente antidemocrática”*.

El líder de Batasuna resume la *“historia política”* del País Vasco de los últimos veinticinco años en la firma de un pacto en Guernica que no atendió las reivindicaciones nacionales ni la libre voluntad de los vascos, y cuyos frutos han sido *“cárcel, detención, tortura y juicios en la Audiencia Nacional”*. España impone un marco de convivencia represivo y antidemocrático atacando las libertades de los jóvenes, los *“sectores más concienciados”*, apresándoles y torturándoles. Otegi muestra su apoyo a estos grupos y advierte al gobierno del Estado que, si prosigue con sus ataques, *“nos van a tener enfrente, como nos han tenido siempre”*.

En las elecciones al Parlamento vasco de abril de 2005 Batasuna no podía participar, ya que dos años antes el Tribunal Supremo la había declarado una formación ilegal por vinculación con ETA. Aunque intentó rebautizarse en varias ocasiones para volver a la escena política, finalmente no pudo entrar en los comicios, y decidió un trasvase de votos al Partido Comunista de las Tierras Vascas (EHAK) para seguir teniendo poder en la Cámara (**Ver anexo 64**). Tomando como referente el acuerdo de paz irlandés, que contó con la participación de todas las partes en conflicto, la izquierda abertzale emplaza al gobierno español a resolver la ‘guerra’ en el País Vasco de la misma manera. Todas las voces han de ser escuchadas y todas las ideas respetadas, la primera el derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Sólo de esta forma se alcanzará la ‘paz’. Para HB, ha de llegarse a un acuerdo entre todos los agentes del conflicto y, desde luego, ETA y ellos mismos son agentes muy importantes y tendrán que estar presentes en la negociación. Representan a una parte de la ciudadanía vasca, y deben poder defender sus intereses y peticiones de una manera libre y democrática.

Volvemos a la fecha en que Arnaldo Otegi ingresa en prisión bajo la acusación de enaltecimiento del terrorismo y pertenencia a banda armada. Acudía a la Audiencia Nacional en calidad de imputado en el sumario 35/02. El día 25 de enero el juez Baltasar Garzón procesó a treinta y seis militantes de la izquierda abertzale por

integración en ETA. En el mes de febrero comunicó a los parlamentarios de HB Joseba Permach y Joseba Álvarez su procesamiento por integración en banda armada, dictando un auto en el que Batasuna formaba parte de ETA como brazo político y como una estructura más del complejo violento diseñado para conseguir la autodeterminación de *Euskal Herria*, a través de métodos subversivos y la alteración de la paz pública. Concluyó que los procesados desarrollaban su actividad mediante la utilización de una serie de sociedades culturales vinculadas a ETA. La tesis del juez Garzón se sustentaba en que una parte de los beneficios de las herriko tabernas gestionadas por HB iban a parar a KAS-Ekin.

Desde ahí, la fiscalía de la Audiencia Nacional concluyó que Batasuna formaba parte de la estructura ETA-KAS. El juez Fernando Grande-Marlasca acusa a Otegi de liderar el proyecto de ETA desde, al menos, el año 2000 con el fin de deslegitimar el sistema democrático español en beneficio de los intereses de la organización terrorista. Lo imputa como dirigente de la misma, en la medida en que lo es también de HB, afirmando que es ETA quien diseña el comportamiento electoral de Batasuna, coalición que se hace cargo del frente de masas del MLNV. Además, destaca su participación en actos de homenaje a miembros de ETA detenidos o fallecidos, acciones consideradas incompatibles con el ejercicio de la libertad de expresión.

Otegi pasa casi dos días en prisión hasta que se reúne y se paga la fianza de cuatrocientos mil euros. Recuperamos un momento a Eli Gallastegui, figura destacada del nacionalismo vasco, perteneciente a una época donde los ciudadanos sacrificaban su libertad por defender sus ideales, reivindicando desde la prisión y alimentando la mística de resistencia en defensa de la patria oprimida. Nos damos cuenta de que los tiempos han cambiado (**Ver anexo 65**). El líder de Batasuna, en libertad tras día y medio encarcelado, muestra su apoyo incondicional a todos aquéllos que han ‘luchado’ por su país y no merecen estar encarcelados. Recuerda a la “*compañera presa política vasca que se llama Idoia*” con la que pudo conversar unos momentos dentro de la cárcel de Soto del Real (probablemente, Idoia López Riaño, integrante del ‘Comando Madrid’ que cumple una condena de trescientos setenta años por su participación en numerosos atentados que costaron la vida a un total de veintitrés personas. O también podría referirse a Idoia Martínez, cumpliendo condena por robo de armas y por cometer ocho atentados entre 1992 y 1996, llevándose la vida de ocho personas). Por último, también tiene palabras para Ibon Arbulu, concejal de HB en el ayuntamiento de Bilbao y

miembro de la Mesa Nacional de la formación abertzale, detenido en 2004 a raíz de una investigación contra Segi, por su vinculación con ETA.

La participación de Batasuna en homenajes y reconocimientos de miembros de la organización terrorista es una constante en el tiempo. Dos meses después de quedar en libertad bajo fianza, Otegi respalda un acto de solidaridad hacia José María Sagarduy, condenado por el asesinato en septiembre de 1979 del jefe de la Policía Municipal de Guernica (Vizcaya), Adolfo Vilariño (**Ver anexo 66**). El dirigente de HB hace un llamamiento a la ‘lucha armada’, a pelear por la conquista de la libertad porque el Estado ha declarado la guerra. El Gobierno pretende obligar a los vascos a existir dentro del Estado, pero éstos ya son una nación con unas costumbres e identidad propias y singulares, por lo que habrán de convivir con los vecinos españoles en las condiciones que ellos mismos decidan. Estar dentro de España no es democracia, ser una nación diferente sí lo es. Éste es el discurso belicista de la izquierda abertzale, del que reproducimos a continuación algunas muestras:

✍ “...lucha contra la injusticia por conseguir un escenario democrático”

✍ “-Los presos conocen- ...la cárcel, la represión, el sufrimiento, el compromiso, la lealtad y la disciplina”

✍ “...porque hemos luchado y porque estamos en lucha”

✍ “-En una Euskadi democrática y libre- ...así saldrán los miembros del colectivo de presos políticos vascos”

✍ “Si luchamos y (...) mantenemos la inteligencia y prudencia política, Euskal Herria, a través de la negociación, conseguirá el escenario democrático nacional que nos deben, merecemos y necesitamos”.

Se habla de presos políticos y de luchadores vascos, presos secuestrados y aislados por un gobierno antidemocrático que utiliza el sufrimiento de estos ciudadanos para su política orientada a la agresión y la venganza. Otegi equipara la situación de Sagarduy con la de Nelson Mandela, ex presidente de Sudáfrica al que en su día también tacharon de terrorista y encarcelaron por defender la democracia en su país. Se insiste en un mismo mensaje: ETA no es terrorismo, es lucha por la liberación de un pueblo oprimido y es defensa frente a la violencia criminal de un poder autoritario. Si alguien lo duda, HB recuerda los asesinatos, secuestros, torturas, detenciones ilegales, represión, ilegalizaciones, etc. Euskadi vive en un estado de excepción y, al igual que sucedió en Sudáfrica con Mandela, hay que combatir para recuperar los derechos y la

libertad. Cuando se reconozcan los derechos nacionales volverá la paz, y los presos quedaran libres porque nada malo han hecho. Aquí está la dura tarea del nacionalismo dogmático: convencer a la opinión pública de que no vea terroristas sino ‘gudaris’ que permanecen en la cárcel por sacrificio, y no por delito; convencer al lector oyente de que enmarque la violencia en un contexto de revolución y de alzamiento contra un Estado totalitario.

Resumen

En este segundo apartado hemos estudiado el apoyo dialéctico que recibe ETA desde Batasuna, una formación política afín al Movimiento de Liberación Nacional Vasco del que también forma parte la organización terrorista. Desde su creación en los años 70, HB jamás ha condenado la violencia emanada de los grupos de la izquierda abertzale (ETA, kale borroka), y siempre ha procurado enmarcarla en un contexto de conflicto bélico. Sus miembros siempre han negado su integración en o su vinculación logística con la organización, pese a que en repetidas ocasiones algunos de ellos han sido investigados y procesados por haber colaborado y/o pertenecido a la misma. Batasuna es consciente de que la práctica totalidad de la sociedad española considera que lo de ETA es terrorismo y que, aplicando las leyes del Estado de Derecho, los actos que comete son criminales.

La parte política de la izquierda abertzale ha mantenido un apoyo constante a la actividad de ETA durante años, y lo ha hecho creando un punto de vista propio de la realidad, dibujando un escenario diferente en el que ETA sí tiene cabida moral. El discurso de Batasuna se concreta en: ‘hay un enfrentamiento por el reconocimiento de Euskadi como nación propia; ETA se ocupa de la lucha armada, nosotros nos ocupamos de la negociación política’.

¿Qué hace España para resolver el conflicto? ➡ Lo que quiere es acabar con las ansias de libertad del pueblo vasco, atacar a todos con su política militarista, agresora y represiva, negándoles su capacidad de decisión, coartando sus libertades, emprendiendo procesos judiciales contra ciudadanos vascos que no son sino atentados contra la libertad y la voluntad popular de **toda** Euskadi.

¿Qué hace la izquierda abertzale? ➡ Defender los derechos de todo el pueblo vasco, trabajar mediante la organización y la lucha, buscar soluciones para resolver el enfrentamiento, extender el proyecto de construcción nacional vasca para alcanzar una sociedad independiente y soberana.

Batasuna presenta a ETA como una organización armada que actúa con claves políticas y se nutre del tejido social vasco (apoyada por los ciudadanos de Euskadi). Su actividad violenta es coherente porque obedece a una situación de injusticia histórica y, sólo a través de la lucha, se logrará liberar a la nación. La violencia de ETA no es terrorismo sino un instrumento político necesario, lucha armada y, por tanto, los terroristas se convierten en luchadores vascos (los gudaris). Cuando en los discursos tienen que referirse a los actos de violencia, hablan de *coordenadas políticas, situaciones coyunturales, sedición, desobediencia y ruptura del orden constitucional*. Cuando hablan de las personas implicadas en atentados y demás acciones criminales, destacan su *compromiso y su labor en la búsqueda de soluciones* para resolver el conflicto, defienden su situación y *su entrega* por una causa heroica como es la liberación de su pueblo. Son personas que *no han conocido la democracia ni la paz*, que *se rebelan y combaten en una guerra sangrienta* impuesta por el Estado español.

Desde Batasuna se muestra la solidaridad con todos los vascos que ‘luchan’ por Euskadi, y se anima a la sociedad a mantener ese pulso:

“Una mano tendida para la paz, y la otra cerrada para golpear al enemigo”

Se habla de construir *muros de hierro antifascistas, enseñarles los dientes a los españoles, mantener el puño en alto* frente al enemigo, *dar la puntilla* a un gobierno incapaz de abordar con responsabilidad el enfrentamiento. Se advierte a los enemigos que *no lograrán pararles con sanciones o con palos*, y que *el sufrimiento se extenderá a todos los agentes del conflicto*. Para HB, la solución a la violencia no es detener a sus autores; la vía policial no sirve, no es democrática porque vulnera derechos políticos y humanos. Los presos son utilizados para los propios intereses de partido, son linchados política, mediática y físicamente por los poderes españoles. Son vejados, maltratados y exterminados. Se les tacha de asesinos cuando lo único que han hecho es trabajar por su

patria. Al igual que celebridades como Yaser Arafat o Nelson Mandela, en su día repudiados y tachados de terroristas, los ‘gudaris’ vascos también padecen este linchamiento, pero el tiempo demostrará que en realidad son libertadores, héroes que luchan y sacrifican por su pueblo.

¿Cuál es la solución que ofrece Batasuna para llegar a la ‘paz’? *El reconocimiento nacional, la unidad territorial de los siete herrialdes, el derecho de autodeterminación y la consulta popular.* ¿Y cómo ha de buscarse esta solución? A través de un diálogo multilateral en el que tengan cabida todos los agentes implicados en el conflicto.

b) TRATAMIENTO DE LOS ATENTADOS DE ETA

A lo largo de los quince años en que acotamos nuestro estudio, los medios de comunicación escritos vascos han mantenido un tratamiento particular respecto a las acciones de ETA. Tanto la prensa seleccionada como el conjunto de dirigentes políticos y representantes sociales nacionalistas del País Vasco, cuyo discurso queda recogido en la misma, han mantenido un conjunto de motivos y explicaciones sobre los diferentes atentados y situaciones de violencia ocurridos en estos años que, como ahora veremos, han buscado legitimarlos, minimizarlos y, según el momento, incluso obviarlos en función de determinados intereses y el período político que se estaba viviendo.

‘Atentado terrorista’ es un término rápidamente asociable a muerte, crueldad y horror. El terrorista aparece ante nuestros ojos como un criminal, un sádico demente que busca causar dolor. El terrorismo, en tanto ejercicio de delincuencia organizada extremadamente violenta, transgrede los derechos más fundamentales de las personas, y el rechazo moral desde la cultura occidental moderna y las sociedades democráticas como la nuestra es firme. Partiendo de aquí, encontramos que en el País Vasco existe una organización de nombre ETA que pretende recuperar la independencia y la libertad originarias del pueblo vasco, supuestamente arrebatadas por el Estado español.

Sus miembros dicen operar en un contexto social desajustado, ya que el terrorismo, como conducta criminal ideológicamente motivada, tiende a perfilarse políticamente. Los razonamientos para la violencia ejercida por estas personas les sirven de justificación para sus acciones y para mantener una estructura mental donde legitimar las agresiones sistemáticas que ejercen. Una vez la dinámica de la violencia sistemática queda instalada en la identidad del grupo, el conjunto de razonamientos se convierte en un mecanismo de justificación de cada atentado, de forma que la interpretación de la realidad se distorsiona lo necesario para legitimar ideológicamente cualquier acción contra la vida y la libertad de las personas (Juergensmeyer, 2004).

El **nacionalismo vasco** resume su ideario en el lema creado por Sabino Arana hace más de cien años, ‘Euskadi es la patria de los vascos’, y por tanto comparte con ETA el propósito de alcanzar una soberanía nacional, con diferentes matices lingüísticos

(autogobierno, independencia, autodeterminación, libre asociación, etc.). Este nacionalismo, representado políticamente por PNV y EA, es moderado en el sentido de que opera dentro de la legalidad democrática y no renuncia al ejercicio del poder en todas las instituciones políticas y sociales. Es un nacionalismo pragmático, funcional, que entiende la ideología nacionalista como un instrumento útil y como una finalidad en sí. Durante la elaboración de este trabajo lo denominaremos **nacionalismo instrumental** en un sentido analítico, por la función estratégica que desempeña el ideario desarrollado y mantenido para conseguir objetivos beneficiosos en términos políticos, económicos, sociales y culturales. Sus agentes aplican la racionalidad, calculando de una forma consistente los medios de los que disponen para alcanzar una serie de fines propuestos, de tal modo que puedan conseguirlos de la mejor manera posible. Sus acciones, por tanto, están claramente orientadas hacia un fin determinado, y se presentan dentro de la lógica y la coherencia, con el objeto de ofrecer beneficios reales. El ideario nacionalista se presenta ante el ciudadano como garante de las necesidades e intereses personales y colectivos (Kelman, 1983), tanto a nivel sentimental como instrumental.

Una reivindicación legítima, al menos ideológicamente respetable, corre el riesgo de ser moral y políticamente rechazada si se defiende con la violencia. El nacionalismo se ha esforzado durante años en mantener separada la aspiración nacional de la actividad de ETA. Pero lo que no ha podido evitar es que la organización haya usado y use el nombre del pueblo vasco como estandarte de su ‘lucha’ en la búsqueda de identificación y apoyo.

Desde hace varios años, en una parte importante de la sociedad española se ha extendido la idea de que reconocer el derecho de autodeterminación de los vascos supone, en definitiva, ceder también a las exigencias de ETA y darle sentido a su lucha. Esta parte de la ciudadanía no quiere en modo alguno que el terrorismo salga victorioso al hacerse realidad su reivindicación. El nacionalismo vasco demócrata que no tiene que ver con el ejercicio de la violencia se ha encontrado con un problema de rechazo. Para seguir defendiendo la legitimidad de su ideología ha buscado una serie de soluciones, la primera de las cuales procedemos a analizar ahora, y es la siguiente: partiendo de que el terrorismo es considerado algo negativo, si ETA es un grupo terrorista, ETA y sus fines también son perversos. ¿Cuál es la solución? Que no aparezca como tal. De esta forma,

el nacionalismo instrumental lleva a cabo un manejo simbólico de la violencia ejercida por ETA.

Dentro de la argumentación del comportamiento violento, se pueden dar múltiples razonamientos a través de los cuales el autor del discurso llega a formar todo un aparato justificador para esas conductas de violación de los marcos sociales de convivencia democrática, formalizados en las leyes. En este capítulo vamos a ocuparnos del particular tratamiento y valoración de los atentados de ETA y otras actuaciones violentas por parte de grupos afines al MLNV. El tipo de discurso que vamos a analizar muestra un alto grado de heterogeneidad, llevado a cabo de manera recurrente por medio de sentidos figurados o metáforas. Asimismo, podremos observar un grado elevado de emotividad en el uso del lenguaje, del cual se derivará ese carácter connotativo y ambiguo.

b.1. Alejar a ETA de terminología violenta

Los conceptos de la realidad pueden ser transformados a través de la sustitución. Una realidad perjudicial para el autor del discurso puede ser enmascarada o eliminada sustituyendo términos. Iniciamos el análisis de esta categoría con una noticia recogida en septiembre de 1990 (**Ver anexo 67**), cuando un coche estacionado hace explosión en Cartagena (Murcia), y un día después alguien atribuye a ETA la autoría. El vehículo “*explotó*” (que no lo explotaron), y desde el diario se señala “*a ETA como el más probable autor del atentado*”, algo no del todo claro. Se mantiene la duda veinticuatro horas después, dejando en el aire la vinculación de la organización con la violencia. Parece pronto para confirmar responsabilidades al tiempo que se incluyen fotografías de los “*presuntos autores*”. El tratamiento de la noticia resulta confuso. Entre decir una cosa u otra:

-‘Ha sido él’ / -‘Dicen que ha sido él’

La segunda afirmación deja la duda; la organización no se ha pronunciado, así que es cuestionable su participación.

1991 es, sin duda, el año más violento y de más graves consecuencias humanas de todo el período de estudio. Un total de ciento veintiséis atentados de ETA se

cobraron la vida de cuarenta y cinco personas, y causaron doscientos ochenta y seis heridos. Durante el mes de enero la tónica fue la colocación de bombas debajo de vehículos particulares: el día 8 resultaron heridas en Bilbao María García y su hija Laura, de corta edad; el día 9, también en Bilbao, Isidro Jiménez, el cual se mantuvo en coma varios días antes de morir; y el 10, en San Sebastián, José Ignacio Lago, que no falleció pero perdió una pierna y un brazo. (**Ver anexo 68**). Cuando algo se convierte en cotidiano deja de ser noticia, al menos relevante. La guerra del Golfo Pérsico y la crisis política de la URSS tenían más tirón por entonces, ocupando los titulares principales, mientras que el tercer atentado de ETA en la misma semana fue relegado al pie de portada, aunque sin apuntarse la autoría, pues *Deia* no parecía tener aún la información precisa para confirmarlo (tras dos días de atentados similares). Las siglas de la organización no aparecen en ningún párrafo, ni en esta portada, ni en el tratamiento interior del suceso. La bomba ha sido colocada y ha explotado, pero no se señala ningún culpable (**Ver anexo 69**).

El 29 de mayo de 1991 ETA hace explotar un coche dentro de la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic (Barcelona). *Deia* y *El Diario Vasco* recogen la noticia de manera diferente (**Ver anexos 70 y 71**). Mientras el primer medio no señala en ningún momento a los autores del atentado, el segundo lo remarca claramente y en portada. A lo largo del tratamiento del *Deia*, las dos únicas veces que aparecen las siglas ‘ETA’ es en boca de dos representantes del Partido Popular pero, por parte del diario, no hay mención alguna. Se evita que aparezca el nombre, haciendo de la explosión y sus efectos algo aparentemente fortuito, accidental: “*Nueve muertos y más de cuarenta heridos tras la explosión de un coche-bomba en un cuartel de la Guardia Civil*”. Es un estudiado juego de preposiciones, ‘tras’ en vez de ‘por’, y sin detallar a quién pertenece el vehículo. En la misma línea: “...*número de víctimas provisional de la explosión de un coche-bomba ocurrida a última hora de la tarde de ayer*”, “...*La explosión, que se registró hacia las 7 y cuarto de la tarde, causó el desplome...*”.

El suceso recogido por *Deia* parece una acción anónima y casual, que ha producido una serie de “*muertos y heridos*”, mientras que el de *El Diario Vasco* representa “*una matanza*” donde las víctimas han sido “*asesinadas*”. Contrasta la prudencia de un medio con la contundencia del otro. ¿Era demasiado pronto para confirmar la autoría? Lo cierto es que *Deia* muestra gran comedimiento incluso para informar sobre el número y composición de las víctimas, empleando una tipografía de

un tamaño acorde a las edades de las menores muertas. Los “terroristas” anónimos de los que habla el periódico sólo han causado una baja entre las Fuerzas de ocupación enemigas (el guardia civil Juan Salas). El resto son eventuales, como su esposa, la madre de ésta, cuatro niñas de entre ocho y catorce años, y un joven de diecisiete (además de un desgraciado accidente que costó la vida a un policía municipal, atropellado por una de las ambulancias que trasladaban heridos). Nueve muertos, que acabarían siendo diez con la posterior muerte del guardia Juan Chicoa, y cuarenta y cinco heridos. Una gran cantidad de daños colaterales difícilmente entendibles, por lo que se opta por devaluar a las víctimas para justificar psicológicamente el atentado. Al no poder presentarlo como una acción de guerra sobre la base de argumentos políticos, se opta por tapar todo lo que se pueda, ocultar la autoría, hacer que se cuestione, que el lector no apunte directamente a ETA. El objetivo es no llegar a la conclusión de que esto ha sido un asesinato indiscriminado, sino una “*explosión que se registró*”. El recurso a estas construcciones impersonales persigue un distanciamiento para tratar evitar la rápida identificación del autor del suceso.

No hay justificación ética posible, por lo que hay que optar por cuestionar la responsabilidad. No sólo lo hace el diario *Deia*. Un día después encontramos unas declaraciones del lehendakari Ardanza (**Ver anexo 72**), en las que se muestra cauteloso y no señala a ningún culpable.

El 1 de julio del mismo año, ETA estalla un coche-bomba en Madrid causando la muerte a Pedro Domínguez, Luis Claraco y José Luis Jiménez, miembros del grupo de especialistas en la desactivación de explosivos de la Policía Nacional (TEDAX). Un día después, *El Diario Vasco* publica la noticia en la contraportada (**Ver anexo 73**), con lo que comprobamos que el suceso tiene la misma relevancia y repercusión que el concurso anual de padres modélicos en China, o el record de aplausos que consiguió Plácido Domingo durante su actuación en la Ópera de Viena.

Parece inevitable hablar de violencia, pero se aprecia el esfuerzo periodístico por no señalar culpables: “*Madrid: dos policías muertos y otro herido al estallar un paquete-bomba*”. Muy diferente resultaría leer ‘ETA mata a dos policías, y hiere gravemente a otro’. Estas personas han muerto porque estaban manipulando un “*artefacto*” dirigido a un “*alto cargo del Ministerio de Justicia*”. Han resultado muertas al intentar desactivarlo, y de eso ETA no parece responsable. Todo es accidental, fortuito; de una manera u otra se intenta rebajar la gravedad de lo sucedido y, como

último recurso, relegar la información a la última página. La cobertura que dan a la misma noticia el resto de diarios vascos difiere en cuanto que ocupa la portada, siendo el suceso más relevante del día (**Ver anexos 74, 75 y 76**). El propio *Diario Vasco* es quien más información dispone del atentado a las pocas horas de haberse producido y ofrece más datos que el resto, incluyendo la identidad de las víctimas (que desconoce, por ejemplo, *El Correo*). Sin embargo, resulta desconcertante que el medio que cuenta con una información más completa relegue a la última página la noticia, mientras el resto la coloca en portada.

Más ejemplos de despersonalización y neutralidad a la hora de hablar del terrorismo. En el mes de septiembre, estalla un coche-bomba en Muchamiel (Alicante), causando tres muertos y cinco heridos (**Ver anexo 77**). La prensa se muestra cauta a la hora de señalar culpables, trata con prudencia las noticias y no se aventura en confirmar nombres. Ha podido ser cualquiera el que ha actuado en Muchamiel, las sospechas primero han de confirmarse y, en ese momento, es la Policía quien atribuye la responsabilidad a ETA. *El Diario vasco* opta por esperar y, así, palabras como “muertos”, “heridos” y “coche-bomba” no aparecen en el papel junto a las siglas de la organización. En esta ocasión el suceso sí tiene la suficiente relevancia como para ocupar la portada, aunque por detrás de otro suceso importante, la ruptura del tripartito vasco. El interés periodístico está dividido entre los dos acontecimientos. *El Diario vasco* sigue sin escribir las siglas ‘ETA’ encabezando la noticia (un año en el que se produjeron un total de ciento veintiséis atentados, con cuarenta y cinco muertos y casi trescientos heridos). Cuando un hecho no es habitual su tratamiento ha de ser comedido pero, en ese caso, la actividad de ETA sí era cotidiana, y la prudencia de este medio de comunicación a la hora de apuntar responsables parece excesiva.

Como ya hemos señalado repetidamente, en función de un uso u otro del lenguaje, el receptor hará una interpretación distinta. Una misma noticia puede procesarse, interpretarse e interiorizarse de diferentes formas, según se reciba:

“Ha fallecido una persona” / “Han asesinado a una persona”

Es el mismo caso, pero en la segunda afirmación, sabemos que el acto es criminal:

TRES capitanes del Ejército, un soldado y un funcionario civil del Ejército resultaron muertos la mañana de ayer como consecuencia de un atentado realizado en la zona centro de Madrid. El presidente del Gobierno, Felipe González, reacción con dureza y afirmó su voluntad de instar al Fiscal General del Estado para que actúe contra "quienes impunemente están profiriendo amenazas de atacar al corazón del Estado".

Fallecen los cinco ocupantes de una furgoneta militar al explotar a su paso un coche-bomba en el centro de Madrid

La explosión del artefacto, compuesto por 40 ó 50 kilos de explosivo, causó la muerte a tres capitanes, un soldado conductor y un funcionario de la Capitanía general, así como heridas de gravedad a un transeúnte

El diario *Egin* no hace alusión a ETA, se ha producido la explosión de un vehículo, y han resultado muertos cinco miembros del Ejército. Parece una acción anónima, sin aparentes responsables. El tratamiento informativo contrasta con este otro:

EL DIARIO VASCO

Año LIX
Número 17.888
80 pesetas/5F.

SAN SEBASTIAN, VIERNES 7 DE FEBRERO DE 1992

DECANO DE LA PRENSA DONOSTIARRA DIRECTOR: SALVADO

ETA desató el terror en Madrid y causó cinco muertos al Ejército

- Los asesinados son tres capitanes, un soldado y un funcionario de Defensa
- González, contra «la impunidad de los siervos vergonzantes de ETA»
- Empresarios vinculan a Irún con la mediación del pago del 'impuesto'

La organización terrorista ETA asesinó ayer en el centro de Madrid a tres capitanes, un soldado conductor y un funcionario civil, al activar un coche bomba cargado con cuarenta kilos de explosivo al paso de una furgoneta militar en la que las víctimas se dirigían a su trabajo en la Capitanía General, a escasos doscientos metros del lugar del atentado. La explosión hirió a otras diez personas, dos de las cuales quedaban hospitalizadas en estado grave siendo las demás dadas de alta.



HOY EN

Emakunde fondo que la pensión mujeres se

Larrinaga: PSE deber un nuevo p socialista

Detenida una mujer años por t heroína y

Unos meses después de los TEDAX en Madrid y de la bomba de Muchamiel, ETA sigue sin reivindicar de inmediato la autoría, pero *El Diario vasco* sí abre con una portada contundente. Ahora sí se habla de la organización, sí se la liga a violencia terrorista. Nos quedamos también con el tratamiento diferencial de ambos periódicos:

Egin

Fallecidos

Artefacto

Ocupantes

(Heridos) Transeúntes

(Causante) La explosión

Diario vasco

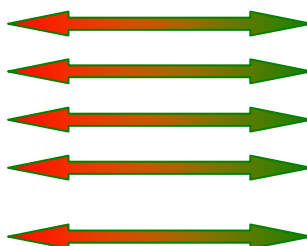
Asesinados

Bomba

Víctimas

Personas

ETA



Unos días más tarde, otro coche-bomba provoca el horror en Santander (**Ver anexo 78**). Se observa poca o ninguna concreción a la hora de relatar el atentado y señalar a sus responsables. Se trata en la medida de lo posible de que éstos aparezcan como anónimos. ¿Quién ha causado la muerte a esas personas? En ningún momento aparece el nombre de la organización ETA; la única alusión en todo el artículo la hace el Delegado del Gobierno, pero por parte del diario *Egin* no hay ninguna mención a la autoría. El titular apunta al coche-bomba como medio causante de los muertos y heridos, un coche “*sustraído*” semanas antes. Se evita la precisión, detallar con claridad la gravedad de lo ocurrido, en un esfuerzo por que el lector no asocie ‘muerte y terror’ a ETA.

¿Quiénes han sido las víctimas? Un *agente*, un *oficial* y dos *viandantes*. Los primeros, objetivos enemigos del ejército de liberación; los segundos, unos errantes que pasaban por allí. La identificación del lector con un “*viandante*” puede no ser inmediata. Algo concreto, más cercano, algo cotidiano sí produciría identificaciones rápidas. Pero *Egin* recurre a términos muy genéricos, ambiguos; no habla de ‘personas’ al referirse a los muertos (tan sólo al apuntar el número de heridos), y le cuesta ponerles nombre y apellidos. Es una estrategia de deshumanización de las víctimas Julia Ríos y Emilio Gómez quienes, además de deambular por la calle, eran matrimonio, ella panadera y él empleado del mismo hospital donde fue ingresado, y Antonio Ricondo, químico de veintiocho años de edad. Se evita la identificación con la víctima porque lo que tiene lugar es una guerra, y hay que despertar en el lector connacional el sentimiento de que el enemigo no es humano. Se intenta cortar cualquier lazo de cercanía o afectividad con ellos.

En enero de 1993 ETA asesina en San Sebastián a José Antonio Santamaría, ex-jugador de la Real Sociedad e industrial hostelero (**Ver anexo 79**). La noticia que abre portada en el *Deia* como la más relevante del día, acompañada de documento gráfico, es la guerra en Irak y el ‘alto el fuego’ con motivo de la investidura del nuevo presidente de Estados Unidos. En el margen, y con caracteres más reducidos, leemos que ha muerto una persona en San Sebastián “*de un tiro en la cabeza*”. ETA comete el primer atentado del año, y el diario no concede a este hecho la gravedad suficiente como para darle un tratamiento más destacado o contundente. “*...fue muerto de un tiro en la*

nuca”, “...*el fallecido cenaba con ocho o diez amigos*”. Palabras como ‘asesinado’ o ‘crimen terrorista’ son sustituidas por otras más genéricas y neutras. Sí se habla en cambio de “*atentado*”, pero sin apuntar en ningún momento la autoría.

Desde el año 90, ETA ‘hace diana’ en la cabeza de más de una veintena de personas (acción concreta del tiro en la nuca), pero eso, para el diario, no parece significar nada. Y aunque, horas más tarde del suceso, un grupo de seguidores del ideario abertzale muestran su descontento de manera violenta por el homenaje municipal a la víctima, tampoco es prueba suficiente de su adscripción, ni evidencia clara de hacia dónde puede apuntar la responsabilidad como para que *Deia* lo haga constar. Los alborotadores han sido unos “*jóvenes*”, y los autores del atentado “*uno o dos individuos*”.

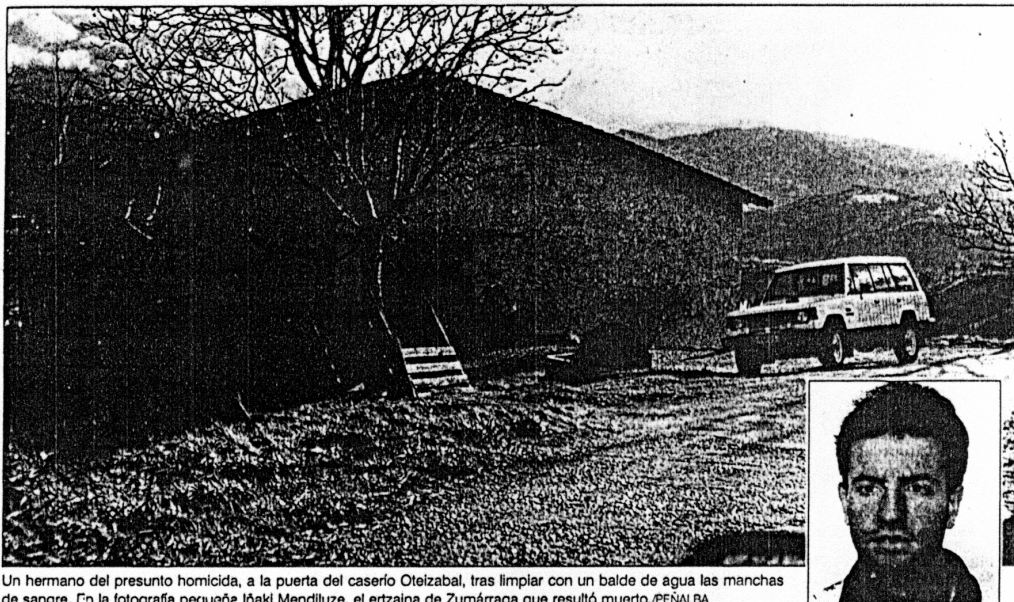
Tres días después, otro incidente similar ocurrido también en San Sebastián pasa a ocupar el centro de la portada. ETA asesina a José Ramón Domínguez, funcionario de prisiones (**Ver anexo 80**). Los presos de ETA residentes en la cárcel de Martutene (donde trabajaba la víctima) lloran su muerte, lamentan profundamente la pérdida de un conocido “*querido y respetado por todos los presos*”. *Deia* no dice que ETA haya asesinado a José Domínguez, pero sí que ETA llora su muerte.

Además, ¿quién es el culpable de lo sucedido? “...*dos balas del calibre 9 milímetros (...) iguales que las que mataron a José Antonio Santamaría la noche de San Sebastián, volvieron a quitar la vida a otro ser humano*”. Las balas son el medio que unos “*individuos*” emplean para matar, y aquí aparecen como el medio responsable de la tragedia; las balas o el aparato del que salen proyectadas (activado por una pieza percusora impulsada por el dedo índice de un *individuo*).

El 21 de junio de 1993 ETA estalla un coche-bomba en Madrid, alcanzando a seis militares y un civil (conductor del vehículo en el que viajaban). Esta explosión, junto con otra que se produjo una hora después (volaron el coche que habían utilizado para escapar del lugar del primer ataque), afectaron también a otros treinta civiles. ETA sale victoriosa de la ‘operación militar’ y, al día siguiente, *Egin* abre con el titular “*ETA golpea en Madrid*” (**Ver anexo 81**). Lenguaje militar propio de un conflicto bélico, ETA no asesina sino que “*golpea*”. La existencia de una guerra facilita la justificación moral de los crímenes.

Avanzamos hasta noviembre para leer una noticia en el *Deia*, en la que aparece otro ejemplo de ataque anónimo sin caras ni nombres (**Ver anexo 82**). La prensa no puede precisar más, porque los agresores iban “*encapuchados*”, y son presentados como “*varios desconocidos*”. Lo que nos resulta desconcertante es que, a pesar del rostro oculto, *Deia* los describe como personas jóvenes. Se evitan términos como ‘atacantes’, ‘agresores’ o ‘delincuentes’ para describir a los protagonistas de la violencia, y se emplean otros que rebajan la gravedad de las acciones. En el caso de unos “*jóvenes*” puede tratarse de un grupo de inmaduros que hacen trastadas propias de su edad, lanzando y rompiendo botellas contra edificios, y alcanzando accidentalmente a una serie de personas “*allí presentes*”. No se habla de motivaciones ideológicas e intenciones, son desconocidos, aunque sí se conoce su edad y vestimenta, además del testimonio de los presentes, que apuntan a la izquierda abertzale. El periódico opta por despersonalizar a los autores de la violencia, presentarlos, en la medida de lo posible, como individuos anónimos.

En el mes de julio de 1994 tiene lugar un atentado contra un Teniente General y director de Política de Defensa. También son asesinados un soldado, que conducía el vehículo militar, y un civil, además de resultar heridas otras quince personas. Nuevo éxito ‘militar’ de ETA, y nueva felicitación de la prensa afín que encabeza con un “*Golpe a la cúpula militar en Madrid*”, junto a una enorme fotografía de portada que ilustra cómo ha quedado la madrileña Plaza de Ramales (**Ver anexo 83**).



Un hermano del presunto homicida, a la puerta del caserío Otelizabal, tras limpiar con un balde de agua las manchas de sangre. En la fotografía pequeña Iñaki Mendiluze, el ertzaina de Zumárraga que resultó muerto. PENALBA

Un joven mata a dos ertzainas de dos tiros de escopeta en Itsasondo

Mikel Otegi Unanue, de 23 años, creyó que los policías iban a detenerle por un altercado que había tenido poco antes en un bar con otro agente y les disparó por la espalda

Dos ertzainas resultaron muertos ayer en un caserío de Itsasondo, al recibir cada uno de ellos un disparo de escopeta por la espalda realizados por un joven. El agresor pensó que los policías iban a detenerle por un incidente ocurrido poco antes en un bar, con un policía fuera de servicio. Los falle-

cidos son Iñaki Mendiluze Etxeberria, de 26 años, soltero y domiciliado en Zumárraga, y José Luis González Villanueva, de 34 años, casado, de Galdakao.

El suceso se inició sobre las diez y media de la mañana en el bar Ibarre, en cuyo interior coincidieron el presunto homicida, Mi-

kel Otegi Unanue, de 23 años, y un ertzaina, vecino de Legorreta, que se hallaba libre de servicio. El agresor y el policía protagonizaron un incidente, en el transcurso del cual Mikel Otegi insultó y agredió al agente. Tras el altercado, el joven se dirigió a su domicilio y, al cabo de un rato, observó la llegada

de un coche patrulla que, circunstancialmente, transitaba por la zona. Al parecer, el agresor creyó que los ertzainas acudían para detenerle por el altercado ocurrido en el bar. Entonces, cogió la escopeta de caza y disparó contra los agentes.

Páginas 4 y 5

Mikel Otegi es activista de ETA, y aquel año 95 miembro de Jarrai, dato del que, al parecer, no debía disponer nadie en la redacción de *El Diario vasco* el día después del crimen. En ningún momento se menciona su vinculación ideológica con el mundo abertzale, ni en la portada ni en páginas interiores. Según este medio, quien ha disparado y matado a los dos policías es un “joven” (hasta tres veces se utiliza el término) “de 23 años”. También se refieren a él como “agresor” (en tres ocasiones), y “presunto homicida” (dos veces).

Alguien que vea esta portada y no conozca al joven ‘baserritarra’ (‘del caserío’), llegará a la conclusión de que, tal vez, se trate de un muchacho impulsivo que perdió los

nervios después de tener un encontronazo con un agente en un bar. Una disputa ridícula donde se pierden las formas y se nubla el juicio. No profundizan en lo que pudo motivar el “*altercado*” que desembocó en los asesinatos, se evita cualquier relación con el mundo de ETA. ¿Por qué creyó Otegi que los ertzainas iban a detenerle? ¿Por qué se produjo la pelea en el bar? ¿Lo que allí ocurrió fue tan grave como para pensar que sería perseguido y encarcelado?

La descripción que se ofrece del suceso, al que se califica de “*incidente*”, presenta al agresor como un descontrolado joven de veintitrés años que, en un momento de furia y miedo, perdió la cabeza y la emprendió a tiros con dos agentes que ni siquiera estaban allí por él. Un desgraciado accidente cuya consecuencia fue la muerte de esas dos personas que estaban prestando un servicio. Algo parecido debió entender el jurado popular de la Audiencia provincial de Guipúzcoa que, en el juicio celebrado en 1997, declaró no culpable a Mikel Otegi. La mayoría de los miembros del jurado estimaron que quedaba suficientemente probado que dio muerte a los dos ertzainas, pero su veredicto final fue de no culpabilidad. La sentencia de la Audiencia concluyó que Otegi era autor de dos delitos de homicidio en concurso con otros dos de atentado a un agente de autoridad, pero consideró que concurría la eximente completa de trastorno mental transitorio, le absolvió de las penas, y le condenó a un pago económico en concepto de responsabilidad civil. El fallo fue recurrido ante el Tribunal Superior de Justicia del País Vasco. Mientras, Otegi salió del país, aunque volvería a ser detenido en Francia en 2003 por estar integrado en la estructura de ETA y formar parte de sus grupos en la reserva. El 27 de diciembre de 2004 el Tribunal Constitucional ordenaba repetir el juicio por el asesinato de Ichasondo.

En la misma fecha, ETA explota un coche-bomba en Madrid al paso de una furgoneta de la Armada que transportaba a trabajadores civiles. Seis de ellos murieron y otros tres resultaron heridos, además de otras veinte personas que también sufrieron el impacto. ¿Cómo justificar el asesinato de civiles que no son objetivo enemigo en la lucha por la liberación nacional? (**Ver anexo 84**). El diario explica con grandes letras que la acción iba dirigida contra la Armada: el enemigo son las Fuerzas de Seguridad del Estado y los órganos del poder represivo español, y contra éstos se produce el ataque. ETA no se responsabiliza de la presencia de civiles en el interior del vehículo militar, ni por tanto del riesgo corrido por éstos. La guerra se libra contra las FSE:

Policía nacional y autonómica, Guardia Civil y Ejército. Lo que ha tenido lugar es una acción de guerra.

Unos días después, ETA atenta en Valencia resultando muerta la civil Josefina Corresa (**Ver anexo 85**). Lo primero que destacamos es el enorme titular: alguien ha muerto a causa de un “*artefacto*” que ha explotado dentro de un centro comercial. Debajo, a un tamaño considerablemente menor, se habla de un total de cinco “*bombas*” (tres estallaron, y dos fueron desactivadas). Se emplea un vocabulario difuso, términos como ‘artefacto’ que no asociamos necesariamente con un arma explosiva. Son artilugios, unos aparatos “*que iban a activarse*”. ¿Quién los ha colocado? ETA nos dice dónde están y cuándo estallarán, en el caso de que realmente sea la autora: “...*una mujer que dijo hablar en nombre de ETA*”, “...*coincidiendo con la hora dada por la voz anónima*”. El diario lo plantea así. Un titular de gran tamaño en donde no aparece el responsable.

En febrero de 1996 ETA asesina al dirigente del PSOE Fernando Múgica en San Sebastián (**Ver anexo 86**). Según la cobertura del *Egin* podemos deducir lo siguiente:

¿Qué ha sucedido? \Rightarrow

- . Una “*acción armada*”
- . Un “*atentado mortal*”
- . Un hombre “*resultó muerto*”
- . “*Dispararon un tiro*”

¿Quién ha sido? \Rightarrow

- . “*Dos personas a cara descubierta*”
- . “*Dos jóvenes*”
- . “*Otras dos personas sirvieron de apoyo*”
- . “*Una persona, que iba acompañado de otro hombre*”
- . “*Autores del atentado*”
- . “*Los presuntos autores materiales*”
- . “*Dos desconocidos*”

No se habla de ETA, no se habla de terrorismo ni de asesinato. Lo que se ha producido en San Sebastián es una acción armada propia de una situación de guerra y,

por tanto, no hay crimen ni criminales. El tratamiento que hace el diario del suceso es muy comedido.

En cualquier caso, la víctima tiene responsabilidad sobre lo sucedido porque “...contó con escolta hasta hace unos tres años aproximadamente, en que se relajó la vigilancia”. El mismo órgano de poder que le asignó protección policial (el Ministerio de Interior) se la retiró cuatro años después pensando que ya no era objetivo de ETA.

Unas personas “se acercan” a Fernando Múgica y le “disparan un tiro en la cabeza”. Después “se dirigen” (que no huyen) hacia una calle donde les recogen otras personas en un coche. “Los presuntos autores se ven involucrados en un tiroteo con una patrulla de la Ertzaintza” (que les persigue para detenerles). “...los fugitivos sufren un contratiempo” con el vehículo “lo que les obliga a hacerse con un segundo” (roban otro coche a punta de pistola). “A la entrada de Andoain, colisionan con otro vehículo. Dos de los ocupantes se apean y se dirigen hacia el casco urbano” (corren para escapar). Se trata de una narración vaga e imprecisa, sorteando el contenido violento y la posible reprobación moral del lector.

El 14 febrero de 1996 ETA asesina a Francisco Tomás y Valiente, y *Egin* abre su portada del día siguiente (**Ver anexo 87**) no hablando en ningún momento de crimen o asesinato. No se lee igual una cosa que otra:

-‘Tomás y Valiente ha sido asesinado’

-‘Tomás y Valiente ha “muerto como consecuencia de unos disparos” ’

Ya interpretamos este aspecto anteriormente, el lenguaje es cuidadosamente seleccionado en un esfuerzo por no darle un contenido violento. ‘Muerto’ o ‘fallecido’ son situaciones no necesariamente provocadas por otros. Una persona puede *fallecer* de causa natural, por un accidente o una enfermedad, pero en un ‘asesinato’ sabemos que se hace uso de un grado de fuerza dañina. Si se pretende eliminar cualquier elemento negativo de la acción se optará por lo primero.

En las páginas siguientes del diario se amplía la noticia, y continúa el empeño por mantener a ETA camuflada y alejada de la violencia terrorista (**Ver anexo 88**). ‘Ha sido muerto’, ‘ha sido abatido’ etc., pero no encontramos en *Egin* ‘ha sido asesinado’ cuando el autor de la violencia es ETA. Se habla de un “atacante”, algo difuso y neutro. ¿Cómo ha muerto el catedrático? Al parecer los disparos de la pistola fueron los “que le

produjeron la muerte”, poniendo énfasis en el medio empleado sin concretar la mano ejecutora.

Sólo en este recorte contamos cuatro veces la palabra “*joven*”, pero en el artículo completo se utiliza otras tantas. Así describe *Egin* al autor del atentado; y cuando al final del artículo añade nombre, apellidos y ocupación vuelve a insistir en su condición de “*joven de 25 años*”, además “*natural de Galdakao*”. Recurrente valoración positiva de la persona que ha llevado a cabo una acción de violencia. Y en la búsqueda de formas de identificación del lector con ese “*joven*”, apuntala señalando su lugar de nacimiento. Los testigos y la Policía son los que apuntan la autoría, no está garantizado, puede no ser cierto: “*...que dicen haber visto*”, “*...habrían podido confirmar*”, “*...según la policía*”, “*...el presunto autor*”. Desarrollaremos más adelante el tratamiento particular de los miembros de ETA en un capítulo propio, ‘Los héroes’.

Nuevos ejemplos de imprecisión en los meses de verano, en referencia a dos actos calcados de kale borroka (**Ver anexos 89 y 90**). *El Diario vasco* y *Deia* caen en la vaguedad a la hora de señalar la adscripción ideológica de los autores de una violencia habitual, dejándolo en meros “*desconocidos*”. A destacar también el intento por parte de un miembro del Gobierno vasco de minimizar la violencia hablando en términos de “*subversión*” y “*destrozos*” en vez de atentados, ataques o agresiones. Habla en términos de una “*minoría*”, cuando se trata de ciudadanos que mantienen una actividad muy intensa con cientos de acciones a sus espaldas año tras año. No se trata de un grupo de delincuentes comunes cuyo único fin es el vandalismo; su motivación es política porque son personas afines a la ideología de ETA y el conjunto del MLNV, tal como apunta el *Deia*. Afirmar que no siguen “*las vías democráticas*” o escogen “*la vía de la subversión*” supone que su actuación viene marcada por unos objetivos, propósitos legítimos que pretenden ser logrados por medios no legítimos. Ese “*construir y hacer progresar Euskadi*” lleva hasta el fin común, el derecho de autodeterminación de un pueblo soberano.

Veamos a continuación las diferencias entre dos titulares de 1997 (**Ver anexos 91 y 92**), donde cada periódico ofrece una crónica distinta de los hechos. El primer recorte es del *Egin* del 1 de julio, para el que Delclaux “*ha permanecido en manos de ETA*”, un tratamiento suavizado tratándose de un caso de secuestro. El empresario “*ha sido liberado*”, “*ha sido puesto en libertad*”, “*junto a un puente que está a quinientos*

metros de una sidrería” en Elorrio (le dejan en una situación segura, facilitándole el obtener ayuda). Un día después, en *El Correo* leemos que la Guardia Civil rescata a Ortega Lara, “*horas después de que la banda armada abandonara atado a un árbol de Elorrio a Cosme Delclaux*”.

El contenido negativo que se esquiva en un diario aparece en el otro. La misma acción, poner fin a un secuestro, es descrita de distinta forma: liberar / abandonar. Lo que hace ETA es liberar, de igual forma que la Guardia Civil con Ortega. Son acciones positivas. Según *Egin*, al empresario vizcaíno lo dejaron junto a un puente, sin puntualizar que le ataron a un árbol. Lo negativo se pasa por alto o se matiza: en vez de ‘secuestro’ encontramos ‘permanece en manos de’; cuando le sacan del zulo ocho meses después y le dejan atado a un árbol, ‘le han liberado’. Es importante proyectar una buena imagen de la organización, que aparezca ante los demás como un grupo que no inflinge sufrimiento a otras personas.

La siguiente noticia se refiere a los planes de atentado en el museo Guggenheim de Bilbao, en octubre de 1997, por el que resultó muerto un ertzaina (**Ver anexo 93**). El diario *Egin* hace su particular narración de unos hechos protagonizados por ETA. Los terroristas que portaban armamento para atentar son “*ocupantes del vehículo*” y “*atacantes*”. Dispararon hiriendo de muerte al ertzaina, y el diario describe este hecho como un “*incidente*”. Dos de ellos consiguieron huir robando un coche, según el recorte ‘*haciéndose con él*’, mientras el tercero fue ‘interceptado’ (que no detenido) por la Policía.

Los protagonistas de la noticia son camuflados, el relato de los hechos es impreciso. “*Un proyectil hirió de gravedad al ertzaina*”, de nuevo el causante parece ser el medio empleado, no quien lo ejecuta; así queda en el discurso y así se lee. ‘Proyectil’ no tiene la misma contundencia que ‘bala’, ‘metralla’ o ‘disparo’. Se evitan las connotaciones violentas.

En enero de 1998, ETA asesina en Sevilla a un concejal del Partido Popular y a su mujer. Según el titular del diario *Gara*, un día después del atentado el protagonista es el jefe de gobierno, José María Aznar, y sus declaraciones de advertencia a la organización. *El Correo*, en cambio, narra lo sucedido colocando en primer plano al autor de la violencia (**Ver anexos 94 y 95**). Es un nuevo ejemplo de tratamiento

diferencial de un acto criminal. La primera portada trata de desviar la atención del asesinato y, de paso, depurar responsabilidades:

Egin: - “*atentado mortal que costó la vida*”

- “*muertos de sendos disparos en la madrugada de ayer*”

- “*la organización armada*”

El Correo: - “*ETA extiende el terror al asesinar*”

- “*cayeron abatidos (...) por sendos disparos en la nuca
efectuados por dos pistoleros*”

- “*los etarras*”

Uno de los diarios se centra en el hecho mismo del crimen, recalca su gravedad y las trágicas consecuencias. Un joven matrimonio de treinta y siete años de edad sale a cenar y, al regresar a casa, son tiroteados en la nuca dejando huérfanos a tres niños. ¿Cómo puede invertirlo el otro diario? Buscando una responsabilidad ajena a la organización: el presidente de los españoles mantiene una estrategia política que provoca este tipo de sucesos y, cuando ETA actúa, el Gobierno se siente desafiado y responde con la misma resistencia. *Egin* no habla en ningún momento de ‘asesinato’, en todo caso ‘atentado mortal’ sin autor claro. El único que nombra a la organización es Aznar que, lejos de querer resolver el conflicto, lo alarga y acepta el “*desafío*”, persistiendo en su actitud anti-ETA. El objetivo de este discurso es que no se considere al grupo responsable de sus acciones.

En abril de 2000 tienen lugar dos actos de violencia callejera cuando grupos afines a la causa del MLNV lanzan cócteles incendiarios contra el domicilio del alcalde socialista de Trápaga (Vizcaya), y explotan una bomba junto a la vivienda de un policía nacional en Vitoria (**Ver anexo 96**). De nuevo no es presentado el autor de los actos de “*violencia callejera*”. Se evita vinculación con determinadas siglas e ideologías y, de esta manera, cualquier ciudadano ha podido llevar a cabo tales acciones, como si las manifestaciones violentas no fueran algo exclusivo de las filas del MLNV sino una corriente a la que se suman personas anónimas, vascos que se rebelan contra la situación represiva que vive su pueblo, en apariencia nada asociado al terrorismo:

Los autores

-“*desconocidos*”

-“*grupo de individuos*”

- “atacantes”
- “jóvenes”

Las bombas son “*artefactos*” y “*artilugios*”, las explosiones “*deflagraciones*”. Todo se rebaja, y se desvía la atención sobre la responsabilidad. No se lee igual:

- ‘Atacan el domicilio del alcalde’ / -‘Grupos de kale borroka atacan el domicilio’
- ‘Grupos afines a ETA atacan el domicilio’

Más ejemplos de ambigüedad e imprecisión, ahora en febrero de 2001, cuando ETA explota un coche-bomba en San Sebastián dirigido contra un concejal socialista de Ordicia y, en su lugar, resultan muertos dos civiles (**Ver anexos 97 y 98**). ETA no mata indiscriminadamente, esa es la lectura que tenemos que extraer del primer recorte del *Gara*. La bomba iba dirigida contra un concejal del PSE (enemigo representante de las fuerzas de ocupación) y, accidentalmente, son alcanzados dos trabajadores. ETA iba a atentarse contra el edil, su intención no era causar la muerte a otras personas. De nuevo ni una sola mención directa a la autoría, manteniendo las siglas lo más alejadas posible de lo ocurrido. *El Correo*, por su parte, ofrece otra versión: “*ETA asesina a dos obreros*”, añadiendo después que el coche-bomba estaba preparado para el concejal socialista. La terminología se repite a lo largo de los años:

Gara: - “*mueren dos trabajadores*”

- “*la explosión de un coche-bomba (...) provocó la muerte*”
- “*los hechos sucedieron*”
- “*resultaron muertos a consecuencia de la explosión*”
- “*el coche-bomba (...) provoca heridas graves al concejal*”

El Correo: - “*ETA asesina a dos obreros*”

- “*cuando hizo estallar un coche-bomba*”
- “*la explosión alcanzó de lleno a cuatro empleados*”

En el mes de agosto, dos agentes de la Ertzaintza resultan heridos tras sufrir un ataque por parte de grupos de violencia callejera (**Ver anexo 99**). El consejero de

Interior del Gobierno vasco, Javier Balza, hace una valoración ambigua de los hechos, hablando en términos de “*sabotaje*” y “*emboscada*”. Se trata el suceso como una acción anónima que no parece guardar relación con la actividad terrorista. Los atacantes son “*individuos encapuchados*” cuya motivación no se puede aventurar, aunque sí apuntar su edad. Si estas personas cubren su rostro con capuchas, ¿por qué describirlos como “*jóvenes*”? ¿Debido a la agilidad y destreza con que lanzan los “*artefactos*”? ¿Por su fisonomía y vestuario? Se sabe quiénes son o en nombre de quién actúan pero el diario opta por despersonalizarlos. Unas personas pertenecientes al universo ETA atacan contra unos agentes de policía y se relata de la siguiente forma: ‘un grupo de encapuchados provocan incidentes, tienden una emboscada y atacan a dotaciones sin uniforme’. Se siembra la duda de que la agresión se produjo directamente contra personas, pues atacar a una “*dotación*” no resulta tan identificable y condenable a los ojos del lector.





En enero de 2002, *El Correo* se contagia de la terminología ambigua y describe el ataque con explosivos contra el domicilio de un ertzaina en San Sebastián (**Ver anexo 100**) como la acción de un grupo de “*desconocidos*”. Se trata de meros “*sabotajes contra intereses de policías autónomos*” que, al parecer, no responden a ninguna motivación ideológica. Son actos anónimos y de escasa gravedad: “*artefacto casero*” (en lugar de ‘bomba’ o ‘explosivo’); sin “*daños personales*” (en lugar de ‘sin víctimas ni heridos’); “*sabotaje*” (en vez de ‘agresión’ o ‘acto violento’); “*deflagración*” (en lugar de ‘explosión’). Se resta gravedad, consciente o inconscientemente, a unos ataques que, en realidad, no sólo afectan a los “*intereses de policías autónomos*”, quizá también a los vecinos del barrio de Añorga, o al dueño del coche que ardió junto al del ertzaina.

Unas semanas después prosigue la imprecisión a propósito de los ataques contra las sedes socialistas de Arrasate y Mondragón, la estación de Renfe de Baracaldo, y cajeros bancarios de San Sebastián (**Ver anexo 101**). ¿Quiénes son los responsables de los daños? Según la lectura, los medios empleados: “*...los artefactos provocaron un incendio*”, “*...una explosión causó daños*”, “*...el artefacto (...) dañó la puerta*”. Un edificio es atacado en una veintena de ocasiones a lo largo de los últimos años y no se ofrecen más datos de los autores que el de tratarse de “*desconocidos*” y “*violentos*”. Cualquier vecino de la región podría presentarse en la Casa del Pueblo, en la sede del PSE, en la estación de tren, en una calle de San Sebastián o en una discoteca de Irura, y

cometer delitos. No se señala a ningún grupo en particular, a ninguna ideología concreta. Los autores son anónimos y, además, no han causado daños personales.

En el mes de agosto, ETA estalla un coche-bomba junto al cuartel de la Guardia Civil en Santa Pola (Alicante) provocando la muerte de un civil y la hija menor de un agente. Comparamos la noticia en dos diarios (**Ver anexos 102 y 103**). De una primera lectura del titular del *Gara* extraemos que han muerto dos personas “*tras*” (no por) la explosión de un coche. ¿Ha podido tratarse de un desgraciado accidente con un vehículo en mal estado? *El Correo* nos lo aclara: a esos “*muertos*” los ha matado alguien. Es la diferencia entre leer y/o escuchar ‘la explosión provoca la muerte de’, a leer ‘ETA provoca la muerte de’.

El objetivo enemigo era el cuartel de la Guardia Civil de Santa Pola (Alicante), dato que especifica *Gara* en su titular, no así *El Correo*, que lo trata como una acción indiscriminada, resaltando además que las víctimas son civiles, una de ellas una niña de 6 años. Este hecho lo reseña el primer diario a una escala menor, aunque sí destaca que la pequeña era “*hija de un Guardia Civil*”, y “*se encontraba en el interior del cuartel*”.

<u><i>Gara</i></u>		<u><i>El Correo</i></u>
-“ <i>Dos personas resultaron muertas</i> ”/ -“ <i>Los fallecidos a consecuencia de la explosión</i> ”		-“ <i>ETA mata a una niña de seis años y a un hombre</i> ”
-“ <i>coche-bomba colocado ante el cuartel de la Guardia Civil</i> ”		-“ <i>colocado por ETA frente a una parada de autobús situada junto al cuartel</i> ”
-“ <i>hija de un guardia civil que se encontraba dentro del edificio contra el que iba dirigido el atentado</i> ”		-“ <i>la niña estaba jugando en su habitación</i> ”
-“ <i>los heridos, cuyo número exacto no se conocía con certeza a la hora de redactar esta información</i> ”		-“ <i>la explosión, que causó cerca de cuarenta heridos</i> ”

*-“la explosión provocó cuantiosos
daños materiales”*



*-“destrozó el cuartel (...) e
hizo estragos entre un
grupo de personas que
esperaban en una parada
de autobús”*

Por lo que leemos, el atentado iba dirigido contra la Guardia Civil, y la niña no tendría por qué haber estado dentro de ese “*edificio*”, que resultó ser su vivienda pese a que *Gara* no los llame habitantes sino “*ocupantes*”. El otro “*fallecido*” era un hombre que “*se encontraba en sus inmediaciones*”. Aclaramos que estaba en la parada de autobús frente a la que explotó el coche. El primer diario oculta los elementos negativos o criminales. No habla de víctimas, sólo de “*heridos*” que, en su mayoría, estaban dentro del cuartel. Tampoco indica que ETA no dio aviso previo de la explosión. La única mención a las siglas se produce de la siguiente manera: “*Poco después de difundirse la noticia del atentado, que nadie dudó en atribuir a ETA...*”. No dicen que haya sido ETA sino que otros la están inculcando.

Desde aquel día, ETA trata de cuidar su imagen pasando a seleccionar objetivos únicos. En los meses de septiembre y diciembre asesina a dos guardias civiles, Juan Carlos Beiro y Antonio Molina. En febrero de 2003 a Joseba Pagazaurtundua, jefe de la Policía de Andoain (Guipúzcoa), y en mayo a los policías nacionales Bonifacio Martín y Julián Embid. Éstas serían sus últimas víctimas mortales en los años que comprende nuestro estudio, 1990 - 2005.

En septiembre de 2003 encontramos en *El Diario Vasco*, en la sección de sucesos, una emboscada que ETA prepara contra agentes de la Ertzaintza (**Ver anexo 104**). Les tiende una trampa en Álava al acudir a atender un aviso falso de accidente. El periódico, un día después, no parece saber con exactitud lo que ha ocurrido, no abre portada con dicha noticia y la relega a la sección de sucesos. Los únicos que especulan sobre la posibilidad de que los autores sean miembros de ETA son las fuentes de la investigación, pero *El Diario Vasco* no lo confirma, incluso lo cuestiona recordando que la organización no suele emplear escopetas de cañón recortado en los atentados. Es el mismo tratamiento indeterminado que hiciera años atrás en el caso del crimen de Ichasondo, al que incluso toma como referente para compararlo con el último tiroteo.

Ocho años después *El Diario Vasco* sigue sin aclarar quién es Mikel Otegi, el “*joven de la localidad*” que discutió con un agente y perdió los nervios. Aun subrayando que huyó de la Justicia tras ser absuelto, no señala que el “*joven*” es miembro de ETA y, en 1995, integrante de *Jarraí*.

No se describe en ningún momento a los autores de los disparos en La Herrera. “...*se encontró maniatados a los propietarios del coche que habían robado*”. ¿Pero quién ha robado, quién les ha atado y quién ha disparado? Todo es impersonal, parece que se vieron sorprendidos tras robar el vehículo y abrieron fuego; no hay más motivación que esa. Al igual que hiciera en su día Otegi, esos desconocidos parecieron actuar impulsivamente. Es la lectura que ha de extraerse.

El comportamiento violento desplegado por el nacionalismo dogmático constituye una acción premeditada y razonada, pese a pretender ser presentada en repetidas ocasiones como impulsos emocionales, explosiones incontroladas de violencia que no responden a ninguna planificación. La conducta terrorista constituye una instrumentación estratégica, controlada e intencional de la violencia hacia el logro de unos fines, anulando la voluntad, los intereses y la capacidad de decisión de las personas que son objeto de la misma (Juergensmeyer, 2004). El propósito de este diario es presentar este tipo de hechos como actos fortuitos, imprevistos y casuales, no como violencia planificada.

Un día después de publicarse la noticia, el diario *Gara* ofrece la versión extendida de los hechos. Remitimos al capítulo ‘La posición de la izquierda abertzale’, dentro del apartado ‘La situación de guerra’, donde revisamos la noticia desde el punto de vista del otro diario y del partido abertzale (**Ver anexos 34 y 35**, y en pp. 129-130).

El 11 de marzo de 2004, España sufre el mayor atentado terrorista de su historia a cargo de las brigadas de Abu Aafs al-Masri, perteneciente a la estructura corporativa *Al-Qaida*, una multinacional terrorista organizada en cientos de células repartidas por todo el mundo y conectadas entre sí por razones de desprecio hacia aquellos países y gobiernos que participan de la globalización económica y social propia del modelo cultural occidental, y donde la religión (el Islam) funciona como vehículo para la justificación moral de sus acciones (**Ver anexo 105**). Aunque el discurso de Batasuna dispone de capítulo propio para su análisis, creemos relevante incluirlo en este momento por tratarse de una situación única, porque es importante comprobar y comparar la

terminología empleada en la valoración del terrorismo islámico con la que usa cuando se refiere a ETA.

La primera figura política que apareció ese día ante los medios de comunicación para condenar los atentados fue el lehendakari Juan José Ibarretxe, que mostró su repulsa y cargó duramente contra ETA y su entorno, atribuyéndole directamente la autoría. La respuesta de la izquierda abertzale fue inmediata (**Ver anexo 106**). Desde el primer momento lo más importante era desvincular a ETA, HB y al conjunto de la izquierda abertzale del atentado cometido en Madrid. El intento de colocar una docena de bombas en la estación de esquí de Baqueira Beret (Lérida) en noviembre de 2003; la detención un mes más tarde de dos miembros de ETA que pretendían colocar explosivos en un tren con destino a la estación de Chamartín en Madrid; y la interceptación, el 29 de febrero de 2004, de una furgoneta con quinientos treinta kilos de explosivo en la localidad de Cañaveras (Cuenca) hizo que en un principio todos los ojos mirasen hacia ETA. De ahí la urgencia batasuna por aclarar que la organización no tenía nada que ver en este atentado.

‘Atentado terrorista’ y ETA no podían ir juntos porque lo que había sucedido era demasiado grave y la conmoción ciudadana alcanzaba un nivel internacional, con el referente inevitable de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Las imágenes tan dramáticas de los minutos posteriores a las explosiones en los trenes, y las horas que les siguieron, quedaron grabadas en las retinas de los españoles y de medio mundo y, desde aquel momento, el término ‘atentado terrorista’ estaría automáticamente ligado a la barbarie producida en Madrid.

El terrorismo quedaba definitivamente demonizado, y ETA siempre había aparecido ante la mayoría de la opinión pública como grupo terrorista (por su método de lucha) pese a los esfuerzos por presentarse como grupo revolucionario para la liberación nacional. La prioridad era condenar alto y claro los crímenes de Madrid, mantenerse lo más lejos posible de aquel suceso. Otegi habla de esta manera: “...*la izquierda abertzale no contempla ni como mera hipótesis que ETA esté detrás de lo ocurrido en Madrid*” (...) “*Ni por los objetivos ni por el modus operandi se puede afirmar que ETA esté detrás*” (...) “*convencimiento de Batasuna de que estos atentados no son obra de ETA*”. El portavoz abertzale no puede afirmar que sabe con total seguridad que ETA no es responsable porque reconocería estar al tanto de cuándo actúa la organización.

Batasuna como grupo jamás ha condenado la violencia de ETA y su entorno. En cambio, lo que ha ocurrido el 11 de marzo sí es terrorismo para la izquierda abertzale.

En función de la lente que usemos veremos realidades diferentes: “...mostramos nuestra plena solidaridad con todas las víctimas, sus familiares, y con el conjunto del pueblo madrileño y de su clase trabajadora, que ha sido fundamentalmente la afectada”. Otegi ofrece su hombro a las víctimas de este atentado, no así a las más de ochocientas ‘bajas’ que se han producido durante la ‘lucha’ contra el Estado. La víctima de un atentado es presentada como un medio para socavar la autoridad y amedrentar a la sociedad civil y, para la izquierda abertzale, las víctimas de ETA son selectivas, no indiscriminadas como en el 11-M donde cada ciudadano es víctima en potencia. Los objetivos en cada caso (atentados de ETA y atentado Al-Qaida) son diferentes. HB muestra su repulsa:

“La izquierda abertzale quiere expresar con claridad su más absoluto rechazo a lo que ha sucedido en Madrid. Las acciones indiscriminadas contra la población civil y los trabajadores que acuden a sus centros de trabajo son absolutamente rechazadas por la izquierda abertzale”. Si lo que hace ETA, para este miembro de Batasuna, es completamente distinto, ¿de qué manera hemos de definir el terrorismo? ¿Cómo distinguir unas acciones de otras? Lo del 11-M había sido una acción indiscriminada, según Otegi, pero lo de ETA es otra cosa. Para poder llamarlo terrorismo, ¿tenemos que medirlo por el número de víctimas, por el tipo de víctimas, por la dimensión de las explosiones, por la voluntad de avisar?

Otegi declaró aquel 11 de marzo que los atentados contra la población civil y la clase trabajadora eran absolutamente rechazados y condenados por la izquierda abertzale. De las ochocientas diecisiete víctimas mortales que ha causado ETA (hasta el año 2005), trescientas treinta y nueve eran civiles. Y a estos muertos hay que sumar otros miles de heridos. Quizá, seguramente, para el nacionalismo dogmático la cifra de víctimas civiles es menor que la indicada si se resta a los agentes políticos, considerados representantes del poder invasor y, por tanto, ‘objetivos’ enemigos al igual que las FSE.

Cómo distinguir entre una guerra y un ataque terrorista, entre muertes justificadas y crímenes inhumanos. ¿Quién decide los términos? ¿Los actores protagonistas? Si el terrorismo es la percepción de una acción, en función del lado en que se esté se entenderá como tal o como otra cosa. ETA había dejado de matar en 2003 y ahora más que nunca había que mantener esa línea. Los atentados que siguieron a la fatídica fecha fueron llevados a cabo con extrema prudencia para evitar causar muertos. ETA se ve en la obligación de dejar de matar durante un largo período de tiempo para que la ciudadanía no eche mano del recuerdo del 11-M, y equipare ambos terrorismos.

Para alejar las acciones cometidas por los grupos abertzales de connotaciones violentas es conveniente, en la medida de lo posible, jugar al despiste (**Ver anexo 107**), mostrar los ejemplos de violencia callejera de una forma anónima, no especificando el/los autores, intentando no poner rostro a la violencia. Han sido “*desconocidos*”, lo cual es cierto aunque, sabiendo el propósito de estos ataques por su reiteración en el tiempo y posterior reivindicación, no habría resultado arriesgado definir al menos el motivo ideológico que ha llevado a estas personas a hacerlo; pero ya se estaría conectando la violencia con la izquierda abertzale, y la intención del diario *Gara* no es esa.

Otro aspecto a destacar es el de la minimización de los daños producidos por los atentados. En este caso se habla de un ataque con un “*artefacto casero*”, que de hecho es una bomba, como todas las usadas en atentados, fabricada clandestinamente. Sin embargo, un artefacto casero no es algo que relacionemos automáticamente con explosiones, atentados terroristas, daños o muerte. Es más neutro, no es tan relevante como una ‘bomba’. En el texto, además, se recalca en dos ocasiones que los daños han sido sólo materiales y sin importancia.

En el siguiente recorte de nuevo se despersonaliza una noticia de violencia callejera: se produce un enfrentamiento en agosto de 2004 pero sólo se presenta a uno de los bandos, la Policía Autónoma vasca (**Ver anexo 108**). No podemos dejar de apuntar el tratamiento especialmente anónimo por parte del *Deia* de unos actos de violencia que, por lo que narra, han podido ser provocados por cualquier individuo ávido de llamaradas enfundado en una capucha. Hasta cinco veces se emplea la palabra “*encapuchado*” para describir a los autores de los hechos. Todo muy anónimo y casual: los contenedores de basura se cruzan y prenden, y los “*artefactos*” se cuelan en las viviendas.

Otro punto de atención es la elección del término “*enfrentamiento*” para referirse a lo ocurrido. Los “*incidentes*” y las agresiones corren a cargo de los dos. No se habla de adhesiones ideológicas ni vinculación a ningún colectivo o asociación. Los que se manifiestan son ciudadanos vascos, si concretamos más, vecinos de San Sebastián. Los “*incidentes*” corren a cargo de personas anónimas que no responden a ninguna sigla. Y seguimos comprobando con el siguiente ejemplo (**Ver anexo 109**):

¿Qué ha tenido lugar en Bilbao? \Rightarrow “*Altercados*”, “*incidentes*”, “*escaramuzas*”.

Una batalla campal, una contienda entre adversarios con agresiones de ambas partes. La violencia no es exclusiva de unos, porque la Policía pone en peligro a los civiles disparando incontroladamente pelotas de goma.

¿Quién conforma el otro bando? \Rightarrow “*Varias personas*”, “*un grupo de individuos*”, “*los presentes*”, “*los alborotadores*”, “*un joven vecino de la localidad de Zornotza*”.

Otro episodio del conflicto vasco que enfrenta a las Fuerzas del Orden y a la ‘guerrilla urbana’ que no responde a ninguna ideología ni emblema, sin caras visibles, tan sólo ciudadanos, vecinos de los pueblos de Euskadi protestando por una situación represiva.

Ahora vamos a comparar una misma noticia recogida por *Deia* y *Gara* referida a los ataques registrados en las localidades vizcaínas de Elorrio e Iruña de Oca, en el mes de septiembre (**Ver anexos 110 y 111**). Mientras que en el primer recorte los hechos son descritos como “*ataques*”, y los autores de los mismos “*agresores*”, en el siguiente se presentan como “*actos de sabotaje*” causados por “*desconocidos*”. Ésta última es una descripción más difusa, menos grave, pues ‘sabotaje’ es un término amplio y no necesariamente asociable a terrorismo. Pese a tratarse de una sede del PSOE y la propiedad de un policía autónomo los objetos de los ataques, es razonable que los diarios sean comedidos y no señalen responsables hasta que sea confirmada la autoría. Sin embargo, cuando el propósito de un discurso es apuntar a alguien, tal como pretende la portavoz del Gobierno vasco Miren Azkarate con su afirmación “*...los autores no lograrán evitar que se produzca un debate democrático*”, resulta impreciso ya que señala cuáles son, en su opinión, los motivos de los ataques, pero no quiénes son los atacantes. Azkarate acusa sin mirar a nadie.

Otro detalle a destacar es el intento de minimizar la violencia por parte del *Gara*: “*...desconocidos quemaron el vehículo particular de un ertzaina, que quedó calcinado. Un perro que se encontraba en su interior resultó muerto*”. Es algo accidental, casual. Es un tratamiento sustancialmente diferente del que hace *Deia*: “*Queman el coche de un ertzaina con su perro dentro. (...) los agresores quemaron el vehículo particular de un agente de la Ertzaintza. Dentro del mismo se encontraba su perro, que resultó muerto a causa del fuego. Otro coche, aparcado junto al del ertzaina también resultó afectado por las llamas*”.

El primero parece un hecho fortuito, imprevisto; y el segundo intencionado. Matar a un animal, además de esa manera, es un acto salvaje y cruel y, *Gara*, sabiendo

que el lector identificará rápidamente a los autores, trata de excusarlos y rebajar la intensidad de su acción. Además, el diario ‘olvida’ mencionar que el fuego alcanzó también a otro vehículo que no pertenecía a ningún ‘objetivo enemigo’. Si la violencia es legítima porque marca un objetivo concreto sería desconcertante incluir en la noticia este último hecho (no tendría justificación).

En el mes de octubre no dejan de sucederse los atentados de kale borroka, esta vez contra una inmobiliaria, y también el tratamiento ambiguo por parte de los medios (**Ver anexo 112**), con repetidas muestras de camuflaje de la violencia y recorte de gravedad. Ha hecho explosión un “*artefacto de escasa potencia*” que no ha provocado daños importantes. Leer esto no resulta tan grave como por ejemplo ‘ha explotado una bomba’; no tiene la misma relevancia. En cuanto a los responsables, el *Deia* nos habla de “*los autores del atentado*”, personas anónimas, y es el Gobierno español quien atribuye a ETA. También se recuerda la actividad y el modo de proceder de la organización como algo perteneciente al pasado, “*como solía hacer ETA cuando colocaba bombas en lugares habitados*”, lo que sirve a su vez para cuestionar su responsabilidad en este atentado. Lo curioso es que, sólo unos días antes, el 16 y el 22 de octubre, estallaron bombas similares a las puertas de otras empresas inmobiliarias de San Sebastián ubicadas en los bajos de edificios igualmente habitados.

La clase política, en este caso el dirigente del PNV Iñigo Urkullu, también echa mano de la ambigüedad para expresar su rechazo a la violencia (**Ver anexo 113**). En su declaración no se dan nombres: “*los responsables*”, “*aquellas personas y grupos*”. También se evitan términos asociados a terrorismo y se recurre a expresiones como “*este tipo de comportamientos*”.

Seguimos recogiendo más tratamientos imprecisos de actos de violencia (**Ver anexos 114 y 115**), donde se reflejan condenas desmedidas por acciones aparentemente poco graves y, en todo caso, personas que son acusadas de unos delitos, lo que no implica que sean los culpables, al menos en el caso del primer recorte. Una causa judicial en la que no está claramente demostrada la responsabilidad del acusado (“*supuesta participación*”, “*actuaron encapuchados*”), y donde la pena impuesta por un delito menor sin apenas daños es excesiva, deja sospechas sobre la legalidad del proceso. Parecen castigos abusivos para simples actos de vandalismo. Y sigue sin señalarse directamente a nadie (**Ver anexo 116**). La clase política nacionalista condena

sin mirar a nadie con alusiones del tipo “*es hora de la política y no de la violencia*”, mientras que *El Diario Vasco* recoge “*ataques de violencia callejera*” protagonizados por “*una decena de encapuchados*” y “*atacantes*”.

Resumen

Las normas de convivencia básicas en una sociedad como la nuestra condenan el uso de la violencia porque vulnera derechos tan fundamentales como el de la igualdad, la integridad física y psicológica, la libertad individual o el respeto a la propiedad. Si ETA es presentada ante los ciudadanos como un grupo terrorista, lo que haga y lo que piense será rechazado de inmediato, y aquel o aquéllos que la defiendan serán igualmente reprendidos. Desde este punto, ¿cómo hacer para legitimar a ETA y al conjunto social que la sostiene si el terrorismo no tiene justificación ética posible? Si a los ojos de la opinión pública simboliza una organización anti-represiva, un ejército de resistencia que combate contra una tiranía por la liberación de un pueblo, se podrán encontrar legítimas sus acciones. No serán actos de violencia gratuita, sino de defensa y lucha.

En este capítulo nos centramos en el tratamiento informativo de los atentados, y en la primera categoría de análisis hemos resaltado el esfuerzo de determinados medios escritos vascos por alejar a ETA de la terminología violenta, minimizando el impacto de la violencia, el impacto destructivo real de sus acciones, y deshumanizando a un grupo importante de ciudadanos. Aparecen brevemente voces de dirigentes y actores políticos aunque, en esta ocasión, el principal protagonista del discurso es el propio vehículo de la información. En el tratamiento de las noticias referentes a ETA de los últimos quince años se han tratado de sortear en repetidas ocasiones las connotaciones violentas. Algunas de las directrices que se han seguido para lograrlo son:

- ✎ Evitar que aparezca el nombre de ETA en los titulares junto a palabras como ‘muertos’, ‘atentados’, ‘bombas’ o ‘explosiones’.
- ✎ Sembrar la duda sobre la autoría de los atentados, con expresiones del tipo “*atribuyen*”, “*probable autor*”, “*presunto homicida*”, “*según la policía*”, “*habrían podido confirmar*”.

- ✚ Utilizar construcciones gramaticales impersonales para establecer distancias entre el acto de violencia y el autor de la misma, para que parezca fruto de situaciones fortuitas o accidentales: *“un coche explota”, “se prende fuego”, “se producen unos disparos”*.
- ✚ Que el causante de los daños parezca el medio empleado: *“muere a consecuencia de los disparos”, “la explosión del coche causa la muerte”, “sendos disparos le produjeron la muerte”*.
- ✚ Evitar términos fácilmente asociables a violencia y terror, sustituyéndolos por otros más ambiguos:
 - Bomba → *“artefacto”*
 - Bala → *“proyectil”*
 - Asesino → *“agresor”, “atacante”, “desconocido”, “encapuchado”*
 - Atentado, agresión → *“altercado”, “incidente”, “hechos”, “acciones”*
 - Asesinado → *“muerto”, “fallecido”*
 - Secuestrado → *“permanece en manos de”*
- ✚ Destruir la calidad de humano de la víctima, tratando de que el lector no se identifique con ella, especialmente cuando se trata de civiles. Se evita hablar de ellos o se les convierte en *“transeúntes”, “viandantes”, “ocupantes”* (de vehículos o edificios).
- ✚ Minimizar el daño causado por la violencia y recalcar cuando no ha habido daños: *“artefacto casero de escasa potencia”, “sólo produjo daños materiales leves”*.
- ✚ Remarcar que se produjeron llamadas de aviso de atentados, y con tiempo suficiente de antelación.
- ✚ Denunciar la severidad e irregularidad de los tribunales de justicia españoles a la hora de aplicar sentencias por las condenas desmedidas que sufren algunos ciudadanos vascos a causa de, en apariencia, simples actos vandálicos (obviando su adscripción ideológica y/o motivación política).

b.2. Los daños no son responsabilidad de ETA

Pasando a la segunda categoría analítica, dentro del discurso legitimador de la violencia, se defiende que ETA no practica la violencia indiscriminada, que sus acciones tienen un sentido, un propósito que no busca causar daño personal más allá del objetivo concreto de ataque. Son soldados, que no asesinos, y sus actuaciones están lejos de pretender ser crueles o nocivas. Por esta razón, cuando tiene lugar un atentado que ha sido avisado con antelación, en caso de producirse algún daño físico o material, la responsabilidad no es de ETA sino de las Fuerzas de Seguridad encargadas de enfrentar y resolver tal situación. La siguiente muestra argumentativa que ofrece la organización nos pone en situación para la posterior revisión de discursos:

Reivindica los atentados de Roma contra intereses españoles

(...) se refiere “a la acción mediante coche-bomba contra la casa-cuartel de la Guardia Civil en Vic, del pasado día 29, a consecuencia de la cual murieron dos miembros de la Guardia Civil y siete familiares, tres de ellos niños, que residían en ella”. “Sin pretender ocultar o desdibujar los dolorosos efectos de nuestra acción -señala-, no podemos dejar de constatar la repugnante utilización que la Guardia Civil y sus miembros armados hacen de sus propios familiares, sirviéndose de ellos como escudo permanente, a pesar de las numerosas y reiteradas advertencias que venimos haciendo (desde 1981) sobre el carácter de objetivo militar de todo cuartel, casa-cuartel o instalación de los consabidos cuerpos policiales y/o militares españoles”. “Advertencia -añade- que reiteramos una vez más: Hacemos un llamamiento a todos los familiares de la Guardia Civil, Policía Armada y Ejército español para que abandonen de modo inmediato y definitivo dichas instalaciones”. (En *Egin*, 6 junio 1991, p. 5)

Ahora comenzamos con el análisis. Aunque se produjo en el año 1987, fuera de nuestro período de estudio, consideramos oportuno incluir este atentado por su especial gravedad y repercusión. El 19 de junio, ETA hace estallar un coche-bomba en el aparcamiento del centro comercial *Hipercor* de Barcelona, matando a veintiuna personas e hiriendo a cuarenta y cinco. En el momento de la explosión había decenas de personas dentro del edificio, la mayoría repartidas entre las tres plantas del garaje. Casi todas las víctimas murieron de asfixia en el incendio que provocó la explosión.

Este ha sido hasta la fecha el atentado de mayor magnitud de ETA. El objetivo se escogió por ser un centro de gran circulación de personas. Los autores del atentado buscaban llamar la atención explotando una bomba en un lugar donde puede congregarse una gran cantidad de gente para realizar sus compras (**Ver anexo 117**). Sobre las cuatro y doce de la tarde el coche-bomba estalló. Hubo dos llamadas de aviso: la primera a la Guardia Urbana de Barcelona, a las tres y cuarto, informando que en un tiempo de quince minutos explotaría una bomba en un centro comercial. La segunda llamada se dirigió al periódico *Avui*, a las tres y veinticinco, donde indicaron que en cinco minutos explotaría una bomba en *Hipercor* de la Avenida Meridiana, sin especificar la localización exacta. La izquierda política abertzale sigue esta lógica:

ETA avisa \Rightarrow 15,15 horas y 15,25 horas

La bomba explota \Rightarrow 16,12 horas

HB responsabiliza de las muertes a la Policía y a la dirección de la empresa que no desalojaron a tiempo, cuando dispusieron de suficiente. Para los batasunos pudo evitarse la tragedia, por lo que ETA no es responsable de las víctimas causadas. Ese día se habían producido seis avisos de bomba en Barcelona que después resultaron ser falsos. Cuando la Policía Nacional acudió al centro comercial tras la segunda llamada de las tres y veinticinco, inspeccionaron y comprobaron que la explosión no se había producido a la hora anunciada, por lo que se pensó que se trataba de otra falsa alarma (como las seis anteriores). Para más seguridad se acordó desalojar el edificio, pero la explosión sorprendió a los clientes en el sótano primero del aparcamiento. Para HB, el culpable de las muertes no es quien ha colocado la bomba sino el que, sabiéndolo, no ha puesto a la gente a salvo.

El siguiente ejemplo lo tomamos de septiembre de 1990, cuando la Policía detona una bomba colocada en un barco de la Armada en San Sebastián (**Ver anexo 118**). El “*comunicante anónimo*” avisa dos veces y con antelación de la existencia de la bomba, y además añade que está activada, preparada para hacer explosión. ETA anuncia el acontecimiento para que nadie salga herido. Su misión es reivindicar, su forma de lucha es esa, y su intención queda lejos de provocar daño personal. Ésta es una forma de presentar la noticia que se repite en los años (**Ver anexos 119 y 120**): *Deia* nos habla de un “*artefacto incendiario de escasa potencia*” que, en cambio, “*ocasionó cuantiosos daños*”. Comprobamos que la ambigüedad y el intento de rebajar la gravedad de los

hechos es una constante en los recortes. Ahora nos ocupa el mostrar la voluntad de esa “voz anónima” por poner en alerta a los Cuerpos de Seguridad, para que eviten males mayores.

En agosto de 1993, ETA atenta en Barcelona previo anuncio, aunque causa heridas a cinco personas (**Ver anexo 121**). ¿A quién hay que pedir cuentas por los daños ocasionados? A aquéllos responsables de impedir que los “*artefactos*” exploten. La intención de ETA es hacerse escuchar, reivindicar, pero no herir, así que anuncia sus actuaciones para poner a salvo a la ciudadanía. Si hay que lamentar desgracias personales ya no es culpa de la organización, sino de las Fuerzas de Seguridad encargadas de desalojar y desactivar.

Esta es la elaboración mental que puede llevar a cabo alguien afín a la ideología nacionalista dogmática, o el mismo autor de un acto de violencia para descargar la conciencia. Sin embargo, sabemos que el análisis va más allá: las llamadas de aviso no tienen por qué implicar la voluntad de evitar daños personales. Tal vez el propósito es alejar a un tipo de posibles víctimas (las civiles) y atraer a otras, el ‘enemigo’ directo. En junio de 1995, ETA explota un coche-bomba en el centro de Madrid matando a un policía. Cuatro llamadas de aviso no fueron suficientes para poner a salvo a todos (**Ver anexo 122**). Los Cuerpos de Seguridad, atención sanitaria y medios de comunicación fueron alertados. La población civil es protegida, pero no hay tiempo para los agentes.

El atentado, ¿era una trampa? ¿El propósito era alcanzar al mayor número de policías? Es evidente que si uno sólo pretendiese ‘hacer ruido’, haría estallar la bomba con garantías de no poner en peligro la vida de nadie en alguna zona apartada y poco transitada. Pero la explosión se produjo en la Plaza de Callao, junto a unos grandes almacenes, justo ocho años después del atentado de *Hipercor* en Barcelona, acaparando toda la atención del público. ETA provocó una ‘baja’ e hirió a otros tres miembros del bando español (un policía municipal y dos nacionales), y también a dos civiles.

En el mes de octubre fallece Enrique Nieto, Comisario jefe de la Unidad Antiterrorista de la Policía Nacional, tras permanecer cuatro meses en coma después de que le dispararan en la nuca. Las condenas fueron unánimes, pero los sindicatos policiales repartieron culpas (**Ver anexo 123**). Al parecer, según el texto, la dirección política está contribuyendo a que ETA siga atentando contra la vida. Las decisiones y procedimientos de los gobernantes en materia de terrorismo no hacen sino generar más

muertes. Los responsables de acabar con la actividad violenta mantienen actitudes que la incrementan. Los agentes del orden se encuentran en una situación altamente vulnerable, las medidas de seguridad para protegerles son insuficientes y sus identidades están expuestas al ojo público a través de los medios. Los culpables de la muerte de Enrique Nieto son los autores del crimen, pero estos sindicatos nos dicen además que hay una corresponsabilidad en el mismo, y ésta recae en la clase política, incapaz de o poco dispuesta a parar a ETA. En todo el recorte no aparece un solo reproche a la organización, sólo hay crítica para los dirigentes.

Recuperamos una noticia analizada en la categoría anterior, la explosión de tres bombas en un edificio de *El Corte Inglés* de Valencia, con el resultado de una persona muerta y ocho heridas. ETA avisó previamente pero la Policía sólo pudo desactivar otras dos bombas (**Ver anexo 124**). Respondemos ahora a una cuestión que teníamos pendiente acerca de este suceso: ¿quién es responsable de que se hayan producido víctimas? Según lo leído la Policía, ya que no desalojó a tiempo. La organización ETA coloca los explosivos pero avisando para que nadie resulte herido, así que las Fuerzas del Orden encargadas de la seguridad y protección del ciudadano son las responsables de la tragedia al no poner a salvo a las personas que se encuentran dentro del edificio.

Otros ejemplos de atentados anunciados y llevados a cabo a horas prudentes para evitar daños tienen lugar en mayo de 1996, cuando ETA estalla bombas contra seis oficinas de empresas de trabajo temporal en diferentes localidades del País Vasco, y en abril de 1997, cuando no logra hacer detonar otro explosivo en una subestación eléctrica de Iruña, y pone en alerta a las Fuerzas de Seguridad para que desactiven (**Ver anexos 125 y 126**). Ni una mención a ETA o a la ‘lucha’ librada por el Movimiento de Liberación: un artefacto ha sido colocado, no se sabe por quién, tal vez por la “voz masculina”. Lo que interesa es subrayar la voluntad de avisar del peligro. En el segundo caso pretendía hacer explotar una bomba, pero algo falló en el mecanismo de ignición por lo que pone en conocimiento para evitar que estalle a horas indebidas, con el riesgo de causar daños personales.

En junio de 2000, ETA asesina en Durango (Vizcaya) al concejal Jesús María Pedrosa, y *El Diario Vasco* lo recoge en portada añadiendo en el titular que el político “renunció a llevar escolta” (**Ver anexo 127**). ¿Qué implica el dato de la renuncia de la

víctima a llevar protección policial? Una persona amenazada de muerte en repetidas ocasiones decide no tener escolta y es asesinada. ¿Fue imprudente? ¿No puso los medios necesarios para salvaguardar su vida? ETA dio el aviso varias veces y Pedrosa, en lugar de tomar medidas, optó por renunciar a la seguridad. ¿Tiene la víctima algún tipo de responsabilidad en lo que le sucede? El lector de *El Diario Vasco* puede hacer múltiples interpretaciones de un mismo hecho según qué palabras se empleen:

- ‘Un obrero muere al caer desde una plataforma’
- ‘Un obrero muere al caer desde una plataforma tras negarse a usar un arnés de seguridad’

No pretendemos establecer comparación con el suceso real: el concejal fue asesinado, y el culpable es aquel que le disparó. El ejemplo del obrero es un accidente y, con el segundo titular, añadimos, provocado por una actitud imprudente. Una lectura parcial sería: si se ha caído es culpa suya por exponerse voluntariamente a ese riesgo, por no utilizar un cinturón que habría evitado la tragedia. Lo peligroso desde el plano cognitivo es que alguien llegue a aplicar la misma lógica en el caso del atentado, porque no se lee e interpreta igual ‘ETA asesina a un concejal’, que ‘ETA asesina a un concejal que renunció a llevar escolta’. Con este dato adicional, ¿la responsabilidad de la muerte es sólo del asesino? ¿La víctima ha facilitado, exponiéndose al riesgo como el obrero en el andamio? ¿Es responsable ETA de los daños causados si ha avisado previamente de sus intenciones?

En enero de 2001, ETA coloca cien kilos de dinamita frente a un hotel y la estación del AVE en Sevilla, avisando hasta en tres ocasiones (**Ver anexo 128**). La organización anuncia sus acciones, especifica a quiénes van dirigidas y trata de salvaguardar a las personas que corren el riesgo de verse afectadas. Reivindica ante un símbolo del poder estatal represivo, sin pretender dañar a nadie más. Avisa y varias veces con tiempo suficiente de antelación y no se hace cargo de los daños personales.

Encontramos ejemplos similares en los **anexos 129 y 130**: los objetivos se han cumplido, atacar símbolos del poder represivo, organismos sometidos al gobierno del Estado, como una sucursal del Banco Guipuzcoano en San Sebastián, y el Palacio de Justicia de Vitoria. Se avisa para evitar otros daños y, en caso de producirse, ETA ya no es responsable. Los empleados del Banco quedaron expuestos al peligro por no ser

desalojados de inmediato; los vehículos que se encontraban en la zona del Palacio resultaron quemados porque no se permitió intervenir a los bomberos. Así lo reflejan los diarios.

En mayo de 2002, ETA hace explotar un coche-bomba previo aviso en el campus de la Universidad de Navarra, provocando dos heridos leves (**Ver anexo 131**). Anuncia que va a “actuar” contra la Universidad, el edificio y lo que representa, y avisa para que sus ocupantes se pongan a salvo, porque contra ellos no hay nada. *Deia* recurre a un verbo genérico como *actuar* para describir la actividad de ETA, así las siglas de la organización no quedan automáticamente ligadas a atentado terrorista. Dejando esta pincelada de ambigüedad, el tema que nos ocupa es el de la explosión anunciada y el desvío de responsabilidad hacia aquéllos encargados de la seguridad ciudadana.

En diciembre del mismo año, el jefe de comandos de ETA, Ibon Fernández de Iradi, se fuga de la comisaría francesa de Bayona en la que se encontraba detenido, escapando por un conducto de la ventilación en un cambio de guardia. Al parecer, los agentes le encerraron en una celda destinada a delincuentes comunes, sin cámaras ni condiciones especiales de vigilancia (**Ver anexo 132**). Según la lectura, si este destacado dirigente de ETA está en la calle se debe a la inoperancia de los Cuerpos de Seguridad que le han dejado escapar. En caso de que Ibon Fernández decida reanudar su actividad, ¿a quién pediremos cuentas? A aquéllos que han posibilitado que lo haga, los que han puesto a su alcance los medios para volver a delinquir. Esta es una lectura simplista, pues en caso de producirse un nuevo atentado a cargo del fugado, el lector podría cargar culpa directamente contra él, que es el autor material, y no responsabilizar a los policías que no realizaron correctamente su trabajo. Pero la siguiente asociación también sería posible:

‘Ibon Fernández no puede atentar si no está en libertad’



‘Está en libertad porque los agentes no han actuado bien’



‘Ha atentado porque los agentes no han actuado bien’

No es difícil llegar al trasvase de responsabilidades, más cuando los encargados de custodiar a las personas que delinquen, encargados también de velar por la seguridad ciudadana, cometen errores que posibilitan que se llegue a esa situación de peligro.

En junio de 2003, ETA avisa y después hace estallar una bomba en un hotel de Gecho (Vizcaya). La Ertzaintza pudo evacuar la zona a tiempo (**Ver anexo 133**) pero, por si alguien duda de que el atentado se dirige únicamente contra intereses turísticos, el diario nos aclara que, en esta ocasión, el enemigo es la “*oligarquía económica*” que somete a los pueblos de Vizcaya, cuidándose la organización que no resulte afectado nadie más. ETA lucha por las libertades y derechos de sus compatriotas, sus “*deflagraciones*” no son indiscriminadas; tienen un objetivo concreto y por eso las anuncian.

En verano de 2004, se suceden atentados preanunciados en localidades turísticas como Santander y Gijón (**Ver anexo 134**). Aunque sean de escaso alcance, ETA ha hecho estallar unas bombas, se ha producido un atentado. Partiendo de aquí, el diario *Gara* se marca un propósito: exculpar a los autores y culpar al ‘enemigo’ por los daños causados. Si hay que lamentar daños, los responsables son las Fuerzas de Seguridad del Estado. ¿Por qué razón quien ha colocado los explosivos no es culpable de los daños que se produzcan? Porque ha avisado con tiempo suficiente para que la Policía pudiera desalojar y desactivar. Un anciano resulta herido pero ese ya no es problema de ETA: las FSE no llegaron a tiempo para acordonar la zona, argumentando que no pudieron localizar el lugar exacto donde se encontraba la bomba.

En la siguiente ocasión, además de avisar con antelación, se da información precisa de dónde están situados los “*artefactos*” (**Ver anexo 135**). El comunicante que da el aviso “*dijo hablar en nombre de ETA*”, lo que no significa que efectivamente pertenezca a la organización. En la medida que se pueda hay que escudarla, impersonalizar el suceso, y dejar abierta la posibilidad de que el atentado sea obra de otras personas. No es lo mismo encontrarlo escrito de esa manera que de ésta otra: ‘Un comunicante avisó en nombre de ETA’.

El día 3 de diciembre, coincidiendo con el ‘puente’ por la festividad de la Constitución, estallan cinco bombas en gasolineras de Madrid situadas en las

principales autovías (**Ver anexo 136**). Un nuevo atentado anunciado con tiempo suficiente, y con explosivo de poco alcance que no ha de causar daños importantes. “...los especialistas no tuvieron tiempo al parecer de encontrar los artefactos” y dos policías resultaron heridos leves. El objetivo de ETA era provocar un caos en el tráfico en las principales salidas de Madrid, nada de daños personales, de ahí el aviso. Si la Policía no desactivó a tiempo ya no es asunto de la organización.

Tres días después se produce una nueva acción controlada sin peligro inicial para la integridad física que pretende demostrar la capacidad operativa y organizativa de ETA, haciendo explotar siete bombas a la vez en diferentes regiones españolas: Santillana del Mar, León, Valladolid, Ávila, Alicante, Málaga y Ciudad Real (**Ver anexo 137**). Sin duda, la información es una forma de poder, y las demostraciones públicas de violencia transmiten fuertes mensajes porque, cuando el grupo terrorista es capaz de provocar explosiones simultáneas en diferentes zonas del país, se pone de manifiesto su potencial destructivo de un modo más impactante que cuando sólo ataca un objetivo. Además alerta con antelación para que la ciudadanía pueda ponerse a salvo. Los heridos en Cantabria habrán de pedir cuentas a las Fuerzas de Seguridad que confundieron la zona donde estaba la bomba, y desalojaron otra. Y en Ciudad Real, los lastimados fueron los mismos policías responsables de controlar la explosión; sabían del peligro y tenían los conocimientos para evitarlo. En cualquier caso, en ambas explosiones se resalta que las lesiones fueron mínimas, no hay voluntad de hacer daño por parte de ETA: “bombas de pequeña potencia”, “dados de alta rápidamente”, “lesiones muy leves”, “ningún herido en el resto de los puntos atacados”.

Más muestras de trasvase de responsabilidades. El siguiente recorte lo rescatamos de la sección de deportes del periódico cuando, en el mismo mes de diciembre, se produce una falsa amenaza de bomba durante los últimos minutos del partido de Liga que juegan, en el Estadio Santiago Bernabeu, Real Madrid y Real Sociedad (**Ver anexo 138**). Según lo escrito en el diario, desde el primer momento la Policía sabe del aviso de bomba pero no se desaloja el recinto hasta quince minutos antes de la hora marcada para la explosión. La inoperancia y pasividad de los miembros de las Fuerzas de Seguridad queda además confirmada con el testimonio, en *Gara*, de una persona que asegura haber presenciado la discusión entre el director general de la Policía y miembros de la seguridad sobre cómo proceder.

Ejemplos similares encontramos en 2005, destacando la explosión en el mes de mayo de un coche-bomba en Madrid, anunciada casi con una hora de antelación, que causó algunos heridos leves; y en junio el lanzamiento de una granada en el aeropuerto de Zaragoza, también previo aviso (**Ver anexos 139 y 140**). Unas acciones anunciadas donde la responsabilidad por los posibles daños, según la redacción del texto, parece no tenerla los anunciantes sino los especialistas adecuadamente entrenados, encargados de evacuar y desactivar.

Resumen

El autor de un atentado no tiene por qué ser responsable de los daños producidos. Con esta frase podemos resumir las ideas desarrolladas en el apartado. ETA coloca las bombas pero avisa con tiempo suficiente, lo que le exime de responsabilidad. Fija su punto de mira en aquellos agentes responsables del conflicto vasco y, en caso de producirse víctimas ‘inocentes’ (civiles, familiares etc.), no es culpa de la organización sino de la conducta irresponsable de los enemigos que no les protegen y ponen a salvo, o del infortunio de haberse encontrado en el lugar del atentado en el momento de la explosión. En los recortes que hemos revisado se señalan objetivos concretos de ataque; por esa razón se realizan llamadas de aviso, para que la población civil no sufra daños y para que los destrozos sean mínimos.

Comunicantes anónimos que dicen hablar en nombre de ETA alertan de la colocación y consiguiente explosión, indican la localización exacta o aproximada de las bombas, repiten las llamadas de aviso aportando datos precisos. Este tratamiento recalca además, en repetidas ocasiones, el poco alcance de los explosivos utilizados en los atentados; son descritos como pequeños artefactos sin apenas capacidad de destrucción.

Desde este punto, ¿contra quién hay que cargar en caso de producirse daños personales y/o materiales? Contra aquéllos que desalojan tarde la zona en peligro, y contra aquéllos que no localizan las bombas a tiempo. Parecen ser actitudes irresponsables (según qué casos, intencionadamente irresponsables) de los Cuerpos de Seguridad, especialistas en desactivación encargados de enfrentar las situaciones de atentados, que acaban poniendo en peligro a la población al no ser capaces de evitarlos.

En el tratamiento de estas noticias se insiste en los reiterados problemas de organización, comunicación, localización, desalojo y desactivación. Se denuncian las actuaciones incompetentes de las FSE que provocan resultados no deseados, ya que salvaguardar la integridad de los ciudadanos debiera ser su principal cometido, pero se acaba procediendo de manera inadecuada llegando incluso en ocasiones a provocar ellos mismos las explosiones, no atendiendo las medidas de seguridad aconsejadas.

La intención de ETA no es provocar un daño indiscriminado y sin sentido, se fija objetivos y advierte de sus intenciones para que las FSE hagan su trabajo óptimamente. Si un ‘blanco’ enemigo toma la decisión de no llevar escolta, si no se desaloja un edificio sabiendo que en un tiempo breve va a hacer explosión una bomba, si no se protege al ciudadano para no ser alcanzado por una violenta deflagración etc., ya no es asunto de la organización. ETA hace su parte cuando *avisa, previene, alerta, advierte, anuncia, comunica, contacta, explica, facilita, precisa, recuerda, puntualiza, indica o detalla*.

b.3. La condena instrumental

En el País Vasco se viene produciendo desde hace años una grave pérdida de los referentes éticos en lo que concierne al tratamiento de la violencia de ETA. Se ha convertido en algo habitual encontrar en los medios de comunicación declaraciones de la clase política y otros actores sociales y culturales, en donde se condenan los atentados de la organización porque ‘no ayudan a solucionar los problemas de Euskadi’, o porque ‘no sirven en la consecución de los objetivos nacionales’. Éstos son dos ejemplos de un discurso que está dejando a un lado las condenas morales coherentes de un acto execrable como el de matar, y que ahora examinaremos con atención. Los discursos que vamos a revisar se limitan a manifestar el rechazo a las acciones de ETA por no ser útiles para la obtención de las aspiraciones que persigue.

Comenzamos el 30 de enero de 1990, cuando la organización asesina a Ignacio Pérez, policía nacional, estallando una bomba colocada junto a su vehículo en la localidad vizcaína de Galdácano. Todos los grupos políticos y sindicales, excepto HB, muestran su condena por el atentado y, entre las manifestaciones, destacamos dos (**Ver anexo 141**). Desde EA se pide a los terroristas que bajen las armas para poder conseguir los objetivos nacionales: “*normalización*”, “*progreso y libertad*” para Euskadi. Desde nuestra posición entendemos que, “*cada muerto*”, además de ser un “*obstáculo*” en la construcción nacional (tal como apunta EA), también supone una interrupción de las trayectorias vitales de un conjunto de personas, como es el caso de Ignacio Pérez. La consecuencia primera de un acto criminal es el daño personal causado a la víctima y sus seres cercanos, pero Eusko Alkartasuna lo pasa por alto e incide en el daño político que sufre el pueblo vasco, en el perjuicio a sus intereses nacionales.

En cuanto al sindicato policial SPPU, se habla de la “*lucha política por la autodeterminación*” que ha de producirse en todo caso en ausencia de violencia. El problema que encontramos es el hablar de *lucha* en el ejercicio de la actividad política democrática, por lo que contiene el significado mismo del término. Lo que quiere expresar SPPU es ‘lucha sí, pero lucha política; nada de armas’. A nuestro juicio, se ejerce una violencia simbólica mediante el uso de determinadas palabras, como en el caso de “*lucha*”, que implica un enfrentamiento entre fuerzas políticas y ciudadanos por el reconocimiento de unos derechos que afectan a todo el territorio nacional. En este recorte encontramos un ejemplo de condena instrumental y de justificación de la actividad terrorista, vista como violencia de corte político.

El 30 de mayo de 1991 ETA hiere de gravedad al policía nacional Alberto García, haciendo explotar una bomba colocada bajo su coche en Basauri (Bilbao), sólo un día después del atentado contra la casa cuartel de Vic (Barcelona) que causó diez muertos (**Ver anexo 142**). Por lo que se lee, los atentados sólo hacen empeorar la situación política de los ‘gudaris’ apresados; de esta forma no se obtendrá su liberación. El presidente de Euskadiko Ezkerra olvida recordar a “*los que realizan este tipo de atentados*” que, además de “*cerrojos*”, también “*añaden*” muerte y dolor a las víctimas y sus familias; olvida mencionar que, además de tocar “*la paciencia de los ciudadanos*”, provocan en ellos miedo, indignación o resentimiento. Para Juan María Bandrés, un atentado es un “*cerrojo más*” que dificulta la salida de los presos. Tal vez si dejan de

matar, la estancia en la cárcel de sus compañeros pierde todo sentido, como si representase el fin de un conflicto armado, una guerra.

Tomamos otro ejemplo de septiembre de 1992, cuando ETA envió un paquete-bomba a un empresario jubilado de Guernica (Vizcaya), Valentín Marzana, que sufrió la amputación de varios dedos de las manos y graves lesiones oculares. Estaba amenazado por negarse a pagar el llamado ‘impuesto revolucionario’. Entre las múltiples palabras de condena escogemos las del sindicato vasco ELA (**Ver anexo 143**). ¿Por qué hay que rechazar esta acción terrorista? Porque arruina al País Vasco, ahuyenta a los empresarios y se ven mermadas las inversiones. Es una valoración desde el punto de vista económico, y la condena de la violencia se hace en este sentido: ‘Rechazamos los paquetes-bomba y las extorsiones porque perjudican el desarrollo empresarial vasco’.

En octubre del mismo año es asesinado en Rentería (Guipúzcoa) José Luis Luengo, empleado de la empresa *Telefónica*, y de nuevo se oyen voces de condena instrumental (**Ver anexo 144**). Se presenta lo ocurrido como un “*drama*” y se habla sólo de la víctima política y económica, del mayor perjudicado por la violencia que es el ciudadano vasco. En esta declaración EA no condena por la muerte en sí, sino por el daño económico que ocasiona a Euskadi. La víctima física es borrada, y el daño lo sufre el País Vasco.

El 22 de noviembre del año 1993, ETA tirotea en Bilbao a Joseba Goikoetxea, Sargento Mayor de la Ertzaintza, que muere tras permanecer cuatro días en coma. Destacamos las reacciones de dos colectivos sociales del entorno nacionalista como son Elkarri y Gesto por la Paz (**Ver anexo 145**). Para legitimar la violencia de ETA hay que convencer al ciudadano de que lo que viene ocurriendo en Euskadi es un conflicto bélico. Por eso a ETA se le pide que “*reflexione*” y que “*abandone las armas*”, no que se entregue, reconozca sus delitos, la violación de las normas de convivencia y derechos básicos, y acepte su castigo. ETA es presentada como un ejército de liberación, no tienen lugar asesinatos sino “*expresiones de violencia*” y “*escaladas de tensión*”.

¿Y por qué debiera de producirse el alto el fuego por parte de la organización? Porque perjudica el poder “*avanzar hacia la paz en este país*”, “*el objetivo primero de normalizar este país*”, desprestigia “*los objetivos políticos que dicen desear*”, y “*hace añicos la esperanza de paz del País Vasco*”. Esto es lo que ocasiona ETA, es un grave

obstáculo para la consecución de las aspiraciones nacionales. Se vuelve a sortear la condena ética del propio acto de matar, algo lógico si presentan a sus miembros como soldados, luchadores que buscan la independencia de su pueblo por caminos nada adecuados a los intereses del nacionalismo (**Ver anexo 146**).

En abril de 1995 es asesinado en San Sebastián el brigada de Infantería Mariano de Juan Santamaría. Entre las voces de condena escogemos la de Elkarri (**Ver anexo 147**). Cuando tiene lugar una guerra se desea alcanzar la “*paz*”; ésta es la lógica que se quiere extender entre la ciudadanía. En Euskadi hay un conflicto armado porque no se reconoce el derecho de autodeterminación de los vascos, un pueblo históricamente libre, una nación independiente que no puede permanecer bajo dominio español. Elkarri reconoce el conflicto, reconoce los objetivos pero rechaza el recurso de la vía armada. Las pistolas provocan dolor y no contribuyen en nada al logro de los fines políticos.

Pocos días después de este último atentado, ETA hace explotar un coche-bomba en Madrid contra el presidente del Partido Popular, José María Aznar. Hubo dieciséis heridos y una víctima mortal, Margarita González. La declaración que hace ASLE (Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi) señala a los autores de los hechos como terroristas (**Ver anexo 148**), aunque se lamenta del daño que provocan para la consecución de los objetivos políticos, “*la normalización de nuestro país*”. La violencia de ETA parece repudiable porque se lleva vidas y porque impide la realización nacional.

En julio de 1996, el empresario Isidro Usabiaga es asesinado en Ordicia (Guipúzcoa), y uno de los principales sindicatos de trabajadores como es Comisiones Obreras de Guipúzcoa destaca el daño que la violencia de ETA ocasiona a la economía de la región (**Ver anexo 149**). Declara que los atentados “*sólo consiguen ocultar los problemas prioritarios que tenemos todos los trabajadores vascos*”. ETA perjudica porque entorpece la resolución de problemas importantes, como en este caso es el desarrollo económico del País Vasco.

En el mes de noviembre del mismo 1996, secuestran al empresario vasco Cosme Delclaux, lo que hace que el Gobierno central interrumpa una operación de acercamiento de presos aprobada por el Ministerio de Interior (**Ver anexo 150**). El presidente de Eusko Alkartasuna, Carlos Garaicoetxea, plantea el secuestro como “*error*

estratégico” de ETA, saltando la cuestión de la vulneración de derechos. Quizá es algo tan obvio que el líder de EA no cree necesario apuntarlo. Pasa rápido por la condena moral y entra de lleno en la condena instrumental. Los secuestros parecen ser perjudiciales para la salud nacional vasca. ETA se equivoca en su estrategia militar pues así no ayuda a los intereses vascos.

Como muestra, aportamos un nuevo recorte del día siguiente que recoge las declaraciones del presidente del Gobierno vasco, José Antonio Ardanza, y del presidente del EBB, Xabier Arzalluz (**Ver anexo 151**), en las que critican el secuestro por las repercusiones económicas negativas que traerá para Euskadi, por cuanto supone un ataque al “*compromiso empresarial*”, o porque “*ahuyentará las inversiones*”. Para el lehendakari, la acción contra Delclaux, a la que se refiere genéricamente como “*tema*” (los secuestros), no es tanto un ataque a la libertad individual como un golpe a la economía empresarial vasca. De nuevo se deja de lado la acusación moral, se evita valorar lo ocurrido como un acto delictivo, no hablando tanto del perjuicio humano como del financiero.

Se interpreta este secuestro como un ataque a los objetivos de inversión de capital y progreso del País Vasco. En enero de ese mismo año ETA secuestró al funcionario de prisiones Ortega Lara pero, en ese caso, las posibles consecuencias socio-económicas no inquietaron a los dirigentes vascos. En cambio, cuando el implicado es el hijo de un destacado empresario vasco, asoma la preocupación por que los índices de inversión empresarial y empleo de la región vayan a verse afectados.

1997 comienza con el asesinato de Jesús Cuesta, Teniente Coronel del Ejército, cerca de su domicilio en Madrid. Entre las reacciones destacamos las del PNV y Elkarri (**Ver anexo 152**). La muerte de este hombre “*dificulta*” y “*obstaculiza*” la resolución de los problemas que padece la sociedad vasca. Un crimen en Madrid repercute gravemente en los pueblos de Euskadi porque, la organización que dice defender sus intereses, sólo hace perjudicarlos. La valoración política sobre las consecuencias del atentado sería, a nuestro parecer, correcta si no se olvidase tan a menudo añadir que, por encima de todo, un asesinato trunca una trayectoria vital y ocasiona un profundo dolor humano a los allegados de la víctima; causa un drama personal que no puede ser relegado con discursos que ponen por encima los estragos económicos y políticos ocasionados a la ciudadanía vasca. Las muertes, ¿añaden sufrimiento? ¿O añaden obstáculos? Es seguro que ambas cosas, pero los actores políticos nacionalistas se

centran en la última, en el perjuicio a los intereses nacionales, económicos y sociales de los vascos.

En octubre del mismo 97, ETA prepara un atentado en el museo Guggenheim de Bilbao, agentes de la Ertzaintza tratan de impedirlo, y uno de ellos es asesinado (**Ver anexo 153**) Según el Partido Comunista de Euskadi, los principales afectados por la violencia de ETA son los miembros de la organización que cumplen condena en las cárceles. La continuidad de la actividad terrorista no ayuda en nada a la resolución de la situación de los presos.

Dejamos un nuevo ejemplo, en mayo de 1998 ETA asesina a Tomás Caballero, concejal de Unión del Pueblo Navarro, cuando conducía su vehículo en Iruña (Pamplona). ETA le hace daño a él, a su familia, a sus conocidos y a todos los ciudadanos que defienden la convivencia en libertad y el respeto de los derechos democráticos. Para Eusko Alkartasuna (**Ver anexo 154**), hace daño al “*nacionalismo pacífico y democrático*”; supone un “*error*” que perjudica los intereses de los habitantes de Euskal Herria.

Hallamos un caso similar en el mes de junio, a raíz de las actuaciones de kale borroka contra viviendas de varios miembros del PNV como protesta por la detención de los integrantes del ‘Comando Vizcaya’ (**Ver anexo 155**). Uno de los dirigentes de EA, Rafael Larreina, condena los ataques porque “*...ni consiguen resolver los problemas, ni avanzar en el proceso de construcción nacional ni, desde luego, se consigue normalizar la sociedad vasca*”. En sus palabras, se pierden los referentes éticos y se condena la violencia por suponer un obstáculo para las aspiraciones nacionales dejando a un lado el perjuicio físico y moral.

El día 25 de junio de 1998 ETA estalla una bomba en Rentería (Guipúzcoa) asesinando a Manuel Zamarreño, concejal del PP, e hiriendo a un ertzaina. El obispo de San Sebastián, José María Setién, no acude al funeral pero envía una carta (**Ver anexo 156**) con cuya lectura hemos de entender que ETA intenta construir algo pero lo hace por medios no lícitos. Setién pide dejar al pueblo “*que sea él mismo quien construya su futuro*” porque la “*estrategia*” que sigue la organización no es “*socialmente eficaz para alcanzar la paz*”. El obispo condena el atentado desde el punto de vista moral (la violación del derecho a la vida, y el sufrimiento causado al entorno de la víctima), y

también desde el punto de vista instrumental, al apuntar el inconveniente que supone para avanzar en el “*camino de la pacificación*”.

Comprobamos que, para Setién, ‘paz’ no supone fin de la violencia: significa resolver el conflicto político que enfrenta a los partidos constitucionalistas, favorables a mantener la unidad territorial y las provincias vascas como parte integrante de la nación española, y a los grupos nacionalistas que aspiran al reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo vasco y su libre constitución en un Estado diferente, con la legitimidad que le otorga su condición de nación milenaria. De ahí que enmarque las acciones de ETA como parte del contencioso, como una “*estrategia*” fallida del lado nacionalista con el que pretenden lograr los objetivos marcados; un medio que no puede funcionar, según Setién.

En el mes de septiembre del mismo año, las fuerzas nacionalistas del País Vasco firman el Pacto de Estella en un compromiso común de avanzar en el logro del derecho de autodeterminación, dando paso a una ‘tregua’ de año y medio por parte de ETA. Sin embargo, la ‘lucha de calle’ no descansa durante este período: en julio de 1999 atacan con explosivos la vivienda de un concejal del PP en Durango (Vizcaya) (**Ver anexo 157**), lo que vuelve a entorpecer “*la construcción de Euskadi*”. En época de ‘tregua’ no cesan “*las manifestaciones de violencia*” y, desde el PNV, se recuerda a los “*desconocidos*” que actuar de esta manera no beneficia a los intereses comunes nacionales.

Tras año y medio sin atentados mortales, ETA vuelve a escena con otro crimen (**Ver anexo 158**). Tras leer este recorte se puede pensar que la muerte de Pedro Antonio Blanco, en enero de 2000, da réditos al poder político español, beneficia al Gobierno del Estado que no ha sabido ni querido responder a la oferta de ‘tregua’ de ETA. Se acusa a la organización de dar “*una victoria gratuita a los inmovilistas*” y entorpecer el proceso de reconocimiento nacional y autodeterminación para los vascos.

Es claro que cada cultura política y el entorno en el que se desarrolla van a determinar en gran medida el contenido del pensamiento. La estructura del lenguaje, de los lenguajes particulares, como en el caso que nos ocupa, cobra una gran importancia en el proceso de construcción de las ideologías. El PNV censura el crimen cometido que sólo hace paralizar el proceso de autogobierno para Euskadi. ETA desaprovecha de esta manera la oportunidad de llegar a acuerdos y avanzar en el objetivo nacional. Para el

nacionalismo, con esta acción, otorga *“una victoria gratuita a los inmovilistas”*, saltando la consecuencia más grave, la pérdida de una vida. No trata a ETA como grupo de delincuentes sino como un grupo político responsable de los avances o retrocesos de su región. Da legitimidad a su actividad al enmarcar los atentados dentro una estrategia, al realizar valoraciones y apuntar las consecuencias políticas derivadas de los mismos.

¿Qué se debe extraer de la lectura? Que lo único que ha conseguido ETA es beneficiar al Gobierno español, que su acción sólo ha servido para frenar el proceso de reconocimiento y respeto de la voluntad de decisión de los ciudadanos vascos. Ha vuelto a poner freno a la obtención de los derechos y libertades del pueblo vasco. Pensar que lo que consigue ETA es, por encima de todo, destrozando vidas, nos llevaría al terreno de la valoración ética, y la tarea del PNV es hacer política. Se hace necesario escarbar un poco y no quedarnos en la superficie, en lo aparente: el Partido Nacionalista hace bien en adentrarse en las motivaciones de los miembros de ETA, pero entendemos que hace mal en ocultar o rebajar las consecuencias humanas de sus acciones.

Un nuevo ejemplo, en julio de 2000, a raíz del asesinato del socialista Juan María Jáuregui (**Ver anexo 159**). A diferencia de los anteriores, en este discurso de Ibarretxe sí aparece la condena ética de la acción criminal. El presidente del gobierno vasco censura a ETA porque mata, pero además le pide que pare porque *“estorba”* y *“prostituye las legítimas reivindicaciones de una parte significativa de la sociedad vasca”*. Estos actos no ayudan nada a la consecución de los fines políticos que comparten nacionalistas instrumentales y nacionalistas dogmáticos, entorpecen el proceso de autodeterminación. Destacamos la mención a los ciudadanos vascos, porque al parecer sólo ellos exigen la desaparición de ETA, permaneciendo unidos *“en torno a la defensa del derecho a la vida como principio de convivencia”*. La voluntad de paz corre a cargo de los vascos, las principales víctimas del conflicto, los únicos interesados en que acabe. Desarrollaremos más adelante esta nueva categoría analítica.

A continuación, las breves valoraciones de dos atentados por parte de dirigentes de Eusko Alkartasuna, en noviembre y diciembre de 2000 (**Ver anexos 160 y 161**). Mientras ETA exista las legítimas aspiraciones no podrán realizarse. Para EA éste es el mayor problema que ocasiona la organización. La violencia frena la obtención de sus derechos históricos y representa un molesto obstáculo para la reivindicación nacional. Begoña Errazti nada dice del problema humano que suponen las muertes de Ernest

Lluch y Francisco Cano, y opta por destacar que la violencia “*es el mayor problema del nacionalismo vasco*”. El principio que defiende EA es que el fin no justifica los medios: desean llegar a ese fin pero no por el camino de ETA, así que critican a la organización por enturbiar los intereses políticos.

En agosto de 2001, un diseñador gráfico de *El Diario Vasco* sufre un ataque en su domicilio con un artefacto incendiario del que sale ileso (**Ver anexo 162**). Desde el gobierno vasco se da cuenta de la razón que mueve a los autores de este acto, y es la reivindicación de un estado de libertad para llevar a cabo la construcción nacional. Los dirigentes nacionalistas recuerdan a los “*desconocidos*” que la meta sólo se podrá alcanzar si se respetan las leyes de la democracia. Ramón Sudupe afirma que ETA atenta contra la “*pluralidad ideológica*”, posiblemente en un intento de evitar el uso de un lenguaje excesivamente condenatorio para no agravar más el conflicto interno que se vive en la sociedad vasca, aunque se siguen obviando las consecuencias humanas.

En noviembre del mismo año, es asesinado José María Lidón, magistrado de la Audiencia de Vizcaya. Encontramos, entre las manifestaciones de condena, las palabras del sindicato LAB (**Ver anexo 163**), integrado dentro del MLNV, que aboga por una solución pacífica del conflicto vasco, porque existe una situación de guerra entre la España represiva y ETA. La primera actúa con violencia y la segunda responde con las mismas armas. Más adelante profundizaremos en esta idea del estado de guerra, ahora nos quedamos con la condena ética y también instrumental del asesinato por parte del sindicato. Este atentado no ayuda a la consecución de los objetivos, al reconocimiento de la existencia nacional del pueblo vasco, por lo que es necesario cambiar de estrategia y pasar de la vía armada al diálogo entre partidos.

En octubre del año 2003, ETA hace estallar dos bombas en el aparcamiento de una empresa de transportes en Irún que no provocan daños personales, aunque quedan calcinados doce camiones. El Gobierno vasco rechaza la acción (**Ver anexo 164**) en tanto “...*altera la convivencia normalizada de los vascos y, una vez más, atenta contra intereses económicos de Euskadi, contra el empleo que generan las empresas de transporte...*”. Nuevamente se eluden los aspectos más negativos de las acciones violentas, se habla sólo de intereses económicos y repercusiones en el empleo. Como

ETA ya ha dejado de matar no parece necesario seguir recordándolo, tal vez en un intento por despolarizar el conflicto, evitando el lenguaje excesivamente condenatorio.

En septiembre de 2004, ETA envía un comunicado con motivo del Gudari Eguna (la celebración del ‘día del soldado’) en donde resalta que el conflicto armado concluirá cuando sean respetados los derechos del pueblo vasco. La clase política reacciona de diferente manera (**Ver anexo 165**), y destacamos las palabras de Ezker Batua, Eusko Alkartasuna y Aralar que coinciden en describir la actividad de ETA como un “*estorbo*” y “*obstáculo*” para la obtención de los objetivos políticos marcados. El análisis de estos grupos se hace desde el plano político: si bien desde EA se condena por atentar contra los derechos más fundamentales de las personas, también lo describe como una estrategia política que hace uso de métodos violentos y entorpece el proyecto nacional. Se pretende equiparar el recurso a la llamada ‘vía armada’ con la legítima vía política que emplean los representantes sociales y dirigentes de todo Estado de Derecho, como dos posibles formas de abordar el problema político del País Vasco. Para EA, la primera sería una opción rechazable, desde el punto de vista ético y también por su inutilidad para el logro de las reivindicaciones nacionales.

En el mes de octubre se producen atentados contra empresas inmobiliarias de San Sebastián, y recogemos la valoración de tres organizaciones empresariales vascas (Cámara de Guipúzcoa, Adegí y Ascongi) y de Eusko Alkartasuna (**Ver anexo 166**). Breve mención para el titular donde la autoría de ETA es posible pero no firme, se le atribuye. Organismos de comercio y empresariales valoran las “*acciones de este tipo*” que han tenido lugar. Se refieren delicadamente a que ETA ha hecho estallar unas bombas que “*...no favorecen ni apoyan la generación de actividad económica ni la consiguiente creación de empleo ni riqueza para nuestro país*”, bombas que no “*contribuyen al desarrollo de nuestra sociedad*”.

Eusko Alkartasuna coincide con los anteriores al afirmar que el terrorismo “*no contribuye ni a la construcción ni al cumplimiento de ningún objetivo político*”. Son palabras que confieren legitimidad a los atentados de ETA, aunque en esta ocasión no haya habido víctimas, ya que parecen responder a unos objetivos legítimos. Tanto EA como las organizaciones empresariales critican la violencia por entorpecer o frenar un proceso de desarrollo político y económico, y no por, en este caso, amenazar, extorsionar y atemorizar.

Si cada atentado supusiese un importante incremento del empleo y duplicase la riqueza de la Comunidad vasca, ¿de qué forma se pronunciarían estos grupos? Lo más destacado de estas declaraciones es el deseo de que ETA deje las armas para que los ciudadanos vascos puedan decidir su futuro. La violencia molesta porque distorsiona la convivencia deseada según el esquema nacionalista. Por último, también hay que dejar constancia de que los dueños de la inmobiliaria atacada declinaron hacer declaraciones sobre lo ocurrido. El miedo se convierte en aliado de la violencia y hace que, en ocasiones, se opte por mirar hacia otro lado.

Concluimos el capítulo en mayo de 2005, cuando ETA explota cuatro bombas en sendas empresas guipuzcoanas durante la madrugada, causando únicamente daños materiales (**Ver anexo 167**). El *Gara* nos dice que “*estallan*” unos “*artefactos*”, cuando en realidad alguien los hace estallar, pero lo primero es más impersonal y menos acusador. Desde Ezker Batua y Aralar se condenan los ataques ya que perjudican los intereses que ambas formaciones persiguen: “*la normalización política*” y “*un nuevo ciclo político que espera la sociedad de Euskal Herria*”. Se comparten los mismos objetivos, pero las maneras de ETA pueden obstaculizar y arruinar su logro.

Resumen

La condena instrumental en el ejercicio político vasco se ha convertido en una constante y, entre las múltiples declaraciones efectuadas por los líderes y grupos políticos, por diferentes agentes que ocupan una posición relevante en la esfera de la economía, la cultura y la sociedad, hemos encontrado posturas que censuran la actividad de ETA desde un plano político, olvidando mencionar el lado ético, y asumiendo el discurso de la izquierda abertzale que analizamos en el primer capítulo. Hemos averiguado que, además del grave perjuicio humano, la violencia terrorista afecta a los intereses del pueblo vasco, no contribuye a la normalización política de su región, desprestigia los objetivos políticos al alejar las esperanzas de ‘paz’ y ‘libertad’ de los vascos, entorpece la solución negociada al conflicto y beneficia enormemente a aquellos poderes españoles interesados en alargarlo y contaminar al nacionalismo.

De esta forma, se mantiene que la estrategia de ETA supone un error porque prostituye las legítimas reivindicaciones nacionales y estorba en el reconocimiento de los derechos del pueblo vasco. En definitiva, constituye el mayor problema del nacionalismo. Se pasan por alto las repercusiones humanas y se insiste en los aspectos políticos y económicos, haciendo invisibles a las víctimas, creando de hecho una única víctima política, la que se ve perjudicada en sus aspiraciones (la construcción nacional, el crecimiento económico de la región, etc.).

-Repercusiones de la violencia de ETA en la economía:

- ⇒ *“No favorece la generación de actividad económica ni la creación de empleo y riqueza para nuestro país -vasco-”*
- ⇒ *“Ahuyenta las inversiones”*
- ⇒ *“No facilita la recuperación económica ni la viabilidad de la empresa”*
- ⇒ *“Es el mayor obstáculo para solventar nuestras dificultades económicas”*

-Repercusiones de la violencia de ETA en la política:

- ⇒ *“Nuevo obstáculo en el camino hacia una Euskadi en progreso y libertad”*
- ⇒ *“Añade un cerrojo más a las cárceles donde se encuentran los presos”*
- ⇒ *“Desprestigia los objetivos políticos”*
- ⇒ *“No contribuye a la normalización de nuestro país -vasco-”*
- ⇒ *“Mantenimiento de la división del nacionalismo”*
- ⇒ *“Vía estéril hacia la solución del conflicto vasco”*
- ⇒ *“Da una victoria gratuita a los inmovilistas”* (los partidos españoles)
- ⇒ *“Prostituye las legítimas aspiraciones”*
- ⇒ *“Es un estorbo para avanzar en los objetivos políticos”*
- ⇒ *“Arruina la esperanza de lograr la normalización política y la paz”*

Evitar el uso de un lenguaje explícito, excesivamente condenatorio, en la valoración de un acto terrorista para sortear o no agravar un posible conflicto interno en la sociedad vasca es un ejercicio de responsabilidad política, y algo razonablemente respetable. Sin embargo, si se opta por no subrayar el hecho de que las acciones son criminales, si se pretende ir más allá y rebajar la crispación social, ¿por qué machacar la idea del perjuicio a los intereses nacionales? El discurso nacionalista sigue una pauta: no se reitera que ETA comete atentados contra la vida, pero se reitera que obstaculiza

los intereses político-económicos. Se insiste en la idea de que sus acciones dificultan el reconocimiento del derecho de autodeterminación para el pueblo vasco.

Es obvio que cuando ETA amenaza o mata está destrozando vidas y también perjudicando el entendimiento entre los dirigentes políticos para alcanzar acuerdos, pero los discursos estudiados se centran básicamente en lo segundo. ¿Se pretende evitar el conflicto interno cuando no se condena desde el punto de vista moral? ¿Hay razones por las que condenar moralmente? Si se trata de una guerra civil entre vascos y españoles por la reconquista de unos derechos arrebatados, la valoración ética no ha lugar porque la violencia es legítima, y los esfuerzos se encaminarán a considerar si la ‘lucha armada’ resulta beneficiosa o no para los objetivos nacionales, si acelera o frena las aspiraciones de los vascos.

c) LOS HÉROES

En el País Vasco hay personas que sienten que pertenecen de una manera intensa, incluso heroica, a su pueblo, a su lengua y a su historia. Héroe es aquel que alcanza un prestigio llevando a cabo una hazaña extraordinaria y digna de elogio, una figura destacada en épocas de agitación social o de falta de confianza nacional, vista como necesidad y un modelo de conducta a seguir. En su cultura de origen el héroe satisface las definiciones de aquello que se considera noble y bueno. Comenzamos el capítulo dedicado a los componentes de ETA y de kale borroka que hacen uso de la violencia porque dicen mantener una lucha armada contra los Estados español y francés, librar una guerra desde hace décadas por la reconquista de sus derechos legítimos. El nacionalismo instrumental y nacionalismo dogmático vascos han reproducido durante décadas esta narración, y la han incorporado a las definiciones propias de la cultura vasca en un permanente esfuerzo por hacer funcionar la legitimación cognitiva (que los ciudadanos den por hecho tales narraciones).

Lo fundamental de estos discursos es extender la imagen positiva del violento como un soldado, y no un criminal, un buen vasco defensor de sus tradiciones que se limita a pelear por lo que es suyo, empleando métodos violentos igual que el enemigo los emplea con él. Como afirma Rousseau en *El Contrato social* (1762), la guerra no constituye una relación de hombre a hombre sino de Estado a Estado, cuyos miembros son enemigos de una manera accidental, no como hombres sino como soldados. Siguiendo la lógica retórica del estado de guerra, los recortes que vamos a analizar presentan a unas personas que aunque en apariencia cometen delitos y no respetan las reglas de convivencia democráticas, en realidad están actuando de manera legítima, **luchando** por unos derechos inalienables. Lo complejo radica en lograr convencer al ciudadano vasco (el lector de la prensa) de que un asesinato, una extorsión, un secuestro, una agresión... son acciones de guerra y en ningún caso violencia criminal. La tarea más difícil es educar al ciudadano en esta lógica, que aprehenda el discurso, lo asimile y llegue a aplicar ese razonamiento en su análisis diario de la vida política y social; que llegue a creer que ETA cumple una labor vital para lograr la independencia y la libertad del País Vasco.

¿Cómo convertir a un terrorista en héroe? Primero manteniéndole lo más alejado posible de cualquier término ligado a violencia criminal, y después buscando formas de identificación personal que hagan que el protagonista resulte cercano al lector, representativo de una ciudadanía vasca que trabaja por el desarrollo de su región, alguien que comparte una identidad cultural y personal permanentemente amenazada por el Estado invasor. El violento no ha de aparecer como un delincuente sino como un combatiente, defensor de su patria. No puedo justificar a un asesino porque no me identifico con él, pero dime que es mi vecino, comparte mis hábitos, nació en el mismo pueblo que yo, viste las mismas ropas, lee los mismos libros, escucha y baila la misma música, celebra las mismas fiestas y, por encima de todo, defiende mis derechos.

c.1. Lejos de componentes violentos y cerca de una identidad común

Esta primera categoría de análisis nos remite también al capítulo del tratamiento de los atentados en donde estudiamos las imprecisiones, vaguedades y rodeos de los discursos que trataban de rebajar la gravedad de las acciones violentas cometidas por ETA, eliminar los componentes punibles y evitar que el lector asociase mentalmente la organización con terrorismo o asesinato. Ahora nos ocupamos de sus integrantes, cómo aparecen en el discurso los protagonistas de la violencia, cómo son definidos para mantenerlos lejos del rechazo moral.

Comenzamos en el año 1990, en el mes de enero, cuando un ciudadano de Irún que nada tiene que ver con ETA es herido por la Guardia Civil en un control de carretera (**Ver anexo 168**). Aquella noche los agentes cometieron un error y dispararon hiriendo de gravedad a una persona que no guardaba relación con la organización. Enrique Borda es una víctima inocente, no ha cometido ningún delito, y aparece presentado en el diario por su condición de “*joven irunés*” y “*vecino de Irún*”.

Ahora entramos de lleno en el estudio de las personas que sí forman parte del MLNV y cuyo tratamiento, como veremos, no dista mucho del anterior (**Ver anexo 169**): dos jóvenes de Baracaldo llenan “...*de un bidón de gasolina existente en la sede de HB* (tal como está relatado, parece que ya estuviese allí antes de ser sede), *dos botellas de cerveza y las metieron en un macuto junto con una banda de tela blanca*”. Este primer relato que ofrece el diario deja dudas sobre el propósito violento en la acción de estas personas, y el testimonio de sus abogados añade más incertidumbre:

según éstos, la gasolina que los acusados encontraron era el sobrante de las pasadas ‘fallas’ de la festividad de la patria vasca (el Aberri Eguna), lo que elimina cualquier elemento de intencionalidad a la acción. El bidón no había sido llevado hasta la sede para cometer un acto violento, sobró de la fiesta. Además, “...*otros enseres que se incautaron y con los que se ha incriminado a los procesados como utilizables para elaborar cócteles molotov, no pertenecían a HB sino a grupos culturales que utilizaban locales contiguos*”. El uso del término ‘cultural’ abarca tantos conceptos que corre el riesgo de pervertirse; supone una salida fácil por parte de la abogada, el definir como “*grupos culturales*” a personas que manejan piezas y objetos útiles en la elaboración de explosivos. Quiere dejar claro que ninguno de los elementos empleados en la fabricación de los cócteles pertenece a la formación batasuna pese a haber salido de su sede.

La prueba más clara de la inocencia de esos jóvenes y el carácter ilegal del proceso judicial es la demostración de que un artefacto incendiario no es un explosivo. Su objetivo no es la explosión: “...*los procesados iban con botellas de gasolina a una manifestación, pero no habían cometido ningún delito*”. Los artefactos sólo prenden fuego, no son bombas; y los jóvenes no “*produjeron tentativa alguna de incendio*”. Sin embargo, la cosa es más compleja: el que no hayan cometido la acción delictiva no anula su responsabilidad, que existe, aunque es menor. El Código Penal recoge los casos de delitos en grado de tentativa y, si leemos el Título 17, encontraremos los referidos a incendio.

Por último, ¿dónde se dirigían los acusados con sus botellas llenas de carburante, cuyo prendido, sin duda, es más vistoso y espectacular que el del alcohol? A una manifestación que “*nadie puede decir que fuera ilegal aunque es posible que no estuviera autorizada*”. El discurso trata de apartar cualquier elemento asociado a delito, violencia e ilegalidad, que los hechos no sean valorados por el lector dentro de ese contexto de criminalidad, y alejar a los protagonistas lo máximo posible del entorno de la izquierda abertzale y el Movimiento de Liberación (kale borroka, ETA).

En el mes de agosto del mismo año 90, miembros de un grupo simpatizante de ETA y el MLNV, llamado Coordinadora Antiautovía, planean atentar contra una empresa encargada de la construcción de la Autovía del Norte que uniría las diferentes comarcas del País Vasco con las provincias colindantes. A lo largo de ese año, la empresa había sufrido otros ataques similares pero el diario trata la noticia con reserva

(**Ver anexo 170**). Los autores del delito son descritos como “*individuos*” y “*detenidos*”, cuando se conoce su identidad y adscripción ideológica. El diario los presenta como gente sin vinculación a grupo alguno o motivación concreta.

A comienzos de septiembre, Lorenzo Almandoz, miembro de un comando de información y propaganda de ETA, huido en el sur de Francia, se entrega a la Guardia Civil, y *El Diario Vasco* narra los hechos tratando de tapar los elementos negativos o condenatorios, mostrando a un ciudadano vasco corriente (**Ver anexo 171**). Por lo que leemos, se ha entregado un “*vecino de Rentería*” acusado de colaborar con ETA, un vasco “*secuestrado*”, además, años antes a punta de pistola y sometido a malos tratos por violentos desconocidos que bien podrían pertenecer al bando español. Este joven sale de su retiro francés y ofrece “*regularizar su situación ante la justicia*”, que en realidad viene a ser cumplir la condena de seis años establecida por los tribunales.

La detención en Bayona (Francia), en abril de 1991, de una mujer por su presunta relación con ETA es descrita nuevamente de una forma imprecisa (**Ver anexo 172**). Una mujer sospechosa de tener vinculación con ETA, cuyo nombre aparece en los sumarios que instruyen los tribunales de justicia franceses después de la detención de Carmen Guisasola, miembro de la organización, en noviembre de 1990, es presentada como “*joven -tres veces se repite- de 26 años natural de Hendaya*”. La razón de su detención es “*supuesta*” y “*presunta*” y, de momento, no se hallan pruebas de su pertenencia al grupo terrorista. Lo único claro es su condición juvenil y su lugar de origen.

A continuación mostramos titulares que subrayan la autoría de los delitos atribuida por terceros, acusaciones cuestionables (**Ver anexos 173 y 174**). De la Hoz Uranga, que además de abogado había sido jugador de la Real Sociedad, fue procesado a raíz de unas conversaciones telefónicas del año 1987 en las que aparece negociando con el mediador de la familia del secuestrado una rebaja en la cantidad a pagar por el rescate, así como la forma del pago. Tanto Uranga como las cuatro personas detenidas en San Sebastián son “*acusados*” de un delito, y ellos lo niegan. Son los jueces quienes les imputan los cargos, lo que no ha de suponer necesariamente que sean reales. Tratarlos de “*presuntos*” es correcto, pues aún no han sido juzgados, pero la reiteración en el tiempo del uso del término ‘acusado’, junto a las numerosas denuncias de

irregularidad en los procesos judiciales, puede llevar al lector a análisis en los que se cuestione la veracidad de los delitos. Lo iremos viendo a lo largo del capítulo.

En enero de 1992, un colectivo ligado al MLNV, Gestoras pro-amnistía, celebra un homenaje a un ciudadano vasco del que el *Deia* nos ofrece pocos datos (**Ver anexo 175**) ¿Qué tratamiento recibe Makazaga Goñi? “*Refugiado político vasco*” forzado al exilio durante casi veinte años por la represión de la Dictadura franquista. El homenajeado es miembro de ETA y huyó de Hernani en 1972 para no ser detenido por pertenencia a banda armada. El hecho de que los poderes franceses declarasen en su día la condición de refugiado para el fallecido parece convertir en legítima tal denominación, y desde Gestoras se reclama este reconocimiento.

En mayo de 1994 se celebra un juicio contra cinco “jóvenes” de Andoáin acusados de llevar a cabo siete atentados a finales de los años 80 contra empresas encargadas de la construcción de una autovía (**Ver anexo 176**). Según el relato, no hay fundamentos jurídicos para encausar a este grupo de amigos y, aún así, se les acusa y se pide para ellos una pena elevada. Los “jóvenes” niegan su participación en los hechos, los procedimientos policiales y judiciales para recabar las pruebas han sido irregulares, el tribunal de San Sebastián ha invalidado casi toda la instrucción pero los poderes represivos siguen en su empeño de encontrar culpables, y atacan a estas personas que no parecen adscribirse a ninguna organización ni ideología, vecinos de Andoáin cuyos derechos están siendo vulnerados injustamente.

Apuntamos que Asier Oyarzabal era por entonces miembro de Jarrai, y ya había sido detenido en 1990 por diferentes episodios de violencia callejera, y puesto en libertad ante la indefinición judicial sobre si se trataba o no de un grupo terrorista. La Audiencia de San Sebastián absolvió a los cinco en el caso de los atentados contra la autovía, veredicto que fue recurrido ante el Supremo un año más tarde, el cual consideró válidas todas las pruebas, revocó la anterior sentencia absolutoria y ordenó que se repitiera la vista oral, pero para entonces Asier ya había huido a Francia. Pasó a hacerse cargo de la logística de ETA tras el final de la ‘tregua’ del 98, y se le considera sospechoso del robo de dinamita en Grenoble (Bretaña francesa). Posteriormente, pasó a ocupar la jefatura del aparato de captación y tener responsabilidades al frente del aparato financiero de ETA. Como el tribunal de San Sebastián no podía saber por entonces lo que le iba a deparar el futuro, lo acontecido después de 1994 no puede

aportarse como prueba en este análisis de encubrimiento de la violencia, aunque sirve de referente para mostrar que los acusados efectivamente guardaban relación con el MLNV. También decir que Juan Petrikorena igualmente era miembro de Jarrai, años después responsable de comunicación de Batasuna, y sería encarcelado en marzo de 2006 por integración en banda armada. Y Aritz Arnaiz se encontraba en libertad bajo fianza desde 1991, y a finales del 94 sería detenido en la desarticulación del ‘Comando Navarra’ de ETA.

El siguiente ejemplo lo tomamos de junio de 1995, cuando se produce una agresión en San Sebastián y *El Correo* no se aventura a poner nombre o denominación de origen a los autores (**Ver anexo 177**). ¿Cómo son descritos los protagonistas del suceso? Tanto los agresores como el agredido son presentados como “jóvenes”, y lo que les diferencia es la condición de “*radicales*” de los primeros, una definición más amable y alejada de términos de violencia o criminalidad. La agresión obedece a una motivación más compleja y grave que el del arrebató de una pelea entre adolescentes descontrolados. Hay una base ideológica perfectamente definida, no apuntada por el diario.

Tomamos un nuevo ejemplo en mayo de 1996, fecha en que grupos de kale borroka agreden a docentes y alumnos de las facultades de Psicología y Derecho, en el campus de Guipúzcoa de la Universidad del País Vasco (**Ver anexo 178**). Para presentar a los autores de la violencia *El Correo* recurre a los siguientes términos: “*radicales*” se emplea hasta siete veces para describirlos; el mismo número en el caso de “*alborotadores*”; y cuatro veces se utiliza “*asaltantes*”. Disponiendo del dato más relevante, el hecho de que estas personas pertenecen a *Jarrai* y están reclamando el reagrupamiento de los presos de ETA, resulta curioso no *encontrar* en el recorte ni una sola vez la expresión ‘violentos’, puesto que sus actos de reivindicación no se limitan a mostrar pancartas o repartir misivas. El diario evita el lenguaje explícito, se muestra comedido y describe los sucesos como “*jornada de lucha*”, “*incidentes*”, “*asalto al campus*”. Los aprendices de héroes son alejados de los términos asociados a terrorismo.

Más ejemplos de acusaciones cuestionables y de imprecisión en la cobertura de la información referida a los autores de la violencia: “*dos universitarias bilbaínas*” son condenadas e ingresan en prisión por participar en la quema de un autobús durante actos de violencia callejera (**Ver anexo 179**). Los violentos, los que dicen luchar por Euskadi,

aquéllos que se alistan a las filas de ETA, los jóvenes que integran la kale borroka: ¿Son descerebrados impulsivos? ¿Ignorantes sin apenas formación educativa que se creen lo primero que les cuentan? La lógica del Movimiento de Liberación debe de ser compleja y fundada en razonamientos plausibles y legítimos para que hasta el mundo universitario se sume a la ‘lucha’. Las autoras de un acto violento que constituye delito son definidas desde su condición de estudiantes universitarias. De esta manera, el conflicto vasco parece afectar a todo el espectro social de Euskadi. No se trata de un problema de clases marginales, el joven que quema autobuses no es un necio sin estudios ni civismo que pasa el día armando bronca. *Deia* deja claro y de forma reiterada que los desórdenes públicos obedecen a motivaciones asentadas, implicándose incluso personas que cuentan con estudios superiores.

En el Día del Soldado vasco, “*un grupo de personas con la cara tapada incendiaron un autobús después de conminar al conductor para que se bajara*”. Pese a que “*conminar*” está más cerca de la amenaza y la fuerza, la redacción de esta noticia intenta rebajar la gravedad. Los protagonistas de los actos de violencia callejera siempre aparecen descritos como personas “*jóvenes*” cercanas a la comunidad (**Ver anexo 180**), “*vecinos de Hondarribia*” a los que se acusa de un delito. “*Presuntamente*” y “*supuestamente*” estos adolescentes guipuzcoanos tienen que ver con acciones de violencia, pero es algo que apuntan otros, no se ha demostrado.

Tras un año 1997 en el que ETA había atentado en sesenta y ocho ocasiones, causando trece muertos y veintiún heridos, y los actos de violencia callejera en Euskadi habían sido una constante, el diario *Egin* abre portada con un titular que destaca la actitud represiva de la clase dirigente (**Ver anexo 181**), atacando las libertades de, en apariencia, simples “*jóvenes vascos*” a los que se pretende vincular con los “*actos de sabotaje*”. Militante de Jarrai o activista abertzale son definiciones fácilmente asociables a actuaciones de kale borroka, pero un joven vasco es un ciudadano, un vecino corriente; no hay adscripción ideológica, y cualquiera parece estar expuesto a la amenaza de ser perseguido y detenido.

Un año después de haber comenzado la ‘tregua’ de ETA y haberse firmado el Pacto de Estella entre las fuerzas nacionalistas del País Vasco, siguen los compromisos y la “*acción conjunta*”. Joseba Egibar manifiesta su apoyo a la defensa de los derechos

de los miembros de ETA que cumplen condena, con motivo de la creación de un foro de trabajo y apoyo a los presos llamado Batera (**Ver anexo 182**). Son, en sus palabras, “*los presos vascos*” o “*las personas privadas de libertad*”, sin especificar la razón por la cual viven en la cárcel. Sabemos que Batera es un foro permanente cuyo objetivo es la vuelta de los presos a Euskadi; no dedica su labor a defender los derechos humanos de los presos comunes, se centra en los políticos, en aquéllos que dicen combatir por la patria. Cuando el portavoz del PNV se compromete a trabajar por que se respeten los derechos de los presos vascos se está refiriendo a los miembros de ETA, pero no lo expresa abiertamente.

Es delicado, desde el punto de vista ético, declarar que uno se siente cercano a una persona que cumple condena por cometer un crimen, por ejemplo. Es más fácil posicionarse si a esa persona parecen haberle arrebatado su libertad sin más, y resulta más coherente proclamar la defensa de sus derechos.

Según la redacción de la siguiente noticia (**Ver anexo 183**), parece que hemos de valorar la acciones cometidas por una persona desde su condición de “*vecino de Lasarte-Oria de 22 años*”. Un joven paisano al que las autoridades pretenden acusar de un delito. Podría haber aparecido recogido como ‘individuo residente en Lasarte’ (tal como encontramos, en repetidas ocasiones, cuando el referido es una víctima de ETA, en el capítulo ‘Tratamiento de los atentados’), pero en este caso es tan genérico que al lector le costaría identificarse. El detenido no es definido como agresor, violento o atacante; es un “*vecino de Lasarte-Oria*”, como otros miles existen.

En febrero de 2002, agentes de la Guardia Civil desarticulan el ‘Comando Navarra’ deteniendo a tres de sus miembros (**Ver anexo 184**). *El Diario Vasco* mantiene la presunción de inocencia hasta el último momento. Una de estas personas confiesa todos sus delitos, siempre según la información facilitada por los organismos judiciales. Son fuentes jurídicas las que afirman tales hechos, la confesión de uno de los “*arrestados*”, “*detenidos*” o “*presuntos etarras*”. Mikel Ayensa reconoce con orgullo “*soy de ETA y lo seguiré siendo hasta que me muera*”, según la versión de las fuentes. En todo caso, es el magistrado quien “*imputa*” y “*acusa*” de delitos que pueden no ser ciertos. Es un tercero el que acusa, y es un tercero el que narra una confesión; todo supuestos.

Recuperamos una noticia vista en los capítulos de la posición batasuna y el tratamiento de los atentados, el tiroteo que tuvo lugar en septiembre de 2003 en el Puerto de Herrera (Álava) entre agentes de la Ertzaintza y dos miembros de ETA del grupo de ‘legales’ (no fichados), y que se saldó con la muerte de uno de éstos (**Ver anexo 185**). La narración nos dice que la Ertzaintza ha matado a un joven vecino de Bilbao, de sólo 24 años, “*que ha dado su vida por Euskal Herria*”, “*que buscaba la libertad y la justicia en este país*”.

En apariencia es una persona inocente sin tachadura moral. La palabra “*joven*” se emplea hasta cuatro veces para describirle, buscando la identificación de la juventud vasca amenazada por el poder represivo. Una vez encontramos “*presunto militante de ETA*”, dejando la duda, cuestionando los motivos por los que ha tenido lugar el trágico suceso. Si resulta que Arkaitz pertenece a ETA el sentimiento de cercanía o endopatía de la sociedad vasca puede plantear dudas, y la condena moral ser una respuesta inmediata. Pero si únicamente se trata de un joven bilbaíno amante de su tierra y defensor de los derechos y libertades no parece haber motivo para el rechazo.

En el mes de octubre, la Audiencia Nacional condena a tres personas por acciones de kale borroka cometidas tres años antes (**Ver anexo 186**) y, desde el diario *Gara*, se detallan procedimientos irregulares por parte de las Fuerzas del Orden, detenciones ilegales e injustificadas, aplicación de medidas excepcionales a ciudadanos vascos, condenas excesivas por unas “*acciones*” no suficientemente probadas, etc. Jóvenes vecinos de Elorrio son sentenciados por una Justicia sospechosa. Hay que dejar la duda sobre su inocencia y cuestionar los motivos de su detención. El lector debe concluir que las cosas han ocurrido porque alguien dice que así ha sido: “*El tribunal especial declara probado*”, “*(...) les imputa el incendio (...) además de atribuirles el lanzamiento*”. No es seguro que lo hayan hecho ellos, es el tribunal quien les acusa:

-‘Yo cumplo condena por haber robado’

-‘Yo cumplo condena porque dicen que he robado’

Si los Cuerpos de Seguridad del Estado y sus órganos de poder cometen infracciones como no notificar las sentencias judiciales, o detener a personas empleando métodos ilegales, no sería de extrañar que llegasen a emitir condenas sin tener pruebas firmes. Los vascos tienen sobre sí la amenaza constante de ser perseguidos, y

vulnerados sus derechos. Las actuaciones violentas y anti democráticas corren a cargo de los poderes españoles.

José Antonio Pagola, destacado miembro de ETA, fue condenado en 1984 a setenta y ocho años de prisión, y excarcelado en octubre de 2003 por la reducción de penas (**Ver anexo 187**). Nada se dice de los motivos de su larga “*estancia en prisión*”, no sabemos qué actos cometió para permanecer encarcelado casi veinte años. Es un vecino de Hernani, como otros miles, querido por sus conciudadanos, privado de libertad y alejado de los suyos. Se borra cualquier elemento criminal, se evita la asociación de Pagola con ETA. Es una persona apresada no sabemos por qué, un vasco que cuenta con un amplio apoyo de familiares, amigos y vecinos.

No dejamos octubre, para analizar el encarcelamiento provisional de un hombre acusado de la quema de una oficina de Correos en Berango (Vizcaya). La Fiscalía solicita para él dieciocho años de cárcel (**Ver anexo 188**). Cinco veces se utiliza el término “*joven*” para referirse a la persona que ha cometido el delito. Los tribunales españoles acusan a este joven de terrorismo, y piden casi veinte años de condena por una acción más cercana a una simple gamberrada de adolescente que a otra cosa. El diario intenta rebajar la gravedad de los hechos, exculpar al autor de esos actos de kale borroka, aislándolos de cualquier motivación ideológica.

Es un discurso que se repite a diario (**Ver anexo 189**), mostrando a un enemigo que fija sus miras en los jóvenes del País Vasco, a los que se pretende criminalizar y reprimir. Se habla de la “*juventud vasca*” como un todo, sin distinguir adscripciones. El mensaje es claro: ‘estás en peligro porque eres joven y vasco, no porque participes del MLNV, apoyes el uso de la violencia, o seas parte activa en ella’. Como el Estado opresor les persigue y apresa injustamente, será necesario “*organizarse y luchar*”.

Recordamos de nuevo el proceso judicial abierto en 2002 contra las herriko tabernas, como centros de recaudación del llamado ‘impuesto revolucionario’ reclamado por ETA a la clase empresarial del País Vasco. Las investigaciones policiales demostraron que tales ‘impuestos’ eran enviados por las herriko a la empresa financiera *Banaka*, la cual repartía el dinero en cuatro gestorías vascas. Este capital era enviado después a paraísos fiscales y a cuentas en el extranjero, principalmente Latinoamérica. José Luis Franco, socio de *Banaka* y experto en finanzas, aconsejaba a los responsables

de ETA cómo llevar a cabo las operaciones. Se ordenó su ingreso en prisión en mayo de ese año por delito de integración en organización terrorista (**Ver anexo 190**), y el *Gara* presenta a otro vasco intachable que recupera su libertad tras permanecer apresado por el enemigo.

Por la narración del diario no sabemos por qué razón fue detenido y encarcelado. Es un vecino de Algorta (Vizcaya) privado de libertad y alejado de su tierra como tantos otros que “*trabajan, fuera y dentro de las cárceles, por Euskal Herria*”. Personas nobles recibidas en sus hogares con los brazos abiertos, merecedoras de homenajes de unos vecinos orgullosos del ‘trabajo’ que realizan por la patria. Parecen soldados que vuelven del campo de batalla, y nada se dice de los delitos que les llevaron a la cárcel, seguramente porque para el ideario abertzale no ha habido delito alguno. Una y otra vez se repite la misma idea: el gobierno español persigue a la gente que intenta construir la nación vasca, despoja de su libertad a personas que no han hecho nada malo.

En enero de 1986 es detenido el miembro de ETA Manuel Azkarate. Condenado a cincuenta y un años de cárcel por pertenencia a banda armada, robo, utilización de documentos oficiales falsificados y depósito de armas, le fue concedida la libertad condicional en 1992 por padecer una enfermedad cardiovascular. Sin embargo, en diciembre de 2003, el juez de vigilancia penitenciaria dicta orden de búsqueda y captura por incumplir las normas fijadas en la anterior resolución jurídica al no presentarse a los controles médicos obligatorios (**Ver anexo 191**). ¿Quién es Azkarate? Un “*vecino*” y “*represaliado vasco*” que ha luchado por su país y sacrificado su libertad. En este recorte se quiere mostrar el apoyo de la sociedad vasca a este vecino de Tolosa que ha caído enfermo en prisión, y para el que se pide la “*inmediata liberación*”, como si se tratase de una persona secuestrada. En cambio, no se da cuenta de su hoja de servicio dentro de ETA y no se explica por qué ha vuelto a ser encarcelado.

Los presos regresan a casa tras años de cautiverio (**Ver anexo 192**), recibidos por una multitud de paisanos, con todos los honores: “*aplausos, cohetes y bocinazos*”, “*antorchas, numerosas ikurriñas y pancartas*”, “*ofrenda floral y aurreku*”. El recibimiento es una fiesta, la exaltación de símbolos culturales se manifiesta en la búsqueda de un sentimiento de cercanía hacia el homenajeado. Un vecino de San Sebastián orgulloso de su tierra, coronado con la txapela, agradece las muestras de apoyo de sus allegados en su larga lucha contra el Estado español que le ha tenido

prisionero durante casi treinta años por defender la justicia y la libertad. Hasta aquí la identificación es sencilla: regreso al hogar, reencuentros, emotividad, el barrio de Gros, ikurriñas, el baile de la tierra... ¿Qué ocurriría si el diario narrara las actividades de Eugenio Etxebeste? Tal vez las muestras de empatía del lector se diluirían: miembro de ETA desde 1975, ocupó la dirección de la organización, responsable de la captación de nuevos miembros y del cobro del ‘impuesto revolucionario’. También fue el máximo responsable en las Conversaciones de Argel de 1989 y en la acogida durante esa época de ‘refugiados’ vascos en territorio argelino.

En 1999, es detenido Jokin Etxebarria acusado de integración en banda armada. Perteneció a la estructura de relaciones internacionales de ETA y fue enlace clave entre la organización y el obispo Juan María Uriarte durante las conversaciones de ‘paz’ en la ‘tregua’ del 98. Nada de esto es relevante en la siguiente noticia (**Ver anexo 193**). Cuando en un relato no se ofrecen todos los datos, se plantean dudas como en este caso los motivos que llevaron a la encarcelación de Etxebarria. Si no se detalla lo que hizo para acabar en prisión puede ser porque no interese mostrar el lado menos amable de este bilbaíno, o porque se crea que no existe razón fundada para haber merecido tal castigo.

Lo que importa al narrador es exponer la difícil situación que viven cientos de ciudadanos vascos alejados durante años de sus casas por motivos nada claros, y que el lector llegue a cuestionar dichos motivos, como en el siguiente caso, el de un miembro de ETA que cumplió casi veinte años de condena por haber cometido dos asesinatos, hechos que sin embargo no quedan reflejados en el diario (**Ver anexo 194**), que vuelve al lavado de imagen de una persona de la que no se detalla más que su procedencia, los años que ha permanecido presa, el apoyo incondicional de sus seres queridos, y el homenaje recibido propio de la tradición cultural vasca. Y se añade además que fue víctima de un atentado cometido por el GAL. Es un ejemplo de soldado patrio abnegado.

Cuatro meses y unas páginas después prosigue la propaganda a favor del miembro de ETA que incumplió las condiciones de su tercer grado (**Ver anexo 195**). Según la izquierda abertzale, Manuel Azkarate se encuentra “*en prisión a consecuencia de una política basada en el odio y en la venganza*”. Esa es la única razón que exponen. Nada se dice de los delitos que le llevaron a la cárcel, de la libertad condicional que

obtuvo por su enfermedad y que perdió por no asistir a los controles médicos acordados. Por esto es que volvió a ser detenido, pero, ni el *Gara* ni la plataforma creada en su defensa lo apuntan, y sólo inciden en el carácter violento de un gobierno que nada hace por mejorar el estado de salud de este ciudadano vasco.

En la misma fecha, se cubren los actos de bienvenida para tres vascos recientemente excarcelados por parte de sus localidades de origen. Se dice quiénes son pero no las causas que les llevaron a cumplir condena (**Ver anexo 196**). Oier Imaz forma parte del departamento encargado del envío postal (cartas amenazantes a embajadas y agencias de viaje); Jaione Intxaurreaga, además de pertenecer a HB, se ocupa de la financiación de ETA a través de las herriko tabernas; y el profesor de la Universidad del País Vasco, Alfonso Lizarduikoa, hace las veces de mediador en la recaudación de ‘impuestos’. ¿Qué mal pueden haber hecho estas personas cuando son recibidas en sus comarcas con los brazos abiertos por vecinos, amigos y familiares?: “...agasajados con el calor y los aplausos de los amigos y vecinos”, “...cálida bienvenida” de los ciudadanos de Irún, Arbizu y San Sebastián, y celebración popular como si de un día festivo se tratase.

Si las actuaciones de estos “tres ciudadanos vascos” hubiesen supuesto un delito por vulnerar alguna de las normas de convivencia formalizadas en las leyes, si su encarcelamiento se hubiese debido a alguna agresión o conducta violenta asociada al terrorismo sería coherente no mostrar cariño y simpatía hacia ellos, y en cambio sí reprobar su acción. Pero si estas personas son acogidas con semejante alegría y afluencia de público quizá el lector deba cuestionar si en verdad han hecho algo malo para ser detenidos y juzgados; si la sociedad les apoya habrá que replantearse los posicionamientos éticos.

Recuperamos a José María Sagardui, condenado por el asesinato del jefe de la Policía Municipal de Guernica (Vizcaya) en septiembre de 1979, del que ya hablamos en el capítulo dedicado al discurso de Batasuna (**Ver anexo 197**). El *Gara* nos presenta a un ciudadano al que un día detuvo la Guardia Civil, y fue encerrado durante veinticuatro años sometido a “tortura, palizas, aislamiento, dispersión”. Este hombre ha padecido la “crueldad y represión” de un Estado vengativo y anti democrático, y todo por un único motivo: haber luchado a favor de “la independencia y la libertad para

Euskal Herria”. No es lo mismo cumplir más de veinte años de condena por quitar la vida a otra persona que por defender la patria.

Sagardui y sus compañeros hacen uso de la violencia, como también lo hace el Estado: lo de ETA se enmarca en la guerra de independencia vasca, es lucha legítima y, por tanto, cuenta con el respaldo de los ciudadanos de Euskadi (vecinos, familia, amigos, colectivos). Lo que hace España es “*vulneración de derechos*”, agresión injustificada, conductas criminales de un poder totalitario. Quien transgrede las normas no es el represaliado vasco sino el Estado, que no respeta los derechos nacionales, persigue, ataca y apresa a los pacíficos vecinos de los pueblos de Euskadi, que únicamente reivindican lo que es justo, lo que históricamente les pertenece.

Un nuevo ejemplo (**Ver anexo 198**) con Laudelino Iglesias, alguien que aparece representado como un sufrido patriota, víctima de la violencia del poder estatal:

¿Cuál es el delito de este gudari? ⇨ “...*ser pobre o haber nacido pobre (aparte de mis ideas libertarias), lo que nos empuja a buscarnos la vida al margen de la ley*”.

¿Cuál es el delito del poder gubernamental? ⇨ ordenar “*decenas de palizas y torturas en prisión*”, intentar golpes de Estado, torturar hasta la muerte y enterrar en cal viva, robar miles de millones a la ciudadanía, traficar con armas y drogas, y crear una ley que “*explota y oprime a los trabajadores*”.

Parece que uno se siente en la obligación de rebelarse contra esta situación tan injusta y alejada de los términos de la democracia, y luchar por cambiarla, luchar en todos los sentidos. Si se delinque es porque se ven forzados, para “*buscarnos la vida*” o para defender las “*ideas libertarias*”. Todo está justificado, menos la violencia estatal que sí es criminal.

A finales de 1986 es desarticulado el ‘Comando Andraiz’ de ETA, al que se atribuyen dos atentados con bomba y el ametrallamiento de dos camiones franceses. En el juicio celebrado en octubre de 1989, sus integrantes son condenados por delitos de pertenencia a banda armada, depósito de armas y tenencia de explosivos. Uno de ellos, Alberto Arribas, es protagonista de la crónica del *Gara* (**Ver anexo 199**), regresando a casa tras permanecer dieciocho años “*en manos del enemigo*”. ¿Su delito? Haber luchado “*en favor de Euskal Herria*”. Arribas ha sufrido la violencia española, prisionero durante dos décadas, pero ahora regresa libre a su hogar y es recibido por sus

paisanos con los brazos abiertos. Cantos, bailes y flores, su barrio le homenajea, y el lector de esta noticia tendrá que preguntarse si en realidad ese hombre hizo algo malo, porque nadie parece reprocharle. Si no echamos mano de la memoria o la hemeroteca los delitos se desvanecen.

La violencia del lado español está probada, es un hecho; la violencia del lado vasco siempre es dudosa. El *Deia* titula “*Detienen en Francia a dos presuntos miembros de ETA*” (**Ver anexo 200**). Con el historial tan extenso y variado de los dos protagonistas de la noticia y, tras haber robado un coche, saltado un control policial (huyendo de los gendarmes), arrojado sus armas al suelo al ser detenidos, presentándose como miembros de ETA, aún así son descritos como “*presuntos*”. Hasta nueve veces lo leemos en el recorte del *Deia*. La presunción de inocencia suele mantenerse formalmente hasta el momento en que la persona es condenada o absuelta por un tribunal de justicia; sin embargo este diario va más allá.

Zigor Orbe Sevillano

- “*acusado de participar en actos de violencia callejera*”
- “*acusado de participar en la quema de un autobús en Basauri, en la que resultó herido el conductor del vehículo*” (condenado a diecisiete años por ello, huyó para evitar la cárcel)

Zumbeltz Larrea Aizpiri

- “*acusado de formar parte de un “Grupo Y”, al que se le imputaba una quincena de actos de violencia callejera*”
- “*acusado de intervenir en una emboscada tendida a la Policía vasca*”
- “*acusado también de recoger informes sobre cargos públicos para ETA*”.

Son otros los que les imputan los cargos, volvemos a la misma idea de que no es lo mismo haber hecho algo a que alguien acuse de haber hecho algo. Se mantiene la duda sobre si son demostrables esos cargos.

En octubre es detenida la cúpula de ETA en un operativo desarrollado en el sur de Francia (**Ver anexo 201**), y entre los detenidos se encuentran Mikel Albizu y Soledad Iparragirre, dirigentes destacados con un amplio historial delictivo cuestionado una vez más por el *Deia*, que nos habla de:

- “*veintiún **presuntos** miembros de ETA*”
- “*la Policía gala registró siete **supuestos** escondites de armas*”

- “entre los detenidos se encuentran los **presuntos** máximos dirigentes”
- “la captura de los dos **presuntos** dirigentes”
- “**considerado** como jefe del aparato político”
- “fue arrestado el **presunto** jefe del aparato logístico”
- “la Policía francesa **considera** que su compañera”

No se da nada por hecho, la Policía es la que sostiene que estas personas pertenecen o dirigen la organización, la que afirma haber encontrado los arsenales. ¿Han hallado armas, dinero y documentación en ellos? Supuestamente “*al parecer*”, eso dice la Policía. Hay que mantener la duda.

Nuevo ejemplo de ataque judicial a siete jóvenes vizcaínos que sólo luchan por la libertad nacional (**Ver anexo 202**). La Policía Autónoma persigue a una juventud vasca con grandes ansias de libertad que es apresada por mostrar valentía al hacer frente a los Estados fascistas (España y Francia). Aquí no se juzgan delitos, lo que está ocurriendo es un montaje político-judicial que busca ahogar el movimiento de liberación nacional. El mensaje siempre es el mismo: al poder estatal no le interesa combatir la violencia y la delincuencia, del corte que sean; esa es su excusa porque, lo que pretende, es acabar con las aspiraciones legítimas de los vascos. Este es un discurso siempre presente en los idearios del nacionalismo instrumental y del nacionalismo dogmático.

En Febrero de 2005, la Policía arresta a una decena de personas por vinculación con ETA, además de disparar al aire cuando otra intentaba huir en Azpeitia (Guipúzcoa) (**Ver anexo 203**). *Gara* presenta a los detenidos como “*personas*” o “*ciudadanos vascos*” a los que se imputa por una “*presunta relación con ETA*”. Las Fuerzas de Seguridad irrumpen en los establecimientos públicos arma en mano, abren fuego en plena plaza del centro de Azpeitia para dar caza a un “*joven*” que huye no sabemos por qué. Aclaremos que Iker Iparragirre forma parte del aparato militar de ETA, y en su día fue miembro de grupos de kale borroka, pero en el artículo sólo hay sitio para la violencia estatal: la actuación policial siembra el miedo entre los vecinos vascos, perseguidos y registrados arbitrariamente.

Un caso similar se produce en marzo (**Ver anexo 204**). ¿Qué hacer para mantener a Jean Mattin Bilbao lo más lejos de una condena moral por parte del lector de

prensa? Lo primero es buscar una identificación con él, describiéndole como una “*persona*”, y además “*vecino de Ziburu*” (en el País Vasco francés). Cualquiera de nosotros es una ‘persona’, y un ‘integrante de ETA’, en cambio, no lo es cualquiera; y si además es natural de Ziburu, muchos paisanos pueden compartir esa identidad y sentirse cercanos al detenido. Presentarlo como colaborador de ETA, aunque sea vasco de raza, puede dificultar la endopatía al quedar incorporado el elemento de la violencia. La identificación positiva es fácil cuando no hay cuestiones éticas de por medio. La conducta violenta puede provocar sentimientos contradictorios en el lector.

Parece comprensible que la Policía detenga y ponga a disposición judicial a delincuentes o miembros de una organización criminal. ¿Cómo conseguir que el lector de la noticia no emita un juicio moral contra los detenidos, y en cambio empatice con ellos, se identifique y defienda su inocencia? Agentes de la Policía francesa detienen a dos miembros de ETA, uno de ellos responsable del aparato militar (**Ver anexo 205**). Joseba Seguro y Miren Itxaso aparecen descritos como “*personas*” y “*ciudadanos vascos*”, el primero “*azpeitiarra*” o “*vecino de Azpeitia*”; la segunda, una “*joven hernaniarra*”. Es más fácil experimentar sentimientos de cercanía con un paisano, un vecino como cualquier otro, sin más vínculo que su lugar de nacimiento. No se dirá que la Policía detiene a dos terroristas, porque nadie cuestionará la legalidad de ese proceso.

¿Y cuáles han sido las razones de su detención? Todo suposición, conjeturas y versiones de las Fuerzas del Estado:

- “*acusado de ser uno de los máximos responsables*”
- “*según fuentes policiales también pertenece*”
- “*Según la versión del Ministerio español de Interior*”
- “*estas fuentes dijeron que Seguro es un huido*”
- “*fuentes cercanas a la investigación indicaron que los supuestos miembros*”
- “*La Policía considera*”.

Un día después, son detenidas otras dos personas relacionadas con ETA (**Ver anexo 206**), y comprobamos el tratamiento que se les da: hasta en cinco ocasiones se emplea el calificativo “*jóvenes*”, para que el lector no olvide que la Guardia Civil ha detenido a dos adolescentes a los que se acusa de intentar huir de un control y portar documentos relacionados con ETA, y cuyas viviendas se han registrado de forma no legal, según Askatasuna. ¿Quiénes son los violentos? ¿Unos jóvenes avasallados que

han recibido el apoyo rápido e incondicional de sus vecinos? ¿O los “*agentes del instituto armado*” que irrumpen en los pacíficos hogares vascos, sin respetar los procedimientos judiciales?

Inaxio Iriondo es otro ejemplo de héroe vasco que retorna a su hogar después de dos décadas de estancia en prisión. Miembro del ‘Comando Iraultza’, fue responsable del intento de secuestro del dueño de una discoteca y de varios atentados en los años 80, entre ellos el asesinato frustrado en 1984 de varios funcionarios del DNI de la comisaría de Eibar (Guipúzcoa), tres de los cuales resultaron heridos (**Ver anexo 207**). Es la última muestra de un luchador representante de todos los vascos que ha sacrificado su libertad por la de su tierra, y al que ahora se rinde homenaje, jaleado y ovacionado por unos paisanos orgullosos de su labor a lo largo de los años. Iriondo es presentado como otro valiente soldado que ha combatido al enemigo, que ha permanecido capturado veinte años y vuelve a su hogar recibido con honores, porque lo que ha hecho es digno de ser reconocido.

Resumen

Las mismas palabras que usamos para describir a las personas evalúan de algún modo su actividad. ‘Terrorista’ o ‘gudari’ no son términos neutrales sino que forman parte de discursos competitivos. Son los agentes productores de discurso quienes, a través de los medios de comunicación, tienen el poder de determinar qué palabra van a emplear y qué imagen van a crear. En este primer apartado del capítulo centrado en los protagonistas directos de la violencia, hemos puesto la atención en aquellos discursos que tratan de mantenerles lo más alejados posible de la acción delictiva, y lo más cercanos al lector, alejarles de contextos de criminalidad y situarles en otros donde abundan aspectos comunes, identidades compartidas, identificaciones positivas. Alguien que sacrifica su libertad y su propia vida por la de otros parece digno de admiración y de honra.

Si no podemos justificar con argumentos razonados y moralmente coherentes un acto de violencia criminal, habremos de edulcorarlo, ocultarlo o convertirlo en algo necesario, forzoso. ¿Por qué hay violencia en Euskadi? Porque el Estado impone una convivencia no deseada, restringe libertades y derechos e impide la realización nacional

de los vascos. Cuando un ciudadano es detenido y procesado en Euskadi no tiene que ver el que haya podido cometer un delito; lo que se persigue es acabar con “*la capacidad de lucha y organización de la juventud vasca*” y reprimir las ideas nacionales. Una detención pasa a convertirse en “*represión*”, en una “*política de odio y venganza*”, en una “*vulneración de derechos*”. Las actuaciones policiales, políticas y judiciales son anti democráticas. Se subraya constantemente el carácter irregular de las detenciones, la arbitrariedad en la aplicación de las leyes, las condenas “*impuestas*” desmedidas e injustificadas basadas siempre en “*acusaciones*”, “*imputaciones*”, “*presunciones*” y “*argumentos*” de la parte contraria, y nunca en pruebas verídicas.

¿Y los actos de violencia? Aquí la ideología pasa a ajustarse a las acciones. No existe tal violencia, sólo está en la mala fe de los que acusan. El mantenimiento y la supervivencia del grupo son la prioridad y el motor, más cuando el discurso ha quedado demonizado y aislado de la realidad social. Suavizar las palabras se convierte en tarea importante para rebajar la gravedad de la violencia:

- Destrozar mobiliario urbano → llevar a cabo “*actos de sabotaje*”
- No detenerse cuando la Policía da el alto → “*eludir un control*”
- Robar un coche → “*viajar en un vehículo que había sido robado*”
- Prender fuego a un autobús → “*acusados de participar en la quema*”
- Tender una trampa a la Policía → “*acusados de intervenir en una emboscada*”
- Abrir fuego contra agentes → estar presente cuando se “*registra un tiroteo*”
- Cumplir condena → “*estancia en prisión*”, o estar “*destinada*” en ella
- Huir para no ser detenido → mantenerse en la “*clandestinidad*” y el “*exilio*”
- Excarcelado después de cumplir la pena → “*ser liberado*”
- Entregarse a las autoridades para rendir cuentas por los delitos → “*regularizar su situación judicial*”

Cualquier forma discursiva parece válida en el objetivo de sembrar dudas sobre la intencionalidad de las actuaciones de los autores de la violencia. Se trata de aplicar un vocabulario que ayude a reinterpretar los acontecimientos y las propias personas.

Recurrir a la ambigüedad hace que el lector cuestione la motivación de la persona que hace uso de la violencia. ¿Por qué son detenidos o por qué están en las

cárceles? ¿Son delincuentes? ¿ETA es un grupo terrorista? Es una “*organización armada*” y sus miembros son “*ciudadanos vascos*”, “*jóvenes radicales*”, “*militantes*”, “*represaliados*”, “*activistas*”, “*presos políticos*”, “*personas privadas de libertad*”, “*refugiados*”, “*alborotadores*”, y “*asaltantes*”. Ser encarcelado equivale a ser secuestrado por el enemigo, y así se refieren cuando recurren a expresiones tales como “*recuperar la libertad*”, o “*pedir la liberación*”. Aparecen descritos como prisioneros de guerra, no delincuentes que infringen la ley. Es una terminología que contradice y transforma los conceptos establecidos, cuestiona la forma de ver el mundo y pretende que el lector también lo haga.

El objetivo del Estado es criminalizar a los jóvenes vascos que luchan por liberar a Euskadi, vulnerando derechos civiles y políticos. Hay un movimiento organizado de ciudadanos disidentes que apuestan por la construcción nacional y la independencia, y ese movimiento es perseguido de manera brutal por un poder totalitario. Las actuaciones de los gudaris son legítimas porque les fueron arrebatados unos derechos, y han de combatir por recuperarlos. Pero, según qué casos, no se puede detallar en qué han consistido tales actuaciones. O bien se enmascaran, como hemos ejemplificado en líneas anteriores, o se obvian: no decir lo que han hecho, que el lector extraiga sus propias conclusiones y mantener así la presunción de inocencia el mayor tiempo posible.

Todo ha de ser cuestionado, los héroes son “*detenidos*”, “*acusados*”, “*encausados*”, “*procesados*”, “*incriminados*”, “*imputados*”, “*relacionados con*”... Una y otra vez se emplean estos términos para describir la situación de unas personas que no parecen reconocerse en las acciones que les atribuyen, que no se dicen responsables de semejantes delitos, sino que alguien les acusa de los mismos. ¿Y cómo conseguir que la opinión pública se posicione de su lado, empatice con ellos, cuestione la legalidad del proceso?

-“**Vecinos de Rentería**”, “**Hondarribia**”, “**Lasarte-Oria**”, “**Hernani**”, “**Algorta**”, “**Tolosa**”, “**Durango**”, “**Ziburu**”.

-“**Jóvenes de Andoain**”, “**Bilbo**”, “**baracaldeses**”, “**hernaniarras**”.

-“**Naturales de Hendaya**”, “**Bizkaia**”, “**Ondarroa**”.

-“**Presos de la comarca de Uribe Kosta**”, “**de Barakaldo**”.

-“**El bilbaíno**”, “**ezkioarra**”, “**santurtziarra**”, “**trapagarra**”, “**portugalujo**”, “**azpeitiarra**” o “**elgoibartarra**”.

Se trata de héroes que dan su vida por Euskadi, cumplen una labor fundamental para lograr la independencia y la libertad de su pueblo, y es por ello que sus gentes les apoyan y agradecen su entrega y sacrificio. Cada vez que un preso es excarcelado, familiares y gran cantidad de vecinos aguardan su regreso y le rinden homenajes. No es lo mismo que espere un pequeño grupo a la llegada de una persona que ha cumplido condena, a que lo haga un pueblo entero. El recibimiento a los ‘soldados’ es una fiesta: la imagen del multitudinario recibimiento, todos entregados a uno de sus hijos, la ilusión de regresar a la tierra, el reencuentro, etc. No hay sitio para recordar pasados delictivos, conductas criminales, armas ni violencia. Todo es emotividad, cálida bienvenida, comparecencia masiva de unos vecinos que muestran su solidaridad con los miembros de ETA, arropados por el calor y los aplausos.

Las calles de Euskadi se llenan de pancartas, carteles y pebeteros encendidos. Las expresiones de cariño se multiplican para homenajear a los héroes, agasajados con regalos, ofrendas y celebraciones propias de la cultura vasca: “*txapelas*”, “*txalaparta*”, “*aurresku*”, “*trikitixa*”, “*ofrenda floral*”, “*bertsos*”, “*kalejira*”, “*comida popular en la plaza*”... La identificación ha de ser total, la búsqueda de puntos en común, la exaltación de los símbolos culturales para encontrar sentimientos de cercanía del lector con el protagonista de la noticia, con el que comparte procedencia, costumbres, aficiones, modos de vida y modos de pensar. Lo que sea necesario para retardar el juicio y rechazo éticos, para que pueda llegar incluso a replantearse la legitimidad de la actividad del nacionalismo dogmático, o defender a las personas que lo integran.

Es muy repetido el calificativo ‘joven’ para presentar a los protagonistas de la violencia, bien militantes de ETA, bien integrantes de kale borroka. El movimiento juvenil abertzale, aparece en los discursos como eje principal en la construcción y proceso de liberación de Euskal Herria por medio de la organización y la lucha. Unos jóvenes vascos que se resisten a vivir condenados en un país dividido y oprimido, que trabajan por la construcción nacional en contra de un poder que persigue, detiene, tortura y encarcela por el único motivo de llevar a cabo una labor política, porque es un Estado dictatorial que no respeta la libre voluntad de un pueblo que quiere realizarse, donde la autodeterminación se hace imprescindible para resolver el conflicto y garantizar el futuro de la juventud y de todo el pueblo vasco. Los amantes de su patria sólo han conocido el sufrimiento, anhelan la libertad y es por eso que luchan a muerte por sus ideales, por defender los derechos de su tierra y por que ningún Estado

totalitario los aplaste. España ataca a los ciudadanos vascos, no les detiene o encarcela porque hayan podido delinquir. El proceso mental al que hay que llegar es que son perseguidos y detenidos únicamente por ser vascos y defender lo suyo.

c.2. Los mártires

Alguien que sacrifica su vida en defensa de una causa da testimonio de su fe en ella. Según Hegel (1807) el sacrificio supone una manifestación propia de la libertad y la prueba de que realmente los individuos están más allá de la mera existencia. Históricamente, el mártir era el que moría por su fe religiosa, en muchos casos torturado hasta la muerte, pero también ha sido el caído en los enfrentamientos bélicos defendiendo su causa. Retomamos ahora a uno de los históricos ideólogos del nacionalismo vasco para introducir la segunda categoría de análisis. Eli Gallastegui, encarcelado en varias ocasiones en los años 20 y 30 por sus manifestaciones contra el régimen español, fue precursor de la primera huelga de hambre de presos vascos, unas acciones que provocaron reacciones solidarias de apoyo en la sociedad vasca contraria a la persecución ciudadana y represión de las ideas.

Gallastegui denunció torturas y abusos por parte de las fuerzas españolas, denuncias que adquirieron un fuerte carácter simbólico y se constituyeron en un nuevo modo de lucha, extendiendo la imagen heroica de los luchadores vascos que sacrificaban su libertad por salvar la patria. El ideólogo forjó un ambiente de protesta, resistencia y revuelta general que inquietó al gobierno español de la época, el cual tuvo que acabar cediendo y dejar en libertad a multitud de presos. La mística de resistencia por el sacrificio en defensa de la patria oprimida tomó cuerpo, engordó el ideario nacionalista, y ha perdurado hasta nuestros días con una fuerte carga simbólica. Durkheim (1897) teoriza sobre el suicidio y lo relaciona con el contexto socio-cultural concreto en que vive un individuo, presentándolo como un acto determinado por fuerzas sociales dinámicas. De su clasificación de cuatro tipos distintos de suicidios destacamos, considerado pertinente para nuestro estudio, el suicidio fatalista, resultado

de una situación opresiva: personas que viven en una situación sin apenas esperanza de aliviar las condiciones opresivas bajo las que viven.

Los recortes que pasamos a mostrar destacan la entrega y el sufrimiento de los ‘soldados’ vascos por su patria, y el papel de la prisión como oportuno elemento de martirio. Son héroes que padecen encierros, abusos y torturas únicamente por luchar por la libertad de su pueblo, que claman por el levantamiento de sus ciudadanos con el fin de afrontar con valentía la lucha por la independencia. Se presentan, y los presentan, como las víctimas del conflicto y no la causa del mismo. Las pruebas de tortura, vejaciones y malos tratos proporcionan veracidad y justifican la necesidad de responder a esos ataques. Aunque una parte importante de la opinión pública sostenga que ellos son los agresores, al parecer no es así; se trata de un error, que los autores de los siguientes discursos van a tratar de corregir.

El trabajo de Amnistía Internacional consiste en investigar y denunciar las violaciones de derechos humanos en el mundo, y en su informe de 1990 deja constancia de los miles de muertos que causó en el año anterior la represión de las reivindicaciones étnicas y nacionalistas en los cinco continentes (**Ver anexo 208**). La tortura y los malos tratos son una terrible realidad, y también en nuestro país; así aparece recogido en este informe y así lo cuenta el *Deia*. Ciudadanos vascos son apresados por el enemigo, torturados e incluso asesinados, y éstas no parecen prácticas aisladas sino sistemáticas.

ETA inicia el año 1992 con una intensa actividad: el día 8 de enero mata en Barcelona a Arturo Anguera, comandante del Ejército; el 14, al policía nacional José Anseán en Bilbao, y al día siguiente acude la Facultad de Derecho de Valencia para asesinar al catedrático Manuel Broseta; vuelve a Barcelona un día después y asesina a Virgilio Mas y Juan Querol, Brigada y Sargento del Ejército respectivamente; y el día 6 de febrero se traslada a Madrid para estallar un coche-bomba al paso de un vehículo militar, llevándose la vida de Emilio Tejedor, Ramón Navía, Antonio Núñez, Francisco Carrillo y Antonio Ricote.

¿Esto es terrorismo a cargo de una organización criminal que demuestra una crueldad extrema, gratuita e indiscriminada? Según los discursos, no: se trata de una guerra que enfrenta a un Estado y a una Nación oprimida. Es cierto que el ‘ejército’ vasco actúa con violencia pero el poder español es aún peor, y el lector de la prensa ha

de saberlo (**Ver anexo 209**). Esto es lo que padecen los ciudadanos vascos apresados por el enemigo: lesiones cervicales, múltiples heridas, contusiones y hematomas producto de violentas agresiones, intentos de asfixia, amenazas con pistolas, descargas eléctricas, vejaciones sexuales y malos tratos psicológicos. Representantes de la clase política, dirigentes, miembros de las FSE, magistrados, etc. son tachados de torturadores, bien por tomar parte en las agresiones, bien por consentirlas y no pedir responsabilidades penales.

Los ciudadanos sufren ataques y ven violados sus derechos: un “*paciente*” del Hospital de Basurto (Vizcaya), un “*joven elorriotarra*”, o una mujer detenida en el momento en que “*atendía a su hija de un año*” son personas corrientes sometidas a malos tratos por unas Fuerzas del Orden agresoras.

No se trata de simples denuncias inventadas por unos miembros de ETA dispuestos a decir lo que sea para cuestionar a los cuerpos policiales (**Ver anexo 210**): el forense del Hospital de Basurto redacta informes sobre las lesiones provocadas al detenido, y su colega de la Audiencia de Bilbao los corrobora. Kepa Urrea fue víctima de agresiones, y eso es algo incuestionable porque los profesionales médicos le dan la razón. La violencia del lado español no plantea las dudas que en capítulos anteriores suscita cuando es llevada a cabo por integrantes del MLNV. Ahora es un hecho demostrado y lo iremos viendo a lo largo de las siguientes páginas. Comprobaremos que en la prensa escrita vasca abundan noticias que recogen estos sucesos (torturas, condiciones penitenciarias inhumanas, vulneración de los derechos de los presos...), unas crónicas que acompañan a las narraciones de los atentados de ETA, para que el lector no olvide que la violencia es cosa de dos.

Los presos vascos están expuestos a la tortura y a una muerte casi segura por culpa de los Cuerpos de Seguridad y las más altas instancias de poder que actúan con total impunidad (**Ver anexos 211 y 212**). Y esto está demostrado, nos son falsos testimonios de un grupo de delincuentes; los tribunales les dan la razón y exponen estos hechos a la luz pública. No sólo son objeto de malos tratos sino que además se les niega la asistencia médica cuando sufren dolencias graves, como en el caso de Mikel Zalakain. Y la culpa de su muerte no es únicamente de los doctores que le desatendieron, también son responsables “*...algunos partidos políticos, a las comisiones de Derechos Humanos de Gasteiz y Pamplona, al Atarteko y a determinados medios de*

comunicación, que informados de la situación han hecho oídos sordos y han dejado que las cosas sigan como están”.

Para el siguiente ejemplo recuperamos al GAL, el grupo criminal organizado desde el Ministerio de Interior por responsables de la lucha antiterrorista y financiado con fondos reservados, que llevó a cabo entre 1983 y 1987 secuestros, torturas y asesinatos de militantes y simpatizantes de ETA. Su primera acción fue el secuestro en Bayona (Francia) y posterior asesinato de José Antonio Lasa e Ignacio Zabala. Fueron enterrados en Busot (Alicante) y encontrados a los pocos años aunque no identificados hasta 1995 (**Ver anexo 213**). El juez de la Audiencia debía revisar un informe de Toxicología, y decidió retrasar el regreso al hogar de los mártires que lucharon por su patria y sufrieron la captura y torturas del enemigo. El pueblo vasco se prepara para el “*homenaje masivo*” a dos de sus hijos que murieron de forma horrible a manos de unos criminales dirigidos por el poder gubernamental. Ante esta ausencia total de derechos, parece que la lucha armada cobra sentido como levantamiento y como defensa. Este tipo de discurso será una constante en los recortes de prensa a lo largo de los años.

A continuación, la mano del obispo de San Sebastián sobre el hombro de la comunidad abertzale:

Setién dice que a Lasa y Zabala les mató alguien relacionado con la lucha contra ETA

(...) “*Vuestros hijos -José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala- fueron asesinados por algunos relacionados con la lucha antiterrorista*”, afirma el obispo de San Sebastián, José María Setién, en una carta que envió a la parroquia de Santa María, en Tolosa, donde se celebraron ayer los funerales por los activistas secuestrados y asesinados por los GAL. (...) expresa sus condolencias a los familiares de los etarras y recuerda “*los años de sufrimiento*” que han tenido que pasar para “*conseguir los restos*” de sus hijos. Tras agradecer a los allegados de los miembros de ETA el haber “*alejado*” de su “*corazón*” los sentimientos de “*odio y venganza*”, Setién agrega: “*Pedís, con toda la razón, que se aclare este asunto sucio y feo, tanto los hechos en sí mismos como las responsabilidades personales e institucionales*”. (...) “*Es hora de dejar a un lado las muertes de todo tipo para buscar entre todos caminos para encontrar la paz*” subraya, porque es “*demasiado grande el sufrimiento que padece nuestro pueblo y demasiada la sangre que se está derramando aquí*”. (...) Ikurriñas con crespón negro y con las fotografías de los dos activistas pendían de los balcones de la localidad guipuzcoana. (...) Antes de empezar la misa, oficiada por catorce sacerdotes, el párroco, José

Ignacio Eguskiza, bajó del altar para estrechar la mano de los familiares. (En *El Correo*, 23 junio 1995, p. 16)

Resulta cuando menos curioso leer palabras tan firmes de condena de un acto criminal por parte de Setién, tan poco acostumbrado a emplearlas cuando las víctimas no son miembros de ETA. En momentos en que los atentados corren por cuenta de la organización, la palabra “*asesinados*” no aparece en sus cartas y tampoco pide responsabilidades penales por las muertes. La Iglesia vasca hace un despliegue de medios fuera de lo común en la celebración de los funerales por los militantes de ETA: catorce sacerdotes entran en la convocatoria, con el obispo de San Sebastián a la cabeza, que pide acabar de una vez con el conflicto armado que tanto sufrimiento provoca: “*Es hora de dejar a un lado las muertes de todo tipo para buscar entre todos caminos para encontrar la paz*”.

Lo que viene ocurriendo no es una cuestión de violencia terrorista a cargo de una organización ante la que se responde con firmeza y, en ocasiones, trasgrediendo las normas del Estado de Derecho. Lo que vive el País Vasco es una guerra civil: la violencia de parte española no es algo puntual sino permanente, y lo de Lasa y Zabala es la punta del iceberg. La solución a la guerra habrá de pasar por un acuerdo entre las partes en conflicto, porque todos son tanto responsables como víctimas.

¿De quién es la culpa de que haya muerto tanta gente en cuarenta años? Unos (ETA) han matado a cientos de personas, herido gravemente a miles y amenazado a cientos de miles. Otros (GAL) han matado a una treintena de personas y herido a más de cincuenta. Todos tienen las manos manchadas de sangre, ha habido “*muertes de todo tipo*”. Unas veces unos son víctimas, y otras se convierten en verdugos; unas veces han sufrido la violencia, y otras han tomado parte en ella.

¿Cuál es la solución? Que los enfrentados lleguen a un acuerdo para alcanzar la paz. Como máxima figura de la Iglesia vasca, el obispo Setién da la mano a todos los agentes del conflicto y estrecha con fuerza la de la familia de los difuntos, tachando de ‘asesinos’ a los autores de la muerte de Lasa y Zabala, y pidiendo responsabilidades políticas y judiciales. Estamos de acuerdo en que fue un crimen, pero el orador no se muestra tan severo y explícito cuando la sangre derramada no pertenece a un miembro de ETA. Estos guipuzcoanos son tratados como mártires, homenajeados por sus vecinos y las instituciones, y presentados como víctimas de una guerra.

Jon Iturriaga fue condenado a una pena de treinta y siete años de cárcel por delitos terroristas y pertenencia a banda armada y, al poco de ingresar en prisión, le fue diagnosticada una enfermedad psíquica de carácter irreversible (**Ver anexo 214**). Familiares y amigos denunciaron esta grave situación ante los tribunales de justicia, que tardaron once años en dejar en libertad a un hombre enfermo (se aprobó su excarcelación un mes después de la publicación de esta noticia). Los derechos de los presos vascos no son respetados dentro la prisión y han de sufrir castigos desmedidos. Los motivos humanitarios parecen no aplicarse con ellos.

El mantener a los ciudadanos vascos encarcelados lejos de sus hogares es otra forma de tortura y violación de derechos. En los discursos se destaca el sufrimiento que padecen los presos reclusos en cárceles a cientos de kilómetros de sus lugares de origen, donde viven sus seres cercanos a los que pueden ver en muy pocas ocasiones y durante breves minutos. Las reacciones de solidaridad del pueblo vasco en apoyo a estas personas que sacrifican su libertad por defender la patria son constantes, y así lo hacen saber a través de los medios de comunicación (**Ver anexos 215, 216 y 217**). Tanto en época de atentados como de pausa de las acciones terroristas, se solicita el acercamiento de presos a las cárceles del País Vasco, porque mantenerlos tan alejados es una forma de castigo injusto para ellos y sus familias. Se pide el reagrupamiento pensando en el bienestar de los reclusos, que estarían cerca de los suyos, y además disminuiría el riesgo de ser víctimas de abusos y malos tratos por parte de otros internos o de los Cuerpos de Seguridad, y también como medida de distensión para avanzar en el entendimiento entre las fuerzas políticas en conflicto.

Podríamos puntualizar que, el hecho de que los miembros de ETA se encuentren encarcelados fuera de Euskadi, responde a un doble objetivo político-social: evitar contactos y trasvase de información entre los que están dentro y los de fuera que ayude a mantener el entramado y la organización; y posibilitar la reinserción, al alejarse de ese entorno (si los presos conviviesen juntos en las mismas cárceles y estuviesen en contacto cotidiano con compañeros y amigos integrados en ETA, resultaría difícil trabajar en su reinserción). Pero esto no lo contemplan los autores de los discursos que acabamos de ver, para los que dispersión es sinónimo de “*represión*”. Y no es una denuncia en boca exclusivamente de los miembros de ETA o del MLNV (como el ejemplo de Lasa Mitxelena); colectivos sociales y partidos políticos no adscritos a ellos lo secundan.

En diciembre de 1999, la izquierda abertzale lleva a cabo una concentración frente al consulado de Francia en Bilbao para solidarizarse con el preso de ETA Javier Arizkuren, que mantiene una huelga de hambre. Arnaldo Otegi pide una “*salida constitucional*” al conflicto vasco que permita a sus ciudadanos decidir su futuro, en definitiva, respetar la libre determinación y los legítimos derechos de un pueblo oprimido (**Ver anexo 218**). Habla de la necesidad de un “*salto cualitativo*” en la acción nacionalista para avanzar en la construcción nacional. Suponemos se refiere a la vuelta a las armas, como dejó constancia el asesinato el 21 de enero de 2000 de Pedro Antonio Blanco, en Madrid. Un mes antes, Otegi ya avisó para que el único que se llevara sobresaltos aquel día fuera el militar.

No desviamos la atención del deteriorado estado de salud de Javier Arizkuren, destacado miembro de ETA que pasó por tres Comandos, siendo responsable de al menos veinte asesinatos, y que mantiene durante dos meses una huelga de hambre en protesta por la situación represiva y de ausencia de derechos que sufre su grupo, y por ende, todo el pueblo vasco. Al igual que hiciera Gallastegui hace más de medio siglo, el ‘gudari’ contemporáneo también se sacrifica para seguir reproduciendo la imagen heroica del luchador vasco que hará lo necesario para liberar su patria. Dentro de prisión los soldados no dejan de combatir, y esta es una forma de demostrarlo.

El apoyo social a la causa abertzale es masivo, la solidaridad con los que padecen o han padecido la represión y violencia española se extiende entre buena parte de la ciudadanía del País Vasco (**Ver anexos 219 y 220**). Son miles de personas las que muestran su apoyo a los presos de ETA que cumplen condena, alejados de sus regiones de origen o aquejados de graves enfermedades, homenajean a aquéllos que murieron a manos del enemigo y manifiestan su deseo de independencia.

Rememoramos de nuevo el episodio negro del tiroteo en el Puerto de Herrera (Álava) entre agentes de la Ertzaintza y dos militantes de ETA ‘legales’, en septiembre de 2003, y que acabó con la muerte de Arkaitz Otazua. Ese día quedó marcado para siempre en el corazón de los numerosos amigos, familiares y colectivos de la izquierda abertzale, golpeados por el dolor de la muerte de este joven (**Ver anexo 221**). El receptor del mensaje lee lo siguiente: el fallecido es un “*joven vasco*”, “*joven militante*”

y “*joven voluntario*” arropado por cientos de vecinos, familiares, amigos, compañeros de estudios y representantes institucionales.

La Ertzaintza ha matado a Arkaitz, y se pone el acento en la tragedia humana que supone sin apuntar en ningún momento que se produjo como resultado de un enfrentamiento entre los agentes y los miembros de ETA que les tendieron una trampa: llamaron al centro de comunicaciones de SOS-Rioja alertando de un accidente de tráfico en el Puerto y, al llegar los agentes, encontraron un vehículo cruzado y fueron tiroteados cuando aún se encontraban dentro del coche-patrulla, resultando gravemente heridos. Otazua y su compañero Asier Mardones habían robado previamente el vehículo-señuelo a punta de pistola dejando atados a sus dueños. Nada de esto aparece en la crónica del diario, ocupado por mostrarnos a un joven fallecido venerado por los suyos de manera incondicional, sin tachadura moral alguna:

“...adioses desgarrados”, “visiblemente emocionados”, “ojos empañados en lágrimas”, “muchos no pudieron evitar romper a llorar”, “aflorar de forma desgarradora los sentimientos de dolor”, “atronadora salva de aplausos”... El mártir es despedido con todos los honores, no hay reprobación que valga, murió luchando, no es un criminal sino un guerrero que merece el mayor de los homenajes. ¿Acaso nadie de los presentes en el acto se siente avergonzado por la actuación de ese joven? ¿Nadie se siente insultado por que ese muchacho pretendiera matar en su nombre (el de los vascos) por defender supuestamente sus derechos nacionales? Parece que no. Todos los allí congregados están orgullosos de Arkaitz, y le acompañan, aplauden, lloran y cantan. Ofrendas florales, ikurriñas y aureskus; lo necesario para distinguir al héroe. De esta forma, el lector se preguntará si ese joven cometió algún delito. Si nadie le da la espalda, si es aclamado por cientos de vecinos, llorado por su familia y amigos, y respaldado por grupos sociales y políticos, ¿cómo puede ser llamado delincuente o asesino?

La labor del MLNV es combatir por la reconquista de unos derechos constantemente vulnerados desde los poderes españoles, cuyo afán persecutorio no conoce límites atacando en esta ocasión a ciudadanos vascos con inquietudes humanitarias. La Justicia inculpa sin motivo, y la Policía somete a malos tratos (**Ver anexo 222**). La intención de los poderes españoles es criminalizar a aquellos ciudadanos y colectivos solidarios con los presos políticos tan arraigados en el pueblo vasco, ejerciendo la amenaza y utilizando el miedo para frenar el avance del sentimiento

nacional. La negación de los derechos y la represión son propias de un estado de excepción, y cualquier actuación que lo desafíe, que se rebele contra esa injusticia, será entendida o apoyada. Este es un problema que afecta al conjunto de la sociedad vasca y todos han de ser conscientes de ello.

El Estado español encarcela a personas bajo el argumento de ser delincuentes, pero resulta que es el primero en violar las leyes democráticas y en extralimitarse en el ejercicio de la violencia (**Ver anexo 223**). Los “*presos políticos vascos*” son sometidos a unas condiciones penitenciarias inhumanas por los funcionarios de prisiones. No sólo son apresados por una Policía represora, encerrados por una Justicia corrupta y maltratados por unos guardias salvajes; también se ven forzados a mantener huelgas como medio de protesta para reclamar un trato digno dentro de las cárceles. La responsabilidad sobre su estado de salud es de aquéllos que no atienden sus denuncias (**Ver anexo 224**). Las huelgas de hambre como vehículo para denunciar los abusos son un modo de protesta heredado de los primeros luchadores vascos (Gallastegui y seguidores), y sigue teniendo vigencia por la fuerte carga simbólica, por la imagen heroica que proyectan y por las reacciones solidarias que provocan en parte de la sociedad vasca.

Los vecinos de Lekeitio (Vizcaya), de donde es natural Julen Atxurra, muestra su apoyo incondicional a este ‘prisionero’ de guerra al que le niegan sus derechos sometiéndole a una situación denigrante de aislamiento propia de los Estados totalitarios. Atxurra pierde su libertad pero no deja de guerrear; resiste y pelea sacrificando su salud, luchando por su causa y siendo ejemplo para los demás. Lo que olvida mencionar el *Gara* es que, además de “*lekeitiarra*”, Atxurra es antiguo jefe del aparato logístico de ETA, y permanece en régimen de aislamiento en la cárcel francesa donde cumple condena por hallarse indicios de un intento de fuga.

El 10 de marzo de 2004, el Tribunal Constitucional ordena el ingreso en prisión de tres miembros de ETA, que se encontraban en libertad tras haber cumplido la mitad de la condena debido a que fueron víctimas de torturas a cargo de agentes de la Guardia Civil (**Ver anexo 225**). Tanto en el primer apartado como en capítulos anteriores hemos apreciado el esfuerzo permanente por cuestionar los motivos de las detenciones, la veracidad de las acusaciones y la legalidad de las condenas de miembros de ETA y del MLNV. La presunción de inocencia en estos casos se estira hasta lo impensable: conculcación de derechos, registros improcedentes, persecuciones indiscriminadas,

interrogatorios y confesiones bajo coacción o malos tratos, imputaciones falsas o no probadas, penas de cárcel excesivas, etc.

Pero cuando el delito tiene como autor a un representante del bando español no cabe duda, es un hecho demostrado: “...después de que se probara que fueron torturados por la Guardia Civil”, “...tras demostrarse que habían sido torturados”. En los casos en que el protagonista de la conducta violenta es un abertzale, aun existiendo sentencias judiciales, se cuestiona la legalidad del proceso, se siembran dudas sobre si el delito realmente existió. Ahora la sentencia judicial es prueba suficiente para confirmar la autenticidad de los hechos, ya no hay ‘presuntos’, ‘acusados’, ‘inculpados’, ‘supuestos’. La violencia española es una realidad. “Ciudadanos” vascos son apresados y sometidos a horribles torturas.

Parece que la sedición, el levantamiento popular frente a la violación de derechos es la consecuencia más lógica. La violencia como defensa cobra sentido en este contexto de enfrentamiento. Es un hecho demostrado, en unos casos denunciada por grupos afines al MLNV, en otros verificada por Amnistía Internacional (**Ver anexo 226**). ¿Qué ha de entender el lector de la prensa? Que se está reprimiendo la expresión de un sentimiento nacionalista bajo la excusa de ser equivalente a apoyar a un “grupo armado”.

ETA es grupo armado, además grupo terrorista y, según establece el Código Penal, se puede imputar y/o ilegalizar partidos, periódicos o colectivos por apoyar expresa o tácitamente al terrorismo, por incluir regularmente en sus ejecutivas o candidaturas a personas condenadas por delitos terroristas, por utilizar símbolos o mensajes que se identifiquen con la violencia, o por dar cobertura a actividades para homenajear acciones terroristas. El diario únicamente se centra en remarcar la violación de derechos humanos y el ataque a las libertades a cargo de España, un dato “constatado” por Amnistía Internacional.

Ohiane Errazkin era integrante del aparato logístico de ETA en el momento de su detención en 2001. Cumplía condena en la prisión de Fleury-Merogis (cerca de París) por delito de asociación de malhechores y, en el mes de julio, la encontraron ahorcada en su celda. Miles de personas se concentran en las calles de San Sebastián para rendirle un sentido homenaje (**Ver anexo 227**). Nada se dice de la ocupación de esta “joven donostiarra fallecida”, tan solo se subraya la tragedia de una mujer que vivió presa a

cientos de kilómetros de su hogar, privada de libertad y alejada de los suyos. Fue miembro del ‘Comando Donosti’ y el ‘Comando Andalucía’. Entre sus acciones destacamos el atentado con coche-bomba contra un policía nacional en San Sebastián, en el año 96, que le dejó gravemente herido, y su participación en el asesinato del psicólogo de la cárcel de Martutene en el 97. Lo más importante para el diario es destacar su condición de mártir en el conflicto vasco, y desviar la responsabilidad a la clase política por su muerte y el sufrimiento provocado a la familia.

Debajo, más ejemplos de casos de violencia española contra vascos inocentes. Partimos de la convicción de que nada justifica, en ningún caso, este tipo de agresiones, pero si, además, la víctima es un vecino corriente del barrio bilbaíno de Santuchu, la identificación y la indignación de quien lee la noticia pueden ser mayores (**Ver anexo 228 y 229**). Los detenidos que confiesen algún delito lo hacen bajo coacción para no ser torturados. En cualquier caso, siempre aparecen como inocentes; el Movimiento de Liberación Nacional ha de asociarse a términos de paz, lucha legítima, independencia y reivindicación de un estado democrático. Las instituciones españolas (políticos, jueces, fuerzas de seguridad, etc.) han de asociarse a asesinatos, imposición, persecuciones y torturas.

La izquierda abertzale muestra eficacia para movilizar al grupo supuestamente agraviado, y reproduce una hostilidad hacia aquéllos que considera responsables de los males del pueblo vasco (**Ver anexos 230 y 231**). Todo aparece descrito al detalle: las amenazas, las palizas, en qué momento, cómo y dónde tuvieron lugar los hechos. Los partes de lesiones no mienten y las marcas no se pueden ocultar, aunque algunos lo intenten (agentes franceses o médicos forenses). Gorka Aztiria, Gaizka Olabarrieta y Marta Igarritz fueron detenidos por su relación con el ‘Comando Donosti’ y por dar cobertura a militantes de la organización terrorista. El juez les imputó sendos delitos de integración en banda armada, y a la joven “*hernaniarra*” también le añadió tenencia de armas y depósito de explosivos porque en el trastero de su domicilio se encontraron cerca de cincuenta kilos de dinamita, azufre, clorato, cordón detonante, catorce detonadores eléctricos, tres temporizadores, dos fusiles, tres cargadores, cien cartuchos, dos sistemas anti-movimiento para bombas-lapa, etc.

Nada de esto justifica, repetimos, los malos tratos por parte de las Fuerzas policiales en caso de ser reales. Pero el hecho de que los detenidos pertenezcan a una organización como ETA sí justifica el modo de comunicación en el proceso de las

investigaciones e interrogatorios. Es una medida cuya aplicación busca esclarecer delitos, siempre bajo la forma y tiempos previstos por la ley, y cuyo fin es evitar que el detenido haga desaparecer indicios o huellas de su comisión, o prepare coartadas que dificulten la investigación. La incomunicación también intenta evitar que el detenido sea capaz de emitir información suficiente para que un tercero, en complicidad, anule o borre pruebas de la comisión del delito.

Se trata, por tanto, de una medida de carácter preventivo aunque, para Askatasuna, “...la incomunicación se utiliza para, con las torturas, lograr autoinculpaciones y destrozar a los detenidos”. Es el modo en que la Policía puede llevar a cabo ejercicios de violencia gratuita pisoteando derechos básicos de una forma segura, sin riesgo de ser descubiertos y delatados. Agentes sádicos y crueles, amparados por jueces y médicos corruptos que miran hacia otro lado, negando la realidad de unas torturas propias de un estado de excepción.

Resumen

Para Sabino Arana, el fin último de todas las cosas era morir por la tierra a la cual uno pertenecía. Los patriotas debían vivir vidas de sacrificios y ofrecerse a la muerte si era necesario, sin esperar recompensa terrenal, todo con el fin de lograr la libertad de su pueblo. Al repasar los orígenes ideológicos del nacionalismo vasco, ya destacamos la influencia del carácter religioso del pensamiento de Arana que ensalzaba el acto del sacrificio como un deber, reproduciendo en sus escritos una melancolía lejana plasmada en la armoniosa libertad en que vivieron los primeros pueblos vascongados hasta que fueron invadidos, desposeídos y sometidos sus ciudadanos que no se acobardaron, sino organizaron en combate para recuperar su estado de independencia original. Es una idea que estuvo presente en su ideario y en el posterior desarrollo del nacionalismo, imprimiendo de un simbolismo romántico y sentimental la defensa de una tierra por cuya libertad los antepasados luchaban, sufrían y morían.

Los discursos que hemos analizado en este apartado resaltan la entrega y el sufrimiento padecido por los miembros de ETA y demás integrantes del Movimiento de Liberación Nacional en pos de salvar su patria, así como la función de la prisión como

un elemento eficaz de martirio. La imagen heroica que se proyecta de las personas que sacrifican su libertad y su propia vida por defender los ideales de todo un pueblo tiene como objeto provocar reacciones solidarias en la sociedad vasca. Se presentan a unas víctimas apresadas, encarceladas, torturadas y muertas, “*en el marco de los conflictos nacionalistas y étnicos*”. Se presenta a un enemigo que trata de “*reprimir la expresión de sentimientos nacionalistas*”, pretende atacar la libertad de expresión y criminalizar a ciudadanos inocentes. Se muestran personas detenidas, procesadas y condenadas por reivindicar unos derechos y/o actuar acorde a su obtención, en ningún caso por haber cometido un delito. Los únicos que no siguen las leyes y se extralimitan en el ejercicio de sus funciones son los agentes del Estado (miembros de las FSE, jueces, funcionarios, etc.), que cuentan con el favor de un poder gubernamental que encubre sus acciones delictivas (impunidad, procesos judiciales anulados, indultos, etc.).

Existe un terrorismo de Estado que ha provocado y provoca un gran sufrimiento en aquellos ciudadanos víctimas de su “*crueldad represiva*”, patriotas que encuentran la muerte luchando por aquello en lo que creen. Cuando son apresados sufren graves vejaciones y torturas, después corroboradas por instituciones médicas, tribunales de justicia y organizaciones sociales de reconocimiento internacional. Nada es inventado, los relatos de los episodios de malos tratos son minuciosamente idénticos, el proceder de las Fuerzas de Seguridad es similar en cada caso, manteniendo incomunicados durante días a los detenidos para poder usar la fuerza bruta con total seguridad, y para lograr declaraciones autoinculpatorias por delitos que no han cometido.

También se denuncia la injusticia por las condiciones lamentables en que viven los presos políticos vascos encarcelados, tan lejos de su tierra y familia, en situaciones insalubres e inhumanas que causan muchas enfermedades en los reclusos, a lo que se suma una asistencia médica deficiente que incluso llega a derivar en muertes. Los presos de ETA mantienen huelgas de hambre e higiene para denunciar esta terrible situación, la dispersión y demás abusos, vejaciones y violaciones de derechos, y aún funcionan como método de lucha heredado de los viejos abertzales como Eli Gallastegui; aún tienen vigencia por la fuerte carga simbólica que contienen, y que se aprecia en los continuos homenajes de la comunidad más cercana (amigos, familiares, vecinos, compañeros y afines) a aquéllos que han muerto o sufren encerrados en las prisiones enemigas: aurrekus, ofrendas florales, concentraciones, cantos populares,

ikurriñas, etc. Todo el simbolismo de una tierra que recuerda y distingue a los hijos que han luchado por ella.

Estas sagas de opresión y liberación que reproduce el ideario nacionalista dogmático a lo largo del tiempo sirven para ennoblecer y explicar el sufrimiento que padecen los héroes y, algunas veces, este sufrimiento imprime la nobleza del martirio, convirtiendo el aparente fracaso de una muerte, una detención o una condena, en victoria. El sacrificio puede implicar la muerte, pero también un ennoblecimiento, que es algo positivo en tanto proporciona símbolos de una violencia conquistada. La actividad de ETA y del MLNV no es violencia criminal e injustificada, según los discursos estudiados; son actos defensivos de dignos luchadores. Si salen ilesos de sus misiones serán héroes; si mueren o son capturados serán mártires. Y en todo caso, siempre víctimas de la confrontación con el Estado, no terroristas como el poder político pretende presentarles ante la opinión pública.

d) POSICIÓN DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO ANTE LA VIOLENCIA DE ETA

d.1. Relación con Batasuna

Desde la aparición en la vida política vasca de la izquierda abertzale en el año 1976, sus relaciones con el PNV han tenido siempre un carácter complejo. En el período de quince años que delimitamos para el estudio ambas formaciones han venido desarrollando un juego político singular: HB como grupo nunca ha condenado la violencia de ETA, en ninguna ocasión se ha desmarcado de su estrategia ya que mantiene la convicción de que es una lucha armada legítima, nada reprochable desde el punto de vista ético, un instrumento necesario como reivindicación y defensa.

Por su parte, la postura del PNV de estos quince años ha sido de acercamiento o alejamiento con respecto al grupo abertzale, en función del tipo y volumen de violencia que se produjese. El discurso de los nacionalistas vascos ha seguido una dirección u otra según qué casos.

Iniciamos el análisis en el año 1990. El 11 de septiembre ETA estalla un coche-bomba junto a la casa cuartel de la Guardia Civil de Cartagena (Murcia), explosión que no causa víctimas mortales aunque sí una decena de heridos y grandes daños materiales. *El Diario Vasco* se hace eco de las declaraciones del jefe de Gobierno vasco (**Ver anexo 232**), que vincula ideológicamente al grupo batasuno con los terroristas. Aplaude al diputado de HB, Jon Idígoras, por manifestar su deseo de pacificación en el Golfo Pérsico (las tropas iraquíes de Sadam Hussein invadieron el país vecino Irán), pero muestra su desconcierto por la actitud cómplice que mantiene con la violencia de ETA. Es una crítica de José Antonio Ardanza a la formación abertzale por no desmarcarse del terrorismo dos días después de producirse el atentado en Cartagena.

Unos meses después, ETA coloca otro coche-bomba en el cuartel de la Guardia Civil en Vic (Barcelona) provocando la muerte de nueve personas, entre ellas cuatro niñas, y dejando más de cuarenta heridos. HB hizo responsable del atentado al gobierno español, como vimos en el primer capítulo, y desde el ejecutivo vasco se reacciona con dureza (**Ver anexo 233**), con un mensaje en el que se avisa a HB que tendrá que decidir

si se desmarca de ETA, porque el PNV ya está desmarcado de HB. El lehendakari mantiene a su partido alejado de los abertzales, les vincula con el grupo terrorista y les pide que intercedan para acabar con la violencia.

Apuntalemos además el titular, que reza así: “*Ardanza: ‘Ha sido una salvajada, una masacre y una bestialidad’*”, evitando pronunciar ‘crimen’ o ‘terrorismo’. Este detalle del discurso, el de la ambigüedad en la elección de los términos violentos, es una categoría de análisis fundamental en nuestro trabajo, presente en el lenguaje de los nacionalismos dogmático e instrumental, y que posteriormente analizaremos. El jefe de gobierno elige expresiones del tipo “...*odios y venganzas que todo eso suele acarrear*”, y “*este tipo de comportamientos de ETA*”.

La siguiente noticia data de febrero de 1992, a propósito de una operación policial contra la estrategia del ‘impuesto revolucionario’ mantenida por ETA para su financiación. El que fuera entonces consejero de Interior del gobierno vasco, Juan María Atutxa, realiza unas declaraciones en la comisión del Parlamento vasco (**Ver anexo 234**) en las que liga a HB con el terrorismo, como apoyo ideológico y logístico. En tiempo de muertes el nacionalismo instrumental apunta con el dedo y se enfrenta a todos aquéllos cercanos a la violencia.

Dos días más tarde de producirse esta noticia, el 6 de febrero, ETA atenta en el casco antiguo de Madrid con un coche-bomba causando la muerte a tres capitanes del Ejército, Juan Antonio Nuñez, Emilio Tejedor y Ramón Navía, el soldado Francisco Carrillo, y el funcionario de Defensa Antonio Ricote, además de herir a otras siete personas que transitaban por la calle (**Ver anexo 235**). El diario *Egin* recoge las palabras del lehendakari Ardanza en las que iguala a ETA y HB: mientras los primeros maten no se llegará a ningún acuerdo con los segundos. Comprobamos cómo ya en estas fechas se trataba la posibilidad de una ‘tregua’ y proceso de negociación entre ETA y sus representantes y las diferentes formaciones políticas del País Vasco, acuerdos a los que entonces el PNV no daba credibilidad.

En el mes de marzo, la Policía francesa detiene en la localidad de Bidart, cercana a Biarritz, a los tres máximos dirigentes de ETA por entonces, Fernando Múgica, José Luis Álvarez, y José María Arregui. El lehendakari envía un mensaje a HB (**Ver anexo 236**) haciéndole co-responsable de las acciones terroristas. Un extranjero que

desconozca la situación política de España y lea estas líneas puede pensar que Batasuna y sus filas abertzales son los que cometen las acciones criminales. Detienen a los líderes de ETA, pero quien debe recapacitar y tomar decisiones no es la propia ETA sino HB. Ardanza se dirige a aquellas personas que comparten ideología con la organización para que rechacen la violencia como instrumento de reivindicación política, y elijan el camino del nacionalismo democrata, ya que el objetivo final es el mismo para todos: “...esos proyectos de nación vasca que todos tenemos detrás”. El PNV hace crítica y política: ‘comparto vuestros fines, pero venid por mi camino’.

En el siguiente ejemplo, el discurso nacionalista deja claro que Batasuna representa políticamente a ETA. Siete personas mueren en dos atentados en Madrid en junio de 1993, y el PNV declara “*ETA ha celebrado su fracaso electoral*” (**Ver anexo 237**). En las elecciones al Congreso de los Diputados de 1993, HB fue la cuarta fuerza más votada en la Comunidad vasca, por detrás de la coalición PSE-EE, PNV y PP. Obtuvo un 14% de apoyo de los ciudadanos vascos, lo que suponía un descenso con respecto a anteriores comicios. En las elecciones autonómicas de 1990 consiguieron 186.410 votos, y en éstas últimas 174.655. Para los nacionalistas, ETA ve mermado el apoyo social y responde atentando. Quien fracasa electoralmente es Batasuna; para el PNV de entonces, ETA y HB son lo mismo, y los funde en su discurso. Habla de ETA, protagonista del atentado en Madrid, entendiendo que participa en los comicios a través de HB.

A continuación leemos una noticia del *Deia* referida al atentado contra el sargento mayor de la Ertzaintza Joseba Goikoetxea, el mismo año 1993 (**Ver anexo 238**). Muere otra persona y el PNV acusa al pleno de la izquierda abertzale. Reprocha a HB recoger y hacer legítimos los votos de los que apoyan la violencia terrorista, hacer que ETA tenga sitio en el parlamento vasco por medio de su formación. Y acusa también al diario *Egin* de intentar vender a la opinión pública vasca la justificación de un asesinato.

Pero la política es compleja, puede hacer virar el contenido de los discursos, rebajar su intensidad y concreción en función de los intereses partidistas. Tiene lugar un atentado de ETA con coche-bomba en 1994 en Madrid, en el que mueren Francisco Veguillas, Teniente General del Ejército, Joaquín Martín, conductor del vehículo en el que viajaba el militar, y César García, operario de una compañía de ballet que se

encontraba trabajando en la Plaza Ramales, lugar de la explosión. Otras quince personas resultan heridas (**Ver anexo 239**). Ahora parece conveniente para el PNV no dar nombres de personas y partidos con los que se negocia y que guardan relación con los autores de las muertes. Resulta menos problemático declarar “*ETA y sus estrategias*”, sin salpicar a nadie, porque así se está condenando de un lado a los abertzales violentos, mientras por otro se mantienen lazos con los abertzales con cargos políticos. Así, el lector sabe de forma velada quiénes son los “*estrategas*”, y el PNV no tiene necesidad de enfrentar a HB.

En el año 1995 prosigue el baile de aguas. En la calle José Silva de Madrid, ETA hace explotar un coche-bomba al paso del vehículo del entonces presidente del PP, José María Aznar. Una anciana, Margarita González, resultó muerta, y otras quince personas heridas de distinta gravedad (**Ver anexo 240**). Ibarretxe aboga por no romper acuerdos, por mantener y reforzar el consenso entre los partidos ante esta situación torcida. Rememoremos parte del contenido de aquel Pacto de 1988, al que invoca el por entonces vicelehendakari: “...*cualquier referencia que en el Acuerdo se haga a problemas políticos del pueblo vasco, al desarrollo estatutario o a las relaciones que la Comunidad Autónoma Vasca vaya a mantener con la Comunidad Foral de Navarra no puede entenderse en ningún caso ni como justificación del terrorismo ni como condición, contrapartida o moneda de cambio para el cese de la violencia terrorista, que no tiene ningún tipo de justificación en esta sociedad. Esta condena y rechazo de ETA la hacemos los partidos vascos desde la legitimidad que nos confiere la defensa democrática y pacífica del autogobierno para nuestro pueblo*” (**Ver anexo 1**).

En Ajuria Enea se acordó que ninguna aspiración nacional, por legítima que fuese, podía justificar el terrorismo de ETA. Se animaba entonces a HB a desmarcarse de la violencia y defender sus ideas desde la legalidad democrática. En el texto se hablaba de la posibilidad de alcanzar derechos históricos sin recurrir a las armas.

Por su parte, Juan María Atutxa critica sin concretar: “...*los que están detrás de los autores materiales*”. Es un discurso lleno de imprecisiones que evita mentar las siglas ETA. El atentado contra Aznar tensa las relaciones entre partidos (**Ver anexo 241**), y la postura del PNV no es clara: ‘Estamos en contra de la violencia, de los violentos y de toda “*esa gente*” que los defiende, pero apoyamos su participación en la actividad política’.

Los secuestros de ETA a lo largo de los años también han suscitado diferentes posturas y controversia en los partidos. Continuando en 1995, el 8 de mayo es secuestrado José María Aldaya, propietario de una empresa de transporte en Guipúzcoa. Después de Ortega Lara, el industrial ha sido la persona que más días ha estado retenida, un total de trescientos cuarenta y dos (**Ver anexo 242**). Las elecciones al Congreso están próximas, y PNV necesita el apoyo de aquellos nacionalistas cercanos a opciones más abertzales. El secuestro lo ha llevado a cabo ETA pero es tiempo de cargar contra Batasuna porque no lo condena.

ETA mata en febrero de 1996 a Fernando Múgica, abogado y antiguo dirigente del PSOE en Guipúzcoa (**Ver anexo 243**). “*El movimiento violento*” del que habla Juan María Atutxa tiene una parte ilegal, donde incluye a ETA, y otra legal, donde coloca a HB. Lo ilegal serían KAS, Jarrai, Gestoras pro Amnistía y otros grupos del MLNV. El entonces consejero de Interior del Gobierno vasco propone ilegalizar los grupos ilegales afines a la organización terrorista y emprender acciones penales contra ellos. Y con respecto a HB, se limita a incluirlo en el universo ETA sin pedir actuaciones judiciales contra la formación.

Según qué casos, según que época, el PNV liga o no a Batasuna con la violencia. En una declaración de marzo de 1996 cuando es asesinado Ramón Doral, ex jefe del servicio de información de la Ertzaintza en Guipúzcoa y militante del PNV, Atutxa responsabiliza directamente a Herri Batasuna (**Ver anexo 244**), acusándole de inducir el asesinato del ertzaina. La persona que ha muerto era vasca y militante del PNV, lo que puede explicar la especial severidad y contundencia de las palabras del dirigente, que se muestra más contenido en otros crímenes.

En octubre de 1997, se produce un intento de atentado en el Museo Guggenheim de Bilbao en el que resulta muerto el ertzaina José María Agirre que, al detener la furgoneta donde viajaban los miembros de ETA que portaban explosivos, recibe varios disparos (**Ver anexo 245**). De nuevo el PNV liga a la organización con Batasuna, pero con diplomacia: “...*detener a los presuntos sospechosos*”. Se critica sin romper relaciones.

Un año más tarde, en septiembre de 1998, en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto vasco se firma un acuerdo en Estella en el que participan los principales grupos nacionalistas políticos, sindicales y sociales, encabezado por PNV y HB. Este acuerdo fue parejo a un comunicado de ETA en el que anunciaba una ‘tregua’ indefinida y la suspensión de atentados. El PNV no tarda en posicionarse: es momento de acercar posturas (**Ver anexo 246**), dejando claro que no excluye a nadie para dialogar y acabar con el conflicto vasco. No se ha producido por parte de HB ninguna condena ni desmarque de la violencia, pero en este momento sí se cuenta con el grupo para alcanzar la paz.

El discurso del lehendakari contiene imprecisiones como “*parar un poco porque algunos se rezagan*”, o “*que nadie se automargine*” en alusión a los batasunos. Se insiste en considerar todas las posturas e ideologías por igual, por divergentes que sean. El día de la ‘tregua’ de ETA, el PNV hace las paces públicamente con HB. Es importante estar cerca de todo aquello que signifique paz, y lejos de cualquier cosa que represente terror y muerte.

Otro ejemplo de giro y vuelta de espaldas a HB: ETA vuelve a asesinar tras la ‘tregua’ en Madrid en enero del 2000, a Antonio Blanco, Teniente Coronel del Ejército. El PNV se desmarca del grupo abertzale y deja en suspenso el acuerdo suscrito con la formación (**Ver anexo 247**). Acordar “*una fórmula de desmarque*” viene a significar el rechazo de la violencia. Otro apunte de la ambigüedad e indefinición que encontramos en los discursos y que seguiremos estudiando a lo largo del trabajo. Ibarretxe se muestra diplomático y se aleja prudentemente de HB procurando no ofenderle, “*dejando en suspenso*” el acuerdo suscrito con la formación.

Un mes después, ETA coloca un coche-bomba en el campus de la Universidad del País Vasco en Vitoria, matando a Fernando Buesa, dirigente del Partido Socialista, y a su escolta Jorge Díez. Ante la permanente negativa de HB a condenar la violencia, el gobierno vasco responde así:

Declaración íntegra del lehendakari Ibarretxe

“(…) El Gobierno considera que el Acuerdo de Colaboración firmado con EH constituyó un activo para el proceso de normalización política y social de Euskadi. Por primera vez todos los partidos políticos vascos estaban comprometidos con las vías exclusivamente políticas y democráticas.

Los mismos principios que sustentaron este Acuerdo exigían de todos sus firmantes un claro posicionamiento de desaprobación de los atentados de ETA y de todas las acciones y manifestaciones de violencia. Este fue el requerimiento que el Gobierno demandó públicamente de EH y que dio lugar a la decisión de dejar en suspenso el Acuerdo con el objetivo de dar una nueva oportunidad a la Paz. Lamentablemente, la sociedad vasca no ha podido constatar esta manifestación nítida de rechazo y desaprobación de la estrategia de ETA, por lo que el Gobierno vasco considera que el Acuerdo con EH, ha quedado en el día de hoy formalmente roto a todos los efectos”. (En *Deia*, 23 febrero 2000, p. 7)

El acuerdo con Batasuna, que estaba en pausa, ahora ha quedado roto. ETA acaba con la ‘tregua’ atentando en Madrid pero el PNV no rompe vínculos con los abertzales hasta que la organización asesina en Vitoria. Ibarretxe, por tanto, da marcha atrás en su Acuerdo de Colaboración: el otro grupo firmante no está cumpliendo el trato, no condena las muertes. Nuestra duda es por qué no rompió definitivamente con HB tras la muerte de Antonio Blanco.

Cuarenta y seis atentados y veintidós muertos es el balance del año 2000. El 21 de noviembre, ETA dispara en Barcelona a Ernest Lluch, ex ministro socialista de Sanidad. Las palabras de condena del lehendakari se unen a una dura crítica hacia Batasuna (**Ver anexo 248**), aunque incluyendo un guiño amable para las gentes que hay “*dentro de ese mundo*”, el mundo de la violencia, aclaramos. Pide respeto a sus ideas siempre que éstas sean defendidas con la palabra. Lo condenable y rechazable son los actos violentos, no así las ideas defendidas y expresadas, pasando por alto toda la violencia simbólica contenida en los discursos, los aspectos inductores a la violencia física.

No podemos pasar por alto la reflexión final de Iñaki Anasagasti: la muerte de Ernest Lluch tiene un motivo, ETA le ha matado por el fracaso del Pacto de Estella. El asesinato viene justificado para el dirigente, lo que en absoluto quiere decir que lo apruebe. El portavoz del PNV da un carácter político al crimen: el que Lluch haya muerto ha sido culpa del no entendimiento entre partidos. Concluye manifestando que ETA busca “*matar puentes*” de diálogo, queriendo decir que Lluch era un abanderado de la paz en Euskadi, comprometido con el problema del terrorismo y un insistente defensor del diálogo como método para rebajar la tensión de la actividad política vasca.

Nos detenemos ahora en el mes de diciembre, cuando asesinan en Terrasa (Barcelona) con una bomba-lapa a Francisco Cano, concejal del Partido Popular. Destacamos las palabras de Xabier Arzalluz entre las declaraciones de los nacionalistas (**Ver anexo 249**). El 2000 es, sin duda, un año muy duro en lo que a atentados se refiere, y Batasuna no ha condenado ninguna de las muertes. El líder nacionalista deja claro que comparte fines pero no medios con HB. Si éstos no condenan la violencia es fácil deducir que están a favor de su uso, por lo que será necesario desmarcarse, pero manteniendo hilos.

Comparte cosas tanto con populares como con abertzales, y lo que le separa de unos es lo que le acerca a los otros: ‘me alejo de Batasuna porque rechazo la violencia, que me une al PP; me alejo del PP por el tema de la construcción nacional y la independencia, que me une a HB’.

Marzo de 2001, el ertzaina Iñaki Totorika, afiliado al PNV, muere al ser alcanzado por un coche-bomba en Hernani, colocado por ETA en una rotonda a modo de barricada. Tras producirse el atentado Ibarretxe suspende una manifestación convocada con anterioridad en favor de la vida, y emplaza a otra también a favor de la vida (**Ver anexo 250**). Nos preguntamos por qué razón no mantuvo la primera. El lema de la manifestación de Bilbao era defender la vida y el diálogo político. El lema de Portugalete “*Paz y libertad. ETA no*”. Quizá pudo pensar que la primera marcha no iba a tener el respaldo de todos los grupos sociales y políticos y era preferible optar por la segunda. Pero en cambio, sí tenía intención de realizarla antes de la muerte de Totorika pese a no contar con ese respaldo completo.

¿Qué supone el atentado? Tal vez devalúa el planteamiento del diálogo, y no es buena idea manifestarse a favor del mismo con una muerte tan reciente, diálogo donde probablemente tendrían voz los representantes políticos de ETA. En momento de atentados el Gobierno vasco opta por mantener distancias con HB, suspende la manifestación de Bilbao y convoca otra que va encabezada por un “*ETA no*”, sabedor de que los abertzales no acudirán.

Ibarretxe termina el desmarque de HB instándole a pronunciarse acerca del uso de la violencia, dejando claro que no comparte en absoluto sus ideas. Si en otras ocasiones, tanto él como otros miembros del PNV, han puesto hincapié en diferenciar entre HB, Jarrai, KAS, Segi, etc. y ETA, esta vez los equipara y, cuando afirma

“defended las ideas sin pegar tiros”, se refiere a *“EH y su entorno”*. Dejamos aquí un último apunte del lehendakari, que ofrece una explicación de los motivos que llevan a atacar, y son desestabilizar, enfrentar y dividir. Un asesinato de ETA puede perseguir la perturbación, el enfrentamiento y el caos político pero, ¿qué es lo que ocasiona por encima de todo? Gran dolor personal, truncando una trayectoria vital que también afecta a los seres cercanos. El PNV, al buscar las causas de los atentados, no incluye este último argumento; lo apunta como consecuencia pero no como objetivo de la organización. Las acciones armadas pretenden golpear y desequilibrar la estructura de poder, provocar una convulsión en la política vasca que lleve a un nuevo ordenamiento jurídico y administrativo, pero con una consecuencia desagradable como es la pérdida de vidas. La pretensión de ETA no es matar sino reivindicar, *“enfrentarnos y dividirnos”*. Es el mensaje nacionalista.

Unos días después de producirse este atentado, es asesinado Froilán Elespe, Teniente de Alcalde socialista de Lasarte (Guipúzcoa). Se convoca otra manifestación de condena, y encontramos un recorte (**Ver anexo 251**) en el que el PNV, en boca de su portavoz Juan María Juaristi, vira su discurso y muestra su desacuerdo con las críticas al entorno de ETA porque, según él, rompen la unidad de los últimos meses. En una declaración imprecisa, se pregunta quiénes son esos cómplices de ETA a los que pretenden anular los convocantes de la manifestación (el PSE). Su compañero de partido, Iñaki Anasagasti, le da la respuesta en un discurso más acorde con las últimas declaraciones de Ibarretxe tras el atentado de Hernani. En cambio, Xabier Arzalluz, sigue al portavoz de Guipúzcoa con unas palabras igualmente ambiguas, en donde resta valor al lema de la pancarta (*“ETA no, cómplices tampoco”*), optando por *“aunar criterios”*. Una parte del PNV parece acercarse a HB a finales del mes de marzo.

A dos días de las elecciones autonómicas vascas, ETA hace estallar un coche-bomba en Madrid causando quince heridos. La contestación política es contundente, el portavoz del PNV en el Congreso de los diputados, Iñaki Anasagasti, pide a HB que reflexione y responda en contra de la violencia, además de considerar que este atentado no debiera afectar a las elecciones *“porque no es algo nuevo”* (**Ver anexo 252**). Al igual que el resto de partidos que participan en las elecciones vascas, el PNV persigue el mayor número de votos, y *“derrotar a ETA en las urnas”* significa que el electorado ha

de retirar su apoyo a HB; ha de votar pero no a HB, lo que supondría más escaños para el resto de formaciones.

El 2001 lo cerramos con otro ejemplo de acercamiento/alejamiento PNV y HB. En noviembre ETA asesina a José María Lidón, magistrado de la Audiencia de Vizcaya. (**Ver anexo 253**). De nuevo el PNV, en boca de Joseba Egibar, se desmarca de HB pidiéndole que se pronuncie contra la muerte de Lidón. El lehendakari Ibarretxe apuntala con otro discurso (**Ver anexo 254**) en el que deja claro que en una situación de violencia como esa no es posible hablar ni negociar. Avisa a ETA, su entorno y representantes políticos que optar por la violencia es alejarse del diálogo.

Con la Ley de Partidos Políticos acordada por PP y PSOE, la política del PNV en relación a HB empieza a cambiar. La nueva Ley pretendía garantizar el funcionamiento del sistema democrático y las libertades ciudadanas impidiendo que algún partido pudiera atentar contra ese régimen justificando el racismo y la xenofobia, o apoyando políticamente la violencia y las actividades de organizaciones terroristas. Se estableció un procedimiento judicial de ilegalización de partidos por dar apoyo político real y efectivo a la violencia o el terrorismo (distinto del que se prevé en el Código Penal para disolver las asociaciones ilícitas por las causas previstas en sus artículos 515 y 520).

En 2002 y 2003 siguen los atentados de ETA con víctimas mortales, pero los discursos de los nacionalistas vascos se centran en las condenas a la organización, evitando hacer referencia a HB. Ha cambiado la dialéctica del PNV que pasa de criticar abiertamente la postura mantenida por los abertzales, insinuando y/o proclamando su relación directa con ETA, a mirar hacia otro lado y mostrarse contrario a la disolución batasuna, viable tras la firma de la Ley de Partidos. Ahora el interés político fuerza al PNV a cambiar su lugar en el tablero.

El 4 de agosto de 2002, ETA estalla un coche-bomba junto al cuartel de la Guardia Civil de Santa Pola (Alicante), matando a un hombre y a una niña de seis años, e hiriendo a otras cuarenta personas (**Ver anexo 255**). El Partido Nacionalista pasa a ser ‘portavoz’ de Batasuna. Ibarretxe pone encuestas encima de la mesa para limpiar la imagen del mundo abertzale, mientras Egibar afirma que los batasunos nunca han apoyado la “*lucha armada*”. Como, afortunadamente, podemos echar mano de la hemeroteca para poner en conocimiento al portavoz del PNV, remitimos al capítulo de

‘La posición de Batasuna respecto a la violencia de ETA’, donde ya hemos estudiado sus diversas “*manifestaciones*”. Hasta la fecha en que Egibar desconoce llamamientos a la ‘lucha armada’, el año 2002, podemos ilustrarle varios ejemplos (**Ver anexos 16, 20, 47 y 54**). Y en fechas posteriores también hemos encontrado ‘llamadas al combate’ (**Ver anexos 56 y 66**).

El día 26 de agosto, el juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, notifica oficialmente su decisión de suspender las actividades de Batasuna y proceder al cierre de sus locales. El PNV, contrario a la ilegalización, mueve ficha (**Ver anexo 256**) y, a través de su portavoz Josu Jon Imaz, denuncia “*la fractura entre las fuerzas democráticas*” porque esta decisión “*quita espacio político, lanza a la clandestinidad a una parte de la propia sociedad*”. Es un ejemplo de apoyo incondicional del nacionalismo instrumental al nacionalismo dogmático. El PNV muestra su desacuerdo por la ilegalización de Batasuna y advierte tímidamente que la medida traerá consecuencias graves en lo que al endurecimiento de la violencia se refiere. Dice Imaz que, con esta decisión, la complicidad entre partidos se ha roto, y aquí debemos añadir que según qué casos, según entre quiénes, dicha “*complicidad*” se rompe o no (**Ver anexo 257**). En mayo de 2003, el Tribunal Supremo ordenaba disolver SA aplicando la Ley de Partidos. El entonces presidente de la Cámara vasca, Juan María Atutxa, optaba por mantener en el pleno al grupo ilegalizado, legitimando su presencia al darles la palabra.

Al margen de si la Ley de Partidos puede parecer justa o no, considerarla o no democrática, al margen de si estimamos que es o no es una Ley adecuada, en este punto es importante remarcar de un miembro del Partido Nacionalista como es Atutxa que su discurso, que a lo largo de más de una década, analizado en líneas anteriores, nos ha mostrado una actitud bastante severa para con ETA y todo el mundo abertzale, ahora ha virado de forma notable, como la del resto del partido, dejando atrás las exigencias de condena y desmarque de la violencia, y dando al grupo legitimidad en el parlamento vasco, pasando incluso por encima de una decisión judicial. El requisito argumentado años atrás para contar con HB, éste era, apartarse de los violentos, ahora está caducado. Un atentado en el año 2003 parece no tener la gravedad de uno del 2000, de 1997 o de 1992.

En agosto del 2004, Imaz pone a prueba a HB especulando sobre su vinculación con ETA, al afirmar “...es sabido que la propuesta de nuevo Estatus político ha generado ilusión en numerosos miembros de la izquierda abertzale y que la aceptarían con gusto, pero veremos cómo ETA ata las manos de los dirigentes de Batasuna para que no se posicionen a favor de la propuesta del lehendakari” (**Ver anexo 258**). El nacionalismo instrumental tensa la cuerda temiendo que no tendrá el apoyo de HB para la aprobación del Plan Ibarretxe en la Cámara vasca (el proyecto de Estatuto que reconoce la existencia nacional del pueblo vasco, y que desglosamos en el último apartado del actual capítulo). Imaz insinúa que los hilos de HB los mueve ETA y, por tanto, su voluntad está sometida a la organización terrorista. Pero también señala que todos comparten objetivos, la construcción nacional, y que, si apoya su propuesta, la lograrán.

En la declaración del representante del PNV en Vizcaya, Iñigo Urkullu, a propósito de un acto de violencia contra una sede del PSE en el mismo mes de agosto (**Ver anexo 259**), se sigue manteniendo una postura favorable a la participación de HB en la actividad política del País Vasco. Urkullu sostiene que ETA no representa a nadie, pero no concreta si alguien representa a ETA. En este discurso mantiene un doble juego dialéctico de acercamiento/alejamiento con respecto a HB: no se unirán electoralmente ni harán pactos políticos con los abertzales mientras “no haya un distanciamiento de la justificación de hechos condicionados por la violencia”, quiere decir, mientras callen ante y/o justifiquen la violencia de ETA y seguidores. En opinión del dirigente vasco, independientemente de si apoyan o no la violencia, si condenan o no el uso de la misma, los batasunos tienen derecho a participar democráticamente junto con el resto de partidos políticos:

“...nosotros no uniremos nuestros votos a la izquierda abertzale, lo que no quita para que la izquierda abertzale tenga un juego político en el Parlamento que pueda afectar tanto a los votos nacionalistas como a los votos no nacionalistas”. Lo traducimos: ‘No te elegiré para mi equipo, pero puedes jugar el partido y en el lado que quieras. Si decides marcar goles a nuestros rivales lo aceptaré. Pero yo no te he elegido’.

La votación del Plan Ibarretxe en el Parlamento vasco está cerca y hay que buscar las alianzas necesarias para sacarlo adelante. Miren Azkarate extiende la mano a Batasuna sin estrecharla del todo (**Ver anexo 260**): “«...hablar se habla con todo el

mundo» pero sólo se negocia políticamente y se logran acuerdos «con aquéllos que se desmarcan de la utilización de la violencia para conseguir fines políticos»”. PNV le dice a HB que no habrá negociación a menos que condene la violencia. Es el constante tira y afloja, el apoyo velado y disfrazado de crítica.

Dos días después de esta noticia, el presidente del BBB, Iñigo Urkullu, hace más campaña en favor del Plan Ibarretxe, campaña dirigida expresamente a los batasunos (**Ver anexo 261**) al defender su derecho a presentarse a las elecciones autonómicas, pues de lo contrario no sería un proceso democrático, argumentando que “...*todas las ideas puedan ser expresadas y puedan tener su cauce de participación*”. Con esto, se deja una puerta abierta para aquella izquierda abertzale que apoya el uso de la violencia, aunque no la ejerza personal y directamente, esto es, que apoya el recurso a la violencia por parte de otros.

Cuando al PNV le interesa HB tiene que participar y tener voz; cuando no, ha de ir a la cárcel. Como grupo, nunca ha condenado las actuaciones de ETA y sus afines, pero en el año 2004 el PNV necesita su apoyo, y ahora el requisito de condenar el terrorismo es lo de menos (**Ver anexo 262**). Ibarretxe defiende la presencia de HB en la política vasca mostrándose una vez más contrario a la Ley de Partidos que la ilegalizó, al tiempo que se mantiene crítico con la postura batasuna acerca de la violencia. Para el lehendakari, “...*desde un punto de vista democrático, deben ser los ciudadanos y ciudadanas los que castiguen con su voto la citada postura moral*”. Si HB apoya a los violentos habrá de ser castigada en las urnas; serán los votantes los que le quiten la voz y aparten del juego político. La postura batasuna ha de ser rechazada desde el plano de la ética pero respetada desde el plano de la política. Este es el discurso nacionalista.

A continuación, nuevo voto de confianza para HB por parte del PNV, en referencia al acto celebrado por los primeros en el velódromo de Anoeta en donde abogan por utilizar la vía exclusivamente política en la resolución del conflicto vasco. Para Imaz, el hecho de la asistencia de miles de personas al mitin le confiere legitimidad, al acto en sí y al contenido de la propuesta (**Ver anexo 263**), esperando asimismo de ETA que “...*declare un alto el fuego definitivo*”. La expresión ‘alto el fuego’ va unida a un tipo concreto de imágenes: una guerra, una lucha armada, un enfrentamiento, un tiroteo entre dos. Cuando Imaz le da a la actividad de ETA una

connotación bélica, nos deja pensando en quién o quiénes serán sus enemigos, aquéllos contra los que se abre fuego. Su enunciado resulta ambiguo, es normal encontrarlo en el discurso de la izquierda abertzale (pues para ésta ETA es un grupo guerrillero revolucionario de liberación nacional, y lucha por defender lo vasco), pero en el caso del PNV tendremos que analizarlo con más detalle, ya que el partido a lo largo de los años se ha mantenido firme en su condena de la violencia terrorista. No es lo mismo decir:

- ‘ETA debe dejar de matar’
- ‘ETA debe declarar un alto el fuego’.

La petición de condena de la violencia para HB se repite en el tiempo, subrayándose en época de atentados. Es el tira y afloja dialéctico del nacionalismo vasco. ETA estalla cinco bombas en Madrid durante la ‘operación salida’ de la festividad de los primeros días de diciembre (**Ver anexo 264**), y el lehendakari Ibarretxe condena los atentados añadiendo que “...*vuelven a dejar en evidencia absoluta los pronunciamientos de Batasuna. Deberán reaccionar políticamente ante la sociedad si no quieren que los pronunciamientos políticos que hicieron en Anoeta ante la misma queden en papel mojado*”. Es el continuo ‘quien esté conmigo que alce la mano’ del PNV.

Acabamos el 2004 con la culminación de declaraciones cruzadas y lances que durante meses se han producido entre nacionalistas y abertzales. Su juego político da frutos con la aprobación del Plan Ibarretxe (**Ver anexos 265 y 266**). PNV consigue que el Parlamento vasco apruebe llevar su propuesta de nuevo Estatuto al Parlamento español. HB vota a favor pero dice no estar a favor, dentro de su habitual estrategia de intereses. Reconoce que su apoyo al Plan le da al grupo fuerza y protagonismo en la esfera política vasca. Quiere el poder de la palabra pero no pactará otro Estatuto, algo comprensible al rechazar también el firmado veinticinco años atrás. La solución para HB empieza por el reconocimiento del derecho de autodeterminación de los vascos sin pasar por los trámites de un Plan Ibarretxe. Quiere una consulta al pueblo vasco, al igual que el lehendakari, pero en diferentes condiciones.

Ibarretxe, por su parte, ha conseguido poder llevar y defender en el Parlamento español su propuesta para una nueva y pacífica convivencia en el País Vasco. Sin embargo, no puede agradecer públicamente los votos a HB y, aprovechando las

anteriores palabras de Otegi, hace crítica conjunta para los abertzales, PP y PSOE por posicionarse en contra de la reforma del Estatuto.

Avanzamos hasta febrero del 2005 para ver otra muestra de apoyo del PNV a HB. La deuda política entre ambas formaciones hace que tengan que responder de manera similar en situaciones delicadas (**Ver anexo 267**). Ante la cercanía de las elecciones al Parlamento en el País Vasco para el mes de abril, HB hace lo imposible por participar, mientras PNV hace su campaña: critica la ilegalización de los primeros, recalca que no tiene nada que ver en la misma ni tiene potestad para revocarla. Los nacionalistas no están de acuerdo con que HB fuese ilegalizada, pero sostienen que si ésta condenase la violencia se acabaría el problema. Dicen que es el Gobierno español el que no le permite participar, pero que a la vez es la actitud propia de HB la que impide su inclusión. En otras palabras, para PNV los responsables de que Batasuna no tenga legalidad son el PSOE y Batasuna, pero nunca el PNV.

Dos días más tarde, prosigue la campaña electoral y se reprocha a Batasuna el no pronunciarse sobre ETA y condenar la violencia, lo que impide su inclusión en la actividad política (**Ver anexo 268**). El mensaje que quiere transmitir Iñigo Urkullu es: ‘te respeto aunque no comparto lo que dices (o no dices). Yo no soy el que te prohíbe, son otros, los constitucionalistas’ (**Ver anexo 269**). No es culpa del PNV que los batasunos se encuentren en esa situación, y ofrece su ayuda y esfuerzo para que puedan participar en las elecciones a cambio de “*sacar el conflicto de las calles y llevarlo a una mesa*”, esto es, que se ponga fin a la violencia y se reivindique con la palabra.

La izquierda abertzale funda otro partido, Aukera Guztiak, y reúne las firmas necesarias para presentarse a los comicios. El Gobierno y la Fiscalía del Estado solicitan que se anule la candidatura por estar vinculada a ETA y a los grupos ilegalizados. En la búsqueda de formas de identificación y cercanía del mundo abertzale con el PNV de cara a los comicios (**Ver anexo 270**), se trata de cuestionar los motivos ‘reales’ que han llevado a los poderes ejecutivo y judicial a actuar de esa manera. ¿A quién votarán los vascos que apoyan a HB si este grupo no puede participar? La respuesta de Ibarretxe: a otros nacionalistas vascos. Esos votos no pueden perderse porque PNV, EA y HB son, en definitiva, nacionalistas vascos. Ibarretxe se esfuerza por que esta idea se extienda en la ciudadanía y los abertzales opten, en caso de no participación de HB, por confiarle el

voto a PNV. La medida del gobierno central responde a un intento de *“Impedir a toda costa el debate político e impedir a toda costa que durante los próximos años celebremos una consulta democrática para decidir nuestro futuro”*.

A cinco días de las elecciones, prosigue la estrategia de acercamiento con los batasunos. AG no puede participar finalmente al ser considerado por el Tribunal Supremo un instrumento de ETA. Hace aparición el Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV o EHAK), que pugna con el PNV por los votos. Ibarretxe advierte del peligro de que PSOE y PP puedan vencer en las elecciones (**Ver anexo 271**), haciendo partícipes a todos los ciudadanos en el proceso de construcción de la nueva Euskadi, y reuniéndose públicamente con representantes de Aukera Guztiak tras ser ilegalizada para mostrarles su apoyo. Sin embargo, EHAK se le adelanta e incorpora a su programa político las reivindicaciones batasunas, llevándose de este modo el voto abertzale.

La coalición PNV-EA resulta vencedora con un mayor apoyo ciudadano y, por tanto, mayor número de escaños en las elecciones del 17 de abril pero sin lograr la mayoría absoluta. EHAK consigue nueve escaños, trasvase de votos batasunos incluido. Para formar gobierno ahora es tiempo de concesiones (**Ver anexo 272**). Cuatro años atrás, el partido entonces llamado Euskal Herriarrok era una formación legal que pudo presentarse a las elecciones, obteniendo siete parlamentarios. Pero el gobierno vasco mantuvo la intención de no dialogar ni colaborar institucionalmente con ella mientras hubiese violencia. Ese fue el *“impedimento”* entonces. La posición que públicamente mantiene EHAK con respecto a ETA no difiere de la mantenida hasta la fecha por los batasunos. Y el compromiso ético del PNV parece moverse ahora dentro de un delicado cálculo político.

Además, recordando ese 25 de septiembre de 2004, cuando Ibarretxe defendía la participación política y electoral de todas las formaciones vascas, y que los ciudadanos fuesen los que castigasen con su voto la postura moral de Batasuna, ha resultado que, ésta, no ha sido castigada, y dicha postura moral sí ha tenido cabida en el Parlamento, nueve sillones para ser exactos. La duda que aquí nos planteamos es si, para el nacionalismo instrumental, adquieren legitimidad las ideas defendidas por el nacionalismo dogmático a la vista de los resultados electorales, y si considera que deben ser respetadas.

Ante el descenso de votos para la coalición PNV-EA y el temor de no poder formar gobierno, no queda más remedio que aceptar el apoyo de EHAK pero procurando mantener la distancia, evitando conexión entre PNV y grupos pro ETA, de ahí que se decida excluir al Partido Comunista de la Mesa del Parlamento (**Ver anexo 273**). Para acordar la presidencia del parlamento estrecha la mano a la formación, porque necesita que el presidente sea peneuvista. Pero para que nadie crea que ambos partidos son socios de gobierno, vuelve a soltar la mano y deja a EHAK fuera de la Secretaría. De esta manera, EHAK apoya el nombramiento de la candidata del PNV, pero el PNV no apoya la elección de la candidata de EHAK para la Mesa del Parlamento.

El 25 de mayo ETA hace estallar una furgoneta en el barrio madrileño de San Blas, causando heridas leves a cincuenta y dos personas. En menos de dos semanas había atentado en otras dos ocasiones, con cuatro bombas colocadas en empresas guipuzcoanas y dos bombas en Zarauz, todas sin víctimas (**Ver anexo 274**). Todas las críticas del PNV por el atentado de Madrid van dirigidas a ETA, y no encontramos ni una palabra acerca de sus representantes políticos.

Los días siguientes el juego de exigencias y concesiones hace oscilar al PNV cuyo principal interés es conseguir la lehendakaritza (**Ver anexos 275 y 276**). Necesita votos comunistas, y plantea hacerse cargo de dos temas fundamentales: el derecho de autodeterminación para el pueblo vasco y la abolición de la Ley de Partidos que mantiene ilegalizados a los grupos batasunos, peticiones que no atenderán ninguno de los partidos constitucionalistas. EHAK concede dos votos al PNV para que Ibarretxe pueda lograr la presidencia del Gobierno. Definitivamente el requisito de posicionarse en contra de la violencia para llegar a acuerdos ha caducado. El Pacto de Estella se rompió porque uno de los partidos firmantes no condenó los atentados de ETA del año 2000. Sin embargo, en el 2005, no hay mayoría para gobernar, y el que un partido, en este caso EHAK, no se desmarque de la violencia, pasa a ser un tema menor siempre que se obtenga su apoyo para alcanzar la presidencia.

Resumen

El tablero de juego de la política vasca asistió durante quince años a movimientos pendulares por parte del Partido Nacionalista que, en su relación con la izquierda abertzale, ha respondido de diferentes maneras, dependiendo de cada situación y cada fecha. Ha sido la fuerza política más votada en todas las elecciones autonómicas y al parlamento vasco celebradas en el período 1990-2005, gobernando en coalición con distintos grupos incluido Euskal Herritarrok en el 98.

Cuando ha necesitado el apoyo de HB para formar gobierno el PNV no ha dudado en ofrecer su mano a los batasunos. Cuando ha interesado política y sobre todo electoralmente el nacionalismo instrumental ha defendido al nacionalismo dogmático, le ha dado legitimidad para actuar, participar y expresar con libertad sus ideas, fuesen del corte que fuesen. Ambos nacionalismos comparten una serie de objetivos políticos pero los abertzales han pretendido justificarlos mediante el uso de la violencia, algo que rechazan los peneuvistas, por lo que el encuentro y desencuentro entre ambos grupos ha sido una constante en este período de tiempo.

La legitimación de la violencia de ETA por parte de Batasuna es clara (lo hemos estudiado en el primer capítulo). Lo que tratamos de subrayar en este otro apartado es la postura oscilante del PNV: ha mantenido férreos discursos que después se han venido abajo, convicciones firmes posteriormente olvidadas. A continuación recuperamos breves ejemplos:

👉 6-6-1991 - Egin

El «Pacto» alude a los «últimos coletazos de ETA»

Madrid
El PSOE expresó su "más enérgica condena" por el atentado que causó en Madrid la muerte del teniente del Ejército del Aire Enrique Aguilar Prieto.

En un comunicado, el PSOE hace llegar sus condolencias a los familiares de la víctima y apela "a la conciencia ciudadana, para que colabore activamente con las Fuerzas de Seguridad del Estado en la lucha diaria contra esta sinrazón asesina", a la vez que se reafirma en que "el camino abierto por los pactos de Ajuria Enea es la vía más correcta y eficaz para continuar aislando a los terroristas de ETA, hasta la total desaparición de esta banda asesina, que sintiéndose ya acorralada actúa de forma desesperada, en actos execrables como el de hoy", añade el comunicado.

El portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, manifestó en relación al atentado que "ETA

tiene sus días y sus horas contadas" y está dando "los coletazos de la bestia antes de morir".

Reacciones de PNV y EA

"Estos coletazos son terribles, sangrientos e inquietantes para una sociedad, pero no hay que bajar la guardia", dijo el portavoz del PNV, quien subrayó la necesidad de mantener vigente el Pacto de Ajuria Enea "para mantener a Herri Batasuna en el 'ghetto', como una fuerza que está apoyando la muerte".

También EA condenó el atentado y pidió a HB que "de un giro a su política frente a la estrategia de la violencia". EA llamó también a "todo la sociedad vasca a que siga rechazando con firmeza la violencia, convencidos de que con el esfuerzo de todos la paz y la libertad serán posibles".

El Grupo Popular en el Congreso pidió al Gobierno que anticipe la en-

trada en vigor de la normativa que establece el cumplimiento íntegro de las condenas a los presos políticos vascos. Asimismo, pidió al fiscal general del Estado que abra una investigación para esclarecer las responsabilidades de HB por la intervención en un mitin electoral de Angel Alcalde.

Por su parte, Izquierda Unida expresó, a través de su diputada Angeles Maestro, "su más enérgica repulsa contra este nuevo atentado".

El ministro de Defensa, Julián García Vargas, calificó ayer de "demoníacos" a los autores del atentado de Madrid, y destacó que "una vez más se pone de manifiesto la crueldad humana de esta gente".

Por otra parte, el obispo auxiliar de Bilbao, Juan María Uriarte, expresó ayer la condena de los prelados vizcaínos al atentado y aseguró que "estos actos manchan la imagen de un pueblo que mayoritariamente rechaza la violencia".

👉 20-3-1992 - El Diario Vasco

EL DIARIO VASCO

Año LIX
Número 17.920
80 pesetas/5F.

SAN SEBASTIAN, VIERNES 20 DE MARZO DE 1992

DECANO DE LA PRENSA DONOSTIARRA

DIF

Los asesinatos de ETA en Barcelona no impedirán el diálogo de PNV y HB

■ Dos coches-bomba mataron a un guardia civil y a un civil en ocho horas

■ Buesa: ETA ha puesto en evidencia el estéril voluntarismo del PNV

■ El PP advierte que aprobar la alternativa «Muga» enterrará el Pacto

👉 23-11-1993 - Deia

DEIA

MARTES
23 NOVIEMBRE 1993

DIARIO DE EUSKADI

NUMERO 5.675
90 PESETAS-5 FF

El PNV responsabiliza a KAS, HB y "Egin" del atentado contra el sargento mayor de la Ertzaintza

Manuel Igarreta

En una acción que puede considerarse como el primer atentado directo contra un miembro de la Ertzaintza y del PNV, Joseba Goikoetxea Asla, de 42 años de edad, sargento mayor de la Policía vasca, fue tiroteado ayer en Bilbao, cuando llevaba a su hijo a la escuela, y se debate entre la vida y la

Joseba Goikoetxea Asla, de 42 años, se encuentra en coma profundo tras ser tiroteado por dos individuos

La Ejecutiva nacionalista se siente atacada directamente y pide «firmeza y serenidad» a su militancia

Xabier Arzalluz expresa su deseo de que el PNV sepa aguantar los trances «sin odios»

Ardanza y los partidos culpan a HB del asesinato de dos ertzainas en Itsasondo

Los resultados de las autopsias revelan que los disparos que mataron a los agentes se realizaron a quemarropa

El lehendakari Ardanza y la mayoría de los partidos coincidieron ayer en que la muerte de dos agentes de la Ertzaintza por disparos de un joven es consecuencia del ambiente de crispación alimentado desde HB y el entorno

de ETA. Los funerales por los dos miembros de la Ertzaintza Iñaki Mendiluze y José Luis González se celebraron ayer en Zumarraga y Galdakao. El autor de los disparos, Mikel Otegi Unanue, de 23 años, es miembro de Jarrai, se-

gún confirmó el consejero Atutxa.

Las autopsias realizadas ayer a los dos cadáveres revelan que los disparos que mataron a los agentes se realizaron a quemarropa.

Páginas 4 a 8

Atutxa responsabiliza a Herri Batasuna y a un periodista de «Egin»

I. Urrutia

DONOSTIA. El consejero de Interior, Juan María Atutxa responsabilizó ayer a un periodista de «Egin» y a Herri Batasuna de haber inducido el asesinato del ertzaina Ramón Doral, recordando la cita que se hace en el libro «El jesuita», de Pepe Rei, en la que afirma del ertzaina que «ha dirigido todas las actuaciones de la Ertzaintza contra HB y ETA en Gipuzkoa».

El consejero de Interior, visiblemente conmovido, acudió ayer a la Residencia Aranzazu de Donostia donde falleció el ertzaina Ramón Doral, y a la salida señaló que «esta barbaridad nos sume en la angustia y la zozobra, pero vamos a actuar desde la serenidad porque desde la Ertzaintza nunca debemos caer, y no lo haremos, en la provocación. Trabajaremos con profesionalidad».

«Esta sociedad reverdece hoy -agregó- una situación de verdadera angustia, vuelve a llorar, tal y como habíamos previsto, porque estos ciudadanos descebrados donde los haya han de hacer llorar todavía mucho a esta sociedad, pero nunca conseguirán doblegarnos».

Juan María Atutxa advirtió, por otra parte, que no se trata de atribuir la responsabilidad «únicamente» a quienes han puesto la bomba lapa, haciendo mención al periodista Pepe Rei y al dirigente de HB, Antxon Morcillo.

«La responsabilidad es mucho más amplia -añadió-, está en sus dirigentes políticos y nunca olviden la amenaza clarísima, esa puesta en el punto de mira que hacía recientemente el señor Morcillo, de HB, que decía que "donde las dan las toman" y

amenazaba directamente a la Ertzaintza».

Atutxa también acusó al diario «Egin», cuando señaló «no olviden todo eso que se escribe para poner en el punto de mira, fruto del bolígrafo envenenado de periodistas, que lejos de ser profesionales, son copartícipes directos de estas responsabilidades, en este caso, un periodista de «Egin» que en un libro o algo parecido, apunta directamente a quien hoy ha sido asesinado».

El consejero de Interior, muy afectado por el asesinato, también pidió que «no olviden toda la publicidad que se hace y que marca las pautas de lo que mañana debe ser, a quien debe asesinarse, a través de un medio de comunicación como el «Egin», de esos periodistas corruptos y manipuladores que, basados en la más absoluta falsedad, van poniendo en el punto de mira a tantos y tantos ciudadanos que sirven a esta sociedad».

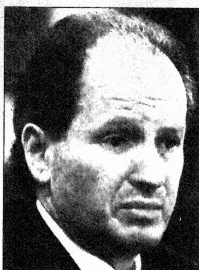
El responsable de Interior también instó a las empresas a no insertar publicidad en el citado medio: «Quienes colaboran con ese periódico, insertando publicidad, están también indirectamente colaborando con lo que hoy estamos pade-

ciendo en esta sociedad».

Destruir este pueblo

El diputado general de Gipuzkoa Román Sudupe acompañó junto con Joseba Egibar al consejero de Interior mientras permaneció en la Residencia.

Román Sudupe, que parecía el más sereno ante la situación, manifestó que «este asesinato pone en evidencia una vez más que ETA deja a un lado la voluntad del pueblo y que su objetivo parece ser el de destruirlo».



Juan María Atutxa

👍 18-9-1998 - *El Diario Vasco*

▼ TREGUA INDEFINIDA DE ETA



Ardanza, durante su improvisada intervención en Arrasate ante los medios de comunicación. MICHELENA

Ardanza llama a todos los partidos a colaborar en un proceso de paz

El lehendakari asegura que convocará la Mesa de Ajuria Enea «sólo si es conveniente»

JUAN MANUEL VELASCO/CN ARRASATE
«Quiero hacer un llamamiento a todas las fuerzas políticas para que nadie se margine de este proceso de paz, en el que es necesaria la colaboración de todos». De esta forma, el lehenda-

kari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza, se refirió a la situación creada tras la tregua indefinida declarada el miércoles por ETA, que calificó como «un hito importante que hay que valorar en sus justos términos». Asimismo, Ardanza

indicó que «sólo» convocará la Mesa de Ajuria Enea «si es conveniente y la suma de las razones a favor priman sobre las que están en contra». También insistió en que hay que hacer una reflexión y revisar la Constitución.

Ardanza hizo ayer, en una improvisada rueda de prensa en Arrasate, un llamamiento a todos los partidos políticos «para que nadie se automargine de este proceso de paz en el que es necesaria la colaboración de todas las fuerzas polí-

■ «Si algunos se rezagan en el proceso, habrá que parar un poco para esperarles»

fortificarla y consolidarla. Hace falta dar una auténtica oportunidad definitiva a la paz».

«Es un día especial. Estoy contento y feliz, a título personal y por los cientos de miles de ciudadanos que han salido a la calle exigiendo

Asimismo, el lehendakari recordó que hablar en Arrasate tras la noticia de la tregua era especial ya que él había ejercido como alcalde durante cuatro años en esta localidad. «Es un día emotivo».

Por la mañana, el PNV ofreció

👍 22-1-2000 - *El Correo*

18 REGIONAL

EL CORREO SÁBADO 22 DE ENERO DE 2000



El lehendakari Ibarretxe, arropado por los miembros de su Gobierno, da lectura a la declaración institucional, tras el atentado mortal de ETA en Madrid.

El lehendakari suspende su pacto con EH hasta que se desmarque del atentado

El Gobierno vasco y el PNV evitan una ruptura total con la plataforma radical en un intento de ganar tiempo

DECLARACION DEL LEHENDAKARI

1.- Como lehendakari, y en representación del Gobierno vasco, desearía manifestar mi más rotunda condena, sin ningún tipo de matices ni de paliativos, del atentado cometido esta mañana en Madrid por ETA, que ha segado injustamente la vida de Pedro Antonio Blanco García, una persona inocente, y ha llevado de nuevo el dolor, no sólo a los hogares de sus familiares y amigos, sino también a los hogares de las sociedades vasca y española.

2.- Soy consciente de que mis palabras serán totalmente insuficientes para aliviar la desolación y el sufrimiento que padecen en estos momentos sus familiares. Pero, como

políticos que sustentan el citado acuerdo exigen una manifestación de desmarque y de desaprobación de esta acción de ETA, en coherencia con los compromisos asumidos por todos sus firmantes. Es, por tanto, necesario que se produzca esa manifestación expresa por parte de EH para que el Gobierno considere que se cumplen los principios políticos en que se sustenta la vigencia del Acuerdo de Colaboración.

3.- Es necesario mostrar con claridad nuestro rechazo ante esta barbarie. Pero no es suficiente. La condena de la violencia, siendo necesaria, no traerá por sí sola la paz a este valle. Como han demostrado otros

El PNV acusa a Batasuna de ser el «padre político» de los violentos

Egibar califica de «salvajada» el ataque contra los ertzainas

DV Y AGENCIAS. SAN SEBASTIAN

El portavoz del PNV, Joseba Egibar, consideró ayer que «la responsabilidad primera y mayor» de que haya actualmente jóvenes vascos que «empuñen las armas o echen mano del cóctel molotov» es de «quie-

nes han sido sus mentores o padres políticos», en referencia a Batasuna. Egibar calificó el ataque de Portugalete de «salvajada similar» a la perpetrada en 1995 en Errenteria contra el ertzaina Jon Ruiz Sagarna, quien sufrió graves quemaduras en la cara.

Egibar calificó el ataque a los ertzainas de «otra salvajada y otro despropósito de esos jóvenes de la generación del Estatuto», como diría Otegi. El portavoz jeltzale rechazó así las declaraciones hechas el sábado por el portavoz de Batasuna, en las que advertía a los dirigentes del PNV de que serían «unos auténticos irresponsables políticos» si no se dan cuenta de que «es la generación nacida con el Estatuto la que hoy combate con la armas en la mano por la independencia».

«Esto no tiene ningún sentido», subrayó Egibar, porque la responsabilidad primera y mayor está en quienes han sido sus mentores o padres políticos, que no les han dado compromiso social o político y ahora se dedican a destruir todo lo que les rodea».

El dirigente nacionalista preguntó a los representantes de Batasuna si el ataque a los ertzainas en Portugalete «es una excepción a esa máxima que repiten todos los días de respeto a todos los derechos, de todas las personas y en

toda Euskal Herria».

Para Egibar, el problema reside en la existencia de «una estrategia de fondo que es la que está provocando que estos jóvenes, bien a través de la kale borroka o militando en ETA, hayan empuñado las armas, y que es la cerrazón, el miedo y el vértigo de ETA a enfrentarse a la realidad social y política de este país».

«A quien le toca dar la orden de parar definitivamente es a ETA», opinó Egibar, quien agregó que la organización terrorista no admite que la sociedad vasca considere «inviable» su proyecto y rechace además los «efectos nefastos» que provoca.

«Efectos políticos»

«Si de lo que se trata es de buscar soluciones verdaderas, soluciones políticas, admitirá Batasuna que ETA, a través de sus acciones, además de producir víctimas inocentes y sufrimiento inútil busca y persigue un efecto político», señaló Egibar, al tiempo que se preguntó «¿qué efectos son esos y a

quién favorece objetivamente la estrategia violenta de ETA?».

En este sentido, el dirigente del PNV señaló que lo que Batasuna denomina lucha armada y kale borroka, son y constituyen una auténtica «herriaren aurkako borroka (lucha en contra del pueblo)». «No será que ETA, consciente de la existencia de una estrategia que persigue combatirla exclusivamente por vías policiales, opta por seguir siendo protagonista y referente armado de una causa, en lugar de reconocer la inviabilidad y efectos negativos y nefastos de su estrategia?», insistió.

Para Egibar, la estrategia exclusivamente policial «busca y combate a ETA ocultando el problema político, mientras una ETA políticamente débil y sin rumbo combate y sufre la estrategia policial tapando también el problema político, arrastrando en su desprestigio a Batasuna». Por ello, aseveró que actualmente la formación de Otegi administra «sin margen, sin contenidos y sin rumbo, la crisis provocada por ETA».

EL CORREO
MIÉRCOLES, 28 DE AGOSTO DE 2002

CERCO A BATASUNA

Imaz cree «rota» la colaboración de los partidos vascos frente a ETA

Asegura que la ilegalización de Batasuna «fractura» la colaboración abierta en las mesas de Ibarretxe y Arkaute

El PSE pide al Gobierno que «no hipoteque el diálogo»

I. L. BILBAO

El Gobierno de Juan José Ibarretxe considera «roto» el camino de colaboración emprendido por los partidos democráticos vascos para luchar contra el terrorismo, en las denominadas mesas del lehendakari y de Arkaute, por el proceso abierto para que los jueces declaren a Batasuna fuera de la ley. Josu Jon Imaz, portavoz del Ejecutivo, aseguró ayer que la ilegalización «rompe el clima de complicidad» establecido, debido «a la fractura entre las fuerzas democráticas» tras «la aprobación unilateral por parte de determinadas formaciones de una medida de

víctimas del terrorismo», señaló.

El coordinador de la ejecutiva de los socialistas vascos recordó que algunos de los acuerdos adoptados en el foro de seguridad se trasladaron a Madrid, ya que su aplicación requiere de reformas

legislativas que competen al Estado. Asimismo, en la última reunión convocada por Ibarretxe, el 31 de mayo, se acordó que la mesa de Arkaute se ocupara en el futuro también de la situación de las víctimas de la llamada violencia de persecución, a través de un programa específico.

Ares reclamó ayer al Ejecutivo de Ibarretxe «que no hipoteque el diálogo y la colaboración» entre los partidos para combatir el terrorismo, «por las legítimas discrepancias que podamos tener en torno a la ilegalización» de Bata-

sun, cuyas actividades han sido suspendidas ya por Garzón. «Todos debemos hacer un esfuerzo», añadió el portavoz parlamentario.

Durante su comparencia ante los periodistas, Josu Jon Imaz repitió las críticas de su partido a la proscripción de la coalición radical porque «quita espacio político, lanza a la clandestinidad a una parte de la propia sociedad». En su opinión, la ilegalización fortalecerá a los sectores más radicales de la izquierda abertzale y provocará «un cierre de filas entre sectores que anteriormente se estaban distanciando de Batasuna».

El portavoz gubernamental sostuvo, como ya hiciera su compañero Iñaki Anasagasti en el pleno del Congreso del lunes, que la medida judicial contra la coalición «nos aleja de la paz», y que deben ser las urnas las que aparten de la escena política a Batasuna.



El PNV dice que los votos de SA suponen «certificar la muerte del Estatuto»

Egibar sostiene que la «histórica jornada la recordarán nuestros hijos»

«No puedo expresar con palabras lo que siento», afirma el portavoz jeltzale

DAVID GUADILLA BILBAO

«Muy alegre». Así se sintió Joseba Egibar después de que Arnaldo Otegi anunciase que tres parlamentarios de Sozialista Abertzaleak iban a votar a favor del plan Ibarretxe. El portavoz del PNV en la Cámara de Vitoria no dudó en calificar de «histórica» la jornada vivida ayer en el Parlamento, a partir de la cual «no hay marcha atrás».

La trascendencia del resultado de la votación fue tal para Egibar que llegó a manifestar que «no puedo expresar con palabras lo que siento». La «alegría tremenda» del representante nacionalista se produjo después de constatar que, a su juicio, los tres votos de los miembros de SA permiten «certificar la defunción del Estatuto». «Hoy -añadió- es el día del funeral» del texto de Gernika.

En su opinión, la votación será recordada como «el primer ejercicio como país», con una «proclamación de su derecho a decidir». Durante su intervención, Egibar recalco que «nadie» conocía el sentido que la Izquierda abertzale pensaba darle a su voto. Sin embargo, expresó su satisfacción porque «empezamos con 36 (parlamentarios) y ahora somos 39».

A partir de ahora, Egibar se mostró a favor de buscar «escenarios de acuerdo», «dejar de lado los partidismos y dar vía libre a la voluntad popular». «Estamos en un momento de tomar decisiones importantes: el 30 de diciembre será una fecha recordada por nuestros hijos y por sus hijos, si es que acertamos a hacer las cosas de forma correcta», afirmó el portavoz jeltzale.

Antes de que Otegi anunciase que los votos de su grupo iban a

LAS FRASES

JOSEBA EGIBAR
PORTAVOZ DEL PNV

«Los socialistas no admiten el principio de que el pueblo vasco existe»

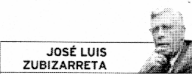
ELIXABETE PIÑOL
PARLAMENTARIA DEL PNV

«El plan Ibarretxe va a traer progreso y bienestar a la sociedad»

imponer a nadie los sentimientos de pertenencia» y censuró que la soberanía española «prevalece» sobre la vasca.

El portavoz nacionalista, de nuevo dirigiéndose a Patxi López, se preguntó por qué los socialistas han materializado «una acuerdo nacional en Cataluña, con el compromiso de Rodríguez Zapatero de respetarlo», mientras que en Euskadi hay una «obsesión de negar al pueblo vasco». Además, dudó sobre «dónde encuentran los socialistas lagunas en el plan Ibarretxe y en qué va a perjudicar este proyecto a la sociedad vasca». «¿Por qué nos va a ir peor cuando hemos alcanzado todas las potencialidades para competir en el mundo?», inquirió.

En su opinión, ha llegado «la hora de la verdad» y afirmó que «ocurra lo que ocurra» -Otegi no había anunciado el sentido del voto de SA- tiene un «carácter de irreversibilidad». Por tanto, deso que los socialistas «pulsen un poco la realidad de este pueblo y se incorporen a procesos democráticos» con el fin de «alcanzar entre todos alguna solución», aunque para ello «tienen que estar claros los dos encajes de la existencia del pueblo vasco y el derecho de autodeterminación».



JOSÉ LUIS ZUBIZARRETA

SE ACABÓ EL PLAN

Aprobado por mayoría absoluta del Parlamento el nuevo Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi, tres consideraciones me parecen pertinentes. Las dos primeras hacen referencia al contenido; la tercera, al procedimiento. Vayamos a ellas.

El plan Ibarretxe entró al Parlamento bajo la sospecha de ser un proyecto ideado por nacionalistas y para nacionalistas. La sospecha se hizo ayer evidencia en la Cámara. Los votos de Sozialista Abertzaleak, junto con la explicación que de ellos dio el portavoz del grupo, imprimieron en el Estatuto aprobado el marchamo definitivo del más genuino abertzalismo. De este modo, tanto las votaciones que se sucedieron en el Parlamento, como los discursos que las justificaron, sólo sirvieron para oficializar, de manera solemne, el abismo que el llamado plan Ibarretxe ha venido ahondando y ensanchando en la política vasca desde que el lehendakari lo anunciara en el otoño de 2002. La Cámara se dividió en lo que sólo puede definirse como dos bandos. El diálogo que ayer se entabló entre Egibar y Otegi era tan de familia, tan de quienes están en el meollo del asunto, que al más ciego se le abrieron los ojos sobre cuál es el propósito verdadero del proyecto aprobado. Nada

EL CORREO
ESPAÑOL
EL PUEBLO VASCO

EL CORREO

DE VIZCAYA

COMERCIO / 2

Bilbao prepara una gran feria de desarme y advierte de que su paciencia está «al límite»

IRLANDA DEL NORTE / 40

El IRA abandona el programa de desarme y advierte de que su paciencia está «al límite»

COPA / 48

El Athletic arriesga media temporada ante un Valladolid que volverá a jugar con los suplentes

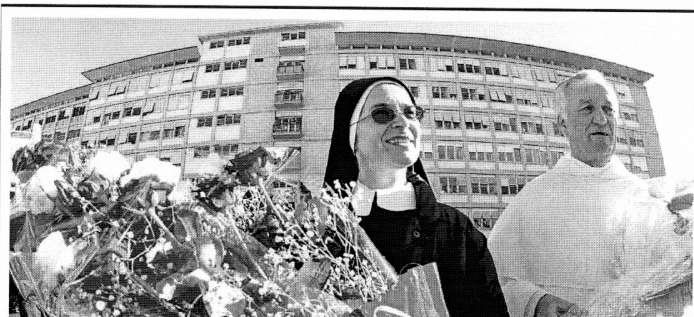
Ibarretxe anuncia elecciones para el 17 de abril y exige la presencia de Batasuna

Afirma que servirán para «trasladar el clamor de la sociedad exigiendo una negociación»

Zapatero insta a evitar la existencia de dos bloques enfrentados ante los comicios

Apenas 24 horas después de que el Congreso rechazase su plan, Juan José Ibarretxe decidió acordar de forma simbólica el calendario electoral y anunció que los vascos acudirán a las urnas el 17 de abril para elegir a los 75 miembros del Parlamento autonómico. El lehendakari subrayó que las elecciones «no sustituyen a nada», en referencia al referéndum sobre la propuesta de nuevo Estatuto, pero dijo que deben servir para «trasladar el clamor de la sociedad exigiendo una negociación para avanzar en la solución del conflicto vasco». En su intervención, Ibarretxe instó, además, al Gobierno a permitir la participación de la ilegalizada Batasuna en los comicios. Zapatero apostó, por su parte, por evitar que se aliente el frentismo.

PÁG. 20 EDITORIAL EN PÁG. 31



El nacionalismo instrumental sabe que con ETA no cabe negociación de los aspectos de naturaleza política, en el sentido de que deben ser negociados entre las formaciones políticas e instituciones. Desde este punto, para el PNV es fundamental contar con todas las formaciones políticas para encauzar lo que llaman “*proceso de normalización*” en la sociedad vasca, porque excluir ideas o ilegalizarlas no ayuda en el avance de la “*paz*”. El Partido Nacionalista no pide a Batasuna que abandone sus ideas sino que las defienda única y exclusivamente a través de la política respetando los principios democráticos. El problema es que durante este tiempo no lo ha hecho, de ahí la postura tan ambigua y cambiante del PNV obligado a posicionarse de un lado y otro a lo largo de los años, a condenar duramente el ideario de la izquierda abertzale defendiendo a la vez su derecho a presentarlo.

d.2. Paz para Euskadi

En el análisis de los discursos del PNV con frecuencia hemos encontrado mensajes y deseos de paz para el pueblo vasco. A lo largo del tiempo, los líderes nacionalistas han repetido que la paz la desean y buscan los vascos que son los que sufren la violencia. Tanto entre los miembros del PNV como de otros grupos políticos y colectivos sociales del País Vasco se ha venido insistiendo durante años en la necesidad de buscar una situación de paz para Euskadi, sin incluir prácticamente nunca al resto de las regiones de España que también han sufrido los estragos del terrorismo. Incluso cuando se ha hecho alguna referencia a los años de la Dictadura, el nacionalismo vasco ha circunscrito el sufrimiento y el horror de la represión y la violación de los derechos humanos por parte del Régimen a los territorios vasco y navarro, obviando al resto de regiones españolas que sufrieron igualmente. El País Vasco adopta la cualidad de un cuerpo que es atacado permanentemente y necesita ser protegido del ‘otro’, el extranjero invasor (Egan, 2003). En cualquier caso, los discursos que vamos a revisar, ejemplos de

diferentes años, muestran a un pueblo vasco, y sólo a él, víctima de la violencia, un pueblo que busca con empeño la paz.

Iniciamos la revisión de noticias en octubre de 1990, un día después de que ETA asesinara en Plencia (Vizcaya) al industrial Carlos Arberas (**Ver anexo 277**). El problema de la violencia que el nacionalismo pretendía superar se cobró aquel año veinticinco muertos y ciento once heridos, para un total de ciento ocho atentados que tuvieron lugar en diferentes zonas de la geografía española, especialmente en el País Vasco. Los dirigentes del PNV presentan su región como la única afectada, y esto no se debe a, como en esta ocasión, que el atentado haya tenido lugar allí. Comprobaremos en otros recortes cómo la preocupación exclusiva por territorio vasco y navarro es una constante en los discursos, y cómo España desaparece en la condición de víctima.

El 8 de abril de 1991, ETA coloca una bomba en Baracaldo (Vizcaya) bajo el asiento del vehículo del policía nacional José Manuel Cruz, causándole la muerte. Con él viajaban su esposa, su cuñada y sus padres que resultan heridos, al igual que una mujer y un menor de edad que transitaban por la zona de la explosión. Tanto la víctima como su familia son naturales de Huelva (**Ver anexo 278**). El recorte nos deja un nuevo ejemplo de condena instrumental de la violencia porque no ayuda a la consecución de los objetivos nacionales, dejando de lado la condena moral lógica de un acto criminal. Ya estudiamos en el capítulo ‘Tratamiento de los atentados’ esta pérdida de los referentes éticos por parte del nacionalismo, y ahora nos centramos en el sentido de las palabras del lehendakari acerca del perjuicio que ocasiona la violencia a la sociedad vasca y cómo ésta se posiciona en contra. Sabemos que por “*construir el futuro del pueblo vasco en paz y libertad*” se está refiriendo al objetivo político. Pero, olvidarse del deseo de paz del y para el pueblo español supone pasar por alto el daño primero que ha causado el atentado, la pérdida de una vida, y pasar por alto que esa víctima no es de origen vasco, que los españoles sufren igualmente la violencia y también desean vivir en libertad.

El siguiente atentado que recogemos se produjo en Bilbao y causó la muerte de un ciudadano vasco miembro de la Policía Autónoma (**Ver anexo 279**). Es comprensible que en este discurso se presente a los vascos como las víctimas del terrorismo y el deseo de paz sea para ellos, pero sabemos que la violencia de ETA ha

llevado “*la desolación y la angustia*” a familias de toda España, no sólo vascas, “*que no tienen nada que ver con su cruzada armada*”. Desde el BBB se habla, evidentemente, en nombre de la ciudadanía vasca en las muestras de condena del terrorismo. Sin embargo, es distinto ceñir el deseo de paz y libertad sólo para los vascos.

A continuación, otro ejemplo a raíz del atentado contra Joseba Goikoetxea, Sargento Mayor de la Ertzaintza, en el año 1993 (**Ver anexo 280**). Comprobamos de nuevo en este discurso cómo la petición de paz y libertad es para el pueblo vasco, el que sufre la violencia. Cuando ETA atenta en el País Vasco ataca exclusivamente a la sociedad vasca. Estudiaremos si el razonamiento del PNV cuando los atentados se producen en el resto de España sigue la misma línea.

A propósito del secuestro del industrial José María Aldaya en Hondarribia, en el mes de mayo de 1995, ya recogimos las palabras de condena del portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, cargando contra HB. Ahora tomamos las declaraciones de otro miembro del Gobierno vasco valorando la acción de ETA (**Ver anexo 281**). Mari Carmen Garmendia nos dice que se trata de “...*un nuevo atentado de ETA no contra el Estado español sino contra la propia sociedad vasca*”. La lectura que extraemos puede ser la siguiente: el objetivo general de ETA es atacar al Estado español, pero en este caso a quien se ha agredido es a la sociedad vasca.

La agresión la padece el pueblo vasco, como recogen los discursos a lo largo de estas páginas, tomando en cuenta quién es el que habla, el lugar que ocupa y el sentido que busca, éste es, hacer ver que, aunque ETA pretenda representar y defender los derechos y libertades de los vascos, no lo hace. Poco se dice desde la clase política vasca cuando ETA embiste contra el tejido empresarial valenciano, cántabro o andaluz, estallando bombas en complejos turísticos en época estival. Si los vascos se ven afectados económicamente por este atentado contra un empresario del transporte vasco, lo lógico sería decir lo propio cuando el atentado se produce en otra región. Pero en esos casos nos encontramos con silencio y divagaciones (lo comprobaremos en las páginas siguientes).

El 11 de diciembre del mismo 1995, ETA lleva a cabo en el barrio madrileño de Vallecas uno de sus atentados más sangrientos, explotando un coche-bomba al paso de una furgoneta militar camuflada (sin distintivos). Murieron seis de los nueve ocupantes

del vehículo, todos trabajadores civiles del Parque móvil de la Armada. El resto sufrieron heridas graves. La onda expansiva de la bola de fuego y metralla alcanzó a otras dieciséis personas que circulaban en sus coches o a pie por la zona causándoles heridas de diversa consideración (**Ver anexo 282**), y además se extendió unos cientos de kilómetros hasta llegar a Euskadi, pues nuevamente encontramos un discurso en el que los ciudadanos vascos aparecen como las víctimas del terror. Apuntamos que un día antes de la bomba de Vallecas, en Ichasondo (Guipúzcoa), Mikel Otegi (miembro de Jarrai) disparó por la espalda a dos ertzainas que patrullaban por la zona donde residía el primero. Creyó erróneamente que los agentes se dirigían a su casa para detenerle por un altercado anterior con otro policía (le había agredido en una bar tras una discusión).

Mari Carmen Garmendia valora los dos sucesos conjuntamente, el de Ichasondo y el de Vallecas, expresando su condena y rechazo y transmitiendo palabras de ánimo para la sociedad vasca. Es su representante, eso es claro. Desde este punto consideramos que el problema radica en que, en su discurso, sólo aparece el ciudadano vasco, y creemos que quien *“viene asistiendo, consternada e indignada”* a la oleada de muertes provocadas por ETA durante años también es la sociedad española, pero a ésta no la nombra.

Los deseos de paz y libertad de la portavoz del Gobierno vasco se limitan a los vascos, algo lógico porque son sus representados. Pero en la presentación de las víctimas excluye del discurso a una parte importante. Dejamos un último apunte acerca de la frase *“estimulados y dirigidos por organizaciones bien conocidas por todos”*. Garmendia lanza la piedra desde lejos: todos conocen a esas *“organizaciones”* que apoyan a ETA, pero es preferible que las nombren otros.

En marzo de 1996 ETA asesina en Irún a Ramón Doral, y la respuesta del Gobierno vasco es contundente (**Ver anexo 283**). Es la identificación total de la víctima con toda una sociedad. Ha muerto un vasco que amaba a su pueblo y anhelaba una nación para el mismo, y estaba en contra de toda violencia. Han atentado contra todos los nacionalistas vascos. Es la entrega completa del PNV que subraya *“estamos dispuestos a que nos maten, pero nos tendrán que matar a todos”*. Ardanza habla de los vascos, los que sufren el tormento del terrorismo y que resistirán los ataques como comunidad unida.

En febrero de 1997 ETA explota una bomba bajo el vehículo particular de Modesto Rico, agente de la Policía Nacional destinado en Bilbao (**Ver anexo 284**). El asesinado era vizcaíno y el atentado ha tenido lugar en región vasca, de ahí que en este caso sea lógico circunscribir el problema de la violencia a Euskadi. Sin embargo, hemos comprobado que cuando las muertes tienen lugar en regiones españolas también se pide la paz únicamente para Euskadi. El discurso es una constante independientemente de dónde se produzca el acto de violencia. El problema lo viven los vascos y la solución ha de llegar para ellos.

En período de pausa de la actividad violenta el PNV se felicita por su labor en el avance de la resolución dialogada al conflicto (**Ver anexo 285**). Durante los meses posteriores al anuncio de la ‘tregua’ de ETA, cuando el Gobierno español decide iniciar contactos para llegar a un entendimiento y poner fin a la situación de violencia, interesa al nacionalismo insistir en la expresión “*la paz de este pueblo*”. Es **este**, ¿porque habla en nombre sus ciudadanos, es su representante y su deber es velar exclusivamente por ellos? Aplicando el ideario nacionalista, responderemos que el problema que asola el País Vasco es de lucha por el reconocimiento de su derecho a la libre determinación y, mientras ETA se dedique a ‘reivindicar’ los derechos nacionales con las armas, el Estado se cerrará en banda y desoír cualquier petición. En el momento en que ETA desaparezca se podrá negociar legítimamente cualquier demanda del pueblo soberano, éste podrá decidir libremente su futuro, el conflicto político con el Estado llegará a su fin, y se alcanzará “*la paz de este pueblo*”. Esta es la lógica que sigue el nacionalismo, de ahí que única y exclusivamente incluyan al País Vasco en los deseos de paz y libertad.

En enero de 2000 es asesinado en Madrid el militar Pedro Antonio Blanco. Dentro del capítulo referido a la relación política entre PNV y HB recogíamos las palabras de condena de Ibarretxe, en que destacaba “...*el dolor, no sólo a los hogares de sus familiares y amigos -de la víctima-, sino también a los hogares de las sociedades vasca y española*” (en p. 230). En este caso sí sufre toda la ciudadanía española. El atentado de ETA se ha producido en Madrid y el ataque es a la sociedad vasca y española.

Sobre el mismo suceso, nos fijamos en las declaraciones de Arzalluz (**Ver anexo 286**) que solicita de HB el deber de manifestarse en contra de la violencia, “*sobre todo*

en Euskadi”. Nos plantea la duda: ¿Quiere decir que las manifestaciones de condena por parte de HB han de producirse principalmente en los casos en que la violencia tenga lugar allí? La puntualización de Arzalluz conduce a un punto delicado desde el plano de la ética, el de llegar a pensar que en territorio español podría estar justificado el uso de la violencia o no ser tan necesaria su condena por parte de HB.

Otro ejemplo, esta vez referido a un atentado en el País Vasco. Los asesinatos en febrero de Fernando Buesa y su escolta Jorge Díez, en Vitoria, provocan la respuesta de Ibarretxe (**Ver anexo 287**), hablando en representación de los vascos, lógico tratándose del jefe de gobierno, para mostrar la repulsa por la violencia de ETA. Sin embargo, consideramos que existe una diferencia sustancial entre afirmar que es la sociedad vasca la que busca la paz pues es la que padece y ha padecido la violencia, y afirmar que tanto la sociedad vasca como la española sufren la violencia y desean la paz.

Atutxa también se pronuncia sobre este atentado afirmando “*Han disparado contra todos los vascos*” (**Ver anexo 288**). ¿Se dice que al atentarse contra Buesa y Díez disparan contra todos los vascos porque han asesinado a dos personas vascas cuya labor era representar y servir a los ciudadanos del País Vasco? De nuevo se pone hincapié en personificar a la víctima. Los vascos son el objeto de la violencia, y la “*convivencia en paz*” ha de llegar para su sociedad. Es la “*abrumadora mayoría de los vascos*” la que rechaza el terror.

En julio de 2000, ETA asesina a José María Martín, concejal del PP en Málaga, y, unas horas después, coloca un coche-bomba en el cuartel de la Guardia Civil en la localidad soriana de Ágreda, sin víctimas mortales pero dejando una mujer herida (**Ver anexo 289**). La declaración de Ibarretxe se produce antes de que hiciera explosión la bomba de Ágreda. Exige a ETA que deje construir la sociedad vasca en libertad. Podemos entender que el objeto de referirse sólo a la voluntad de los vascos sea que, como la actividad de ETA trata de representar los intereses de los primeros (la defensa de los derechos y libertades arrebatados por el enemigo español), Ibarretxe pretende dejar claro que el pueblo vasco no comparte en absoluto sus métodos de lucha. Pero creemos que debería incluir en su discurso a las otras víctimas de ETA que no viven en el País Vasco y tampoco comparten la estrategia del terror aunque sí la sufren, como es el caso del concejal de Málaga.

En el mes de octubre son asesinados en Madrid, con coche-bomba, el magistrado del Tribunal Supremo José Francisco Querol, su chofer Armando Medina, el escolta de la Policía Nacional Jesús Escudero, y Jesús Sánchez, conductor de un autobús municipal (**Ver anexo 290**). Un total de cuatro víctimas aunque el diario apunte tres, ya que Jesús Sánchez murió más tarde. Dice Jon Imaz que “*el corazón de los vascos estalla en mil pedazos*”. El portavoz nacionalista expresa metafóricamente el sufrimiento que padece el pueblo vasco con cada atentado, el daño que ocasiona cada acción de ETA. Imaz habla por y para sus representados, algo natural desde el punto de vista político, insuficiente desde el punto de vista moral. El PNV recalca una y otra vez el padecimiento del conjunto de los vascos por los actos de violencia producidos en cualquier punto de la geografía y su compromiso con la paz, pero del compromiso del conjunto de los españoles poco o nada se dice. Las víctimas de ETA, en esta ocasión, han sido las cuatro personas asesinadas, los sesenta y cinco heridos, y el pueblo vasco.

Retomamos las palabras de Ibarretxe a propósito del asesinato de Ernest Lluch en noviembre del 2000. En otro fragmento de la declaración, no incluido en el apartado anterior, se dice que ETA no “*ama ni respeta a la sociedad vasca*” (**Ver anexo 291**) cuando en esta ocasión han asesinado a un catalán. Volvemos al mismo punto: ETA dice representar al conjunto del pueblo vasco, actuar por ellos y para ellos, e Ibarretxe insiste en que lo único que consigue es rechazo por parte de sus ciudadanos. En lugar de trabajar por el ideal nacional lo dinamita. Este es el motivo por el cual el lehendakari sólo menciona a los vascos: ETA no respeta a la sociedad vasca porque no atiende su constante petición de fin de la violencia, tenga lugar dentro o fuera de la región.

Unos meses más tarde, en mayo de 2001, ETA asesina en Zaragoza a Manuel Giménez Abad, presidente del Partido Popular de Aragón, disparándole por la espalda cuando caminaba junto a su hijo, menor de edad, dirección al estadio de fútbol de La Romareda. El jefe del Gobierno vasco realiza unas declaraciones dirigidas a sus conciudadanos (**Ver anexo 292**) en las que los españoles siguen sin aparecer, únicamente en las muestras de solidaridad para con los familiares y amigos del asesinado. Es un atentado en región aragonesa, y el “*corazón se le parte*” al pueblo vasco. Noticia tras noticia vamos advirtiendo el empeño por mostrar al gran perjudicado de la existencia de la violencia, que no es la víctima directa del atentado o el que sufre la pérdida de un familiar o un amigo, el que sobrevive con graves secuelas físicas y ve

truncada su trayectoria vital, o el que ha de vivir bajo la amenaza constante. El gran perjudicado es aquél que mantiene una aspiración de autodeterminación para la región en la que vive y, con estas acciones, asiste a un retroceso en la consecución del objetivo; es aquél que aspira a la soberanía nacional para la perduración y fortalecimiento de su identidad étnica y cultural: “...anochece en la sociedad vasca”, “...contra la propia capacidad que los vascos tenemos de poder decidir libremente qué es lo que queremos ser”, “...no respeta a la sociedad vasca”. Lo que hace ETA es afear esa aspiración nacional, de ahí que el principal afectado sea el pueblo vasco.

Es importante estudiar el discurso del lehendakari para comprobar que sus alusiones a los españoles se limitan exclusivamente a las personas que han sufrido directamente el atentado, sin reservar palabras para el conjunto de la sociedad española, al menos, en este caso, para el pueblo aragonés. La violencia de ETA hace daño a todos los vascos pero Ibarretxe no se muestra tan genérico en el alcance del terrorismo en territorio español. Hemos de empezar a extraer conclusiones: España no parece víctima de ETA. El País Vasco es quien la sufre y rechaza, quien desea la paz. ¿Qué papel ocupa entonces España? Si el nacionalismo vasco consigue que los españoles no aparezcan ante la opinión pública como víctimas de la violencia ni como defensores activos de la convivencia pacífica, el respeto y el entendimiento, el conflicto se aclarará y quedarán definidos los bandos.

Recuperamos otra declaración de Ibarretxe revisada antes en el apartado de la relación entre PNV y HB, en referencia a la muerte en Gecho del juez José María Lidón (**Ver anexo 293**). Por la lectura del recorte pareciese que son los vascos los que han de quitarles a los violentos la legitimidad para actuar. Se sigue insistiendo en la idea: atentar contra una persona es atentar contra toda la sociedad vasca aunque, como en este caso, esa persona haya nacido y crecido en Gerona.

En el mes de mayo de 2002, ETA hace estallar un coche-bomba en el campus de Iruñea de la Universidad de Navarra provocando dos heridos leves (**Ver anexo 294**). Se ha producido un ataque directo a la nación vasca y el PNV condena con firmeza: “...vulnerando el derecho fundamental a la vida, perturbando la vida social de este país”. De nuevo son los vascos los que sufren la violencia, los que muestran su repulsa y trabajan por la paz.

En el mes de diciembre muere en Madrid el agente de la Guardia Civil Antonio Molina en un tiroteo con miembros de ETA que preparaban en la capital un atentado. El lehendakari Ibarretxe se pronuncia desde Córdoba, donde asiste a una conferencia (**Ver anexo 295**), insistiendo en que cada asesinato “*rompe el corazón de los vascos*”. Si Ibarretxe habla desde el postulado ‘ETA cree representar los intereses del pueblo vasco y actúa por él para el logro de su aspiración nacional’, parece razonable pensar que los ciudadanos vascos sufren cuando alguien muere en atentado. Esta última víctima es de Madrid pero estamos viendo cómo los vascos sufren las muertes igual en cualquier pueblo de España. El PNV sigue manteniendo la equidistancia entre vascos y españoles. Independientemente de dónde se produzca un atentado, la víctima del terror es el vasco.

Estamos de acuerdo en que los ciudadanos vascos siempre serán una víctima colateral, aún en asesinatos que tengan lugar a cientos de kilómetros del País Vasco, pues ETA tiene que mantener una causa que legitime su lucha, en este caso la libertad de los vascos. Si su causa son ellos (según el discurso oficial de la organización) es comprensible el dolor que provoca en la sociedad vasca. Sin embargo, cuando se trata de combatir la violencia desde la democracia, consideramos que sería importante mostrar la fuerza de la unión de toda la sociedad que la padece y que desea que termine. ¿Qué interés puede haber en olvidar a una parte de la población que también es víctima de la violencia, cuando el objetivo primero es lograr ponerle fin?

El significado de ‘conflicto vasco’ varía en función de quiénes sean los agentes del discurso (**Ver anexo 296**). La solución al ‘problema vasco’ del que habla Jon Imaz en septiembre de 2004 pasa por varias opciones:

Visión del PNV: La consecución de un autogobierno vasco y un plan de libre asociación con el Estado español que supondría la autogestión de todas las administraciones, instituciones y organismos vascos.

Visión de ETA y conjunto abertzale: El reconocimiento del derecho de autodeterminación para los siete territorios históricos, estos son, las tres provincias vascas y Navarra (Hegoalde o zona sur), y Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra (Iparralde o zona norte, el País Vasco francés), unidos en una legítima nación Euskal Herria independiente de España.

Visión de partidos constitucionalistas: El conflicto vasco radica principalmente en la reivindicación nacionalista del derecho a la libre determinación para la región del País Vasco, y en la existencia de un grupo violento cuyas aspiraciones

independentistas le llevan a asesinar y alterar gravemente la convivencia, una organización que siembra el terror en todo el país y al que no se quiere hacer ninguna concesión.

Cada cual suponemos busca su definición particular de ‘problema o conflicto vasco’, pero es adecuado delimitarlo en función de quiénes sean los que hablen, pues el sentido del mismo variará sustancialmente. Imaz concluye en su declaración que ETA no tiene lugar “*dentro de la sociedad vasca*”, olvidando a los otros que también padecen la violencia. Tenemos que preguntarnos si estas puntualizaciones y frases incompletas darían como legítima la ‘lucha’ de ETA dentro de la sociedad española.

Con motivo de la celebración del Gudari Eguna (Día del Soldado) el mismo mes de septiembre, ETA emite un comunicado en el que condiciona el cese de su actividad al reconocimiento de los derechos del pueblo vasco. Rápidamente el PNV se desmarca de la organización (**Ver anexo 297**), negando vinculación o afinidad ideológica. Del recorte nos quedamos con tres apuntes: es la sociedad vasca la que lucha por el respeto a la vida y los derechos humanos, ETA no respeta a la sociedad vasca, y ETA tiene que desaparecer y dejar en paz a los vascos.

A propósito de la detención de la cúpula de ETA en el mes de octubre, el ejecutivo vasco mostraba su satisfacción y exigía su desaparición (**Ver anexo 298**). Encontramos otro ejemplo de esperanza de paz para Euskadi, de final de la violencia únicamente en el País Vasco. Dice Ariztondo que el terrorismo no tiene lugar en la sociedad vasca, omitiendo a otra parte de la sociedad que no es la vasca y también lo sufre. Podemos reclamar a un ladrón: ‘¡En mi casa no robes, en mi casa no!’; o en cambio podemos decirle: ‘¡No robes!’.

El juego de la ambigüedad de los peneuvistas incluye, además, el uso de términos como “*venganza*” junto a los de ‘violencia’ e ‘intolerancia’, hechos que han de superarse para alcanzar la paz. Al hablar de la actuación de ETA de una manera tan imprecisa, dudamos de a qué se está refiriendo Ariztondo: la *venganza* (que no se ha de llevar a cabo según ella) supone resarcirse por un daño sufrido. ¿A qué víctimas se está refiriendo?

Lo importante es recordar a ETA que ha de parar en su actividad porque así se lo han exigido los vascos (**Ver anexo 299**) hartos del dolor que provocan en su sociedad.

El interés del nacionalismo es evitar presentar a España como una víctima más de la violencia pues se vendría abajo el presupuesto de que la organización no es el único obstáculo para alcanzar la paz, que no es la única responsable de la situación de conflicto que vive el País Vasco. Son los ciudadanos vascos los que sufren la violencia, los que buscan con firmeza la paz, una paz que ha de llegar para el pueblo vasco. En este axioma España no puede aparecer como víctima, sino en otro bando.

Recuperamos una noticia tratada antes en el análisis de la relación entre PNV y HB. ETA hace estallar previo aviso una furgoneta, en mayo de 2005, en la zona noreste de Madrid, sin víctimas mortales pero causando importantes daños en inmuebles y vehículos del distrito de San Blas (**Ver anexo 300**). El atentado producido en Madrid rompe los deseos de convivir en paz y democráticamente de la sociedad vasca. Y añade Azkarate que la sociedad vasca rechaza cualquier “*tipo de violencia*”, con lo que entendemos se refiere a distintas manifestaciones de violencia: terrorismo callejero (kale borroka, Segi, Jarrai, etc.), la lucha armada por la liberación del pueblo sometido (ETA), o el terrorismo de Estado (las torturas y malos tratos de las Fuerzas de Seguridad a detenidos y presos, el GAL, etc.).

En cualquier caso, son los vascos los que rechazan la violencia, incluyendo “*la mayoría de la izquierda abertzale*”, en palabras de Azkarate, pero no se menciona a la población española. Tal vez el PNV considera importante resaltar que los vascos, en cuyo nombre ETA pretende ‘luchar’, no comparten su estrategia, de ahí la insistencia en que ellos desean la paz y son contrarios a los violentos. Aquí retomo una reflexión anterior: si se diese la situación imposible de que los ciudadanos vascos en su inmensa mayoría apoyasen las acciones de ETA, ¿encontraría el nacionalismo vasco legítima la ‘lucha armada’?

El discurso del PNV es el siguiente: ‘los vascos rechazamos la violencia por lo que ETA debe parar’. Deslegitima a ETA porque quien la organización dice representar (el pueblo vasco) no comparte en absoluto su pensamiento, y rechaza tal representación.

Cuando se empiezan a buscar las causas de las muertes también se puede dar pie a las justificaciones. El nacionalismo vasco deja claro que la causa que mueve a ETA y a sus grupos afines no justifica en modo alguno los medios que emplean, de ahí la insistencia en decir ‘los vascos quieren paz, no a la violencia’. Pero el discurso queda incompleto porque la ilegitimidad del universo ETA no la decide la voluntad de un conjunto de personas. Está fuera de la legalidad porque no cumple las reglas de

convivencia de una sociedad democrática. El ciudadano vasco no aprueba el uso de la violencia pero, aunque lo aprobase, sería igualmente condenable desde un punto de vista legal y moral.

Resumen

En este apartado hemos revisado una parte del discurso del PNV, el que demanda la paz para el País Vasco en diferentes contextos a lo largo del tiempo: en situaciones de atentados cometidos en regiones vascas y en regiones españolas; en el caso de atentados cometidos contra ciudadanos vascos y atentados contra ciudadanos españoles. La conclusión del mensaje nacionalista es transmitir la solidaridad con todos los que sufren, pero quien busca la paz y para el que ha de llegar es el pueblo vasco. Ésta no deja de ser una actitud fruto de una cultura que coloca en primer lugar a los suyos (como la mayoría de pueblos), y que viene a representar los significados que sus miembros dan a sus comprensiones compartidas. El PNV desarrolla y educa al ciudadano vasco según el siguiente esquema:

BUENOS

- Las víctimas de la violencia
- Los defensores de la paz, la tolerancia y el diálogo
- Los que abogan por el respeto a todas las ideas y la participación de todas las opciones políticas y sociales

MALOS

- ETA y sus seguidores
- Los que frenan el proyecto de autogobierno vasco y la aspiración nacional
- Los contrarios al diálogo con ETA o sus representantes políticos
- Los que vulneran los derechos fundamentales de los presos vascos (dispersión, tortura, muerte)


Vascos


Españoles

De las ochocientas diecisiete muertes que ha provocado ETA (hasta el año 2005, fin de período de nuestro estudio), quinientas cuarenta y siete han tenido lugar en Euskadi, con lo cual la diferencia en el número de víctimas mortales entre ésta y las demás regiones españolas es considerable. Sin embargo, a estos atentados hay que sumar otros tantos que han causado cientos de heridos y múltiples daños materiales que engordan la cifra española. Es una realidad que El País Vasco ha sido y es el principal afectado por la violencia de ETA, pero desde el nacionalismo vasco se está negando a España de una manera visible. Se elude mencionar a la víctima física directa de un atentado para centrarse en la víctima política que siempre será el vasco. El gran perjudicado es el ciudadano vasco en la medida en que se ensucian sus aspiraciones nacionales.

Además si, como hemos mostrado en líneas superiores, se quiere presentar a España como co-responsable de la perduración del conflicto, nunca podrá aparecer como otra víctima. ¿Cómo evitar la disonancia? insistiendo en que la ciudadanía y órganos de poder vascos han manifestado repetidamente sus deseos de pacificación y libertad, mientras que la clase política española se empeña en alargar el conflicto manteniendo una situación de ocupación y represión de un pueblo originariamente libre, negando la existencia de la nación vasca. Así pues, el damnificado no es tanto el que sufre un atentado como el que aspira a vivir en un país propio.

Cuando matan a un vasco ⇒ se ataca a la sociedad vasca y al conjunto del nacionalismo. Los vascos sufren y lloran la pérdida de vidas y son los grandes perjudicados en la convivencia, grandes perjudicados política y económicamente. Ellos y sólo ellos desean poder vivir en paz y libertad.

Cuando matan a un español ⇒ se recuerda que también Euskadi sufre la violencia. Ahora el dolor lo comparten vascos y españoles. Se exige a ETA que deje en paz a los vascos y respete su voluntad. Se confía en lograr la paz para la sociedad vasca.

El PNV presenta una y otra vez al vasco en su papel de víctima, no sólo de atentados terroristas, sino principalmente privada de sus derechos nacionales, encerrándole en una mentalidad de agredido y provocando una actitud defensiva frente a

una España hostil responsable, al parecer, de la situación de violencia que padece Euskadi.

d.3. La ambigüedad

El discurso político contiene un léxico generalmente ambiguo y, como tal, es susceptible de múltiples interpretaciones (Guitart Escudero, 2005). A la hora de hablar de la violencia de ETA hemos observado en los discursos recogidos en la prensa bastantes imprecisiones, indefiniciones que hasta ahora sólo habíamos apuntado. En determinados momentos se aprecia poca claridad y vaguedad en las palabras que hacen referencia al terrorismo y en la manifestación de las condenas de los actos violentos. Ahora entramos a mostrar con más detalle ejemplos de discursos de representantes del PNV, centro actual de nuestro análisis.

Comenzamos en septiembre de 1991: a raíz de una operación policial para desarticular el ‘Comando Vizcaya’ de ETA resulta herido de muerte el ertzaina Alfonso Mentxaka. Recogemos el siguiente artículo al respecto:

Falleció el ertzaina herido el pasado jueves en el enfrentamiento con el “comando Bizkaia”

(...) el consejero de Interior del Gobierno vasco, Juan María Atutxa (...) negó que la Ertzaintza haya experimentado un cambio “cualitativo” en su actuación, tal como afirmaron el sábado dirigentes de Herri Batasuna. (...) “cuando estaba prestando un servicio de dar cobertura de seguridad a los ciudadanos vascos, la actuación de unas personas (...) que desarrollan actuaciones que no sirven absolutamente para nada, siegan la vida de una persona de 29 años”. Tras la operación llevada a cabo por la Ertzaintza, HB señaló que la Policía Autónoma Vasca “se ha convertido en instrumento ejecutor de la Guardia Civil”.

Atutxa, que calificó las manifestaciones de los dirigentes abertzales de “gratuitas y falsas”, reiteró que “no se ha dado ningún giro” y añadió que “no tenemos ninguna fijación especial en ninguna sigla de ningún tipo pero

estamos en lucha contra todo lo que altere la seguridad y la paz de nuestro pueblo”. (En *Deia*, 2 septiembre 1991, p. 5)

Por desgracia, lo que altera la seguridad y la paz de su pueblo sí responde a unas siglas conocidas por todos. Atutxa se posiciona en contra de lo que hace ETA, pero no en contra de la propia ETA, a través de un lenguaje lleno de ambigüedad, “*ninguna sigla de ningún tipo*”. Pretende dejar al PNV al margen de las actuaciones policiales contra la organización, a las que se refiere como “*un servicio de dar cobertura de seguridad a los ciudadanos*”. No habla claro de la actividad violenta y prefiere hablar de “*actuaciones*” que vienen desarrollando una serie de “*personas*”.

El representante del PNV muestra interés en mantener separadas la actividad de la Ertzaintza y de la Guardia Civil, pues ésta última forma parte del cuerpo de defensa español, unos de los símbolos más destacados de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Es la Guardia Civil la que persigue a ETA y a sus seguidores, y no la Ertzaintza, que trabaja por y para la protección de los ciudadanos vascos.

Un mes después de producirse esta noticia, ETA atenta en el barrio de Aluche en Madrid matando a una persona e hiriendo de gravedad a otras cuatro al colocar tres bombas en los bajos de sus vehículos. La primera explosión se produjo dos minutos antes de las ocho de la mañana y acabó con la vida de Francisco Carballar, Teniente del Ejército. Casi una hora después, estalló la bomba adosada al coche de María Jesús González, funcionaria del servicio del DNI, que sufrió la amputación del antebrazo, mano y pierna derechas. Con ella se encontraba su hija Irene, de 13 años, que perdió ambas piernas y tres dedos de la mano izquierda. A las once y media estalló la tercera bomba en el vehículo de Rafael Villalobos, Comandante de Infantería, que iba acompañado de su hermana sufriendo el primero la amputación de las dos piernas (**Ver anexo 301**). Parece momento de cargar duramente contra ETA y criticar a una “*minoría de vascos*” (186.410 personas, según los resultados electorales de 1990) que les protegen “*con su silencio o aprobación*”. Tan sólo hace una página que el consejero de Interior vasco miraba hacia otro lado cuando declaraba que su partido no tenía “*ninguna fijación especial en ninguna sigla de ningún tipo*”. Ahora, sin embargo, se muestra especialmente crítico con el nacionalismo dogmático.

La expresión “*este tipo de actos*” hace alusión de una manera amplia a los atentados anteriormente descritos (el asesinato y las mutilaciones). Resulta ambiguo el

uso de esas palabras así como las empleadas por Joseba Egibar sobre las intenciones de ETA: “...*quiere demostrar su fuerza, tras las bajas importantes que ha sufrido en su operatividad*”. Por “*bajas importantes*” se refiere a la desarticulación del ‘Comando Vizcaya’, hecho que hemos recogido en el recorte anterior. Egibar recurre a expresiones muy vagas. Evita hablar en términos de ‘detenciones’ o ‘actividad terrorista’.

Añade también el portavoz de la ejecutiva del PNV que los atentados de ETA son acciones de “*lucha absurda*”. Los integrantes de la organización, así como los diferentes grupos políticos, sociales y culturales a su alrededor que conforman el Movimiento de Liberación Nacional Vasco, sostienen que aquéllos contra los que atenta la primera son enemigos que coartan la libertad y pretenden arrebatar al pueblo vasco sus derechos, por lo que los ataques responden a una estrategia de defensa y reivindicación para recuperar lo perdido, y no constituyen delito. Afirman que están luchando, y en una guerra matar es legítimo. Ahora bien, si el portavoz de un partido como es el PNV, que rechaza total e incondicionalmente la violencia, describe igualmente las acciones de ETA como una “*lucha*”, parece entrar en la misma lógica que los anteriores justificando unos crímenes pese a posicionarse en contra de ellos.

1992 comienza con cuatro graves atentados que se cobran la vida de cinco personas. El máximo dirigente del PNV valora la situación empleando terminología ambigua (**Ver anexo 302**). El 8 de enero, Arturo Anguera, Comandante del Ejército, es asesinado en Barcelona; el 14, el policía nacional José Anseán Castro es asesinado en Bilbao; el día 15, el catedrático de Derecho y miembro del Consejo de Estado Manuel Broseta recibe un disparo en la cabeza en la Facultad de Derecho de Valencia; y el 16, son asesinados en Barcelona los militares Virgilio Mas y Juan Querol. A estas muertes se refiere Xabier Arzalluz cuando habla de “...*acciones violentas puntuales, no indiscriminadas, que tienen como objetivo fomentar la sensación de peligrosidad*”.

Arzalluz quiere decir que ETA se fija un objetivo concreto, que la elección de los objetivos responde a una estrategia definida. No hay bombas ni explosiones descontroladas sino que son ataques específicos que buscan “*perturbar*” a la clase política. Se trata de una escalada de violencia que responde a una situación de conflicto político y que, en la búsqueda de soluciones, puede desembocar en una oferta de ‘tregua’ por parte del grupo armado. El líder nacionalista se ve obligado a recurrir a imprecisiones de este tipo, discutibles desde el plano ético.

Pocos días después, Xabier Arzalluz vuelve a pronunciarse sobre ETA y su papel en la vida política del país (**Ver anexo 303**). Sólo en el año anterior se habían producido ciento veintiséis atentados, con cuarenta y cinco personas muertas y doscientas ochenta y seis heridas, y el presidente nacionalista declara que el terrorismo “*no es un problema de primer orden*”, y que a ETA “*hay que dejarla en su sitio*” y ya desaparecerá sola. Define al grupo como uno de los “*muchos complejos*” que adolece la sociedad vasco-navarra, “*un palo en la rueda para nuestro avance*” o “*un fenómeno*”, abogando por ocuparse de otros asuntos que considera más importantes para la ciudadanía, cuestiones claves que dificultan el avance nacional.

Mirar hacia otro lado puede ser un ejercicio de cobardía o parte de un estudiado cálculo político pero, por encima de todo, es un acto de irresponsabilidad moral. El mensaje de Arzalluz para los ciudadanos viene a ser: ‘No os confundáis, ETA “*no es el problema*”. Si nuestro país no avanza es debido a otras trabas, cosas mucho más graves que unos episodios de violencia’. Hay que hacer pensar al lector de la prensa, sembrar dudas en su mente, ideas que circulen de unos a otros y que restauren y mantengan el imaginario y el discurso arrastrados desde hace décadas.

En junio de 1993, ETA atenta en Madrid con dos coches-bomba, el primero al paso de un furgón militar por la calle Joaquín Costa, y el segundo en la calle Serrano, causando la muerte a siete personas y heridas a otras veinticinco, de gravedad a tres niños. Dentro de un recorte del *Deia* que ya analizamos en el apartado anterior seleccionamos la valoración del atentado (**Ver anexo 304**). En primer lugar, el PNV establece una distinción dentro de la izquierda abertzale entre los que apoyan y los que no apoyan a ETA. Dentro de ese universo, el del MLNV, los nacionalistas encuentran su resquicio de esperanza con aquéllos que optan por “*...un replanteamiento total, incluso de la viabilidad de la lucha armada*”. Entendemos que se está refiriendo a personas que pertenecen, han pertenecido y/o compartido el pensamiento de ETA y que empiezan a cuestionar los medios empleados para lograr los fines. El PNV hace la distinción en función de los resultados de las pasadas elecciones al Congreso de los diputados, en las que se produjo un descenso de apoyo para HB entre los votantes del País Vasco al que por entonces PNV consideraba representante político de ETA (remitiéndonos al titular).

La ambigüedad del PNV aparece cuando habla nuevamente de “*lucha armada*”. Está claro que para los miembros de ETA y sus seguidores lo que tiene lugar es una

guerra, y sus acciones en ningún caso son violencia terrorista. La duda está en si el autor de las anteriores palabras ha querido empatizar con esas personas para explicar su posición dentro del conflicto, de ahí el uso de la expresión “*lucha armada*”. Si no es así, se le está dando un carácter militar a la causa de ETA, y en una guerra no se realizan atentados sino que se combate, y no hay delito.

En la segunda parte del recorte Joseba Egibar termina de aclararlo: la actividad de ETA es una lucha. Se la puede calificar de inútil, pero el significado es el que queda: una disputa, un enfrentamiento que ha de contar, al menos, con dos adversarios. No es lo mismo hablar de ‘crimen’ que de ‘lucha’. El primer coche-bomba tenía como objetivo a miembros del Ejército español, una de las Fuerzas de Ocupación que someten al País Vasco (discurso del nacionalismo dogmático). Por desgracia la onda expansiva amplió el número de objetivos enemigos. La indefinición de Egibar al valorar estos atentados no queda en sus palabras. Éstas son recogidas y aprehendidas por los destinatarios del mensaje (en este caso los lectores de la prensa), y hace que nos preguntemos si realmente ha habido víctimas, o se trata de daños colaterales propios de un conflicto armado. El portavoz del EBB (El Consejo nacional), máximo órgano del EAJ-PNV, concluye con un deseo de que apueste por la paz y abandone las armas “*tanta gente desesperada que se dedica a estos atentados*”. No encontramos ‘terrorista’, ‘criminal’ o ‘asesinatos’ en su discurso. Los autores son “*gente desesperada*”, rebajándose la crítica y eliminando lo negativo.

A comienzos de 1994 el Partido Nacionalista parece virar su discurso de manera cualitativa, negando cualquier interés por negociar con ETA (**Ver anexo 305**). “*...a nosotros déjennos en paz, que nuestro camino no va por ahí*”. De repente el PNV se desmarca de cualquier proceso negociador, no quiere oír hablar de mediación entre Gobierno y ETA ni tampoco intervenir en la cuestión de la “*salida de los presos*”. Pretende auto excluirse de las decisiones del poder central, al menos públicamente, ya que después puntualiza, de forma ambigua, que “*lo mejor que podemos hacer con los temas de ETA y Herri Batasuna es ser discretos*”. Diálogo, negociación y acuerdo de manera discreta, hablando “*lo menos posible*” ante los medios.

Resaltamos ahora de una noticia tratada en el apartado de la relación con HB, el asesinato el 6 de febrero de 1996 del socialista Fernando Múgica, las declaraciones de Arzalluz (**Ver anexo 306**). Si sacáramos de contexto el discurso del líder del PNV

podríamos pensar que en Euskadi se vive una situación de guerra civil. Habla de “*Sustituir al que cae*” como si Múgica fuese un soldado. Consideramos que la imprecisión de Arzalluz busca asociar la actividad de ETA con una acción militar, y alejarla de la imagen negativa del terrorismo. Valorar con “*pocas palabras y ninguna histeria*” es mirar hacia otro lado, no pronunciarse claramente en la condena del atentado. Por las palabras de Arzalluz parece dar a entender que un crimen de este tipo no ha de alterar los nervios o provocar sonoras manifestaciones de indignación y rechazo.

Pocos días después, el 14 de febrero, es asesinado en Madrid Francisco Tomás y Valiente, miembro del Consejo de Estado y ex-presidente del Tribunal Constitucional:

Arzalluz considera que era un “blanco fácil”

(...) El presidente del PNV, Xavier Arzalluz, aseguró que se ha buscado un blanco fácil, “una persona que no lleva escolta ni tiene defensa ninguna”.

Mostró también su “asombro porque sucedan este tipo de cosas con gentes precisamente indefensas” y señaló que al igual que Fernando Múgica, ambos muertos “son gentes del ámbito socialista”. (En *Egin*, 15 febrero 1996, p. 5)

Una semana después de la muerte de Múgica ETA mata a otro “*blanco fácil*”. Esta investigación no trata sobre el estudio de los tipos de caza de la liebre torda. El “*blanco*” es una persona que ha recibido un tiro en la cabeza y dos en la cadera mientras conversaba por teléfono en su despacho de la universidad. El presidente del PNV recurre al lenguaje militar para valorar la acción de ETA. Arzalluz dice sentir “*asombro porque sucedan este tipo de cosas*”, buscando rebajar la gravedad de lo ocurrido con un discurso disperso donde le ocurren “*cosas*” (muertes) a gentes indefensas del ámbito socialista.

Por último, la puntualización que hace Arzalluz de personas que no llevan escolta nos deja una duda más: ¿Su sorpresa viene porque estas últimas víctimas no contasen con protección? ¿Le *asombra* que ETA atente contra personas sin escolta? ¿Le parece menos asombroso cuando la víctima cuenta con escolta?

Siguiente recorte, esta vez de febrero de 1997 cuando ETA asesina en Madrid a Rafael Martínez, magistrado del Tribunal Supremo, y hace explotar un coche-bomba en Granada al paso de un furgón militar, matando a Domingo Puente, trabajador civil del

cuartel, e hiriendo a otras diez personas (**Ver anexos 307 y 308**). Para alcanzar un acuerdo de paz y fin de la violencia el Partido Nacionalista se muestra partidario del diálogo entre las fuerzas democráticas y ETA y la coalición política que la representa. Tienen lugar dos atentados en Granada y Madrid y el PNV se desmarca, eludiendo la más mínima vinculación ideológica con los autores de los crímenes. Tanto el nacionalismo instrumental como nacionalismo dogmático vascos reclaman su derecho a defender “*unas propuestas democráticas*” históricamente legítimas. El PNV, por su parte, las defiende “*desde la plena aceptación de la democracia*” mientras que lo de ETA es una “*actividad puramente terrorista*”.

Los nacionalistas se sienten ofendidos porque desde algún partido político pretendan co-responsabilizarles de los atentados pero son los primeros en co-responsabilizar a otros de la perduración de la violencia, por esa “*ilógica de las posiciones políticas que se vienen manteniendo en los últimos años*” en referencia a la postura contraria al diálogo con ETA por parte de PP, PSOE e IU, y también al planteamiento ideológico de Batasuna.

Durante los meses en que ETA deja de realizar atentados mortales (septiembre 1998 - enero 2000) se inicia un proceso negociador con el Gobierno del Partido Popular conducente a poner fin a la violencia de manera decisiva, y el panorama se presenta más que favorable a los intereses del nacionalismo, contando con un amplio respaldo político y sobre todo social para llevar adelante sus propuestas siempre de una manera ordenada (**Ver anexo 309**). El texto resume lo que ha sido y es el juego del PNV en la política vasca durante años. Las diferentes categorías analíticas con las que hemos trabajado emergen del propio discurso, como en este caso concreto que incluye varias de ellas, aunque ahora nos ocupamos de destacar una. El primer gesto de ambigüedad lo encontramos cuando el entrevistador pregunta a Xabier Arzalluz el motivo por el cual su partido no se ha pronunciado sobre el anuncio de contactos entre Gobierno y ETA: “*...Nosotros no decimos nada, porque si dijéramos algo tendría que ser muy fuerte y aquí lo importante es avanzar y no mirar hacia atrás*”. Parece una crítica dirigida a una de las partes implicadas en la mesa de diálogo (o quizá a ambas). Hay algo de reproche en las palabras del presidente del EBB que, no obstante, opta por mantener silencio, advirtiéndole que lo que calla es algo “*muy fuerte*”, para mejorar las condiciones de convivencia y alcanzar los objetivos propuestos.

En segundo lugar, se habla de la cuestión detonante de todo este conflicto, el reconocimiento de la territorialidad vasca. Arzalluz declara “...*Simplemente es reconocer lo que viene en cualquier enciclopedia, que las gentes que viven del Adour al Ebro, del Roncal hasta Cantabria tienen una lengua y una cultura especiales. Es algo más que un tema geográfico, tiene una relevancia política, aunque esto no signifique que todos tengan que estar bajo el mismo ámbito político*”. Desconocemos si los autores y las enciclopedias que Arzalluz consulta trabajan con datos fundados y contrastados ajustados a los criterios vigentes de la investigación histórica profesional, o en cambio son herencia de los relatos de la historiografía romántica y la literatura histórico-legendaria que dieron forma al ideario nacionalista y a todo el imaginario colectivo, tal y como hemos repasado en la primera parte del estudio.

Arzalluz da por sentado que Euskal Herria es una realidad geográfica, cultural y política, tan cierto como que viene recogido en los libros. Pero, aunque estime necesario el reconocimiento por parte del Estado de esta condición genuina de los pueblos vascongados, también afirma que no todos tienen “*que estar bajo el mismo ámbito político*”. Es el reconocimiento del **así es** lo que busca el líder del PNV, al menos así lo expresa en estas líneas.

Pasamos al siguiente punto, referido al recientemente firmado Pacto de Estella (septiembre de 1998) y la respuesta del entrevistado a las críticas que ha recibido dicho acuerdo: “...*Lizarra lo han querido presentar como un contubernio de violentos, inaceptable y traicionero a no sé cuántas mesas, pero no es más que el ‘Plan Ardanza’ abreviado, con alguna modificación más de palabra que real. Es un proyecto de paz. Allí no se habla de independencia, porque no es una prioridad*”. Remitimos al lector de este trabajo al **anexo 2** donde queda recogido el texto íntegro del Pacto de Estella, y concretamente al punto primero en que los firmantes expresan su deseo conjunto de crear una “...*institución única y soberana que acoja en su seno a Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Lapurdi, Nafarroa y Zuberoa*”. Tiene razón Arzalluz, porque en el texto no aparece la palabra “*independencia*”. Sin embargo encontramos manifestaciones como la ejemplificada que le hacen caer en la imprecisión.

Lo último a destacar de este discurso se refiere concretamente a ETA y su decisión de apostar “*decididamente por la vía política*” dejando atrás “*la línea Oldartzen*”. Aclaramos que se refiere a un proceso de debate interno que tuvo lugar en el año 1995 cuando en ETA se tomó la decisión de mantener la ‘lucha armada’ como medio para obtener los fines buscados. Es el célebre ‘socializar el sufrimiento’ que en

su día presentó la organización y que ahora el dirigente nacionalista no se atreve a pronunciar, optando por la vaguedad. Y prosigue más adelante, “...A mí lo de aparecer encapuchados siempre me ha parecido una cosa de niños, así como para asustar. La última vez en la BBC metieron hasta la serpiente. No entiendo que encarcelaran a la Mesa Nacional de Herri Batasuna por dar la Alternativa Democrática que teníamos todos y que leían unos encapuchados. Me sigue pareciendo una cosa incomprensible”. Hemos de puntualizar: los “encapuchados” han cometido delitos o dan cobertura a otros que los cometen. No se trata de “niños” jugando a disfrazarse y asustar al espectador; es una organización que comete atentados y trata de atraer la atención de la audiencia provocando en ella sentimientos de miedo, amenaza e indefensión con una puesta en escena elaborada y cuidada al más mínimo detalle. Arzalluz le resta importancia destacando el carácter casi infantil de sus autores, que parecen no pretender otra cosa que “asustar” y leer textos que incluyen las demandas legítimas y anhelos socio-políticos de la comunidad nacionalista vasca.

Unas semanas después, *Deia* vuelve a entrevistar a un líder nacionalista, esta vez el lehendakari Ardanza, cuyo discurso también se tiñe de ambigüedad:

“Hemos recuperado el orgullo de ser vascos”

(...) “Mi llegada a Ajuria Enea fue muy dura y creo que en los grandes objetivos que me marqué han mejorado sustancialmente las cosas. En enero de 1985 había una situación de crispación política y social. El Gobierno y el Parlamento estaban bloqueados, tenía en las propias filas nacionalistas mis mayores enemigos políticos, todos los días se estaban cerrando empresas y los ‘salvapatrias’ actuaban contra los empresarios pegándoles tiros en las piernas. Me acuerdo que hablábamos entonces de ‘desertización’ industrial. Hoy, sin embargo, hay un clima de confianza”. (En *Deia*, 27 diciembre 1998, pp. 34 y 35)

En su intervención, José Antonio Ardanza parece olvidar que los autores de los disparos apuntan un poco más alto de las extremidades inferiores. Entendemos que, en un momento delicado políticamente hablando, cuando ETA ha declarado una ‘tregua’ y puede llegarse a un acuerdo para el fin de la violencia, afirmar que la organización ‘actuaba contra los empresarios pegándoles tiros en la cabeza’ podría ser contraproducente, y lo mejor es rebajar la gravedad de los actos y hacernos olvidar el carácter criminal de sus acciones. Según lo leído, en el año 1985, cuando el lehendakari

llegó al poder, los miembros de ETA pegaban “*tiros en las piernas*”, y ni tan siquiera eran terroristas sino “*salvapatrias*”.

A lo largo de 1999 se suceden los encuentros y conversaciones entre nacionalistas instrumentales y nacionalistas dogmáticos, buscando puntos de acuerdo y actuación conjunta (**Ver anexo 310**). Del texto extraemos el siguiente mensaje nacionalista: ‘Apoyamos a las gentes de la izquierda abertzale pero no decimos qué manifiestan esas personas ni a qué se han venido dedicando’. Dice Ibarretxe “*las ideas no se pueden jamás condenar si se defienden a través de vías democráticas*”. Recuperamos una cita Maalouf a la que aludimos al comienzo del trabajo: “*Las tradiciones sólo merecen ser respetadas en la medida en que son respetables, es decir, en la medida exacta en que respetan los derechos fundamentales de los hombres y las mujeres*” (1999, p. 116). Lo hacemos extensible a las ideas: cualquier opinión ha de ser respetada siempre y cuando no transgreda las normas elementales de convivencia y no pretenda ofender, agredir, insultar o menospreciar. La libertad de expresión tiene unos límites legales, como cualquier derecho, aunque se haga a través de las “*vías democráticas*”. La imprecisión discursiva es un terreno de arenas movedizas, más en el tema de la violencia terrorista.

Entendemos también que el líder de los vascos se está refiriendo a aquellas ideas declaradas a partir del inicio del proceso de paz, las que hacen alusión a los puntos de acuerdo del Pacto de Estella firmado por las fuerzas políticas, sindicales y sociales nacionalistas del País Vasco. Ibarretxe critica a los partidos que han quedado fuera de este acuerdo (PSOE y PP) por manifestarse en contra de los postulados nacionalistas. En un momento en que los de un bando dejan de actuar fuera de la legalidad (poniendo freno a la violencia), los oponentes se mantienen en su línea y no respetan la libertad de expresión de los ciudadanos. ¿Quién no actúa de acuerdo a las reglas democráticas? ETA no, porque ya no comete atentados. Los partidos estatales son los que ponen obstáculos para la paz.

Y siguiendo con detalles de ambigüedad, atendamos a la definición de la organización ETA: “...*otro tipo de movimientos que utilizan la violencia para lograr sus fines políticos*”. ETA parece tener un objetivo político legítimo y hace uso de métodos violentos para lograrlo.

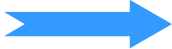
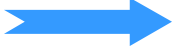
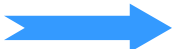
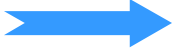
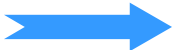
Avanzamos hasta el año del fin de la ‘tregua’, y recordamos el atentado sin víctimas mortales del 31 de diciembre de 2000 cuando ETA coloca un coche-bomba cargado con cien kilos de dinamita en Sevilla frente a un hotel y la estación del AVE de Santa Justa. La organización realiza tres llamadas de aviso y la Policía consigue desactivar el explosivo a tiempo (**Ver anexo 311**). En un año especialmente violento que dejó cuarenta y seis atentados y veintidós víctimas mortales, el jefe del Gobierno vasco no nombra directamente a ETA en su mensaje de fin de año: “...*quienes practican la violencia, que dejen de matar*”, y personas asesinadas “*por la barbarie y el fanatismo*”. Son asesinos impersonales, sin rostro, ni nombre ni motivación concreta. Deben dejar de matar porque es “*voluntad de la sociedad vasca*”, que es la que legitima o deslegitima la ‘lucha armada’.

El lehendakari salpica a unos cuantos al tratar la cuestión de la responsabilidad: “...*no vamos a tener el coraje y nervio suficientes para erradicar la violencia*”, “...*gritar menos y dialogar más*”, y no quiere “...*repartir culpas, pese a ser consciente de que no se ha deseado el diálogo*”. ¿Qué conclusiones extrae el lector de la prensa? Para Ibarretxe hay más de un culpable de la existencia de la violencia: ETA es la que mata pero, si no se detiene, no es únicamente culpa suya. ¿De qué forma se acabará con la violencia? Cuando ETA deje de matar. ¿Y cómo ocurrirá esto? Dialogando, acordando y pactando. Si cesa en su actividad sin más quedará totalmente deslegitimada. Todo lo que ha hecho hasta entonces no tendría razón de ser porque el propósito de su lucha era alcanzar unos objetivos y, si renuncia a la lucha para conseguirlos, sería reconocer que ésta no era necesaria. Habría sido una violencia gratuita.

Cuando se logren los objetivos nacionales la lucha concluirá. Este es el discurso del nacionalismo dogmático y también del lehendakari Ibarretxe. Sigue habiendo violencia porque hay formaciones que no desean dialogar y alcanzar acuerdos. No quiere repartir culpas pero lo hace. Se postula en contra de la violencia y afirma que, si aún persiste, es debido a que determinados grupos no tienen voluntad de hablar y entenderse. En el último día del año 2000 considera requisito para sentarse a dialogar “*el compromiso ético del respeto a la vida y a las libertades de todos*”.

Ibarretxe concluye con un deseo de respeto “*a las libertades de todos*” y “*construir un futuro en el que quepamos todos*”. Es un mensaje navideño para el conjunto de los vascos, para todos y cada uno de los vascos. Es cierto que hay “*barbarie*” y “*fanatismo*”, y también personas que “*practican la violencia*”; en el

discurso del líder del PNV no hay ‘asesinos’, ni ‘terrorismo’. ETA no aparece. Solicita de “*todos*” la voluntad para unirse y construir Euskadi, sin detallar quiénes son esos “*todos*”. El nacionalismo se ve obligado a recurrir permanentemente a la ambigüedad:

	Para el	<u>Nacionalismo dogmático</u>
-ETA		-Grupo activista revolucionario
-Terrorismo		-Lucha por la liberación nacional
-Asesinato		-Acción armada
-Miembro de ETA		-Soldado vasco
-Violencia		-Conflicto político o situación de guerra

El PNV tiene la difícil tarea de mostrarse lo más impreciso posible. Hay violencia pero ellos no dirán por parte de quiénes. Desean ir de la mano de todo el mundo por lo que no pueden apuntar directamente a ETA como organización terrorista, ni tampoco llamarla grupo independentista. Igualmente, piensan que el terrorismo responde a una situación de conflicto político en el que se está negando la existencia de la nación vasca y su derecho a la autodeterminación, pero no pueden expresarlo abiertamente, y se escudan en la falta de diálogo y voluntad de ETA y de los partidos políticos constitucionalistas para avanzar en un proceso de ‘paz’. Es imposible legitimar las acciones de ETA porque el nacionalismo instrumental rechaza la violencia, lo que no le impide contar con la izquierda abertzale para construir el futuro de Euskadi.

Enmarcar un acto de violencia en un contexto determinado, como un hecho puntual, reduciéndolo a un episodio aislado sin incluirlo en la actividad terrorista permanente, supone quedarse en una valoración genérica y no ir más allá en la crítica formal (**Ver anexo 312**). El alcalde de Azpeitia describe a los violentos como “*jóvenes del pueblo*” que han enturbiado las fiestas de carnaval, personas que no parecen responder a un estímulo concreto ni organizadas en torno a algún colectivo próximo a la kale borroka. Si bien el diario acompaña el relato con unos índices de crecimiento de la violencia callejera en ese inicio de 2002 por parte de los grupos organizados afines al MLNV, el dirigente nacionalista habla de “*personas*” que “*no representan a la juventud azpeitiarra*” y, aun reconociendo que actúan en base a unas ideas, no aclara cuáles son.

La siguiente noticia data de junio del mismo año, durante la celebración de la Cumbre europea en Sevilla con la que se cierra la presidencia española de la Unión. ETA hace estallar previo aviso tres coches-bomba, el primero en una zona turística de Fuengirola (Málaga), el segundo en el centro de Marbella, y el último en el aparcamiento de *El Corte Inglés* de Zaragoza. En total causa heridas a nueve personas (**Ver anexo 313**). “Amenazar”, “derribar” o “crispar” son variados recursos lingüísticos para un discurso extenso y reflexivo. Sin embargo, la “firmeza y contundencia” de las condenas que propugna Imaz también podrían aplicarse a las palabras. La dialéctica de Joseba Egibar mantiene la misma línea de ambigüedad e indefinición.

Seguimos comprobando con nuevos ejemplos que los dirigentes nacionalistas se encuentran cómodos nadando en las aguas de la imprecisión (**Ver anexo 314**). Dentro del juego político entre PNV y HB vemos una nueva oferta de diálogo y acercamiento, dejando a un lado los “dogmatismos”. Xabier Arzalluz es productor y transmisor de ideología y, en un tema tan delicado como el de la violencia, la precisión en las palabras es fundamental, porque “ceder en los postulados” puede ser interpretado de muchas formas. No interesa hablar con claridad ya que, en la búsqueda de acuerdos y logros políticos, sería inconveniente molestar a un posible aliado especulando abiertamente sobre su apoyo y/o vinculación con la violencia.

En mayo de 2004, Arzalluz envía una advertencia al Partido Socialista en la forma de “...se encontrará con unos apuros que ni sospechan si pretenden actuar contra una decisión que llegue a pronunciarse en una consulta popular, de modo que aparezca ante Europa y el mundo que aquí hay una mayoría absoluta que se afirma a sí misma como un pueblo con carácter, personalidad y voluntad” (**Ver anexo 315**). Es la posible repercusión que puede provocar el no cumplimiento por parte del Gobierno español de la voluntad de los vascos expresada en un referéndum sobre el derecho de autodeterminación. Arzalluz hace uso de expresiones del tipo “si hay cuajo en este país” para referirse a la voluntad de la ciudadanía vasca en pos de organizarse y reivindicar sus derechos, y “un lío serio” para advertir al PSOE lo que puede encontrarse en caso de negarse a respetar la celebración de una consulta sobre el futuro del País Vasco.

Por otro lado, manifiesta una postura excluyente con España al demandar que los vascos han de estar fuera de ese país. La actividad política del Partido Nacionalista se centra como es lógico en la ciudadanía vasca. A ella es a quien representa y a quien gobierna, a la que van dirigidas sus propuestas y actuaciones. Sin embargo, no se puede ignorar que, entre los ciudadanos que viven en Euskadi, hay muchos que han nacido y crecido en otras regiones. De igual forma que un vasco viviendo durante años en Cádiz puede seguir sintiendo y conservando su identidad vasca, un gaditano en el País Vasco puede mantener su identidad regional de origen. En caso de que Arzalluz pretenda sacar a su pueblo fuera del Estado español, ¿qué ocurriría con las personas que conviven en el País Vasco y no son vascas, o son vascas pero a la vez sienten la identidad nacional española? Lo destacado de este discurso es el empeño por separar, fijar fronteras, distanciarse del otro. Es la equidistancia vascos / españoles, un ejemplo más de violencia simbólica que veremos repetida a lo largo del trabajo.

‘Condenamos la violencia pero respetamos las ideas que defienden los violentos’. El PNV aboga por que todas las posturas políticas puedan ser “*civilizadamente defendidas*” (**Ver anexo 316**), en alusión a la actuación de la izquierda abertzale. Consideramos que es una crítica y a la vez un apoyo y justificación de la violencia puesto que esas ideas que el PNV pide defender de manera civilizada fomentan, dan cobertura, impulsan, aplauden, encubren etc. actitudes y actuaciones de contenido violento. El PNV continúa sorteando elementos negativos y haciendo crítica comedida.

El Pacto **por** las libertades y contra el terrorismo acordado por PSOE y PP es, para el PNV, un pacto **contra** las libertades, sin especificar la de quiénes (**Ver anexo 317**). Jon Imaz critica el cierre de periódicos y la ilegalización de partidos. La memoria política parece frágil: se han olvidado las declaraciones de 1993 cuando ETA asesinó al ertzaina Joseba Goikoetxea, y Atutxa responsabilizó a HB y *Egin*, el primero como “*pantalla de la banda*” y el segundo “*lubricando los gatillos*” (**Ver anexo 238**); o cuando ETA asesinó al ertzaina y militante del PNV Ramón Doral en 1996, y Atutxa hacía responsables a *Egin* y HB como inductores del crimen (**Ver anexo 244**). Son dos ejemplos de las repetidas ocasiones en las que el nacionalismo ha condenado a la comunidad abertzale. En cualquier caso, en el año 2004, los que antes estaban cerca de

los violentos ahora pueden ayudar a llevar a cabo intereses políticos, por lo que habrá que defender su presencia pública.

El recorte concluye con una valoración peculiar de Imaz respecto a ETA. Se muestra favorable a alcanzar acuerdos “*desde un diagnóstico compartido del fenómeno*”, refiriéndose de una forma ambigua a la organización y su actividad.

Los atentados sin víctimas mortales llevados a cabo en el 2004 parecen suponer un obstáculo molesto para el PNV en el proceso de acercamiento con los representantes políticos de ETA (**Ver anexo 318**). En un delicado momento político, de nuevo es preferible mirar hacia otro lado y no cargar contra la izquierda abertzale, de ahí que no considere necesario valorar las últimas acciones terroristas. El Partido Nacionalista opta por tener palabras de apoyo y solidaridad con los afectados, sin hacer crítica sobre los autores de la violencia o la formación política que les apoya.

Adelantamos ahora un punto que veremos con detalle en otro apartado y es el de dar explicación de los motivos de los atentados de ETA. El terrorismo provoca dolor personal porque ocasiona daños (a la propiedad o a la integridad física). Para el PNV la violencia causa sufrimiento pero su propósito es otro, es una acción justificada lo que no implica que esté de acuerdo con ella. Después lo veremos detenidamente, ahora nos quedamos con un primer motivo: “*ETA pretende hacerse propaganda*”.

Seguimos con otro ejemplo de discurso impreciso por parte del PNV, ahora con Ibarretxe de protagonista en declaraciones sobre la propuesta de Nuevo Estatuto que tendría que pasar el examen del Parlamento vasco en pocos meses (**Ver anexo 319**). Mostramos un ejemplo de política vasca entre algodones: la “*ausencia de violencia*” viene a ser el final del terrorismo. La primera afirmación es genérica y no concreta en el autor o promotor de esa violencia. Además el término ‘ausencia’ significa alejarse, pero no acabar o terminar definitivamente. Veremos después en otra parte del análisis cómo la violencia, para el nacionalismo, abarca a un conjunto más amplio, y no queda sólo en ETA y sus afines, de ahí que no precise, como tampoco lo hace al hablar del “*respeto mutuo*” y el “*acuerdo amable entre Euskadi y España*” que es lo que vendría a materializar el Plan Ibarretxe. También desarrollaremos más adelante y con detalle esta propuesta del PNV a la que el lehendakari califica de acuerdo amable y que representa, en sus palabras, la mayor necesidad para la sociedad vasca.

Recuperamos un ejemplo más de paz selectiva: la situación de conflicto que se vive en el País Vasco donde confrontan diferentes ideologías, y algunos las proclaman a tiros, la sufren los vascos. La sociedad vasca necesita un acuerdo afectuoso entre poderes políticos, olvidando incluir al resto de la sociedad. En el supuesto de que el conflicto enfrente a dos realidades nacionales, el malestar y el sufrimiento tendrían que darse en ambos lados. De nuevo se presenta a una sola víctima.

Y más juegos de palabras: “...*si algo no seremos los vascos y vascas es lo que no queramos ser nosotros mismos*”. Entendemos que para Ibarretxe si los propios ciudadanos deciden ser vascos lo serán. Si ellos mismos deciden no ser españoles no lo serán; está en su mano. Sin embargo, sabemos que la cuestión es mucho más compleja porque si unos miles de personas desean mantener una identidad nacional vasca, otros miles sentirse a la vez vascos y españoles, y otros tantos optan por una identidad nacional española, y todos ellos viven y conviven en el País Vasco, la identidad nacional de una parte tendrá carácter oficioso. Si la mayoría decide ‘somos vascos’ todos tendrán que ser vascos. Pero deja claro Ibarretxe que serán sólo ellos los que resuelvan la cuestión.

Dentro de un recorte analizado en el capítulo de la relación entre PNV y HB en el que el presidente del Consejo Nacional, Iñigo Urkullu, defendía la participación electoral de la izquierda abertzale, destacamos la reiteración de la expresión “*ausencia de violencia*” para referirse a las acciones de ETA (**Ver anexo 320**), que “*está ahí y pretende condicionar la vida política*”. Es una delicada forma de hablar de una organización que no atenta contra los derechos más elementales, sino “*condiciona la vida política*”. En función de un uso u otro del lenguaje el receptor de ese mensaje hará una interpretación distinta. El PNV ofrece una justificación de los atentados, como acciones que vienen a buscar el perturbar y “*condicionar*” a la clase política.

Dice el nacionalismo que la propuesta de Nuevo Estatuto de Ibarretxe es una ayuda para que los violentos se ausenten, puesto que la celebración de un referéndum entre los ciudadanos para pronunciarse acerca del Plan tendría que llevarse a cabo en un contexto de paz. Se pide ausencia de violencia para hacer la consulta.

En septiembre, el PNV celebra el Alderdi Eguna (Día del Partido) donde se reclama una vez más el “*derecho del pueblo vasco a decidir su futuro*” (**Ver anexo 321**), y Josu Jon Imaz expone una idea algo confusa: “...*nunca anidéis el odio en*

vuestro corazón”. ¿Hay motivo para un “odio” que no ha de anidarse? Aclaremos de antemano que no se está refiriendo a la manera de enfrentar la violencia de ETA. Iremos ampliando este artículo conforme tratemos otros apartados, y quedará claro quién es el enemigo al que, en todo caso, no se debe odiar.

La ambigüedad ¿puede encubrir la legitimación de la violencia? Mostrarse ambiguo, como en el siguiente caso de Josu Erkoreka, portavoz del PNV en el Congreso, provoca cuando menos sospechas (**Ver anexo 322**). Hablar de “*lucha armada*” para referirse a la actividad de ETA podría dar lugar a equívocos. En este sentido, el discurso del nacionalismo vasco y la izquierda abertzale coinciden y el empleo del término ‘lucha armada’ conlleva una justificación más o menos velada de las acciones de ETA, lo que no significa necesariamente que se esté a favor de las mismas. No es lo mismo decir ‘estoy matando’, ‘estoy secuestrando’ o ‘estoy amenazando’ a decir ‘estoy luchando’, que contiene una valoración positiva de la acción. Aquí no hay agresión ni violación ya que la lucha implica que existen al menos dos que combaten. En una pelea se agrede pero agreden los dos: cuando uno ataca el otro responde. Eso es una lucha. El PNV disfraza su discurso referente a ETA, podríamos decir que lo suaviza:

⇒ “...hasta que alguien no declare que se acabó la *lucha armada*, esto sigue abierto”. El *alguien* y el *esto*, dan un carácter impersonal al discurso. Se evita la identificación, y la violencia aparece como algo difuso. Debajo otro ejemplo similar

⇒ “...comportará el riesgo de que algún colectivo decida reiniciar la *lucha armada*”. Un *colectivo*, ¿es un grupo terrorista? ¿O realmente es la unión de unas personas que combaten a su enemigo haciendo uso de las armas?

La justificación de ETA y demás nacionalistas dogmáticos está clara y la repetimos: no hay terrorismo, es una guerra entre oponentes y, como tal, no se atenta contra nadie sino que se combate, dejando víctimas en los dos bandos. Lo que interesa averiguar es si el nacionalismo vasco demócrata, respetuoso con los derechos fundamentales, en algún momento encuentra legítima la actividad de ETA, independientemente de que la comparta o no. El recurso a la imprecisión en este discurso hace pensar que el portavoz del PNV claramente es contrario a la violencia, si bien nos queda la duda de si lo considera terrorismo u otra cosa.

Un día después de estas declaraciones, la secretaria del EBB Josune Ariztondo lía un poco más la madeja (**Ver anexo 323**) con la siguiente postura: hay que acabar con la violencia y para ello se debe contar con todos los grupos políticos. Ese “...*respeto a todas las ideas*”, el “...*estamos dispuestos a dialogar y a acordar*” va dirigido a los abertzales. El nacionalismo instrumental está con todos y en contra de nadie: respeta las ideas, no así los actos violentos derivados de las mismas por eso se dialogará con los políticos que las defienden. Pero no es conveniente ofender a aquéllos contrarios a la ideología abertzale y, para ello, recurre a la ambigüedad.

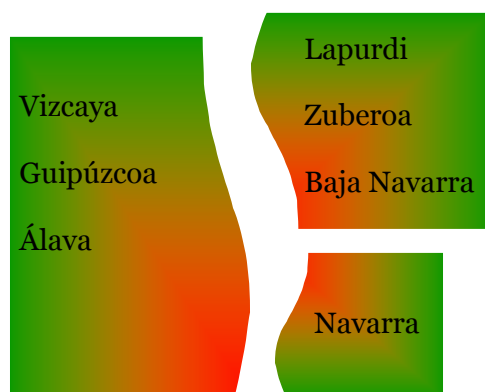
El presidente Rodríguez Zapatero expresa el deseo de unión de todos los partidos políticos democráticos en la lucha contra ETA, con la creación de otros foros de representación al margen del Pacto por las libertades y contra el terrorismo suscrito por PSOE y PP. Ariztondo muestra su rechazo al terrorismo, pero no está dispuesta a enemistarse con sus ideólogos. Es otro ejercicio de imprecisión: “...*no vamos a contribuir a un debate público mediático estéril sobre la lucha contra el terrorismo, ejerciendo un protagonismo que devalúa la colaboración con otras fuerzas políticas*”. En otras palabras, se pierde tiempo declarando ante la opinión pública la postura contraria a ETA cuando se podría emplearlo en dialogar con los interlocutores de la organización a fin de encontrar una solución pacífica.

Ariztondo también tiene palabras solidarias para con los presos de ETA, aunque olvida mencionar las siglas: “...*respeto a los derechos y a la integridad de las personas detenidas*”, “...*personas privadas de libertad por razones de ideología o de coyuntura política*”. La secretaria del EBB solicita la detención de los delincuentes pero también el respeto a sus derechos e integridad (en alusión al tema de las torturas). Habla de personas a las que se priva de libertad, y en ningún caso emplea el término ‘terroristas’ para definirlos.

Con la lehendakaritza del 2005 en el aire, la estrategia nacionalista se centra en mantenerse cercano a toda postura y planteamiento político (**Ver anexo 324**). Lograr la paz depende de ETA y del Gobierno español, primer punto que subraya Iñigo Urkullu. Pide a ambos “*gestos*” para resolver el conflicto, y plantea que el pueblo vasco pueda efectuar “*un encaje amable con el Estado español*” siempre que se respete su voluntad de decisión. Para abordar el difícil terreno de la violencia el PNV se ve forzado a echar mano de la imprecisión. Para satisfacer a unos sostiene “...*se deben abordar la*

territorialidad y el derecho a decidir”; para satisfacer a otros habla de “...*proceso de paz y de normalización en Euskal Herria*”. Son palabras escogidas con cuidado pensando en los destinatarios.

Hablar de ‘Euskal Herria’ no es lo mismo que hablar de ‘Euskadi’, ‘País Vasco’ o ‘Comunidad Autónoma Vasca’. El lector de la prensa sabe cuál es el mensaje implícito en las palabras de Urkullu porque ‘Euskal Herria’ se refiere a la reunificación de los siete territorios históricos en una sola y singular nación. El término no engloba únicamente a las tres provincias vascas sino que supone el reconocimiento de un derecho histórico de gobierno soberano para una nación que se extiende más allá de Los Pirineos. Para el presidente del Comité ejecutivo vizcaíno del PNV, éste sería el fin ideal en el proceso de paz y normalización porque la cuestión de la “*territorialidad y el derecho a decidir*” deben circunscribirse a:



Resumen

Pasamos a recapitular lo visto en esta categoría de análisis. Si hay algo que caracteriza por encima todo al discurso del Partido Nacionalista es la ambigüedad a la hora de tratar la cuestión de la violencia. Hemos comprobado los continuos rodeos que ha ido dando a lo largo de los años al valorar las intenciones de ETA con cada atentado

cometido: amenazar, crispar, derribar, condicionar, etc. son ejemplos de una dialéctica imprecisa que ha procurado rebajar la gravedad de las acciones propias de una organización terrorista que, para el PNV, no deja de ser “*una minoría*” de personas que “*practican la violencia*”.

Los dirigentes y portavoces nacionalistas evitan el empleo de términos como crimen, asesinato o terrorismo, y por ejemplo hablan de “*barbarie*” o “*fanatismo*”. Tratan de alejar a ETA lo máximo posible de imágenes negativas, y cuando han tenido que pedirle que dejase de atentar han recurrido a expresiones del tipo “*en ausencia de violencia*”. Hemos encontrado mucha indefinición para un tema tan grave que requiere ante todo claridad y contundencia. Si al terrorismo se refieren como un “*fenómeno*”, a los violentos les tratan de “*todos esos*”, “*aquéllos*”, “*los que*”, “*algún colectivo*”, “*gente desesperada*”, o “*alguien*”. Todo muy neutro, difuso, sin señalar directamente a nadie, sin ofrecer nombres, siglas o adhesiones ideológicas.

¿Dónde radica el interés del PNV para no hablar claro de la existencia de violencia terrorista? Sobre el tablero de juego de la política vasca destacan dos razonamientos, por supuesto con múltiples matices:

- La violencia de ETA es consecuencia de:

- a) Una situación de conflicto político que se remonta a décadas donde se niega la existencia propia y diferenciada de la nación vasca.
- b) Las acciones de unos desalmados, crueles asesinos que aspiran poder independizar su región de España y crear una nación propia, pese a carecer sus pretensiones de fundamentos históricos y políticos.

Si se apuesta por el primer postulado, uno se encontrará con la difícil tarea de tener que explicar qué es lo que mueve a un terrorista y, para empezar, dejará de llamarle terrorista. Lo que lleva teniendo lugar en el País Vasco y demás regiones españolas desde hace más de cuarenta años no es violencia criminal sino otra cosa. Como ya vimos en los orígenes históricos del nacionalismo y nacionalismo dogmático vascos, el ideario parte de un principio fundamental: la agresión sufrida por los vascos a lo largo de los siglos. Un pueblo cuya existencia se dice anterior a la de cualquier Estado europeo; unas personas con una lengua propia y singular que no procede de ninguna de las indoeuropeas, con unas costumbres milenarias que han perdurado y mantenido hasta la época actual, y una forma de vida e identidad étnica particulares

diferentes a la del resto de culturas. Es la pureza y nobleza universal de los vascos atacada durante cientos de años por otros pueblos enemigos.

Si Euskadi, como nación históricamente legitimada, es invadida y ve peligrar el mantenimiento de su identidad diferenciada tendrá que defenderse con las armas que sean necesarias, porque siempre ha actuado así. Y como España, con Franco a la cabeza, llegó, invadió y sometió tiránicamente a sus ciudadanos, éstos no tuvieron más remedio que rebelarse y luchar por defender lo suyo. Si se piensa que ETA es consecuencia de una situación de conflicto político, ésta será representada como una guerra donde unos y otros batallan por lo que creen que les corresponde. Por lo tanto, ¿cómo serán descritas las acciones violentas de ETA? Como “*actuaciones*”, “*lucha armada*”, “*operaciones*” y “*acciones de lucha*”. ¿Cómo serán descritos los muertos en atentados? Como “*objetivo*”, “*blanco*” y “*caído*”. Lo importante es dar un carácter bélico a la causa de ETA.

Como lo que se está librando es una batalla tampoco hay delitos, de ahí que el PNV hable de “*personas privadas de libertad por razones de ideología*”. Son prisioneros de guerra, no delincuentes que cumplen condena. Todo ello es sostenido con mucho cuidado porque gran parte de la opinión pública entiende que es terrorismo, y es fundamental en la escena política estar a bien con todos.

La opción más útil parece ser diplomacia y mucha ambigüedad. Mirar hacia otro lado, lavarse las manos y, si procede, salpicar a unos cuantos en el tema de la responsabilidad. Independientemente de lo que valore y anhele el nacionalismo vasco, si quiere seguir gobernando ha de nadar entre dos aguas: defender la causa independentista de los abertzales radicales, rechazando su modo de actuar.

d.4. La violencia del otro lado

En repetidas ocasiones hemos encontrado en los discursos del PNV manifestaciones del tipo ‘condenamos **toda clase** de violencia’, ‘rechazamos **todos los**

terrorismos’, ‘estamos en contra de **cualquier tipo** de violencia’. Desde el conjunto del nacionalismo vasco, y otras corrientes ideológicas de izquierda del País Vasco, se ha venido durante años insistiendo en recalcar la situación de conflicto que vive Euskadi agravada por actuaciones de violencia a cargo de ETA y otros componentes del MLNV, pero también por parte de los cuerpos policiales y las Fuerzas de Seguridad de los Estados español y francés. Las denuncias de persecución de ciudadanos vascos, detenciones ilegales, vulneración de derechos, malos tratos, dispersión, malas condiciones carcelarias, torturas, opresión, prohibiciones, discriminación y asesinatos a lo largo de las dos últimas décadas hacen que se reproduzca y engorde el ideario basado en la existencia del adversario contra el que se combate, la situación de guerra que viene enfrentando durante largos años (para algunos durante siglos) a vascos y españoles. Cuando un gobierno, como en este caso es el vasco, consigue hacer creer a la población que su identidad cultural, su lengua, tradiciones y derechos corren peligro, la reacción más natural es movilizarse contra aquello que representa la amenaza.

En el discurso del PNV encontramos continuos ejemplos en los que se remarcan actos de violencia por parte española (**Ver anexo 325**). En 1992 Xabier Arzalluz defiende para los vascos el concepto exclusivista de identidad reducida a una sola pertenencia, apoyándose en un legado milenario. El discurso nacionalista ensalza una y otra vez las virtudes del estereotipo vasco y lo hace recurriendo al esquema dual excluyente nacional / extranjero, una defensa que discrimina entre grupos en función de su procedencia geográfica, y donde la presencia española supone una amenaza por su sentido de destrucción. El extranjero no respeta esa independencia originaria que tiene “*miles de años*” siendo “*el pueblo más antiguo de Europa*”. El líder del PNV homenajea a su fundador reproduciendo su ideario, convirtiendo a sus ciudadanos en patriotas heroicos que no han dudado, a lo largo de su historia, en defender la libertad de su tierra, recurriendo a las armas, combatiendo y expulsando al enemigo, y también pactando con él como la entrega voluntaria que los antepasados acordaron con los reyes castellanos, o la firma del Estatuto de Autonomía de 1978 y la aceptación del texto Constitucional.

Euskadi ha sufrido y sufre multitud de agresiones: “*...nadie nos pise, que nadie pise nuestra lengua*”, “*...nadie se lo ha podido quitar ni con dictaduras ni con nada*”. La violencia no parece sino defensa ante el ataque externo. Las condenas no han de dirigirse sólo a “*...quienes van a golpe de pistola queriendo cambiar las cosas*” (ETA),

pues también hay culpables en el otro bando, los que pisotean los derechos y las tradiciones milenarias, los que no respetan la especificidad del pueblo vasco y su realidad histórica diferenciada.

En noviembre de 1993, ETA asesina al ertzaina y militante del PNV Joseba Goikoetxea. Se mantuvo cinco días en coma, tiempo durante el cual el Consejo de Ministros decidió indultarle de una pena de inhabilitación a que había sido condenado dos años antes por realizar escuchas telefónicas ilegales (**Ver anexo 326**). Analizando el texto, al parecer Euskadi vive un conflicto político donde se suceden actos de violencia a cargo de personas o grupos aparentemente anónimos. Días después de producirse el atentado, *Deia* opta por la prudencia a la hora de señalar culpables: “...después de que un desconocido le disparara”, “...tras sufrir un atentado el pasado lunes”. La neutralidad del diario se extiende también a las filas del Partido Nacionalista que pide a la ciudadanía mostrar su rechazo “a toda actividad violenta”, en alusión a los asesinatos. Además, recuerda el diario que el difunto fue procesado y condenado en 1991 a raíz de unas escuchas ilegales ordenadas por la Consejería de Interior del Gobierno vasco a Carlos Garaicoetxea (ex-dirigente del PNV desde la década de los 70, y lehendakari de 1980 a 1985, año en que abandonó el partido por discrepancias y pasó a fundar Eusko Alkartasuna).

Siguiente ejemplo de febrero de 1994, en plena negociación sobre los avances en el desarrollo del Estatuto vasco con el descontento del gobierno nacionalista (**Ver anexo 327**), para quien el poder español es responsable de la situación de crisis y no avance en el desarrollo estatutario e intereses políticos del nacionalismo, tratando de impedir la realización del “autogobierno”. Si España insiste en mantener la actitud beligerante la clase política vasca responderá, rompiéndose así “el equilibrio pactado” y derivando en “el conflicto político”. Es el Estado quien no respeta la voluntad de la comunidad vasca, bloquea el avance de las competencias autónomas y persiste en un enfrentamiento que puede traer graves consecuencias.

La mejor prueba de la España violenta y opresora es la trama de los GAL (**Ver anexo 328**). Con la lectura de este recorte podría concluirse que si en Euskadi existe un movimiento organizado de lucha armada se debe a que se defienden los intereses del pueblo vasco frente a un invasor que ataca con las mismas armas: secuestros y

asesinatos. Joseba Egibar denuncia que la Guardia Civil participa del terrorismo de Estado y además lleva a cabo “*controles indiscriminados*” en los pueblos de Euskadi, para “*mostrar su presencia*”.

Los partidos políticos no se quedan atrás porque, para Egibar, PP y PSOE frenan el proceso de paz, mientras que los integrantes de la coordinadora KAS “*optan por el antisistema*”, esto es, la actividad terrorista. La Guardia Civil tiene una oscura conexión con los GAL, y el PP cobija a la primera. Además, tanto PP como PSOE tratan de contaminar el legítimo ideario nacionalista vinculándolo “*con lo que puede ser violencia*”. La conclusión que extrae el PNV → los enemigos de la paz son:

-los vascos violentos y aquéllos que les dan cobertura

y

-los españoles violentos y aquéllos que les dan cobertura

Seguimos en el año 95 en pleno escándalo GAL, mostrando importantes manifestaciones de Arzalluz al respecto y sobre la participación electoral de la izquierda abertzale en las municipales (**Ver anexo 329**). Primero un leve apunte a la opinión de Arzalluz sobre la posible intervención política de KAS, organización creada para reunir a los diferentes grupos, partidos y sindicatos afines a la izquierda abertzale: ETA como brazo armado, HB como brazo político, Jarrai como organización juvenil, LAB como sindicato y Gestoras Pro Amnistía para la defensa de los presos. El presidente de la Ejecutiva del PNV no hace valoración positiva o negativa, se limita a comentar la noticia en términos neutros: cuando dice “*...hay un núcleo duro, casi revolucionario, el KAS que llamamos técnico (...) cada vez son menos pero más intransigentes*” se refiere a personas que recurren a la violencia o la apoyan. Arzalluz habla de núcleo duro, revolucionario, técnico. Habla de “*intransigentes*” para referirse a los violentos, con lo cual todo aparece suavizado. Y en su dialéctica también hay sitio para alusiones belicistas como “*acciones, casi de guerrilla urbana*”.

Dejando a un lado la ambigüedad en el discurso de Arzalluz, lo que ahora nos ocupa es la demostración de que, efectivamente, existe una contienda armada, enfrentamiento entre enemigos donde ambos emplean la violencia y se benefician de las acciones del otro. Extraemos este fragmento: “*...hay quienes realizan sus análisis políticos y creen que para tener controlado al PNV, les conviene tener una cierta dosis*

de terrorismo, eso sí, controlado. Además -continuó- hay toda una serie de gente que vive de estos temas. A Franco no le interesó terminar la guerra de África hasta que fue general”.

La figura del dictador siempre está presente en el discurso nacionalista, el máximo exponente de la España violenta y criminal, el enemigo invasor que lleva la guerra a pueblos pacíficos. Y junto a él esos poderes políticos favorecidos por la existencia del terrorismo, a nivel emocional y electoral, y que optan por alargar el conflicto conforme a sus intereses. Arzalluz critica la utilización de la violencia como instrumento electoral, denunciando el beneficio que los partidos estatales extraen de “*cierta dosis de terrorismo*” de cara al apoyo de los ciudadanos. Además, el presidente del EBB también hace política cuando se muestra favorable a alcanzar acuerdos con la izquierda abertzale porque “*...tienen casi mil presos y alrededor de 200.000 votos*”, lamentándose por la actitud de “*...inercia de Madrid, que propone lo de siempre: una solución policial*”.

Combatir con medidas policiales parece un error porque los miembros de ETA no son delincuentes que tengan que ser detenidos y juzgados sino soldados que sólo se detendrán ante un acuerdo de paz. Es el razonamiento que expone Arzalluz.

Volviendo a la España agresora, el presidente nacionalista denuncia las violaciones de derechos de los detenidos en el cuartel de la Guardia Civil de Inchaurreondo y el terrorismo de Estado. Arzalluz insinúa, sin acusar directamente, acerca del máximo responsable del GAL, para luego zanjar a la manera “*...mirar menos hacia el pasado y más hacia el futuro*” y “*...todos tienen muertos y abusos*”.

Un año después de producirse estas declaraciones, en mayo de 1996, tiene lugar la destitución y encarcelamiento de Enrique Rodríguez Galindo, ex-jefe del cuartel de la Guardia Civil de Inchaurreondo por su responsabilidad en el secuestro y asesinato de los miembros de ETA José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala (**Ver anexo 330**). Para el PNV no hay parar en la detención del General Galindo sino llegar hasta la cúpula del poder para que todos sepan quién ideó, controló y ordenó las actuaciones del grupo terrorista GAL. El PNV recuerda a la opinión pública que ETA no son los únicos que actúan con violencia; del lado español también se cometen asesinatos, abusos de poder, actuaciones antidemocráticas de las Fuerzas de Seguridad bajo la dirección de los máximos mandatarios del gobierno. “*Quien la hace la paga*”, proclama Iñaki Anasagasti en alusión a Galindo.

Los nacionalistas recuerdan que son años los que vienen denunciando los numerosos casos de violencia policial contra ciudadanos vascos, la impunidad con que se han tratado los delitos de terrorismo llevados a cabo por agentes estatales, y la situación de indefensión que han vivido los detenidos y/o secuestrados por una organización criminal cuyas actuaciones han contado con el respaldo de sus dirigentes políticos. La estrategia del PNV es apuntar más allá de la responsabilidad directa sobre el delito y extender la misma a aquellos órganos de poder que han permitido que perdurara semejante situación.

En el mes de febrero de 1997, el Euskadi Buru Batzar del PNV elabora un documento que recoge los criterios básicos del partido sobre el proceso de ‘pacificación’, con el propósito de establecer una doctrina oficial y evitar diferencias u opiniones discrepantes dentro del grupo (**Ver anexo 331**). Leyendo el texto comprobamos que, aunque no se aprueba, se justifica el uso de la violencia de ETA por ser una estrategia utilizada “*con fines políticos*” y necesitar, para su desaparición, de soluciones políticas (diálogo, acuerdo etc.), no sólo intervención policial. Este punto de análisis que ahora avanzamos será adecuadamente desarrollado en el siguiente apartado del capítulo. Ahora nos quedamos con la visión de una España que rompe la convivencia igual que lo viene haciendo ETA, enfrentados en un “*contencioso*” que es necesario resolver para alcanzar la ‘paz’.

También le inquieta al PNV el papel de los medios de comunicación en el tratamiento de la violencia llevada a cabo por ambos adversarios: “...*hay de todo: buena, mala y pornográfica*”. La primera es la violencia española, que no obtiene la crítica periodística e institucional que el nacionalismo entiende merecería; la segunda es la de ETA, y suponemos que la tercera se refiere a la utilización inmoral de ciertas actuaciones violentas y su manipulación con fines partidistas o propagandísticos. Lo esencial es dejar constancia de que España también vulnera derechos, monopoliza la información y se sirve de la actividad de ETA para, a través de los medios, confundir al ciudadano o hacerle olvidar que hay otros problemas importantes sin resolver en Euskadi.

Durante los meses que duró la ‘tregua’ de ETA y el acuerdo alcanzado entre las fuerzas nacionalistas del País Vasco, izquierda abertzale incluida, la tarea del Partido Nacionalista es hablar bien de unos y mal de otros. El universo de la izquierda abertzale

parece abandonar las armas, y es momento de destacar el carácter violento del otro adversario (**Ver anexo 332**). Se afirma que existe terrorismo de ETA de igual forma que existe terrorismo de Estado. Iñaki Anasagasti da muestras de apoyo para un colectivo que sufre la dispersión: el caso de las personas que cumplen condena por delitos terroristas, en cárceles alejadas de la región vasca, y durante un tiempo excesivo frenando las posibilidades de reinserción, además de sufrir violaciones de derechos a cargo de los Cuerpos de Seguridad del Estado por orden de los dirigentes gubernamentales, siendo objeto de secuestros, torturas, humillaciones y crímenes.

En tiempo de ‘tregua’ nos dice el PNV que el gobierno de España no quiere la paz, insistiendo en su estrategia violenta y atacando al conjunto del nacionalismo vasco (**Ver anexo 333**). ¿Cómo se está comportando el poder estatal mientras los ciudadanos de Euskadi y sus representantes políticos trabajan para alcanzar la paz? En primer lugar, sometiendo a los jueces y manipulándoles en su propio interés: “...aherrojamiento de la Justicia, sobre todo en sus niveles más altos”, “...hay un ejecutivo que está inyectando doctrina al resto de poderes, sobre todo al judicial”. Seguidamente, incumpliendo las reglas democráticas del Estado de Derecho: “...contemplando el deterioro de la Constitución y la burla al Estatuto”.

El Gobierno español es quien está quebrantando la convivencia y minando las esperanzas de paz y libertad. Nacionalismo y nacionalismo dogmático vascos, han unido sus fuerzas con resolución pensando en el bienestar de su pueblo y en un futuro en armonía, pero hay personas que se empeñan en prolongar el conflicto:

- “...ni la mentira ni la ensordecedora orquestación de los medios de comunicación hostiles”

- “...intentarán dividirnos y nos están uniendo, al tiempo que abren una sima entre lo vasco y lo español, capaz de llenar de gozo a un nacionalista vasco radical”

- PP y PSOE contra Estella, “...satanizándola con la violencia, con la independencia y el sometimiento del PNV a la estrategia de ETA”.

Esto es lo que hace España mientras los vascos trabajan por la concordia. El Pacto de Estella será lo que acabe con ETA y no “las vías de victoria militar que preconiza el Gobierno de Madrid”. La intervención de las Fuerzas de Seguridad en la lucha contra el terrorismo es despliegue militar para el PNV; es ocupación de un territorio extranjero que no resolverá nada. Este es el contenido del discurso peneuvista.

Días después prosigue la campaña de limpieza de imagen del nacionalismo dogmático y asociados políticos, y el desvío de responsabilidades sobre la permanencia del conflicto (**Ver anexo 334**). ¿Quién tiene voluntad de diálogo y acuerdo de paz? Todos los nacionalistas vascos. ¿Quién respeta la legalidad democrática? Los nacionalistas vascos. ¿Quién quiebra las esperanzas de paz y prefiere un clima de violencia e inestabilidad política? Los partidos constitucionalistas que sólo desean “*una Euskadi al ‘pil-pil’ y violenta*”. Iñaki Anasagasti afirma que este conflicto no obedece a “*un problema de nacionalismo, sino de democracia*”.

Avanzamos hasta la fecha en que ETA reanuda su actividad violenta, enero de 2000. El PNV se encuentra entonces con un serio inconveniente: ha pactado con los representantes políticos de una organización que vuelve a hacer uso de la violencia. Qué puede hacer en esta situación, cómo convencer al ciudadano de que los culpables no son los que han colocado el coche-bomba (**Ver anexo 335**). ETA asesina en Madrid al militar Pedro Antonio Blanco. Xabier Arzalluz opta por abrir el libro de Historia para recordar que los españoles también han matado, y señala que, mientras el nacionalismo vasco condena el terrorismo de ETA, la derecha española no condena la dictadura de Franco.

Pero en este recorte la cuestión más importante es otra: se pide a ETA que deje de matar para que Madrid no pueda controlar a las fuerzas nacionalistas, en palabras de Arzalluz, el atentado “*está favoreciendo al PP y al PSOE*”. El PNV hace una condena instrumental de la violencia porque ésta no ayuda a la consecución de los objetivos marcados. Con estas palabras deja a un lado la condena moral coherente de un acto criminal, el rechazo ético del propio hecho de matar. El presidente de los nacionalistas afirma que a PSOE y PP les beneficia la violencia de ETA y de la kale borroka porque obtienen mayor apoyo popular, especifica, mayor número de votos. Dice que ambos partidos “*necesitan*” que haya violencia para “*ir de perseguidos*” ante los medios de comunicación y la opinión pública. ¿Qué conclusión extrae el lector de la prensa? No se puede alcanzar la paz porque a los partidos españoles les interesa más aparecer como víctimas y, mientras haya violencia, pueden seguir explotando esa imagen.

Arzalluz critica además el hecho de que se utilice a los medios de comunicación para denunciar los ataques y amenazas. Y apunta que los nacionalistas también sufren ataques pero no lo denuncian. Quizá su planteamiento sea que, para resolver el

conflicto, no hay que revelar nada y tapar, ocultar los ataques para no agravar la situación o evitar mayor conflicto interno en la sociedad vasca.

El 11 de septiembre de 2001 la primera potencia mundial sufre un atentado terrorista de gran dimensión a cargo de la organización islámica *Al-Qaida*, liderada por Osama Bin Laden, con el objeto de atacar símbolos del capitalismo y el poder político laico, causando miles de muertos y convirtiéndose desde entonces en la mayor enemiga de los estadounidenses y, por inercia, del resto del mundo occidental (**Ver anexo 336**). Naciones Unidas con EEUU a la cabeza prepara un plan de lucha contra el terrorismo a escala mundial, secundado por los gobiernos de países del entorno como España, cuyo presidente, José María Aznar, estudia la posibilidad de incluir, en la elaboración de una lista internacional de grupos terroristas, a Segi y Batasuna por dar cobertura y apoyar a ETA.

Llama la atención la manera en que *Deia* presenta a una de éstas, “*la organización juvenil Segi*”, cual mera agrupación cultural de adolescentes sin vinculación ni motivación ideológica que, en cualquier caso, no trasgrede la ley. Éste sería un buen ejemplo a incluir en el capítulo de ‘Los héroes’ cuando vimos los esfuerzos retóricos por tratar de alejar a los autores de la violencia de descripciones que condujeran a la crítica y la condena social. Volviendo a la actual categoría y al discurso del PNV, vemos su desacuerdo con la decisión del dirigente español, que parece mantener una actitud inquisitorial fuera de toda cordura en lugar de enfrentar el problema de las reivindicaciones nacionales de un modo dialogante, flexible y democrático. El PNV alude incluso a un acontecimiento que tuvo lugar en Estados Unidos en la década de los cincuenta, en el contexto de la Guerra Fría, para establecer comparaciones con la política de Aznar. Ante la amenaza del avance del comunismo en el este de Europa y Asia, un senador de nombre Joseph McCarthy denunció una conspiración comunista dentro del departamento de Estado norteamericano, iniciándose la famosa y pública ‘caza de brujas’ para purgar el país de supuestos enemigos de la patria. Este episodio negro de la historia de EEUU supuso un grave ataque a los derechos individuales y la libertad de pensamiento, y el portavoz del PNV equipara el comportamiento actual del presidente español a aquel suceso anti democrático.

En diciembre de 2002, el Gobierno español acuerda aprobar un anteproyecto de ley que supone modificar el artículo 78 del Código Penal, con el fin de que los

beneficios penitenciarios de las personas condenadas por terrorismo y otros delitos graves se apliquen sobre el total del número de años impuestos y no sobre los treinta máximos que por entonces marca la ley, además de reformar el artículo 36 para que los condenados con más de cinco años de prisión no puedan acceder al régimen abierto hasta que alcancen la mitad de su castigo (**Ver anexo 337**). Iñaki Anasagasti recuerda que el de ETA no es el único terrorismo, hay otro que además tiene total impunidad al no aplicársele la ley con la misma severidad, en su afirmación *“Es indulgente con el terrorismo de Estado, y a ETA le cae todo el peso de la ley”*.

En octubre de 2003, Juan José Ibarretxe visita Granada con motivo del encuentro con centros andaluces de Euskadi, y para participar en una conferencia sobre nacionalismo. Un grupo de ultraderechistas intenta agredir al jefe de gobierno vasco quien aprovecha la oportunidad para recordar que la violencia se da en dos lados (**Ver anexo 338**). Es un ejemplo de ataque de la ultraderecha española al presidente de los vascos, una muestra más de esa España en la que aún perdura la huella del enemigo franquista. Ibarretxe hace analogía: *“...igual que cuando en Euskadi se agrede o se insulta, quien lo hace no representa al pueblo vasco, tampoco quienes ayer nos insultaron y agredieron, representan al pueblo andaluz ni a Granada”*. Los vascos violentos no representan al conjunto del pueblo vasco de igual forma que los andaluces violentos no representan a la mayoría del pueblo andaluz.

Ibarretxe encuentra la oportunidad de desmarcar a los vascos de la violencia de ETA haciendo un símil con los españoles violentos. La causa de Euskadi Ta Askatasuna es luchar por los derechos y libertades de todos los vascos; los integrantes y seguidores de la organización se sienten oprimidos y dominados por un invasor, e incluyen en su defensa al resto de compatriotas (aunque el sentir de éstos sea distinto o, según el discurso abertzale, no tengan conciencia de la situación real) porque todos vivirán libres e independientes en la futura nación vasca.

Con este planteamiento es lógico que el lehendakari se esfuerce por apartar a su pueblo de estas personas que tratan de ensuciar su buen nombre, pero la comparación con la violencia de los grupos de ultraderecha conduce a otra interpretación más: parece haber una situación de conflicto entre el País Vasco y España que dura muchos años. Algunos dirán que milenios; otros desde el siglo XIX; otros dirán que desde la época del Régimen franquista; y otros desde la aparición de ETA. Si nos quedamos con la más reciente, diremos que durante cuarenta años España y Euskadi vienen manteniendo un

enfrentamiento político en donde ambos han recurrido a las armas para atacar al otro. El conflicto es violento y lo es por parte de los dos. Hay terrorismo en un lado y en otro (ETA – GAL), hay agresiones en un lado y en otro (kale borroka – grupos fascistas). En definitiva, de ambos nacionalismos han surgido partes radicales. Y esto es rechazable para el PNV, hay que condenar toda violencia y acabar el conflicto sin emplear las armas. Pero ahí queda la idea: algunos vascos quieren mal a España y le agreden, como algunos españoles quieren mal a Euskadi y le agreden.

Existe la violencia de ETA e igualmente existe la violencia española (**Ver anexo 339**). El máximo dirigente del Partido Nacionalista, Xabier Arzalluz, ofrece otra muestra acusando al entonces presidente del Gobierno español de implantar un estado de excepción en Euskadi, y manejar la justicia a su interés acusando a vascos inocentes, endureciendo las penas de los presos, y calumniando con impunidad al nacionalismo vasco al igualarle a ETA. España no actúa de manera democrática con el pueblo vasco, y el nacionalismo está en guerra política con el Gobierno de Aznar.

Recuperamos ahora una noticia ya analizada en el apartado de la ambigüedad cuando Arzalluz solicita unidad de acción de los abertzales y se muestra favorable al diálogo con HB *“pero sin dogmatismos”*. El recorte ampliado nos muestra al dirigente del PNV poniendo en aviso a sus compatriotas del peligroso enemigo que les acecha (**Ver anexo 340**). Insiste en la situación de excepción y en las actuaciones ilegales que atacan la libertad de expresión de los vascos. Describe al presidente español como un falangista que disfrutó la Dictadura, un Régimen tirano y criminal que se llevó la vida de un millón de personas. Ahora Aznar *“...tiene preparados a los españoles para hacer con nosotros lo que quieran. Hasta meter la tropa”*. Arzalluz advierte de la amenaza española y es por eso que pide organizarse, aunque puntualiza que los vascos *“...no somos gente de tiros”*. Quizá éstas son unas palabras algo desdibujadas estando presente la violencia terrorista. Arzalluz se desmarca a sí mismo y a los suyos de la violencia de una forma poco precisa aunque, si entiende que las actividades de ETA son militares y se llevan a cabo en un contexto de enfrentamiento bélico, entonces la expresión es del todo coherente.

Su discurso trata de rebajar la intensidad de los actos violentos, la gravedad de los mismos. Las connotaciones violentas aparecen en el comportamiento español, no en

el carácter de los vascos que, aún así, están dispuestos a unirse y tomar “*postura conjunta en la calle*”.

La vicelehendakari Idoia Zenarruzabeitia continúa en la línea discursiva de su jefe, criticando al Ejecutivo español por oponerse al Plan Ibarretxe (**Ver anexo 341**). El Gobierno central ataca las libertades de la sociedad vasca “...*disparando mediante recursos a todo lo que se mueve*”. Y los empresarios vascos también sufren “*ataques*” desde “*el exterior*”, refiriéndose al Estado.

Si los españoles acusan al nacionalismo de legitimar políticamente la violencia de ETA con esta reforma, pretender romper el marco de convivencia y el consenso constitucional, discriminar a una parte importante de la sociedad, y atentar en definitiva contra el Estado de Derecho, entonces habrá de saber la opinión pública que quien conculca derechos y libertades son los primeros por medio de la manipulación, impidiendo el debate político y coartando la decisión de los ciudadanos vascos. Desde el plano de la ética, recurrir al verbo “*disparar*” para describir figuradamente una determinada actuación político-judicial no parece lo más apropiado, a no ser que la intención sea querer presentar una situación en la que existe actividad violenta de un lado porque supone una respuesta a la violencia del otro. Hay quienes disparan con armas de fuego y hay quienes lo hacen empleando unos argumentos jurídicos ilegítimos. El PNV, por su parte, lo único que intenta es trabajar por ampliar derechos y libertades de los ciudadanos vascos, trabajar en beneficio de la sociedad respetando las normas, pensando en el bienestar general, en el progreso político y económico de la región, y en la convivencia pacífica.

Los esfuerzos que llevamos vistos hasta ahora por no asociar al nacionalismo dogmático vasco con contenidos violentos son parejos a los que se hacen por ligarlos al nacionalismo español. Los cuatro últimos ejemplos datan de finales de octubre y primeros de noviembre del 2003, lo que demuestra que este tipo de discursos no se producen de una manera puntual sino que son reiterativos y constantes en el ideario nacionalista.

Las sospechas sobrevuelan territorio español (**Ver anexos 342 y 343**). La ONU denuncia la violencia estatal y pide al Gobierno que ponga fin a la “...*tortura, los maltratos, y un trato cruel, degradante e inhumano*”, solicitando además el

reagrupamiento de los presos que “...son encarcelados lejos de su familia y abogados”. El objetivo de la agresividad policial y judicial son aquellos vascos vinculados a actividades terroristas. Miren Azkarate pone las manos en el fuego por la Ertzaintza pero no por la Policía española, señalando al PP como el responsable de responder a las conclusiones del informe redactado por el miembro de la ONU. “*Cruel, degradante e inhumano*” son palabras con un significado universalmente claro e inalterable. No es algo cuestionable: lo malo es malo.

En el mes de agosto, el diputado peneuvista Emilio Olabarria contestó a unas declaraciones efectuadas por Manuel Fraga en las que relacionaba a Ibarretxe con la actividad de ETA, afirmando que “...Fraga sí que tiene que ver con asesinatos legales, con condenas de muerte que él firmó en su día” (**Ver anexo 344**). Es una nueva referencia al franquismo y de paso una crítica al Pacto Antiterrorista y a los partidos firmantes. La actual política española no es democrática, aísla y criminaliza la ideología nacionalista vasca.

Resumimos lo visto hasta ahora en estos siete recortes donde se denuncia la violencia española, violencia que persigue destruir la identidad histórica vasca y coartar la libertad de expresión y decisión de los vascos como derecho legítimo. ¿Qué lectura persigue el PNV de esto? Las pretensiones de los poderes españoles no son legítimas y además intentan imponerlas por la fuerza empleando medios nada democráticos. Las pretensiones de ETA y sus seguidores, en cambio, sí son legítimas, pero tratan de conseguirlas por medio de la fuerza, lo que no es aceptable. Por tanto, hay un conflicto en el que unos tienen razón y otros no, y que debe solucionarse pacíficamente sin que ninguna de las partes recurra a la agresión. Y en este punto está el gran problema político y ético del conflicto vasco: lo que para unos son actos de violencia terrorista, para otros son actos de lucha, defensa o respuesta a otra violencia. Así pues, la manera de actuar frente a ETA provoca discusión y desacuerdo.

¿Cómo dialogar y llegar a pactos con personas que pertenecen a una organización terrorista con delitos de sangre a sus espaldas por los que no han sido juzgados, o sin delitos pero apoyando abiertamente a aquéllos que sí los tienen? El PNV responde: no son criminales sino militantes independentistas que recurren a las armas para reclamar unos derechos propios. Los condenados son presos políticos y, si han de

pagar por sus delitos, en todo caso habrá de ser en cárceles vascas para tener cerca a su familia y amigos, y cuidar que sus derechos sean respetados.

El conflicto político que vive Euskadi enfrenta a españoles con nacionalistas vascos, y ETA y HB representan a la parte radical de estos últimos por lo que también son protagonistas y deben estar presentes en las conversaciones y acuerdos de paz. Si ETA no aparece ante la opinión pública como organización terrorista no habrá nada negativo ni rechazable en el hecho de plantear el diálogo con sus integrantes. Si el PNV consigue desligar a ETA y sus seguidores de todo rasgo violento y criminal propio del terrorismo, no habrá reparo moral para negociar y pactar.

A continuación ampliamos otra declaración también vista en el apartado de la relación entre PNV y Batasuna (en p. 239). Ibarretxe sostiene que el problema vasco viene de muy atrás, de muchos años antes de que existiera ETA (él habla de doscientos años, pero Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, se remontaba siglos y siglos). Es un problema que no puede resolverse mediante el uso de la violencia, puntualiza, violencia española (**Ver anexo 345**): “...*Los estados democráticos en el siglo XXI no pueden pretender solucionar los conflictos como en la Edad Media, a golpe de espada y por imposición de la fuerza*”. Euskadi quiere libre adhesión, no imposición de España. Si los vascos escogen por voluntad propia convivir junto a los españoles lo harán, pero no se les puede imponer la convivencia. Por eso es que hay conflicto armado, un conflicto que, en palabras del lehendakari, ha dejado “*mucho dolor y sufrimiento*”. Y enumera además a los causantes de tal dolor:

Bando español

Guerra Civil

Dictadura

GAL

Torturas, dispersión

Bando vasco

ETA

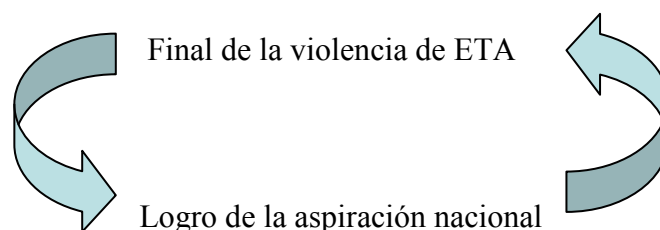
El PNV nos dice que, desde hace años, existe un enfrentamiento entre pueblos, y habla en términos de “odio”, “orillas” y “trincheras”. Es lenguaje bélico apropiado para la situación de guerra que existe. Ibarretxe aboga por la reconciliación porque ha habido sufrimiento en ambos lados, los dos han padecido la violencia del otro. Eso es lo que justifica el poder dialogar con aquéllos que parecen terroristas, pero no lo son:

“...reconocernos en el sufrimiento del otro, de comprendernos y de hablarnos con sinceridad para iniciar un proceso de reconciliación”. El mensaje de Ibarretxe concluye con las condiciones para resolver la convivencia pacífica: el respeto de los derechos humanos, y el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

El Final de la violencia pasa por → el reconocimiento de la existencia nacional del pueblo vasco y de sus derechos como tal

El final de la violencia pasa por → el final de ETA

Según el cristal con que se mire, acabar con la violencia estará en función de una de estas dos circunstancias o de una estudiada combinación de ambas. En cualquier caso, la primera posición justifica la existencia de la violencia, aunque no se apruebe; es una violencia justificada porque no se está respetando el derecho de autodeterminación de los vascos, y habrá paz cuando éste se reconozca. Echa mano de los aspectos sentimentales para dar fuerza a su discurso y conseguir el apoyo del ciudadano vasco. El PNV plantea: ‘no estoy a favor de la lucha armada pero sé que, los que luchan, lo hacen por un ideal (la autodeterminación, la nación vasca, etc.) que yo comparto. Atentar tiene un motivo pero yo sostengo que no sirve para alcanzar el fin perseguido. A la vez sostengo que la lucha violenta acabará si se alcanza tal fin, por lo que condiciono el final del terrorismo a la consecución de los objetivos’:



Dos días después de la declaración de Ibarretxe se celebra en Foronda (cerca de Vitoria) el Alderdi Eguna, y vamos a recuperar ahora una parte de la convocatoria que realizó el PNV a sus bases electorales (en el apartado de ‘La ambigüedad’ ya vimos otro fragmento, p. 280) (**Ver anexo 346**). Jon Imaz afirma que ETA es fascista e intolerante, y también el gobierno español que no respeta el derecho de los familiares de presos

vascos a poder tenerles cerca, obligándoles a desplazarse grandes distancias con el consiguiente riesgo de accidente. Es la particular “*política vengativa*” del poder español contra unas personas inocentes. Para PNV, los culpables de que Euskadi siga en conflicto son la violencia de ETA y el “*centralismo negador de nuestros derechos colectivos*”.

Terminamos con un último discurso a cargo del consejero de Justicia, Empleo y Seguridad Social, Joseba Azkarraga, que tilda de vengativa, selectiva y sectaria la política del Gobierno español en relación a los presos de ETA (**Ver anexo 347**). Denuncia que la postura mantenida por el poder central es malévola y discriminatoria con los vascos. Recuerda, además, la violencia del GAL personificada en Rodríguez Galindo, al que califica de “*terrorista*”. En el caso de los miembros de ETA, se dirige a ellos como “*presos vascos*” y “*reclusos*”, varias veces a lo largo del texto, pero nunca habla de terrorismo.

Aquí apuntamos otro aspecto del discurso, al que volveremos después con más detalle, que insinúa la conducta represiva del poder español. Azkarraga habla de “*presos vascos encarcelados*”. No es lo mismo leer una cosa que otra: no es lo mismo ‘cumplir condena’ que ‘estar encarcelado’, fácilmente asociable a encerrado, retenido o prisionero. Y si a “*presos vascos encarcelados*” le sumamos “*en centros penitenciarios de fuera del País Vasco*”, estará más cerca la imagen del invasor que lleva a cabo una ocupación ilegal y hace prisioneros a aquellos ciudadanos vascos que se rebelan, confinándolos en territorio enemigo.

Resumen

Este capítulo no concluye aquí y volveremos a retomarlo en el análisis de los discursos de otros agentes que, al igual que el PNV, consideran importante remarcar la posición y respuesta violentas por parte de España a las actuaciones del nacionalismo dogmático. Recordamos brevemente las ideas extraídas de esta categoría:

El Partido Nacionalista encuentra la manera de legitimar la violencia de ETA presentándola como defensa frente a una España que disparó antes. La Dictadura franquista es sin duda la mejor referencia para demostrar el carácter invasor y agresivo

de un pueblo que lleva años atacando los derechos fundamentales de los vascos individual y colectivamente. La imagen que el lector ha de extraer de los discursos que aparecen en los medios de comunicación es la de una ETA que surgió como respuesta a la agresión sufrida por el Régimen, un movimiento que se organizó militarmente para combatir y expulsar al tirano destructor de vidas y de la identidad étnica de los vascos.

A lo largo de este capítulo hemos visto ejemplos en los que el PNV mostraba actuaciones violentas desde el bando español, empezando con el terrorismo de Estado a cargo del GAL que causó numerosas víctimas, y acabando con las violaciones de derechos a cargo de las Fuerzas de Seguridad por medio de detenciones ilegales, controles y presencia desmedida en territorio vasco, torturas, aislamiento, dispersión y asesinatos.

A todo esto se suma la política anti-democrática de los partidos españoles que pretenden implantar en Euskadi un estado de excepción, prohibiendo la libertad de expresión y asociación, ilegalizando grupos políticos, cerrando periódicos, persiguiendo a colectivos sociales, impidiendo la celebración de debates públicos etc., en resumen, negando unos derechos colectivos legítimos. Unos poderes españoles actúan en la sombra secuestrando y asesinando ciudadanos vascos mientras otros se esfuerzan por frenar el proceso de paz haciendo que la violencia perdure por un interés electoral, ya que aparecer como víctimas les beneficia. La violencia no termina porque al Gobierno español no le interesa que termine; esa es la idea que ha de quedar. El Estado y ETA son responsables de la perduración del llamado “*contencioso vasco*”, y el primero, además, causante del estallido del mismo. De este modo, el Estado mantiene un conflicto armado con ETA y un “*conflicto político*” con el Partido Nacionalista.

El PNV ha realizado un gran esfuerzo durante los últimos quince años por diluir o rebajar lo máximo posible la violencia protagonizada por una serie de ciudadanos vascos, invirtiendo tal empeño en suministrar pruebas de la amenaza española, recalcando la violencia protagonizada por sus agentes. Cuando ha sido inevitable referirse a la primera (en períodos con gran número de atentados mortales), la segunda le ha servido para establecer comparaciones y reafirmar su idea del conflicto armado que enfrenta a dos adversarios igualmente violentos. España vulnera derechos fundamentales porque, además de las agresiones directas contra la integridad física y moral de las personas, impide el avance en la construcción nacional y la consecución de

un autogobierno vasco que es voluntad general de sus ciudadanos, voluntad en ningún caso respetada.

Para convencer a la población de que la guerra es real se necesita, por encima de todo, el lenguaje, y también una estructura social que proporcione una base suficiente para la socialización. El Partido Nacionalista cuenta, en la sociedad vasca, con un poder suficiente, una capacidad de influencia y elevado nivel de autoridad para aplicar un sistema ideológico que refuerce un esquema de razonamiento específico y determine la capacidad de pensamiento autónomo y crítico, construyendo y reproduciendo la realidad según su propio punto de vista.

d.5. Justificación de la violencia

No estar de acuerdo con una actitud o una manera de actuar no implica necesariamente que ésta sea considerada ilógica. Si un acto de violencia tiene lugar en un espacio social donde la gente lo percibe como símbolo o resultado de una situación de enfrentamiento, la acción puede ser vista como una expresión necesaria, lógica o esperada. Lo que plantea el nacionalismo vasco es lo siguiente: ‘los atentados de ETA no están justificados, pero hay una lógica en ellos’.

¿Por qué ETA actúa de la manera en que lo hace? Planteemos dos posibles discursos iniciales:

⇒ **ETA mata porque** es una organización terrorista y ese es su objetivo, aterrorizar. Pretende provocar una separación étnico-nacional sin respetar los derechos más elementales, llevándose por delante cientos de vidas y causando sufrimiento a miles de ciudadanos inocentes. Sus miembros son despiadados criminales.

⇒ **ETA mata como** respuesta a las agresiones de un enemigo; como defensa de la libertad originaria y los derechos históricos del pueblo vasco arrebatados por el Estado opresor; como método de limpieza étnica expulsando a aquéllos que degeneran la raza vasca, que corrompen la pureza de espíritu de sus ciudadanos. ETA mantiene una lucha armada con una España dictatorial e igualmente violenta. Sus miembros son soldados.

En función de la visión que tengamos de ETA, en función de la percepción de sus acciones, interpretaremos su conducta de diferente manera.

Comenzamos en marzo de 1990, a raíz de un comunicado emitido por ETA en el que condicionaba el cese de sus acciones a un reconocimiento explícito por parte del Gobierno español de los puntos acordados en las reuniones de Argel, donde se buscaron soluciones para poner fin a la violencia (**Ver anexo 348**). Los partidos firmantes del Pacto de Ajuria Enea (Vitoria, enero de 1988) condicionan cualquier contacto con ETA a su decisión de dejar de matar. Se le advierte que mientras mantenga esa situación de violencia no habrá lugar para ningún tipo de negociación. Mientras, el portavoz del gobierno vasco añade que la “*lucha -de ETA- no tiene valor para nada*”, en el sentido de ser obstáculo para solucionar el conflicto. En este punto debemos puntualizar que el hecho de calificar de ‘lucha’ una actividad criminal supone, entre otras, “*darle propaganda a su estrategia*”, parafraseando al propio Joseba Egibar, pues no sólo está adoptando su lenguaje sino que le confiere legitimidad.

El Partido Nacionalista celebra la fiesta de la patria de 1991 poniendo al día su doctrina ideológica, refrescando los postulados de su fundador, y exponiendo sus motivaciones, su concepción de la realidad y de aquéllos que le rodean así como los objetivos a cumplir (**Ver anexo 349**). Acompañaremos cada párrafo rescatado del recorte de prensa con un breve análisis:

➡ “...*nosotros vamos a construir nuestra nación, la nación vasca, Euskadi (...) en libertad, desde la libertad y para la libertad*” → El lehendakari Ardanza da a entender que, en ese momento, no se dan condiciones reales de libertad nacional, y que alcanzarán su propósito por sí mismos sin intervenciones de fuera.

⇒ “...venimos proclamando a todos los vientos que nuestra patria, la patria de los vascos, es Euskadi” → Se insiste en ello una y otra vez, año tras año, década tras década desde hace más de cien años (Sabino Arana fue el primero en enunciarlo). No tienen nada que ver con los españoles, su cultura es diferente, su origen es otro.

⇒ “...hemos acabado con una etapa en la que el nacionalismo pequeño, como el nuestro, no estaba de moda. La moda era el internacionalismo, las grandes ideologías, la lucha de clases como motor de la Historia, el enfrentamiento entre los bloques y, naturalmente, el nacionalismo grande y prepotente de los grandes Estados (...) ¿Quién iba a pensar a las puertas del siglo XXI que todo ese mundo se iba a venir estrepitosamente abajo y de sus ruinas iban a emerger las pequeñas naciones?” → Ardanza comienza con un breve recuerdo a las figuras históricas del nacionalismo, estudiadas en la primera parte de este trabajo, que tanto proclamaron la fuerza y entrega totales por la conquista nacional en una época difícil para las reivindicaciones de los pueblos pequeños. Según Ardanza, se ha acabado con el nacionalismo prepotente de los grandes Estados, defendiendo el patriotismo vasco que no se siente superior a nadie.

⇒ “...La venganza de la Historia sobre quienes han querido forzar su ritmo y dirigir su curso en contra de la voluntad de quienes realmente la construyen, porque la razón de este despertar es que, una vez que se ha levantado la tapa que mantenía oprimida la voluntad popular, la conciencia nacional se ha desbordado” → Nacionalismo y nacionalismo dogmático vascos comparten gran parte de ideología y fines pero no coinciden en los medios. El PNV rechaza el uso de la violencia al tiempo que lo justifica, velada o abiertamente. ¿Qué significado encierra la expresión “la venganza de las naciones”? Si los Estados actúan en contra de las voluntades y oprimen, parece lógico que se produzca un levantamiento popular.

⇒ “...construir la nación, no es otra cosa que profundizar y extender lo que llamamos conciencia nacional. Es hacer que todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que vivimos en esta tierra vasca avancemos en el sentimiento de pertenencia común a una misma colectividad” → La ambigüedad del discurso lo

acerca, creemos, al reproche ético. La multiplicidad de argumentaciones legitimadoras de la violencia converge en motivaciones de fondo, como por ejemplo buscar un beneficio ilícito. Educar en estos valores supone alejarse de otros, renunciar a unos sentimientos de identidad diferentes, delimitando las conciencias y las voluntades a una sola pertenencia. Consideramos que se ejerce una violencia simbólica en la enunciación de esa equidistancia:

‘No somos españoles, nuestra región no pertenece a España; nos han impuesto una convivencia y no la aceptamos. Seremos vascos y viviremos en una nación vasca porque así lo decidiremos nosotros’.

Esta es la síntesis del discurso del líder del Partido Nacionalista y gobernante de los ciudadanos vascos. El afán por mantener la equidistancia encierra una actitud de violencia simbólica inductora de posiciones de violencia práctica. Según el lehendakari, la sociedad vasca debe saber que el pueblo español rechaza sus tradiciones, cultura y modos de pensar, e impide realizarse libremente:

⇒ “...*hay entre nosotros quienes no están por la labor y preferirían impedirla. Y para demostrarlo ahí están sus recientes actitudes, que convierten en sus manos a la lengua y a la cultura en elementos de división y disgregación, cuando para nosotros son factores de unión y de integración (...) el miedo que tienen a un sentimiento nacionalista nacido desde una libre voluntad popular, que es más difícil de combatir que cuando viene impuesto desde la violencia*” → El Estado pretende acabar con la identidad vasca y le resulta más fácil cuando es defendida por los grupos que ejercen la violencia puesto que, dicha reivindicación, pierde legitimidad al vulnerar derechos democráticos. Sin embargo, el hecho de que el conjunto de la ciudadanía, la “*libre voluntad popular*”, desarrolle y mantenga dicho sentimiento nacional lo convierte en algo lícito. Se trata de una argumentación en términos de racionamiento jurídico-político que explica en qué casos el movimiento es o no legítimo.

⇒ “...*nuestro objetivo no es imponer nada a nadie, ni siquiera hacer una sociedad nacionalista, sino conseguir que los hombres y mujeres de este País, desde sus más diversas posiciones, se sientan miembros de una misma nación*” → Ardanza acepta la diversidad al tiempo que proclama la adhesión a una única nacionalidad, aclarando

que eso “*no es imponer nada a nadie*”. Los términos asociados a ilegalidad y violencia no pueden estar cerca del nacionalismo.

Ahora un mensaje para los otros agentes del conflicto:

✎ “...*los que, desde la imposición, la violencia y el terror quieren construir su nación vasca (...) Es hora de que aprendan la lección. Se han metido y nos quieren meter a todos en un callejón sin salida. Es hora de que abandonen su orgullo y su tozudez y que escuchen las voces que desde sus propias filas les exigen el final de esta locura. ¿Hasta cuándo van a soportar la imposición de un grupo de fanáticos? ¿Es que no hay ahí dentro media docena de hombres valientes que exijan el relevo a quienes se han mostrado incapaces de llevar esta aventura a buen puerto?*” → La elección de unas palabras en lugar de otras, evitar un lenguaje excesivamente condenatorio cuando el PNV se refiere a ETA puede tener por objetivo definido, insistimos, el de no alimentar más el conflicto interno de la sociedad civil vasca, despolarizar el conflicto en la medida de lo posible. Sin embargo, también creemos que reproduce actitudes de empatía legitimadoras de la violencia. Es necesario preguntarse hasta qué punto los ejercicios de comprensión, en este caso por parte del nacionalismo, hacen que se acerquen posturas o se lleguen a redefinir los términos de la violencia.

‘Aprender la lección’, ‘abandonar el orgullo y la tozudez’, ‘acabar con esta locura’, o ‘exigir el relevo’ son expresiones que rebajan la gravedad de los actos delictivos cometidos, encubriéndolos. ‘Terroristas’ se lee, se escucha e interpreta de un modo diferente que “*grupo de fanáticos*”; el grado de criminalidad es distinto. “...*incapaces de llevar esta aventura a buen puerto*” es un recurso metafórico que aleja al lector del juicio ético y le presenta a unas personas con ideas correctas que han seguido un camino equivocado, de ahí que deban ser relevadas por otras que trabajen por esas ideas sin recurrir al “*orgullo*” ni la “*tozudez*” (sin hacer uso de la violencia).

La violencia de ETA perjudica gravemente los intereses nacionalistas, y se muestra desacuerdo con un discurso medido: “...*ponen su revolución por encima de lo vasco*”, “*obsesiones revolucionarias*”. Sublevarse contra una situación no tiene por qué ser ilegítimo, no tiene por qué constituir delito. En cambio, ejercer la violencia criminal sí. Presentándolos como revolucionarios no hay lugar para la condena ética y penal, y el único reproche que se hace es de carácter político.

El presidente del PNV estrecha la mano de la izquierda abertzale y expresa al ciudadano un deseo de avanzar juntos: “...*el PNV está a favor de la independencia y el Estado vasco, como defiende HB, pero haciéndolo dentro de una comunidad*”. Se dirige a los integrantes del MLNV para que dejen de apostar por la violencia y pasen a integrarse en una sociedad que respeta las leyes actuando dentro del marco de la legalidad.

✎ «*Xabier Arzalluz estuvo de nuevo brillante en su intervención, provocando varias veces las carcajadas y los encendidos aplausos (...) “frente a una actitud ‘anti’ que se manifiesta en todo el mundo de HB, el PNV ha nacido para ser pro Euskadi, para sacar adelante el País. Pero eso no significa que todo por lo que luce HB esté mal, ni tampoco que dejemos de hacer cosas porque las hagan ellos. ¿Es que vamos ahora a dejar de comer alubias porque lo haga Jon Idígoras?”*» → El nacionalismo vasco no está dispuesto a renunciar a unos principios por mucho que los enturbie ETA. Arzalluz afirma que su grupo no va “...*a dejar de comer alubias porque lo haga Jon Idígoras*”, esto es, no va a dejar de reclamar el derecho a la autodeterminación del País Vasco porque también lo defienda la izquierda abertzale.

Unos días después se produce una declaración del portavoz del Partido Nacionalista, Joseba Egibar, en la misma línea que sus compañeros, demostrando que lo del Aberri Eguna no fue un arrebató verbal en el calor del momento festivo (**Ver anexo 350**). La violencia de ETA responde a una situación de guerra y, como “*organización político-militar*”, ha de poner freno a su “*estrategia*”, a su “*lucha armada*”. Son conductas que han pasado a ser “*incompatibles con el espíritu de los tiempos*”.

Para Egibar, la lucha ha dejado de ser útil en el logro de los objetivos nacionales, y plantea a ETA un ‘alto el fuego’ “...*no en el contexto de una rendición, sino como una simple acomodación a los tiempos*”. No ha de verse como una derrota, se trata de adaptarse a la modernidad de la sociedad democrática y dejar que lo “*civil*” prevalezca sobre lo “*militar*”. La guerra es cosa del pasado y un obstáculo para los intereses nacionalistas.

El dirigente va más allá afirmando “...*no se trata de ir contra nadie, sino de apostar claramente desde una actitud absolutamente positiva, por el derecho a la vida, por la tolerancia, por el respeto a unas reglas de convivencia. No existen por tanto*

tácticas perversas o estrategias maquiavélicas contra el mundo violento”. Una y otra vez se presenta el esquema ‘PNV es pro, no anti’, arriesgándose a caer en incoherencias como que la formación política no está en contra de nadie, no pretende perseguir a los violentos a la vez que dice apostar por el respeto a los derechos democráticos.

El PNV no busca la rendición y captura de los miembros de ETA como si se tratasen de criminales; eso lo hacen otros’, “...*quienes invocando para sí mismos el respeto a los derechos humanos, y por miedo al diálogo, a la palabra, al compromiso, a la negociación, terminan conculcándolos*”. Aquí está el gran interés de Egibar por que no se asocie al PNV con los poderes españoles que sólo pretenden acabar con la izquierda abertzale. En cambio, los nacionalistas insisten en que el MLNV ponga fin a la “*lucha armada*” y sus militantes se integren en la sociedad vasca reivindicando con la palabra sus anhelos independentistas. No hay reprobación, no hay castigo porque, al parecer, no ha habido delito.

Y un último mensaje para los partidos constitucionalistas: “...*con ellos o sin ellos, este pueblo tiene muchos frentes de lucha que atender y múltiples problemas que resolver como para dedicar todos sus esfuerzos al problema de ETA en exclusiva*”. Lo de ETA es uno de tantos problemas que sufre la sociedad vasca, uno de “*muchos frentes de lucha*”. En Euskadi hay un serio conflicto político que responde a una situación de injusticia histórica con un pueblo que nació libre, que mantiene desde el comienzo de los tiempos unas formas políticas y culturales propias, únicas y diferentes del resto de pueblos, y que cuenta con todo el derecho a constituirse en nación. Los Estados invasores tratan de destruir las tradiciones, sentimientos de pertenencia y autodeterminación, y los ciudadanos vascos se aferran a su identidad y luchan por mantenerla. ETA tan sólo representa uno de los problemas surgidos a raíz de esta situación y no puede ser la única preocupación de la clase política.

El lehendakari José Antonio Ardanza termina por asumir el discurso abertzale (**Ver anexo 351**), reproduciendo esa idealización del sistema de valores definidos como propios, las formas de vida tradicional que el pueblo vasco ha logrado mantener durante siglos. Afirmar “...*ha luchado por conseguir el reconocimiento político de su identidad nacional*” supone seguir extendiendo y fortaleciendo la mentalidad de resistencia frente a las formas de convivencia provenientes de España, y supone justificar la actividad de una organización que se presenta como defensora de los derechos nacionales de los vascos recurriendo a la violencia para alcanzarlos. Hablar de ‘lucha’ en el contexto en

que nos encontramos resulta discutible desde el punto de vista ético porque el protagonista de la violencia lo utiliza como argumento para legitimar sus acciones.

Seguimos con una valoración particular de la política penitenciaria en materia de terrorismo cuyos puntos más relevantes mostramos a continuación:

Atutxa considera que la reinserción es la vía para alcanzar la paz en el País Vasco

El consejero de Interior del Gobierno vasco, Juan María Atutxa, considera que la pacificación definitiva llegará a Euskadi *“por la vía de la recuperación de los terroristas para la sociedad”*. (...) considera que cualquier delincuente tiene derecho a la reinserción y advierte que *“quienes estamos en la responsabilidad política, entendemos que es absolutamente necesaria la reinserción para acabar con el terrorismo y conseguir la pacificación de este país. (...) La gente que en estos momentos está en las prisiones, en la medida en que vaya transcurriendo el tiempo, salga a la calle y vea crecer a sus hijos, echarán a toda esa chavalería impresentable que está pretendiendo abocarnos a la quiebra y a la ruina total”*. (...) reiteró que es partidario de aplicar la reinserción sin distinguir si el beneficiado tiene o no delitos de sangre. *“¿Dónde está la máxima responsabilidad, en el estratega que duerme con sábanas blancas o en el imbécil que aprieta el gatillo y acierta a la primera para segar la vida de una persona? ¿Quién es más responsable, el que mató a un anciano de 80 años o el que amputó las piernas a Irene Villa? Uno es delito de sangre y el otro no”*, afirmó. (En *El Correo*, 11 agosto 1994, p. 11)

A juicio de Atutxa, el atentado de octubre de 1991 en Madrid contra María Jesús González, en el que también resultó herida de gravedad su hija menor, no constituye un delito de sangre entendiendo que el resultado no fue la muerte de estas personas. Sostiene además que la reinserción de los presos de ETA es fundamental para terminar con la violencia y *“conseguir la pacificación de este país”* (vasco). Sólo ellos expulsarán de la sociedad *“a toda esa chavalería impresentable”*; así es como define a los componentes de ETA y el MLNV: jóvenes inmaduros, *“imbéciles”*, que no representan a nadie ni atienden las normas de convivencia democrática perjudicando a los vascos demócratas. Lo que hace el responsable peneuvista al referirse a los miembros de ETA como *“chavalería”* e *“imbéciles”* es vanalizar sus actuaciones criminales.

Según el dirigente, no puede haber distinción entre unos delitos y otros, todos los presos políticos han de ser tratados por igual porque el que hace estallar la bomba o el que desenfunda su arma pueden estar cumpliendo órdenes de un superior, que sería el máximo responsable de las actuaciones de los primeros.

Cualquier persona que ha delinquido tiene derecho a la reinserción, pero la clave de su discurso está en que la señala como condición necesaria para superar el conflicto. Rebajar las condenas de aquellas personas con delitos terroristas, mostrar generosidad para que se ponga fin a la violencia, o enmarcar los atentados en un contexto de enfrentamiento rebajando la gravedad de los mismos encierra un propósito: hacer ver a la opinión pública que los reclusos son figuras clave en la resolución del problema vasco; que no han de ser tratados como simples criminales sino como agentes activos en la labor de ‘pacificación’.

El atentado en Madrid de abril de 1995 contra Aznar provocó heridas de diversa consideración a quince personas además de al entonces presidente del Partido Popular. ETA hizo estallar un turismo aparcado en la calle José Silva al paso del vehículo de Aznar. ¿Por qué se llevan a cabo atentados? El PNV nos da la respuesta (**Ver anexo 352**): para provocar una conmoción política, “*crear desconcierto, desasosiego, amedrentar*” a la clase dirigente. Como consecuencia de la explosión murió Margarita González, que no era “*dirigente*” política sino ciudadana anónima. ETA puede buscar infinidad de cosas con su actividad pero primeramente lo que provocó aquel 19 de abril fue una muerte, y eso no lo incluye Anasagasti en su discurso. Declara que “*ETA busca crear desconcierto*”, ese parece su principal objetivo, ofreciendo una explicación política obviando las consecuencias humanas, olvidando a los acompañantes de Aznar en el coche o a los colaterales que pasaban por allí. El PNV se limita a enmarcar el atentado dentro de una motivación política.

El 21 de enero de 1996 *El Correo* publica una entrevista con el portavoz del Ejecutivo vasco, Joseba Egibar, el mismo día en que ETA asume el secuestro de Ortega llevado a cabo cuatro días antes. Para enmarcar las siguientes palabras del representante del PNV (**Ver anexo 353**) recomendamos el repaso a la cronología de atentados mortales del año 95 y también años anteriores (pp. 55- 66), y situarnos así en un contexto adecuado para el análisis.

“...El MLNV está enrocado en una estrategia de resistencia pura y dura”, que se traduce en acciones violentas. ¿Cómo podemos desentrañar sus argumentaciones y encontrar puntos de apoyo, tal y como propone Egibar? La apuesta nacionalista es el diálogo, “*cercarlos dialécticamente*”. Las posibles propuestas que haría ETA podrían ser, según el portavoz del PNV: “...*derecho de autodeterminación, unidad territorial, amnistía y el ámbito vasco de decisión*”. Mostrarse favorable a entablar conversaciones, acuerdos y pactos con el nacionalismo dogmático para llegar a ese escenario implica que, o bien no se considera que sus actuaciones sean incompatibles con la actividad política democrática, o se sabe que son anti democráticas pero se ve forzado a incluirles pese a rechazar totalmente su actividad.

El PNV apoya el acuerdo con la izquierda abertzale y con una ETA que renuncie a la violencia, pero la clave está en: ¿es suficiente con renunciar? Para el nacionalismo instrumental, ¿ETA son asesinos, o son soldados? Recuperamos una vez más el titular de la entrevista, “*La oferta de ETA, sin la amenaza de la violencia, sería asumible*”. Parece que basta con dejar las armas, sin tener que pedir perdón ni asumir culpas, y todo queda olvidado. Legitimar a ETA para negociar un acuerdo político se traduce en una violencia rentable.

Egibar lo resume mejor en las siguientes frases: “...*tenemos que entrar a desentrañar ese mundo y sus argumentaciones. Y para eso no tenemos que tener tanto prejuicio, bien sea para hablar de presos, de autodeterminación o de soberanía*”. Del horror de las muertes se deben extraer las auténticas motivaciones. No hay que ser tan “*prejuiciosos*”, opina Egibar, quedarse en lo aparente, porque éstos no son fríos crímenes sin más. Hay que “*desentrañar ese mundo*” y darse cuenta de que actúan por una causa justa como es la libertad de la patria. El esfuerzo del nacionalismo vasco es desterrar de ETA la imagen de ‘criminales’ para que sus actos tengan una justificación moral. Si consigue dar al argumento de los abertzales connotaciones positivas, sus acciones no serán vistas de una manera *prejuiciosa*.

A continuación, Egibar pasa a denunciar las condiciones penitenciarias de los miembros de ETA a los que se refiere como “*personas privadas de libertad*”. ‘Privar’ supone despojar, robar, saquear o quitar. Una persona a la que han arrebatado su libertad puede entenderse más como una violación de sus derechos que como un castigo

recibido por transgredir la Ley. El dirigente peneuvista da rodeos para sortear los elementos negativos asociables a delincuencia y criminalidad.

Egibar tiene además un recuerdo para Gurutze Yanci, miembro de ETA supuesta víctima de malos tratos y torturada hasta la muerte por la Guardia Civil en sus dependencias de Tres Cantos (Madrid) en octubre de 1993. El lector de la prensa comprueba que ETA no es la única que no respeta la legalidad democrática. Las FSE vulneran derechos humanos, y el propio Estado no respeta la voluntad de sus ciudadanos: “...*la convivencia colectiva no se impone, hay que buscarla y pactarla. Y la futura Europa, si no quiere tener en su seno pueblos que constituyan focos de conflicto, tiene que preguntar a las nacionalidades lo que quieren ser*”.

Avanzamos en la entrevista hasta este párrafo: “...*tenemos un Estatuto con una reserva de derechos y una disposición adicional, tenemos que formular una estrategia para arreglar el conflicto. Y ahí hay que echarle un poco de imaginación. Tal y como se están desarrollando los acontecimientos en el mundo, con ETA o sin ETA, vamos a ir nosotros a ese escenario*”. No será el nacionalismo el que les excluya.

“...*las zonas son muy difusas, porque en Herri Batasuna y en el MLNV hay violentos, pero también hay demócratas. Hay gente que no está en connivencia con la lucha armada y que le repugna lo de Vallecas, tanto como a nosotros*”. Se refiere al atentado con coche-bomba del 11 de diciembre de 1995 que causó seis muertos y diecinueve heridos. Egibar declara que en HB y el MLNV “*hay violentos*”, algo menos grave y explícito que, por ejemplo, tacharlos de ‘asesinos’. Estar “*en connivencia con la lucha armada*”, es más suave que ser ‘cometer y/o apoyar actos terroristas’. Es un discurso cuidadoso con las sensibilidades de cada uno, una crítica comedida.

Sigue apuntalando más adelante: “...*En democracia, se puede defender todo. Hay que añadir algo más: en democracia, también se debe poder conseguir todo, siempre que tengas la mayoría precisa*”. Egibar defiende la participación de todas las formaciones políticas y sociales del País Vasco apostillando que, con una mayoría precisa, se puede “*conseguir todo*”. Es un nuevo llamamiento para que los ciudadanos vascos unan sus votos y logren el fin común. El problema que se encuentra el PNV es ajustar la ética a la política; conciliar ambas es complejo y a veces se ve obligado a hacer esfuerzos dialécticos de este tipo, cuidando al milímetro cada palabra.

Poco más de un mes después se produce el asesinato del ertzaina y militante del PNV Ramón Doral (**Ver anexo 354**). El PNV condena la muerte, no así a sus autores que son tratados por Xabier Arzalluz como “*esas gentes*”. No se habla de ETA, no se habla de terrorismo. Emplea tres veces la palabra “*gentes*” y, como artículo, “*ellos*”. Es un nuevo ejemplo de ambigüedad por parte del PNV pero lo que ahora nos ocupa es la justificación del asesinato. El recorte concluye con una frase bastante significativa: “*...condenar a los que, por decisión propia, se han convertido en nuestros enemigos*”. Hay que preguntarse cuándo ha tenido lugar esto, cuándo ETA ha pasado a ser enemiga del nacionalismo instrumental. ¿En el momento en que atentó contra un militante del partido? PNV no considera a ETA enemiga desde el momento de su nacimiento porque el verbo ‘convertir’ representa un cambio desde otro estado. Los miembros de ETA se han convertido en enemigos del PNV en algún momento de su lucha.

Denuncia Arzalluz “*...que se quiten las caretas de nacionalistas cuando cometen actos como éste*”. No precisa el líder del PNV si el “*éste*” se refiere a la acción propia de matar, incluyendo todos los atentados, o al caso concreto de Ramón Doral. A nuestro entender, distinguir entre unos muertos y otros podría resultar moralmente peligroso si, en unos casos, ETA y su universo son tratados como jóvenes patriotas demasiado viscerales, activistas políticos que aman la libertad de su pueblo y emplean medios radicales de reivindicación, vascos algo impacientes en su lucha que tratan de llegar a la meta antes de tiempo etc., y en otros casos son repudiados como farsantes, negando cualquier vinculación con el nacionalismo demócrata.

En agosto, el lehendakari realiza unas declaraciones valorando la actuación de la Administración de Justicia en relación a la petición de puesta en libertad del General de la Guardia Civil, Rodríguez Galindo, junto a otros tres agentes acusados del secuestro y asesinato de los miembros de ETA José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala en 1983 (cuatro años después serían declarados culpables y condenados a casi setenta años de prisión cada uno). Además de mostrar su desacuerdo con la actuación de la Fiscalía del Estado, Ardanza hace balance de los atentados llevados a cabo por ETA en los últimos meses (**Ver anexo 355**). Pese a que en 1996 el número de asesinatos fue menor en comparación con otros años (cinco muertes), la cifra total de atentados resultaba ser la más elevada desde 1992, con un total de setenta y ocho (de hecho, en fechas posteriores no ha vuelto a producirse un número tan elevado, como podemos comprobar en la cronología, pp. 37-48).

Ardanza declara “*ETA hace tiempo que dejó ya al margen los sentimientos éticos más elementales*”, por lo que habremos de entender que piensa que alguna vez sí los tuvo. Es el primer guiño a una organización que, desde su nacimiento, ha vulnerado los derechos de miles de personas. Aunque el fin que moviese a ETA fuese el más digno y encomiable, en las conductas siempre han de prevalecer los principios éticos en los que se asienta una convivencia democrática, propia de una sociedad civilizada como la nuestra, donde quedan garantizados derechos básicos como el de la vida, por ejemplo.

Segundo apunte de Ardanza cuando se especula sobre la posibilidad de que vecinos de Ordicia participasen en el asesinato del empresario Isidro Usabiaga, como un dato que añade más dramatismo a la situación por pertenecer el fallecido a la localidad guipuzcoana. Es evidente que los autores de este crimen son habitantes del País Vasco nacidos y/o criados en alguno de sus pueblos, incluido Ordicia, pero se aprecia el esfuerzo del nacionalismo por que ‘violencia’ y ‘vasco’ no vayan de la mano. Prosigue el lehendakari negando el clima de miedo presente entre la clase empresarial, algo cuanto menos desconcertante: ‘¿Por qué habrían de tener miedo los empresarios?’, parece querer expresar Ardanza en un esfuerzo permanente por que no cunda el pánico y no se vea empañada la imagen de una región segura para la inversión de capital y la convivencia pacífica.

Y dejamos un último extracto, a nuestro parecer, el más destacable: “...*Usabiaga fue un empresario que tuvo voluntad de pagar y pagó (...) sin embargo no se le ha respetado la vida*”. Consideramos necesario aclarar que extorsionar y amenazar a una persona tampoco es respetarle, porque la integridad física es un derecho como también lo es la integridad moral. El lehendakari habla de “*voluntad de pagar*” como si se tratase de la cuota de un club del que uno es socio: sus miembros pagan sus recibos hasta que un día les sorprenden con una subida de cuota, “*con nuevas peticiones*”, que en realidad son amenazas. A nuestro entender, no parece que Usabiaga tuviese “*voluntad de pagar*”, más bien se vio amenazado y obligado por miedo a represalias. La ambigüedad en el discurso del presidente vasco plantea dudas sobre si el pago del ‘impuesto revolucionario’ le parece una decisión libre y voluntaria, nada criticable desde el punto de vista moral; si la violación de los derechos del empresario se produjo en el momento en que fue asesinado y no antes, cuando fue extorsionado.

Pasamos a la siguiente noticia. En el mes de noviembre del mismo 1996, ETA suma otro secuestro, el de Cosme Delclaux, hijo de un destacado empresario vizcaíno (estuvo retenido 233 días), en mitad de un complejo proceso político encaminado al acercamiento de presos de la organización a cárceles próximas al País Vasco (**Ver anexo 356**). El gobierno de José María Aznar aprobó y comunicó un nuevo movimiento de reclusos, en el marco de la política de tratamiento individualizado, unas horas antes de que se conociera el secuestro de Delclaux tras el cual sería suspendido. La medida de acercamiento respondía al descenso de crispación política entre las fuerzas de Euskadi, al ambiente más sereno y la disminución de la violencia terrorista con víctimas mortales: cinco asesinados a lo largo del año, sin olvidar el total de setenta y ocho atentados con más de cincuenta heridos.

La esperanza de la posibilidad de un cambio de rumbo por parte la izquierda abertzale y el conjunto del MLNV se viene abajo con el secuestro del hijo del industrial Álvaro Delclaux que parece responder a intereses puramente económicos. El mismo día en que se conoce su desaparición la prensa recoge también la noticia del inicio de la campaña de ETA en demanda del ‘impuesto revolucionario’ (**Ver anexo 357**). El Gobierno español aprobaba un acercamiento de presos pero ETA no se aparta de la actividad terrorista. El PNV no considera por entonces el secuestro motivo suficiente para detener el proceso de concesiones.

Vamos a diseccionarlo con el siguiente supuesto: dos personas (A y B) tienen un accidente al colisionar sus vehículos. Cada uno de ellos responsabiliza al otro por lo sucedido, discuten, y A rompe la luna del coche de B lanzándole una piedra. Entonces B responde con otra pedrada contra el cristal del primero. Aparece una tercera persona (C) intercediendo para poner paz. B reconoce su parte de culpa en el accidente y se compromete a costear los daños del vehículo de A siempre y cuando éste también arregle su luna. A acepta, pero acto seguido vuelve a apedrear el coche de B que cambia de opinión, negándose a costear la reparación. El mediador C se dirige a B para explicarle que la segunda agresión no es razón para no pagar, ya que si se ha llegado a un acuerdo hay que cumplirlo. ¿Está ignorando C la última acción?

Se acepta la petición de ETA y el conjunto de la izquierda abertzale, acabar con la dispersión. De un lado se cede pero del otro no, se sigue manteniendo la conducta violenta. Para el PNV hay que seguir acercando presos aunque ETA no cumpla su parte. El dinero de los secuestros y las extorsiones se destina a financiar la actividad de la organización y allegados. Egibar sigue en la misma línea, pidiendo por los presos

vascos independientemente de lo que hagan o manifiesten sus compañeros en libertad. Ante la violencia caben varias actitudes de las que destacamos tres: apoyarla, rechazarla o ignorarla. El nacionalismo vasco deambula entre ellas sin definirse.

El 10 de febrero de 1997 ETA atenta con coche-bomba en Granada causando la muerte a Domingo Puente, peluquero de la base aérea de Armilla, y heridas de diversa consideración a ocho personas. Horas después asesina en Madrid a Rafael Martínez, juez del Tribunal Supremo. A continuación, las palabras de condena del PNV publicadas por los Diarios al día siguiente, fecha en que vuelven a matar, esta vez en Tolosa (Guipúzcoa), al empresario Francisco Arratibel (**Ver anexo 358**). El nacionalismo vasco pide los agentes del conflicto que negocien para romper “*el círculo vicioso*” que genera atentados como los de Granada y Madrid. Es preciso llegar a un acuerdo para que finalicen las muertes. Según la línea discursiva del PNV, existe violencia porque hay un conflicto político. ¿Quiénes son los responsables de acabar con esta situación? El Gobierno español y ETA. Ésta última es quien lleva a cabo los atentados, queda clara su responsabilidad pero, ¿y el Gobierno? ¿Qué carga de compromiso tiene? La conclusión que extraemos de las palabras del diputado del PNV es que los atentados se producen por un motivo, y parte de culpa corresponde al poder español.

Los dirigentes nacionalistas apoyan la libertad de expresión y participación política de ETA. Juan José Txabarri no pide castigo ni arrepentimiento a los autores de los atentados, tan sólo diálogo. Se han producido dos crímenes y hay reparto de culpas. La solución está en que esas dos partes responsables lleguen a un acuerdo para terminar el conflicto armado.

Pasemos de año para ilustrar otro ejemplo de justificación de la violencia a cargo de Arzalluz (**Ver anexo 359**), para quien ETA se muestra a favor de la paz mientras el Gobierno español actúa en contra de ETA. En el País Vasco existe es una “*guerra*” y, por tanto, el lenguaje militar es oportuno: “*tregua*”, “*pacificación*”, “*actos de sabotaje*”. Es el contenido del discurso de Arzalluz. Quien mantiene el conflicto es España que, incluso en el caso de producirse un ‘alto el fuego’ por parte de ETA, seguiría con su política de confrontación.

Por las palabras del presidente del EBB entendemos que “*ETA quiere la paz, en las condiciones que sea, pero la quiere de verdad*”. No deja claro si ese deseo firme de

paz daría legalidad a las condiciones que expusiese. A propósito de los ataques contra las sedes de los partidos vascos, para el dirigente éstos vienen motivados por el “*odio*”, “...*que es un motor que luego nadie puede parar*”. Parece violencia justificada pues el odio tiene una causa.

El fin de la violencia no pasa únicamente por que los violentos dejen de actuar, la cuestión es más compleja (**Ver anexo 360**). La idea del lehendakari es la siguiente: ‘No es tan sencillo como la existencia de una despiadada organización criminal que siembra el terror, se lleva cientos de vidas por delante y causa gran sufrimiento apoyándose en una pretensión absurda y carente de todo sentido. Aquí hay algo más profundo y, por esa razón, las medidas policiales y la aplicación de las leyes propias de un Estado de Derecho para combatirla no son ni suficientes ni convenientes’. Lo que quiere expresar y extender el PNV es que la violencia de ETA obedece a un conflicto político a cuya resolución se llegará mediante acuerdos de paz y no con medidas policiales y judiciales. Se hace necesario dialogar, negociar y pactar con ellos una solución que satisfaga a las diferentes partes enfrentadas.

Avanzamos hasta el 12 de septiembre del mismo 1998, cuando se firma el Pacto de Estella que daba paso a año y medio de ‘tregua’ de ETA. Los partidos y asociaciones nacionalistas vascos acordaban un proceso de paz que dejaba fuera a PP y PSOE, pues se buscaba el reconocimiento del derecho de autodeterminación, la realidad de una Euskadi como nación soberana e independiente. PNV y la izquierda abertzale se acercan más con este acuerdo (**Ver anexo 361**), y los nacionalistas pasan a referirse a ETA en términos de “*organización armada*”. El contenido de estas palabras dista mucho del significado que tiene ‘organización terrorista’. De nuevo sitúan el conflicto vasco dentro de un contexto de guerra. Todas las ambigüedades de este discurso no hacen sino dar legitimidad a las actuaciones de ETA porque no aparecen en la prensa como atentados sino como “*actividades armadas*”; no se ha asesinado sino que se “*ha actuado*”. Y además se le reconoce el mérito de haber decidido dejar de matar puesto que “*los condicionantes*” justificaban su lucha.

Para la izquierda abertzale es evidente que, lo que hace ETA, es combatir en una guerra. Pero el PNV está empleando el mismo discurso que la primera, y lo que años antes consideraba una organización terrorista ahora pasa a ser un conjunto de personas

que han venido organizando “*actividades armadas*”. Sus palabras suavizan la estrategia de ETA.

En la misma fecha, un representante del PNV hace uso en su declaración de otro término similar (**Ver anexo 362**). En el apartado de la relación con Batasuna ya comentamos la expresión “*alto el fuego*” cuando, en noviembre de 2004, el presidente del PNV, Josu Imaz, valoraba la propuesta de HB de optar únicamente por la vía política para resolver el conflicto, y confiaba a través de esas palabras en que ETA suspendiese su actividad. Seis años antes, Atutxa también habla de un “*alto el fuego de la organización*”, un enunciado de carácter bélico eliminando las connotaciones punibles. Se confiere a las actuaciones de ETA un carácter de lucha, además de que ‘alto el fuego’ no supone ‘fin del fuego’. El nacionalismo vasco valora altamente la pausa en la actividad de la organización pues eso es lo que significa una tregua. Es una suspensión no definitiva que el PNV evalúa positivamente.

No se mencionan las causas judiciales que un elevado número de miembros de ETA (sin detener) tienen pendientes por sus delitos. A ETA sólo se le dice que ha dado un paso importante y que no vuelva al camino anterior pero, ¿qué hay de sus acciones hasta la fecha? ¿Constituyen o no delito? ¿Tendrán que responder por ello, o con renegar será suficiente? La duda es si tal vez para algunos protagonistas del discurso lo que hace ETA no es delito si con dejarlo basta. Puede que la respuesta la dé el propio Atutxa al solicitar del “*conjunto de los agentes políticos y sociales*” que dejen la “*firmeza*” en segundo plano, y aboguen por la “*mesura y la inteligencia*” para afrontar la nueva posición de la organización.

Tampoco podíamos dejar de incluir las palabras de apoyo del entonces vicelehendakari Ibarretxe (**Ver anexo 363**). ¿Por qué no debe haber vencedores ni vencidos? Porque en una guerra todos son víctimas, los de un lado y los del otro. Se trata de que los partidos se sienten a hablar con los abertzales y, entre todos, acuerden una solución definitiva al problema vasco, se alcance una resolución pacífica ya que los segundos han mostrado su voluntad de hacerlo. Unos agentes del conflicto dan pasos hacia delante y ahora es momento de que otros agentes también lo hagan. ¿Qué ha de hacer el poder estatal para avanzar en la paz? Si ETA ha dejado de “*actuar*”, la respuesta de la clase dirigente tiene que ser proporcional: “*...Ni culpas ni beneficios*”.

La izquierda abertzale se une al resto de los nacionalistas para el logro del objetivo común. Es tiempo de defenderse unos a otros, justificarse si es necesario y solapar los discursos en uno sólo. Recuperamos un momento el planteamiento político abertzale: “...*Cuando a un pueblo se le niegan los derechos democráticos, hay sectores que utilizan todas las formas de lucha para defender su identidad y el derecho de autodeterminación, derecho democrático reconocido no sólo en el Tercer Mundo sino en Europa*”. Esto es lo que declara a principios de 1992 Tasio Erkicia, dirigente de HB (**Ver anexo 364**), y es un discurso programático que se ha mantenido firme con los años. Si se cometen atentados se debe a la “*negación del derecho de autodeterminación*”.

Esta es su ideología y ahora comparemos con la del PNV (**Ver anexo 365**). Hay un conflicto violento en Euskadi cuyo actor principal no es ETA. El problema vasco “...*arranca de antes de los gobiernos socialistas o del franquismo. Si dejas problemas mal resueltos, dejas para el futuro focos de conflicto*”. El pueblo vasco ha de poder realizarse como nación por un derecho natural, histórico e irrenunciable; una comunidad nacional como realidad propia a preservar ante amenazas externas. Todas las veces que sean necesarias se recurrirá a la memoria histórica (con interpretaciones singulares, como el particularismo étnico y lingüístico) para legitimar una aspiración, y todas las veces que sean necesarias se reproducirá el resentimiento y hostilidad permanentes hacia lo español para dejar claro que éstos son los culpables de los males de la sociedad vasca.

Si el Estado se enfrenta a un problema de violencia se debe a que, en su día, se negó a reconocer la realidad histórica diferenciada del País Vasco. Durante siglos España ha negado el carácter nacional de un pueblo originariamente libre e independiente, con una lengua y costumbres únicas y milenarias; un pueblo sometido por la fuerza a un Estado dominador que ataca los derechos y libertades de sus habitantes. Aquí está la clave, y la opinión pública ha de saberlo: ‘ETA existe porque España no supo resolver el problema de la autodeterminación. La violencia de ETA es respuesta a la situación de ocupación que mantiene el Estado en Euskal Herria desde mucho antes de la Dictadura de Franco’. Así lo resume Joseba Egibar, siguiendo los dictados del fundador de su partido, compartiendo ideario con la izquierda abertzale, estableciendo las causas que dan pie a la violencia y legitimando, por tanto, las acciones de ETA.

Ahora, en pleno siglo XXI, ¿cómo resolvemos este problema milenario? Alcanzando unos acuerdos de paz que pongan fin a la guerra. De esta forma ETA entra en el discurso nacionalista como una organización militar “...*que nunca había tomado la decisión de abrir la vía política*”, un ‘ejército’ que “...*ofrece su alto el fuego a la sociedad vasca*”. No se puede hablar de muertes o de crímenes; ahora es momento de la diplomacia y hay que referirse a su actividad violenta como “*trayectoria*”; al ideario del nacionalismo dogmático como “...*la parte expositiva*”; a los atentados que han costado cientos de vidas y miles de heridos como “...*se han ensañado con otras fuerzas políticas*”; a la decisión de dejar de matar como un acto de “*valentía*”. El problema de la pacificación y normalización de Euskadi llegará a su fin cuando ETA y el Estado se sienten a negociar y acordar soluciones que satisfagan a todos. Habrá que tomar elementos del Pacto de Ajuria Enea y del Pacto de Estella (**Ver anexos 1 y 2**), y quedarse con lo que más convenga para sacar adelante el proyecto nacional vasco.

No ha habido terrorismo, “...*este país tenía un problema serio que, por falta de diálogo, se ha convertido en un conflicto*”. Este es el contenido del discurso de Egibar: lo que existe es un enfrentamiento entre Estado y nación con manifestaciones de violencia por ambas partes. Ahora es momento de guardar las armas y de hacer sólo política. ETA mueve su ficha, el poder español ha de responder y, para hacerlo, es necesario “*humanizar el conflicto*” sin caer en el simplismo de considerar a los abertzales delincuentes criminales, y aplicar el Código Penal sin más. Si el Gobierno toma conciencia de la naturaleza política de este conflicto bélico actuará con responsabilidad y acabará con el sufrimiento de aquéllos que han padecido y padecen los efectos de la guerra, “*las víctimas y sus familiares*” y “*los presos y sus familias*”.

La violencia, para el portavoz del PNV, ha sido inevitable pero no deseada. Egibar rechaza su uso pero se refiere a la misma como “*lucha armada*”, que no es un acto criminal sino una acción militar legítima como defensa y movilización.

El 21 de enero del año 2000, ETA decide retomar su actividad asesinando en Madrid al Teniente Coronel Pedro Antonio Blanco. Sus reivindicaciones no han sido aceptadas y pone fin a la ‘tregua’. Ese año registrará un total de cuarenta y seis atentados con veintidós muertos. De un recorte analizado en el primer apartado sobre la relación entre PNV y HB tomamos ahora otra parte (**Ver anexo 366**) en la que Juan José Ibarretxe encuentra la solución al problema de la violencia: el diálogo entre todas

las fuerzas políticas del País Vasco. Cuando se alcancen acuerdos en lo referente al derecho de autodeterminación, y se respete la decisión de los ciudadanos vascos, llegará la paz. Lo que quiere decir es hay que hacer algo para que ETA deje de matar, porque ETA no va a parar sin más. El motivo por el cual mantiene su ‘lucha armada’ durante más de cuarenta años es la defensa de sus legítimos derechos históricos y, cuando éstos se consigan, pondrá fin a esa ‘lucha’.

El lehendakari rechaza la utilización de la violencia como instrumento para obtener fines políticos. El proyecto que persigue ETA es legítimo para el PNV, pero los medios empleados no tienen justificación ética. Es el dilema que afronta el jefe de gobierno: está en la obligación de condenar y a la vez explicar las causas de esa violencia. Si estuviésemos tratando con delincuentes, se daría rápido con la solución: encontrarlos, detenerlos, juzgarlos y encarcelarlos para que cumplan un castigo acorde a la gravedad de su acción. De esa forma se acabaría con la conducta violenta y se devolvería la tranquilidad a la población (en lo que concierne a estas personas). Pero al estar tratando con activistas, soldados o militantes, la paz no llegará con su detención y encarcelamiento sino que será necesario un acuerdo en el que atiendan sus peticiones, se negocie y se alcance un compromiso entre las partes en conflicto. Aunque Ibarretxe no esté de acuerdo con el recurso a la violencia, encuentra que ésta tiene un sentido político y, para poner fin a la misma, no basta con arrinconarla política, social y judicialmente. Las guerras acaban con tratados, y el conflicto vasco es presentado como una guerra.

El PNV intenta poner paz en el conflicto vasco (**Ver anexo 367**):

Estrategia de

- **ETA** ⇒ “...imposición del fundamentalismo”; “...avasallar y arrinconar a quienes se definen como españoles o franceses”; llevar a cabo “...atentados y kale borroka -que perjudica al nacionalismo y favorece a las fuerzas más reaccionarias de Madrid y París”.

- **El Estado** ⇒ Mantiene una política que hace que el pueblo vasco “se vea impedido” en el ejercicio de la soberanía; “mala fe” respecto a la pacificación; pretende “...someternos a lo que entiende por sano regionalismo”; no quiere “...afrontar el problema político vasco”; no tiene “...voluntad de abordar el problema de la pacificación, salvo policialmente”; está en contra de “...la unidad de acción de las fuerzas nacionalistas”; no tiene interés por “activar procesos de paz”.

- **PNV** ⇒ La paz es su “*prioridad absoluta*”; comprometido con “*la construcción nacional*”; hace llamamiento a las fuerzas abertzales “*...para de común acuerdo y desde la diferencia y el respeto mutuos, establecer las bases de este proyecto*”, atendiendo a la “*pluralidad socio política del país*”, trabajando “*desde el diálogo, en democracia*”; “*...tenemos un sentido de nuestro pueblo como patria única de todos los vascos*”.

El proyecto del Partido Nacionalista consiste en trabajar para construir la nación vasca, para que el pueblo acceda al ejercicio pleno de su soberanía siguiendo un camino respetuoso con la paz y lejos de toda violencia, creando una conciencia nacional como base fundamental para el libre desarrollo de una voluntad política, logrando que exista una pluralidad socio política en el País Vasco (en el sentido de nación reconocida) que conviva pacíficamente.

A ETA no la presenta en ningún momento como grupo criminal. Le pide que se aparte de la violencia y se una a su camino de paz y armonía. Le exige que deje de matar para hacer efectiva la unión de las fuerzas nacionalistas en su pugna con el Estado. Le pide que convierta en legal su lucha con el Estado dejando a un lado las armas para construir juntos la nación vasca. El PNV declara, en este día de la patria, que las actuaciones de ETA tienen una motivación política común al conjunto del nacionalismo, pero no pueden ser aceptadas por quebrantar las normas básicas de convivencia. El Partido Nacionalista no puede tolerar la violencia pero sí justificarla, y es lo que hace. Para esta formación, si las personas vinculadas al terrorismo abandonan la actividad criminal obtienen la legitimidad para actuar en representación de, y expresar la voluntad política de todo un pueblo. No hay delitos, no hay daños, no hay reparaciones. Si escogen el camino del PNV se olvida el pasado.

La justificación de la violencia queda clara, más cuando es entendida como elemento de guerra (**Ver anexo 368**). Es razonable que el nacionalismo vasco vaya más allá de la mera condena ética y haga lecturas políticas del terrorismo. Si la actividad de ETA obedece a una motivación política lógicamente tendrá repercusiones en este campo. Ahora bien, si se repite a diario y durante décadas un discurso en el que se resalta lo perjudicial que resulta la violencia para la obtención de los derechos nacionales, también se debería insistir en lo perjudicial que resulta para la integridad física y psicológica. Para el PNV parece una obviedad afirmar que el terrorismo viola el

derecho a la vida y la libertad, optando por centrarse en la gravedad de las consecuencias políticas.

Declara Arzalluz que el uso de las armas retrasa la independencia de Euskal Herria. La violencia de ETA queda legitimada para el presidente del PNV porque tiene lugar en el desarrollo de una “*guerra*” que, sin embargo, cree “*nunca ganará*”. El bando “*enemigo*”, también denominado “*frente nacional español*”, residuo del antiguo ejército del General Franco, el que “*fundó ETA*”, también hace uso de la violencia persiguiendo, insultando y calumniando al conjunto del nacionalismo. Sin embargo, los vascos no deben caer en la tentación de responder con más violencia porque eso no hace sino frenar el proceso de independencia.

Se le pide al Gobierno español que respete la voluntad de los vascos porque, según afirma Ibarretxe, “*las ideas no se pueden condenar*”. El problema, a nuestro juicio, es que la libertad de expresión, como cualquier otro derecho, tiene unos límites: mi libertad acaba donde empieza la del otro y, si mis ideas pueden ocasionar perjuicio a otra persona, en el sentido de atacar su integridad moral, serán objeto de condena. A lo que se refiere Ibarretxe es a las ideas políticas del nacionalismo vasco: reivindicación del derecho de los vascos a decidir única y exclusivamente ellos sobre el futuro de su región; reivindicación del derecho de autodeterminación; y reconocimiento del carácter nacional de un pueblo milenario. Partiendo de aquí, se construye un cuerpo ideológico que encierra una elevada carga de violencia simbólica, la justificación de las actuaciones violentas de una organización que dice defender tales ideales.

El nacionalismo reparte culpas: si ETA actúa con violencia se debe a que el poder español no ha hecho bien sus deberes (**Ver anexo 369**). Si sigue habiendo terrorismo se debe a la mala gestión del Gobierno. Recapitulamos brevemente desde enero a julio de 2000 para situarnos en el análisis: en enero, lo acabamos de apuntar, asesinan a Pedro Antonio Blanco. Un mes más tarde, a Fernando Buesa y su escolta Jorge Díez. En marzo, explotan un coche-bomba en San Sebastián al paso de un vehículo de la Guardia Civil, e intentan asesinar con un paquete-bomba al periodista Carlos Herrera. En abril, envían otra bomba al diario *La Razón*. En mayo, asesinan al periodista José Luis López, y en junio, al concejal José María Pedrosa. Unos días después, estalla un coche-bomba en Gecho, e intentan asesinar a un hostelero de Ordicia con una bomba en su vehículo. El 12 de julio explotan un coche en el centro de Madrid;

el 15 asesinan al concejal José María Martín; y el 16, colocan un coche-bomba en un cuartel de la Guardia Civil en Soria.

¿Quién es el culpable de los atentados? Para el PNV no es tanto quien aprieta el gatillo como aquel que no impide que lo apriete, aquel que provoca para que el primero dispare. Es el mismo discurso que llevamos viendo en las páginas anteriores: ETA rompe pero por culpa de otros. Hay violencia porque el Gobierno no actúa correctamente. Una reflexión rápida sería la siguiente: ‘Se producen atentados con víctimas mortales porque ETA es una organización terrorista. Si ETA no asesinase no habría muertos’. La reflexión de Arzalluz y Egibar va más allá: ‘Se producen atentado con víctimas mortales porque la política del Ejecutivo es errónea. Si la voluntad del poder español fuese otra no habría muertos’. Parece que ETA dejará de atacar cuando el Gobierno acceda a negociar y deseché su *“estrategia policial”*. Las guerras se resuelven con tratados, y esa es la *“responsabilidad”* que Arzalluz le pide asumir a Aznar tras *“...cinco años de violencia y de actuación policial sin dejar un resquicio a otros que creen que esto se puede solucionar de otra manera”*.

La siguiente noticia, que ya tratamos anteriormente, data de marzo de 2001, y es el asesinato del ertzaina Iñaki Totorika tras la explosión de un coche-bomba en Hernani (**Ver anexo 370**). De nuevo nos preguntamos: ¿por qué se atenta contra la vida? El líder del PNV responde: por venganza. Si analizamos este discurso podemos extraer la conclusión de que si la Ertzaintza no hubiese realizado las detenciones el atentado no hubiese tenido lugar. Para Arzalluz esta muerte viene motivada por la anterior actuación de la Policía, y ahí aparece la justificación de la violencia. No está de acuerdo, lo describe como algo *“monstruoso”*, pero encuentra una explicación más allá del objeto mismo de atemorizar y causar dolor. La *“venganza”* ¿qué supone? Si buscamos en el libro de sinónimos encontraremos reparación, resarcimiento, compensación o pago. Parecen ejercicios de violencia como respuesta a otra violencia.

El exponente más claro de la justificación de una acción de ETA es la defensa de uno de sus miembros (**Ver anexo 371**). El 4 de mayo de 1983, Enrike Letona, miembro del ‘Comando Vizcaya’, cometió un atentado que costó la vida de dos policías y de la mujer de uno de ellos en avanzado estado de gestación, en el barrio bilbaíno de Indauchu. Cumplió diecisiete años de condena y, tras dos meses fuera de la cárcel, volvió a ser procesado por el ametrallamiento, en junio de 1981 en Bilbao, de dos

vehículos de la Guardia Civil por el que resultaron heridos tres agentes. Entre los “*hechos ocurridos entre 1978-1983*” se encuentra el primer atentado, mientras que las “*ciertas indagaciones en torno a un sumario del año 1981*” se refieren al intento de asesinato de los guardias.

Con estos datos, la plataforma Bilgunea, de la que forman parte miembros del PNV, trabaja en el 2003 para que Letona salga de la cárcel tras haber cumplido “*la pena impuesta*” por el Tribunal español. Se denuncia su permanencia en prisión pero no se detallan los motivos por los que entró. El *Deia* escribe que Letona ha sido nuevamente detenido tras haber “*recobrado su libertad*”. Encontramos en los discursos bastantes expresiones como ésta, enfocadas a la recuperación de un derecho legítimo arrebatado como es la libertad individual.

El alcalde de la localidad, Ignacio Lakunza (miembro del PNV), declara que la situación de Letona es insostenible “*humanitaria y jurídicamente*”. De esta forma valora el proceso judicial abierto contra él por el atentado de 1981. Defiende la libertad de una persona aun teniendo causas pendientes.

Más ejemplos de apoyo, esta vez hacia Udalbiltza, la asociación de electos y municipios vascos que apoyan la independencia de Euskadi (**Ver anexo 372**). Las personas acusadas de pertenecer a ETA en cuya defensa se manifiestan los principales grupos nacionalistas, encabezados por PNV, son, en su mayoría, ex alcaldes o ex concejales de HB. El Tribunal Superior de Justicia considera a Udalbiltza Kursal una plataforma bajo control directo de ETA, y sostiene que, desde el fin de la ‘tregua’, la Asamblea de Electos de la asociación ha pasado a ser un instrumento del entramado terrorista para la sustitución de Batasuna. PNV muestra su apoyo hacia un grupo que puede tener conexión con ETA por medio de una reivindicación por el derecho a la libertad de asociación.

Presentar a ETA en términos de personas que, desde una situación minoritaria, proclaman luchar en nombre de un pueblo oprimido, y se ven abocados a defender su derecho por la fuerza, supone definir su violencia como una táctica de guerra. Arzalluz emplea la palabra ‘paz’ para referirse al fin de la violencia en el siguiente recorte, donde además expresa la posibilidad de que ETA, en ese hipotético escenario, se incorporase a la actividad política (**Ver anexo 373**). Volvemos de nuevo al dilema anteriormente planteado: mientras ETA no abandone las armas, todas sus acciones hasta la fecha son

consideradas delito y deben ser castigadas judicialmente. Si ETA “*apuesta por las vías políticas*”, los delitos ¿se desvanecerán? El PNV del 2004 no habla en ningún momento de condenas, habla de ETA como un todo y apuesta por su incorporación a la vida política vasca. Si no hay falta no hay castigo; si no hay nada malo que reprochar a la izquierda abertzale es natural que Arzalluz respalde su participación en la actividad democrática. Todo indica que se trata de una lucha legítima, un conflicto bélico con víctimas de ambos lados, y la violencia queda enmarcada dentro del mismo por lo que no ha de haber castigos.

José Antonio Urruticoetxea es la apuesta de Arzalluz. Miembro destacado de ETA, parlamentario de Batasuna y su representante en la comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco. Auto considerado un marxista-leninista ortodoxo, siempre ha defendido que la izquierda abertzale no debía reconocer las instituciones, permanecer al margen de la actividad política y no estar presente en el Parlamento vasco. ‘Josu Ternera’ figura a la cabeza de la lista de interlocutores que ETA designa para cualquier proceso de diálogo con el Gobierno. Huido de la justicia desde 1971, ha pertenecido a distintos comandos responsables de atentados, como el de Carrero Blanco, *Hipercor* de Barcelona, o la casa cuartel de Zaragoza. Participó en la dirección de ETA (responsable del área de relaciones internacionales) hasta llegar a ser el número uno. Con todo, Arzalluz plantea que podría ser la “*cabeza política de ETA*” en caso de que ésta apostase por las vías democráticas, ya que es una persona que “*ha vivido una experiencia política muy real*”.

Este apoyo abierto a ETA y a su histórico líder como agentes políticos hace que nos preguntemos si los pecados se han redimido o tal vez no ha habido pecado alguno. Si no se tiene en cuenta lo pasado (la violencia terrorista), se está justificando o restando gravedad. Arzalluz plantea el diálogo con Batasuna “*pese a que ésta no condene los atentados de ETA*”. Definitivamente, ha prescrito aquella exigencia firme del PNV a HB, con el propio Arzalluz a la cabeza, de rechazar el terrorismo sin condiciones para poder alcanzar acuerdos políticos y, más allá, para tener voz en el Parlamento vasco. Era un requisito fundamental que recogía el Pacto de Ajuria Enea, además de este otro:

“...10. Si se producen las condiciones adecuadas para un final dialogado de la violencia, fundamentadas en una clara voluntad de poner fin a la misma y en actitudes inequívocas que puedan conducir a esa convicción, apoyamos procesos de diálogo entre los poderes

competentes del Estado y quienes decidan abandonar la violencia, respetando en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular”.

(Ver anexo 1)

Uno de los firmantes del Pacto de 1988 fue Xabier Arzalluz que ahora manifiesta su voluntad de dialogar y negociar con los miembros de ETA aun habiendo cometido delitos de sangre, siempre y cuando, aclara, abandonen la vía armada.

En octubre de 2004, inmersos en el debate sobre la votación parlamentaria del Plan Ibarretxe, Joseba Egibar concede una entrevista al diario *Deia* a la que debemos prestar especial atención, y que comienza con el titular “*El choque de trenes será inevitable si el Estado no se sienta a negociar*” **(Ver anexo 374)**. La violencia aparece como una excusa más del Estado para frenar y entorpecer el proceso de pacificación en el País Vasco, según afirma Egibar. En su discurso, el portavoz del PNV en la Cámara vasca no considera la actividad de la organización lo suficientemente grave como para condicionar la labor política y el debate sobre la representación parlamentaria de los grupos afines al nacionalismo dogmático. Sostiene que PSOE y PP han apartado a Batasuna porque temen una mayoría en su contra en el Parlamento.

HB no condena la violencia de ETA, y hace unos años para PNV éste era motivo principal para impedir su participación. Pero ya no resulta suficiente, la violencia ha perdido gravedad y si ahora los abertzales no tienen sitio es culpa de los políticos y jueces españoles, que pretenden controlar el Ejecutivo vasco.

Segundo punto importante, la legitimación de la violencia de ETA por parte del Partido Nacionalista: en el País Vasco hay violencia porque no hay autodeterminación. “...*La lucha armada como expresión del conflicto, si se da un reconocimiento de la existencia del pueblo vasco y su derecho a decidir, no tiene ningún sentido*”. Para Egibar, el acto de matar tiene un sentido político, siempre refiriéndonos a ETA. Los atentados están justificados “*como expresión del conflicto*”, vienen motivados por esa situación de enfrentamiento entre el pueblo vasco y el Estado. Y en el momento en que se reconozca la existencia de la nación vasca ya no tendrá sentido seguir luchando.

Dicho lo cual, Egibar matiza: “...*Ya fuera de esas coordenadas tampoco lo tiene pero, en ese escenario, esa violencia de motivación política dejaría de existir*”. Aclara

que asesinar no tiene sentido pero, al ser por una causa política, cuando se lograsen los objetivos ya no habría necesidad de seguir haciéndolo.

El portavoz del PNV no habla de terrorismo sino de “*lucha armada*”, algo totalmente coherente con su definición de ETA: “...*organización política que está haciendo uso de métodos de lucha de minorías contra mayorías, con técnicas terroristas. Puede dejar de matar porque así lo ha decidido, porque ha negociado con no sé qué gobierno, o porque entienda que hay una apuesta política en el país que hace que su lucha no tenga ya razón de ser*”. Para Egibar, ETA hace uso de “*métodos de lucha de minorías contra mayorías*”. Como es una “*organización política*” (no un grupo criminal) puede dejar de matar cuando lo crea oportuno o porque alcance algún acuerdo que le satisfaga, pero no porque las fuerzas de ocupación le obliguen a ello:

“...*Por mucho que la acción armada no atraviere su momento más feliz, no es un fenómeno que se liquide comprando ni encarcelando a sus militantes*”. Para Egibar, el terrorismo es “*acción armada*”, y los terroristas son “*militantes*”.

Y añade: “...*ETA no desaparecerá políticamente hasta que salga el último preso, y en este momento hay 700 en las cárceles españolas*”. Lo que sostiene el representante del PNV es que detener y encarcelar a los miembros de ETA no es la solución para resolver el problema de la violencia. Según el portavoz nacionalista, los presos de ETA no deben estar en la cárcel porque aquí hay un problema político y los atentados que han cometido son políticos, y las muertes tienen una justificación política. Como todo ha ocurrido en un escenario de enfrentamiento bélico a los presos les ha movido un sentimiento legítimo y, para alcanzar un estado de paz, éstos deben ser liberados, porque no son delincuentes sino prisioneros de guerra.

Después pide a la izquierda abertzale respetar los derechos humanos, y concluye con otro apunte: “...*Lo mismo que los demás respetamos su vía y sus tiempos, aunque nos afecten a todos, pedimos que ellos respeten nuestras vías y nuestros ritmos*”. Considerando que, por “*vía*”, Egibar se está refiriendo al particular método de reivindicación que mantiene el mundo abertzale (justo antes les pide que apuesten por las vías políticas y democráticas), deja constancia de que su partido respeta su lucha y su estrategia, aunque no la comparta.

En febrero de 2005, se debate en el Congreso de los diputados la propuesta de nuevo Estatuto para El País Vasco presentada por el PNV, con el lehendakari a la cabeza, proyecto que sería rechazado por las principales fuerzas políticas, y que

ampliaremos con detalle en el último apartado de este capítulo. Ahora nos quedamos con la postura de Ibarretxe dejando claro que son los poderes españoles los que no quieren dialogar, negociar y buscar una situación de paz para el País Vasco (**Ver anexo 375**). De sus palabras se deduce que, si hay violencia, es culpa de España: “...el ‘no’ de las Cortes al ‘sí’ del Parlamento Vasco es el mayor monumento a la existencia del conflicto vasco”. No se respeta la palabra del pueblo vasco (Ibarretxe habla por los ciudadanos que representa pese a que, lo que se ha rechazado, es el Plan que ha ideado su partido), se niega el derecho de los vascos a decidir su futuro como nación, no se respetan sus derechos civiles y políticos, etc.

Si el “*problema vasco*” persiste se debe a que “*el Congreso despreció la mano tendida de la sociedad vasca*” (de nuevo habla en nombre de sus ciudadanos como si fuesen éstos los que hubiesen redactado el texto). El lehendakari, además, defiende la participación de la izquierda abertzale en las elecciones al Parlamento vasco pues, de lo contrario, no se respetarán los derechos legítimos.

El fallecimiento del dirigente de HB Jon Idígoras, en junio de 2005, provoca multitud de manifestaciones desde la clase política, y destacamos la de Joseba Azkarraga, Consejero de Justicia del gobierno vasco, para el que es importante subrayar su “*trayectoria humana y política caracterizada por la defensa de sus ideales*”, así como también la de Iñigo Urkullu, portavoz del EBB, que habla del firme compromiso establecido con su pueblo (**Ver anexo 376**). Podemos resumir la “*trayectoria humana y política*” de Idígoras en estas líneas: fundador del sindicato LAB (1976) y de HB (1978), estuvo en la cárcel durante la Dictadura por su actividad en la lucha sindical clandestina. Integrante de las mesas nacionales y portavoz de la formación batasuna entre 1978 y 1995, fue denunciado en numerosas ocasiones por sus declaraciones de confrontación y apoyo del uso de la violencia frente a los poderes españoles. Diputado provincial y nacional por Vizcaya a lo largo de los años 80, Idígoras fue detenido en cuatro ocasiones: la primera, en 1979, por ocupar la sede de la Diputación foral de Álava. Tres años después, bajo la acusación de apología del terrorismo, junto al entonces dirigente de HB Txomin Zuloaga. Por la misma acusación fue detenido en 1983, a raíz de unas declaraciones que realizó en Madrid. En febrero de 1996, fue arrestado por no presentarse a declarar ante la Audiencia Nacional por un vídeo de propaganda electoral difundido por Herri Batasuna en el que aparecían tres encapuchados de ETA, con motivo de las elecciones generales del 3 de marzo. Por este

caso, en diciembre de 1997, ingresó en la cárcel junto con todos los miembros de la Mesa Nacional de HB tras ser condenados por el Tribunal Supremo por colaboración con banda armada, aunque sería excarcelado por razones de salud en mayo de 1998. Fue acusado también de pertenencia a banda armada por el juez Garzón en noviembre de 2002.

Azkarraga habla de la “*legítima discrepancia política*” que ambos mantenían, y Urkullu dice que desempeñó “*su labor con amor a su pueblo y con un compromiso de que este país avanzara*”. Son palabras amables para el dirigente abertzale, un elogio a su trabajo. Idígoras no escondió nunca su aversión y rechazo hacia lo español, y siempre apoyó el papel protagonista de ETA en la ‘guerra’ de los vascos contra España. Defendió el uso de las armas en una lucha que consideraba legítima. Tras su muerte, parece que para el PNV el pasado ya está olvidado o justificado.

Resumen

El propósito de este trabajo es estudiar la socialización en la aceptación de la violencia a través de aquellos discursos recogidos en la prensa escrita vasca con contenido legitimatorio de la actividad de ETA, acotando un período de quince años (1990-2005). El Partido Nacionalista Vasco ha sido en este tiempo la fuerza política más votada en el País Vasco, gobernando en solitario o en coalición en todas las legislaturas y constituyéndose en el principal centro productor de ideología nacionalista. Hemos desglosado su discurso en diferentes categorías analíticas hasta llegar al punto más significativo, el de la justificación de la violencia de ETA.

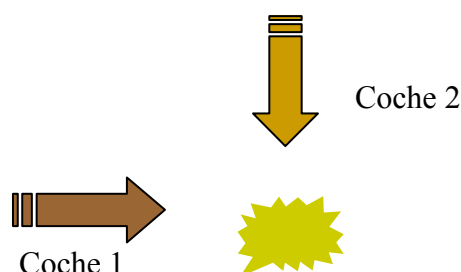
Para el PNV, la organización actúa conforme a unos objetivos que son el reconocimiento del derecho de autodeterminación e independencia para el pueblo vasco como nación diferente y separada del Estado español. Cuando lleva a cabo sus atentados lo que busca es crear “*conmociones políticas*”, “*situaciones de caos*”, de “*desconcierto*” o “*desasosiego*”. La motivación de ETA es política y no criminal, y en todos los discursos analizados hemos podido apreciar el esfuerzo constante del PNV por desterrar la imagen de grupo de asesinos. Ha ido sorteando aquellos elementos negativos rápidamente asociables a terrorismo, buscando en la opinión pública una interpretación

diferente de las actuaciones de sus miembros. De esta forma, se ha referido a ellos como “*organización político-militar*” que hace uso de la “*lucha armada*”.

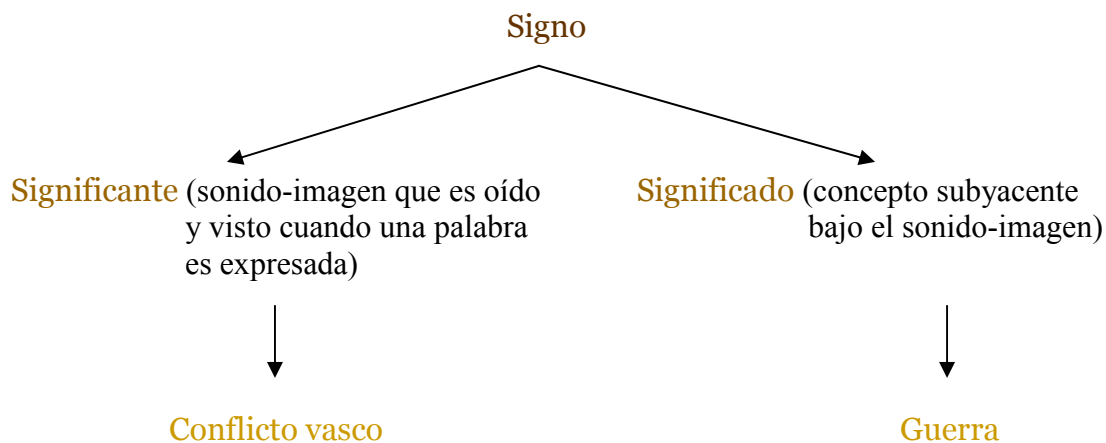
¿Cómo hacer para que el ciudadano considere legítima la violencia de ETA y de su entorno? Que sea vista como una **necesidad**. Y así lo argumenta el PNV:

‘La lucha armada es expresión del conflicto político que se vive en Euskadi porque España se niega a reconocer el derecho de autodeterminación de los vascos’.

Recuperamos la reflexión recogida en la introducción de este apartado: los atentados terroristas no están justificados pero hay una lógica en ellos:



Si los dos vehículos circulan hacia un mismo punto es lógico que lleguen a colisionar; es normal que ocurra. Si el Estado niega el derecho de los vascos a decidir libremente lo que quieren ser, si insiste en no reconocer la realidad de la nación vasca, impone un marco jurídico y político-administrativo no deseado por los ciudadanos de Euskadi, no respeta en definitiva la voluntad del pueblo vasco, lo más natural es que al final acabe produciéndose una reacción hostil. Estamos hablando de violencia de naturaleza política que tiene lugar en un contexto de enfrentamiento. En función de un uso u otro del lenguaje el receptor/lector hará una interpretación distinta y, si se consigue que una persona lea la expresión ‘conflicto vasco’, la procese y aparezca en su mente la imagen de una guerra se habrá logrado que esa persona considere legítima a ETA. Echamos mano de la semiótica, la ciencia que estudia la vida los signos en una sociedad:



El problema radica en que una utilización tan particular del lenguaje plantea inconvenientes en el plano de la Ética porque, si bien es cierto que el Partido Nacionalista no practica ni apoya la agresión física contra ningún ser humano, también lo es que hace uso de una violencia simbólica por medio de un elaborado sistema discursivo, tergiversando la realidad hasta el punto de convertir un asesinato en una acción de guerra, y un atentado terrorista en una operación militar. El lenguaje es una forma de acción situada, el mismo acto del habla representa una actuación.

El PNV impregna de contenido bélico su discurso, lleva a cabo una definición dogmática de la realidad presentando a España como un Estado que ha impuesto la convivencia a los vascos dentro de su territorio, que no les permite realizarse como un pueblo singular y diferente ni mantener su identidad y costumbres propias. Desde hace siglos los vascos son obligados a formar parte del Estado sin respetar su voluntad de decisión, sin atender a la libertad de sus ideas. España no reconoce el derecho de autodeterminación y ocupa un territorio que no le pertenece. La Dictadura de Franco, el GAL, la otra dictadura disfrazada de democracia (prohibiciones, persecución, detenciones ilegales, condenas desmedidas, torturas, asesinatos, condiciones penitenciarias inhumanas) son violencia española que parece justificar la respuesta de ETA. Es el *odio* y la *venganza* que argumenta el PNV como ingredientes añadidos al conflicto.

La guerra ha de resolverse con acuerdos de paz, de ahí que, desde el nacionalismo, se abogue por el diálogo entre todos los agentes del conflicto, porque los miembros de ETA son *gudaris* (soldados) y se debe contar con ellos para negociar la paz. Por esa razón se habla de amnistía y revisión de condenas en caso de llegar a

acuerdos. Este es el discurso del PNV, un discurso coherente, al tratar el asunto como un enfrentamiento bélico. La violencia queda legitimada.

El nacionalismo instrumental se sirve de un conjunto estructurado de ideas para justificar sus propios razonamientos. Pretende poner fin a la violencia asumiendo el discurso abertzale y favoreciendo las tesis de los violentos y, así, encontramos manifestaciones del tipo “*vamos a construir nuestra nación desde la libertad y para la libertad*”, “*la patria de los vascos es Euskadi*”, “*es oprimida la voluntad popular*”, o “*el pueblo vasco ha luchado por conseguir el reconocimiento político de su identidad nacional*”. La violencia también se ejerce en la medida en que se manipula la verdad, y el PNV echa mano de un discurso repleto de similitudes con el ideario abertzale en el que encontramos aspectos inductores a la violencia física. Es importante ahondar más detalladamente en estos pasos previos, en estos ejercicios de violencia simbólica. PNV presenta los atentados como acciones determinadas por y ajustadas a una ideología que las legitima como forma de lucha.

El problema moral al que se enfrenta el PNV es que no resulta tan sencillo presentar a ETA como el ejército de liberación nacional, sabedor de que la mayoría de ciudadanos del País Vasco y España entienden que ETA es una organización terrorista. Las muertes pesan y no encuentra la manera de justificarlas éticamente. Hay que mostrarse respetuoso con los derechos fundamentales y, por eso, aun declarando que se entienden los motivos últimos por los que actúa la organización (dando la mano a la izquierda abertzale), se condena firmemente toda expresión de violencia:

‘Lo que hace ETA está mal, pero lo hace por culpa de otros’

Esto es lo que el lector de la prensa debe extraer, que hay violencia por la situación represiva a la que somete el Estado, como defensa por la constante violación de derechos de los ciudadanos vascos, como reivindicación ante la mala gestión política del Gobierno español y su nula voluntad de resolución del conflicto, como método de lucha contra el enemigo invasor.

En cualquier caso, la cuestión es que, sea cual sea la causa que mueve a la organización ETA, ésta presiona haciendo uso de la violencia para conseguir sus fines,

y el PNV, cediendo a esa presión, acaba legitimando los medios. Nacionalismo y nacionalismo dogmático vascos comparten algunos objetivos pero eso no puede confundirse con los medios utilizados. El primero rechaza los del segundo al tiempo que nos explica las razones por las que éste escoge ese camino. Se dice que *“la lucha no tiene valor para nada”*, que los gudaris son *“incapaces de llevar esta aventura a buen puerto”*, que *“ponen su revolución por encima de lo vasco”* y *“el nacionalismo pierde su finalidad”*. Los miembros de ETA perjudican pero no son delincuentes sin más sino que hay una compleja motivación detrás. Y para darle cuerpo hay que reforzar la imagen de una España que pretende matar la realidad histórico-cultural que representa Euskadi. Si los vascos se sienten agredidos tendrán que responder de alguna forma. De ahí que desde el PNV no se pida castigo para los autores de la violencia, sino *“recuperarlos para la sociedad”*, contar con ellos desde el respeto a las reglas de convivencia y, juntos, trabajar a favor de la *paz*.

Concluimos el apartado recordando que, para el nacionalismo, el País Vasco ha sido y es el principal afectado por la violencia terrorista, por el volumen de sangre vertido y por las consecuencias políticas, sobre todo por las consecuencias políticas. El constante empeño de los peneuvistas por presentar el terrorismo ante la opinión pública como una lucha armada ha dado sus frutos: han logrado hacer desaparecer a la víctima física creando una única víctima política. Si el conflicto vasco es una guerra desaparece la víctima humana y únicamente queda la víctima política, el ciudadano vasco agraviado en el deseo de reconocimiento de la existencia nacional de su pueblo. Eliminar la víctima humana supone un descargue importante en las conciencias de los autores de la violencia y quienes les justifican.

El PNV asume el discurso de la izquierda abertzale y su movimiento de liberación, adoctrina a sus bases en esta línea, y ejerce un papel fundamental en el proceso de socialización en la aceptación de la violencia recordando a sus ciudadanos cotidianamente, durante años, que la existencia de ETA responde a un conflicto entre vascos y españoles por culpa de los últimos. Concluimos que la violencia es algo más que el uso de fuerza dañina directamente observable, también lo es todo el conjunto de condiciones que lo hacen posible, entre ellas, los sistemas discursivos que aquí estamos analizando.

d.6. El Plan Ibarretxe

Llegamos a la culminación del proyecto nacional del PNV analizando la propuesta de Estatuto político para el País Vasco llevada a cabo en octubre de 2003, y posteriormente ratificada por el Parlamento vasco (**Ver anexo 377**). Comencemos por el preámbulo, que arranca con fuerza:

“...El Pueblo Vasco o Euskal Herria es un Pueblo -con mayúsculas- con identidad propia en el conjunto de los pueblos de Europa, depositario de un patrimonio histórico, social y cultural singular, que se asienta geográficamente en siete Territorios actualmente articulados en tres ámbitos jurídico-políticos diferentes, ubicados en dos estados” -con minúscula-. Es la realidad que ha de entender el lector. Actualmente su nación se encuentra fragmentada, y se la reparten España y Francia sin respetar la legítima voluntad de los vascos ni su derecho a la autodeterminación. La propuesta de Estatuto pone las bases para la reconquista y establece unas condiciones favorables a la unificación de los territorios pertenecientes a la civilización más antigua de Europa. El ideario nacionalista desarrolla una perspectiva propia que explique sus orígenes y de sentido a su proyecto.

Ante todo, deja claro que son *“Territorios y Comunidades vascos ubicados en Estado francés”* (o en Estado español en el caso de Navarra), parte inseparable de Euskal Herria. El distinguirse del otro de manera reiterada y continuada a lo largo de las décadas, el negarse a ser considerado un igual basándose en un supuesto legado milenario en el que permanentemente se ensalzan las virtudes del estereotipo vasco conduce al mantenimiento de una equidistancia España / Euskadi, y al desarrollo de una mentalidad de hostilidad y desconfianza hacia un Estado que planea destruir esa identidad propia y singular y denigrar a los vascos hasta convertirlos en algo que no son (españoles).

Segundo punto a destacar: Juan José Ibarretxe redacta y transcribe lo que, al parecer, sus conciudadanos demandan, y es la *“voluntad de formalizar un nuevo pacto*

político para la convivencia (...) un nuevo modelo de relación con el Estado español, basado en la libre asociación y compatible con las posibilidades de desarrollo de un estado compuesto, plurinacional y asimétrico”. El lehendakari habla en nombre de todos los ciudadanos vascos cuando presenta este proyecto. No dice representar concretamente las inquietudes e intereses de su partido o de sus votantes en la elaboración del contenido del plan, sino que incluye a todos los habitantes de Euskal Herria (los que viven en el norte y hablan francés, y los que viven al sur) como si la voluntad de actualizar los derechos históricos fuese un deseo general, unánime. El mensaje que se quiere enviar es: **‘Todos los vascos tenemos un mismo sentir, una misma identidad. El arraigo y el sentimiento de pertenencia a una comunidad étnico-cultural propia y diferente a cualquier otra son comunes en todos los ciudadanos, y el deseo de alcanzar el reconocimiento como nación la aspiración de todos nosotros’**.

El Plan habla del derecho histórico de los vascos a decidir su propio futuro, y el respeto a esa voluntad democrática por parte del Estado. Se puede afirmar con toda coherencia que en el País Vasco viven personas que se sienten vascas, sólo vascas y para nada españolas, y comparten con el lehendakari esos sueños nacionales. Pero evidentemente no son todas, y aquí se está incluyendo al conjunto de la población, a todo un **Pueblo** unido reclamando lo mismo como un deseo único y global. Además, olvida a las decenas de miles de vascos que han tenido que dejar Euskadi a lo largo de los años por ser víctimas de agresiones, amenazas, extorsiones, y otras violaciones de derechos debido a que no comparten las mismas ensoñaciones nacionales. Se intenta convencer a la opinión pública de que se habla en nombre de todos los vascos, que todos los ciudadanos están de acuerdo en llevar a cabo tales demandas, que el derecho a la autodeterminación, a la recomposición geográfica o a la libre asociación, contando con un *“propio marco de organización y de relaciones políticas”*, es un deseo unánime. Si el Plan hubiese llegado a aprobarse en el Congreso español y salir adelante, los vascos habrían accedido al autogobierno, quisiesen o no, porque la consulta ciudadana a través del referéndum no se realizó antes de presentar el proyecto ante las Cortes.

De igual forma que se habla del *“...ejercicio democrático del derecho de libre decisión de los ciudadanos y ciudadanas vascas”*, también se indica por adelantado cuál será el contenido de esa decisión. Se da por descontado que los vecinos de Euskadi manifestarán *“...su voluntad clara e inequívoca de alterar íntegra o sustancialmente el*

modelo y régimen de relación política con el Estado español". Lo que parecen querer expresar Ibarretxe y su equipo de gobierno es que el ciudadano es "libre" de elegir únicamente el modelo de autodeterminación, porque en este Plan no caben más opciones. Se da por hecho que la sociedad vasca elegirá el cambio de régimen político pues el nacionalismo no contempla otro escenario. PNV presenta esa voluntad unánime de los vascos como una realidad "*clara e inequívoca*".

Pasamos a la cuestión de la nacionalidad: "...*corresponde la ciudadanía vasca a todas las personas que tengan vecindad administrativa en alguno de los municipios de la Comunidad de Euskadi*", y "...*se reconoce oficialmente la nacionalidad vasca para todos los ciudadanos y ciudadanas vascas, de conformidad con el carácter plurinacional del Estado español*". Se deja atrás el linaje de los apellidos y se establece como criterio el ser contribuyente residente en tierra vasca. Evidentemente no podemos obviar las implicaciones económicas de un proyecto tan ambicioso como es el Plan Ibarretxe. ¿Lo importante es conservar y hacer perdurar la lengua y las formas y usos culturales, los símbolos identitarios genuinos de los vascos para que nadie olvide la grandeza de un pueblo milenario? ¿O bien lo importante, además del trasvase completo de poderes legislativo, ejecutivo y judicial, es 'hacer caja' a través de la gestión del capital, bienes, prestaciones, impuestos, cotizaciones, etcétera, incorporando para ello al mayor número de depositarios posible?

Según reza en el documento, "...*Corresponden a la Comunidad de Euskadi con carácter exclusivo las políticas públicas → sociales y sanitarias*".

→ *sectoriales económicas y financieras*".

→ *de recursos naturales, ordenación territorial, vivienda y medio ambiente*".

→ *de infraestructuras y transportes*".

Las instituciones vascas serán las que ordenen y controlen toda la actividad económica de Euskadi. Se constituirá una Hacienda propia acorde a la autonomía fiscal y financiera que disfrutará la nueva Comunidad. Se trata de recuperar y defender la identidad singular de los vascos, su carácter y especificidad históricos, su lengua y costumbres únicas diferentes del resto, y gestionar el capital.

Y un mensaje para aquéllos que no residan en la Comunidad nacional: "...*todas las personas residentes en el exterior* -quiere decir en el extranjero, España u otro país-

que hayan dispuesto de su última vecindad administrativa en la Comunidad de Euskadi, así como sus descendientes, si así lo solicitaran, podrán gozar (...) tanto de la nacionalidad vasca como de los derechos políticos que corresponden a los ciudadanos y ciudadanas vascas”.

La futura Comunidad disfrutará de “*símbolos propios de representación de su identidad nacional*”, el más significativo la bandera bicrucífera, que desplazará a la española. La ikurriña pasará a ser la bandera de la nación así como el euskera será su lengua propia. Compartirá oficialidad con el castellano y se garantizará el derecho a la enseñanza y uso de ambas. El texto deja claro que nadie podrá ser discriminado en razón de su nacionalidad o de su lengua, pero más claro es que “*la bandera de Euskadi es la bicrucífera*”, que “*se reconoce oficialmente la nacionalidad vasca para todos los ciudadanos y ciudadanas vascas*”, que “*el euskera es la lengua propia del Pueblo Vasco*”, y que prima “*el carácter preferente del conocimiento del derecho vasco y del euskera*”. Los símbolos de representación de la identidad española pierden protagonismo o quedan relegados al plano privado en la nueva realidad política. En este caso, la lengua pasa a ser, además de un vehículo de comunicación, un elemento de participación, un símbolo en torno al cual se define y articula el grupo social (Tejerina, 1992, p. 332). El euskera es sin duda símbolo de la cultura vasca, de la identidad nacional, un rasgo diferenciador. Formular la identidad de un grupo en términos de comunidad nacional hace que una serie de elementos representativos de esa comunidad (bandera, lengua) adquieran, además de su valor simbólico, un destacado valor político (Tejerina, 1992, p. 332).

Por último, comentar los artículos referidos a los derechos y libertades, en los que nos reencontramos con el discurso cómplice dirigido a aquellos vascos que sienten coartados sus derechos políticos e individuales en la actual situación:

- “*...El ejercicio del autogobierno vasco se regirá por los valores de la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político*”.

- “*...atendiendo al carácter prioritario de la defensa y protección de los Derechos Humanos y Libertades de todas las personas*”.

- “*...facilitarán la participación de todos los ciudadanos y ciudadanas en la vida política, económica, cultural y social vasca*”.

-“...*El respeto a la pluralidad y la participación democrática de la sociedad civil*”.

Si es necesario especificar que el disfrute de los derechos y libertades en la nueva Comunidad nacional será para “*todos*” tendremos que suponer que en la actual realidad existen ciudadanos que no participan de los mismos. El PNV insiste en el futuro respeto al “*pluralismo*”, dirigiéndose a aquellas corrientes ideológicas y grupos que han sido investigados, ilegalizados y/o penados a lo largo de los años por apoyar expresa o tácitamente la violencia cometida en nombre del nacionalismo, en cuyo caso estaría ofreciendo su mano amistosamente a esos vascos activamente comprometidos en la ‘lucha’ por la independencia para que puedan expresar libremente sus ideas sin temor a ser reprendidos moral ni institucionalmente.

El Partido Nacionalista lleva años reclamando el respeto a todas las ideas políticas, y la participación de todos los grupos con representación ciudadana, porque es la manera de cumplir las reglas del juego democrático: inclusión y voz para todos. No se ha cansado de pedir al conjunto de la izquierda abertzale que se desmarcara de la violencia, que la detuviese o la condenara públicamente y, a la vez, ha insistido en la necesidad de no excluirla de la vida política vasca, defendiendo su presencia en los órganos de poder. La Ley de Partidos Políticos aprobada en 2002 supuso la ilegalización de Batasuna (con sus diferentes acepciones HB, EH, SA o), cuestión que rechazó el nacionalismo vasco en bloque mostrando su apoyo abierto a la formación abertzale, tal como pudimos comprobar en el primer apartado de este capítulo. En el momento en que el Parlamento vasco aprobó este nuevo proyecto de Estatuto HB no tenía lugar en la actividad política, y el PNV le estaba ofreciendo, con el nuevo status, recuperar los derechos perdidos, el escaño en el parlamento y los sillones en los ayuntamientos. En tanto en cuanto comparten ideales, le daba la posibilidad de ir de la mano en el viaje hacia la construcción nacional y dejar en el camino a aquéllos que se empeñaban en impedirla.

Este es el juego del Partido Nacionalista: perseguir la autodeterminación, el autogobierno, la gestión y control absolutos en todos los ámbitos de la política, la economía y las leyes, y para ello contar con el respaldo del mayor número de vascos, abertzales incluidos, de ahí las permanentes muestras de apoyo, los discursos ambiguos referidos al uso de la violencia y la reiterada cobertura a sus actividades. PNV defiende

la existencia y presencia de HB pese a pertenecer al MLNV y aplaudir la violencia, porque es un grupo que representa a miles de ciudadanos que anhelan la libre asociación, la independencia, la autogestión o como quiera llamarse. La izquierda abertzale no respeta las normas del Estado de Derecho y vulnera derechos fundamentales para alcanzar tales fines, pero el PNV la legitima relativizando los medios empleados.

El Plan Ibarretxe vuelve a sacar a debate público el derecho de autodeterminación, y la respuesta negativa desde la clase dirigente española motiva un nuevo enfrentamiento entre nacionalismo y constitucionalismo. Desde el gobierno del Partido Popular se acusa al PNV de pretender legitimar políticamente la violencia de ETA con un plan de *“ruptura del consenso y del pacto constitucional de 1978”* (**Ver anexo 378**). Los nacionalistas se esfuerzan por convencer al lector de la prensa de que el Plan Ibarretxe es la mejor de las soluciones al problema que vive Euskadi, tratando por todos los medios de desacreditar cualquier postura divergente (**Ver anexo 379**). Xabier Arzalluz habla de ocupación militar española real, y de un gobernante que quiere impedir el derecho del pueblo vasco a la libre determinación obligando a sus ciudadanos a vivir dentro de un Estado al que no pertenecen: *“...la coronación de toda la amenaza que tenemos encima. Nos acorralan por todas partes y encima nos mandan los helicópteros”*. La Dictadura parece no haber acabado, y habrá que combatir. Llama a Aznar *“el último godo”* y le acusa de pretender *“hacer lo mismo que Franco sin necesidad de guerra civil y sin armas”*. Arzalluz sostiene que el proyecto de Estatuto es la mejor arma para expulsar al enemigo y devolver a los vascos su condición de pueblo originariamente libre.

Entre tanto, Ibarretxe establece una única condición para que su Plan no salga adelante, y es que la sociedad vasca no lo quiera ya que sólo ésta tomará la decisión (**Ver anexo 380**), añadiendo además que *“no existe nada más importante para las personas que debatir y decidir acerca de su futuro”*. El elemento clave para la resolución del conflicto es que los ciudadanos vascos puedan decidir sin trabas constitucionales si quieren formar parte de España o refundar su nación histórica.

El lehendakari suma apéndices al Plan dejando claro que quien tiene la potestad para cambiar y/o arreglar la situación es el ciudadano-lector de Euskadi, y no el gobierno de Madrid:

⇒ “...sólo podrá fracasar por una razón; que la sociedad vasca no la asuma”

⇒ “...dependerá única y exclusivamente de la voluntad de los vascos”

⇒ “...qué tipo de relación y convivencia queremos tener con España”.

El Plan Ibarretxe se convertirá en una realidad si sus destinatarios lo aprueban, y nadie más podrá decidir sobre ello. No respetar la decisión de la ciudadanía sería un ejercicio antidemocrático porque el pueblo vasco tiene pleno derecho a disponer sobre su forma de auto gobierno, y así lo hace saber Ibarretxe en febrero de 2005 cuando se presenta ante el Congreso para defender su proyecto, finalmente rechazado (**Ver anexo 381**), lo que interpreta *Gara* como una posición en la que España se apropia el derecho de decidir el futuro de los vascos, y coarta sus derechos y libertades negándose a negociar y cerrando las puertas a un proyecto soberano.

España es imposición, mientras Euskadi se presenta (la presenta el lehendakari) como pacífica, respetuosa, de convivencia amable, con personas dialogantes y con orgullo de Historia. El presidente Rodríguez Zapatero formula “*si vivimos juntos, juntos debemos decidir*”, e Ibarretxe puntualiza “*tenemos que poder decidir vivir juntos*”. Aquí está la clave para atraer ideológicamente a los ciudadanos del País Vasco, el ‘nadie decide por ellos’ como un derecho que no se puede pisar y que el poder central intenta, frenando el Plan.

El lehendakari deja claro que hay una distancia abismal entre la nación que representa y España, promoviendo para ello su propia razón histórica: “...*Euskadi no es una parte subordinada del Estado español (...) el futuro nos pertenece, y lo escribiremos nosotros, pactando con los demás*”. El líder de los vascos se presenta en el Congreso con su mano tendida, ofreciendo diálogo y negociación, aunque en realidad también exige el reconocimiento de un derecho supuestamente legítimo (la consulta sobre la autodeterminación). El debate es aceptar el Plan y, en caso de ser rechazado, se vierte la idea de que se impone la convivencia y se impide decidir libremente. Ibarretxe tiene su mano tendida en la medida en que se acepte el Estatuto aprobado por la mayoría de la Cámara vasca, que no por la sociedad vasca, aunque insiste en que representa las demandas de sus ciudadanos. Una vez más es el Estado el que mantiene, alarga y recrudece el conflicto. Si perdura la violencia será por culpa de los gobernantes españoles que, lejos de ofrecer soluciones, mantienen una postura agresora contra todo lo que suponga avanzar en los derechos políticos de los vascos.

Resumen

El Partido Nacionalista y sus socios de gobierno (Ezker Batua y Eusko Alkartasuna) presentan un proyecto de Estatuto en el que quedan recogidas las principales aspiraciones nacionales del pueblo vasco, y un conjunto de medidas políticas, económicas y socio-culturales conducentes a la ampliación de derechos y libertades para los ciudadanos y la ampliación de poderes para sus dirigentes. Sabedor de que esta reforma no será aprobada en las Cortes españolas, Juan José Ibarretxe la defiende presentándola como un texto absolutamente legítimo que responde a las demandas del conjunto de la sociedad vasca. Su rechazo sirve para probar, una vez más, el estado de excepción democrático impuesto por el Gobierno central que deja fuera de la legalidad esa propuesta de convivencia pacífica, un poder totalitario que trata de impedir el debate, la negociación y el acuerdo parlamentario.

El objetivo del bando nacionalista ha sido mejorar y garantizar el autogobierno por medio de una serie de preceptos como son la institucionalización del país, los poderes de los organismos vascos y unos ‘derechos históricos’ previos a la actual Constitución española. El rechazo también sirve al lehendakari para demostrar la existencia y pervivencia en el tiempo de un conflicto político no resuelto sobre la identidad nacional de un pueblo, en donde unos trabajan para encontrar fórmulas de convivencia en garantía y mejora de las condiciones de los ciudadanos que viven y construyen su futuro, mientras otros ponen obstáculos a la consecución de tales derechos. El Plan Ibarretxe es presentado como propuesta que promueve la identidad vasca así como el compromiso de que son sus ciudadanos, y sólo ellos, quienes han de decidir su futuro en paz y libertad. Es la afirmación integral del pueblo vasco como unidad sociológica y cultural, y contiene la previsión de los instrumentos de relación y actuación inter-territorial entre las diferentes estructuras político-administrativas.

La convivencia actual España-Euskadi se vende como imposición, y la decisión de desechar el Plan Ibarretxe como una actuación anti democrática. Se reclama el derecho exclusivo de los vascos a decidir su futuro, dejando fuera al resto de ciudadanos que pertenecen a los mismos ámbitos jurídico-políticos y que, por tanto, también deberían poder tomar parte en esa decisión. El proyecto fue rechazado por trescientos diecinueve votos pertenecientes a PSOE, PP, IU, Coalición Canaria (CC) y Junta

Aragonesista (CHA), y obtuvo un apoyo de veintinueve votos de PNV, EA, Nafarroa Bai, Convergencia i Unió (CIU), Eskerra Republicana de Catalunya (ERC) y el Bloque Nacionalista Gallego (BNG). El nacionalismo parece toparse con el muro del totalitarismo español que frena las legítimas aspiraciones.

El PNV siempre ha condenado la violencia terrorista, pero ha confiado en que sus autores pasaran a apostar por la paz y el diálogo. La reforma se presenta como una oportunidad para alcanzar la ansiada paz al cumplirse las aspiraciones de unos y otros. Parece que, lo que el Plan aporta, es la argamasa que ha de compactar las diferentes corrientes del nacionalismo. Es un llamamiento a la unidad ideológica para el fortalecimiento de la conciencia nacional y un mantenimiento de la equidistancia con otra identidad que no conviene a los intereses políticos.

El proyecto representaba una oportunidad para solucionar el conflicto vasco y el problema de la violencia, y quien la desaprovechó fue el Estado que prefirió mantener la confrontación. Socializar en esta idea, conseguir internalizarla en el pensamiento colectivo, puede conducir a un replanteamiento de los principios éticos y a la consiguiente aceptación de la violencia.

e) LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA DESDE EL CONJUNTO DEL NACIONALISMO VASCO

e.1. Justificación política

Tras revisar los discursos legitimatorios de la violencia elaborados por el grupo político más afín ideológicamente al autor de la misma (Batasuna), y también por la principal fuerza de gobierno del País Vasco (PNV), pasamos ahora a estudiar al resto de la clase política, económica, social y cultural nacionalista. Sabemos que la legitimación de una determinada actuación depende del grado de apoyo socio-cultural, en tanto la definimos como la percepción generalizada de que la acción es adecuada dentro de un sistema social establecido de normas, creencias y valores. El uso de términos imprecisos, cuyo significado no suele ser cuestionado, es una estrategia política que busca el consentimiento de la población. Expresiones tales como ‘libertad’, ‘justicia’ o ‘derechos’ son ejemplos de cómo el lenguaje puede ser empleado para producir aceptación (Collins y Glover, 2003). En este primer apartado nos ocupamos de destacar y analizar los sistemas discursivos que justifican el uso de la violencia empleando argumentos políticos.

Comenzamos en el año 1990, cuando ETA asesina al ciudadano Rafael San Sebastián (**Ver anexos 382 y 383**) y la familia reacciona con perplejidad, afirmando desconocer las causas del crimen, no entendiendo el motivo que ha llevado a la organización a matarle. “...*Suponemos que iría a votar en las próximas elecciones, pero no tenía tendencias políticas*”. Si Rafael no tenía tendencias, “*suponemos*” que habría emitido un voto en blanco porque de lo contrario, ¿para qué acudiría a votar? La familia de la víctima se escuda en una falta de implicación política y en la inexistencia de antecedentes de amenazas para preguntarse por el motivo de su muerte, ya que lo ha asesinado ETA y, por lo que afirman, ETA normalmente actúa por un motivo.

Las declaraciones de los familiares parecen ser el fruto de una socialización política en la que se mantiene la creencia de que la violencia viene justificada por una motivación concreta, que en este caso puede ser la reivindicación de la nación vasca independiente del Estado español, y representando las víctimas a ese poder opresor que

impide el logro de los objetivos. Siguiendo la lógica de los San Sebastián Flechoso, si alguien es víctima de un atentado se debe a una razón, no es un inocente asesinado sin más por un grupo de fanáticos que están fuera de la realidad. El atacado puede representar o ser considerado un agente perteneciente a la estructura política y socio-económica del poder totalitario que coarta las libertades y los derechos nacionales de los vascos.

Se puede llegar a la creencia de que se atenta contra los enemigos de la patria, y los autores del discurso dejan claro que Rafael no era uno de ellos: ni ocupaba un cargo relacionado con organismos o instituciones estatales, ni profesaba una ideología contrapuesta a la abertzale. “...*Si hubiera sido un atentado terrorista habrían ido contra mí y lo habrían hecho de una manera diferente, aunque mi puesto en la empresa es meramente burocrático y sin poder de decisión*”. El hermano de la víctima sí mantiene relación con una empresa de capital español, y lo encuentra motivo suficiente para ser hipotético objeto de ataque. Eso habría sido más coherente, declara, aunque después puntualiza que su cargo en *Iberduero* es menor, sin apenas potestad.

Ya hemos apuntado anteriormente que 1991 ha sido el año más violento de todos los que comprende nuestro estudio, donde ETA llevó a cabo ciento veintiséis atentados, matando a cuarenta y cinco personas e hiriendo a doscientas ochenta y seis. Las posiciones firmes de condena desde las instituciones democráticas vascas se mezclan con manifestaciones condicionadas como las del obispo José María Setién (**Ver anexo 384**), para quien el problema vasco obedece a un conflicto entre “...*quienes aceptan la legitimidad del funcionamiento de las instituciones político-administrativas existentes, a pesar de sus posibles deficiencias de origen, y la posición de quienes la niegan, sintiéndose por ello legitimadas para el recurso a las acciones armadas*”. Esta es la realidad a los ojos del obispo de San Sebastián. Hay violencia porque unas personas se niegan a aceptar unas instituciones con “*deficiencias de origen*”, para entendernos, no reconocen el derecho de autodeterminación del pueblo vasco derivado de su condición de nación. Existe un motivo sobradamente justificado para que algunos recurran a las “*acciones armadas*”; los miembros de ETA son personas que adoptan una dinámica de confrontación como medio más eficaz para alcanzar sus reivindicaciones.

Setién rechaza esta estrategia violenta aunque la define como una visión enfrentada a otra visión. Su papel no es deslegitimar una opción política sino encontrar puntos de encuentro y entendimiento entre las partes enfrentadas porque, el que no haya

paz, no tiene que ver sólo con la actividad de ETA: hay una cuestión de fondo que se remonta en el tiempo mucho antes de su nacimiento, y es el problema del ejercicio de los derechos históricos que entran en conflicto.

El obispo aboga por respetar “...la libertad de pensar de forma distinta acerca del modo de entender cuál ha sido el desarrollo histórico del problema vasco”. El inconveniente que encontramos a esta afirmación es el siguiente: una cosa es respetar el derecho a la libertad de expresión y pensamiento; otra muy distinta es considerar probado o legítimo todo lo que se diga. En este trabajo partimos de la conformidad con el respeto a la diversidad de ideas y planteamientos pero siempre de acuerdo a un rigor histórico y a la referencia a fuentes profesionales y contrastadas.

Retomando el discurso de Setién, hemos de preguntarnos si, para que una reivindicación política sea considerada legítima, ha de poder hacer referencia a situaciones del pasado, sean ciertas o no. ¿La Historia sirve para explicar o para justificar? Con frecuencia se confunde el derecho de expresión con lo que es justo, y se olvida valorar el contenido de una pretensión, como en este caso sería el reconocimiento de la existencia nacional del pueblo vasco, por las implicaciones de violencia o trasgresión de derechos que encierra.

Pasamos a la siguiente noticia. 1992 también comienza con una intensa actividad por parte de ETA que comete cinco asesinatos sólo en el mes de enero, en Barcelona, Bilbao y Valencia. La respuesta desde la comunidad eclesiástica sigue la misma línea (**Ver anexo 385**). ETA hace terrorismo pero sus miembros no son terroristas sino “personas”, “protagonistas” y “víctimas” de una dinámica violenta y “jóvenes” (nuevamente se emplea este término para describir a los autores de la violencia, rebajando la gravedad de los actos y la intencionalidad). Se condena la acción pero no a los que la cometen porque son personas arrastradas a una situación que ellas no han creado.

La violencia es producto de una situación de injusticia histórica en la que se despreciaron unas “aspiraciones legítimas”. Y como prueba del conflicto político entre una nación y un Estado que no quiere reconocerla, el vicario recuerda a las víctimas de un lado y de otro. Todos son hijos de Dios, tanto los “muertos”, “mutilados”, “familiares”, “viudas y huérfanos”, como los “jóvenes de ETA asesinados por la guerra sucia, muertos en operaciones policiales o exterminados por sus propios artefactos” (esto es, cuando manipulaban explosivos) y los “presos dispersos cuya vida física y

psíquica se va desmoronando día a día”. Antonio Pagola reparte muestras de apoyo solicitando al tiempo el respeto a la libre voluntad del pueblo vasco para poder solucionar el problema político y poner fin a la violencia.

¿Existe algún tipo de justificación para un asesinato de ETA? Cuando la víctima es un político o un miembro de las FSE no encontramos manifestaciones que cuestionen las causas del asesinato. Pero cuando no se trata de un ‘enemigo’ de la patria vasca (**Ver anexo 386**): “...*si él tenía culpa en algo, nosotros tenemos la misma*”. ¿Acaso una víctima tiene responsabilidad sobre su muerte? Los allegados de José Luis Luengo intentan encontrar el motivo que llevó a ETA a cometer este crimen porque, efectivamente, parece que la organización sólo carga contra los enemigos. Este tipo de discurso está creando un objetivo real de ataque; nos dice que las víctimas habituales de ETA son asesinadas por una razón, que no encuentran en el caso del último fallecido. Dibujan un perfil y, cuando la organización terrorista se sale de él, la respuesta ciudadana es de desconcierto. Se dice que esta víctima no tenía culpa, no guardaba relación con los agentes implicados en el conflicto y sólo era un abnegado trabajador.

¿Hemos de medir entonces de diferente manera las muertes según la biografía de las víctimas? ¿Podemos hallar explicaciones válidas cuando los asesinados son representantes de la clase política o empresarial española, miembros de la Judicatura o agentes del orden? Este tipo de discurso legitima las acciones terroristas porque las enmarca en un contexto de enfrentamiento donde hay bandos y enemigos bien definidos, objetivos concretos de ataque, y en ningún caso violencia indiscriminada. Ciñéndonos a nuestro período de estudio, y hasta la fecha en que asesinan a José Luis Luengo, éste no ha sido el único atentado contra un ciudadano ‘inocente’ sin ninguna responsabilidad en la ‘guerra civil’ vasca: en abril de 1990 ETA asesina a un matrimonio en San Sebastián; en junio, asesina al anteriormente mencionado Rafael San Sebastián; en diciembre, a Vicente López, también en San Sebastián; en enero del 91, explota una bomba bajo el coche de Isidro Jiménez en Bilbao, donde dos meses después asesina a Manuel Echevarría; en junio, viaja a Rentería para matar a Raúl Suárez, y en agosto a Irún, asesinando a Francisco Gil; termina el año asesinando en San Sebastián a Javier Arritegui; en marzo de 1992, asesina a Antonio Martos en la localidad barcelonesa de San Quirce.

Todo esto sin contar a otros ‘inocentes’ que han sufrido atentados por encontrarse en el sitio equivocado, en primera línea de fuego. ¿Se podría encontrar un

razonamiento en estos casos?: en septiembre de 1990, explota un coche-bomba en Bilbao contra una garita de vigilancia de la Guardia Civil y resultan muertos dos agentes (objetivos enemigos) y un ciudadano; en mayo del 91, otro coche-bomba contra la casa cuartel de Vic provoca la muerte de siete familiares (además de cuatro ‘blancos’ enemigos); en febrero de 1992, tres personas en Santander resultan muertas tras un atentado contra una patrulla de la Policía Nacional.

Si ninguna de estas muertes contra ‘civiles’ tiene justificación posible, si son crímenes arbitrarios, la memoria de los allegados a Luengo tiene poco alcance porque hay muchos precedentes (sólo hemos contabilizado desde enero del 90 hasta septiembre del 92) como para comprender que no se trata de encontrar explicación a un asesinato sino de rechazar cualquier actuación violenta, ya se produzca contra un trabajador de una empresa de telefonía o contra un miembro del Ejército. Sabemos que la memoria de estas personas funciona correctamente; la cuestión es que discriminan entre unos muertos y otros. Cuestionan unas muertes mientras dan razón de otras, y ahí es cuando la ‘lucha armada’ cobra sentido. Los autores de este tipo de discurso condenan y rechazan el terrorismo pero entendiendo que las víctimas son responsables (al menos a los ojos de ETA) de la perduración del conflicto en tanto encuentran una explicación a su muerte. Y por ese motivo asisten perplejos al atentado contra su familiar, que no está implicado en el enfrentamiento y no tendría que ser objeto de semejante agresión.

En enero de 1993, la plataforma Elkarri solicita al Secretario general de Naciones Unidas, a través de una carta, que medie para resolver el conflicto vasco y para que “*se sienten a negociar las dos partes enfrentadas*”, estos son, ETA y el Gobierno español (**Ver anexo 387**). La violencia responde a un enfrentamiento entre dos partes, y *Deia* nos aclara cuáles son. Elkarri condena cualquier expresión de violencia entendiendo que ésta tiene lugar en un contexto de guerra, que es de naturaleza política.

Para el siguiente ejemplo, nos trasladamos a noviembre de 1993 cuando ETA atenta en Bilbao contra Joseba Goikoetxea, Sargento Mayor de la Ertzaintza que se mantuvo cuatro días en coma antes de morir. La dirección del PNV condena duramente el asesinato, como ya recogimos en el capítulo anterior, y el que además la víctima fuese militante del partido provoca un razonamiento sobre los motivos del ataque (**Ver anexo 388**). Iñaki Anasagasti da cuenta de las causas que han llevado a ETA a colocar

en el punto de mira al sargento de la Ertzaintza dejando claro una vez más que no abre fuego con los ojos vendados sino que todo responde a una estrategia de guerra:

⇒ “...quizás el delito de Goikoetxea sea el haber sido un magnífico policía que combatió todo tipo de terrorismo”

⇒ “...es un atentado de ETA casi contra el propio PNV”

⇒ “...-el diario Egin- ha tratado de involucrarle, ha tratado de acusarle”

¿Por qué el dirigente nacionalista ofrece una explicación de los motivos del asesinato? ¿En qué ha podido ser involucrado Goikoetxea? El PNV siempre ha rechazado la violencia de ETA, pero nos habla acerca de quién es el agredido, a qué se dedicaba y cuál era su papel dentro del conflicto. En este caso, se trataba de un policía “que combatió todo tipo de terrorismos”, quiere decir, que persiguió la violencia de ETA y también la violencia de Estado (el franquismo y el GAL); “un hermano” comprometido con el nacionalismo, un patriota que luchó contra la Dictadura y trabajó en favor de la sociedad vasca desde la legalidad.

Cuando el lector se pregunta por qué habría de ser objetivo de la organización, el portavoz del PNV contesta que por causa de la mala prensa que le ha acusado y difamado hasta convertirle en enemigo.

ETA es una organización terrorista pero sus crímenes no responden a una motivación psicópata o sanguinaria sino que tienen un sentido político, un fin legítimo que, sin embargo, queda contaminado por los medios (**Ver anexo 389**). Gesto por la Paz no pertenece al MLNV, se muestra contrario a la violencia pero justifica a sus protagonistas. Según el colectivo, ETA actúa conforme a unos objetivos políticos totalmente legítimos, defiende unas ideas y un proyecto de nación empleando las armas, lo cual es rechazable. Anima a la organización a cumplir las reglas del juego democrático y participar en la vida pública defendiendo sus ideas dentro de la legalidad.

ETA pretende con sus acciones provocar una separación nacional y, dentro de su territorio, además, una limpieza étnica castigando a aquellos vascos que no representan o ensucian el genotipo virtuoso que caracteriza a su pueblo (**Ver anexos 390 y 391**). De nuevo, familiares de una víctima preguntándose por qué ha sido asesinado. No hay motivo para que le hayan matado porque cumplió su sentencia por robo, estaba desintoxicado y alejado de las drogas, y no tenía vinculación ideológica. “Merecía otra oportunidad”, “estaba limpio”, “no estaba amenazado”, “ya había pagado todas sus

culpas” y “*no se había metido nunca en política*”. En caso de que José Antonio Díaz hubiese sido un delincuente en activo, si actualmente consumiese o traficase con drogas, o si perteneciera a un grupo político enfrentado al MLNV, ¿se entendería mejor que le hubiesen asesinado? ¿Sería más lógico o esperado? Apuntaremos que lo que reclamaba la familia del fallecido, el hecho de dejarle con vida, no significa darle “*otra oportunidad*” sino actuar de acuerdo al cumplimiento de unos derechos y deberes, cumplir unas normas básicas de convivencia de una sociedad democrática como es la vasca. Los autores de este discurso presentan a ETA como un juez que dicta sentencias y el verdugo que las aplica. El atentado contra la vida de Díaz Losada es analizado como un castigo justificado pero en este caso no merecido porque ya había pagado y estaba limpio, en vez de verlo como un asesinato a todas luces injustificable.

Para analizar el siguiente recorte, fechado en abril de 1995, recordaremos brevemente la definición que mantiene el nacionalismo de ‘conflicto vasco’ utilizando para ello las palabras del lehendakari Juan José Ibarretxe durante la celebración del debate sobre el nuevo proyecto de Estatuto en el Congreso español que tendría lugar diez años después:

Texto íntegro de la intervención de Juan José Ibarretxe

“...creo que hay una serie de cuestiones que merecen la pena ser recordadas. La primera (por favor, para no confundir, sobre todo a la opinión pública en España), en torno a que el contencioso está directamente ligado a la existencia de la violencia de ETA. La violencia de ETA es dañina, inhumana y, además, hace un daño inmenso, por supuesto, a las personas y a las familias contra las que se cometen atentados, y también a la imagen del pueblo vasco. Y nada ha hecho más daño, nada hace más daño a la imagen de un pueblo pacífico y trabajador como es el vasco que la violencia de ETA. Pero no hay que confundir lo que es el problema político de relación entre Euskadi y España, muy anterior, muy anterior a la existencia de la bárbara e inhumana violencia de ETA. Son casi 200 años los que en muchos casos también se han visto en esta Cámara debatiendo en torno a la relación política entre Euskadi y España. Son casi 200 años desde que se inició aquella discusión con la Constitución de Bonaparte, a partir de 1808; con la Constitución de Cádiz, a partir de 1812; con las llamadas leyes de abolición foral, en los años 1839 y 1876 (...) ¿De qué se está hablando sino de unos derechos históricos, de unos territorios forales, de un pueblo que tenía una manera determinada de relacionarse, de vivir políticamente con las instituciones, primero de las españas, después del

Reino de España?”. (En *El Correo digital*, edición impresa diario digital, 1 febrero 2005)

La violencia de ETA es una consecuencia del “*problema político de relación entre Euskadi y España*”, y no la causa. Esto ha de quedar claro, el conflicto obedece a la negación de unos derechos históricos. Es el discurso mantenido por el nacionalismo desde sus orígenes: el problema está en el reconocimiento de la existencia nacional del pueblo vasco, y todo lo que ha venido después es resultado de ese clima de enfrentamiento. De acuerdo a esta elaboración, ya volviendo a 1995, cuando se produce un atentado como en este caso el asesinato del Brigada de Infantería Mariano de Juan, en San Sebastián, encontramos declaraciones en las que lo urgente no es combatir a ETA sino poner fin al conflicto político (**Ver anexo 392**). Si leemos a Ibarretxe entendemos perfectamente las palabras del portavoz de Elkarri. La opinión pública ha de saber que lo de ETA no es violencia criminal gratuita sino una “*vía hacia la solución del conflicto vasco*” que, sin embargo, no resulta beneficiosa. Bittor Aierdi desaprueba la violencia entendida como instrumento de lucha o reivindicación, y solicita a la clase política llegar a acuerdos de ‘paz’, solucionar el conflicto y así poner fin a la actividad de ETA.

La Iglesia, en este caso, el obispo de San Sebastián, sigue encontrando justificación política a la violencia (**Ver anexo 393**). Cuando ETA asesina lo hace “*por razones políticas*”, según Setién. Y cuando lleva a cabo un secuestro lo hace “*como instrumento de eficacia o intercambio*”. Todo obedece a un problema entre el Estado y una nación no reconocida, un enfrentamiento en el que se producen situaciones de violencia por ambos lados. En el momento en que Setién realiza estas declaraciones la Fiscalía General estudiaba una petición de libertad para Rodríguez Galindo, ex-jefe del cuartel de la Guardia Civil de Inchaurrondo encarcelado por su responsabilidad en el secuestro y asesinato de los miembros de ETA José Lasa y José Zabala en 1983. Las actuaciones de la Administración de Justicia provocan la reacción negativa de la clase dirigente del País Vasco, y sirven al obispo para hacer recordar a los feligreses que la violencia española contra el pueblo vasco también es una realidad. Cuando afirma “*una sociedad que conoce el asesinato por razones políticas*”, podría estar refiriéndose tanto a las acciones de ETA como a las del GAL. Cuando habla de “*la deshumanización de las cárceles*” tiene un recuerdo para la situación de los presos que han tomado parte en

la ‘lucha armada’. Setién pide, por último, respeto a los derechos de las personas ya sean “*reconocidos o no por la ley*”, en clara alusión a las reivindicaciones de libre determinación derivadas de la condición de Euskadi como nación históricamente legitimada.

El 16 de abril de 1997, ETA dispara en el cuello a Juan José Baeza, funcionario de la prisión de Martutene (Guipúzcoa), que salva la vida al huir corriendo y esquivar otros siete disparos. Siete son también las personas que habían sido asesinadas desde comienzos de año hasta ese mes de abril, la última de ellas otro funcionario de Martutene, Javier Gómez, tiroteado en San Sebastián. La familia de Baeza, sin embargo, no parece encontrar explicación a lo sucedido y le presenta como “*un hombre trabajador que nunca se ha metido con nadie*” (**Ver anexo 394**). En el supuesto de que la víctima “*se hubiese metido*” con alguien, si hubiera hecho “*comentarios sobre su profesión*”, o si hubiera valorado “*el atentado a su compañero*”, ¿sería más esperado o natural el ataque de ETA? Los familiares y vecinos de Baeza defienden su ‘inocencia’. Tachan de “*injusticia*” el atentado contra esta persona.

Los autores del discurso parecen discriminar entre unas víctimas y otras ofreciendo justificaciones para exculpar a su familiar, dando sentido a la actividad de ETA. Cuando el agredido no es ‘enemigo’ de la patria ni toma parte activa en el conflicto se pone en conocimiento del entorno social y la opinión pública general. Estamos comprobando cómo faltan condenas claras y rotundas de la violencia. Se presenta una y otra vez a las víctimas como personas que están pagando una cierta responsabilidad.

Lo de ETA no es más que una de tantas respuestas violentas a la situación de enfrentamiento que se vive entre Euskadi y el Estado (**Ver anexo 395**). Si Inaxi Zeberio ha resultado muerta no se debe a su pertenencia a banda armada y su encontronazo con la Policía Autónoma en la desarticulación del ‘Comando Vizcaya’, sino al “*...fracaso de una sociedad que es incapaz de resolver sus problemas por vías más conformes con la dignidad humana*”. Según el obispo de San Sebastián, la responsabilidad corre a cargo del conjunto de la sociedad, que insiste en mantener una confrontación por el reconocimiento de unos derechos haciendo uso de medios violentos para resolverla. La muerte de la integrante de ETA a manos de la Ertzaintza no obedece a una operación policial contra una organización que delinque, sino que obedece a “*un conflicto entre*

hermanos”. Setién también recuerda el sufrimiento especialmente intenso provocado por esta muerte “*causada por una actuación humana*”, obviando el hecho de que se produjo en el marco de una actuación policial (aquellos que ostentan el uso legítimo de la violencia como miembros de los Cuerpos de Seguridad, cumpliendo las normas del Estado de Derecho). Setién muestra su apoyo a los hijos del conflicto, sean del bando que sean, y manifiesta su “*deseo de hacer entre todos la paz*”.

No es el único representante de la Iglesia en defender estas ideas. Tras el anuncio de ‘tregua’ por parte de ETA en el mes de septiembre los obispos en conjunto se posicionan (**Ver anexo 396**). El que uno de los bandos enfrentados declare un ‘alto el fuego’ es una buena noticia para avanzar en la “*pacificación*” y poner fin al conflicto armado. La Iglesia vasca recoge los usos retóricos del conjunto del nacionalismo, y encontramos expresiones como “*pacificación*”, “*conflicto*”, y “*reconciliación*”, propias de un estado de guerra. Se solicita a la clase gobernante mirar más allá, ser flexibles, comprensivos con el contexto en que ha tenido lugar la violencia para poder perdonar y superar las diferencias.

Avanzamos hasta 1999, y seguimos en el período de pausa en la actividad terrorista, meses después de la firma del Pacto de Estella entre las principales fuerzas políticas y sociales nacionalistas del País Vasco en un compromiso conjunto por avanzar en el proceso de autodeterminación. Parece un momento adecuado para agradecer a los que han ‘luchado’ por el reconocimiento de los derechos históricos de su pueblo (**Ver anexo 397**). Si planteamos la violencia de ETA como una respuesta, consecuencia de un problema político entre España y Euskadi por la negación de unos derechos, es comprensible encontrarnos con este discurso de Setién:

⇒ “...considerar que, una vez que ETA haya dejado las armas y, en su caso, haya hecho entrega de las armas, ya se ha conseguido la paz es un planteamiento excesivamente corto” → Quiere decir que alcanzar la ‘paz’ no es poner fin a la violencia exclusivamente.

⇒ “...detrás de estos años que hemos vivido con una evidente falta de paz había otras dimensiones de la convivencia desde la perspectiva del anhelo del pueblo, de la voluntad de estructurar de una manera distinta todas sus estructuras político-sociales en relación con el Estado español” → Está de acuerdo en que

el problema fundamental es el actual ordenamiento jurídico-político y administrativo de Euskadi dentro de territorio español, la imposición de una convivencia y pertenencia contrarias a los “*anhelos*” del pueblo vasco.

↳ -buscar- “...*fórmulas de convivencia asumidas por todos*” → Comparte los ideales del proyecto nacionalista y aboga por la participación de todos los grupos y colectivos vascos.

Pide también el obispo de San Sebastián que se reconozca el papel que víctimas de la violencia y presos han tenido en el conflicto. No se refiere a la petición de reparación para unas personas que han atentado gravemente contra la integridad de otras, más bien destacar lo que han significado en este proceso y el respeto con que deben de ser tratados, tanto unos como otros. Si presentamos a ETA como organización terrorista, el papel que ha cumplido el preso es el de ‘asesino’, y el que ha cumplido la víctima el de ‘asesinado’. Si presentamos a ETA como ejército en una guerra, los papeles se funden y todos aparecen como víctimas, nadie es más culpable que otro porque la lucha es legítima.

La socialización política funciona, la asunción de que la violencia tiene un sentido político y va dirigida contra los enemigos de la patria es patente en cada discurso, y reiterada año tras año. En agosto de 2000 asesinan a José María Korta, presidente de la patronal guipuzcoana, y su hermano y trabajadores de la empresa propiedad de la familia se preguntan para qué le han asesinado (**Ver anexo 398**). Leyendo el recorte pareciera que ETA se ha equivocado de objetivo y este atentado ha sido un error porque la víctima “*era un abertzale cien por cien*” que “*amaba profundamente a su tierra*”. Por las palabras parece que han asesinado a uno de los suyos y esto no va a favorecer sino al bando enemigo (en este caso el PP, entonces en el Gobierno). Lo que han hecho no tiene justificación porque no ayuda al avance de “*Euskal Herria*” (término que, no olvidemos, engloba los siete territorios históricos). El autor del discurso debe entender que ETA “*consigue*” cosas cuando el asesinado es otro, de lo contrario no se comprende la distinción.

Es evidente que cuando asesinaron, unos días antes, al ex-gobernador civil de Guipúzcoa y militante socialista, Juan María Jáuregui, ningún periodista acercaría el micrófono a los trabajadores de los Korta para que ofreciesen su opinión al respecto,

porque la valoración que interesa en cada caso es la del entorno más cercano (aparte de la clase dirigente). Por tanto, ignoramos qué habrían dicho acerca de esta muerte y si también hubiesen cuestionado la utilidad del crimen. Lo que consideramos realmente grave es que, después de los ocho asesinatos que ya acumulaba ETA desde enero hasta agosto (el balance total del año fueron veintitrés muertos y cincuenta y cuatro heridos), o peor aún, después de más de tres décadas de violencia, no formulen las preguntas en términos generales, ‘¿Para qué asesina ETA?’, sin concretar en ninguna víctima.

Volvemos a la raíz del problema: ¿La violencia es fruto de la voluntad de destrucción de un grupo organizado de criminales con puntos de vista extremos sobre aquello que les rodea, y cuyo propósito es lograr un status de poder provocando en la población sufrimiento y una sensación generalizada de miedo? ¿O es una movilización radical, aunque legítima, producto de una situación de conflicto político por la negación de una identidad nacional? Eusko Alkartasuna aporta su visión (**Ver anexo 399**). ETA explota un coche-bomba en Madrid asesinando al magistrado del Tribunal Supremo Francisco Querol, a su chofer Armando Medina, a su escolta Jesús Escudero, y a un empleado de la Empresa Municipal de Transportes, Jesús Sánchez. Además, sesenta y seis personas resultaron heridas en un atentado que, según la presidenta de EA, responde a una situación de enfrentamiento político entre unos partidos que no quieren sentarse a negociar.

La violencia no acabará cuando ETA ponga fin a su actividad, sea acorralada y asfixiada socialmente, detenidos, procesados y encarcelados todos aquéllos que han delinquido en su nombre. La violencia acabará cuando los poderes políticos enfrentados resuelvan sus diferencias y encuentren una solución que satisfaga a todos. Begoña Errazti advierte: o “...sentarse en una mesa **todos** los partidos políticos, o seguir así, sufriendo con malas noticias”. Si no se alcanza un entendimiento entre las fuerzas nacionalistas (izquierda abertzale incluida) y constitucionalistas, la violencia seguirá. La clave para poner fin a las muertes son los ‘acuerdos de paz’. Nada se dice de la aplicación de la legalidad sobre acciones que, en apariencia, violan las normas del Estado de Derecho, porque la violencia de ETA tiene una motivación política, no criminal. Este es el discurso legitimatorio.

A continuación otro ejemplo de finales de 2000, cuando matan al concejal del Partido Popular Francisco Cano en Tarrasa (Barcelona). La Iglesia vasca y navarra

ofrecen las soluciones para poner fin al enfrentamiento Euskadi-Estado (**Ver anexo 400**):

↳ “...muchas acciones convergentes y perseverantes de todos los miembros de la sociedad”

↳ “...el respeto a los derechos humanos, el diálogo y la tolerancia, favoreciendo la reconciliación, manteniéndonos unidos en el rechazo de la violencia, y promoviendo la pacificación”.

ETA ha de escuchar la voluntad de su pueblo, y los poderes públicos han de trabajar por la “reconciliación” y la “pacificación” porque la confrontación política es real. La tan deseada ‘paz’ llegará con el “diálogo y la tolerancia”, con “acciones convergentes y perseverantes” (a través de la negociación).

En agosto de 2001, EA vuelve a recordar que la violencia no corre a cargo de ETA exclusivamente: los partidos estatales se muestran contrarios al diálogo y a reconocer el legítimo derecho de autodeterminación de la comunidad vasca; tratan de impedir la participación democrática de todas las opciones e ideologías a través de las cuales podría alcanzarse un consenso político; y no respetan la libre voluntad de los ciudadanos de Euskadi (**Ver anexo 401**). Rafael Larreina aboga por hacer desaparecer “la violencia en todas sus formas”, una expresión reiterada a lo largo del tiempo por boca de la clase política, social, económica y eclesiástica nacionalista del País Vasco, y que abarca tanto la violencia del conjunto del MLNV y del terrorismo de Estado como las prácticas antidemocráticas del poder ejecutivo y judicial dirigidas contra colectivos y ciudadanos vascos. Cuando el líder de EA habla de “normalización” y “pacificación” en Euskadi se está refiriendo al reconocimiento del derecho de autodeterminación. La solución no es tanto poner fin a la violencia como resolver el problema político de fondo.

Y otro ejemplo de 2002 en boca de las juventudes del PNV, EA, PSE e IU (**Ver anexo 402**). Según estos grupos, el que exista una organización que practica la violencia de manera permanente, cobrándose cientos de vidas, el que un gran número de ciudadanos se sientan amenazados solamente por utilizar el castellano en sus conversaciones, el que la clase empresarial vasca se vea forzada a pagar ‘el impuesto revolucionario’ etc., no son razón suficiente para no avanzar en el diálogo y el entendimiento, en una negociación política que lleve a conseguir los fines deseados por

todos los nacionalistas. Los autores de este discurso rechazan el uso de la violencia, pero lo más importante no es acabar con ella sino con la situación de injusticia histórica que padece el pueblo vasco al que se le niega su condición de nación libre. ETA no es el problema, sino la negación de los derechos legítimos.

A propósito del atentado con coche-bomba en agosto del mismo 2002 contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Santa Pola (Alicante) que se cobró dos víctimas, causando además cuarenta heridos, rescatamos la declaración del Rector la Universidad del País Vasco, Manuel Montero (**Ver anexo 403**). Cecilio Gallego se encontraba en una parada de autobús cercana a la casa cuartel cuando fue alcanzado por la explosión, pero el autor de este discurso sólo menciona a la otra víctima, la hija menor del guardia civil, suponemos por lo trágico de su corta edad. Si los periodistas le hubiesen pedido opinión acerca de la otra víctima, seguramente habría añadido que tampoco entendía qué responsabilidad podría tener ese hombre para ser asesinado. Montero condena el atentado y nos dice que la niña no tenía responsabilidad alguna “...sobre cualquier presunto conflicto político que sus asesinos quisieran hacer valer ante la opinión pública”. Lo que pretende expresar es que los miembros de las FSE son considerados por ETA agentes del conflicto, integrantes del bando enemigo, pero en este caso cometieron un error porque alcanzaron a una inocente. Si la violencia no tiene justificación política, si el conflicto que dicen mantener sólo es “presunto”, ¿por qué hacer la distinción con Silvia Martínez?

A continuación un nuevo ejemplo, esta vez explícito: el sacerdote y ex senador catalán Lluís Xirinacs, declara durante un homenaje que le brinda una institución de estudios catalana que es “*enemigo de España y amigo de ETA*” (**Ver anexo 404**). España representa el papel de invasor mientras ETA es la milicia que se rebela contra la tiranía. La violencia corre a partes iguales, las acciones armadas son respuestas naturales dada la situación de conflicto bélico. Los miembros de ETA cometen atentados como manera de liberarse de la opresión a la que somete el enemigo igualmente violento.

José María Setién aprueba, en noviembre de 2004, la práctica de la desobediencia civil en el País Vasco como método de reivindicación política (**Ver anexo 405**). Considerado un mecanismo de protesta social en el que se incumplen las

leyes del poder establecido para forzarle a rectificar los errores que, a juicio del que protesta, ha podido cometer, el obispo de San Sebastián contempla su utilidad para que los ciudadanos reclamen sus derechos nacionales, porque es de lo que trata el discurso, de la cuestión de la autodeterminación que ha de ser defendida por medios no violentos. Lo legal y lo legítimo no siempre coinciden, y para Setién se dan las circunstancias para que lo legítimo prime sobre lo legal en el sentido de que la comunidad vasca considera que la legislación que se aplica en ella no procede de su voluntad, y por tanto queda legitimada para desobedecerla.

Esa no violencia activa que propugna Setién ayudaría a provocar el cambio político, económico y social necesario para avanzar en la construcción nacional. ¿Cómo trasladamos sus palabras al plano ontológico? Las aspiraciones del movimiento violento son legítimas pero quedan ensuciadas por el empleo de la violencia, de manera que habrá que defenderlas usando otros recursos intachables desde el punto de vista moral como son los que comprende la desobediencia civil: no cumplir lo que la ley establece, o practicar lo que la ley prohíbe de un modo pacífico, de una forma pública y colectiva.

Lo que persigue el nacionalismo es hacer real un “*derecho colectivo de normalización*” y, pese a ser un derecho legítimo (siempre desde la visión nacionalista), no puede alcanzarse por medios violentos, de modo que si la población se moviliza y manifiesta pacíficamente su descontento y deseo de cambio a la clase dirigente, ésta no podrá oponerse porque es la voluntad popular ejercida de una manera democrática la que ha de cumplirse pese a la resistencia de “*los poderosos*”.

Setién apoya la desobediencia civil (una práctica que contiene muchas formas de expresión y ha sido escudo durante décadas del MLNV para hacer ver que sus actuaciones eran legítimas) argumentando que cada “*...uno es libre para hacer aquello que ha descubierto desde su conciencia que es exigencia de la justicia*”, una frase con múltiples lecturas y múltiples destinatarios. Nos quedamos con lo que encierra este discurso: la causa abertzale parece legítima, justa y necesaria pero, para alcanzar la meta, en lugar de elegir el camino de la **lucha armada**, que el ojo público asocia a terrorismo, asesinatos masivos y brutalidad criminal, habrá que optar por el camino de la **desobediencia civil**, un procedimiento que en su día bautizara Mahatma Gandhi y que ha dejado un poso de romanticismo revolucionario socialmente bien considerado, al tratar de conducir, de manera pacífica, a un cambio para mejorar las condiciones políticas y sociales de convivencia que pongan fin a una situación de ocupación ilegítima (Euskadi sometida al Estado), o para reconquistar unos derechos perdidos (la

condición de nación libre). A Setién le preocupa que “*el movimiento violento*” incorpore a su discurso este mecanismo de protesta para legitimar socialmente sus actividades porque, para el obispo, una cosa y la otra no son lo mismo, no han de confundirse aunque compartan los mismos intereses. Son prácticas distintas, la una violenta y la otra pacífica, la una rechazable y la otra respetable.

Como muestra, otra de sus declaraciones esta vez recogida por otro diario, y fechada en mayo de 2005 (**Ver anexo 406**). La práctica de la violencia por parte de ETA se debe a un problema político y, como tal, requiere de una “*solución política*”. España impone una pertenencia, “*minusvalora*” la identidad étnica del pueblo vasco y su derecho a constituirse en nación separada. Ésta es la causa del conflicto. Lo de ETA ha sido un movimiento de reacción ante la negación de unos derechos legítimos. El fin de la violencia llegará con la negociación y el reconocimiento de la existencia nacional. Nos dice Setién que los fines de ETA son legítimos, no así los medios empleados, mientras que en el caso del Estado español, tanto medios como fines son criticables.

Muere Jon Idígoras a comienzos del mes de junio (co-fundador y dirigente de HB cuya trayectoria expusimos en el capítulo dedicado al PNV en el apartado de la justificación de la violencia). Entonces recogimos las valoraciones de miembros del Partido Nacionalista, y ahora nos ocupamos de otros representantes institucionales (**Ver anexo 407**). ELA fue creado hace casi un siglo por miembros del PNV, y hoy en día es el principal sindicato del País Vasco superando los cien mil afiliados. Sus portavoces describen la labor política de Idígoras como una “*lucha por la justicia y por la liberación nacional de Euskal Herria*” que le ha llevado a “*sufrir persecución, exilio y cárcel*”. Lo aparente es que Jon Idígoras mostró abiertamente durante años su apoyo al empleo de la violencia contra los poderes españoles; lo aparente son las repetidas detenciones y juicios a los que se enfrentó por hacer apología del terrorismo, colaborar y/o pertenecer a banda armada. Actitudes como éstas que constituyen delito son presentadas por ELA como “*lucha*”. El dirigente político y sindical de la izquierda abertzale que apoyó la violencia de ETA de una manera explícita “*...deja entre los trabajadores y trabajadoras vascos, y el pueblo llano en general, una estela de afecto y respeto*”.

De igual forma, el portavoz de Ezker Batua valora positivamente el trabajo de Idígoras y el ideario de la izquierda abertzale, dejando claro que los grupos que

componen el MLNV no delinquen, sino combaten por lo que es justo: “...supo mantener una trayectoria de lucha de los trabajadores”, “...ha sido un luchador constante y se ha destacado, dentro de Batasuna, defendiendo posiciones de izquierdas y solidarias con la clase trabajadora y aportando mucha lucha a los últimos 35 ó 40 años”. Un “luchador” por la libertad, no es un asesino sino un patriota que defiende a los suyos.

En agosto de 2005 tienen lugar actos de violencia callejera en Algorta (Vizcaya), y la clase política se dirige a los autores de los hechos para que reivindiquen de otra manera (**Ver anexo 408**). Las acciones violentas responden a una estrategia de reivindicación, una “vía” no compartida por el alcalde nacionalista que pide a los interlocutores políticos pasar a utilizar otro tipo de “armas” para alcanzar una solución al problema que vive el País Vasco. La violencia tiene un sentido político para este dirigente del PNV aunque se muestre contrario a su empleo.

Resumen

“ETA no es una banda de criminales en su propio provecho” aunque cometen acciones terroristas del todo rechazables. *“Son personas que hoy son protagonistas y al mismo tiempo víctimas de una dinámica terrorista que ellos no han iniciado, y cuyo brote sólo ha sido posible en una situación histórica concreta, creada por la ignorancia, y hasta el desprecio a aspiraciones legítimas de este pueblo”*. Esta declaración que José Antonio Pagola, vicario de la Diócesis de San Sebastián, realiza en el año 1992 resume aquel ideario nacionalista que justifica políticamente la violencia de ETA.

Hemos iniciado el capítulo presentando discursos que ofrecen razones políticas a la actividad de ETA, y que entienden tal violencia como un instrumento de reivindicación, saltando el juicio moral al anular la motivación criminal. El argumento que ofrece este planteamiento es que ETA defiende ideas políticas legítimas, pero las desprestigia matando, por lo que es necesario rechazar su práctica y apoyar su teoría.

Se nos presenta un escenario en el que se asesina “*por razones políticas*”, y se secuestra “*como instrumento de eficacia o intercambio*”. Las conductas violentas no son criminales sino militares, y por tanto están justificadas pese a ser consideradas inconvenientes. Este discurso afirma que la negación del derecho de autodeterminación para el pueblo vasco supone una injusticia radical, que viene a justificar el recurso a la acción violenta. El conflicto que vive Euskadi se debe a la “*unidad actual del Estado*”, al “*actual ordenamiento jurídico político autonómico*”, a la “*negación de derechos históricos*”, o al “*anhelo del pueblo*” y su “*voluntad de estructurar de una manera diferente las estructuras político-sociales en relación al Estado*”. Son diferentes formas de plantear el problema, siempre desde un punto de vista político.

Se presentan dos posiciones enfrentadas, la de los opresores y los oprimidos, la de quienes aceptan la legalidad del funcionamiento de las actuales instituciones político-administrativas y la de quienes la niegan sintiéndose, en algunos casos, legitimadas para el recurso a las armas. Presentar el conflicto como un estado de guerra proporciona una justificación moral a los actos violentos ya que, en tiempos de guerra, el fin justifica los medios: se permite transgredir los derechos a la libertad individual y a la propiedad privada, así como aquellas leyes que prohíben el asesinato.

Los razonamientos que hemos encontrado tratan de dar cuenta de los motivos por los que tienen lugar determinados atentados cuando éstos se salen de la lógica anteriormente planteada. Cuando el objetivo atacado no responde al perfil de enemigo de la patria defendido por el ideario de la izquierda abertzale, y secundado por parte del nacionalismo (dicho enemigo serían los miembros de las FSE y de organismos estatales, políticos, periodistas, representantes de la Judicatura, etc.), pasa a cuestionarse la autoría de la acción, se muestra sorpresa y desconcierto. Se insiste en presentar a la víctima como un “*inocente*” que nada tiene que ver con el enfrentamiento. Se dice que no hay motivo para que hayan atentado contra esa víctima, se afirma “*desconocer la causa del crimen*”, o no encontrar “*explicación al asesinato*”. Los autores de este discurso exculpatario, al tiempo legitimatorio de la violencia, sostienen para ciertos casos que “*debe tratarse de un error*” porque su víctima “*no tenía culpa de nada*”.

Lo más importante es dejar clara la inocencia del fallecido: ni adscripciones políticas, ni amenazas recibidas. Y no son los únicos argumentos que hemos encontrado: “*...había conseguido dejar la droga y merecía una oportunidad*” (el nacionalismo dogmático también tiene la pretensión de que el pueblo vasco esté libre de

vicios nocivos, corrupción, delincuencia y demás males), “*no se había metido con nadie*”, “*era una buena persona*”, “*era un abertzale*”. Se plantean estas muertes como una injusticia, olvidando al resto de víctimas. Parece haber una doble moral para medir de diferente manera las muertes según sea el signo político o social de las víctimas. El nivel de las condenas, de las muestras de rechazo, difiere en función de quién sea el atacado. Afirmar en un caso “*desconocemos la causa del crimen*” implica conocer, supuestamente, los motivos de otros; denunciar que el asesinato de una persona en concreto “*es una injusticia*”, declarar que “*no tenía culpa de nada*” supone llegar a la reflexión de que tal vez otras víctimas sí han tenido algún tipo de responsabilidad. El doble rasero legitima la violencia porque parece entendible o comprensible para unos casos.

Según los discursos analizados en este apartado, la existencia de violencia obedece a una situación de grave conflicto político, un movimiento revolucionario que cuestiona la legalidad de aquéllos que detentan el poder. El nacionalismo aboga por poner fin a dicho movimiento solucionando antes los problemas que lo provocaron. Para ello, se dice necesario condenar los atentados contra los derechos humanos, rechazar todo tipo de violencia (la de ETA y la del Estado) pero también “*superar dogmatismos políticos*”, y esto significa “*respetar la voluntad del pueblo*”, su “*libertad de decisión sobre el futuro de la sociedad y la convivencia*”, “*escuchar el clamor de la inmensa mayoría y secundarlo*”, “*respetar los derechos pese a no estar reconocidos por la ley*”, y “*buscar fórmulas de convivencia asumidas por todos*”.

‘ETA es un fenómeno resultado de una situación de injusticia histórica y, para que desaparezca, es necesario poner fin a semejante injusticia’.

Para llegar a la pacificación y normalización política habrá de ser reconocido el derecho de autodeterminación. La violencia se convierte, de esta manera, en un componente más del conjunto de creencias que orientan el movimiento nacionalista.

e.2. La violencia es un problema vasco

En el anterior capítulo referido al PNV tratamos la cuestión de la ‘Paz para Euskadi’ centrándonos en el discurso programático de los representantes nacionalistas que insistían en la necesidad de acabar con la violencia para poder alcanzar una situación de paz, libertad y convivencia democráticas para el conjunto de los vascos. Se recalca el deseo de fin de la violencia para la sociedad vasca evitando mencionar a otras víctimas y afectados por el terrorismo que viven fuera de la región. Ahora pasamos a estudiar a otros agentes institucionales, y sus posiciones similares al abordar el tema de la violencia de ETA como un problema exclusivamente vasco. Desde diferentes esferas sociales, políticas, económicas y culturales de Euskadi se remarca la condición de víctimas de sus ciudadanos y se pide el fin de la violencia para ellos.

Comenzamos el 16 de marzo de 1991, día en que ETA hace explotar una bomba junto a un campo de fútbol en San Sebastián al paso de un vehículo en el que viajaban cuatro guardias civiles, provocando la muerte de uno de ellos y heridas al resto, y alcanzando además a un hombre y a su hijo menor de edad (**Ver anexo 409**). Gesto por la Paz, como asociación vasca que es, pide lógicamente por los suyos. Sin embargo, la violencia no es un problema que sufran únicamente los ciudadanos vascos y, como ejemplo, apuntamos que el guardia fallecido era natural de Murero (Zaragoza) y uno de sus compañeros heridos de Segovia. ETA extiende su actividad a todo el territorio español pero Gesto declara que “*están de más en nuestra tierra*”, y “*este pueblo está harto de su violencia*”. Olvida a una parte importante de las víctimas, porque es significativamente distinto leer ‘ETA está de más’ o ‘el pueblo vasco y el español están hartos’.

El 1 de septiembre del mismo año, durante una operación policial de desarticulación del ‘Comando Vizcaya’, se produce un enfrentamiento entre agentes de la Ertzaintza y miembros de ETA que se salda con dos muertes: Juan María Ormazabal (del lado abertzale) asesina al agente Alfonso Mentxaka y después es abatido por compañeros de éste último (**Ver anexo 410**). Hay una situación de grave violencia en el País Vasco, como muestra este caso. Gesto por la Paz habla por los vecinos de Euskadi,

insistimos, algo coherente al tratarse de una asociación vasca. Pero la violencia y sus consecuencias salpican a ciudadanos de toda España, y encontramos incompletas frases como *“rechazada por la mayoría de los vascos”*, o *“sería absurdo que la violencia en Euskal Herria continuara como hasta ahora”*.

1991 deja muertos y heridos de otras regiones además del País Vasco. ETA atenta en ciento veintiséis ocasiones causando la muerte a cuarenta y cinco personas, y heridas a doscientas ochenta y seis. Hasta el mes de septiembre, se contabilizan asesinatos en las provincias vascas pero también en Barcelona (diez muertos), Madrid (seis muertos), Sevilla (cuatro muertos) y Valencia (un muerto). Y en diciembre se suman otras tres muertes en Alicante, dos en Barcelona y una en Madrid. Esto en 1991 y sólo en los casos de atentados con víctimas mortales. Recordamos también que, de las ochocientas diecisiete personas que han perdido la vida por atentados de ETA (en el período 1990-2005), doscientas setenta no vivían en el País Vasco.

La violencia no la padecen en exclusiva los habitantes de Euskadi; ha habido atentados mortales en Cataluña, Madrid, Zaragoza, Sevilla, Cantabria, Alicante, Valencia, La Rioja, Granada, Navarra, León, Huesca, Cádiz, Castellón, Ceuta, Córdoba, Murcia, Salamanca, Málaga y también en el país vecino Francia. Tal como sostiene Gesto por la Paz, resulta absurdo que la violencia en Euskadi continúe, y completando su frase, igualmente absurdo en España.

El siguiente ejemplo tiene como protagonista de nuevo a la asociación pacifista, aunque el escenario cambia radicalmente: ETA explota un coche-bomba en Madrid y resulta muerto Miguel Miranda, guardia civil retirado, y gravemente herido uno de sus compañeros además de otras dos civiles (**Ver anexo 411**). Hacer partícipe al resto de la sociedad española en el rechazo y la lucha contra la violencia parecería lo más adecuado en esta situación, pues está sufriendo igualmente los estragos del terrorismo. Pero se insiste en la idea de que son los vascos los que *“queremos la paz”*, y son los vascos los *“que vamos a lograr que esta pesadilla termine”*.

Otro ejemplo de petición de ‘paz’ sólo para Euskal Herria (País Vasco francés, Comunidad Autónoma Vasca y Navarra), en esta ocasión por parte de Elkarri, tiene lugar en marzo de 1993 a propósito de la reunión de los partidos firmantes del Pacto de Ajuria Enea con el Gobierno (**Ver anexo 412**). ETA asesina en San Sebastián a un guardia civil y hiere de gravedad a otro. El primero, Emilio Castillo, era natural de

Ciudad Real, y su compañero, Victoriano Álvarez, de la localidad leonesa de Bembibre. Si por ‘paz’ Elkarri se refiere al fin de la violencia parece estar dejando fuera a las regiones españolas afectadas por el terrorismo. Si en cambio por ‘paz’ entiende la resolución del conflicto político con el Estado y el avance en la libre determinación del pueblo vasco su alusión es correcta.

El siguiente recorte data de noviembre de 1993, a propósito del asesinato en Bilbao del Sargento Mayor de la Policía Autónoma, Joseba Goikoetxea. La valoración del sindicato ERNE de la Ertzaintza se limita a su región (**Ver anexo 413**). Plantea como principal cometido la seguridad y el orden de los ciudadanos de Euskadi, de ahí su preocupación por la *“defensa de los derechos y libertades”* de los vascos. El colectivo de detectives EIE, por su parte, señala que este crimen va dirigido *“hacia todos los miembros de la Ertzaintza y la sociedad vasca en general”*, grandes perjudicados y expuestos a un peligro constante.

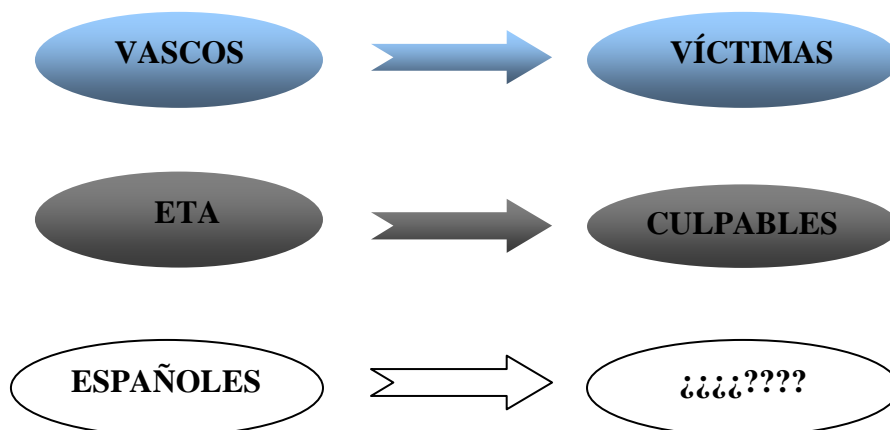
En octubre de 1995, fallece Enrique Nieto, jefe de la Policía Judicial de Guipúzcoa, y responsable de la Unidad Territorial Antiterrorista, después de permanecer cuatro meses en coma a causa de un atentado de ETA. Las condenas son claras, pero el obispo de San Sebastián pide por los suyos (**Ver anexo 414**). Los deseos de ‘paz’ para el País Vasco y la presentación de la violencia como un problema que afecta principalmente a sus ciudadanos es una constante que se viene repitiendo a lo largo de los años de nuestro estudio. En esta ocasión el asesinato era asturiano pero sólo hay palabras de apoyo para el pueblo vasco. Hasta esa fecha, durante el año 95, dos personas murieron en sendos atentados en Madrid, y en el mes de diciembre otras seis serían asesinadas en Madrid, una en Valencia y otra más en León. Para Setién su pueblo necesita la ‘paz’, olvidando en su discurso la necesidad del pueblo español.

No encontramos este tipo de expresiones en la prensa de una manera puntual sino que es algo continuado, dogmático; como muestra, vamos a desglosar con detalle el año 1996. El 8 de febrero tiene lugar el entierro de Fernando Múgica (**Ver anexo 415**). Tras la lectura del recorte se comprueba que la raíz del llamado ‘conflicto vasco’ es la lucha por el reconocimiento de Euskadi como nación soberana e independiente del Estado. *“...Matar el espíritu de un pueblo, que ama su libertad frente a imposiciones y coacciones violentas”* es un discurso que encajaría en el ideario de la izquierda abertzale

a propósito de las pretensiones del poder español. Expresiones similares son empleadas para valorar tanto un atentado de ETA como actuaciones represivas de los organismos políticos, judiciales y policiales estatales. La lucha del pueblo vasco por la “*conquista de su paz*” implica la existencia de un enfrentamiento con bandos definidos. Para el obispo José María Setién la violencia es un problema vasco porque obstaculiza el avance hacia la “*libertad*”, no entendida como derecho propio del individuo sino como derecho de un pueblo soberano. Exige la libertad para el pueblo vasco que sufre con cada atentado.

Pocos días después, ETA asesina a Francisco Tomás y Valiente en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid. De las manifestaciones de los representantes políticos prestamos especial atención a las palabras de Eusko Alkartasuna (**Ver anexo 416**). El atentado ha tenido lugar en Madrid contra una persona que no es vasca pero el problema lo siguen padeciendo exclusivamente en el País Vasco. ETA desoye la voluntad del pueblo vasco, que es quien rechaza la violencia, y perjudica su proyecto de convivencia democrática y aspiraciones nacionales.

Entendemos que el perjuicio por un acción violenta es para todas aquellas personas expuestas al peligro de un ataque, una amenaza o una extorsión, residan donde residan. Es cierto que los ciudadanos vascos son doblemente perjudicados porque en su nombre pretende actuar ETA. Sin embargo, quien condena y rechaza la violencia es el conjunto de la sociedad, quien está expuesto a la amenaza del terrorismo es todo ese conjunto, no sólo una parte. Desde el nacionalismo vasco hay un interés en mostrar únicamente a esa parte.



Continuando con el repaso a 1996, el 4 de marzo ETA asesina en Irún a uno de sus vecinos, el ertzaina Ramón Doral. Durante el funeral oficiado se leyó un comunicado del obispo José María Setién en el que manifiesta su repulsa por el asesinato (**Ver anexo 417**), y defiende la firmeza de un pueblo que sufre el terrorismo y lo rechaza rotundamente, sin condiciones. En este caso la víctima es vasca, y Setién habla en nombre de sus conciudadanos: “*Nuestro pueblo*”, “*al pueblo que los padece*”, y la “*voluntad mayoritaria de un pueblo*”.

El discurso resulta igualmente interesante en cuanto al tratamiento de la violencia: “...*manchado con el vituperio de unos caminos de muerte*”. Parece haber reparo a emplear términos más definitorios. Setién afirma que la víctima ha sido “...*eliminada por cumplir sus deberes profesionales*”, justificando el crimen al ofrecer un motivo por el cual ETA ha asesinado. Justificar una acción no implica estar de acuerdo con ella, venimos insistiendo desde el inicio del trabajo. Pero al dar razones está legitimando dicha acción. Las palabras de condena de este representante de la Iglesia son imprecisas porque habla de la voluntad de un pueblo “*que no quiere esos caminos*”, “*hay que hacer la paz, pero no por esos caminos*”. Resulta confusa la afirmación de Setién de que ETA busca llevar la paz (referida a independencia) a su pueblo pero por medios equivocados. Estamos recuperando en este apartado la atención al discurso ambiguo y, cuando habla de “*esos caminos*”, se refiere a la actividad violenta de una manera suavizada, evitando terminología negativa.

Por último, destacamos la intervención del párroco de la iglesia de Irún que dirige su discurso hacia los miembros de ETA, reclamándoles defender sus ideas con la palabra sin emplear la violencia. Si alguien viola una norma de convivencia y transgrede la ley deberá ser juzgado y aceptar la sentencia correspondiente. Pero si con dejar de delinquir basta para no ser perseguido, detenido ni procesado, quizá lo que hacía no constituía delito.

En el mes de julio es asesinado el empresario Isidro Usabiaga, en Ordicia (Guipúzcoa), y se sigue planteando la violencia como un problema que sufren y deben enfrentar y resolver los vascos (**Ver anexo 418**). Se produjeron setenta y ocho atentados ese año 96, y Usabiaga fue el último de un total de cinco asesinados. No toda la “*sinrazón violenta*” tuvo lugar en el País Vasco, no todos los muertos fueron vascos ni tampoco todos los heridos (cincuenta y cinco). En febrero, ETA “*provocó dolor y*

desesperanza” a la familia y conocidos de Tomás y Valiente cuando le asesinó en Madrid; y en mayo, “*sembró la desesperanza*” en la sociedad cordobesa cuando explotó una bomba en la ciudad andaluza y se cobró la vida del militar Miguel Ángel Ayllón. El hecho de que estos agentes del discurso, en este último caso las patronales, hablen en nombre de sus representados vascos es algo lógico. El inconveniente es que únicamente piden por esas víctimas del País Vasco olvidando a otra parte importante de afectados por la violencia.

Concluimos el año 96 con el secuestro del empresario Cosme Delclaux y la respuesta de la clase política que subraya la voluntad de paz por parte del pueblo vasco (**Ver anexo 419**). Eusko Alkartasuna se centra en la víctima política e ignora la voluntad y el compromiso para la consecución de la paz del resto de la sociedad española, incluso, concretando, la voluntad de paz del pueblo burgalés que también sufre por el secuestro de su paisano Ortega (en manos de ETA en el momento de producirse el secuestro de Delclaux).

El 10 de febrero de 1997, ETA explota un coche-bomba en Granada al paso de un furgón militar causando la muerte a Domingo Puente, peluquero en la base aérea de Armilla, y heridas a otras ocho personas. Horas más tarde, en Madrid, asesina a Rafael Martínez, juez del Tribunal Supremo (**Ver anexo 420**). Ezker Batua exige la “*paz para Euskadi*”. Se sigue insistiendo a lo largo de los años en presentar a los vascos como únicas víctimas. Dejamos además un nuevo ejemplo de condena instrumental, el valorar las muertes en el sentido de obstáculos en el logro de los objetivos nacionales, frenos para el diálogo, la negociación y el acercamiento de presos. Es la razón por la que los vascos aparecen como grandes perjudicados en este tipo de discurso, por eso ellos pierden cada vez que hay un asesinato. Enmarcar el “*conflicto*” en región vasca supone ignorar los otros escenarios.

Meses después de la Declaración de Estella y el parón de ETA en su actividad, tres de los partidos firmantes del Pacto sacan adelante una enmienda en el Parlamento Vasco orientada a avanzar en el proceso de ‘paz’ y la superación del conflicto (**Ver anexo 421**). Del texto se deduce que son los vascos quienes trabajan por la paz y la libertad, tanto la clase política como los ciudadanos. Otros, en cambio, apuestan por mantener la “*crispación*” política y social, controlando y manipulando el flujo de

información (el gobierno y medios de comunicación estatales). Los deseos de convivencia en paz tienen un único destinatario: la comunidad vasca. La convivencia democrática ha de llegar para ellos, el sufrimiento ha de acabar para ellos. Se omite a una parte importante de la sociedad que también padece los efectos de la violencia.

En año y medio de ‘tregua’ ETA no ve progresos en su negociación con el Gobierno español y decide poner fin al período sin violencia. Diferentes representantes de la ciudadanía vasca, como son la atleta Maite Zúñiga, el periodista Txetxu Ugalde, y el director del Museo de Bellas Artes Miguel Zugaza, muestran su decepción (**Ver anexo 422**) pidiendo exclusivamente por los suyos: “*desear lo mejor para Euskadi y los vascos*”. No ignoran que en otras comunidades autónomas también se haya sufrido los estragos del terrorismo y se vuelva ahora a vivir con miedo por la amenaza de un nuevo atentado. Entendemos que se limitan a valorar la noticia desde su condición personal y ponen en primer lugar lo más cercano, su propio pueblo.

En septiembre de 2000, ETA atenta en Barcelona matando a un concejal del PP (**Ver anexo 423**), lo cual supone un desprestigio para los vascos, según Gesto por la Paz. ETA dice actuar por el bien del pueblo vasco, y es razonable que la clase social sienta vergüenza por ello. Sin embargo las consecuencias de un asesinato no son sólo políticas, el perjuicio no es exclusivo de los ciudadanos vascos. También se altera la convivencia del pueblo catalán, el madrileño (atentados mortales en enero y octubre), o el andaluz (un atentado mortal en julio, y dos en octubre).

ETA coloca un coche-bomba en Hernani (Guipúzcoa) y causa la muerte a Iñaki Totorika, agente de la Ertzaintza. Para EA el ataque se extiende a todo el pueblo vasco y el dolor a toda Euskadi (**Ver anexo 424**). La convivencia en paz y libertad ha de llegar para sus ciudadanos porque ellos son las víctimas de este conflicto. Para el nacionalismo sólo hay una víctima, el pueblo vasco; es el único afectado y único interesado en acabar con la violencia.

Ilustramos otro ejemplo del mismo partido político tras el asesinato de José María Lidón, magistrado de la Audiencia Provincial de Vizcaya (**Ver anexo 425**). Rafael Larreina declara que “*ETA no tiene hueco en la sociedad vasca*”. El dirigente de Eusko Alkartasuna habla por y para los suyos olvidando que hay víctimas que no han

nacido en “*Euskal Herria*” (País Vasco, Navarra y País Vasco francés) pero también son víctimas. De nuevo encontramos un ejemplo de condena instrumental de la violencia: ETA no tiene hueco porque “*desprecia la decisión*” de los vascos. ‘ETA no tiene hueco porque *desprecia* la vida’ sería, a nuestro juicio, un argumento éticamente responsable. EA, sin embargo, se desplaza al plano político, a la deslegitimación política de la organización porque el pueblo soberano no quiere esos caminos para lograr las aspiraciones.

La violencia contra las fuerzas opresoras del Estado tiene lugar para conquistar la libertad del pueblo vasco. ETA defiende los derechos históricos de sus compatriotas, de ahí que en los discursos nacionalistas se presente continuamente al ciudadano vasco como el afectado y perjudicado ya que, en su nombre, se pretenden legitimar las acciones criminales. La cuestión de fondo es analizar si éste es el único motivo para no hablar de las otras víctimas que no son vascas. En agosto de 2002, ETA explota un coche-bomba en Santa Pola (Alicante) junto a la casa cuartel de la Guardia Civil causando la muerte a un hombre y a una niña de seis años (hija de un agente); y en septiembre asesina a Juan Carlos Beiro, cabo de la Guardia Civil en Leiza (Navarra) (**Ver anexos 426 y 427**). Mostramos ejemplos de condena política por parte de Eusko Alkartasuna, para el que ETA ignora la voluntad de los ciudadanos vascos, ciudadanos que rechazan el uso de las armas para reivindicar los derechos nacionales. De esta manera, con cada asesinato, la organización “...*muestra su más absoluto desprecio hacia el pueblo vasco*”. No hay en el recorte ni una mención al desprecio hacia el pueblo español representado en esta ocasión por los muertos Cecilio Gallego, Silvia Martínez y Juan Carlos Beiro, así como las decenas de heridos de las dos explosiones.

Al tratarse de acciones políticas sólo se habla de las repercusiones políticas y por supuesto de las víctimas políticas, estos son, los vascos. Las bajas humanas, su entorno social y familiar, que también son tocados, no encajan bien en estas valoraciones. Las acciones de ETA repercuten en el pueblo al que dicen defender; a éste es al que ocasionan el daño.

Existe un grave conflicto en el País Vasco cuyo efecto más devastador es la violencia terrorista, y la solución, para EA, está en ‘...*el respeto a la decisión que pueda adoptar la mayoría de la ciudadanía vasca*’ (consulta sobre el derecho de autodeterminación), y en “*buscar cauces de encuentro*” con ETA (**Ver anexo 428**).

Begoña Errazti remarca la condición de víctima del pueblo vasco, “*nuestro pueblo*”, el único que padece la violencia y sus consecuencias.

Resumen

En este apartado hemos prestado atención a los discursos que fijan el escenario de la violencia de ETA en El País Vasco. El esfuerzo por poner fin al conflicto y alcanzar la convivencia en paz y libertad corre a cargo de los ciudadanos vascos. En los discursos encontramos afirmaciones que redundan en el compromiso de sus habitantes por combatir la violencia, ya que ésta es un problema exclusivamente vasco. Se dice que el terrorismo es rechazado por la mayoría de los vascos (ignorando la palabra de los españoles), que cada crimen va dirigido a toda la sociedad vasca, que con cada muerte se alejan las expectativas de paz para Euskadi, y que el terrorismo vulnera los derechos fundamentales de los vascos.

El pueblo vasco es el que sufre, el único que rechaza los atentados, el que sigue luchando por la conquista de su paz porque sólo él padece la violencia. Se exige que acabe la violencia en el País Vasco olvidando otros pueblos que también la han padecido. Las frases se repiten año tras año:

- “*ETA está de más en nuestra tierra*”
- “*Este pueblo está harto de su violencia*”
- “*Democracia y paz para Euskadi*”
- “*La convivencia democrática sea una realidad palpable para la totalidad de la ciudadanía vasca*”
- “*Ataque contra el pueblo vasco*”
- “*El dolor de nuestro pueblo*”
- “*Defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos de nuestro pueblo*”.

Son los vascos los que sufren, los que quieren la paz y van a lograr alcanzarla. La violencia parece un problema que afecta sólo a los habitantes del País Vasco; cada crimen parece dirigido al conjunto de la sociedad vasca, y así es en el sentido de la pretensión de la autodeterminación que no llegará por el camino escogido por ETA. No son atentados contra la vida y la libertad sino ataques contra el futuro nacional, contra

los intereses políticos de los ciudadanos que anhelan la independencia. El objetivo de estos discursos es realzar a una víctima y negar a otra, crear una única víctima política. España no encaja en esta formulación más que como co-responsable de la situación de conflicto, como una de las partes enfrentadas. Es Euskadi el pueblo agraviado y el que desea que se ponga fin a la violencia.

e.3. La ambigüedad

Retomamos ahora la categoría de análisis desarrollada en el capítulo dedicado al Partido Nacionalista, la elección en los discursos de un lenguaje poco preciso, difuminado y vago a la hora de valorar la violencia protagonizada por el MLNV en un intento de disfrazarla o suavizarla. Ya hemos comprobado el tratamiento ambiguo de los atentados de ETA llevado a cabo por medios de comunicación, y los juicios imprecisos por parte del PNV en sus manifestaciones sobre la actividad terrorista. Ahora abarcamos un espectro más amplio para estudiar las valoraciones del resto de la clase política, socio-cultural, empresarial y eclesiástica nacionalista.

1990 comienza con seis personas asesinadas (de enero a abril). Un día después de que ETA causara la muerte de un matrimonio por un atentado en San Sebastián, el presidente de Eusko Alkartasuna realiza unas declaraciones en las que deja claro que lo que mueve la vida política de Euskadi es la lucha por el reconocimiento del derecho de autodeterminación (**Ver anexo 429**). Esa es la preocupación central de su partido, y ha de serlo para el resto de formaciones. El discurso empieza haciendo una crítica y destacando el fracaso del nacionalismo de grandes dimensiones, el que, según EA, mantienen las democracias occidentales de corte imperialista como el Estado español, con su afán “*centralista e impositivo*”. Al tiempo, ensalza las virtudes del nacionalismo pequeño, el de los pueblos que sólo buscan perdurar su identidad y tradiciones propias y que “*no muere*”. La elección de esta última expresión parece intencionada, también algo inadecuada por lo cruento de la situación que se está viviendo. Se pretende provocar una

reacción en la audiencia, como si quisiese dejar claro que, aunque aparentemente la imagen del nacionalismo vasco, cara a la opinión pública, se daña con cada atentado, éste resiste y aguanta las embestidas porque es una aspiración legítima y nada puede perjudicarla.

La segunda expresión que merece nuestro análisis es la necesidad del “*rearme moral del nacionalismo*”. Sin encontrarla entrecomillada en ninguna parte del texto, el diario lo reseña en tres ocasiones, una de ellas como titular. Vuelve a resultarnos inapropiado el uso de la expresión “*rearme*” para referirse a una estrategia política. Puede tratarse de un guiño pero, ¿dirigido a quién? Pese a dejar claro que el “*rearme*” ha de ser “*moral*”, recurrir a un término militar hace pensar en la intención de dobles mensajes. Y seguimos encontrando gestos de ambigüedad cuando el ex-presidente del gobierno vasco afirma que su nacionalismo “*no quiere fronteras*”, al tiempo que critica al poder estatal por no “*ceder parcelas de soberanía*”.

Más ejemplos de imprecisión: “...*el sectarismo y la tentación del recurso permanente a la fuerza*” viene a ser lo que comúnmente conocemos como violencia terrorista. Cuando habla de “*movimientos reivindicativos*” y “*esos sectores nacionalistas*” se refiere al Movimiento de Liberación Nacional: ETA, HB y el resto de grupos ideológicamente afines.

La formación nacionalista Euskadiko Ezkerra manifiesta su desacuerdo con las medidas sugeridas por el Ministerio de Interior para endurecer las penas de aquéllos condenados por delitos terroristas (**Ver anexo 430**). Desaprueba la violencia y a los violentos pero defiende sus derechos ante la ley. EE se ve en la tesitura de tener que recurrir a la ambigüedad para mostrar su apoyo a ETA: “...*cerrar la puerta del diálogo con ETA, pues es a ETA como organización, y no a las personas que la componen, a quien debe aplicarse el criterio restrictivo*”. Resulta confuso leerlo porque quienes delinquen son precisamente las personas que conforman dicha organización. ¿Cómo vamos a aplicar medidas restrictivas a ETA y no a sus miembros? Garmendia nos aclara que no hay que negociar con ETA en el sentido de no otorgarle poder para hacer política. “*las personas que la componen*” no deben tener poder de decisión en este sentido, pero han de respetarse sus derechos legales y ser tratados como cualquier ciudadano en materia judicial (la misma aplicación de penas que a otras personas que hacen uso de la violencia).

El desconcierto se produce cuando EE solicita que se respete el principio de igualdad para unas cosas pero no para otras: si el ciudadano vasco integrante de ETA debe ser tratado como cualquier otro en la aplicación y cumplimiento de las condenas, ¿por qué no habría de respetarse igualmente su derecho a la participación política?

El 6 de octubre explota una bomba en la casa cuartel del Ejército de Tierra de San Sebastián, y otra en un concesionario de coches de Orereta (Guipúzcoa) que sólo producen daños materiales. Una tercera es desactivada en Bilbao. La Junta de portavoces del Ayuntamiento de Orereta emite un comunicado de condena (**Ver anexo 431**), exigiendo a ETA “...*que cese la lucha terrorista y defienda sus argumentos de forma pacífica*”. No se le pide que entregue las armas, reconozca sus delitos y acepte el castigo marcado por la ley. Con dejar de actuar parece suficiente, sin necesidad de reparación. Si la violencia de ETA está legitimada, si no es delito sino acciones de guerra, este discurso es razonable desde cualquier punto de vista.

La sociedad vasca es una sociedad compleja con fuertes discrepancias internas y sentimientos de pertenencia muy diferentes, algo que ha ido asumiendo el nacionalismo institucional a lo largo de las décadas y provocado una división cada vez más acentuada. En el análisis de los discursos sobre la violencia, en el período acotado de quince años, encontramos situaciones de enmascaramiento de las actitudes y comportamientos. Parece haber temor a hablar; no sólo se trata de presentar la realidad de una forma poco clara haciendo uso de una retórica ambigua, tal como hemos visto hasta ahora, sino de producir y reproducir un comportamiento social de enmascaramiento, callando u ocultando lo que se piensa.

El terrorismo coarta la libertad y los derechos fundamentales de una parte importante de la ciudadanía y provoca, además, la perversión moral de otra parte que, o bien saca ventaja de esa terrible situación, u opta por mirar hacia otro lado. A finales de noviembre de 1991, muere en un atentado en San Sebastián el ciudadano Javier Arritegui el mismo día en que su obispo titular, José María Setién, presentaba una carta pastoral sobre la paz, conducente a la celebración de diversas actividades eclesíásticas en la búsqueda de mayores compromisos a favor de la convivencia democrática. Dentro de su intervención, destacamos un párrafo (**Ver anexo 432**) en el que responde a las críticas por no mostrarse más contundente a la hora de hablar del terrorismo: “...*la iglesia no debe ir más allá de la tarea que le es propia, y su tarea es la expresión*

desideologizada de los hechos para obtener consecuencias éticas, pero sin caer en el simplismo de definiciones poco matizadas que puedan ser utilizadas por unos u otros". Quiere decir que a la Iglesia no le concierne porque se trata de una cuestión política. Por ello, no ha de entrar en más valoraciones que aquellas que le competen: "...no opino sobre la sucesión de hechos políticos", afirma Setién en relación a lo contenido en el Pacto de Ajuria Enea. Se desliga del problema de la violencia, lo convierte en un asunto exclusivamente político que debe ser afrontado y enfrentado por otros aunque tenga en consideración las repercusiones humanas. Entra a valorar las consecuencias pero no la motivación de los autores de la violencia.

Un ejemplo similar es el del asesinato del ertzaina Joseba Goikoetxea, en noviembre de 1993, cuando diferentes personalidades del entorno nacionalista manifiestan su condena mientras otros prefieren mantener silencio (**Ver anexo 433**). Es el caso del ex miembro de la Ejecutiva del PNV, Iosu Arenaza, que se limita a lamentar la muerte sin más implicaciones: "...no soy un político en activo y no quiero dar una valoración política". Es un hecho que ya no le concierne porque lo de ETA forma parte del conflicto que mantiene el pueblo vasco con el Estado, y él ha dejado la política.

Tampoco quieren pronunciarse los miembros de HB y Gestoras pro-Amnistía (lógico al formar parte del MLNV), así como los obispos de San Sebastián y Vitoria. Parece más sencillo callar y mirar hacia otro que implicarse públicamente en un problema que afecta al conjunto de la sociedad. Como máximos representantes de la comunidad eclesiástica vasca, Setién y Larrauri no manifiestan su repulsa por este asesinato, no se posicionan, y plantean dudas sobre la legitimidad de la acción.

En agosto de 1994, desde Izquierda Unida se solicita dialogar con ETA para buscar el fin de la violencia dejando claro que "...no cabe una negociación política, pero sí un diálogo técnico sobre el abandono de las armas" (**Ver anexo 434**), afirmación un tanto ambigua porque dialogar en un sentido técnico no sería negociar para el representante de IU, aun contemplando la posibilidad de que, a través de ese diálogo no político, se llegara a un acuerdo sobre "el abandono de las armas" y los procesos de excarcelación de los presos de ETA. 'Negociar' con una organización terrorista parece participar de su locura y hacer que se sientan de alguna manera vencedores, cediendo a su chantaje. En cambio, mantener un 'diálogo técnico' parece algo diferente.

Ese año deja trece muertos y veintiocho heridos en un total de cuarenta y cinco atentados. El 21 de agosto ETA se cobra en Durango (Vizcaya) la víctima número doce, el agente de la Policía Nacional José Santana. ¿Cómo hacer para que el lector no arremeta duramente contra la organización? Desviar la atención (**Ver anexo 435**). Como no hay justificación ética posible para los atentados, EA opta por cargar contra otros, acusándoles de agravar el conflicto. La dirigente de la formación política recrimina a Gregorio Ordóñez (PP) que declarase que ETA representa el brazo armado del nacionalismo porque no hay colectivo más perjudicado por la existencia de la violencia que ellos. Jasone Irarragorri afirma que nacionalistas son los más interesados en la desaparición de ETA, entendemos porque perjudica gravemente sus planes de futuro, demonizando el ideario nacionalista y las reivindicaciones de libre determinación.

La portavoz de EA denuncia que el PP obtiene beneficios electorales de la existencia de ETA y mantiene el conflicto por puro interés, añadiendo que “...*habría que preguntarle a Ordóñez de qué va a hablar el PP en Euskadi cuando no exista - ETA-*”. No podemos responder a esta duda, no sabemos de qué podrá hablar cuando la organización desaparezca pues, durante el período transcurrido en la realización de este trabajo, ETA sigue activa. Por el momento, el que ya no “*existe*” es Ordóñez (fue asesinado el 23 de enero de 1995).

El término ‘terrorismo’ desaparece del discurso nacionalista, tanto de las figuras políticas como de los medios de comunicación (**Ver anexo 436**): pasa a ser una “*estrategia de violencia*”, una “*guerrilla ciudadana*”, una “*vía*” no pacífica y no democrática consecuencia de un “*conflicto*” político entre un pueblo con legítimas aspiraciones, con un proyecto de construcción nacional, y un gobierno estatal que se opone a ello y provoca el recrudecimiento de la violencia.

A comienzos de febrero de 1997, Eusko Alkartasuna celebra en Arrasate (Guipúzcoa) su asamblea provincial donde se aprueba un texto de condena del último atentado mortal de ETA, producido días antes en San Sebastián (**Ver anexo 437**), en el que se recrimina “...*la utilización que hacen de fines legítimos aquéllos que se regocijan en el uso de la violencia, por ser los principales causantes de que tales objetivos sean observados con desconfianza y temor por cada vez más amplias capas de vascos*”,

exigiendo que ponga fin a la misma, “*antes de que sea tarde*”. De estas palabras deducimos que ETA está causando un grave perjuicio a las aspiraciones nacionales y que, si la situación no cambia, cada vez serán más numerosos los ciudadanos que recelen del deseo de independencia. El “*antes de que sea tarde*” es un recurso ambiguo pero práctico, avisando que la meta perseguida por el nacionalismo en conjunto corre el riesgo de demonizarse si sigue siendo utilizada como justificación moral y política de las acciones criminales.

El 10 de febrero, ETA estalla un coche-bomba en Granada causando la muerte a Domingo Puente, trabajador en la base aérea de Armilla, y asesina en Madrid al magistrado Rafael Martínez. El coordinador de Ezker Batua, Javier Madrazo, condena severamente los atentados, exige a ETA que deje en libertad a los secuestrados José Antonio Ortega y Cosme Delclaux, que ponga fin a su actividad y delegue en HB sus propuestas políticas (**Ver anexo 438**). Nuevamente se habla de diálogo, consenso y acuerdo sin detallar si los miembros de ETA tendrán la obligación de hacer algo más, aparte de delegar. Estos discursos nos dejan la duda sobre si se considera que lo de ETA constituye o no delito.

Volvemos a la cuestión de los silencios retomando una noticia analizada en el primer apartado, la muerte del integrante de ETA Inaxi Zeberio durante la operación policial que desarticuló el ‘Comando Vizcaya’. En esta ocasión, el obispo de San Sebastián sí realiza declaraciones en la forma de nota leída durante el funeral, en la que enmarca lo sucedido dentro de un conflicto político, como una “*dolorosa expresión del fracaso de la sociedad*” incapaz de resolver diferencias y encontrar caminos de entendimiento y convivencia en paz mostrando respeto por “*los derechos de las personas y los pueblos*” (**Ver anexo 395**). Los medios de comunicación preguntan al portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, cómo valora las palabras de Setién, y se limita a responder “*...no hay que hacer análisis políticos de la pastoral de un obispo*”. El contenido de la homilía es de carácter político pero el diputado lo ve como algo eclesástico que no le concierne.

Pocas líneas atrás, el propio obispo de San Sebastián declaraba que la tarea de la Iglesia no consiste en analizar, apoyar o rechazar diferentes ideologías, su misión no es entrar en valoraciones políticas pese a hablar en sus pastorales de la violencia terrorista (nunca en estos términos), de las aspiraciones nacionalistas y del enfrentamiento

político que vive Euskadi. Anasagasti evita cualquier comentario al respecto argumentando que son palabras de un religioso, no de un agente político. Prefiere callar y aceptar de esta manera el discurso de Setién, que participa del homenaje a una persona integrante de la organización ETA sin emitir ningún juicio condenatorio por las acciones criminales que dicha persona y/o su grupo han cometido. El dirigente del PNV no encuentra motivos para valorar este suceso, no le compete. Dos años después nos topamos con una declaración de un compañero de partido, Iñigo Urkullu, a propósito del asesinato del concejal Francisco Cano, en Terrasa (Barcelona):

Un camino en el que quepamos todos

Iñigo Urkullu Renteria - Presidente del BBB de EAJ-PNV

“...Como vascos, como nacionalistas, sentimos vergüenza. Nos avergonzamos de que miles de personas que se dicen compatriotas nuestros guarden silencio ante este crimen sin justificación. Me avergüenzo de quienes callan, de quienes no tienen valentía para decir a ETA que pare ya su locura.

Me avergüenzo de quienes, con la boca pequeña, ‘lamentan’ el atentado de Terrasa y lo contextualizan en el marco de un conflicto que ellos mismos están haciendo perdurar”. (En *El Correo*, 15 diciembre 2000, p. 22)

En este caso, Urkullu se está refiriendo a la izquierda abertzale que mantiene su postura de no condenar a ETA, pero son palabras que bien podrían aplicarse a José María Setién e Iñaki Anasagasti que no hacen sino amparar la violencia, sea a través de su apoyo abierto a la comunidad del MLNV (funerales, homenajes, etc.) o a través de su silencio.

ETA declara una ‘tregua indefinida’ en septiembre de 1998 y los partidos y colectivos sociales nacionalistas vascos se unen en el Pacto de Estella, mostrando un compromiso conjunto de llevar adelante el deseo de la autodeterminación para Euskal Herria y el logro de la soberanía nacional. Los molestos oponentes se han convertido ahora en aliados. *El Diario Vasco* publica un editorial que repasa la trayectoria personal y profesional de una de las figuras destacadas de la izquierda abertzale, protagonista directo del proceso de ‘tregua’ y acuerdos, Arnaldo Otegi (**Ver anexo 439**). Se presenta de la siguiente manera al líder de Herri Batasuna: “...un veterano ex miembro de ETA que incluso llegó, según la Policía, a ocupar puestos de responsabilidad en la ejecutiva de la rama político-militar -esto es, que tomó parte en la preparación y ejecución de distintos atentados- antes de pasarse, en 1981, a los milis con el resto de activistas que

rechazaron el pacto de su organización con el Gobierno”. No parece haber violencia criminal, sino “*militar*”; no se trata de terroristas, sino “*activistas*”.

La periodista titula el artículo “*El rostro del cambio*” en alusión a la evolución a lo largo de los años de un Otegi que comenzó fuera de la legalidad como miembro de ETA, y ha terminado plenamente integrado en la vida política democrática como parlamentario y líder del partido HB. Le considera responsable del “*giro*” que ha experimentado la izquierda abertzale hacia posturas más respetuosas con la legalidad, abiertas a buscar soluciones pacíficas al conflicto vasco haciendo que Batasuna haya pasado de ser una “*maquinaria reivindicativa y movilizadora*” a una “*herramienta política*”.

Para la autora de este discurso, el que Otegi tache a los españoles de “*primos*” (rivales) eternos se debe a su “*gusto por la discusión*” y a una oratoria “*feroz y ortodoxa*”, y tampoco cree un inconveniente el que Otegi afirme que jamás condenará los atentados, pese a presentarle como “*el rostro del cambio*”. Se habla del portavoz de HB como un hombre sencillo, cercano al lector (natural de Elgoibar, seguidor de la Real Sociedad), fiel a sus principios y buscador incansable de la independencia para los vascos.

Arnaldo Otegi fue miembro de ETA desde la década de los 70, años en que sería investigado por su relación con varias acciones terroristas (voladura de una gasolinera, robo de vehículos a punta de pistola, varios atracos, y liberación de un compañero ingresado en un hospital) y por su pertenencia al comité ejecutivo de ETA político-militar. En 1989 fue juzgado por intervenir en el secuestro de Javier Rupérez, diputado de UCD (perpetrado en noviembre de 1979), del que sería absuelto. En un juicio posterior, fue condenado a seis años de prisión por participar en el secuestro de Luis Abaitúa en Vitoria (tomando parte en el traslado del empresario hasta el zulo) Al año siguiente, fue nuevamente juzgado y absuelto por otro intento de secuestro fechado en 1979, el de Gabriel Cisneros, ex secretario general de Relaciones con las Cortes de UCD. Fue puesto en libertad cuando cumplió la mitad de la condena. Su participación activa en la política vasca comenzó con las elecciones de octubre de 1994. Un año más tarde, consiguió el acta de diputado autonómico al sustituir a la diputada Begoña Arrondo, condenada a seis años de cárcel por colaboración con ETA. En febrero de 1998, la dirección de HB presentó a Otegi y al concejal Joseba Permach como dirigentes de la gestora provisional.

El dirigente abertzale no reniega de su pasado, participa de homenajes a miembros de ETA, no critica el uso de la violencia, y *El Diario Vasco* lo presenta como un agente renovado, totalmente legitimado para participar en la actividad política democrática y en el inminente proceso de paz.

Año y medio más tarde, ETA decide romper la ‘tregua’ y así lo anuncia a finales de 1999. En el anterior apartado analizamos los discursos de figuras representativas de la sociedad vasca que valoraban la noticia lamentándose del daño que acarrearía a Euskadi. Ahora destacamos dos declaraciones con contenido ambiguo que funcionan, a nuestro entender, como legitimación velada de la violencia (**Ver anexo 440**). El cineasta Pedro Olea pide a ETA que “...se replantee su decisión y delegue en EH la defensa de sus intereses políticos”. Su deseo es que la organización no defienda sus intereses a través de la ‘lucha armada’, sino que deje que sea su partido político afín quien se ocupe por medio de la actividad parlamentaria. Confiere legitimidad a ETA al emplazarle a proseguir con la estrategia que ha empleado durante más de un año; no la invita a desaparecer o entregarse para rendir cuentas ante la justicia por los delitos cometidos. ¿Con detener la actividad violenta es suficiente? Parece que no ha existido el delito si con dejarlo basta.

En cuanto al cocinero Daniel García, muestra su desazón por “*el final de una maravillosa época que todos hemos vivido*” porque Euskadi estaba siendo visitada por mucha gente que, hasta entonces, no se había atrevido “*por las connotaciones negativas que tenía*”. Cuesta hablar claro de la violencia, se oculta o se olvida, porque el cocinero nos describe un período de armoniosa convivencia en paz en el que ETA no llevó a cabo ningún atentado. Sin embargo, la realidad es que, a lo largo de ese 1999, se registraron cerca de cuatrocientos actos de kale borroka en el País Vasco y Navarra, sin olvidar los miles de ciudadanos que siguieron sufriendo la amenaza permanente cotidiana.

En el día de Navidad, el obispo de Bilbao, Ricardo Blázquez, celebra su homilía expresando su deseo de que ETA recapacite y se produzca “...*la renuncia auténtica a la violencia y la búsqueda paciente y verdadera de la paz*” (**Ver anexo 441**). Es otro ejemplo de condena condicionada a la entrega de armas, de petición de fin de la violencia con la consiguiente incorporación a la legalidad democrática sin reprobación posterior. Renunciar a la violencia supone enmendarse, como una forma de redención.

En enero de 2000 vuelven los atentados mortales y, sin embargo, la clase política no pierde la fe (**Ver anexo 442**). Eusko Alkartasuna pide una nueva ‘tregua’ para seguir avanzando hacia la paz. Habla de “*Colaboración entre nacionalistas*”, que viene a ser diálogo y acuerdo con la izquierda abertzale, pero no es momento de expresarlo abiertamente. Tampoco resulta muy precisa la referencia y crítica a los tipos de violencia “*en todos sus sentidos*”. Tal vez se esté refiriendo al *sentido* de atentar contra la vida humana como también el no respetar la voluntad propia de un pueblo ni sus derechos políticos. Begoña Errazti advierte que ha de desaparecer la violencia para llegar a un escenario de paz en Euskadi: “...*ni cajeros, ni coches ni, por supuesto, cosas mucho peores*”. Por “*cosas*” quizá se refiera a Antonio Blanco, Fernando Buesa y Jorge Díez, asesinados en enero y febrero. No interesa que la opinión pública asocie ETA a ‘muerte’ para que la idea de una negociación política con sus representantes no resulte tan escandalosamente inmoral. Es preferible dejarlo en “*cajeros y coches*” que parece menos grave y más relacionado con simple vandalismo juvenil que con terrorismo.

El 15 de julio del mismo año ETA asesina en Málaga al concejal José María Martín y, un día después, explota un coche-bomba junto al cuartel de la Guardia Civil de Ágreda (Soria) provocando heridas a la mujer de un agente. Elkarri declara lo siguiente:

Reacciones

Elkarri -Comunicado

“ETA se ha distanciado demasiado o no conoce el sentir mayoritario de la sociedad vasca”. (En *El Correo*, 17 julio 2000, p. 26)

Tenemos que preguntarnos en qué momento considera este colectivo que ETA se ha “*distanciado demasiado*” porque, lo que está claro, es que la organización nació matando. Puede que en sus inicios estuviese más cerca del “*sentir mayoritario*” de los vascos y sus acciones no fuesen tan reprochables. ¿En qué fecha empezó a *distanciarse*? Resulta confusa la lectura de este recorte.

En enero de 2002 ETA estalla un coche-bomba en plena Gran Vía de Bilbao pero sólo hubo que lamentar daños materiales. El dirigente de Eusko Alkartasuna Rafael Larreina condena el atentado, al igual que el resto de grupos nacionalistas (**Ver anexo 443**), y añade la exigencia a ETA de abandonar la ‘lucha armada’ y defender sus

objetivos con el ejercicio político: “...*de una vez por todas y de verdad, apueste por la construcción nacional, que nada tiene que ver con las bombas*”. Si se entiende que ETA ha cometido delitos, aun en el caso de que ésta ponga fin a la violencia, sus miembros tendrán que ser juzgados por un tribunal de justicia. Si sus acciones no se entienden como delitos, entonces no habrá problema en integrarse y participar de la “*construcción nacional*” y la convivencia democrática pasando incluso a formar parte de la representación institucional de la ciudadanía vasca.

En el mes de mayo, ETA explota un coche-bomba previo aviso en el campus de Iruñea de la Universidad de Navarra provocando dos heridos leves y graves daños materiales. El decano de la Facultad de Comunicación, Alfonso Sánchez, se muestra tranquilo (**Ver anexo 444**) y pide ante los medios calma y normalidad con las siguientes palabras: “...*Hay que perdonar a las personas que hacen esto, y hay que estar tranquilos y serenos y al lado de las personas que han podido resultar heridas o han sufrido susto*”. Sabemos a qué obedece esta acción de ETA, y Sánchez Tabernero guarda un silencio cómplice porque, al no condenar y rechazar a los autores de la violencia, acaba justificándoles. Mira hacia otro lado como si lo que sucede no tuviese la suficiente gravedad para pedir cuentas a las “*personas que hacen esto*”.

El 4 de agosto, un atentado junto a la casa cuartel de la Guardia Civil en Santa Pola (Alicante) se cobra las vidas de un hombre y una niña, y causa más de cuarenta heridos. Todos los partidos condenan menos Batasuna. Para el consejero de Justicia del País Vasco, Joseba Azkarraga, mantener silencio es señal de “*cobardía*” pero cree que no constituye delito, no lo considera suficiente para iniciar un proceso judicial conducente a la ilegalización de la formación abertzale. Años atrás, su propio partido, Eusko Alkartasuna, en una declaración institucional tras el atentado de *Hipercor* de Barcelona, manifestaba su indignación por el hecho de que HB callara y mostraba más severidad penal (**Ver anexos 445 y 446**): “...*las actitudes inhibitorias y el silencio se convierten necesariamente en cómplices de la demencia de los autores del atentado*”. EA consideraba entonces una obligación “*repudiar sin paliativos este crimen*”, pero en el 2002 parece que las muertes no son tan graves para considerar un delito el silencio cómplice.

Un mes más tarde, alguien vuelve a mirar hacia otro lado cuando asesinan al guardia civil Juan Carlos Beiro en Leiza (Navarra). En esta ocasión, el presidente en funciones del Tribunal Superior de Justicia vasco, Manuel Díaz de Rábago, se niega a oficializar un acto de concentración para condenar el atentado, tal como es costumbre en el Palacio de Justicia de Bilbao cada vez que ETA comete un asesinato, argumentando que no existe acuerdo firme que obligue a ello (**Ver anexos 447 y 448**). Finalmente, el acto en memoria de Beiro es convocado por la fiscal jefe del Tribunal y celebrado, aunque queda el malestar de los compañeros con Díaz de Rábago que dice limitarse a aplicar su “*criterio personal*”.

En 2003 se publica un libro donde se recopilan datos sobre la violencia en el País Vasco (**Ver anexo 449**). Se habla de decenas de miles de ciudadanos detenidos en casi cuarenta años “*por motivos políticos*”. Las actuaciones consideradas delictivas que han llevado a comisaría a todas estas personas a lo largo de los años tienen un trasfondo político, según el autor de la publicación, en ningún caso una motivación criminal. Para el periodista, las víctimas del conflicto son todas aquellas personas que han sufrido durante estos años las consecuencias del enfrentamiento Estado-País Vasco: muertos y secuestrados a manos de ETA, muertos y secuestrados a manos del GAL, amenazados y extorsionados por ETA, encarcelados y torturados por las FSE, etc.

El conflicto ha causado muertos y heridos en los dos bandos, y todas las víctimas han de ser consideradas por igual en un intento por humanizar el conflicto para llegar a superarlo, reconociendo el sufrimiento padecido por el otro. En una guerra nadie es más culpable que otro, es un enfrentamiento y todos sufren. Suponemos que a eso mismo se refiere el portavoz del sindicato ELA cuando habla de “*socializar el sufrimiento*”, expresión acuñada en su día por la propia ETA para justificar los atentados cometidos.

Días después de publicarse esta noticia, el Departamento de Educación del País Vasco remite una circular a los directores de centros escolares vascos y a diferentes responsables de las comisiones territoriales de escolarización, en la que se acuerda calificar de “*inmigrantes*” a aquellos alumnos provenientes de un sistema distinto al educativo vasco, por presentar éste último unas características propias de carácter lingüístico y curricular que hacen necesario intervenir con medidas que posibiliten la incorporación de ese alumnado con garantías de éxito. La consejera de Educación, Anjeles Iztueta, defiende la propuesta (**Ver anexo 450**) argumentando que en ningún

momento se trata de discriminar a los escolares de fuera sino de “integrarlos” para “que sean igual que nosotros”. Sostiene que catalogarlos como “inmigrantes” se debe a un mero proceso “estadístico y demográfico” y que, en todo caso, se trata de una “orientación”, no están imponiendo nada. La equidistancia toma cuerpo en este discurso y, por medio de elementos narrativos imprecisos, se reproduce ese esquema dual excluyente nacional-extranjero que alimenta más el ego vasco porque, *integrar* para que alguien “sea igual que nosotros” quiere decir que, a priori, no lo es. Con estas nuevas palabras se pasa de ser diferentes (el discurso tan repetido por el nacionalismo vasco) a ser desiguales.

El deseo de que los violentos pongan fin a su actividad y sean recuperados para la sociedad sin necesidad de rendir cuentas ante la justicia es una constante en los discursos, tal como hemos ido viendo a lo largo de este apartado. En esta ocasión, mostramos otro ejemplo a cargo del obispo de Bilbao Ricardo Blázquez que, tras los atentados del verano de 2004 en localidades costeras turísticas (**Ver anexo 451**), solicita a ETA que “dejen las armas” y “pasen a convivir respetuosamente con todos”. Quizá Blázquez quiera expresar que, una vez que estas personas hayan cumplido castigo de acuerdo a las leyes puedan incorporarse a la convivencia respetando las normas del Estado de Derecho. El problema es que deja incompleto su análisis, y plantea dudas sobre si realmente cree que deberían responder ante un tribunal por sus actos, o en cambio vienen justificados por la situación de conflicto político en cuyo caso no tendrían temer una condena.

En octubre del mismo año son citados en la Audiencia Nacional los cocineros vascos Carlos Arguiñano, Martín Berasategi, Pedro Subijana y Juan María Arzak por una presunta extorsión de ETA, tras declarar uno de sus miembros, José Luis Beotegi, que les había enviado cartas exigiéndoles doce millones de pesetas a cada uno, actuando además de intermediario en el caso de Arzak y Subijana ya que la mujer del primero es familia de Beotegi, y gestionando una reducción del pago exigido. Según la versión del detenido, se llegó a un acuerdo para que cada uno abonara de inicio seis millones y posteriormente fueran pagando un millón cada año hasta completar el resto.

El juez Fernando Andreu cita a los dos cocineros a declarar en calidad de imputados, y a Arguiñano y Berasategi en calidad de testigos puesto que Beotegi no pudo confirmar si éstos últimos llegaron a hacer efectivo el pago. Las reacciones del

colectivo de cocineros vascos no se hacen esperar, saliendo en defensa de sus compañeros y atacando con dureza a la clase política y a los tribunales españoles, denunciando que éstos asumen como ciertas las palabras de un miembro de ETA sólo cuando les conviene (**Ver anexos 452 y 453**). El colectivo afirma “...*no somos políticos y no queremos que la política influya en nuestros negocios*”, haciéndonos entender que la violencia es un asunto exclusivamente político que no ha de afectar al conjunto de los miembros de la sociedad y sus actividades. Resulta cuando menos curioso que estas reacciones se centren en criticar severamente la actuación judicial y nada se diga del hecho mismo de la extorsión, que es lo verdaderamente deleznable. En lugar de condenar a ETA por chantajear a los cocineros se ataca a los poderes españoles por sacar a la luz pública esta situación.

En el mes de noviembre, comparece ante los medios el director de Derechos Humanos del Gobierno vasco para explicar las conclusiones de un informe sobre la situación universitaria, considerando que aquellos docentes amenazados por grupos del MLNV viven en los últimos meses “*una mayor tranquilidad*” (**Ver anexo 454**). Con la lectura entendemos que algunos profesores de la UPV han sufrido situaciones de “*anormalidad*”, que no violencia, pero en estos momentos el clima ya no es “*tan atisigante como antaño*”. Afirma Txema Urkijo que, subjetivamente, los amenazados se sienten más seguros aunque a nivel individual puedan seguir padeciendo “*la problemática*”. Hay mucha ambigüedad en el discurso; se disfraza constantemente la violencia y se rebaja la gravedad de actuaciones que violan derechos fundamentales.

El día de Navidad de 2004 se celebra una homilía en la catedral de San Sebastián donde se insta a los partidos políticos vascos a llegar a un entendimiento para solucionar el conflicto vasco y los problemas derivados del mismo (**Ver anexo 455**). La clave para alcanzar la ‘paz’ es respetar los derechos elementales de las personas así como también los derechos de las naciones. Los que ejercen la violencia (ETA y las FSE) han de detenerse, y también los que oprimen la voluntad del pueblo vasco y su deseo de vivir en una comunidad nacional (el Estado). El obispo de San Sebastián denuncia las actuaciones violentas por parte de los Cuerpos de Seguridad del Estado, como un hecho probado.

El contenido ambiguo aparece cuando habla de los presos. Pese a hacerlo de un modo genérico como si se dirigiese a todas las personas del mundo que cumplen

condena, o a todos los ciudadanos vascos sin distinción de delitos, el motivo de este discurso es político, centrado en la problemática de la reivindicación de derechos que una parte de la sociedad vasca considera legítimos y en el uso de la violencia como un medio para conseguirlos. Por tanto, sus muestras de apoyo y comprensión van destinadas a los llamados ‘presos políticos vascos’, a *“todos los que están fuera de casa”* (cumpliendo condena fuera de Euskadi), y *“a los que, por mil razones, están en las cárceles”*. Esas *“mil razones”* engloban todo un conjunto de actividades recogidas en una denominación jurídica común: pertenencia a banda armada. Sin embargo, Uriarte no las desglosa, emplea términos imprecisos sin entrar en la descripción ni la valoración. Expresa un firme deseo de que *“todos ellos estén cuanto antes cerca de sus familiares”*, como si la causa que les hubiese llevado a la cárcel no fuese penal, y su liberación y vuelta a casa estuviese más relacionada con el final de un conflicto bélico que con el cumplimiento del tiempo de condena estipulado por ley.

En mayo de 2005, ETA hace estallar una furgoneta en Madrid previo aviso causando heridas leves a cincuenta personas. Desde el Gobierno vasco se rechaza con dureza el atentado (**Ver anexo 456**) y se exige a la organización que *“se retire, nos deje en paz y permita decidir nuestro futuro en paz y en libertad”*. Nuevamente encontramos palabras de condena y petición a ETA para que salga de escena y deje trabajar a los políticos y al conjunto de la ciudadanía. Consideramos que estos discursos despojan cualquier elemento negativo de las acciones de ETA, porque ‘retirarse’ no es lo mismo que ‘entregarse’. Convierten la violencia en lucha propia de un conflicto armado donde se ordena retirada. No se les exige perdón ni reparación, sólo que dejen la violencia.

Resumen

El recurso a un lenguaje ambiguo a la hora de presentar y valorar la violencia protagonizada por los agentes del MLNV (ETA y grupos de kale borroka) tiene como finalidad condicionar nuestra cognición hasta el punto de redefinir los términos alrededor de la violencia misma, ofreciendo una coherencia interna en los discursos, ganando una estructura dogmática que dé continuidad y compacticidad a los mismos. Para que el lector encuentre legítimo, en un sentido ético y político, el recurso a la violencia y, más importante, el objetivo perseguido, es preciso mantener un nivel

discursivo implícito, velado, disfrazado en la medida de lo posible y que consiga sortear esos aspectos éticos y legales inherentes a cualquier consideración sobre actividad ilícita, hasta lograr convencerle de que supone un instrumento necesario para alcanzar tales objetivos.

ETA y el conjunto de la izquierda abertzale comparten fines con el nacionalismo instrumental. Para poder defenderles y/o justificarles cara a la opinión pública es necesario esforzarse en mostrar su cara más amable y ocultar todo lo negativo y punible de su comportamiento. Cuando los autores de los discursos que hemos analizado se refieren ETA a menudo emplean las siguientes expresiones:

- *“Movimiento reivindicativo”*
- *“Esos sectores nacionalistas cuya conducta hace irreconocibles su lenguaje y postura”*
- *“Personas que utilizan la violencia”*
- *“Sectores ortodoxos”*
- *“Militantes”*
- *“Activistas”*
- *“Refugiados”*
- *“Los que por mil razones están en las cárceles”*

El terrorismo pasa a ser un *“problema práctico”*, un *“empecinamiento irracional”*, o una *“guerrilla ciudadana”*. La violencia sufrida por la comunidad docente universitaria en la forma de coacciones, amenazas etc. es definida como *“anormalidad académica”*. Se sustituyen los términos acusatorios por otros más imprecisos y neutros, con el riesgo de caer en múltiples contradicciones:

- Siguiendo con el ejemplo de la universidad, se llega a decir que la mayoría de docentes amenazados en los últimos años perciben una situación de mayor tranquilidad y seguridad, *“aunque sea subjetiva”*, teniendo siempre en consideración *“la problemática que individualmente siguen viviendo”*. Esto es, como colectivo se percibe una mejoría en la situación pero a nivel individual siguen padeciendo la violencia.

- Hemos encontrado planteamientos del tipo *“no queremos fronteras”* pero sí *“parcelas de soberanía”*, sin concretar cómo se entenderían y aplicarían dichas delimitaciones territoriales.

- Acerca de la propuesta de denominar ‘inmigrantes’ a los alumnos provenientes de centros escolares de fuera del País Vasco e incorporarles al sistema que establece la educación obligatoria en euskera y castellano, se argumenta que no se trata de “discriminar” sino de “integrar” para que “*sean igual que nosotros*”, dejando entrever que a priori no lo son, lo cual parece una conducta discriminatoria.

- Sobre la posibilidad de negociación con ETA, los discursos se muestran esquivos y, por ejemplo, aparecen afirmaciones que aconsejan cerrar la puerta al diálogo como organización pero abrirla para las personas que la componen. O también se niega la negociación política aunque se apoya un “*diálogo técnico sobre el abandono de las armas*”.

Otro recurso es el de guardar silencio ante la violencia. Los protagonistas de nuestro estudio que optan por mirar hacia otro lado minimizan el problema del terrorismo. Diversos representantes de las esferas política, económica, jurídica, eclesiástica o académica eligen no hacer reflexiones ante la opinión pública si el tema a tratar es el de la violencia de ETA. Se escudan, por ejemplo, en que no deben ir más allá de la tarea que les es propia, en que su papel no es el de emitir valoraciones políticas porque no es su asunto, o en que no pueden ofrecer su opinión personal de unos hechos que después tienen que juzgar (en el caso de los jueces).

A estos agentes sociales les cuesta reconocer la existencia de terrorismo, les cuesta implicarse y lo circunscriben a un problema ante el que sólo han de opinar y deben resolver los políticos. Apreciamos una falta de reacción que tal vez pueda deberse a que, una parte de la sociedad vasca, sabe que en principio está excluida de la violencia, y prefiere protegerse y mostrarse comedida: “...*Hay que perdonar a las personas que hacen esto y hay que estar tranquilos y serenos y al lado de las personas que han podido resultar heridas o han sufrido susto*”, declara un decano de la Universidad de Navarra, justificando y excusando a los autores de la violencia, inhibiéndose de la condena moral y demostrando así una compasión culpable.

Una explicación a esta falta de compromiso sería pensar únicamente en el propio interés (en lo que a uno más le conviene a nivel personal, laboral, social o político). Otra explicación distinta y posible sería el miedo, al que prestaremos atención más adelante.

Caer en la legitimación encubierta de la violencia también resulta común, tal como hemos comprobado a lo largo del trabajo, a través de posiciones que insisten en la

necesidad de que ETA ponga fin a su lucha armada y pase a defender sus argumentos de manera pacífica. En los discursos anteriormente analizados se le pide que delegue en Batasuna sus propuestas políticas, que haga una “*auténtica renuncia a la violencia*” y busque pacientemente la paz, que declare un alto el fuego para poder hablar de “*colaboración entre nacionalistas*”, que apueste por la construcción nacional de una forma pacífica, que deje las armas y “*pase a convivir respetuosamente con todos*”, o que “*se retire y nos deje en paz*”.

Sostener este tipo de discursos supone considerar la actividad de ETA como un instrumento de lucha legítimo pero perjudicial para los intereses nacionales, de ahí que soliciten reconsiderar su estrategia. En caso de que decida poner fin a sus acciones podrá pasar a la actividad pública (política y social) sin problemas, incorporarse a la convivencia democrática sin esperar reprimenda o castigo. Si con dejarlo es suficiente para no seguir siendo rechazada, lo que ahora hace no constituye delito.

La violencia daña tremendamente la imagen del nacionalismo. ETA ha de parar “*antes de que sea tarde*”, se dice. Los objetivos son “*observados con desconfianza y temor por cada vez más amplias capas de vascos*”. Vemos mucha ambigüedad para describir los efectos del terrorismo sobre la ciudadanía, más aún, sobre las aspiraciones políticas. Presentar lo que hace ETA como lucha armada propia de un conflicto, en lugar de terrorismo, supone apoyar, sea de forma expresa o tácita, esos ejercicios de violencia, darles cobertura pese a no estar de acuerdo con ellos, transformar actos delictivos en respuestas lógicas y justificadas.

Todo esto lleva al autor del discurso a una perversión moral, sirviéndose de los símbolos que identificamos con violencia para una particular retorsión convirtiendo a las víctimas en culpables. Encontramos en los discursos férreas defensas de los ideales nacionalistas, y referencias tales como que el pequeño nacionalismo de los pueblos que sólo aspiran a defender sus señas culturales y legítimos intereses “*no muere*”, o los continuos llamamientos al “*rearme moral*” del nacionalismo. Es vocabulario de guerra, permanentes referencias de violencia para que el ciudadano tenga claro que el enfrentamiento es cosa de dos.

e.4. La violencia del otro lado

El proceso de crear enemigos forma parte de la construcción de la imagen de una guerra en la que los ejercicios de violencia quedan plenamente justificados. Es cierto que la sociedad vasca está dividida, pero si sólo una de las partes apoya el uso de la violencia no hay guerra. Desde aquí, para convencer a la opinión pública de que estos episodios no obedecen sólo a la sinrazón de una organización terrorista sino que tienen lugar en un escenario bélico, el esfuerzo es mostrar y demostrar que la otra parte también emplea medios violentos, también hace uso de las armas extralimitándose en sus funciones como garante de la seguridad y el bienestar general. La tarea no sólo consiste en crear al agresor enemigo, sino además demonizarlo reproduciendo un esquema en el que ese adversario aparezca como la causa de todos los males del propio grupo. Satanizar a otro y culparle de los problemas, en este caso políticos, tiene como finalidad reducir su poder además de desacreditarle.

El nacionalismo vasco recurre a una serie de condiciones que hacen crecer la consideración de España como enemigo de la patria vasca, por ejemplo el hecho del rechazo a la posición identitaria legítima, y la amenaza de poder conducente a aniquilar la comunidad y cultura propias. Implantar y extender una creencia hostil requiere una serie de pasos que se originan con un elemento de tensión desencadenante del posterior conflicto. En el caso que nos ocupa, éste sería la denuncia de la injusticia histórica padecida por el pueblo vasco, desposeído de su derecho nacional legítimo y sometido a la voluntad y dominio de otro pueblo extranjero. El siguiente paso consistiría en movilizar a la población generalizando la creencia de que el oponente es responsable de las desgracias resultantes de ese estado de tensión, reproduciendo un sentimiento de hostilidad permanente que podría incluso llevar hasta el deseo de castigo, o al menos a encontrar lógico un castigo para el agente responsable de los males.

El 20 de noviembre de 1989, dos miembros de grupos de ultraderecha española asesinan en Madrid a Josu Muguruza, dirigente de HB y periodista de *Egin*, en la víspera de la sesión de investidura del Congreso de los Diputados. Muguruza fue investigado durante esa década por su vinculación con ETA lo que le llevó a vivir varios

años escondido en Francia, donde llegó a organizar un comité de refugiados y a tener un peso importante dentro de la izquierda abertzale, siendo uno de los propulsores de la estrategia negociadora con el Gobierno español que desembocaría en las Conversaciones de Argel de 1988. Detenido por la Policía francesa y extraditado a España en 1987, fue puesto en libertad a los pocos meses por falta de pruebas. Su asesinato arrojó dudas sobre la autoría, debatiéndose entre la extrema derecha y el GAL.

En Marzo de 1990, una diputada de Euskadiko Ezkerra manifiesta su preocupación por la investigación del atentado (**Ver anexo 457**), y denuncia que “...*no podemos permitir que este asesinato quede sin aclarar y que pase a engrosar una lista de hechos, como el asesinato de Santiago Brouard o el ‘caso Amedo’, que arrojan sombras inaceptables, no ya sobre el partido que está en el Gobierno, sino sobre todo el sistema democrático*”. Parece que la violencia criminal no es exclusiva de ETA.

En el año 1991 se lleva a cabo una operación policial que desarticula el ‘Comando Barcelona’ de ETA. Un día después del atentado contra la casa cuartel de Vic que causa diez muertos, un grupo de agentes de la Unidad de Intervención de la Guardia Civil localiza y detiene a cinco miembros de la organización, hiriendo de muerte a otros dos durante el enfrentamiento que tiene lugar (**Ver anexo 458**). La portada de *Egin* nos dice que ETA atenta contra las FSE, y que las FSE atentan contra ETA. Si unos son criminales los otros también. Dos “*presuntos miembros*” de ETA han caído “*abatidos a tiros*” por las Fuerzas del Orden españolas. La violencia tiene lugar desde ambos lados, mueren personas de ambos bandos. Los guardias civiles “*rodearon el chalet en el que se alojaban*” (escondían) y abrieron fuego contra ellos. Lo que olvida apuntar el diario es que los integrantes del comando también portaban armas e hirieron a uno de los agentes.

En el mes de noviembre de 1992, Eusko Alkartasuna denuncia ante los medios una trama policial encaminada a conseguir el indulto de José Amedo y Michel Domínguez, condenados a más de cien años de cárcel por pertenencia al GAL (**Ver anexo 459**). Si al referirse a la violencia protagonizada por ETA, la formación nacionalista echa mano, con frecuencia, de un discurso plagado de ambigüedades, en este caso no tiene reparos en declarar abiertamente que el bando español vulnera derechos individuales y colectivos, secuestra y asesina a ciudadanos vascos, y adultera procesos judiciales con total impunidad. Los policías Amedo y Domínguez fueron

acusados de organizar el GAL, inducir a seis asesinatos frustrados en 1986 y ordenar el secuestro del ciudadano Segundo Marey (confundido con un integrante de ETA). Varios miembros de las Fuerzas de Seguridad y de la cúpula del Ministerio de Interior también fueron encarcelados por su implicación en esta trama criminal. Poco a poco coge cuerpo la imagen del Estado invasor y tirano disfrazado de demócrata.

En enero de 1995, cuando es asesinado el dirigente del Partido Popular en el País Vasco, el diario *Egin* lo presenta del siguiente modo:

Gregorio Ordóñez muere en atentado

■ El dirigente del PP se encontraba en un bar comiendo cuando un hombre le disparó. ■ Murió prácticamente en el acto y todo sucedió con mucha rapidez. ■ El concejal, que iba armado, estaba con otras tres personas.

Significado por sus ataques a ETA y a las reivindicaciones abertzales

DONOSTIA
El presidente del PP de Gipuzkoa, Gregorio Ordóñez, se significó a lo largo de su carrera política por sus ataques contra ETA, la izquierda abertzale y las reivindicaciones nacionales vascas.

Nacido en Caracas (Venezuela) el 21 de julio de 1958, y vecino de Donostia desde los tres años, Ordóñez estaba casado y tenía un hijo.

Licenciado en Ciencias de la Información, además de presidente del PP de Gipuzkoa, Ordóñez era actualmente portavoz del partido en Vascongadas y vocal en la Junta Directiva estatal del PP.

Teniente alcalde del Ayuntamiento de Donostia desde 1991 y concejal delegado de Urbanismo

desde 1983, Ordóñez encabezó las listas del PP por Gipuzkoa en las elecciones autonómicas del pasado 23 de octubre, con lo que renovó su acta de diputado en la Cámara de Gasteiz.

El pasado jueves, el presidente del PP, José María Aznar, proclamó a Ordóñez candidato a la Alcaldía de la capital donostiarra en las elecciones municipales del próximo mes de mayo.

■ Funerales

Su capilla ardiente estará instalada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento desde las 8 de la mañana de hoy y el entierro será a las 12.30 en el cementario de Polloe. Ya por la tarde, una manifesta-

El fallecido “iba armado”, y “...se significó a lo largo de su carrera política por sus ataques contra ETA, la izquierda abertzale y las reivindicaciones nacionales vascas”. Resultó atacado alguien que igualmente atacaba. Ahí queda la justificación. ETA atentó contra un hombre que agredía al nacionalismo con su actuación política.

El 10 de febrero de 1997 se producen pérdidas en uno y otro bando, tal y como refleja al día siguiente *Egin* (Ver anexos 460 y 461):

Espanoles caídos

- Domingo Puente, peluquero de la base aérea de Armilla (Granada), muerto por la explosión de un coche-bomba dirigido contra el Ejército del Aire.

- Rafael Martínez, juez del Tribunal Supremo.

Vascos caídos

- Eugenio Aranburu, dirigente de Herri Batasuna, muerto “*víctima de la situación política de represión*”.
- Aranzamendi Arbulu, miembro de ETA al que encontraron ahorcado y con las manos atadas en su celda de la prisión de Alcalá-Meco (Madrid) tres días antes, recordado ahora por el sindicato vasco ELA.

Aunque Eugenio Aranburu también se suicidó, resulta más desconcertante leer “*hallado muerto*” pues añade más tensión al conflicto, engordando la idea de la guerra donde mueren personas de ambos frentes. ETA ha asesinado a dos personas pero también ha sufrido ‘bajas’ fruto de la “*represión*” española. Hay violencia por las dos partes, el enfrentamiento es legítimo.

Viajamos en el tiempo hasta julio de 1999, fecha en que la Mesa Nacional de Herri Batasuna queda en libertad tras ser condenada por el Tribunal Supremo por su vinculación con banda armada. El Tribunal Constitucional decide anular la sentencia aludiendo a una falta de pruebas concluyentes. Diversos colectivos nacionalistas vascos muestran su satisfacción por la excarcelación, como Elkarri, para el que se “*pone punto final a una grave injusticia*”, y se reinstaura “*una mínima dignidad democrática*” tras una actuación gubernamental de “*mano de hierro*”. Por su parte, el sindicato ELA enmarca la condena dentro de un “*estado de excepción*” donde se vulneraron los derechos de una parte de la sociedad vasca (**Ver anexos 462 y 463**), y solicita además que los dirigentes políticos promotores del proceso judicial y posterior encarcelamiento de los miembros de HB asuman ahora responsabilidades por semejante atropello antidemocrático.

A finales de año, ETA rompe su ‘tregua’ y anuncia nuevas acciones violentas. El presidente de la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera, Francisco Larracoechea, expresa su decepción e insta a los agentes políticos a seguir dialogando, encontrando soluciones y luchando por la paz, para lo cual han de comprender que se trata de un conflicto en el que “*no hay ni vencedores ni vencidos*” (**Ver anexo 464**). El entendimiento parece posible, la negociación y el acuerdo para el fin de la violencia son

posibles porque no se parte de ninguna condición de desigualdad. No se trata de establecer quién es culpable y quién víctima porque no hay unos más culpables que otros en este enfrentamiento.

En agosto de 2001, ETA coloca una trampa en San Sebastián, haciendo estallar un juguete cargado de pólvora causando la muerte de una mujer y heridas graves a su nieto de corta edad. Lo ocurrido es considerablemente perverso como para que alguien encuentre un resquicio de justificación, por lo que se hace más necesario que nunca recordar que, en este conflicto, se producen acciones terroristas repudiables pero no únicamente en uno de los bandos enfrentados (**Ver anexo 465**). El obispo Juan María Uriarte oficia el funeral en memoria de la fallecida, y aprovecha para condenar “...*moralmente el terrorismo, sean quienes sean los que lo practiquen y sea cual fuere el motivo para practicarlo*”. La Iglesia rechaza cualquier conducta criminal de este tipo, que no se puede justificar “*ni en el caso extremo de una supuesta reacción antiterrorista*”, en clara alusión al GAL y/o las diversas actuaciones fuera de la legalidad a cargo de las FSE que podrían derivarse de este delicado momento en el que están más presentes sentimientos de rabia, y deseos de venganza. La violencia no tiene cabida en la sociedad cristiana, dice el obispo, por causar el más terrible de los sufrimientos, y también por perjudicar los intereses nacionales, por “*comprometer gravemente el futuro de los pueblos*”.

Que el Estado español conculca derechos fundamentales y responde al terrorismo de ETA con otra violencia igualmente cruel es un hecho demostrado, y no una denuncia desesperada de aquéllos empeñados en hacer ver a la opinión pública que se libra una guerra de independencia. No es algo que sostengan unos fanáticos fuera de la realidad o un grupo de nacionalistas interesados en transformar el actual status político-administrativo, sino que cuenta con el apoyo de miles de juristas estadounidenses que componen el reconocido Gremio Nacional de Abogados y que denuncian la terrible represión a la que se ven sometidos los ciudadanos de Euskal Herria desde hace décadas (**Ver anexo 466**). Afirman en primer lugar que “...*el Territorio Vasco es una área geográfica, históricamente definida por su lengua única, el euskara, que está conformado por cuatro provincias al norte de España y tres al sur de Francia*”. Añaden que la Constitución española “...*fue rechazada por una mayoría abrumadora del pueblo vasco debido a su fracaso en reconocer el derecho de*

autodeterminación". Y por último que "*hay cerca de 700 presos políticos vascos*" por la única razón de "*expresarse a favor de una Euskal Herria independiente*". Se declara probado el uso de la tortura por parte las autoridades españolas remitiendo a informes de Naciones Unidas y del Comité Europeo para la Prevención de la Tortura.

Los juristas norteamericanos gozan de prestigio internacional, y solicitan al Gobierno del Partido Popular el respeto a los derechos de los ciudadanos vascos como individuos y como pueblo; solicitan respetar la presunción de inocencia de los detenidos, y respetar la libertad de opinión y participación política a través de sus representantes electos. Tras leer este recorte de prensa, parece que el País Vasco tiene pleno derecho a reclamar su independencia, y que España mantiene oprimido a un pueblo originariamente libre sometiendo a sus ciudadanos a horribles torturas y degradación de derechos.

En noviembre de 2003, las juventudes de Eusko Alkartasuna, Gazte Abertzaleak, denuncian en el *Deia* que agentes de la Guardia Civil "*tomaron varias localidades guipuzcoanas*" en una operación encaminada a identificar individuos afines al nacionalismo dogmático (**Ver anexo 467**). Aseguran que los agentes se comportaron de una forma "*abrumadora*" y "*chulesca*", infundiendo miedo con la única intención de intimidar a los vecinos vascos que "*...vivieron con inquietud y preocupación la toma de sus pueblos y el despliegue de agentes que, metralleta en mano, exigieron identificación a diestro y siniestro*". Es otra muestra más del carácter agresor de las Fuerzas españolas que invaden tierra extranjera y someten a sus pacíficos ciudadanos, haciendo real el estado de excepción.

El Estado mantiene una ocupación forzosa en el País Vasco, y son constantes en el tiempo las denuncias y el reclamo de que la nación, de ningún modo, puede estar sometida a semejante tiranía. En junio de 2004, el obispo emérito de San Sebastián publica un libro en el que presenta por separado al Estado y a la nación (**Ver anexo 468**):

↳ "*El Estado viene definido por el ejercicio de un poder coactivo*" → soberanía impuesta.

↳ "*La nación es una forma de 'comunidad' que se sitúa en el ámbito de la libertad y de lo optativo, y no puede estar obligada a someterse coactivamente a la autoridad del Estado*" → libertad de opción.

España ha de quedar asociada a totalitarismo y ausencia de derechos, mientras la nación vasca es sinónimo de democracia y garantía de los mismos. Es un discurso calcado y coreado año tras año en diferentes ámbitos nacionalistas.

Pasamos a introducir el tema de la dispersión de aquellas personas que cumplen condena por delitos terroristas, utilizado como un ejemplo más de violencia contra Euskadi. Desde el ideario nacionalista vasco se considera esta medida como parte de una política asesina encaminada a añadir más penalización a las condenas, provocando sufrimiento a los presos y sus familiares separados por cientos o miles de kilómetros. El aislamiento al que se ven sometidos cuando son detenidos y trasladados, las crueles condiciones de vida que padecen en prisión, el comportamiento de los funcionarios que les someten a un trato vejatorio e inhumano, y el que familia y amigos tengan que jugarse la vida en las carreteras para poder visitarles hacen de la dispersión una política genocida (**Ver anexo 469**). El colectivo que reúne a familiares de presos de ETA, Etxerat, exige que se ponga fin a “...la política asesina que los estados español y francés tienen emprendida contra los familiares de los presos, una política basada en la venganza y que no hace nada más que incrementar el sufrimiento”. Se denuncia que el Gobierno no hace sino alargar el conflicto con sus medidas crueles y vengativas.

En el mes de agosto del mismo 2004, se produce una nueva denuncia por el uso de medios represivos por parte de las FSE, esta vez durante el desalojo y demolición de un gaztetxe en Pamplona, centro social de reunión para jóvenes que militan en la izquierda abertzale (**Ver anexo 470**). Aralar y Eusko Alkartasuna protestan por el carácter violento de la Policía durante su actuación a base de agresiones “...a vecinos sin ninguna justificación, disparos a vehículos, balcones y personas, por no hablar de agresiones verbales e incluso escritas”. Se denuncia el comportamiento abusivo ante “...protestas pacíficas de vecinos, viandantes, concentrados y manifestantes, absolutamente desarmados”. Es el mismo esquema, reproducido una y otra vez:

España = violencia, armas, amenaza, represión

Euskal Herria = defensa honesta y pacífica de la comunidad.

Recordamos ahora el episodio de la citación judicial a los cocineros Carlos Arguiñano, Martín Berasategi, Juan María Arzak y Pedro Subijana por una presunta extorsión de ETA, tras haber declarado uno de sus miembros, José Luis Beotegi, que

envió cartas a los cuatro exigiéndoles doce millones de pesetas a cada uno, y que ya tratamos en el anterior apartado de este capítulo. En esta ocasión nos quedamos con las declaraciones de un Berasategi visiblemente indignado por ser objeto de tales investigaciones (**Ver anexo 471**), justificándose para demostrar que su única ocupación es la cocina y que no tiene interés por implicarse en nada más:

- Su actividad se limita a “*recoger cebollas, corderos y pimientos*”, “...*lo único que intento es hacer feliz a la gente que viene a comer a mi casa*”.

- Critica a la Judicatura por ocasionarle semejante perjuicio: “...*Estoy aburrido de que por cocinar bien te estén jodiendo tanto. No hay derecho de que te vengan con esto*”.

Lo primero es mirar hacia otro lado con la cuestión de la violencia, parece claro: uno se dedica a sus pucheros y no tiene más preocupación que atender bien a sus clientes. Lo que ocurra fuera de la cocina no interesa en absoluto, aunque se trate de un grave problema político-económico y social que afecta directa e indirectamente a la totalidad de la población. Berasategi afirma no meterse en asuntos políticos, ‘lavándose las manos’, pero además acusa a los jueces y a los medios públicos: a los primeros por citarle a declarar, y a los segundos por especular sobre su implicación en el pago del ‘impuesto revolucionario’ causando grave daño a su imagen y a su persona.

Hemos de apuntar que la Audiencia Nacional no le cita por sus reconocidas dotes culinarias, por su condición de prestigioso cocinero vasco, sino en tanto su nombre aparece en la confesión de un detenido por una presunta extorsión. Pero Berasategi, al igual que hicieran sus compañeros de profesión páginas atrás, no carga contra ETA sino contra aquéllos que le han expuesto, contra la supuesta actuación ‘ilegítima’ de los poderes españoles.

El 5 de diciembre de 2004 ETA explota cinco bombas en sendas gasolineras situadas en las principales salidas de Madrid, y un día después hace estallar a la vez otras siete en un radio de casi mil kilómetros (Santillana del Mar, León, Valladolid, Ávila, Alicante, Ciudad Real y Málaga), aunque sólo hubo que lamentar algunos heridos leves. El diario *Gara* no abre su edición del 7 de diciembre con la noticia de los últimos atentados sino con la muerte en accidente de tráfico de la madre de un preso vasco, mostrándonos una vez más que el conflicto bélico es una realidad y la violencia se produce en ambos lados: de uno la violencia de ETA, y de otro el terrorismo de Estado a base de asesinatos calculados como éste.

La madre de Ekain Gerra falleció y su padre resultó gravemente herido al ser atropellados en una localidad de Soria en la que se habían detenido de camino a la cárcel de Alcalá-Meco (Madrid), para visitar a su hijo preso (**Ver anexo 472**). Tanto los vecinos de la localidad de origen de la familia (Barañain) y de pueblos cercanos como representantes de formaciones políticas como Aralar, Batasuna, Eusko Alkartasuna y Ezker Batua se movilizan en protesta por el accidente y el terrible desenlace, culpando al gobierno español de causarlo mediante su política de dispersión contra familiares y amigos de presos vascos con el único objetivo de tratar de destruirlos. Tener tan lejos a sus seres queridos, desplazarse cientos de kilómetros pasando elevada cantidad de horas al volante, para poder visitarles, provoca hechos tan lamentables como éste, y un sufrimiento añadido al castigo mismo de la prisión.

Los autores de estos discursos hacen una utilización política de los accidentes de circulación porque, normalmente, cuando alguien sufre un accidente no se culpa al lugar de destino. Según esa lógica particular, estos trágicos sucesos son provocados por el Gobierno que obliga a realizar desplazamientos excesivamente largos hasta cárceles muy alejadas de los hogares de origen. De este modo, se hace una retorsión de la violencia denunciando que los accidentes se deben a la dispersión. Es cierto que, por número de kilómetros, estadísticamente se reduciría el riesgo si los presos estuviesen en centros cercanos, pero también lo es que si Ekain Gerra no estuviese cumpliendo condena su madre no habría muerto aquel día. El argumento de esos colectivos nacionalistas es que los accidentes tienen lugar no por acudir a visitar a los presos sino por desplazarse tan lejos. El poso más importante que deja ese planteamiento es la demostración de que efectivamente se libra una guerra sucia que deja muertes de ambos lados. Son hechos que alimentan más el odio, de quien lo padece directamente y de quienes lo leen.

2005 comienza con el retorno de los coches-bomba de ETA, que hace estallar en Gecho (Vizcaya) cuarenta kilos de explosivo provocando heridas leves a un ertzaina y numerosos daños materiales. Todas las formaciones políticas y sociales nacionalistas condenan el atentado (excepto HB), pero algunas ofrecen matices relevantes (**Ver anexo 473**). Para Aralar, el “*conflicto*” vasco no lo originó la organización ETA: se remonta más atrás en el tiempo, y cree que ha de resolverse con decisiones responsables del Gobierno y del grupo abertzale. Aquí hay un problema entre pueblos, que son el Estado español de un lado y “*Euskal Herria*” de otro, acepción que engloba las tres

provincias de la Comunidad Autónoma Vasca, Navarra y el País Vasco francés. El conflicto nace del no reconocimiento a esta nación histórica con derechos legítimos forzada a convivir dentro de un Estado al cual no pertenece. Los pueblos de Euskal Herria no pertenecen a España ni Francia sino que conforman una nación vasca única.

Por su parte, el sindicato ELA también sitúa la actuación de ETA en un contexto de guerra, pidiéndole el “*cese de las acciones armadas*”, tan propias de un enfrentamiento bélico. El vocabulario escogido aleja las connotaciones violentas que siempre van unidas a ‘terrorismo’, ‘coches-bombas’ y ‘atentado criminal’. No es lo mismo leer ‘violencia terrorista’ que ‘acción armada’; ésta última sorteja la condena moral, encuentra más argumentos que la primera.

A comienzos de 1976, varias empresas de Vitoria mantenían un conflicto laboral con sus empleados que decidieron declararse en huelga, un derecho por entonces no reconocido. El día elegido fue el 3 de marzo y el objetivo era obtener el apoyo solidario de los ciudadanos con los trabajadores afectados. Se convocó una asamblea en la parroquia vitoriana de San Francisco de Asís, donde se congregaron miles de personas y donde también acudieron efectivos policiales y del Ejército para desalojar el edificio, sin disponer de la autorización previa del párroco o el obispado. Lanzaron gases lacrimógenos al interior y los trabajadores, asfixiados, comenzaron a salir siendo disparados con pelotas de goma y también con armas de fuego. Cinco personas resultaron muertas y varias decenas heridas. Treinta años después, la Asociación de Víctimas del 3 de marzo sigue exigiendo responsabilidades penales para unas Fuerzas del Orden que actuaron con violencia y total impunidad, acudiendo incluso a Naciones Unidas para que sea atendida su petición (**Ver anexo 474**). El mensaje lanzado a la opinión pública es el siguiente: ‘España siempre ha sido criminal; durante décadas ha tratado de someter a los pacíficos ciudadanos vascos, pisoteando sus derechos y llevándose muchas vidas por delante’.

Este suceso no procede de la inventiva de un grupo de nacionalistas recelosos de lo español, sino que lo corrobora un “*prestigioso Instituto de Historia Social*” perteneciente a la Universidad del País Vasco, y es una muestra más del carácter violento del poder estatal: “...una acción criminal y terrorista, protagonizada por las fuerzas armadas en un estado dictatorial no puede quedar impune en una sociedad que se precie mínimamente democrática”. Ocurría treinta años atrás, y sigue ocurriendo en la actualidad. La represión es permanente y los vecinos de Euskadi sufren a diario

persecuciones, ataques y prohibiciones (**Ver anexo 475**). La Policía detiene a ciudadanos vascos por pretender expresar libremente sus ideas. Los tortura, amenaza y presiona con impunidad al amparo de políticos y jueces.

Resumen

La única manera de que la opinión pública no vea en la lucha de ETA una acción criminal es presentarla como necesidad, como un ejercicio de defensa y reivindicación, como una acción militar encaminada a proteger o recuperar unos derechos perdidos. En un contexto de guerra el uso de la violencia cobra sentido y tiene legalidad. Hemos visto cómo el discurso nacionalista se llena de terminología bélica para referirse a la violencia protagonizada por ETA, y también el empeño por destacar el comportamiento especialmente antidemocrático de un gobierno que se extralimita en el ejercicio de la seguridad y el orden.

La adquisición de un determinado vocabulario educa y predispone al lector en una serie de aspectos del entorno social. Nuestro mundo no se constituye de objetos y acontecimientos preparados para ser percibidos, procesados y nombrados, sino que se configura a través de la experiencia colectiva y se materializa en múltiples formas lingüísticas. Podemos aprender el prejuicio hacia un determinado colectivo, grupo cultural o entidad socio-política (en este caso ‘los españoles’, ‘el Estado’ etc.) antes incluso de establecer contacto con los mismos, lo que podría llegar a conducir a una posterior aceptación de la violencia.

Resumimos de nuevo el ideario: la actividad de ETA no deja de ser la expresión violenta del conflicto que enfrenta a todo el pueblo vasco con el Estado por demandar una Euskal Herria independiente, y es un conflicto que ya existía antes de ETA. Este punto ha de entenderse perfectamente para llegar al siguiente razonamiento: ‘La política represiva y criminal desplegada por España sobre los ciudadanos vascos provoca, además de un gran sufrimiento, respuestas igualmente violentas. Las autoridades españolas han llevado o llevan a cabo atentados terroristas, detenciones arbitrarias, torturas, limitación del derecho a la libertad de expresión, reunión, circulación o

participación en la actividad parlamentaria; someten a la población a un auténtico “*estado de excepción*”, haciendo uso de una política “*de mano de hierro*” y manteniendo un poder “*coactivo*”, “*autoritario*” e “*impositivo*”.

Las personas son arrestadas y acusadas de delitos, pero en realidad se está atentando contra la libertad y el respeto a los derechos civiles y políticos. Encarceladas en “*prisiones de exterminio*” a cientos o miles de kilómetros de sus hogares, sufren terribles malos tratos y unas condiciones de vida infrahumanas. La dispersión causa numerosos accidentes cuando las familias acuden a visitarles, una medida intencionada para tratar de destruir el colectivo abertzale, lo cual no hace sino alimentar el odio, tanto de los presos como de su entorno, considerándolo un ataque personal al convertir a éste último en víctima inocente de la crueldad estatal.

Con todo, parece que la violencia de ETA es la respuesta o la consecuencia lógica de la violencia española porque estos ciudadanos vascos son víctimas de una situación de brutal represión: las Fuerzas del orden actúan abusiva e indiscriminadamente, la ocupación y el despliegue militar se hace cada vez más palpable, las persecuciones son cotidianas, etc. Estos discursos que acabamos de analizar socializan en la violencia con el propósito de presentar a un pueblo machacado durante décadas y cuyos ciudadanos toman la decisión de luchar por una situación justa. Se parte de una realidad muy cruda: detenciones diarias haciendo uso de la fuerza bruta, confesiones falsas bajo tortura, cierre de locales, suspensión de actividades, registros, embargos económicos, procesos judiciales fraudulentos, corrupción, secuestros, asesinatos, etc. Cuanta más represión padecen los vascos más fuertes se hacen porque es su naturaleza combativa (una idea también muy presente en el ideario nacionalista).

Las personas que legitiman la violencia, que no son únicamente las que pertenecen al MLNV, sino, tal y como estamos comprobando, una parte importante de la comunidad nacionalista vasca, cuando reflexionan sobre ETA no piensan en lo que hace sino en por qué lo ha hecho, entendiendo que hay una motivación fuerte para que haya llegado a hacer determinadas cosas. La socialización, la interiorización de una serie de valores y actitudes provoca predisposición: el Estado asesina, vulnera derechos fundamentales, coarta libertades, impide la realización individual y colectiva de un pueblo con identidad propia y aspiraciones nacionales, persigue a cualquiera que cuestione su autoridad, apresa, encierra y aísla sin motivo justificado. Degrada, en

definitiva, a los ciudadanos vascos, algunos de los cuales toman la decisión de participar activamente en ese enfrentamiento.

f) 10 DE JULIO DE 1997

Desde el año 1970, ETA ha secuestrado a cerca de setenta personas, en su mayor parte empresarios, como una forma de presión encaminada a reforzar su estrategia de recaudación de recursos financieros, o para demandar cuestiones políticas. Siete de esos secuestros han acabado en asesinatos, el último el 10 de julio de 1997. Días después de la liberación del funcionario de prisiones Ortega por la Guardia Civil, y del empresario Delclaux tras el pago de un rescate de aproximadamente mil millones de pesetas, es secuestrado el concejal del Partido Popular de Ermua (Vizcaya) Miguel Ángel Blanco, amenazando con matarle si, en un plazo de 48 horas, no se traslada a todos los presos de la organización a cárceles vascas.

El impacto visual que días antes había supuesto el momento de la liberación de Ortega devuelve a las conciencias la magnitud del drama de un secuestro. Durante los dos días en que ETA retiene a Blanco se viven momentos de gran confusión e intensidad emocional que, sin duda, quedarían grabados por largo tiempo en la memoria colectiva.

Con este atentado concluiremos el análisis del discurso, y será el último capítulo por el carácter tan extraordinario de los acontecimientos que tuvieron lugar durante esos días de julio y la reacción cualitativamente significativa de la clase nacionalista vasca, que compararemos con otras fechas ya estudiadas e igualmente marcadas por el horror recuperando para ello las categorías analíticas desarrolladas en las páginas anteriores.

Desde que se produce el secuestro, los grupos ideológicamente afines al Movimiento de Liberación Nacional (partidos políticos, medios de comunicación, sindicatos, colectivos sociales etc.) mantienen una actitud coherente con la línea de pensamiento y actuación que llevan defendiendo durante años. El 11 de julio el diario más próximo a la izquierda abertzale, *Egin*, abre portada con una amplia cobertura de la fiesta pamplonesa de San Fermín, y da cuenta además de la extraña “*desaparición*” de un concejal del PP:



Otro herido por asta en el encierro más rápido

El encierro de ayer, el más rápido de los corridos hasta ahora en estos Sanfermines -duró poco más de dos minutos y veinte segundos-, volvió a dejar el balance de un herido por asta. Roberto Casado, de Irutika, resultaba con lesiones de carácter muy grave al ser empujado por un torrestre-lla a la altura de la Plaza Consistorial, muy cerca de donde hace dos años perdía la vida Matthew Peter Tasio. CUADERNILLO CENTRAL.

MAYOR OREJA ANTE LA DESAPARICION DEL CONCEJAL DEL PP

«El Gobierno cumplirá con su obligación»

■ Una llamada en nombre de ETA reivindicó el secuestro de Miguel Angel Blanco, edil ermuaarra ■ Puso un plazo de 48 horas para trasladar a los presos vascos a Euskal Herria

egin 10
1997 UZTAILA - II OSTIRALA

Desaparece un concejal de PP

■ Un comunicante anónimo dijo que se encuentra en manos de ETA. ■ Puso como condición para liberarlo el traslado de los presos a Euskal Herria. ■ Dio de plazo hasta las 16.00 horas de mañana.

Parece mucha ambigüedad para describir lo sucedido, en un intento por crear confusión en el lector y que no asocie de forma inmediata 'acción criminal' con ETA. Los titulares son imprecisos y destaca, por encima, el anuncio de la estrategia que el Gobierno mantendrá para afrontar la situación, en su particular pulso con la organización abertzale.

El resto de medios optan por ofrecer una información más clara y detallada:



VIERNES
11 JULIO 1997

DEIA

DIARIO DE EUSKADI

NUMERO 6987
115 PESETAS - 5 PF

ETA SECUESTRA Y AMENAZA CON MATAR EN 48 HORAS A UN CONCEJAL DEL PP DE ERMUA

La organización armada exige para evitarlo el inmediato traslado de los presos vascos a cárceles de Euskadi

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA DONOSTIARRA

SAN SEBASTIAN, VIERNES 11 DE JULIO DE 1997

AÑO LXIII, NUMERO 19.834 • 110 PESETAS / 6 F

ETA secuestra a un concejal del PP en Ermua y amenaza con matarle mañana

Da un plazo al Gobierno, que finaliza a las 4 de la tarde del sábado, para que traslade a los presos al País Vasco

A las 17.30 del jueves, una llamada telefónica de ETA a la emisora de radio Egin-Irratia reivindica el secuestro del concejal y pone como condición para su liberación que los presos de la organización sean trasladados a centros de Euskal Herria, dando un plazo máximo de 48 horas, que se cumpliría el sábado a las 16.00 horas. Inmediatamente la población se moviliza: más de un millar de vecinos de Ermua se concentran la misma tarde del jueves para expresar su repulsa; los partidos del Ayuntamiento de la localidad, a excepción de Batasuna, suscriben un comunicado en conjunto en el que exigen la liberación de Blanco; el juez de la Audiencia Nacional García Castellón inicia la investigación, coordinando además la operación policial de búsqueda y centralizando la información que recaban Policía Nacional, Ertzaintza y Guardia Civil.

La medida es la tónica durante las primeras horas, y se aprecia en las manifestaciones de los dirigentes nacionalistas. Nunca antes se ha producido una situación similar. El temor a que ETA cumpla su amenaza provoca respuestas muy comedidas y de cierto tono conciliador. Se está exigiendo la reagrupación inmediata de

los presos a cambio de la vida de una persona y, ahora más que nunca, es momento de ser diplomáticos (**Ver anexo 476**):

↳ Al Gobierno central se le pide → actuar con la “*máxima serenidad y responsabilidad*”

↳ A ETA se le pide → “...*que reflexione, que no siga cometiendo crímenes, que no obstruya la solución a los problemas que deben resolverse con diálogo*”.

Se demanda tranquilidad al conjunto de la clase política y social del país para responder pacíficamente a la afrenta, y también a ETA para que reconsidere su macabro plan. En un momento tan delicado hay que intentar no crispar a unos ni a otros. El Gobierno central toma la decisión de no ceder al chantaje, y suscribe la manifestación convocada para el sábado en Bilbao por la Mesa de Ajuria Enea para exigir a ETA la liberación de Blanco, lo que sirve a la organización y al resto de la comunidad abertzale para volcar toda la responsabilidad del temido desenlace sobre el primero:

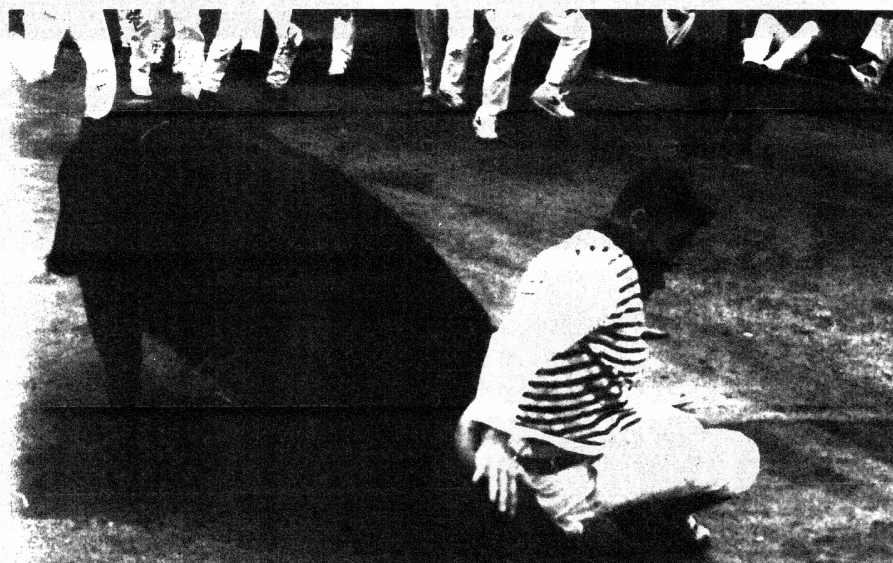
El Gobierno se prepara para un final dramático

El País
AÑO XVI, NÚMERO 6.835

SABADO 12
JULIO 1997
150 PESETAS - 6 FRANCOS

Aznar presidirá la manifestación convocada en Bilbo por el Pacto

La manifestación convocada para hoy en Bilbo por la Mesa de Ajuria Enea se ha convertido en la respuesta del Gobierno español a la exigencia de ETA para la resolución del secuestro de Miguel Angel Blanco. La convocatoria lanzada por los partidos del Pacto será presidida por el presidente del Gobierno, José María Aznar. **PAGINAS 11 A 15**



CARRERA LIMPIA. Tuvo que llegar el día 11 para que en el balance diario de los encierros de este año no se registrasen heridos de gravedad. Los rápidos toros de Jandilla dieron cuenta de los 850 metros de esta carrera con un discurrir fluido en el que, sin embargo, no faltaron los momentos de peligro. En lo que añade al resto de los actos de Sanfermines cabe señalar que el Ayuntamiento de Iruñea decidió ayer suspender todas las actividades institucionales previstas, como muestra de su condena por el secuestro del edil del PP en Ermua Miguel Angel Blanco.

CUADERNILLO CENTRAL

Nuevamente, *Egin* trata de desviar la atención de la noticia más importante del día haciendo que el secuestro comparta portada y protagonismo con los encierros de San Fermín. No encontramos ni una sola foto del concejal secuestrado, para evitar personalizar, humanizar a la víctima, identificarse y empatizar. Los discursos políticos siguen caracterizándose por el comedimiento y las buenas palabras. Un día después, el lehendakari José Antonio Ardanza da lectura a un comunicado redactado en nombre de los partidos integrantes de la Mesa de Ajuria Enea (**Ver anexo 477**), en el que se dice “...no estamos convocando a una manifestación política al uso. La manifestación que hoy convocamos es una manifestación de humanidad”. Y añade que se trata de un “ruego”, una “súplica” para que aquéllos que “...tienen en sus manos el destino de Miguel Ángel, es decir, sus secuestradores directos y quienes les apoyan desde HB, no traspasen el último límite y dejen a este hombre vivir en libertad”. También encontramos palabras de dureza contra ETA, acusándola de estar resentida y buscar venganza por la liberación policial de José Antonio Ortega, que supuso una derrota para la organización.

En el mismo recorte de prensa aparecen las declaraciones de Juan María Atutxa, que merecen ser añadidas en este análisis por su carácter especialmente ambiguo. Durante su participación en Palencia en un seminario sobre terrorismo, es preguntado acerca de la denuncia ante organismos europeos que plantea llevar a cabo la Comisión de Derechos Humanos de Vitoria por el problema de la dispersión de los presos, ante lo cual responde, “...cuando la sangre todavía está caliente por un reciente asesinato y la sociedad está viviendo una situación de verdadera angustia, y se le ha puesto fecha y hora a una persona para darle un tiro en la nuca, no es bueno que entremos ni pública ni privadamente a debatir esta cuestión”. En ese momento prefiere no opinar, aunque sí llega a reconocer como legítima la reivindicación de los presos.

La moderación y elección de un discurso suave también se aprecia en la intervención del representante de Eusko Alkartasuna Inaxio Oliveri, el cual entiende que ha llegado “...el momento en el que tenemos que aparcas las diferencias que podamos tener, tanto sobre el proceso de pacificación y normalización, o sobre política penitenciaria” (**Ver anexo 478**), instando a los ciudadanos a unirse en la manifestación a favor de la libertad del secuestrado. Tratando un asunto tan delicado, el dirigente de EA prefiere adoptar una postura más ambigua carente de recriminaciones, dirigiéndose

únicamente a la población para que salga a la calle la mañana del sábado, y entre todos se encuentre el camino para resolver el conflicto y poner fin a esta “*locura*”.


Por otra parte, el portavoz de IU-EB también hace un llamamiento pero más centrado en la formación política afín a ETA: le recuerda a Batasuna que tiene máxima responsabilidad sobre lo que haga la organización, y debe actuar para impedir el asesinato de Miguel Ángel, “*de lo contrario será cómplice directa de lo que le pueda suceder*”. Javier Madrazo habla claramente de “*terrorismo*”, y no sólo a cargo de ETA sino también por parte de HB.

Otros mandatarios y representantes sociales son más directos, pero no a la hora de reprochar a los secuestradores sino para descargar conciencias, preparados para lavarse las manos en caso de que se produzca el final trágico (**Ver anexos 479 y 480**). En su intervención ante los medios de comunicación, el presidente del PNV sostiene que el corto plazo dado por ETA para acceder a sus exigencias “*...no deja mucho margen para poder hacer algo, salvo lo que ellos piden y eso no está en nuestras manos*”. Xabier Arzalluz cree difícil llegar a una solución diferente de la demandada por la organización terrorista. Lo más factible parece aceptar su ‘petición’, sin embargo, esa es una decisión que no compete a su gobierno, sino que es el poder central quien puede tomar las medidas necesarias para poner a salvo al concejal.

Volviendo a echar mano de la ambigüedad, ahora más que nunca, Arzalluz se muestra favorable al acercamiento de los presos vascos pero sin expresarlo abiertamente, remitiéndose a unas declaraciones efectuadas días antes. Nos dice que el secuestro y la amenaza de muerte sobre Blanco constituyen “*un tremendo error*” de ETA.

También nos fijamos en las palabras de la plataforma Elkarri, para la cual lo sucedido es el resultado de una sociedad vasca inmersa en la confrontación de “*dos estrategias*”: ETA persigue un proyecto legítimo y lucha por él empleando medios ilegítimos. Además el conflicto “*...es también consecuencia de una estrategia del Gobierno, apoyada por los principales medios de comunicación del Estado, que ha reabierto una falsa expectativa al hacer rebrotar con toda intensidad la idea de que este conflicto va a resolverse policialmente*”. Las culpas se reparten y, en la búsqueda de un “*camino de solución viable*”, el colectivo social pide a ETA que no cumpla su “*ultimátum*”, y solicita a los responsables políticos tomar decisiones que permitan salvar

la vida del secuestrado aceptando “*una mediación urgente*” y adoptando criterios de “*flexibilidad de posturas*”. También se muestra crítico por el llamado “*esquema de interpretación perverso*” en el que parece moverse la clase política:

- Aceptar la petición de ETA aunque  Ceder a un chantaje
no sea en los términos que plantea

Para Elkarrri, “*por encima de la razón de Estado, está el derecho a la vida*”. La forma en que ETA reivindica es algo deleznable e inadmisibile desde el punto de vista de la Ética, del Derecho o de cualquier otro plano pero, lo primordial para el colectivo es salvar la vida de una persona. Proteger a Blanco debió ser la tarea fundamental del Gobierno, pero decidió anteponer la Política y el riguroso cumplimiento de las normas del Estado. ¿Quién es responsable de la muerte del joven concejal? Según este discurso, no sólo aquéllos que dispararon. Elkarrri lo afirma de una manera soslayada, de igual modo que insinúa tener capacidad para contactar con miembros de ETA y tratar de mediar hasta encontrar una solución. Anuncia su participación en diferentes iniciativas conducentes a la liberación de Blanco, “*pero no sólo en el ámbito de las concentraciones y manifestaciones*”, también tiene la intención de “*hacer otras cosas, muchas de ellas no públicas*”. Están dispuestos a mediar entre ETA y el Gobierno, pero es éste el que debe aceptar la mediación.

Después de dos días de incertidumbre, *Egin* da por resuelta la *desaparición*:



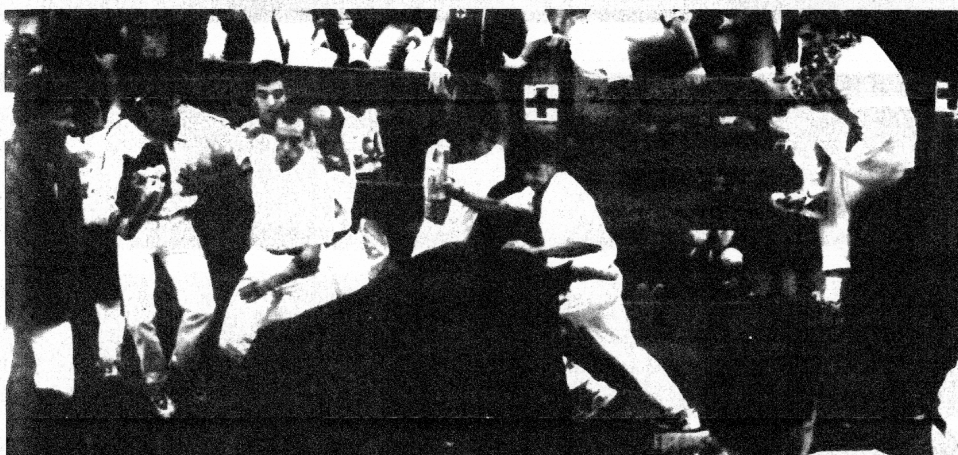
DOMINGO 13
JULIO 1997
175 PESETAS · 6 FRANCOS

El edil del PP apareció con dos disparos

A última hora de la noche, los médicos intentaban salvar su vida

El concejal del PP de Ermua Miguel Angel Blanco apareció minutos antes de las cinco de la tarde, gravemente herido, en la localidad de Lasarte. Al cierre de esta edición, el equipo médico del Hospital de Aranzazu intervenía quirúrgicamente al concejal, que había recibido dos disparos de bala en la nuca y se encontraba en estado de coma.

PAGINAS 11 A 16



Nuevo ejemplo de deshumanización de la víctima, tratamiento ambiguo de los acontecimientos, y desvío de la atención y las emociones mostrándonos la imagen de un festejo, como elemento de distracción. El recurso cotidiano a este tipo de imágenes persigue llamar la atención sobre un acontecimiento que, por su naturaleza, puede interesar a una mayoría ciudadana. Se trata de un hecho que no escandaliza a nadie y que no causará controversia (Bourdieu, 1997b). Los Sanfermines son una celebración, y parece más relevante que la noticia de la reaparición de un “*edil*”.



DOMINGO
13 JULIO 1997

DEIA

DIARIO DE EUSKADI

NUMERO 6969
125 PESETAS - 5 FF
CON SUPLEMENTO DOMINICAL
200 PESETAS - 9 FF

ETA EJECUTO A MIGUEL ANGEL

El concejal del PP apareció ayer tarde maniatado y con dos tiros en la cabeza en un descampado de Lasarte



Miguel Angel Blanco fue trasladado en gravísimo estado al Hospital Nuestra Señora de Arantzazu de Donostia

12,05: La mayor manifestación celebrada nunca en Euskadi recorre las calles para pedir la libertad de Blanco Garrido

14,05: La hermana de Miguel Angel pide flexibilidad, al final de la marcha, tanto a ETA como al Gobierno de Aznar

16,00: Ermua se concentra ante el domicilio del secuestrado cuando se cumple el plazo del ultimátum de los terroristas

16,50: Aparece un hombre maniatado y con dos tiros en la cabeza en un descampado de Lasarte. Todos temen lo peor

17,30: Confirman que el herido es Miguel Angel Blanco. Miles de personas se manifiestan espontáneamente en Ermua

21,00: Azkuna informa que el concejal del PP está en coma neurológico y es probable que muera en las próximas horas

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA DONOSTIARRA

SAN SEBASTIAN, DOMINGO 13 DE JULIO DE 1997

AÑO LXIII, NUMERO 19.836 • 190 PESETAS / 8 F.

ETA desprecia el clamor social y dispara dos tiros en la nuca a Miguel Blanco

El cuerpo malherido del concejal del PP apareció en un camino rural de Lasarte y su estado es gravísimo

Cincuenta minutos después de que finalizase el plazo dado al Gobierno, ETA cumple su amenaza, traslada a Blanco hasta un camino apartado en la localidad guipuzcoana de Lasarte, le tumba maniatado y le dispara. Encontrado por dos cazadores de la zona, es ingresado en un hospital de San Sebastián en estado de coma profundo, y fallece a las pocas horas. La reacción de la clase política vasca no se hace esperar: los

dirigentes nacionalistas se muestran más duros que nunca. De repente, sus palabras no dejan paso a la imprecisión o al doble juego.

Comenzamos con Xabier Arzalluz, la máxima figura dentro del PNV, reprochando a ETA haber despreciado “*la petición mayoritaria de la ciudadanía vasca*”, y avisándola que “*lo va a pagar muy en serio*” (**Ver anexo 481**). A HB le advierte que, en caso de que no condenen el crimen, dejarán de estar “*...legitimados para hablar de ningún derecho de nadie. Quienes defienden tantos derechos, y se niegan a condenar el quitar una vida, y no por sus actos, sino por actos de otros (...)* no están legitimados para reclamar nada”.

El presidente del PNV también deja claro que no hay que confundir legitimidades: “*...No es que estos derechos de otros no existan -los defendidos por el nacionalismo dogmático- es que ellos -los abertzales violentos- no están legitimados a reclamarlos cuando niegan todos los derechos a otros*”. La lectura que extraemos es que los nacionalistas demócratas como el PNV pueden reclamar el derecho de autodeterminación para el pueblo vasco derivado de su condición de comunidad histórica, lingüística y cultural poseedora de una conciencia nacional propia. Esto viene a ser lo mismo que defiende el MLNV pero, como éste último pretende alcanzarlo transgrediendo otros derechos fundamentales, pierde la legitimidad para hacerlo, se “*auto deslegitima*”.

ETA lleva décadas atentando contra la vida de cientos de personas, amenazando y extorsionando a otros cientos de miles y, sin embargo, es ahora cuando Arzalluz plantea su exclusión de la participación ciudadana. Este crimen ha sacudido fuertemente a la opinión pública española, y es momento para que el PNV no quiera saber nada de ETA, acercándose a las víctimas y poniéndose a disposición del PP “*para prestarles toda la ayuda que sea necesaria*”.

Por su parte, el lehendakari del Gobierno vasco acusa a Batasuna de ser “*cómplice*” de asesinato calificando a sus dirigentes de “*verdugos*” (**Ver anexo 482**). Declara que ETA se ha reído del pueblo vasco, y del dolor “*de una familia inocente e indefensa y de una persona que no tenía ninguna responsabilidad*”. José Antonio Ardanza ataca con dureza a la formación política abertzale por demandar con insistencia unos derechos y a la vez no respetar otros, recordándoles que:

- “*...el metro de medir, señores de HB, es el mismo para todos*”

- “...es hora ya de que ustedes sean denunciados en este país por este comportamiento”

- “...ustedes no tienen legitimidad para ser víctimas de nada; ustedes son los verdugos de este país”.

El mismo tono elevado emplean otros representantes de la política y la sociedad nacionalista vasca, mucho más comedidos en anteriores ocasiones frente a otros atentados, tal y como hemos ido comprobando a lo largo del trabajo. Todos coinciden en cargar contra los miembros de HB (**Ver anexos 483 y 484**), igualándolos a los miembros de ETA:

- José Antonio Rubalkaba (PNV) → “...si hay silencio por su parte -HB- el pueblo lo juzgará, pues alguien debe juzgar esta acción”.
- Carlos Garaicoetxea (EA) → “...esto no ha sido más que una confirmación trágica de una actitud obstinada y degradada, hasta extremos inconcebibles, del mundo de ETA y HB”.
- Javier Madrazo (IU-EB) → su grupo EB “abandonará la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco si Herri Batasuna persiste en mantener silencio ante los hechos ocurridos”.
- Pello Salaburu (rector de la UPV) → HB “son los responsables del deterioro de la situación política del país”. Condena a los asesinos y a “quienes los jalean, apoyan e incluso dirigen determinadas estrategias”.
- Iñigo Urkullu (PNV) → El atentado supone “un marcado principio y final de HB” en la sociedad.
- Iñaki Anasagasti (PNV) → Las palabras pronunciadas por Floren Aoiz tras la liberación de Ortega Lara (“tras el éxito vendrá la resaca”), “...son apología del terrorismo puro y duro”. Si HB no condena “deben de salir de la comunidad de los partidos democráticos”.

ETA acaba con la vida de Blanco y, de repente, Batasuna pasa de ser una respetable formación política que representa las inquietudes e intereses de una parte de la sociedad vasca, cuya presencia en las instituciones públicas debe ser un derecho incuestionable pese a no pronunciarse sobre la violencia (de acuerdo al cumplimiento de las normas de un Estado democrático donde se ha de respetar la libertad de movimiento,

expresión y asociación), a convertirse en un grupo despiadado y mafioso que dirige los hilos de una organización criminal, dándole cobertura, protegiéndola y aplaudiendo cada una de sus acciones; un grupo que desprecia los derechos humanos más fundamentales y que es tan culpable de los asesinatos como aquéllos que los ejecutan.

ETA, por su parte, deja ser esa organización socialista revolucionaria que mediante una estrategia armada combate al Estado opresor por la conquista de unos ideales legítimos y la liberación nacional de la patria vasca, y se transforma en “...una máquina de matar, de muerte, una máquina que no tiene ningún proyecto, ningún objetivo, ninguna estrategia, ninguna táctica, no tiene corazón, no tiene nada”, según nos dice Iñaki Anasagasti (**Ver anexo 484**).

Millones de personas en toda España y en todo el País Vasco salen a la calle el sábado día 12 para manifestarse en contra de ETA y pedir la liberación del concejal secuestrado pero la organización desoye la voluntad del pueblo, sobre todo el vasco, que es al que dice representar y por el que mantiene su ‘lucha’. La comunidad nacionalista decide optar por distanciarse de ese mundo definitivamente demonizado, mostrarse lo más lejos posible de cualquier símbolo que tenga que ver con la izquierda abertzale, hacer ver a la opinión pública que lo de ETA y HB no es nacionalismo sino monstruosidad, una salvajada que no guarda ninguna relación con el legítimo sentimiento patriota vasco.

Batasuna, en estos momentos difíciles, intenta pasar desapercibida. Decenas de miles de vascos muestran en los días y semanas sucesivos su repulsa manifestándose ante las sedes de la formación política. El instinto de supervivencia aflora en sus dirigentes al encontrarse en la diana de la mayoría de grupos políticos, sindicales y sociales del país. Con un “*hoy voy a guardar silencio, como la mayoría de la gente*”, zanja la cuestión el parlamentario Patxi Zabaleta, sabedor de que la ciudadanía espera que alguien pague por este crimen, no sólo los secuestradores de Blanco sino también los que les apoyan y representan en la Cámara y nunca condenan los atentados.

Por su parte, los partidos integrantes de la Mesa de Ajouria Enea señalan públicamente a HB como cómplice de ETA, acordando su aislamiento y la no participación en aquellos foros en los que esté presente el partido abertzale. El nacionalismo se niega a actuar conjuntamente con un colectivo que, mediante sus palabras de apoyo o su silencio, se ha hecho cómplice de la organización terrorista. De

esta forma, PNV, EA e IU-EB deciden crear un grupo de trabajo en el Parlamento vasco para proseguir en los mismos acuerdos que la Comisión de Derechos Humanos mantiene desde 1996, pero sin la presencia de Batasuna. Acuerdan seguir trabajando en el Plan de acercamiento de presos vascos, donde se pide la puesta en libertad de los que hayan cumplido tres cuartas partes de la condena, y se prepara la remisión de un informe sobre su situación al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo (denuncia finalmente rechazada un año después por dicha Comisión), sin contar con Batasuna.

Durante aquel verano de 1997 el Partido Nacionalista se compromete a mantener el aislamiento político de HB sin reticencias, reclamando a ésta y a la propia ETA que pongan fin a la violencia. En el mes de octubre, el poder judicial empieza a moverse para buscar pruebas que vinculen a los grupos afines a la organización, y entonces el PNV pide al Gobierno central no presionar a los magistrados para que actúen contra Batasuna. Imputar ya es pasar a mayores, y los peneuvistas tampoco desean eso. Enseguida, PNV vuelve a nadar en las aguas de la ambigüedad y a moverse entre dos frentes.

El juicio contra la dirección de HB tiene lugar finalmente y, en diciembre, el Tribunal Supremo encarcela a una veintena de dirigentes abertzales, condenados a siete años cada uno por colaborar con banda armada. Los nacionalistas se mantendrán en los meses siguientes en una línea dialogante pero exigiendo antes a ETA un ‘alto el fuego’.

Comprobamos cómo los discursos viran, y cómo el asesinato de Miguel Ángel Blanco provoca un rechazo tan contundente de la clase nacionalista hacia el mundo abertzale. Batasuna jamás ha condenado la violencia y, hasta julio de 1997, no se le plantea la obligación de hacerlo como condición para seguir formando parte de la actividad política democrática. Desde diferentes instancias nacionalistas siempre se le ha pedido rechazar la violencia, abogar por el respeto a las ideas, a la libertad y a la vida. Sin embargo, el que no lo cumpliese no parecía razón suficiente para deslegitimarla, defendiendo su derecho a estar presente en los organismos públicos al representar a una parte de la ciudadanía vasca.

El último atentado, en cambio, sí modifica los posicionamientos, y el hecho de que HB no condene es bastante para ser expulsada de la comunidad democrática. Ahora pasa a ser cómplice de asesinato, a ser terrorista como ETA, porque ETA igualmente se ha convertido en terrorismo. Los que anteriormente eran descritos como organización

armada, activistas, represaliados etc. ya no lo son; ahora son presentados como asesinos despiadados, o una máquina de matar.

El disgusto nacionalista dura poco tiempo y, en unos meses, las críticas se relajan pasando a defenderse nuevamente la presencia de la izquierda abertzale en la vida pública. Sin dejar de insistir en la necesidad de que se distancien de la violencia, el nacionalismo instrumental propugna su inclusión en las instituciones vascas para, desde dentro, encontrar puntos de entendimiento que ayuden a solucionar el conflicto. De una disposición firme a expulsar a los grupos afines a ETA de la vida político-social de Euskadi, co-responsabilizarlos por el asesinato de Blanco, e iniciar acciones legales contra ellos, pronto se pasa a posturas más flexibles y distendidas apostando por el diálogo y la participación de todos los grupos en la búsqueda de la ‘paz’.

Este último capítulo ha servido de ejemplo para comprobar la diversidad de respuestas que la clase política puede ofrecer ante un mismo problema, como en este caso es el recurso a la violencia por parte de ETA. En función del año, del tipo de víctima, del tipo de violencia, en función del volumen de sangre, y también del momento político-electoral, el discurso es de un corte diferente. Cuando, como ocurrió esos dos días de julio, resulta imposible justificar moral ni políticamente a ETA, cuando se hace visible la crueldad extrema que lleva a arrebatar la vida de una forma tan macabra, los escrúpulos impiden encontrar una mínima explicación que dé cuenta de las razones de lo sucedido. Muchos de los que hasta entonces habían defendido, de una manera más o menos encubierta, la legitimidad de las reivindicaciones de ETA y la legalidad del proceder de HB, no tuvieron más remedio que dar marcha atrás y desdecirse para salvar la propia imagen.

El gran problema moral, a nuestro juicio, está en que, aquéllos que antes no eran considerados **cómplices** de asesinato (HB y demás colectivos del MLNV) pasan a serlo tras la muerte de Blanco. Aquí es donde nos preguntamos, ¿acaso no fueron co-responsables cuando ETA atentó en el año 1991? ¿O en 1996? ¿O cuando asesinó al guardia civil Manuel García en mayo del mismo 97? Discriminar entre unas víctimas y otras ha sido tarea del nacionalismo vasco durante el período delimitado en nuestro estudio, y será objeto de un análisis más profundo en el siguiente apartado.

11. INTERPRETACIÓN

La constitución de monopolios de violencia supone una regulación que libera nuestra vida cotidiana de terrores: las personas podemos sentirnos protegidas frente a intromisiones de violencia, estando obligadas al tiempo a reprimir nuestros impulsos agresivos. En esta situación, los episodios de violencia no debieran afectarnos más que en casos de trasgresión de las leyes (delincuencia), y otros más extremos como una guerra, o los movimientos subversivos, quedando por lo general reducida a un grupo organizado de especialistas que ejercen su tarea garantizando la seguridad ciudadana y llevando a cabo un control sobre nuestro comportamiento (Elias, 1979).

La administración monopolizada, la concentración de armas y personas armadas en un solo lugar, obliga al resto a aceptar una forma de vida basada en el autocontrol y mantenimiento de un comportamiento cívico, adecuado y respetuoso con los que nos rodean, sin posibilidad de desviarnos. Retomando de nuevo a Weber (1922), el Estado representa un instituto político de actividad continuada, en la medida en que su cuadro administrativo trata de mantener con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física, para el mantenimiento de la seguridad y el orden.

El nacionalismo dogmático vasco defiende y practica el uso de la violencia como instrumento de reivindicación política, como un medio para lograr un objetivo que estima necesario. Su propósito no es la destrucción como tal, sino servirse de una herramienta que ayude a alcanzar semejante fin. La actividad de ETA es rechazada por la mayoría de la sociedad española y vasca, pero en una parte significativa de la última descubrimos, a través de sus discursos, un conjunto de actitudes, valores y comportamientos que pasa por encima del juicio ético y, cuestionando los mecanismos de acción política convencionales (Sánchez-Cuenca, 2007), funciona como contrapeso, en el sentido de posibilitar la justificación de los ejercicios de violencia.

El propósito de este estudio ha sido analizar aquel discurso nacionalista que legitima, a unos niveles implícito y explícito, el recurso a la violencia como medio para reclamar el derecho de autodeterminación del pueblo vasco, y analizar la forma en que dicho discurso se incorpora al entendimiento colectivo y se integra en la comunidad socio-cultural, al provenir de actores legitimados, con un reconocimiento público y

poder de influencia, situados dentro del marco de la legalidad y la convivencia democráticas. Dentro de la complejidad que suponen los procesos de socialización, hemos pretendido ocuparnos de aquellos centros productores de ideología nacionalista que tienen en la prensa escrita un medio óptimo de expresión y amplia difusión. Hemos realizado el análisis de los discursos que, entendemos, son inductores de la violencia, en tanto su meta es, además de reproducir un ideario en concreto, socializar en la violencia, presentándola como algo instrumental, al responder a una necesidad política particular.

a. Objetivo del terrorismo

Sabemos que el terrorismo vive en función de la legitimidad social que tenga, y produce una subcultura de violencia que, además de proporcionarle motivaciones y discurso, permite estructurar diferentes redes de apoyo que, a su vez, hacen posible esa reproducción y supervivencia. Al comienzo del estudio, partimos de la siguiente hipótesis:

Los medios de comunicación escritos vascos socializan en la aceptación de la violencia por medio de diferentes discursos programáticos que la legitiman, abierta o veladamente, por unos fines políticos. Estos discursos pertenecen a personalidades destacadas y representantes de las esferas política, económica, social y cultural, situados dentro de la legalidad democrática y cuya voz llega a una amplia mayoría de ciudadanos del País Vasco.

Nuestro principal interés, se ha centrado en buscar y estudiar el conjunto de motivaciones ideológicas que pudiesen funcionar como mecanismos de socialización política. Es claro que la violencia de ETA es un fenómeno totalizante y ejerce una influencia importante sobre la ciudadanía de España, y especialmente la de Euskadi. El rasgo fundamental que la caracteriza es su capacidad para aterrorizar, empleando los medios más macabros e incluso espectaculares, y atrayendo así la atención pública. Como apunta Juergensmeyer (2004), un simple acto de matar no hace que éste sea terrorista; tienen lugar a diario multitud de asesinatos en todo el mundo, y los medios de comunicación apenas informan sobre ello. Sin embargo, la violencia llevada a cabo en un lugar y momento premeditados, con una magnitud suficiente para ser extensamente advertida, tiene por objeto llegar hasta un gran público, a millones de testigos

horrorizados. El propósito es matar a unos pocos para atemorizar al conjunto de la sociedad. El terrorismo representa un acto deliberadamente exagerado de violencia que trata de captar la mayor audiencia posible:



A INCIDENTES / 15

El alcalde de Vitoria abrió las fiestas de La Blanca bajo una lluvia de objetos y protegido por escudos

A ORIENTE PRÓXIMO / 20

Hamas prosigue su venganza con otro atentado suicida en un autobús que causó diez muertos

V SEGURIDAD MARÍTIMA / 24

La UE aplica una nueva normativa sobre el tráfico de petroleros para evitar catástrofes ecológicas

ETA mata a una niña de seis años y a un hombre con un coche bomba en Santa Pola

Y realmente lo consigue. Un atentado en una casa cuartel que causa la muerte a dos guardias y a siete familiares; una bomba contra el Ejército en pleno centro de Madrid que, además de acabar con la vida de cinco de sus miembros, hiere de gravedad a otros diez civiles; el asesinato, tras dos días de secuestro, de un joven concejal de Ermua (Vizcaya) al que se pretendía utilizar de moneda de cambio para obtener concesiones políticas; el asesinato de un matrimonio de Sevilla, dejando huérfanos a tres hijos menores de 10 años; o la explosión sin previo aviso de una bomba junto a una casa cuartel, causando la muerte de un hombre y la hija pequeña de un guardia, además de cuarenta heridos, todos civiles.

Es la presencia física cotidiana del terrorismo y toda su violencia colateral que, durante un período de tiempo tan extenso, han provocado un grave impacto sobre el conjunto de la sociedad, tanto en términos políticos (pérdida de derechos y libertades, obtención de réditos a través de la presión y chantaje, ruptura del consenso democrático y pervisión de valores políticos), como en términos económicos (extorsiones, expulsión de población activa, incertidumbre empresarial, y redes de blanqueo de la organización terrorista), y sociales (pérdida de libertades públicas, intranquilidad continua, sensación de impunidad de aquéllos que practican la violencia, miedo a sufrir la amenaza directa a la vida, la renuncia a vivir en el lugar que uno quiere etc.).

Con sus acciones, ETA intenta captar la máxima audiencia, haciendo demostración pública de su poder, y perviviendo gracias a un sistema que el mismo movimiento genera: unas redes sociales que proporcionan el apoyo, la justificación y la transmisión necesarios para que la presión y el miedo surtan efecto, además de trabajar en la extensión de los conceptos, valores, actitudes, símbolos, definiciones e

imaginarios que den sentido a su estrategia de actuación (Llera y Retortillo, 2004). Éste es el objetivo final, la representación de acciones que puedan manifestar simbólicamente la profundidad de la lucha que se libra, y el poder que ostentan las personas y grupos que viven en esas culturas de violencia.

Según Juergensmeyer (2004, p. 46), “*los actos de violencia desproporcionada son acontecimientos prefabricados: son un teatro que aturde e hipnotiza*”, unas acciones organizadas en torno a argumentos de conflictos y reivindicaciones políticas. El terrorismo va más allá de los daños visibles y directos, provocando un impacto de segundo orden, esto es, la repulsión y la rabia de aquéllos que lo presencian. Se trata de una teatralización de la violencia que persigue el impacto directo sobre las distintas audiencias a las que afecta, porque las personas que contemplan la violencia, sea en el mismo escenario en que tiene lugar o a través de los medios de comunicación, forman parte de lo que ocurre y pueden determinar, con su respuesta, la pervivencia o destrucción del movimiento violento (Juergensmeyer, 2004).

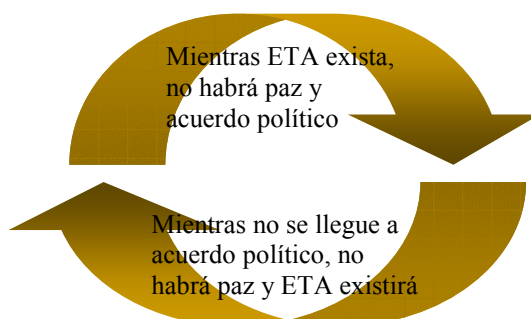
Nuestra definición de los conceptos depende de nuestra posición y punto de vista, el cual, a su vez, se ve influido por una gran variedad de procesos inconscientes del pensar (Mannheim, 1959). El significado simbólico de un acto terrorista será, por tanto, diferente para los distintos receptores u observadores. Nuestro interés se ha centrado en la respuesta ofrecida por los agentes nacionalistas vascos a la violencia protagonizada por el MLNV y en primer lugar ETA. El tipo de discurso que no comparte, pero legitima, el recurso a la violencia desempeña una importante función socializadora, en el sentido de que su sola expresión tiene un efecto transformador: son palabras que no sólo pretenden representar la ‘realidad’ sino, de alguna manera también, conformarla. Estos discursos tienen como finalidad presentar los actos de terrorismo como acciones simbólicas, donde el fin no es provocar daños físicos, no es llevar a cabo una conducta criminal para causar destrucción y sufrimiento, sino demostrar el poder de un arraigado sentimiento de pertenencia, una fuerte identificación nacional cuya defensa es llevada a extremos. El objetivo de la organización terrorista es cambiar el estado de las cosas, y conseguirlo a través de los episodios más dramáticos e impactantes. El objetivo de determinadas posiciones nacionalistas es encontrar razones que convenzan al público de la legitimidad de esas motivaciones, y conseguir cambiar su percepción sobre el mundo que les rodea.

b. Objetivo de la lucha armada

Durante la época de la Dictadura, una parte de la militancia nacionalista vasca tomó la decisión de combatir la represión haciendo uso de una violencia ‘instrumental’, como un medio de acción política que hiciera frente al autoritarismo de un régimen que pretendía negar la existencia de una nación y aniquilar la identidad de un pueblo. ETA surgía como reacción de una parte de la juventud nacionalista, inspirada en los movimientos armados de liberación anticolonial que, por aquellos años, tenían lugar en diversas regiones del Tercer Mundo. Se trataba de una violencia de corte revolucionario, una estrategia político-militar, que perseguía la autodeterminación del pueblo vasco. Si el Estado opresor había conquistado Euskadi por la fuerza, la liberación igualmente tendría que lograrse por medio de la lucha armada.

Pero el final de la Dictadura y la llegada de la democracia no hace detenerse a ETA, que decide seguir buscando el reconocimiento de los derechos que entiende corresponden a Euskal Herria como comunidad histórica, lingüística y cultural, poseedora de una conciencia nacional propia, una comunidad asentada en dos Estados que niegan esa realidad nacional y contra los que hay que continuar luchando hasta derrotarles y ganar la libertad. Los atentados siguen cometiéndose por razones estratégicas, pero sobre todo simbólicas: el primer objetivo era derrocar al poder autoritario que encarnaba el Régimen y, muerto éste, parecía perder sentido la permanencia de la llamada ‘lucha armada’. Pero ETA se vio con poder e influencia suficientes, tanto para seguir socavando la autoridad de los nuevos gobiernos (ya democráticos) como para que su mensaje llegase al gran público. Y, aunque la democracia quedó reinstaurada después de décadas de represión dictatorial, la imagen que reprodujo el ideario nacionalista dogmático, secundado por el nacionalista instrumental, fue la de una España que seguía ocupando territorio extranjero, lo que proporcionaba la justificación moral para continuar el conflicto armado y esa actividad, para ellos militar, para otros criminal. El lenguaje militar que se repite de forma generalizada en el discurso nacionalista sirve para amortiguar el impacto de la violencia misma en los ciudadanos, hacer que ésta resulte más aceptable.

El nacionalismo instrumental se muestra contrario al uso de la violencia, o de cualquier otro medio que vulnere derechos fundamentales, para alcanzar un objetivo político y, al tiempo, está de acuerdo en que la nación vasca sólo puede constituirse desde la libre adhesión de sus ciudadanos, que comparten una identidad y un sentir común; sólo ellos deben decidir libremente cómo desean vivir y, mientras se niegue la soberanía nacional del pueblo vasco, no podrá existir un escenario auténtico de paz y democracia. El ideario que centra nuestro interés es el de este nacionalismo, el que se dice respetuoso con la legalidad y las normas de convivencia de un Estado de Derecho, el que rechaza la actividad criminal de ETA pero no condiciona la paz solamente a su desaparición:



El nacionalismo instrumental es consciente de la grave situación de falta de libertades y de una vida en amenaza de muerte que sufren muchos ciudadanos; reconoce el problema de la violencia, pero lo enmarca en un conflicto de origen político que, en los últimos años, ha derivado en una ‘guerra política’ (para el nacionalismo dogmático, ‘guerra militar’) entre los gobiernos español y vasco. Y, siguiendo este esquema, sostiene que la clave para poner fin al enfrentamiento y a la violencia es que se llegue a un acuerdo en el que se reconozcan los derechos nacionales que tanto tiempo llevan anhelando. ‘Paz y democracia’ serán una realidad cuando se logre esta aspiración legítima.

Por el contrario, el planteamiento que puede encontrarse enfrente es el de que ‘paz y democracia’ serán una realidad cuando desaparezca el terrorismo, y los ciudadanos puedan convivir tranquilamente en libertad, sin la amenaza de la violencia. La ilustración nos indica que ambas posturas no hacen sino rebotar en una esfera cerrada, sin posibilidad de hallar la salida para alcanzar un entendimiento y avanzar en la resolución del conflicto.

ETA es una organización que trata por todos los medios de imponer sus objetivos y extender su influencia socio-política, convenciendo a la sociedad de la legitimidad de sus acciones, y el nacionalismo vasco, mediante la articulación de una ideología que en parte tergiversa la realidad y el mantenimiento dogmático de ese discurso incorporado a los sistemas cognitivos y organizativos, ha colaborado cualitativamente en el proceso de legitimación de la violencia. ETA mantiene un duro desafío al monopolio que el Estado tiene sobre el asesinato con fines morales. Weber (1919) sostenía que la autoridad estatal se fundamentaba en la aprobación de la sociedad para que el Estado asegurase su poder, asentándose en la autoridad policial, el castigo y la defensa armada. El nacionalismo dogmático se presenta como una entidad alternativa revolucionaria que puede ofrecer la justificación moral del uso de la violencia. Ahora, nos proponemos ver el sentido de todas las categorías anteriormente analizadas, establecer nexos y relaciones entre ellas, y distinguir claramente los niveles de legitimación de la violencia, apoyando nuestra interpretación en diferentes líneas de pensamiento de la Psicosociología en la búsqueda de un modelo que dé razón del complejo análisis de los discursos socializadores en la aceptación de la violencia.

c. Memoria colectiva

Cada proceso interpretativo da lugar a los significados que las personas otorgamos a las cosas dentro de un entorno cultural, en el que los medios de comunicación -en el tema que nos ocupa, la prensa escrita vasca- cumplen una función primordial, en tanto definen o dan forma a tales significados de acuerdo con el planteamiento del interaccionismo simbólico. De esta manera, cada uno de nosotros categorizamos los objetos y los conectamos a nuestras identidades individual y colectiva, las cuales a su vez quedan ligadas a representaciones -como son la familia, la comunidad o la nacionalidad- insertadas en una organización político-económica que, además de dirigir la distribución y consumo de bienestar social, regula la producción de los objetos culturales mediante un conjunto de relaciones que los conectan con sus representaciones materiales y las identidades personales (Blumer, 1969).

Las personas que comparten una cultura determinada, una lengua, unas costumbres, un territorio y un sentimiento de pertenencia, conforman lo que Gellner (1988) denomina comunidades de espíritu, y Anderson (1984) comunidades imaginadas, donde sus miembros, aun no llegando a conocer a la mayoría de sus compatriotas, sienten la comunión, los límites y la condición de soberana de su nación. Las naciones aparecen representadas por sus ideólogos como algo natural, anterior a cualquier formación política.

Volvemos a recordar que la Historia, transmitida a través del discurso, es uno de los modos de conservar la memoria de una sociedad dada, y es la que hace posible la identidad (Torregrosa, 2006). Nuestra herencia social, esto es, la cultura de cualquier sociedad, vienen a ser las formas tradicionales de creer, hablar y comportarse, y es algo totalmente diferente de la herencia biológica, que se transmite de padres a hijos a través de los genes, que se encuentran en los cromosomas (genes que determinan características físicas). La herencia social no se transmite biológicamente, el niño ha de adquirirla por medio de un proceso de aprendizaje.

El arraigo a la tierra, a la casa familiar, a las tradiciones, a la lengua, en definitiva, el amor a la patria son parte integrante de la herencia social de los ciudadanos, en este caso los vascos, y ha ido pasando de una generación a otra de forma no biológica (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006), a pesar de que una parte significativa de la comunidad nacionalista se proclame como parte incrustada en las raíces mismas del pueblo vasco y poseedora de una identidad única e inmutable, presentando a ese pueblo como unidad de vida biológica, como una comunidad natural (Faye, 1974). Existe una interpretación mitificada de la realidad e historia vascas, basada en un conjunto de simplificaciones sobre su naturaleza (la democracia ancestral, la diferencia étnica, la independencia absoluta hasta la pérdida de los fueros en el siglo XIX etc.), que han tenido un papel fundamental en la construcción de la imagen que los vascos se han hecho de sí mismos, y en la justificación de posteriores reivindicaciones.

Como el lenguaje que utilizamos es, en gran parte, heredado de generaciones anteriores, los modos de pensamiento que contiene también se derivan del pasado. Pero las experiencias de esas generaciones pasadas no tienen por qué ser semejantes a las actuales. Sin embargo, ese pasado queda encajado tan fuerte en el lenguaje y en el pensamiento popular, que puede llegar a convertirse en una creencia generalizada incuestionable. Cuando queda anclado de esta manera en los modos de experiencia, las

posibilidades de percepción y pensamiento autónomo y crítico son más limitadas. Tal como afirman Maturana y Varela (1996), la tradición cultural constituye una manera de ver y actuar, pero también una manera de ocultar.

La invocación nostálgica de tradiciones, símbolos y valores idealizados de tiempos pasados fortalece al nacionalismo, que basa su ideario en la defensa de esa comunidad humana caracterizada por una afinidad étnica, lingüística y cultural. La referencia a ciertos mitos tiene como fin destacar la cualidad de elegido de un pueblo originariamente libre, para que la ciudadanía haga suyo el compromiso de salvaguardar la independencia de esa tierra sagrada (Smith, 1997). De este modo, las fronteras de las naciones vienen determinadas por los mitos y recuerdos, la memoria histórica elaborada o reelaborada por los ideólogos nacionalistas. Aquéllos que están conformes con un determinado orden de cosas, probablemente entenderán la situación de ese momento como algo absoluto y permanente, y esto es posible recurriendo a toda clase de nociones y mitos románticos; es un instrumento que “...utilizan aquéllos que sacan provecho para deformar, torcer, pervertir y ocultar el sentido del presente” (Mannheim, 1959, p. 77).

Cada proyecto político tiende a buscar su propia legitimidad histórica, abrazarse a aquellas versiones de la Historia que refuercen sus sentimientos, como señala Torregrosa (2006, p. 159) “...construir y reconstruir la historia, interpretarla y reinterpretarla, es construir el marco simbólico-colectivo en que se anclan con sentido las identidades”. El amor a las raíces propias es algo común a los pueblos pero, en el caso vasco, se acentúa de forma especial, tal vez por el hecho de que, hasta la industrialización del siglo XIX, fue un pueblo vinculado a modos de vida de gran tradición como la agricultura y el pastoreo, la navegación y la pesca. Y esta vinculación ha tenido incidencia en la memoria afectiva, representándose a menudo el pasado como una época gloriosa llena de armonía, prosperidad, paz y libertad (Manterola, 2003). En definitiva, el recurso a la Historia, ya sea memoria vivida o reconstruida, es un elemento permanente en el discurso nacionalista:

↳ **Sabino Arana** → “...Libres e independientes gozaban esas entidades políticas, regidas por leyes nacidas en su mismo seno y fundadas en la religión y la moral, de una existencia perfectamente feliz, sin pretender nunca extender sus dominios por nuevas tierras. (...) Eran hombres de una raza vigorosa, que amaba más la

independencia que la vida, que había de vender su libertad por su sangre; pueblos que no temían el ataque de frente, noble y franco, que siempre les permitiese la libertad de morir matando antes de verse como esclavos” (Arana, 1892, p. 20).

✚ **José Antonio Ardanza** → “...venimos proclamando a todos los vientos que nuestra patria, la patria de los vascos, es Euskadi. (...) la venganza de la Historia sobre quienes han querido forzar su ritmo y dirigir su curso en contra de la voluntad de quienes realmente la construyen” (En *El Diario Vasco*, 1 abril 1991, p. 3)

✚ **Xabier Arzalluz** → “...nadie nos pise, que nadie pise nuestra lengua (...) llevamos miles de años, somos el pueblo más antiguo de Europa, y como partido llevamos cien años. Hay quienes van a golpe de pistola queriendo cambiar las cosas. El pueblo vasco siempre ha tenido un tremendo sentido de sí mismo. Nadie se lo ha podido quitar ni con dictaduras ni con nada. Y cada vez que se lo han querido quitar, lo ha tenido que defender (...) El vasco se ha lanzado a las armas cuando no le han dado tregua” (En *Deia*, 23 noviembre 1992, p. 3)

→ “...Simplemente es reconocer lo que viene en cualquier enciclopedia, que las gentes que viven del Adour al Ebro, del Roncal hasta Cantabria tienen una lengua y una cultura especiales” (En *Deia*, 8 noviembre 1998, p. 26)

✚ **Juan José Ibarretxe** → “...quiero que mis primeras palabras representando aquí al Parlamento Vasco sean en euskera, lengua oficial en nuestro país (...) lengua milenaria en la que el pueblo vasco ha expresado generación tras generación sus ansias de libertad y sus deseos de amistad con los demás pueblos con los que ha convivido desde el respeto mutuo a lo largo de la historia. (...) no hay que confundir lo que es el problema político de relación entre Euskadi y España, muy anterior, muy anterior a la existencia de la bárbara e inhumana violencia de ETA. Son casi 200 años los que en muchos casos también se han visto en esta Cámara debatiendo en torno a la relación política entre Euskadi y España. (...) Estoy orgulloso del pueblo vasco, de nuestra historia milenaria, de nuestra lengua” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 1 febrero 2005)

👉 José María Setién → “...la secesión en sí no es necesariamente un mal (...) hay quien tiende a minusvalorar las identidades culturales de los pueblos y concibe la humanidad como un colectivo único que ha de llevar a su homogeneización” (En *El Correo*, edición impresa diario digital, 30 mayo 2005).

Destacamos el empeño por presentar a España como un ente históricamente tirano y dominador, que subyace a la cultura de cada época. Una voz nacionalista declaraba en una ocasión a un diario vasco que la historia es a una colectividad como la conciencia a un individuo. Consideramos, en términos de falsedad relativa, una posible consecuencia de esta afirmación: si la historia narrada es falsa, la conciencia resultante también lo será. Aquí está el dilema, que cada uno cuenta la historia como se la han referido los suyos.

d. Estereotipos

Las narraciones sostenidas desde una ideología política ofrecen visiones particulares del mundo, que acaban convirtiéndose en poder: poder para transformar la historia y para condicionar el pensamiento humano. El nacionalismo vasco se mueve dentro de una estudiada red de enunciados y relatos que juegan entre lo verdadero y lo no verdadero (Faye, 1974); un sistema discursivo fundado en la diferencia y que, a un nivel socio-cultural, trata de encontrar el hecho que legitime la reivindicación de esa identidad única (Torregrosa, 2006). El gran problema está en que exagerar y/o inventar diferencias entre personas, grupos o regiones, puede dar como resultado, entre otras, asociaciones estereotipadas.

En 1922, el escritor Lippmann introdujo el término estereotipo, para referirse a una representación o imagen que mediatiza la visión de la realidad. Extensamente desarrollado durante años, estos esquemas de pensamiento o teorías implícitas de personalidad que un conjunto de personas comparten sobre su propio grupo u otro distinto, y que vienen a incluir sus rasgos característicos, han pasado a ser un producto colectivo con carácter impersonal, vinculado a los procesos comunicativos en los cuales una información se produce, cristaliza y extiende de una forma natural, convirtiéndose en conocimiento acrítico y pasivo de la realidad social (Lippmann, 1964).

En la actualidad, la noción de estereotipo se aplica, dentro de los estudios de Psicosociología, al análisis de la representación del otro y del sí mismo que hacen los miembros de una colectividad dada. Desde esta perspectiva, el estereotipo es una imagen fija sobre algo o sobre alguien, que predomina en un ambiente social concreto; una imagen que puede llegar a contener ciertos prejuicios socialmente compartidos. Tras llevar a cabo el análisis de los discursos comprobamos que, determinadas posiciones nacionalistas, son portadoras de prejuicio y ejercen una violencia simbólica inductora o previa a la violencia física, partiendo de la defensa de un sentimiento propio, diferenciado y contrapuesto al español.

De acuerdo con Tajfel (1981), las principales funciones sociales que cumplen los estereotipos son la creación y mantenimiento de la ideologización de las acciones colectivas y la diferenciación positiva del endogrupo con respecto a los otros diferentes. Es innegable, además, la estrecha conexión entre los estereotipos y los medios de comunicación, en tanto éstos son un factor facilitante de los primeros. Los estereotipos surgen del medio social y se aprenden a través de los procesos de socialización; facilitan la identidad social y la defensa del grupo, y pueden llegar a ser determinantes en el desarrollo de actitudes y conductas de violencia (Sangrador, 1981).

Utilizar la prensa como altavoz para proclamar a Euskadi el pueblo más antiguo de Europa, poseedor de unas costumbres milenarias exclusivas que no comparte con ningún otro, una lengua propia que no procede de ninguna de las indoeuropeas, unos rasgos y carácter únicos que hacen de él un pueblo singular con un espíritu de férrea resistencia mediante la lucha y el sacrificio en defensa de la patria, un pueblo que ha logrado con convicción mantener su identidad hasta nuestros días en contra del empeño de otros pueblos extranjeros que han tratado de someterlo y despojarle de sus derechos históricos...: todo ello supone elevar las cualidades extraordinarias de unas personas en detrimento de otras. El sentimiento nacional vasco, su forma de ser y de pensar son sentidos como principales, y enteramente reales, sin importar otras opiniones discrepantes. La nación vasca es descrita continuamente como la más pacífica y democrática, la más tolerante, y esta descripción adquiere la forma de un juicio racional compartido por una mayoría de ciudadanos de Euskadi.

El imaginario se transforma en realidad, en tanto muchas personas creen que ésta viene determinada por el consenso general (si es una noción compartida por la mayoría

del grupo, entonces parece real). Se deja a un lado el examen crítico, los fundamentos razonados y apoyados en los criterios vigentes de una investigación científica; los ideólogos formulan consignas que reproducen y fortalecen el sentimiento nacional, fomentan la cohesión y solidaridad de un grupo que no cuestiona estas proclamas, y que siente con orgullo su pertenencia (Fromm, 1982), presentándose ante el mundo como estandarte de la dignidad humana, la moralidad y el derecho:

✚ **José Antonio Ardanza** → “...*Nosotros somos nacionalistas, amamos este pueblo y no vamos a matar. Estamos dispuestos a que nos maten, pero nos tendrán que matar a todos porque nosotros seguiremos defendiendo el ideal de un pueblo, Euskadi, en libertad y en convivencia entre todos los ciudadanos*” (En *Deia*, 5 marzo 1996, p. 4)

✚ **Carlos Garaicoetxea** → “...-los atentados- *Sobre todo, hacen daño al nacionalismo pacífico y democrático*” (En *Deia*, 7 mayo 1998, p. 33)

✚ **Josu Jon Imaz** → “...*Esta sociedad ha dejado bien claro desde hace muchos años que el valor supremo para nosotros, como vascos, es el valor de la dignidad, de la vida y de los derechos humanos*” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 28 septiembre 2004)

La voluntad democrática entronca, así, con el histórico carácter pacifista de los vascos, que se presentan a la opinión pública convertidos en víctimas de pueblos extranjeros, ya sea de forma implícita (como ocurre en las anteriores declaraciones) o de forma explícita, como aparece en los siguientes discursos:

✚ **José Antonio Pagola (vicario de San Sebastián)** → “...*ETA no es una banda de criminales unidos para buscar su propio provecho al margen de la ley, sino personas que hoy son protagonistas y al mismo tiempo víctimas de una dinámica terrorista que ellos no han iniciado y cuyo brote sólo ha sido posible en una situación histórica concreta, creada por la ignorancia y hasta el desprecio a aspiraciones legítimas de este pueblo*” (En *El Diario Vasco*, 2 febrero 1992, p. 7)

✚ **Floren Aoiz (HB)** → “...*Quienes aspiramos a la independencia y a un profundo cambio social, estamos en contra de las imposiciones y rechazamos esta pseudo-democracia española en la que existen presos políticos, en la que se tortura, en*

la que el Estado es terrorista y el mayor violador de los derechos humanos, y en la que se persigue a la gente por sus ideas políticas (...) -un- pueblo vasco al que se encierra entre las cuatro paredes de una monarquía constitucional española que nos impide ser libres” (En Egin, 16 febrero 1996, p. 3)

↳ **Xabier Arzalluz** → “...ETA la fundó Franco, la fundó la represión franquista, el responder a las armas con las armas (...) cuando se usa la prepotencia, calumniando y mintiendo, eso es violencia, aunque no haya pistolas de por medio (...) es inútil dar consejos a ETA si no son capaces de ver que la violencia ayuda al enemigo” (En *El Diario Vasco*, 24 abril 2000, pp. 2 y 3)

↳ **Gazte Abertzaleak (juventudes de EA)** → “...-la Guardia Civil- tomó varias localidades guipuzcoanas de la comarca del Gohierri, en una operación abrumadora y realizada con actitud chulesca (...) volvió a demostrar sin escrúpulos que su razón de ser es la intimidación del pueblo vasco (...) el despliegue de agentes que, metralleta en mano, exigieron identificación a diestro y siniestro, sobre todo, a jóvenes sospechosos de ser abertzales” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 1 noviembre 2003)

e. Equidistancia

Es innegable el poder del lenguaje para manipular y controlar el debate político y social, y esto es algo que, según Chomsky (2002), no tiene nada que ver con la lingüística. Cuando dos países, pueblos, naciones etc. están en guerra, ambos luchan en defensa propia. El agresor siempre será el otro, nunca uno mismo; ambos pelearán por unos marcados objetivos humanitarios, esto es, defender la libertad, los derechos, la paz, o la justicia.

El estudio de los discursos de la clase política, económica y social nacionalista, nos permite descubrir un conjunto de actitudes anti-españolas entre una parte de esa ciudadanía del País Vasco, actitudes que tratan de destacar el carácter invasor de un pueblo que no respeta aspiraciones legítimas, ocupa violentamente un territorio que no

le pertenece, y despliega su fuerza militar, infundiendo el terror entre los pacíficos vecinos de Euskadi. La división entre regiones, como en este caso País Vasco y resto del Estado español, se acentúa en los discursos al ir acompañada de estereotipos y prejuicios, tal como sostiene Smelser (1962, p. 252) “...*actitudes generalizadas que identifican al grupo despreciado*”. Recuperamos en este punto a uno de los teóricos más importantes del estudio del prejuicio en la Psicología social, Gordon Allport (1954), quien destaca la relevancia del análisis histórico, esto es, el estudio de los antecedentes para la comprensión de las manifestaciones prejuiciosas actuales. Xabier Arzalluz, en el año 2000, afirmaba que ETA surgió como respuesta a la represión del régimen franquista, como defensa ante la violencia del fascismo español, extendiendo un sentimiento de que la organización actuaba en pos de la supervivencia de su pueblo. Esa dialéctica amigo/enemigo ha logrado perdurar hasta nuestros días, y es una constante en el discurso nacionalista. El presidente del PNV presenta a España como el *enemigo*, la amenaza permanente para la nación vasca y, ante eso, todo lo que se pueda hacer parece totalmente lícito, incluso llegar a matar, convenciendo a la opinión pública de que, al menos de inicio, se trataba de una medida necesaria para salvar la vida de los suyos (Maalouf, 1999).

Aquí llega el punto más importante de la socialización: primero ETA luchaba para preservar la vida de los vascos; después, para reclamar sus derechos como nación, manteniendo la estrategia armada como reivindicación y también como defensa, ante el ataque permanente a las libertades ciudadanas: terrorismo de Estado, secuestros, torturas, asesinatos, detenciones ilegales, persecución indiscriminada, ocupación militar, censura, ataques a la libre expresión y asociación, condenas ilegales y dispersión, política penitenciaria criminal, desprecio a los símbolos culturales e institucionales vascos, etc. Si esta situación es real, entonces será fácil llegar al convencimiento de que ETA no es un grupo criminal, y que el nacionalismo dogmático está legitimado política y moralmente para llevar a cabo su actividad. Es un discurso que contribuye y fomenta la aparición de actitudes y conductas prejuiciosas (Allport, 1954).

Puesto que alguien que únicamente pretende proteger a los suyos no puede ser visto como un despiadado asesino, parece lógico que en los discursos desaparezcan los términos asociados a criminalidad y violencia terrorista, porque estamos tratando de personas normales con buena conciencia, que se ven forzadas a mantener conductas extremas. El vasco es pacífico por naturaleza, y siempre hará llamamientos a la libertad,

el respeto y la tolerancia. Pero, si es atacado, si su tierra es usurpada, tendrá que defenderla, responder al agresor con las mismas armas, expulsarlo y reestablecer la armonía. Retomaremos este punto cuando hablemos del lenguaje.

En resumen, ese ‘nosotros’ propio de una cultura, frente al ‘ellos’ de lo externo a la misma, son una constante en la Historia, y se asientan sobre todo en sentimientos de superioridad y desconfianza (Huntington, 1996) y, en el caso particular de la violencia nacionalista, parece “...*imprescindible la creación, segregación y enfrentamiento comunitario a base de una continua y penetrante dialéctica de la confrontación nosotros-ellos, amigos-enemigos, patriotas-extranjeros, los nuestros-los otros, fieles-infieles y así, sucesivamente*” (Llera y Retortillo, 2004, p. 8). La fórmula parece clara: sentir amor por A, implica rechazar a B. El afecto hacia uno no tendría por qué suponer rechazar al otro pero, en este caso, se produce el apego hacia A por el rechazo a B, quiero decir, se demanda una pertenencia o una identidad en tanto se reniega de otra. Tras revisar los discursos, podemos resumir el ideario nacionalista del siguiente modo: ‘No tenemos nada en contra de los españoles, sólo que nosotros no lo somos. Somos vascos, y como tales, no permitimos que nos fueren a vivir dentro de España, y nos llamen españoles, porque no lo somos’.

¿Por qué no aceptar en comunión las dos identidades? ¿Por qué sentir como ofensa la españolidad? ¿Por qué esa dicotomía artificial? Se rechaza algo cuando no gusta o cuando es considerado peor. El temor-odio al extranjero supone una elaboración (o re-elaboración) de la realidad, que puede provocar una determinada movilización social (Bourdieu, 1997b). Los nacionalistas reclaman su derecho a sentirse diferentes. Hemos comprobado cómo el rechazo a la identidad española, aunque sea compartida con la vasca, llega a generar aversión. Es la idea de pertenecer exclusivamente a Euskadi; que la sociedad vasca ha de institucionalizarse desde el sentimiento de ser fundamentalmente vasco; la asunción de que esto es una verdad incuestionable, y que la mayoría del pueblo va a apoyarlo.

Cuando un grupo se siente amenazado se pone en marcha el mecanismo de agresión defensiva (Fromm, 1982). Ver como una amenaza al que es diferente, crear un enemigo con capacidad para hacer daño, del que sólo se puede desconfiar, da como resultado nuevas identidades que quedarán arraigadas en la cultura. El final de la Dictadura y la desaparición del enemigo franquista impulsaron todo un sistema de

fuerzas políticas y sociales, que dieron origen a un nuevo conflicto: la lucha contra la falsa nueva democracia que sigue anulando los derechos históricos de los territorios vascos y sometiendo a sus ciudadanos. Los protagonistas de los discursos que hemos analizado tratan de hacer ver al ciudadano la existencia de peligros, como la amenaza de sufrir el ataque de las Fuerzas de ocupación españolas que persiguen aniquilar la identidad nacional vasca, destruir las formas culturales milenarias, y gobernar un territorio en contra de la voluntad de sus ciudadanos.

Ataque a la democracia, violación de derechos, represión criminal... Son mensajes muy repetidos que se instauran en el imaginario colectivo, visiones de la realidad que acaban convirtiéndose en definiciones dogmáticas y en ejercicios de violencia simbólica. Para hacer efectiva, tanto cognitiva como socialmente, la imagen de la España opresora, se recurre a esquemas de prejuicio que produzcan valoraciones sobre los derechos nacionales vascos y los abusos y violaciones con respecto a los mismos. Aparecen aunadas las cogniciones sociales (los esquemas o representaciones) con las necesidades, valores, normas e intereses de un grupo, o en este caso, un pueblo (Van Dijk, 1990). Se trata de ahondar permanentemente en la idea de la singularidad del pueblo vasco y en la búsqueda de un enemigo culpable de todos los males.

f. Identidad

El enfrentamiento Euskadi/Estado es sólo una parte del conflicto político que se vive, pero no podemos olvidar otra más importante: la dualidad de identidades. Es fundamental, para hacer plausibles las pretensiones de aquello que se dice ser y las aspiraciones hacia un proyecto futuro, la conformación de una identidad clara (Torregrosa, 2006). Lo que uno es se legitima en la práctica (las realidades, las vivencias y sentimientos). Las personas se definen desde el punto de vista de su lugar de nacimiento, historia, religión, lengua o tradiciones, y se identifican con grupos culturales, en el caso que estudiamos, comunidades nacionales.

Dice Huntington (1996, p. 22) “...*sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos, y con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos*”. Es importante comprender cómo se vive la identidad en el País Vasco, qué compleja estructura cognitiva la hace posible. Hay vascos que se sienten vascos, teniendo a

Euskadi como su única patria. Y hay vascos que se sienten vascos, pero su identidad nacional patriótica es España. A partir de aquí comienzan los problemas, porque el vasco nacionalista defenderá que la única manera de garantizar la propia identidad, es la realización de un autogobierno que no esté supeditado al poder de otros países, o más allá, el reconocimiento del derecho a la libre determinación. También hay vascos que pretenden que la identidad grupal sea un sentimiento uniforme (respeto y compromiso con las tradiciones, conocimiento y predominio del euskera, participar de unos rasgos culturales, cultivar valores propios...), y que sea reconocido el “*hecho diferencial vasco*”, en definitiva, que se reconozca la legitimidad de unos sentimientos.

La identidad personal y las formas de comportamiento sociales han de ser, por tanto, comprendidas y estudiadas como parte de la pertenencia a un determinado grupo, de acuerdo con la definición de Tajfel (1983) de identidad social: comprensión de pertenencia a determinados grupos, sólo entendida a través de los efectos de la categorización social, que marca la división entre el propio grupo y el resto. Es importante el proceso de la categorización, en tanto conlleva la acentuación de las diferencias intergrupales. El sentido de identidad toma cuerpo en el posicionamiento, en el compromiso que se establece con un grupo afín, en el consiguiente sentimiento de pertenencia e implicación, y es aquí donde cobra relevancia la autoestima, el elemento emocional que conlleva la identidad, el sentirse orgulloso de ser lo que uno es:

👉 **Jon Idígoras** → “...Ayer en el Congreso de Madrid me sentí más vasco y más abertzale que nunca, y entendí que aquélla no es nuestra cámara ni nuestro sitio para poder estar dignamente representados, pero estaremos en la cámara de los españoles y para los españoles defendiendo al pueblo vasco” (En *El Diario Vasco*, 13 septiembre 1990, ver anexo 45).

👉 **Sabin Korta (hermano de empresario asesinado por ETA)** → “...Era una buena persona, una persona de este pueblo y muy querida por sus trabajadores (...) era un abertzale cien por cien (...) Pudo montar la fábrica fuera de Zumaia, pero no lo hizo porque amaba profundamente a su tierra” (En *El Correo*, 9 agosto 2000, p. 15)

La adquisición de diferencias de valor entre la comunidad vasca y el resto de comunidades forma parte de los procesos generales de socialización. De acuerdo con

Tajfel (1981, p.292), “*identidad social es la parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*”. La categorización social en grupos funciona como un sistema de orientación que crea y define el lugar propio del individuo en la sociedad, y la identidad social sólo puede definirse a través de los efectos de esas categorizaciones sociales que dividen el entorno social de las personas en su propio grupo y en otros diferentes (Tajfel, 1981). Se entiende que el propio grupo ofrece las condiciones adecuadas para la conservación de esa identidad positiva del individuo; es la necesidad de tener una imagen endogrupal positiva y distintiva.

Euskal Herria, para los nacionalistas, es su patria: el lugar donde a lo largo de generaciones han vivido sus antepasados, donde se siente el arraigo, una tierra que les pertenece y no están dispuestos a dejar que otros gobiernen.

Las personas se definen por elementos objetivables comunes (como la historia, la lengua y las costumbres) pero también por una auto-identificación subjetiva que dota a esos elementos de un sentido identitario. El control social sobre las personas sólo puede darse cuando éstas se identifican plenamente con un grupo, e interiorizan sus valores hasta el punto de que cualquier actuación que favorezca ese orden social, se convierte en algo imperativo (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006). El que una asociación como Gesto por la Paz manifieste su exigencia a ETA de “...*que abandone las armas y que escuche al pueblo que dice representar*” (En *Deia*, 23 noviembre 1993, p. 7), nos hace entender que participa de la auto definición de la propia ETA como organización socialista revolucionaria para la liberación de Euskal Herria; que está conforme con los fines que persigue (pese a no compartir los medios empleados), y así lo hace ver a la opinión pública.

Otra muestra nos la ofrece José Antonio Ardanza (PNV), cuando declara “...*la fuerza de una determinada ideología o proyecto político, en democracia no se demuestra con pistolas*”, y que el nacionalismo democrático es el camino correcto “*para defender esos proyectos de nación vasca que todos tenemos detrás*” (En *El Diario Vasco*, 31 marzo 1992, p. 11). O el director de cine Pedro Olea, que plantea una fórmula para resolver el conflicto vasco: “...*desearía que ETA se replantee su decisión y delegue en EH la defensa de sus intereses políticos*” (En *El Correo*, 1 diciembre 1999, p. 18). O Rafael Larreina (EA), que hace uso de los medios de comunicación para pedirle a ETA “...*de una vez por todas y de verdad, apueste por la construcción nacional, que nada tiene que ver con las bombas*” (En *El Correo*, 13 enero 2002, p. 33).

La identidad lo es siempre desde los otros, esto es, se construye a partir de la pertenencia a unos grupos y la consideración de no pertenencia respecto a otros (Tajfel, 1983). El grupo pasa a ejercer una influencia simbólica y conductual sobre sus miembros, que lo ven como una extensión de sí mismos, haciendo de los valores del grupo los suyos propios. Cuando se produce ese compromiso personal, emocional y moral con un determinado grupo, se incorpora además todo su universo discursivo, convirtiéndose en una fuente de comparación y apoyo social, y haciendo que sus miembros puedan comprometerse en acciones socialmente mal consideradas, llegando incluso a redefinir los aspectos negativos y convertirlos en positivos. En el caso del nacionalismo vasco, hemos comprobado que la ‘lucha armada’ que mantiene ETA es percibida y asumida como defensa de la identidad, el orgullo y la dignidad vascos. El nacionalismo instrumental rechaza su uso por razones éticas, pero entendiendo que el objetivo perseguido es del todo legítimo, y denuncia que el Estado español trata de criminalizar y perseguir a todos aquéllos que sostienen que, detrás de las acciones de ETA, hay objetivos políticos democráticos.

Un ejemplo de redefinición de elementos negativos lo encontramos en la declaración de Joseba Egibar (PNV), a raíz de la creación de un foro de trabajo por los presos, llamado Batera: “...*En el terreno concreto de la defensa de los derechos humanos de todas las personas, en este caso de las privadas de libertad, de los presos vascos, creemos que ha llegado la hora de actuar conjuntamente, y por eso estamos aquí*” (En Gara, edición impresa diario digital, 26 septiembre 1999). Se refiere a la defensa de derechos para los miembros de ETA que cumplen condena, pero en lugar de posicionarse al lado de unas personas que han cometido delitos criminales, se presenta como protector de los derechos de los “*vascos privados de libertad*”.

Torregrosa (1983) plantea que el concepto de identidad tiene un sentido doblemente integrador, en tanto organiza las distintas experiencias y funciones de la personalidad, a modo de auto aceptación, e integra a la persona en su mundo social. Siguiendo las líneas marcadas por el interaccionismo simbólico de Blumer, donde las personas se relacionan con las cosas y con ellas mismas de acuerdo a los significados que tienen para ellas (significados nacidos del proceso mismo de interacción), Torregrosa (1983, p. 220) afirma que la “...*matriz socio-cultural, cuya apropiación*

individualizada es el otro generalizado, hace posible la comunicación simbólica, y a través de ella el surgimiento de la persona”.

Las identidades son, por tanto, construcciones socio-culturales, y las personas, al interactuar en ese medio, van formando y dando significado a sus representaciones simbólicas. Por ejemplo, el obispo José María Setién distingue explícitamente, y así lo hace saber a los lectores de la prensa, entre el Estado español, “...definido por el ejercicio de un poder coactivo”, y la nación vasca, “...una forma de comunidad que se sitúa en el ámbito de la libertad y de lo optativo, y no puede estar obligada a someterse coactivamente a la autoridad del Estado” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 26 junio 2004). Desde esa representación de ‘nación’, aboga por encontrar una solución a la convivencia ‘forzada’ impuesta por España, respetando para ello la libre voluntad de los ciudadanos vascos.

La definición de identidad como construcción social encuentra en la obra de Berger y Luckmann (1966) uno de los tratamientos más completos de la Psicología social. Parten de que los tipos de identidades surgen en función de los contextos sociales que los crean y en los cuales se transmiten; se forman a través de procesos sociales. De acuerdo con ellos, la realidad viene constituida por universos de significado socialmente compartidos que, una vez institucionalizados, orientan nuestro comportamiento (Berger y Luckmann, 1966). Y, de este modo, encontramos de nuevo a José María Setién, refiriéndose a la desobediencia civil en Euskadi como un movimiento que trata de provocar un cambio en el actual marco jurídico-político que no garantiza derechos y libertades para los ciudadanos vascos, “...una manera de enfrentarse con lo legítimo a partir de lo justo”. Para el obispo, estas actuaciones en contra del poder establecido tienen sentido dentro del contexto en que se producen, en sus palabras, “...uno es libre para hacer aquello que ha descubierto desde su conciencia que es exigencia de la justicia” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 2 noviembre 2004).

La identidad supone la adquisición de una conciencia personal, a través de los procesos de identificación, comparación y diferenciación con los otros, y de una conciencia en relación a nuestro entorno socio-cultural más amplio (Ramírez, 1992). El nacionalismo instrumental, representado en primera línea por PNV y EA, se muestra cercano al nacionalismo dogmático del MLNV, porque entiende que éste pertenece a su paisaje. El que, desde la izquierda abertzale, se invoque permanentemente a ‘nuestro

pueblo’, ‘nosotros los vascos’, ‘nuestros derechos’, o ‘lo que nos pertenece’; el que encabezan las reivindicaciones sociales y políticas, se presentan como defensores de los derechos de todos los ciudadanos de Euskadi, tipifiquen la actividad de ETA como la ‘lucha del pueblo vasco’ etc., hace que ésta sea considerada una parte más de la comunidad vasca, así lo hemos visto en los discursos, porque comparte los mismos sentimientos de pertenencia y la forma de definir el país.

En el análisis hemos comprobado que los autores de la violencia son presentados frecuentemente en los medios de comunicación sobre la base de un sentido identitario, como miembros de un grupo étnico, reforzando los sentimientos de cercanía y solidaridad:

⇒ “...Agentes de la Ertzaintza detuvieron el miércoles a un vecino de Lasarte-Oria de 22 años acusado de un presunto delito de desórdenes públicos y atentado contra agentes de la autoridad” (En *El Diario Vasco*, 31 agosto 2001, p. 7)

⇒ “...El Pleno del Ayuntamiento de Tolosa aprobó anoche exigir la inmediata liberación de su vecino Manu Azkarate” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 20 enero 2004)

⇒ “...El elgoibartarra Inaxio Iriondo regresó ayer a su localidad tras permanecer encarcelado más de 20 años en prisiones del Estado español” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 8 junio 2005)

En otro esfuerzo de identificación con el ideario abertzale, cuando, desde el gobierno central, se han tomado decisiones que afectan a una persona o a un grupo nacionalista vasco (por ejemplo, acordar leyes que castiguen a aquéllos que apoyen expresa o tácitamente la violencia, incrementar las medidas de seguridad para evitar la expansión de movimientos violentos, o impedir que participen en la vida política grupos que den cobertura a actividades terroristas), se intenta hacer ver a la audiencia que los perjudicados son todos los ciudadanos vascos: que esas medidas legislativas, procesamientos judiciales, prohibiciones, detenciones etc., los sufren o van a sufrir todos, y que el ataque represivo y anti democrático se dirige al conjunto de la sociedad vasca, porque esas personas o colectivos a los que se persigue son atacados por el motivo de ser vascos y defender su identidad nacional. Y, a la inversa, el nacionalismo

en bloque igualmente participa de este discurso, cuando proclama que esas personas se están guiando por aspiraciones políticas legítimas.

Es claro que las personas necesitan de organizaciones sociales sólidas, donde su comprensión del medio y sus relaciones con los demás, sean lo más estables posible, y se sustenten en ideas y valores de aceptación general (Fromm, 1982). La supervivencia de los vínculos sociales tradicionales, de los valores comunes, de la herencia cultural del pueblo vasco es empresa del ideario nacionalista, que se sirve de los medios de comunicación para extenderlos y reforzarlos, proclamando una autoconciencia y voluntad de diferencia, una adscripción diferencial. Sin embargo, nosotros consideramos que la identidad cultural no es una realidad previa que intenta perpetuarse a través de un contraste étnico, sino que es el propio antagonismo el que define aquella identidad. El nacionalismo vasco viene a ser un recurso que se repite cotidianamente e integra los procesos socializadores. Explica a los ciudadanos qué son, contra qué están etc. Explica su adscripción a determinados símbolos e instituciones (Gurrutxaga, 1989).

g. Percepción

Zubero (2003) sostiene que el nacionalismo vasco, desde un punto de vista sociológico, es la expresión de un miedo a ser absorbido y desaparecer, resultado a su vez de una obsesión identitaria arrastrada desde hace décadas, que ha alcanzado un nivel colectivo, el creer que uno tiene la obligación de responder a la cuestión ¿quiénes somos? o ¿qué debemos ser?; y ese miedo a no ser reconocido en lo que uno es, a perder una identidad, ha acabado articulándose en un sentido político. Como consecuencia, ser nacionalista es pertenecer con orgullo a un grupo y establecer un compromiso fuerte con él, negando la identidad de vascos a todos aquéllos que no están en ese grupo.

Ya hemos comentado que la identificación con los miembros de una comunidad de referencia tiene, como contrapartida, el distanciamiento respecto a otros que no pertenecen a la misma, y ello deriva en una serie de procesos de percepción que nos hacen construir el mundo a nuestra manera, y ver sólo aquello que queremos ver (dicho de otro modo, lo que es congruente con nuestros deseos y sentimientos). Las personas planificamos mundos de certidumbre y solidez perceptual donde nuestras convicciones

prueban que las cosas son básicamente como las vemos, y lo que nos parece cierto no puede tener otra alternativa. Es algo que forma parte de nuestra condición cultural (Maturana y Varela, 1996). Así pues, a menudo la palabra equivale a pensamiento verdadero, si el emisor y el receptor perciben la realidad de forma semejante.

A partir de una concepción nacionalista, se acuñan unos usos lingüísticos como instrumentos para reclamar y transmitir una realidad, que no es sino producto de tales percepciones (Guitart Escudero, 2005). Considerar a España en términos de enemigo invasor que impide la realización nacional de los vascos, facilita la motivación de entender la violencia como “*lucha armada*”, y a ETA como “*ejército de patriotas*” que defienden su tierra de una agresión externa. La repetición en el tiempo de un determinado discurso y vocabulario puede orientar la percepción, las ideas y creencias que, como estructuras cognitivas permanentes, pueden provocar a su vez una reacción emocional concreta, y predisponer a las personas a actuar de una determinada manera, influir en sus reacciones y en sus comportamientos manifiestos. “*Preso*” y “*presoak*” designan a priori la misma realidad, sin embargo, desde la percepción de la realidad del nacionalismo vasco, el segundo término lleva implícita la concepción de héroe.

Mantener cotidianamente un discurso, en el que el Estado y las Fuerzas del orden aparecen ligados a *represión, ocupación, brutalidad, agresión, abuso, control, imposición o persecución*, determina la evaluación que hará el receptor, en este caso el lector de la noticia que recoge ese discurso. Lograr convencer al ciudadano de que la violencia criminal es, en realidad, una “*lucha por la conquista de derechos*”, supone modificar la cognición y orientar sus actitudes en una determinada dirección, ejerciendo una influencia importante en lo que ese individuo va a pensar, ver, recordar. Sustituir ‘terrorismo’ por ‘lucha armada’ persigue distanciarse del significado que el primer término transmite. La realidad es continuamente renombrada y corregida a través de la manipulación del objeto lingüístico que aparece en los discursos (Guitart Escudero, 2005).

Festinger desarrolla en los años 50 su teoría de la disonancia cognoscitiva para describir la tensión interna que se produce en el sistema de creencias y actitudes, al mantener a la vez dos pensamientos en conflicto, o un comportamiento que entra en conflicto con nuestras ideas. Este psicólogo plantea que, al producirse esa disonancia, las personas nos vemos automáticamente motivadas para esforzarnos en generar ideas

nuevas, con el fin de reducir la tensión, hasta lograr que encajen entre sí y mantener cierta coherencia interna (Festinger, 1957). Conferir a los integrantes de ETA el rol de soldados que combaten al extranjero invasor, crear un enemigo y demonizarlo, permite que los primeros puedan actuar con impunidad moral. Radicalizar el conflicto en posiciones opuestas supone alterar los modos en que éste se desarrolla, y provocar además un cambio en la percepción que los implicados (ETA, Fuerzas del orden, clase política y ciudadanos) tienen del enfrentamiento.

“Los símbolos públicos significan cosas diferentes para diferentes personas, y un acto simbólico no tiene por qué provocar los efectos deseados en principio. El modo en que el acto es percibido -tanto por parte de los que lo llevan a cabo como por parte de los afectados por él- es lo que marca la diferencia” (Juergensmeyer, 2004, p. 49). Las acciones terroristas implican la existencia de un poder subyacente y de una ideología que las legitima; en función de cómo se perciban tales actos, según los observemos y nos afecten, responderemos de una u otra manera. La realidad es algo distinto de la percepción personal y social de la realidad, percepción que puede ser real o no, pero es claro que llega a determinar nuestra visión y conducta. Percibimos sensaciones que, las categorías de nuestra mente transforman en experiencia objetiva. Por tanto, ¿cómo conocer las cosas como realmente son?

Percibir la existencia de cierta oposición o represión es beneficioso para el nacionalismo dogmático, en el sentido de proporcionar una justificación adicional de una acción violenta. Si se sitúa el conflicto vasco en un escenario de enfrentamiento bélico, si se interpreta que los miembros de ETA toman las armas como último recurso para intentar solucionar un problema estrictamente político, si se valoran los atentados como *“golpes al continuismo del sistema que mantiene una estructura de Estado impositiva”*, significará que se ha sido socializado en la aceptación de la violencia. ¿Y cómo se ha llegado hasta ahí? Aprehendiendo, procesando e internalizando discursos tales como:

↳ *“Euskal Herria es una nación dividida y sin derechos porque España le niega su libertad por la fuerza”*

↳ *“El Estado agrede a los más elementales derechos humanos, y planea liquidar al pueblo vasco”*

↳ *“España actúa contra las legítimas aspiraciones de los vascos, manteniendo una actitud intransigente y cerrada, y oponiéndose a una solución democrática del conflicto”*

↳ *“El Estado opta por la vía represiva, la confrontación, la cruel represión judicial y policial, y las cárceles de exterminio”*

Y mientras el enemigo es valorado en términos negativos, los abertzales, los nacionalistas, los ciudadanos de Euskadi, se caracterizan por:

↳ *“Una voluntad política firme, y un compromiso con la libertad nacional”*

↳ *“La lucha sacrificada por alcanzar lo que democráticamente les corresponde”*

↳ *“La voluntad de llegar a un desarrollo plenamente democrático, y una convivencia pacífica y libremente acordada”*

Cuando tienen lugar acontecimientos de una relevancia tal que producen reacciones uniformes en una sociedad o comunidad dada, es probable que tenga lugar una disonancia colectiva, que podrá ir decreciendo a medida que aumenten los elementos cognoscitivos consonantes con esa opinión general (Festinger, 1957). La socialización en la violencia significa que ésta pasa a ser un modo de convivir, un estilo relacional, estabilizado en una compleja red de emociones, valores, pensamientos, conversaciones etc., un espacio que genera conductas invisibles para las personas que las llevan a cabo, conductas violentas que se viven como algo natural que no se ve (Maturana, 1997). El autor de un discurso que legitima la violencia, tanto si es protagonista directo de la acción como si no, no reconoce tal violencia (o la transforma); forma parte de su cultura y no reflexionará sobre ella en términos de agresión, la representará de una manera que se adecue a su modo de entender la realidad. Como apunta el propio Maturana (1995a, p. 66):

“...sólo aceptamos la cognición en los demás y en nosotros mismos cuando aceptamos las acciones de los demás, o las nuestras, como adecuadas, debido a que satisfacen el criterio de aceptabilidad específico que nosotros aceptamos, para lo que constituye ser una acción adecuada en el dominio de las acciones vinculadas a la cuestión”.

Aceptamos las acciones de otros cuando son coherentes con nuestra cognición, y de esa forma las presentamos. Las actitudes están socialmente determinadas, al ser aprendidas en los procesos de interacción social. Al formar parte de una comunidad, tendemos a cumplir las normas establecidas y compartir los valores y modos de pensar y actuar, a mostrar nuestro compromiso y solidaridad, a estar integrados y conformes con las formas de entender la realidad que caracterizan a dicho grupo, pese a que en ocasiones podamos no estar de acuerdo con algún aspecto a nivel individual. Las actitudes son predisposiciones a la acción, mientras que las conductas son la acción propiamente dicha. En el caso del nacionalismo, estas predisposiciones tienen un fundamento emocional más acusado; las actitudes propias del grupo hacen que sus miembros orienten su forma de pensar y comportamiento de acuerdo a esas propiedades específicas, y como parte de él, actuarán conforme a éstas aunque, a un nivel individual, las evalúen y/o respondan de modo distinto.

En el caso de la violencia que nace de una aspiración nacionalista, los ciudadanos que respetan los valores democráticos y sienten a la vez ese ideal, se enfrentan a un conflicto interior (Bourdieu, 2000). En el caso de aquéllos que llegan a justificar el uso que otros hacen de un grado de fuerza dañina con el propósito de subvertir un equilibrio de poderes, que acaban viendo esta violencia como algo funcional o instrumental, tratarán de crear percepciones favorables hacia el objeto de discordia, y después serán los miembros de la clase dirigente (gobernantes, representantes sociales, económicos y religiosos, medios de comunicación etc., en definitiva, los agentes socializadores) quienes se encarguen de reforzar con su discurso, la apariencia de validez (Johnson, Dowd, Ridgeway, 2006).

h. Socialización

La cultura es la experiencia humana acumulada y transmitida de generación en generación, mientras que la socialización, es la interiorización de esos elementos socioculturales y su integración a la estructura de la personalidad. No somos miembros de una sociedad al nacer en ella; nacemos con una predisposición hacia la socialidad, y más tarde llegamos a ser miembros de la misma. El inicio lo marca la internalización: la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en tanto expresa significado

(Berger y Luckmann, 1966), esto es, en el sentido de ser una manifestación de los procesos subjetivos de otros, que se vuelven significativos para uno mismo. La aprehensión comienza cuando asumimos el mundo en el que ya viven los demás.

Durante el siglo XIX tuvieron lugar diferentes procesos revolucionarios que convulsionaron la mayoría de países de Europa: el fin de las monarquías absolutas, el cambio en las relaciones de poder y el acceso al sufragio universal, la modernización económica que trajeron la industrialización y urbanización, los movimientos migratorios, y el surgimiento de las ideologías nacionalistas. La comunidad tradicional daba paso a la sociedad moderna, los vínculos tradicionales eran sustituidos por nuevos valores. Tal como afirma la *Psicología de las masas* de Le Bon, el formar parte de ese moderno colectivo organizado hace que todas las características que definen el comportamiento individual queden relegadas a un segundo plano. La masa dota a las personas de un alma colectiva, que hace que piensen y actúen de un modo radicalmente distinto a como lo harían por separado (cit. en Álvaro, 1995). Según esta teoría, desaparece la personalidad consciente del individuo, que pasa a orientar sus ideas y conductas según un único esquema compartido. El orden resultante de esa interdependencia entre personas tiene un alcance, un poder coactivo mayor que las voluntades individuales, como sostiene Elias (1979), y es el que establece la marcha del cambio histórico y social.

Según Bottomore (1982, p. 191) “...al elaborar conceptos, modos discurso, formas de argumentación y criterios de evidencias que alcancen cierto grado de objetividad y universalidad, la sociología política, a medida que se difunde en la sociedad, produce sus efectos en las ideologías predominantes y en la conciencia política de manera más general, y aporta así su propia contribución distintiva a la configuración de la acción política. Consideramos importante estudiar la manera en que las personas responden ante determinadas situaciones en grupo, porque es lo que va a posibilitar las manifestaciones públicas de violencia. En el comportamiento colectivo, el grupo transmite una sensación de ‘poder trascendente’ que sirve para apoyar, reforzar e influir en la actividad de sus miembros. Existen unos tipos de creencias generalizadas que, según la situación, podrían ser extendidas por la repetición constante de un determinado símbolo emocional, que crean una cultura común, y preparan a los individuos para la acción colectiva (Smelser, 1962):

👉 **Amnistía Internacional** denuncia la violencia española → “...los malos tratos a detenidos, tanto por delitos comunes, como por aplicación de la legislación antiterrorista. (...) Varios detenidos denunciaron a los jueces que la Guardia Civil les había infligido torturas y malos tratos mientras se encontraban en régimen de incomunicación”. (En *Deia*, 11 julio 1990, p. 12)

👉 **Médico forense** confirma los malos tratos a cargo de las FSE → “...ratificó ayer ante el juez de instrucción número 8 de la capital vizcaína, el informe que realizó sobre el presunto miembro de ETA Kepa Urra, en el que apreció múltiples lesiones tras ser detenido por la Guardia Civil” (En *Deia*, 16 enero 1993, p. 6)

👉 **Joseba Egibar** contra el terrorismo de Estado → “...el tiempo va a demostrar que hay elementos de la Guardia Civil que tuvieron que ver con las acciones de los GAL” (En *El Diario Vasco*, 16 abril 1995, p. 7)

👉 **ELA (sindicato)**, a propósito del encarcelamiento de dirigentes de HB → “...insostenible -y fruto de un- estado de excepción -en el que las garantías y los derechos- dejaron de existir para un sector de la sociedad” (En *Deia*, 22 julio 1999, p. 26)

👉 **Gremio Nacional de Abogados de Estados Unidos**, denuncia la violación de derechos humanos → “...Existe una evidencia razonada sobre el uso de la tortura por las autoridades españolas (...) -pide respetar- el derecho a no ser sujeto a torturas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, o a detenciones arbitrarias; y a respetar la presunción de inocencia y el derecho a un juicio público en un plazo razonable de tiempo (...) respeto para los derechos del pueblo vasco, a la libertad de opinión y de expresión, incluido el derecho a impartir información e ideas a través de la prensa, el derecho a la asamblea pacífica y el derecho a tomar parte en el gobierno a través de sus representantes electos” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 30 octubre 2003)

👉 **Vecinos de Irun y Andoain**, denuncian la represión policial → “...Los ataques han sido incesantes, con detenciones, torturas, ataques a movilizaciones,

ocupación policial y seguimientos” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 1 abril 2005)

Gente cercana es secuestrada, torturada o asesinada por la Policía; las persecuciones y detenciones ilegales son constantes, y hasta diferentes organismos internacionales ratifican la situación de ausencia de derechos que se vive en Euskadi. Todo ello hace que el lector acabe percibiendo la violencia como una necesidad impuesta, y poco a poco puede ir radicalizándose. Un ciudadano vasco es detenido bajo la acusación de pertenencia a banda armada: hasta aquí no hay objeción, si alguien comete un delito, ha de rendir cuentas ante la justicia. Es interrogado por las Fuerzas del orden y confiesa su crimen: tampoco es discutible, admite su responsabilidad, y merece la condena. Pero entonces nos topamos con noticias en los medios que informan de que los detenidos, durante los interrogatorios, son sometidos a severos regímenes de incomunicación que crean las condiciones que permiten el uso de la tortura, al privarles del derecho a disponer de un abogado defensor y/o un médico de confianza, y que la mayor parte de las condenas se producen sobre la base de la información obtenida por la aplicación de los malos tratos.

Un ciudadano vasco es torturado cruelmente hasta que confiesa un delito: ¿significa que realmente lo hizo? Puede que sí, o puede que sólo lo haya admitido para acabar con su sufrimiento. Si este discurso es repetido cotidianamente a lo largo de los años por representantes de distintas esferas sociales, se convierte en un hecho objetivo, una realidad que incorporamos a nuestra cognición. La teoría de las representaciones sociales hace referencia al sistema de valores, el cuerpo organizado de conocimientos, que sirve para orientarnos y hacer inteligible la realidad física y social: una serie de explicaciones y formas de entendimiento que se crean y reproducen en el curso de la interacción cotidiana (Álvaro, 1995). Son formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee una dimensión práctica y tiene lugar en la construcción de una realidad común para el conjunto social (Jodelet, 1991). Esta teoría tiene como antecedente el concepto de representaciones colectivas de Durkheim (1898) que hacen referencia a las categorías abstractas producidas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad, a partir de las cuales se construyen las representaciones individuales. Son formas de conocimiento construidas socialmente que no pueden explicarse recurriendo a una psicología individual.

Moscovici (1984) reformula esta definición con el concepto de representación social, que difiere del anterior en el carácter más dinámico. Las representaciones sociales vienen a ser construcciones simbólicas que se crean y reproducen en el curso de las interacciones sociales, maneras concretas de entender la realidad que influyen y al tiempo son determinadas por las personas en el curso de la interacción. De acuerdo a la explicación de Moscovici y Hewstone (1984), las personas nos enfrentamos a la resolución de problemas recurriendo a una serie de imágenes y lazos mentales compartidos por el entorno social que ellos llaman sentido común, representaciones socialmente aprendidas y negociadas a través de complejos procesos de transmisión e interiorización:

PROBLEMA: La confrontación política entre Euskadi y el Estado



SOLUCIÓN: El reconocimiento y garantía del derecho de autodeterminación para el pueblo vasco, y el reconocimiento de sus derechos como realidad nacional

Partiendo de este esquema, resulta fácil llegar a la visión de la violencia de ETA como lucha armada legítima, que busca “*abrir canales de democracia*”, “*liberar Euskadi de la opresión española*”, o “*llevar al pueblo la palabra para que pueda decidir su futuro*”. La violencia es consecuencia del conflicto político, y todos los agentes implicados han de reconocer su parte de responsabilidad, llegar al entendimiento, y acordar soluciones para resolver la confrontación, y que la ‘lucha armada’ termine.

Siguiendo a Álvaro (1995, p. 86), los procesos cognitivos son “...*formas ideológicas de representación de la realidad en las que juegan un importantísimo papel las diferencias entre grupos sociales con intereses antagónicos. Dichas cogniciones son en el plano individual el reflejo de condicionantes sociales que pueden, en el curso de la interacción, devenir en nuevos repertorios cognitivos que a su vez sirven de guías en los procesos de transformación o mantenimiento del orden social existente*”. Cuando una parte de la población es adoctrinada sobre una idea fundamental, ésta es, ‘Euskadi es la patria de los vascos, y está siendo sojuzgada por dos Estados extranjeros que impiden realizarse como tales vascos’; cuando este mensaje es repetido a diario, a través

de instancias de socialización como la familia, la escuela y los grupos de iguales, siendo además reforzado desde instituciones políticas, socio-económicas, culturales y religiosas (a través de los medios de comunicación), el resultado más previsible será el desarrollo de un sentimiento de identificación positiva con la tierra vasca, y otro de rechazo hacia los enemigos Francia y España.

Recuperamos al peneuvista Joseba Zubia, acusando al Gobierno central de incumplir el Estatuto vasco, y avisándole (como al resto de lectores) “...*que valore las consecuencias de la ruptura unilateral del equilibrio político pactado que dio lugar al Estatuto. De persistir la actual situación (...) caminamos inexorablemente hacia el conflicto político con el Estado*” (en *El Correo*, 4 febrero 1994, p. 10). Es un discurso que opera directamente en el sentimiento anti español, al igual que la opinión de Xabier Arzalluz acerca de José María Aznar: “...*tiene preparados a los españoles para hacer con nosotros lo que quieran. Hasta meter la tropa (...) este falangista que escribió contra la Constitución y el Estatuto y que vivió felizmente en el régimen de Franco. Por cierto, ése sí que construyó su imperio sobre un millón de muertos*” (en *Deia*, edición impresa diario digital, 3 noviembre 2003). Lo español se asocia a confrontación e imposición; lo vasco a respeto y defensa de las libertades, a democracia y convivencia pacífica.

Es posible que la socialización en la violencia que tiene lugar a través de estos discursos sea, en parte, una socialización consentida, en el sentido de que, si a alguien, como ciudadano, le conviene (por ejemplo, a nivel político, económico o profesional) la consecución de una nación vasca soberana, tal vez en ciertos casos prefiera mirar hacia otro lado, o tratar dentro de lo posible de justificar los actos de violencia. Siguiendo la teoría de los procesos básicos de influencia de Kelman (1958), se trataría de un estado de conformidad, en el que aceptamos la influencia del grupo, esperando obtener a cambio respuestas favorables en la forma de gratificaciones personales o colectivas, o evitar algún tipo de sanción o castigo. Es anhelar un autogobierno, o la independencia para Euskadi con el propósito de conseguir un beneficio a varios niveles o para evitar incomodidades, porque ser nacionalista puede resultar más provechoso que no serlo:

✚ **Juan María Uriarte (Obispo de Zamora)** → “...*los caminos para la paz vienen, en primer lugar, por saber educar la pasión política. Los nacionalismos de todo signo son considerados por los especialistas en esta materia como opciones en sí*

mismas saludables. Sin embargo, estos expertos también reconocen que las opciones políticas llevan consigo una carga emotiva grande que puede convertirlas en un patriotismo ciego. Asimismo, y en segundo término, es aconsejable introducir la razón política, es decir, introducir la información correcta de la historia de este pueblo” (En Deia, 6 marzo 1998, p. 25)

✍ **Josu Jon Imaz** → *“El único que habla de secesión y de ruptura es Aznar. Por ello, yo le pregunto si tan poco quiere a España que está dispuesto a mentir y a imaginar y diseñar horizontes de ruptura y secesión simplemente para satisfacer sus ambiciones personales y partidistas. (...) Vamos a hacer un esfuerzo de debate y de diálogo con todas las formaciones políticas, de las cuales queremos recoger sus aportaciones” (En Deia, 29 octubre 2003, p. 10)*

✍ **Aitor Elizegi (cocinero)**, a raíz de la citación de la Audiencia Nacional a cuatro compañeros, para declarar sobre el posible pago ante una extorsión de ETA, hace una crítica a los órganos judiciales → *“... ¿Por qué han sido elegidos ellos cuatro? No entiendo que les estén haciendo esto cuando siempre han defendido, allí donde hayan estado, tanto la cultura gastronómica vasca como la española (...) algunos tratan de trazar una línea y que nos vayamos posicionando a un lado u otro de ella. Lo que está claro es que todos estamos en el mismo lado. Además todos los restaurantes vascos somos totalmente neutros. En ellos se mezclan personas de todas las culturas, idiomas, ideologías, pensamientos... Y esto parece que está molestando a algunos” (En Deia, edición impresa diario digital, 18 octubre 2004)*

✍ «...El **sindicato Erne** de la Ertzaintza criticó ayer “el interés de Batasuna en manipular las actuaciones” de la Policía Autónoma al “vincularlas al proceso de paz”. La central responde así a las acusaciones que la izquierda abertzale ha efectuado en los últimos días al considerar “desproporcionada” la respuesta ante la 'kale borroka' o las manifestaciones no autorizadas en memoria del presunto etarra fallecido la pasada semana (...) “las actuaciones de la Ertzaintza están sujetas a la legalidad vigente”. El colectivo cree que las acusaciones tienen como objetivo situar a la Policía “en el centro de una polémica de cuyas consecuencias habrá que responsabilizar a quien crea esta situación” » (En El Correo, edición impresa diario digital, 28 julio 2005)

✍ «...*Begoña Errazti* aseguró que “desde un punto de vista político y de libertad de expresión” la formación ilegalizada tenía derecho a organizar una marcha por San Sebastián (...) abogó por que “cualquier manifestación” pueda desarrollarse “con total normalidad siempre y cuando no vaya en contra del interés general” y censuró el que algunos partidos se amparen en la 'Ley de Partidos' para evitar este tipo de marchas. “Son discursos de otro tiempo que en la actualidad no tienen ninguna lógica” (...) La dirigente nacionalista reclamó “no caer ni en un lado ni en el otro” para, a continuación, equiparar sus críticas contra la 'kale borroka' y contra “cualquier otra vulneración de derechos” como la de la libertad de expresión» (En *El Correo*, edición impresa diario digital, 18 agosto 2005)

Estas tareas de difusión e impersonalización de la violencia a menudo van acompañadas de la indiferencia, en ocasiones complicidad, de una parte representativa de la sociedad vasca que opta por mirar hacia otro lado y/o justificarla, para evitar incomodidades o amenazas (Arendt, 1961).

Tras revisar los discursos recogidos en la prensa escrita vasca, hemos comprobado que la tarea del nacionalismo instrumental, respetuoso con las normas de convivencia y los derechos fundamentales, ha sido y es promover una socialización diferencial, ejerciendo su poder sobre la ciudadanía del País Vasco a través de una serie de estrategias muy cuidadas y definidas a lo largo de los años. Nos servimos de la clasificación de Díaz Barrado (1989) para desglosar brevemente las manifestaciones de poder, y los modos de implantar, extender y perpetuar un sistema político-ideológico concreto:

✍ Sublimación: se invocan permanentemente ideas, imágenes o conceptos comúnmente aceptados → *Juan José Ibarretxe*, “...es preciso reconocer y asumir que somos los ciudadanos y ciudadanas vascas quienes tenemos derecho a decidir nuestro propio futuro (...) Se necesita voluntad política y capacidad de asumir que Euskadi no es una parte subordinada del Estado español. Que es un Pueblo con identidad propia y que puede convivir con el Estado español sólo si se respeta su propia voluntad y su libre decisión (...) Han sido muchos años de dolor y sufrimiento. La Guerra Civil, la

represión de la dictadura, el terrorismo de ETA, el terrorismo del GAL, las torturas, las víctimas de la violencia” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 25 septiembre 2004)

⇒ Favor, mostrando halago hacia la audiencia (el lector), para agradarla → **Los obispos de la diócesis del País Vasco y de Navarra**, “...hemos reflexionado en común sobre el anuncio hecho por ETA, de una tregua indefinida como un nuevo dato importante en el proceso de pacificación (...) Deseamos que éste sea el comienzo de una renovada voluntad de reconciliación cada vez más plena entre nosotros, dentro del pluralismo y del respeto a las diferencias legítimas propias de nuestra sociedad” (En *El Diario Vasco*, 19 septiembre 1998, p. 5)

⇒ Desviación, tratando de que la atención se dirija a otra parte, culpando al otro de los problemas → **Inaxio Oliveri** (EA), “...-Felipe González- es el presidente de un Gobierno y secretario general de un partido que está impidiendo el desarrollo político del país, con la política tan cicatera que han tenido en relación con el desarrollo estatutario” (En *El Diario Vasco*, 9 mayo 1995, p. 9)

⇒ Miedo, a base de continuas alusiones al enemigo, y presentando un futuro sombrío, haciendo sentir la amenaza (real o imaginaria) → **Xabier Arzalluz**, sobre las maniobras del Ejército de Tierra en localidades vascas, “...son la coronación de toda la amenaza que tenemos encima. Nos acorralan por todas partes y encima nos mandan los helicópteros (...) -Aznar- quiere hacer lo mismo que Franco sin necesidad de guerra civil y sin armas” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 8 noviembre 2003)

⇒ Culpabilidad, marcando una división entre lo bueno y lo malo del sentimiento, o planteamiento defendido, reconociendo lo que perjudica al grupo → **José María Setién**, “...la estrategia de la amenaza, el terror y la muerte consumada no es humanamente digna, éticamente tolerable y socialmente eficaz para alcanzar la paz. Poco o nada se adelantará en el camino de la pacificación si no se quiebra, de una vez, esta dialéctica de muertes” (En *Deia*, 27 junio 1998, p. 23)

⇒ Represión, recurriendo a insultos y descalificaciones, para degradar la imagen del oponente → **Floren Aoiz** (HB), “...Quienes aspiramos a la independencia y a un

profundo cambio social estamos en contra de las imposiciones y rechazamos esta pseudo-democracia española en la que existen presos políticos, en la que se tortura, en la que el Estado es terrorista y el mayor violador de los derechos humanos, y en la que se persigue a la gente por sus ideas políticas” (En Egin, 16 febrero 1996, p. 3)

✚ Expulsión, no reconociendo a la otra parte, ignorando los problemas o guardando silencio → **Xabier Arzalluz**, “...nosotros cada vez nos vamos a ocupar menos de ETA (...) es un palo en la rueda para nuestro avance, pero uno más; será cruel, pero no es el problema, porque tarde o temprano un fenómeno como el de ETA desaparece (...) a ETA hay que dejarla en su sitio. No es esencial en esta sociedad y no es un problema de primer orden. Ya están fuera de la historia, y por lo tanto, aun para sus propios fines van por el mal camino” (En Deia, 24 enero 1992, p. 2)

Éstos son modos de socialización a través del poder que encontramos en los discursos y en la información vertida en los medios de comunicación.

i. Legitimación

Existe una mayor probabilidad de que las personas apoyen o justifiquen actos de violencia cometidos en su nombre si ésta es presentada como ‘defensa de la libertad’, y los receptores de esa violencia han sido previamente clasificados como ‘enemigos de la patria’ o ‘destructores de la identidad y costumbres propias del pueblo’. El lenguaje contribuye a crear un clima en el cual la necesidad de una acción violenta parece evidente (Collins y Glover, 2003). Es común en los seres humanos la tendencia a explicar la conducta de los otros, aplicando un vocabulario de motivos propio. Legitimar la violencia supone racionalizar esa conducta violenta según los propios símbolos, como una proyección, intentando que dicha construcción cognitiva sea compartida por el resto, como un elemento más del conjunto cultural de creencias y normas generalmente aceptadas. Es un proceso fundamentalmente colectivo, depende de la presencia de una audiencia, y su validación, del consenso entre actores (Johnson, Dowd y Ridgeway, 2006). “...una explicación siempre es una proposición que reformula o recrea las observaciones de un fenómeno, en un sistema de conceptos

aceptables para un grupo de personas que comparten un criterio de validación” (Maturana y Varela, 1996, p. 22).

Siguiendo además el planteamiento de Scott y Lyman (cit. en Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006), estas explicaciones son racionalizaciones que hacemos cuando necesitamos dar cuenta de una conducta inapropiada o inesperada. Los citados autores distinguen entre las excusas y las justificaciones, las primeras utilizadas en situaciones en las que, admitiendo que la acción fue equivocada, se niega la responsabilidad por lo sucedido, argumentando que las causas fueron fortuitas o erráticas: como ejemplo, cuando en diciembre de 1995 muere una mujer y resultan heridas ocho personas por la explosión de una bomba en *El Corte Inglés* de Valencia, el diario *Egin* aclara que antes de esa explosión tuvieron lugar otras dos en el mismo edificio, tras las cuales las Fuerzas del Orden decidieron desalojar; además, ETA había avisado con antelación de la colocación de las bombas, por lo que hubo tiempo suficiente para poner a salvo a los ciudadanos.

En cuanto a las justificaciones, se acepta la responsabilidad, negando que lo que se hace esté mal: el fin es la conquista de derechos y libertades, luchar por el reconocimiento nacional de Euskal Herria, o derrotar al totalitarismo español. Las explicaciones podrán ser aceptadas o no, de forma que cada persona debe aprender un repertorio adecuado según el tipo de audiencia, así como diferentes estilos de construcción de explicaciones, porque una explicación no aceptada será vista como ilegítima (en Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006).

Bandura (1999) denomina mecanismos de desconexión moral a aquellos juicios que las personas utilizan para justificar un comportamiento inapropiado. Según este psicólogo, solemos desarrollar una serie de principios morales que asumimos como válidos, y procuramos seguir en nuestro comportamiento diario; unos modelos de conducta que implican el reconocimiento del derecho de los otros semejantes. Sin embargo, también somos capaces de recurrir a una multitud de maniobras psicológicas para poder sortear dichos principios y actuar de modo contrario. Bandura (1999) desarrolla tipos de mecanismos cognitivos, que sirven a las personas para justificar sus acciones inmorales, y que podemos aplicar en la interpretación de las categorías anteriormente vistas en el análisis del discurso:

↳ **La justificación moral**, donde la conducta se vuelve individual y socialmente aceptable, al ser presentada como una acción con fines legítimos; la encontramos en argumentaciones del tipo → *‘ETA existe por la violación de derechos que impide la auto realización del pueblo vasco’*

→ *‘El conflicto tiene sus causas en la ausencia de soberanía política de Euskadi’*

→ *‘El Estado tiene un problema con un pueblo que quiere decidir, y por esa razón hay un enfrentamiento con una organización armada’*

↳ **Empleo de un lenguaje eufemista**, con lo que la conducta puede tener distinta apariencia, según el modo en que sea nombrada:

-Terrorismo → *‘Lucha armada’*

-Atentado → *‘Actuación’, ‘acto reivindicativo’, ‘acción de denuncia’, ‘altercado’, ‘incidente’*

-Miembro de ETA → *‘Activista’, ‘abertzale’, ‘ciudadano vasco independentista’, ‘gudari’, ‘refugiado’, ‘atacante’, ‘represaliado’, ‘prisionero’, ‘alborotador’*

-Asesinar → *‘Socializar el sufrimiento’, ‘poner patas arriba el marco jurídico-político’, ‘dar una lección importante’*

-Fuerzas de Seguridad del Estado → *‘Fuerzas de ocupación’, ‘policía asesina’, ‘cuerpos de represión’*

↳ **Minimización o distorsión de las consecuencias**, restándole gravedad a la conducta → *‘Atentado contra intereses económicos’*

→ *‘Se emplearon artefactos de poca potencia y escaso alcance’*

→ *‘Se produjo una deflagración’*

→ *‘Artefactos caseros’, ‘artefactos pirotécnicos’, ‘cócteles incendiarios’*

→ *‘Los daños fueron escasos y sólo materiales’, ‘leves desperfectos’*

→ *‘El atentado se produjo durante la madrugada’*

→ *‘Protestas pacíficas’, ‘los manifestantes iban totalmente desarmados’*

Se minimiza cuando se ofrece información de una manera parcial, cuando se intenta mostrar algo distinto de lo ocurrido, o cuando se muestra de forma que hace que pase

inadvertido o parezca insignificante, cobrando un sentido que no corresponde a la realidad (Bourdieu, 1997b)

↳ **Comparación ventajosa**, logrando que la conducta se vea de una u otra manera, según con cuál se la compare → Si ETA es un grupo criminal, también lo son las Fuerzas de Seguridad: *‘control y represión policial’, ‘ocupación despiadada’, ‘brutalidad’, ‘agresiones, tortura, vejaciones’, ‘arrestos indiscriminados’, ‘calles y pueblos tomados’, ‘cercos policiales’, ‘actuaciones abusivas y tremendamente violentas’*

→ Si ETA es criminal, también lo es el Gobierno: *‘apartheid’, ‘actitudes fascistas’, ‘política represiva y asesina’, ‘imposición’, ‘sometimiento’, ‘manipulación’, ‘confrontación y persecución’, ‘poder autoritario’, ‘política penitenciaria cruel, que provoca muertes’, ‘mantiene a todo un pueblo encarcelado’*

↳ **Desplazamiento de la responsabilidad**, se desvía o minimiza el protagonismo del autor del comportamiento inmoral → “...¿Dónde está la máxima responsabilidad, en el estrategia que duerme en sábanas blancas, o en el imbécil que aprieta el gatillo?” (Juan María Atutxa, en *El Correo*, 11 agosto 1994, p. 11).

↳ **Difusión de la responsabilidad**, se difumina la responsabilidad, por división del trabajo o por tratarse de una conducta colectiva → *‘Los detenidos niegan su pertenencia a un comando de ETA, pero reconocen que colaboran en labores de infraestructura’*

→ *‘No se están juzgando unos daños concretos, sino la capacidad de lucha y organización de la juventud vasca’*

En este punto es importante reseñar el trabajo de la teórica política Arendt (1961) sobre los crímenes nazis durante la Segunda Guerra Mundial, en el que concluye que un asesinato se convierte en un acto banal para su ejecutor, en el momento en que éste forma parte de una cadena de trabajo, limitándose a obedecer intereses superiores, y llevando a cabo su labor como una simple pieza, sin necesidad de reconocer las implicaciones de su acción.

↳ **Deshumanización**, alterando la percepción que construimos de las víctimas, y

despojándoles de su condición de seres humanos, ofreciendo una imagen borrosa de ellos → *‘Ocupantes de vehículos’, ‘transeuntes’, ‘viandantes’, ‘peatones’*.

Este mecanismo de despersonalización, destrucción de la calidad de humano del enemigo, es una cualidad que podemos encontrar en las actitudes de casi todos los grupos hacia sus oponentes. El dejar de percibir al otro como humano hace que se derriben las barreras morales. Definir a estas personas únicamente en términos de una categoría a la cual pertenecen (categoría cargada de elementos negativos) facilita pasar por alto cualquier restricción moral que inhiba el asesinato (Kelman y Hamilton, 1989). Se trata de presentar a un enemigo colectivo sin rostro, para cortar cualquier lazo afectivo con él → *‘dos artificieros’, ‘seis militares del Estado Mayor’, ‘un consejero del Estado’, ‘un magistrado del Tribunal Supremo’, ‘un edil del PSE’, ‘un brigada’, ‘bomba contra la armada’*

✎ **Atribución de culpabilidad**, considerando a la víctima culpable de los daños que recibe → *‘Los atentados son producto de la actitud beligerante del Estado’*
→ *‘Si continúa la violencia terrorista es debido a las acciones represivas del gobierno español’*
→ *‘Los que se niegan a buscar soluciones son responsables de la espiral de violencia’*
→ *‘La víctima se significó a lo largo de su carrera por sus ataques contra ETA, la izquierda abertzale y las reivindicaciones nacionales vascas’*
→ *‘La víctima había renunciado a llevar escolta’*

Esta clasificación encuentra similitudes con las técnicas de neutralización que presentan Sykes y Matza para aquellas situaciones en que se viola alguna norma y uno no desea sentirse culpable: a) la negación del daño, b) negación de la víctima, c) atacar a los acusadores, y d) aludir a lealtades más altas. Estas técnicas funcionan como dispositivos simbólicos que permiten llevar a cabo la conducta inapropiada, manteniendo la conciencia limpia (cit. por Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006).

Apuntamos también aquí el trabajo que Milgram (1974) lleva a cabo en la década de los 60, en el que estudió la obediencia a la autoridad a partir de una investigación que supuestamente estaba encaminada a medir los efectos del castigo sobre el aprendizaje. El experimento demostraba cómo, por medio de diferentes

argumentos, podían rebajarse y/o eliminarse los sentimientos de culpa e intranquilidad en los individuos, con el fin de lograr su obediencia.

Por último destacamos la investigación de 1971 sobre la psicología de la vida en la cárcel de Zimbardo, en la que realiza un experimento de simulación en la Universidad norteamericana de Stanford, dividiendo a los estudiantes en guardas y reclusos, con el objetivo de probar la legitimación de los ejercicios de violencia cuando se trata de cumplir una función asignada. Años más tarde, Zimbardo publica, junto a Ebbesen y Maslach, *Influencia sobre las actitudes y modificación de conducta* (1982), donde sigue profundizando en el tema del control social, y sostiene que muchas de las creencias, actitudes y conductas vienen determinadas, en su mayoría, por grupos relevantes en nuestras vidas, como son la familia, los amigos o la escuela; grupos que definen lo socialmente correcto y exigen adherencias mediante recompensas, amenazas, castigos en la forma de expulsiones etc.

El universo simbólico se construye mediante objetivaciones sociales; ordena y legitima los roles cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos, ubicándolos en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse. El orden institucional ha de tener sentido para las personas que lo integran, esto es, la totalidad de nuestra vida debe cobrar un significado subjetivo. El problema de la legitimación surge cuando las objetivaciones de ese orden institucional deben transmitirse a otras personas. El proceso de explicar y justificar, excusar la conducta, constituye la legitimación. De esta manera atribuimos validez cognoscitiva a los significados objetivados de dicho orden (Berger y Luckmann, 1966).

Weber (1922) considera una regla general que la adhesión a un orden venga determinada, además de por situaciones de intereses de toda especie, por una mezcla de vinculación a la tradición e ideas de legitimidad. Pese a que las personas no siempre comparten los mismos valores o creencias, sus comportamientos se orientan, por lo general, hacia un orden acorde con las reglas que entienden como aceptadas por la mayoría. Considerando válido tal hecho social objetivo, las personas procuran actuar de acuerdo al mismo, aunque en ocasiones les resulte desagradable a un nivel personal (Johnson, Dowd y Ridgeway, 2006).

La aceptación e internalización de creencias ampliamente consensuadas fomenta la estabilidad de unas prácticas, la extensión de unas ideas que, aunque individualmente puedan ser cuestionables, llegan a convertirse en rasgos de la cultura compartida que se dan por hecho. Retomando el esquema de Kelman (1958), tras el proceso de conformidad o sumisión tienen lugar la identificación, por la cual se asume una conducta determinada asociada con una relación que define al yo de forma satisfactoria para el grupo, y la internalización, donde la persona acepta la influencia del grupo porque la conducta consiguiente es razonable con su sistema de valores, acorde con su concepción de la realidad.

En nuestro estudio hemos comprobado el interés estratégico del nacionalismo vasco por presentar la violencia de ETA como un medio de actuación política, y no como una actividad criminal. Ahora bien, ¿cómo extender la creencia de que la violencia, en realidad, obedece a unos propósitos legítimos? ¿Cómo hacer entender a una sociedad democrática que los atentados tienen un sentido político, aunque no sean admisibles desde el punto de vista ético? ¿Cómo conseguir que la audiencia/lector piense que es real la situación de ausencia de libertades y derechos en Euskadi, real la ocupación española de un territorio originariamente libre que aspira a su soberanía? ¿Cómo hacer para que crea que estas injusticias son las que han desencadenado la respuesta de ETA, que existe un conflicto violento con el Estado, y las agresiones tienen lugar en ambos lados?:

↳ **Euskadiko Ezkerra**, valoración del atentado de Hipercor de Barcelona → “...estrategias como ésta, cierran el paso a todo lo que sea libertad y justicia para nuestro pueblo, y sólo sirven para sembrar odio y muerte” (En *El Diario Vasco*, 20 junio 1987, p. 20)

↳ **Gesto por la Paz**, sobre el secuestro del industrial navarro Adolfo Villoslada → “...la violencia no nos ayuda a construir un futuro mejor (...) nuestras instituciones son suficientemente válidas para defender sin violencia cualquier proyecto político” (En *El Diario Vasco*, 22 enero 1990, p. 4)

✚ **Xabier Arzalluz** → “...el PNV está a favor de la independencia y el Estado vasco, como defiende HB, pero haciéndolo dentro de una comunidad (...) nuestra única nación es Euskadi, es decir, la vasca y no la española” (En *El Diario Vasco*, 1 abril 1991, p. 3)

✚ **Juan Manuel Idoiaga (periodista de Egin)**, editorial del atentado con coche-bomba en Madrid → “...la aplicación de redadas y formas de represión con cierto aire indiscriminado, o la violenta actuación que provoca cinco víctimas mortales y media docena de heridos en Madrid, configuran una repetición del ya conocido proceso de toma de posiciones de fuerzas que siempre surge en torno a los primeros síntomas de discusión o diálogo entre las partes enfrentadas en el contencioso” (En *Egin*, 7 febrero 1992, p. 3)

✚ **Elkarri**, a propósito de la pegada de carteles en apoyo a ETA en San Sebastián, y el secuestro del ingeniero Julio Iglesias → “...los sucesos de la Salve donostiarra, el secuestro del señor Iglesias, las torturas y la situación de conflicto, violencia y enfrentamiento que padecemos, son un fracaso” (En *El Diario Vasco*, 16 agosto 1993, p. 6)

✚ **Inaxio Oliveri (Eusko Alkartasuna)** → “...la violencia está políticamente derrotada (...) desde el momento en que la mayoría de este pueblo apostó por las vías pacíficas y democráticas para conseguir sus legítimas aspiraciones (...) -Felipe González- es el presidente de un Gobierno y secretario general de un partido que está impidiendo el desarrollo político del país” (En *El Diario Vasco*, 9 mayo 1995, p. 9)

✚ **Joseba Egibar**, sobre el MLNV y ETA → “...si de algún modo hay que cercar a ese mundo, no es aislándolo. Hay que cercarlos dialécticamente, desentrañando sus argumentaciones y llegando, si es posible, a encontrar algún punto de apoyo desde el que intentar construir algo (...) -la propuesta de ETA- si no llevara la amenaza de la violencia, la suscribiría cualquier partido político democrático (...) Si ETA pretende negociar con alguien, y mete elementos políticos como derecho de autodeterminación, unidad territorial, amnistía y el ámbito vasco de decisión, pero

luego coloca la amenaza de la violencia, no tiene nada que hacer” (En El Correo, 21 enero 1996, pp. 26 y 27)

✚ Los obispos Fernando Sebastián (Pamplona), Ricardo Blázquez (Bilbao), José María Setién (San Sebastián) y Miguel Asurmendi (Vitoria), valoran el anuncio de ‘tregua’ indefinida de ETA → “...deseamos que sea éste el comienzo de una renovada voluntad de reconciliación cada vez más plena entre nosotros, dentro del pluralismo y del respeto a las diferencias legítimas propias de nuestra sociedad” (En El Diario Vasco, 19 septiembre 1998, p. 5)

✚ Juan José Ibarretxe, tras siete meses sin violencia, realiza un pronóstico del año siguiente → “...estaremos aún mejor. No quiero decir que no vayamos a tener problemas, que los habrá, pero estamos avanzando de manera imparable hacia la consecución de la paz” (En Deia, 25 abril 1999, p. 27)

✚ Juan María Uriarte (obispo de San Sebastián) → “...Ninguna causa, ninguna reivindicación, ninguna aspiración, por fundada y legítima que pueda ser, justifica estos atentados a la seguridad y a la libertad. Lejos de favorecer la defensa de los objetivos con frecuencia proclamados por sus autores, contribuyen a sembrar con respecto de aquéllos un descrédito social creciente (...) Nadie puede impedir a nadie en una sociedad democrática la defensa de legítimas posiciones políticas o de causas humanitarias. Pero la misma sociedad tiene el derecho y el deber de exigir a todos en esta defensa la renuncia a los métodos violentos” (En El Correo, 16 julio 2000, p. 28)

Éstos son discursos que legitiman y socializan en la violencia, al reproducir y convertir un ideario concreto, en un hecho social objetivo e incuestionable. La comunidad nacionalista comparte creencias sobre la motivación de ETA, trabaja para extender unas ideas sobre el origen del conflicto político entre Euskadi y el Estado e incorporarlas a la cultura general, para después convertirse en afirmaciones y valores consensuados. El que un determinado pensamiento o patrón de conducta sean considerados válidos en un entorno social dado, significa que el comportamiento de los miembros de esa colectividad se regirá en base a los mismos, incluso aunque no se aprueben a un nivel personal. Lo que ha de quedar claro en los socializados es que la

violencia no responde a una conducta criminal, se apoye o no su uso, sino que es una acción de naturaleza política. A continuación, un breve resumen del discurso generalizado sobre la violencia de ETA:

‘Entendemos por qué hay violencia en Euskadi, es una consecuencia lógica de la confrontación que mantiene el Estado. El Movimiento de Liberación que combate por el reconocimiento de los derechos de los vascos es legítimo, pero no queremos conquistar estos derechos vulnerando otros. La paz llegará con la consecución de la nación vasca, libre, soberana y democrática, no sujeta al mandato de ningún otro Estado, y siempre y cuando así lo decidan los ciudadanos vascos; y, para lograrlo, es necesario poner fin a la violencia, que no hace sino estorbar: no es admisible moralmente, y ensucia las legítimas aspiraciones’.

Éste es el discurso que hemos recogido de la prensa escrita vasca, unas ideas repetidas a lo largo de los quince años delimitados para nuestro estudio, una narración cotidiana y compartida por gran parte de la comunidad nacionalista del País Vasco. La violencia no gusta, pero que exista no es culpa únicamente de la presencia de ETA. A lo largo del trabajo hemos presentado y descrito este tipo de discurso, lo cual nos ha permitido averiguar qué tipos de actos de habla (Van Dijk, 1990, p. 47) tienen lugar en una cultura determinada, así como las reglas que determinan las condiciones en que esos actos de habla son apropiados en relación con el contexto socio-político en el que se utilizan. Los actos sociales van acompañados del uso de palabras, al utilizar una expresión determinada en una situación concreta se está cumpliendo un acto social: **‘El Estado tiene una responsabilidad importante, al impedir que el pueblo vasco decida su futuro en libertad, al obligarle a formar parte de un país, una sociedad o una cultura que no comparte, al forzarle a ser algo que no es’**. El mensaje que se quiere enviar es el siguiente: **El nacionalismo instrumental no quiere que haya violencia, pero entiende por qué hay violencia.**

El gran esfuerzo está en hacer ver a la opinión pública que en este grave conflicto político los que sufren no son sólo las víctimas de un atentado, los perseguidos, amenazados y extorsionados por un grupo terrorista. A todo un pueblo se le vienen negando durante siglos sus derechos nacionales, anulando su historia, costumbres, cultura, idioma...: su identidad. El nacionalismo trata de ponderar de igual

forma el sufrimiento de los vascos, como pueblo diferente al que no se permite realizarse. Se rechaza a ETA por vulnerar derechos fundamentales, y también por entorpecer el camino hacia el desarrollo del autogobierno. La violencia de ETA es mala por el daño físico y psicológico que ocasiona, y también por perjudicar los intereses políticos; pero no es una violencia gratuita, es un instrumento de defensa y reivindicación.

Si España amenaza la supervivencia de la identidad nacional de los vascos, es de esperar una reacción defensiva, que en algunos casos puede incluso llegar a ser agresiva. Las personas buscan sobrevivir físicamente, y además conservar un equilibrio psíquico para no perder su capacidad de funcionar. Cuando nos topamos con ideas opuestas a nuestro sistema de valores, reaccionamos como si fuesen una amenaza para la supervivencia, y las rechazamos, tachándolas de ‘inmorales’, ‘nada civilizadas’ o ‘simples locuras’ (Fromm, 1982):

✚ **Xabier Arzalluz** → “...Yo no puedo tolerar que a Ibarretxe, ni a ningún acto de Ibarretxe, se le pueda conectar, como lo hizo él con ETA, y mucho menos que se atreva a decir que un proyecto concreto que presenta a debate el lehendakari está cimentado sobre mil asesinatos (...) eso le fotografía al señor Aznar, la calaña de presidente que tenemos (...) estamos entrando en un estado de excepción” (En Deia, edición impresa diario digital, 29 octubre 2003)

✚ **Patxi Zabaleta (Aralar)** → “...la ilegalización de un partido es un hecho antidemocrático, contra las libertades, que conculca el principio de igualdad de los ciudadanos, de proyectos políticos e ideas y que crea una situación en la que unos no caben y es una anormalización de la democracia” (En Deia, edición impresa diario digital, 27 agosto 2004)

✚ **Juan José Ibarretxe** → “...el Congreso despreció la mano tendida de la sociedad vasca para abrir un proceso de negociación, que permita solucionar el problema vasco (...) el ‘no’ de las Cortes al ‘sí’ del Parlamento Vasco es el mayor monumento a la existencia del conflicto vasco” (En Gara, edición impresa diario digital, 2 febrero 2005)

Los elementos identitarios (costumbres, ritos, ideales etc.) simbolizan los valores establecidos. El arraigo a la tierra, el sentir la llamada de los ancestros, el amor a la patria, a los valores tradicionales, a la lengua propia etc., se convierten en algo sagrado, y proporcionan un importante equilibrio emocional (Fromm, 1982). A partir de aquí, el grupo reacciona cuando esos valores son cuestionados por otros; lo siente como un ataque, y la respuesta agresiva puede verse como una consecuencia natural, no adecuada, pero en todo caso lógica. El discurso nacionalista plantea un problema de negación de identidad, denuncia que a los vascos no se les permite desarrollarse como tales, lo que provoca en ellos un sentimiento de frustración que desencadena la percepción de que los otros (los españoles) les oprimen y atacan. La reinvención de la historia, insistir en la imagen de opresión que el pueblo lleva sufriendo por parte de España durante siglos, advertir la presencia e intervención constante de las Fuerzas de Seguridad... todo ello genera una aversión inquietante:

Exaltación de la identidad vasca



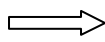
Odio identitario



Episodios de violencia

La violencia vista como defensa, respuesta natural ante la falta de libertades y derechos, no será descrita como ‘terrorismo’, porque calificar una acción de terrorista implica hacer un juicio subjetivo sobre la legitimidad de un conjunto de actos violentos, y al tiempo una exposición descriptiva sobre los mismos (Juergensmeyer, 2004). Lo que es real e incuestionable para unos, puede no serlo para otros:

-‘ETA es una organización socialista revolucionaria, que mantiene una estrategia armada para combatir la represión a la que someten los Estados español y francés, y liberar a Euskal Herria’



-‘ETA es una organización criminal, que únicamente causa destrucción y sufrimiento, con actos crueles realizados por fanáticos que han perdido la razón’

El que se considere ‘terrorista’ una acción violenta llevada a cabo por ETA va a depender de si el autor del discurso entiende que ese acto está justificado o no. El uso de uno u otro lenguaje depende de nuestra visión del mundo, de nuestro conocimiento acerca de las cosas, de la certeza que tenemos de que los fenómenos son reales y poseen unas características específicas. Si tenemos la convicción de que nuestro pueblo está inmerso en un grave conflicto, los actos violentos podrán considerarse legítimos, porque se trata de luchar contra una injusticia política y social.

Tras la revisión de los discursos, podemos afirmar que el nacionalismo vasco lleva años extendiendo la idea de que su territorio, su cultura e identidad, están siendo atacados por el autoritarismo español, y que los atentados de ETA son respuestas lógicas a la violencia que han sufrido. Los discursos que hemos analizado comparten esa percepción de la realidad, que conforma la cultura de violencia que ha ido reproduciéndose década tras década en el País Vasco.

Puesto que el terrorismo no es un acto individual, como hemos comprobado, para que pueda llevarse a cabo con éxito es fundamental el apoyo de una comunidad y de una amplia red organizativa. Es necesario un fuerte apoyo social, moral, ideológico y organizativo, contar con la aprobación de una ideología legitimadora, así como una autoridad respetada por una mayoría de ciudadanos que depositan su confianza en ella, en definitiva, con un reconocimiento social significativo. Desde la comunidad nacionalista, sobre todo desde ciertas instituciones de primer orden, se incentiva ideológicamente al grupo violento, se le da cobertura política, social y económica, permitiendo movilizaciones, campañas, asociaciones etc.; una integración plena, amparándose en el garantismo (Llera y Retortillo, 2005), el que todas las personas sean consideradas iguales ante la ley y puedan participar de pleno derecho en la vida democrática.

Una cosa es que los miembros de ETA cometan una acción que legalmente sea considerada delito, y otra muy distinta es su motivación: lo que les ha llevado a hacerlo no es delito, es una lucha por la defensa de la identidad, del orgullo y la dignidad vascos. Éste ha sido el contenido de los mensajes. El ideario sí es legítimo, la búsqueda de la libertad nacional es una aspiración que comparten todos los nacionalistas (los rectos, y también aquéllos que se desvían de los cauces normales de expresión), y por tanto, es comprensible el apoyo de unos a otros, a veces explícito, otras veces velado,

por la molesta cuestión de la ética, porque no es fácil justificar un ataque a la vida de otra persona, o la destrucción a gran escala de la propiedad.

El nacionalismo sostiene, en los discursos que hemos recogido y analizado correspondientes al período de quince años, que los atentados son deleznable maneras de expresar simbólicamente el poder sobre las fuerzas de opresión, terribles formas de representar la profundidad de la lucha, porque la hostilidad está justificada, el deseo de levantarse y reivindicar está justificado, pero la práctica de la violencia no es el modo correcto de hacerlo. Se critica la acción de unas personas, y a la vez se las moviliza para el ataque: por medio de los discursos, se extienden una serie de creencias hostiles, ideas que inducen al estallido de un comportamiento violento (Smelser, 1962).

Se fomenta la sensación de que las tradiciones propias y la identidad cultural están en peligro, y que la única manera de salvaguardarlas es afrontar un proceso político que permita a la ciudadanía vasca decidir el futuro de su convivencia, que conduzca a la libre determinación y a un gobierno soberano. Los protagonistas de los discursos estudiados (a excepción de los integrantes de la izquierda abertzale), se han hartado de expresar su rechazo a la violencia de ETA, y es algo que llevan haciendo año tras año. Sin embargo, con frecuencia, han mostrado actitudes cargadas de ambigüedad, que hacen pensar que, en cierto modo, no puedan o no quieran ponerle freno:

¿Cuál es el objetivo primero? → *“Poner fin a la violencia terrorista”*

o

→ *“Normalizar el país a través de un proceso de entendimiento”*

Para unos, el objetivo más importante es el fin de ETA; para otros, encauzar un proceso de cambio en las relaciones de poder y en la soberanía del País Vasco. Parece haber una disonancia en torno a la valoración del conflicto, que no hace sino provocar una tensión mayor, como hemos constatado. El nacionalismo instrumental está de acuerdo en que es necesario detener los actos de violencia cometidos por ETA, pero a la vez exige que acabe la violación de derechos cometida por el Estado. La violencia no es exclusiva de unos, y lo hacen saber los agentes nacionalistas. ¿Cuál es el por qué de la ‘lucha armada’? Que el poder español ponga fin a la ocupación injusta del territorio vasco y reconozca el derecho de autodeterminación.

Desde el nacionalismo se predica: **‘ETA no debe matar, pero es real la situación de dominio y ausencia de libertades que viene denunciando’**. Hay un motivo que explica el conflicto violento, como recuerdan Xabier Arzalluz en el año 1995, “...*cuánta sangre inútil, cuánto odio habríamos evitado si hubiéramos comprendido un poco mejor al otro y lo hubiéramos tolerado un poco más*” (en *El Correo*, 16 junio 1995, p. 18), y José Antonio Ardanza a finales de 1998, “...*No se puede estar 19 años sin cumplir una ley como el Estatuto. Madrid no puede hacer un corte de mangas, es una falta de respeto y alimenta muchos comportamientos que luego con la boca grande llamamos antidemocráticos*” (en *Deia*, 27 diciembre 1998, p. 35).

Esto es lo que trata de comunicar, lo que trata de transferir, y todo ello, con una intención clara: coordinar el comportamiento de los receptores del mensaje, en el sentido de que el efecto de la narración es portador de acción (Faye, 1974). Un discurso que legitime (aunque no apruebe) de manera recurrente la violencia llevada a cabo por el nacionalismo dogmático, puede acabar condicionando al lector, y socializándole en la aceptación de la misma, lo que significa que el autor de ese discurso estaría ejerciendo una violencia simbólica que funcionaría como inductora de la práctica o física, y en este punto, el relato ideológico se vuelve acción. El nacionalista no violento que justifica de alguna manera los actos criminales, recurre a coartadas ideológicas fundadas, en muchos casos, en el miedo. Y así, logra tener inmunidad por pactar, cobijar, defender al violento, o mirar hacia otro lado, pudiendo disfrutar de una existencia de plena libertad, mientras cientos de miles de personas viven amenazadas.

Siguiendo la definición de violencia simbólica de Bourdieu (2000) de imposición de un arbitrio cultural determinado, de ejercicio de un poder legitimador que trata de buscar el consenso, tanto del dominador como del dominado, imponiendo como legítima una visión propia del mundo social, así como los medios para comprenderlo, y ejercido sin coacción física, a través de diferentes formas simbólicas que reordenan los procesos mentales, y preparan los sistemas cognitivos para dar sentido a la acción, y apoyándonos en nuestro análisis del discurso, afirmamos que la ideología nacionalista vasca ha reinterpretado la historia para establecer un marco simbólico en el que pudiesen desarrollarse y afirmarse adecuadamente las identidades culturales; se ha servido del particularismo étnico y lingüístico, de las formas tradicionales de las regiones vascas que han perdurado en el tiempo, para legitimar una aspiración nacional; extendido la visión de la comunidad nacional como realidad homogénea y propia que

debe preservarse ante amenazas externas, y cuya realización es un derecho natural, histórico e irrenunciable; hecho todos los esfuerzos por mantener el mito de la independencia originaria de los vascos, mediante el recurso a ideas, relatos y narraciones antiguos no avalados, ni fundados, ni acogidos a los criterios profesionales de la investigación histórica y que, sin embargo, han logrado fortalecer el imaginario colectivo (Fusi, 1984).

Hemos encontrado numerosos ejercicios de violencia simbólica en discursos, que no funcionan sino como pasos previos a la violencia física, generando imágenes y argumentos que justifican su uso, persuaden y movilizan (Denzin y Lincoln, 1998), elaborando fundamentos racionales que dan sentido a esa ‘lucha armada’, más allá de la fuerza en que se apoya, y acaban adoctrinando a los ciudadanos.

El poder para transformar un orden social determinado y orientar la acción de un conjunto de individuos predispuestos a comportarse como agentes responsables, comprometidos en el logro de aquellos objetivos que se les propone, supone la base de la violencia simbólica, y se presenta como “...una aplicación más de un sistema de relaciones de sentido perfectamente independiente de las relaciones de fuerza” (Bourdieu, 2000, p. 20); un ejercicio simbólico que acaba reproduciendo una serie de valores sociales que, como hemos visto, llevan a la: minimización, deshumanización, equidistancia, prejuicio, negación, desvío de responsabilidad etc., y, por encima de todo, a la justificación de la violencia práctica llevada a cabo por el nacionalismo dogmático.

Las motivaciones ideológicas constituyen un importante mecanismo de socialización política y, si se trata de educar en la aceptación pasiva de la violencia de ETA, en un sentido funcional, el nacionalismo vasco tiene un papel fundamental, al encargarse de organizar todo el sistema de creencias que derivan en el ejercicio de esa violencia simbólica, “...una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o practicarla” (Bourdieu, 1997b, pp. 21-22).

De acuerdo a la definición que Rokeach (1952) hace del dogmatismo, como la organización cognoscitiva de creencias y descreencias acerca de la realidad, en sistemas ideológicamente cerrados, podemos afirmar que, por medio de los discursos anteriormente estudiados, el nacionalismo sienta las bases para el desarrollo de valores

de violencia; un dogmatismo cuya estructura y contenido cognitivos son reforzados de diferentes maneras, como ejemplo:

↳ Remarcando las diferencias entre los sistemas de creencias y descreencias, tanto en contenido como en objetivos → **José Antonio Urbiola (PNV)**, “...seguiremos insistiendo en el tema hasta que realmente consigamos que el nacionalismo en Navarra presente la forma y la estructura necesaria (...) Una Comunidad Vasca unificada tiene mucha más capacidad de reacción, y la integración de Nafarroa en esta Comunidad tendrá que hacerse por necesidad” (En *Deia*, 24 enero 1992, p. 2)

→ **Juan José Ibarretxe**, “...En representación del Parlamento Vasco he venido a las Cortes Generales españolas a defender el derecho del pueblo vasco a decidir su futuro. Este es el centro del debate que hoy tenemos en este Congreso” (En *El Correo*, edición impresa diario digital, 1 febrero 2005)

↳ Extendiendo la idea de la irrelevancia de aquellos argumentos que señalen similitudes entre los sistemas de creencias y descreencias → **Juan María Uriarte (Obispo)**, “...es aconsejable introducir la razón política, es decir, introducir la información correcta de la historia de este pueblo... -reuniones con Mayor Oreja- Me gustaría aclarar que todas estas reuniones, salvo una, han sido a iniciativa suya. El objetivo que me guía es que si yo puedo aportar algo a quienes tienen que tomar decisiones políticas para hacer avanzar la causa de la paz, no debo inhibirme por el temor a ser malinterpretado (...) En ellas hemos apreciado puntos de acuerdo y otros que lo son menos, propios de una sensibilidad diferente” (En *Deia*, 6 marzo 1998, p. 25)

→ **Gazte Abertzaleak**, “...una posible tregua de ETA y un posible proceso de negociación, no es sinónimo del fin del conflicto vasco, al ser éste de naturaleza política (...) -al Gobierno español- reconocer Euskal Herria y su derecho a la autodeterminación” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 10 junio 2005)

↳ Negando los argumentos que amenacen la validez del sistema de creencias → **Jonan Fernández (Elkarri)**, “...la abusiva instrumentalización de la campaña del lazo

azul (...) genera un espejismo que sólo sirve para engañarnos a nosotros mismos (...) este símbolo está en la televisión y en determinados acontecimientos oficiales, pero no se ve en la calle (...) la sociedad vasca quiere soluciones, quiere pasar la página y empezar a vivir en un país integrado y normalizado” (En El Diario Vasco, 16 agosto 1993, p. 6)

→ **Julián Irizar (EA)**, “...Como abertzales queremos denunciar la utilización que hacen de fines legítimos aquéllos que se regocijan en el uso de la violencia, por ser los principales causantes de que tales objetivos sean observados con desconfianza” (En El Correo, 2 febrero 1997, p. 22)

→ **Mari Carmen Garmendia (PNV)**, “...la actitud que algunos partidos, medios de comunicación e incluso el Gobierno del Estado han tenido en bastantes ocasiones a lo largo de los últimos meses no parece justificable, a la luz de los últimos acontecimientos” (En Deia, 4 noviembre 1998, p. 26)

↳ Planteando argumentos contradictorios dentro del sistema mismo de creencias → **Xabier Arzalluz**, “...no es bueno un partido único, aunque en el fondo todos tengamos ese sueño (...) eso es romper al hombre, que es fundamentalmente plural y variable” (En El Correo, 16 junio 1995, p. 18)

→ **José María Setién**, “...La desobediencia civil como una forma de no violencia activa, vista desde Euskal Herria (...) Todas las personas que quieran comprometerse con este movimiento deberán (...) ser conscientes de que habrá reacciones en su contra, sobre todo (...) cuando los poderosos se resistan a modificar una situación concreta” (En Deia, edición impresa diario digital, 2 noviembre 2004)

↳ Igualando cualquier posición alejada del sistema de creencias, sin diferenciación → **Floren Aoiz (HB)**, “...-Juan María Atutxa- sólo le falta gritar viva la Pilarica y arriba España (...) es cada vez más agresivamente español” (En Deia, 1 agosto 1996, p. 6)

→ **Inaxio Oliveri (EA)**, “...el estatalismo -pretende- impedir la libre decisión del pueblo vasco (...) profundamente antidemocrático e imperialista” (En Deia, 6 octubre 1998, p. 27)

→ **José Antonio Ardanza**, “...Esta sociedad es mucho más madura de lo que las superestructuras de los partidos dicen y, desde luego, está mucho más cohesionada de lo que creen los partidos españoles” (En *Deia*, 27 diciembre 1998, p. 35)

✚ Procurando mantener un estrechamiento cognoscitivo, esto es, evitando el contacto con estímulos que amenacen la validez del sistema de creencias, o favorezcan los sistemas de descreencias → **Jon Idígoras**, “...aquí no hay más ultrajado que el pueblo vasco, que tiene que soportar la presencia indeseada de la bandera española que ha sido colocada en nuestras instituciones y simboliza la opresión y el desprecio hacia nuestras libertades” (En *El Correo*, 7 marzo 1990, p. 14)

→ **Vecinos de la localidad vizcaína de Maruri-Jatabe**, a propósito de las maniobras del Ejército, “...Una intromisión. Una invasión en toda regla...Les hemos visto aterrizar en la huerta de enfrente; obstaculizar el paso en cruces de caminos; maniobrar en camiones, bajarse y mear hacia las casas; en marcha; tirarse en paracaídas, hoy mismo, una quincena en dos helicópteros; y sobrevolarnos una treintena de veces” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 7 noviembre 2003)

✚ Extendiendo la percepción de que el presente ha de ser cambiado → **José Antonio Ardanza**, “...Nada es eterno. Todo evoluciona. La Constitución actual se aprobó hace 20 años, en un contexto muy diferente al de ahora. La misma Constitución contempla su modificación. Por ello, hay que hacer una reflexión y una revisión. Es necesario abrir un debate que lleve a una situación más moderna que resulte de la libertad y de la democracia” (En *El Diario Vasco*, 18 septiembre 1998, p. 4)

→ **Juan José Ibarretxe**, “...Apostamos por un futuro que dice sí al derecho de la sociedad vasca a decidir. Apostamos por un futuro que dice sí al pacto entre Euskadi y España. Apostamos por un futuro que dice sí a la negociación con el Estado, a la mano tendida y no a la mano rechazada. Derecho a decidir y obligación de pactar, ésta es a mi juicio, ésta es a juicio de la Cámara vasca hoy de manera mayoritaria la clave de la solución democrática del conflicto que venimos arrastrando durante los últimos 200 años” (En *El Correo*, edición impresa diario digital, 1 febrero 2005)

↳ Valorando positivamente a la propia autoridad, y de forma negativa a la opuesta → **Kepa Aulestia (Euskadizo Ezkerra)**, “...EE no depende del pasado ni de ningún poder central ni fáctico, porque es el único autogobernado y ofrecido a la sociedad vasca como un puente entre el autogobierno y el bienestar, entre la izquierda y el nacionalismo, entre la paz y la libertad...estamos muy orgullosos de haber abanderado la lucha por la paz en este país y de haber sido valientes frente a quienes están poniendo en peligro nuestro futuro” (En Egin, 7 octubre 1990, p. 8)

→ **Xabier Arzalluz**, “...los socialistas se han lanzado a todas estas aventuras representativas, como la Expo, cuando son tiempos para hacer otras cosas. No los veo al día, ni con visión de situación” (En Deia, 15 enero 1992, p. 3)

→ **Antton Karrera (EB/IU)**, “...el retroceso en libertades democráticas y el recorte en el Estado de Derecho están alcanzando unas cotas inimaginables, que nos pueden llevar a estar cada vez más cerca de una dictadura que de la democracia” (En Deia, edición impresa diario digital, 24 octubre 2003)

↳ Fortaleciendo la creencia en una causa única → **Begoña Errazti**, sobre la propuesta del ‘Plan Ibarretxe’, “...Es una decisión de una sociedad y, ante ella, difícilmente se pueden poner pegas, otra cosa es que se vaya a un debate en que las distintas fuerzas planteen sus posiciones, pero el consenso núcleo debe ser el de ese plan del Gobierno que es sencillito de aceptar, porque ni vulnera la legalidad ni tampoco la legitimidad que tenemos como pueblo de tomar decisiones para auto organizarnos en el futuro” (En Deia, edición impresa diario digital, 3 septiembre 2004)

Nos hemos servido de algunos de los postulados que plantea Rokeach (1952) en la conformación de la organización cerrada de ideas, creencias y descreencias para apoyar nuestra interpretación del discurso nacionalista vasco, ahondando, de esta forma, en esos pasos previos, en los aspectos inductores a la violencia física practicada por ETA. Los autores de estos discursos pretenden deslegitimar aquellas instituciones democráticas desde las que ellos mismos gobiernan o participan, y defienden el origen político del conflicto vasco, sacando ventaja de la existencia misma de ETA. El objeto de ésta última es conseguir ser percibida por la opinión pública como grupo

independentista y defensor de los derechos del pueblo vasco; y, desde el nacionalismo instrumental, se trabaja para hacerlo real.

Se remarcen constantemente las diferencias entre lo que representa Euskadi y lo que es España; se ignora y/o reinterpreta cualquier argumento que cuestione la validez de los planteamientos ideológicos nacionalistas, tachándose de anti-democrático todo lo que vaya en contra del interés vasco; se proyecta la imagen del enemigo común, en un sentido corporativo (fascistas, españolistas, constitucionalistas, estatales...); se insiste en la imagen de un presente anti democrático, un Estado dictatorial, y en la necesidad de un cambio político que lleve a restaurar los derechos, la libertad y la paz; se presenta un único proyecto, la causa vasca (compartida por el conjunto del nacionalismo), que ha de ser la meta de todos y, por tanto, tarea común; y se estigmatizan como franquistas, símbolos y términos que en la España actual están asociados a la construcción de la democracia y al mantenimiento de las libertades.

Lo moralmente perverso está en el hecho de que negar determinados símbolos nacionales, como puede ser el caso de la bandera española, supone privar al movimiento cívico en Euskadi de unos signos de auto-identificación legítimos y necesarios. Desde el plano cognitivo, entendemos que el planteamiento nacionalista se caracteriza por una cerrazón, que limita y mucho la circulación de ideas y posicionamientos. Afirmar que la nación de los vascos es Euskadi, que la lengua propia es el euskera, que su bandera es la bicrucífera, que la convivencia ha de organizarse a partir de un sentimiento de pertenencia determinado etc., implica aceptar e integrar a aquellas personas que lo compartan, y rechazar a las que piensen de manera distinta, lo que Rokeach (1952) denomina “*tolerancia cualificada*”, excluyendo al que no quiere participar, y homogeneizando al que se queda dentro de la región. Este tipo de tolerancia, representa, para Rokeach, un tipo más de intolerancia, caracterizada por ese rechazo doctrinario absoluto de unas creencias, así como de las personas que las siguen, y la aceptación sectaria de otras creencias diferentes, y de las personas conformes con ellas.

En resumen, la solución al conflicto vasco, según los discursos estudiados, parece pasar necesariamente por la realización nacional, y sólo por ésta, afirmación siempre presente en los idearios. La socialización tiene lugar de manera exitosa, cuando hablante y audiencia están de acuerdo en sostener su actuación en interpretaciones que no contradigan aquellos enunciados que, en cada caso, se aceptan como verdaderos (Habermas, 1981b).

Dando por hecho el rechazo moral de los actos criminales, el nacionalismo instrumental encuentra en la amenaza española la respuesta a la pregunta: ¿Qué puede llevar a un *joven* vecino de Euskadi a cometer un asesinato? Existe un enemigo que limita el poder de decisión de los vascos, coarta su libertad, ataca permanentemente sus derechos, y amenaza con destruir su identidad (el carácter genuino, puro y virtuoso del pueblo más antiguo de Europa). Se condena la violencia, apoyando la causa que mueve a los violentos. Como la primera contamina dicha causa, es necesario amonestarles, ya que el mayor esfuerzo está en evitar que el proyecto nacionalista quede demonizado por las acciones de ETA. Lo urgente es diferenciarse públicamente de ellos, pero defendiendo su libertad de expresión y participación política democrática.

El problema moral radica en que, desde el MLNV, se habla y además se respaldan las palabras con hechos. Y si el nacionalismo instrumental no considera que existen razones para desligarse ideológica, política y socialmente del movimiento abertzale, si le sigue otorgando un papel destacado en el proyecto nacional, si ofrece multitud de explicaciones a la violencia, alternando condenas a ETA y al poder estatal, parece estar justificando implícitamente el ejercicio de la violencia. Nunca la aprueba, nunca la aplaude, pero nos dice que existen unas causas por las que se produce, y nos detalla cuáles son.

j. La batalla del lenguaje

Las estructuras sociales varían enormemente en el grado de libertad que permiten a sus miembros. Para que una doctrina política como el nacionalismo perdure en una organización social, las motivaciones individuales y colectivas han de ser prácticamente idénticas y estar interrelacionadas; los ciudadanos deben hacer suyas las políticas y decisiones de los partidos, y sacrificar de alguna manera sus intereses personales. La comunicación a través del discurso es un medio principal para la formulación, extensión y legitimación de la definición del grupo, sus intereses y objetivos comunes. Las palabras han de ser dotadas de significado, y los procesos de creación de significado tienen lugar históricamente mediante un uso repetido y calculado (Collins y Glover, 2003).

Según Castells (1998) las batallas culturales son batallas de poder en la era de la información y se libran principalmente en los medios de comunicación, aunque éstos no son los que ostentan dicho poder: “...*El poder, como capacidad de imponer la conducta, radica en las redes de intercambio de información y manipulación de símbolos, que relacionan a actores sociales, instituciones y movimientos culturales, a través de iconos, portavoces y amplificadores intelectuales*” (Castells, 1998, p. 382).

Una cosa es que el ciudadano/lector de la prensa vasca entienda lo que se trata de comunicar en los discursos, y otra que acepte lo que se dice y adopte las creencias de grupos y élites socio-políticas. La Psicosociología se ocupa en parte del estudio de los fundamentos sociales del lenguaje, aspecto que denominamos sociolingüística, y que analiza de qué forma el habla influye en la interacción social, a la vez que tiene su significado limitado por el contexto de la propia interacción. De acuerdo con Lindesmith, Strauss y Denzin (2006), es el estudio de la organización social de la conducta lingüística en las situaciones sociales, y dentro de la misma se encuentra el análisis del discurso.

Sabemos que no es lo mismo el uso de una palabra u otra dentro una cultura dada. Las palabras, “*además del significado que imaginamos es el natural suyo, tienen también otro que proviene de la naturaleza, disposición e interés de quien habla*” (Hobbes, 1651, p. 43). Si queremos conocer el significado de las palabras habremos de prestar atención a los valores, emociones y conductas que coordinan así como al contexto en que tienen lugar: las personas “*vivimos en el conversar, vivimos todas las dimensiones de nuestro espacio relacional en y como conversaciones*” (Maturana, 1995b, p. 193) que acaban consolidándose en formas culturales propias de la comunidad de pertenencia. Y, en este punto, los medios de comunicación desempeñan una valiosa función, al ofrecer una forma pública de discurso en donde un gran número de personas pueden disponer de modelos similares de situaciones concretas que, a su vez, son referentes en noticias sobre sucesos posteriores (Van Dijk, 1990). Todo ello con un propósito bien definido: crear audiencias que se conviertan en consumidores y transmisores de los mensajes emitidos.

Por medio de los discursos contenidos en las noticias, el lector podrá aprehender e interiorizar formas convencionales de creencias y conocimientos definitorios de un grupo, una cultura, una ideología (en este caso, la nacionalista), tomando conciencia de

su propia identidad como persona y miembro de grupo a través del lenguaje. Las actitudes e ideologías contienen creencias y, además, normas y valores que son los que definen a los grupos sociales; por lo tanto, en la interpretación de los discursos, los lectores/receptores tratarán de comprender el significado de un texto y construir un modelo de una situación, y además formar opiniones específicas acerca del texto mismo y de su autor (Van Dijk, 1990).

Enseñar a alguien el significado convencional de una palabra supone enseñarle cómo pensar y actuar en relación al objeto al que se está refiriendo; el significado de la palabra se encuentra en la acción misma de la persona (Lindesmith, Strauss y Denzin, 2006). Los autores de los textos anteriormente analizados se sirven de los medios de comunicación para dar forma al entorno simbólico y a su concepción del mundo. Debajo resumimos el discurso recogido en nuestro análisis:

‘Euskal Herria es un pueblo con identidad propia en el conjunto de los pueblos de Europa, depositario de un patrimonio histórico, social y cultural singular, asentado geográficamente en siete territorios actualmente articulados en tres ámbitos jurídico-políticos diferentes, situados en los Estados español y francés, y tiene pleno derecho a decidir libremente su propio futuro de acuerdo a un derecho reconocido internacionalmente, éste es, la autodeterminación de los pueblos’.

Parece haber un problema de negación de derechos e imposición de una convivencia. ‘Libertad’ es un término que significa ausencia de oposición. Del discurso elaborado año tras año por el nacionalismo vasco (recogido en nuestro estudio) se desprende que el ciudadano vasco no es libre porque se ve impedido en la realización de lo que tiene voluntad de llevar a cabo. Tras leer los recortes de prensa se puede concluir que, el conflicto político, se deriva del no respeto por parte de Francia y España a las tradiciones milenarias de unas personas originariamente libres, soberanas e independientes, que siglos atrás decidieron entregar libremente su soberanía a los reyes castellanos, manteniendo sus leyes y administración, y que desde hace años reclaman recuperar su legítimo derecho a la libre determinación.

En el País Vasco existe un movimiento violento que dice defender su nación del ataque extranjero, de un enemigo que invadió y ocupa un territorio que no le pertenece e impide la realización de los derechos nacionales de los ciudadanos vascos. La mayoría de la sociedad española y vasca considera que este movimiento, y la organización que lo encabeza, no son un ejército de patriotas que combaten en una guerra de independencia,

sino un grupo terrorista que atenta contra los derechos más fundamentales. El nacionalismo dogmático defiende el recurso a la violencia como un instrumento de reivindicación política con un objetivo claro: la liberación de Euskal Herria. La lucha armada se hace necesaria en la defensa de la patria oprimida.

Hemos estudiado el discurso del nacionalismo vasco y comprobado que, por medio del mismo, prepara a la opinión pública para que legitime la violencia de ETA, interpretándola como algo funcional y, según el momento, inevitable. Afirmamos que la violencia simbólica que el nacionalismo instrumental ejerce es un aspecto previo a la posterior violencia física mantenida por el nacionalismo dogmático. Ambos idearios son prácticamente uno en la teoría, y donde disienten es en la aplicación de la práctica, pero se necesitan y complementan para llevar a cabo su propósito.

Dotar de sentido, como guerra de liberación nacional, al conflicto es un primer paso para plantear después cómo ganar dicha guerra. Cuando la ciudadanía conciba el conflicto en clave de guerra, entenderá que el uso de la violencia es moralmente legítimo. De este modo, primero es necesario ganar otra batalla: la de la opinión pública. El nacionalismo ha calcado año tras año (ajustándonos a nuestro período de estudio) un mismo discurso, repitiéndolo hasta lograr que haya sido interiorizado e incorporado a la cognición de la realidad social:

- a) Éste es un conflicto de naturaleza política
- b) La violencia obedece a una situación de injusticia histórica por la privación de derechos democráticos
- c) ETA no hace sino responder a los ataques de un Estado invasor, empleando los mismos métodos violentos
- d) Lo que tiene lugar es un conflicto político entre el Estado y un pueblo vasco que no quiere renunciar a los derechos que, como tal, le corresponden en virtud de su historia, y que ha derivado en un conflicto armado, donde ambos lados actúan con igual violencia.

Denominar “*objetivos*” o “*blancos*” a las víctimas de la violencia sirve, al autor del discurso y al receptor del mismo, para ver el terrorismo en términos abstractos. Su uso constante ayuda a que los atentados y asesinatos desaparezcan como tales, para reaparecer como simples avances o contratiempos en el movimiento de liberación y/o independencia (Neisser, 2003). Diferenciar a las víctimas cuando éstas son civiles y cuando son representantes de la clase política, judicial, económica, miembros de las

Fuerzas de Seguridad etc. es un medio de deshumanizar a determinados grupos de personas, como si los militares, policías, concejales o jueces no murieran, o no fueran realmente personas cuando ejercen como tales. Encontramos discursos que destacan la importancia de evitar las muertes de “*civiles inocentes*”, discursos que ayudan a consolidar la idea de que el ataque contra “*objetivos*” enemigos no daña a los civiles:

- **Arnaldo Otegi** → (una célula de la organización *Al-Qaida* atenta en Madrid asesinando a cerca de doscientas personas) “*Las acciones indiscriminadas contra la población civil y los trabajadores que acuden a sus centros de trabajo son absolutamente rechazadas por la izquierda abertzale*” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 12 marzo 2004)

- **Xabier Arzalluz** → (ETA asesina a Fernando Múgica) -se ha buscado- “*un blanco fácil, una persona que no lleva escolta ni tiene defensa ninguna*” (En *Egin*, 15 febrero 1996, p. 5)

- **Portada de Egin** → (ETA atenta en Madrid con coche-bomba) “*Bomba contra la Armada. El atentado se dirigió contra un vehículo militar en el barrio de Vallecas. Todos los fallecidos eran del personal civil empleado por la Marina*” (En *Egin*, 12 diciembre 1995, p. 1)

Una parte importante del lenguaje político empleado por el nacionalismo vasco ha sido absorbido mecánicamente por el uso cotidiano así como por el periodístico. Sostenemos que el nacionalismo vasco ha ganado la batalla del lenguaje, desde el momento en que su discurso es adoptado por individuos y grupos de diferente adscripción ideológica y posición socio-política sin someterlo a un juicio crítico; desde el momento en que integran ese lenguaje a su vocabulario propio pese a que el significado de cada término no sea el mismo, aunque se pretenda expresar algo diferente. A continuación, mostramos distintos ejemplos de declaraciones hechas por agentes no nacionalistas, que han acabado asumiendo el discurso nacionalista:

1. ‘Se trata de una lucha política por la autodeterminación’

↳ Mariano Rajoy (PP) → “...-ETA- *debe ser ahora la que tome la iniciativa, dejar las armas y decidir si quiere hablar con el Gobierno (...)* -el Gobierno- *ha dejado clara su voluntad de establecer contactos (...)* *hará todo el esfuerzo que sea capaz para llegar a la paz, ya que creemos que es lo que desea el 99,9 por ciento de los españoles*

(...) -en el proceso- *no se tratarán cuestiones políticas, como una posible reforma de la Constitución o del Estatuto de Autonomía del País Vasco, porque esos asuntos tienen que ser debatidos en los parlamentos*” (En *El Correo*, 8 noviembre 1998, p. 21)

⇒ Carlos Iturgaiz (PP) → “...*ETA intenta desmoralizar a todo el país, y que haya un sentimiento de que no se puede acabar con esto (...) si creen que colocando coches bomba van a conseguir sus objetivos políticos, se equivocan*” (En *El Diario Vasco*, 11 julio 2001, p. 3)

⇒ Amnistía Internacional → “...*Durante todo el año existió cierta confusión en torno a la legitimidad de las manifestaciones políticas, así como preocupación por los intentos de reprimir la expresión de sentimientos nacionalistas, con el argumento de que equivalían a apoyar a grupos armados como ETA*” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 27 mayo 2004)

2. ‘El uso de terminología bélica es apropiado al vivir en estado de guerra’

⇒ Tras el asesinato en Madrid del militar Jesús Cuesta → «...*El ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja, lanzó ayer al conjunto de la sociedad, incluidos los partidos democráticos, un llamamiento a la “unidad y la perseverancia” para afrontar la “batalla macabra” del terrorismo y acabar con la “lacra” de ETA*» (En *El Correo*, 9 enero 1997, p. 21)

⇒ Pablo Mosquera (UA) → “...*estamos ante una ofensiva de ETA (...) hoy más que nunca tenemos la obligación de manifestar ante la opinión pública nuestra unidad*” (En *Egin*, 11 febrero 1997, p. 16)

⇒ UGT → “...*a la sociedad española y al pueblo vasco que hagan suya esta lucha pacífica contra los que quieren acabar con nuestras libertades*” (En *Egin*, 16 octubre 1997, p. 14)

⇒ Juan José Lizarbe (PSN) → “...esto es una auténtica lucha y ahora más que nunca tenemos que unirnos todos los demócratas en Navarra, porque la democracia va a ganar esta batalla (...) para que ganen los violentos nos tendrán que matar a todos, y a todos no nos pueden matar porque somos muchísimos más. Somos prácticamente todos los ciudadanos navarros los que tendríamos que desaparecer de este mundo para que la democracia no triunfe en toda esta guerra” (En *Deia*, 7 mayo 1998, p. 33)

⇒ *El Correo* → «...ETA anunció ayer un “alto el fuego” indefinido e incondicional a partir del viernes. La organización armada refrenda las conclusiones del foro de Irlanda y aplaude el consenso alcanzado por partidos, sindicatos y grupos sociales para superar el conflicto» (En *El Correo*, 17 septiembre 1998, p. 1)

⇒ Nicolás Redondo Terreros (PSE) → “...Hay que reaccionar con contundencia y serenidad para decirle a ETA que puede seguir provocando dolor, que lucharemos contra su fascismo con las armas que nos da el Estado de Derecho” (En *El Correo*, 15 diciembre 2000, p. 22)

⇒ Tras el asesinato en Leizaola (Navarra) de José Javier Múgica, «...UGT, CC OO y ELA condenaron el asesinato del edil de UPN y exigieron una “respuesta contundente” para que los asesinos de ETA “estén cada vez más aislados y disminuidos políticamente”. Además, exigieron a ETA que “declare una tregua definitiva y deje paso a la iniciativa civil y política”» (En *El Diario Vasco*, 15 julio 2001, p. 6)

⇒ Rodolfo Ares (PSE-EE) → “...por mucho daño que nos haga ETA ganaremos la batalla por la paz y la libertad (...) la unidad de todos los demócratas para ser más eficaces en la lucha contra ETA, conseguir derrotar lo antes posible a esta organización terrorista y lograr la paz y la libertad” (En *El Diario Vasco*, 8 noviembre 2001, p. 12)

⇒ Enrique Villar (PP) → “...Cada vez hay más gente que se resiste a pagar el impuesto revolucionario (...) en los últimos meses ETA ha enviado una nueva remesa de cartas pidiendo el impuesto revolucionario” (En *Gara*, 13 octubre 2003, p. 10)

⇒ Dominique Perben (Ministro de Justicia francés), tras la detención en Francia de veintiún miembros de ETA, entre ellos sus máximos dirigentes → *“...importante operación policial contra ETA (...) espléndida batalla ganada en la guerra que libramos desde hace años contra el terrorismo, en especial contra el terrorismo vasco”* (En *Deia*, edición impresa diario digital, 4 octubre 2004)

3. ‘Y en una guerra lo que se persigue es la consecución de la paz y la reconciliación’

⇒ Sobre el asesinato de Ignacio Pérez en Galdácano (Vizcaya), «... *La Asociación Nacional de Policía Uniformada -ANPU- mostró sus deseos de que el asesinato de su compañero “sea el último y que la paz sea posible de una vez en el País Vasco”* » (En *El Diario Vasco*, 31 enero 1990, p. 3)

⇒ Partido Comunista de España → *“...Queremos pronunciarnos sin ambigüedad sobre la necesidad de propiciar un diálogo para la paz en Euskadi (...) una auténtica política de reconciliación”* (En *El Correo*, 14 marzo 1990, p. 15)

⇒ Javier Madrazo (IU) → *“...mientras ofrecemos diálogo y reconciliación para propiciar el cese de la violencia en Euskadi, ETA arroja un jarro de agua fría a las expectativas de paz”* (En *El Diario Vasco*, 11 abril 1995, p. 8)

⇒ Josep Piqué (PP), durante el período sin atentados → *“...en el proceso de paz cabemos todos (...) siempre es bienvenida una oferta de diálogo del principal partido de la oposición (...) otra cosa es la obligación de todos de centrarnos en la prioridad absoluta de conseguir la paz y para ello el Gobierno seguirá hablando con todos los partidos democráticos”* (En *Deia*, 6 octubre 1998, p. 27)

⇒ Miguel Sanz (Unión del Pueblo Navarro) → *“...se están diciendo tantas cosas, por boca de quien no es protagonista y no debe ser protagonista, que un Gobierno responsable debe tomar la iniciativa y conocer la verosimilitud de algunas informaciones, responder a la esperanza que el abandono de la violencia genera. El*

Gobierno debe liderar el proceso de paz, con altura de miras” (En *Deia*, 4 noviembre 1998, p. 26)

⇒ José María Aznar (PP) → “...*ETA se equivoca de nuevo cuando desoye el clamor unánime de la sociedad en favor de la paz y de la convivencia pacífica (...) me comprometí como presidente del Gobierno a impulsar con toda determinación las iniciativas que condujeran al inicio de un proceso de paz (...) Tengo la seguridad de que triunfará la voluntad de paz que todos los españoles compartimos, y de que, entre todos, haremos realidad ese camino de esperanza*” (En *El Diario Vasco*, 29 noviembre 1999, p. 2)

⇒ María José Usandizaga (PP) → “...-ETA- *se ha envalentonado aún más desde que el Gobierno insiste en hablar de diálogo para conseguir la paz*” (En *El Diario Vasco*, edición impresa diario digital, 12 junio 2005)

4. ‘Lo de ETA es cualquier cosa menos terrorismo’

⇒ ELA-Ertzaintza (sindicato policial) → “...-exige- *el cese inmediato de la lucha armada, que tiene efectos nefastos para nuestro pueblo*” (en *Deia*, 23 noviembre 1993, p. 6)

⇒ *El Correo* → «...*Grupos de simpatizantes radicales apedrearon en la noche de ayer la sede del PSE-EE en la localidad guipuzcoana de Hernani, e incendiaron una oficina bancaria*» (en *El Correo*, 22 octubre 1995, p. 22)

⇒ Pablo Mosquera (Unidad Alavesa) → “...*nos encontramos ante dos culturas enfrentadas, la de los demócratas y la de los integristas*” (en *El Correo*, 9 enero 1997, p. 21)

⇒ José María Aznar (PP) → “...*Y yo he querido que los ciudadanos españoles supieran y tengan muy claro que el gobierno, y yo personalmente, ha autorizado contactos con el entorno del movimiento vasco de liberación. Lo he autorizado*

personalmente y quiero que los españoles lo sepan” (en El Correo, 4 noviembre 1998, p. 14)

⇒ Odón Elorza (PSE), acerca del homenaje en Donosti a las víctimas del terrorismo → *“...Ante todo somos ciudadanos, y el reconocimiento del alto precio pagado por las víctimas del fanatismo no es una cuestión sólo de memoria histórica, sino de tenerlos en cuenta a la hora de construir un futuro en paz y libertad” (en El Correo, 23 diciembre 2002, p. 26)*

⇒ Deia → *«...La organización armada, ETA, asumió en un comunicado remitido ayer a la emisora Euskadi Irratia la autoría de los atentados perpetrados este verano en las comunidades de Cantabria, Asturias y Galicia. En su escrito, difundido a última hora de la tarde de ayer, la organización armada incluye estas acciones en su campaña contra intereses económicos y turísticos de España» (en Deia, edición impresa diario digital, 9 septiembre 2004)*

⇒ Deia → *«...Los tres grupos del Ejecutivo vasco ratificaron todos los acuerdos adoptados por la Cámara vasca relativos a las personas de ciudadanía vasca privadas de libertad, que han cumplido las tres cuartas partes de su pena y no han sido excarceladas» (en Deia, edición impresa diario digital, 28 septiembre 2004)*

5. ‘Los vascos son las víctimas del conflicto’

⇒ Ramón Jáuregui (PSE-EE), tras el asesinato en Bilbao de José Antonio Losada → *“...Que los etarras dejen en paz a los vascos y no intenten sustituir a la democracia convirtiéndose en jueces y verdugos” (en El Correo, 11 agosto 1994, p. 10)*

⇒ Ana Urchueguía (PSE), tras el asesinato en Lasarte-Oria (Guipúzcoa) del teniente-alcalde socialista Froilán Elespe → *“...es la hora de la verdad, no podemos mirar hacia otro lado porque la democracia en Euskadi está amenazada de muerte. ETA es una organización totalitaria, fascista y nazi, quiere acabar, a través de la eliminación física, con quienes representamos a la sociedad vasca” (en El Diario Vasco, 22 marzo 2001, p. 3)*

⇒ Tras el asesinato en Zaragoza de Manuel Giménez, presidente del PP de Aragón → «...*Paulino Baena, portavoz de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, pidió a los vascos “valentía” para “dar un paso al frente y atajar, con el voto, la locura de ETA”. En su opinión, la ciudadanía debería castigar a la organización terrorista, a su “brazo político” y a los nacionalistas, “que han colocado al País Vasco al borde la quiebra”*» (en *El Correo*, 7 mayo 2001, p. 26)

⇒ Jaime Mayor Oreja (PP), un día antes de la celebración de elecciones autonómicas, tras el atentado con coche-bomba en la calle Goya de Madrid, que provoca una quincena de heridos, todos civiles → “...*Los ciudadanos vascos somos los únicos que podemos responder a la banda*” (en *El Correo*, 13 mayo 2001, p. 26)

6. ‘Los discursos se llenan de ambigüedad’

⇒ Jaime Mayor Oreja (PP), durante la ‘tregua’ de ETA, sobre la posibilidad de acercamiento de presos → “...*podría haber algún gesto que pueda significar alguna acción de esa naturaleza (...) no es relevante ni importante algún gesto que pueda producirse antes del 25-O (...) deberá administrarlo el presidente del Gobierno con las distintas fuerzas políticas*” (en *Deia*, 7 octubre 1998, p. 24)

⇒ José María Aznar (PP), a propósito de las negociaciones con ETA → “...*No nos pidan que transmitamos ni que radiemos cosas que no podemos; yo no sé cuál es la voluntad del entorno al cual hemos lanzado el mensaje (...) Las cosas tienen su tiempo, y los tiempos hay que saber administrarlos y bien. No nos equivoquemos de tiempo, si hay oportunidad de conversaciones futuras, la opinión pública española conocerá las personas que puedan actuar en nombre del Gobierno (...) -las decisiones- estarán dentro de la claridad, la determinación, la no confusión y no habrá necesidad de intérpretes ni intermediarios, y eso es más importante que los nombres*” (en *Deia*, 5 noviembre 1998, p. 24)

⇒ José María Aznar (PP) → “...-el Ejecutivo- *ha planteado un marco de relaciones flexible para avanzar en ese proceso, basado en un diálogo con una*

organización terrorista, en el diálogo con eso que se llama la izquierda abertzale, y en la reparación moral y material de las víctimas (...) ese marco flexible debe servir de orientación para todos, y se complementa con medidas en relación con personas que están fuera de España y que pueden volver cuando quieran si no tienen causas pendientes con la Justicia, y con decisiones de política penitenciaria (...) para reanudar diálogos cuando las otras partes demuestren una voluntad de hacerlo” (en El Diario Vasco, 27 noviembre 1999, p. 2)

➤ Javier Martínez (PSE), tras la quema del coche de un ertzaina, con su perro dentro, en Elorrio (Vizcaya), y el ataque a la sede del PSE-EE de Iruña de Oca (Álava) → *“...actos de este tipo no son las vías por las que tenemos que asumir nuestros problemas y decir que hay cauces democráticos y cívicos que son los que en un Estado de Derecho deben funcionar (...) actos como éste no nos van a amedrentar ni a impedirnos el seguir trabajando por el bien del municipio de Iruña” (en Deia, edición impresa diario digital, 15 septiembre 2004)*

➤ Javier Madrazo (IU), tras el atentado contra una inmobiliaria de Donosti → *“...ETA- sigue en la estrategia de la violencia (...) en vez de hacer una reflexión seria, y darse cuenta de que el tiempo de la violencia ha pasado y es tiempo de la política” (en Gara, edición impresa diario digital, 23 octubre 2004)*

Durante décadas se ha librado una intensa batalla del lenguaje, que finalmente parece haber ganado el conjunto del nacionalismo vasco. Se ha despojado a la actividad de ETA de rasgos de criminalidad, dándosele un carácter básicamente militar, empleándose numerosas metáforas marciales, enmarcando la violencia en un escenario de enfrentamiento político por la negación de unos derechos legítimos. Medios de comunicación y agentes no nacionalistas han acabado incorporando esta línea discursiva, pese a no coincidir ideológicamente con los autores. Es seguro que, cuando unos y otros hablan de ‘paz y libertad’, no quieren expresar lo mismo. Sin embargo, el fenómeno de la comunicación no depende tanto de lo que se entrega, sino de lo que ocurre con la persona que recibe la información, en nuestro caso, el lector.

Cuando desde el nacionalismo se elabora un determinado discurso, la intención no es sólo que se entienda el contenido, sino también que se acepte como verdadero o plausible. ‘Buscar la paz y la libertad del pueblo vasco’ contiene un mensaje implícito, y es el reconocimiento de la autodeterminación. Cuando se habla en estos términos, no se piensa en el fin de la violencia y en la convivencia pacífica y respetuosa, sino en el logro nacional, aunque, para alcanzarlo, primero sea conveniente poner fin a la primera:

↳ Eusko Alkartasuna → “...*sólo a través de las vías pacíficas y del respeto a los derechos humanos, podemos alcanzar la libertad de Euskadi y de todos y cada uno de los ciudadanos*” (en *Egin*, 7 febrero 1992, p. 4)

↳ Herri Batasuna → “...*la paz pasa necesariamente por el respeto a la identidad y los derechos nacionales de Euskal Herria*” (en *El Correo*, 9 enero 1997, p. 21)

↳ Ricardo Blázquez (Obispo) → “...*Y a la paz sólo se llega por caminos de paz*” (en *El Correo*, 19 febrero 1997, p. 14)

↳ José Antonio Ardanza → “...*La Constitución actual se aprobó hace 20 años, en un contexto muy diferente al de ahora. La misma Constitución contempla su modificación. Por ello, hay que hacer una reflexión y una revisión. Es necesario abrir un debate que lleve a una situación más moderna que resulte de la libertad y de la democracia*” (en *El Diario Vasco*, 18 septiembre 1998, p. 4)

↳ Juan José Ibarretxe → “...*construir un verdadero proceso de paz basado en el respeto a la dignidad de las personas y los pueblos*” (en *El Correo*, 2 enero 2001, p. 24)

El término ‘paz’ implica que hay una ‘guerra’, y entrar en un ‘proceso de paz’ contando con agentes del nacionalismo dogmático supone la legitimación posterior de la violencia, con graves dejaciones por parte del Estado de derecho. Desde el nacionalismo instrumental se denuncia que, efectivamente, existe un conflicto de naturaleza política porque España trata de imponer a los vascos unos sentimientos de pertenencia, como afirma Joseba Egibar a finales de 2004, “...*no admiten el principio de que el pueblo*

vasco existe, porque saben que si existe tiene derecho a decidir” (en *El Correo*, 31 diciembre 2004, p. 30).

Siguiendo las ideas de Fromm (1982), a lo largo de la historia muchos dirigentes han movilizadado a su pueblo, argumentando que su objetivo era guiarle en la lucha por la libertad, y el nacionalismo vasco ha puesto empeño en extender esta imagen: la de un pueblo que desea realizarse como nación, pero se ve forzado a vivir bajo el dominio de dos Estados extranjeros. De acuerdo con la definición de Tönnies (1887), el Estado es la organización jurídico-política con territorio, soberanía y legitimidad, una asociación principalmente societaria, mientras que la nación es una comunidad que comparte raza, cultura y lengua. El Estado tiene una naturaleza racional, y hace referencia al ejercicio de poder; la nación se basa en un ideario romántico, realizado en un pueblo de espíritu común (1887). En los discursos analizados, comprobamos que, en la mayoría de los casos, se habla de “*nación vasca*”, no así española. Encontramos referencias a un “*Estado español plurinacional*”. Desde las filas nacionalistas no aceptan que se les “*imponga*” la condición de nacionales españoles, sosteniendo que los Estados han de ser contruidos desde la libre adhesión, y no sobre la imposición, partiendo del respeto a la voluntad de los vascos, que también habrán de construir su libertad. Es una muestra del carácter natural y comunitario de la identidad vasca, frente al carácter arbitrario e impuesto de la identidad española (de naturaleza estrictamente política).

España es presentada como *Estado*, Euskadi como *pueblo* o *nación*. La Ertzaintza es *Policía Autónoma vasca*, y el resto son las *Fuerzas de Seguridad del Estado*. De un lado están los partidos políticos *vascos*, y de otro los partidos *constitucionalistas* o *estatales*. El fin es reafirmar continuamente la identidad vasca diferente del resto, el distinguirse de otros que no son vascos.

En resumen, no es lo mismo hablar de terrorismo a cargo de un grupo criminal, que de combate a cargo de un grupo armado de liberación. Guerra y terrorismo no dejan de ser valoraciones morales que los actores hacen desde una posición partidista. Los actos de violencia serán presentados ante la audiencia de una u otra forma, en función de quién sea la fuente que los formule: Lo de ETA ¿es terrorismo o acciones de guerra? Si la violencia o las agresiones tienen lugar en ambos lados, entonces tenemos un conflicto de corte bélico.

La guerra organiza a la sociedad en ‘nosotros’ y ‘ellos’, como apunta Juergensmeyer (2004); organiza la historia social en una trama de conflicto, lucha, liberación y conquista. Es importante que una guerra tenga sus héroes, pero, aún más, que tenga un enemigo bien definido porque, sin enemigo, no puede estallar una guerra. En el caso del nacionalismo vasco, ese oponente que es España ha sido socialmente construido; es una referencia negativa a la que los amantes de la libertad nacional deben enfrentarse.

La lengua no es sino un sistema de términos interdependientes, donde el valor de cada uno es producto de la presencia simultánea de otros. En los discursos estudiados, expresiones como *normalización*, *pacificación* y *conflicto* han estado permanentemente unidos. Los gobiernos del País Vasco se han caracterizado por una acusada pasividad que, tal como hemos comprobado en el análisis, no ha hecho sino alargar la situación de violencia, insistiendo en un determinado discurso en el que han repetido una y otra vez las mismas palabras, dejando una sensación de poca relevancia, y tapando contenidos realmente valiosos:

↳ Sobre el asesinato de Ignacio Pérez en Galdácano (Vizcaya), «...*Eusko Alkartasuna instó a ETA a que abandone definitivamente las armas para posibilitar “la necesaria normalización de Euskadi”* » (En *El Diario Vasco*, 31 enero 1990, p. 3)

↳ Sobre el atentado contra el Ejército en Valencia, que causa catorce heridos graves (cuatro militares y diez civiles), «... *Herri Batasuna acusó ayer al PSOE de ser el responsable de la “actual ola de violencia”, pues entiende que “en sus manos está el abrir los caminos de la pacificación y la normalización política en Euskadi”* » (en *El Diario Vasco*, 21 diciembre 1990, p. 31)

↳ Tras el anuncio de ‘tregua’ de ETA, Joseba Egibar declara → “...*Estamos en una situación francamente buena, con niveles de autogobierno interesantes que nos han reafirmado como comunidad política, y tenemos que resolver el problema de la pacificación*” (en *El Correo*, 19 septiembre 1998, p. 18)

↳ Tras los atentados con coche-bomba en Fuengirola, Marbella y Zaragoza, que provocan una decena de heridos, Onintza Lasa (EA) declara → “...-ETA- es el

mayor obstáculo para la paz y normalización de Euskadi” (en *El Correo*, 22 junio 2002, p. 27)

⇒ Juan José Ibarretxe, sobre su proyecto de nuevo Estatuto → “...no tener miedo a los pronunciamientos democráticos de la sociedad vasca, porque ése es el camino para conseguir la paz y la normalización política” (en *Deia*, edición impresa diario digital, 19 agosto 2004)

¿A qué se debe esta pasividad de los gobernantes, encerrados en una retórica improductiva, llena de ambigüedades y vacía de compromiso? ¿Cómo es posible que se haya invertido afectivamente tanto en lo vasco para acabar impidiendo soluciones pragmáticas? ¿Qué es lo que persiguen los dirigentes nacionalistas por encima de todo? Nuestra respuesta es la misma que ofrece Huntington (1996), y no es otra que el control: del territorio, de las personas, de la riqueza, de los recursos, el poder de imponer los propios valores, las normas, la cultura y las instituciones.

Como también afirma Faye (1974), al final las ideas no son las que movilizan a la sociedad y provocan los cambios políticos, sino los intereses reales. Los niveles ideológicos son la apariencia de lo que tiene lugar a un nivel más profundo, enmascaran los propósitos auténticos. A nuestro entender, y basándonos en el estudio realizado de los discursos tomados de la prensa escrita vasca, lo que mueve al nacionalismo vasco es el mantenimiento de una identidad, unos rasgos culturales, una historia, unas costumbres, pero, sobre todo, el mantenimiento de su posición de poder y, para ello, se considera que un estado de libre determinación es la mejor opción. Si logra ese reconocimiento, asegurará su control. El problema es que la idea de la autodeterminación ha sido demonizada por personas que pertenecen al MLNV, la izquierda independentista o abertzale, ETA etc., con lo que se ha visto obligado a modificar los términos y hablar de “*encaje amable con el Estado español*”, “*libre asociación*”, “*que los vascos decidan libremente su futuro*”, “*modificar el actual ordenamiento jurídico-administrativo*”, o “*un nuevo marco de relaciones y convivencia con el Estado*”.

Para llevar a cabo su propósito, el nacionalismo que no hace uso de la violencia necesita de las personas que la ejercen, como llevamos constatando durante todo el trabajo. Y la consecuencia más notable de esta dependencia es la perversión moral en la

que termina cayendo el primero, rechazando o dando cobertura al terrorismo en función de si le afecta personalmente, si perjudica o beneficia los propios intereses, legitimando de este modo la violencia. Como ejemplo, nos quedamos con la evolución en los discursos de dos destacados dirigentes del Partido Nacionalista:

- Iñaki Anasagasti

👉 Tras el asesinato en Madrid del Teniente del Ejército Enrique Aguilar → *“...ETA tiene sus días y horas contadas (...) -da- los coletazos de la bestia antes de morir (...) mantener a Herri Batasuna en el ‘ghetto’, como una fuerza que está apoyando la muerte”* (en Egin, 6 junio 1991, p. 5)

👉 Después de dos atentados en localidades de Barcelona, que acaban con la vida de Antonio Martos, y el guardia civil Enrique Martínez → *“...Los últimos atentados dificultan indudablemente nuestra estrategia -diálogo- porque la opinión pública presiona, pero la opinión pública también tiene que saber que el de la violencia es un fenómeno que ya tiene tantísimo tiempo y está tan arraigado, que sólo con medidas oficiales no vamos a solucionarlo definitivamente (...) No queremos caer en el reduccionismo de que HB es ETA. Queremos seguir manteniendo esa vía”* (en El Diario Vasco, 20 marzo 1992, p. 3)

👉 Días después del asesinato en San Sebastián del Brigada Mariano de Juan, del atentado en Madrid contra José María Aznar que causó la muerte de Margarita González, y del asesinato en Navarra del policía Eduardo López, valora la posible ilegalización de HB → *“...sería un error inconmensurable (...) -beneficia a ETA- para tratar de demostrar que estamos en una sociedad no democrática”* (en El Diario Vasco, 22 abril 1995, p. 7)

👉 Tras el secuestro y posterior asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco, comenta la postura mantenida por HB sobre este secuestro, y el anterior de José Antonio Ortega → *“...son apología del terrorismo puro y duro (...) deben de salir de la comunidad de los partidos democráticos (...) -ETA- es una máquina de matar, de muerte, es una máquina que no tiene ningún proyecto, ningún objetivo, ninguna*

estrategia, ninguna táctica, no tiene corazón, no tiene nada” (en Deia, 13 julio 1997, p. 12)

👉 Cuando Aznar estudia incluir a Batasuna en la lista internacional de organizaciones terroristas → *“...que busque una cárcel muy grande y meta a 150.000 personas en ella (...) -combatir al terrorismo- con inteligencia y con cabeza, y no a manotazos” (en Deia, 17 octubre 2001, p. 10)*

- José Antonio Ardanza

👉 Tras el asesinato del industrial vizcaíno Carlos Arberas, comenta la estrategia de su gobierno→ *“...va a hacer un gran esfuerzo para conseguir la superación de la violencia en Euskadi (...) una vez superado ese problema tenemos que ser generosos - para que- los sectores implicados se integren e impulsen el desarrollo del País Vasco” (en Egin, 7 octubre 1990, p. 8)*

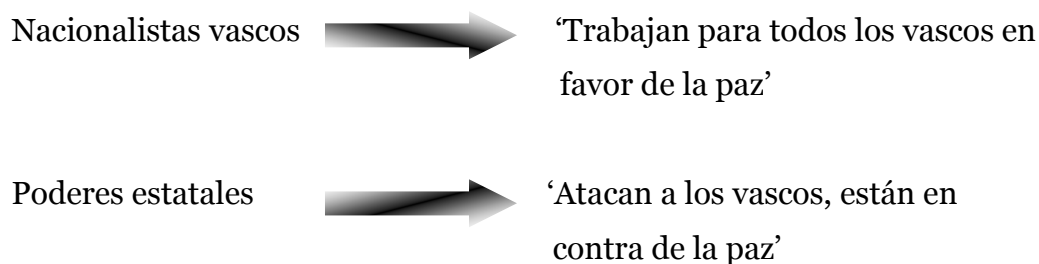
👉 Cuando ETA mata en Irún al ertzaina Ramón Doral→ *“...detrás de quienes están cometiendo estos atentados, no hay patriotismo, no hay defensa de una patria o de la unidad nacionalista” (en Deia, 5 marzo 1996, p. 4)*

👉 Tras el secuestro y posterior asesinato del concejal Miguel Ángel Blanco→ *“...ETA ha cumplido su amenaza pero no es la única y exclusiva responsable de este hecho. Tiene cómplices y lo son quienes desde su vergonzante silencio de estos días, han estado dando cobertura a esta posición de ETA. Me estoy refiriendo al mundo de Herri Batasuna. Señores de HB, vosotros sois los verdugos de esta sociedad y no las víctimas. Basta ya” (en Deia, 13 julio 1997, p. 9)*

👉 Tras producirse el anuncio de ‘tregua’ por parte de ETA→ *“...Quiero hacer un llamamiento a todas las fuerzas políticas para que nadie se margine de este proceso de paz, en el que es necesaria la colaboración de todos (...) En toda la historia de ETA, nunca se había visto un compromiso de paz, unilateral no condicionado o indefinido. A partir de ahí, se inicia un proceso de gran responsabilidad para todos los demócratas” (en El Diario Vasco, 18 septiembre 1998, p. 4)*

Las palabras manifiestan actitudes: en tiempo de atentados de especial impacto, el nacionalismo muestra una firme actitud anti-ETA y anti-izquierda abertzale, y un marcado espíritu pacifista. En tiempo de distensión, opta por defender la libertad, pero no del ataque multi-direccional y violento de ETA sino de la amenaza del poder estatal, que supuestamente intenta socavarla. El objetivo del nacionalismo dogmático en esta batalla del lenguaje es que la gente se contagie de su semántica, y acaben encontrando formas de legitimar a ETA. Y el objetivo del nacionalismo instrumental es convencer a esa gente de que el proyecto de ETA es legítimo, pero no puede ser realizado desde su posición. Día tras día se habla de ‘pacificación’, ‘justicia’, o ‘libertad’, expresiones todas ellas referentes a valores incuestionables. La socialización no puede hacerse por la fuerza, y el esfuerzo mayor es, además de legitimar el ideario político, lograr que el ciudadano interiorice la idea de la legitimidad o inevitabilidad de la violencia, presentada en cualquier caso como violencia política, mediante este tipo de discurso.

La aspiración nacional ha de correr a cargo de los demócratas, que son los que persiguen verdaderamente el ideal del pueblo vasco. Y en lo que ambos coinciden es en afirmar que el Estado español no está en contra de la violencia, sino en contra del objetivo nacional y el reconocimiento a la libre determinación, esto es:



Éste es el punto clave, el nacionalismo no actúa en contra de, sino a favor de; no contra el terrorismo, sino a favor de la pacificación; no contra la izquierda independentista, sino a favor de la libertad de expresión.

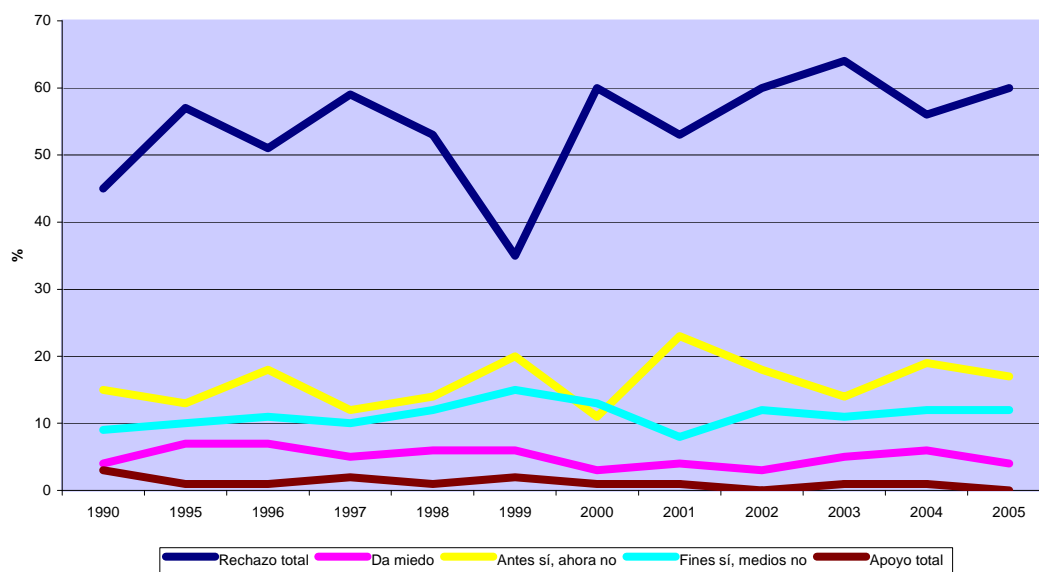
ETA ha obtenido la victoria en la batalla del lenguaje: ha logrado que se llegue a condenar la violencia en la medida en que no ayuda a la consecución de los objetivos nacionales, olvidando el lado de la ética. Ha trabajado en diferentes tácticas de exculpación de sus acciones, haciendo responsables directos a las víctimas. Ha

extendido un lenguaje de propaganda que ha sido socialmente interiorizado, deformando la realidad hasta el punto de encontrarnos ante una situación de guerra. Ha hecho todos los esfuerzos por desarrollar en el ciudadano un serio desprecio hacia el otro (el español), provocando la equidistancia. La reivindicación de la identidad nacional requiere la existencia de uno o varios enemigos extranjeros contra los que defenderse (Znaniecki, 1952), y ha sido un recurso muy válido en la búsqueda de solidaridad, compromiso y cercanía con el grupo (el pueblo vasco).

Legitimar a los que ejercen la violencia supone, entre otros, deslegitimar a las víctimas: hablar en términos de “*humanización del conflicto*” o que “*no haya vencedores ni vencidos*” es un vocabulario que legitima el terrorismo. Todo esto es recogido por el nacionalismo instrumental, que ha seguido engordando el ovillo, ejerciendo una violencia simbólica e induciendo estructuralmente a la ejecución de la violencia física; permitiendo a ETA y sus afines seguir manteniendo su actividad y su poder, y pervirtiendo a una parte de la ciudadanía, socializada en la aceptación de tal violencia. Lo que comienza siendo un lenguaje, acaba por llevar a la aceptación de la violencia. A través de los discursos, el nacionalismo traza líneas de acción que orientan y posibilitan hechos como el terrorismo (Faye, 1974).

Concluimos esta reflexión elaborando dos gráficos, cuya información hemos tomado de un macro-estudio de opinión llevado a cabo por la Universidad del País Vasco (Llera (dir.), 2005), en donde apreciamos la evolución de las actitudes de la sociedad vasca ante ETA y sus miembros, comprobando cómo ha ido variando su concepto en función de los diferentes acontecimientos que han tenido lugar cada año, y cómo su posición ha seguido la línea ideológica discursiva marcada por el nacionalismo vasco. El trabajo que aquí presentamos pretende seguir profundizando en el estudio del nacionalismo, así como perfilar futuras líneas de investigación. Sobre la base de datos como, por ejemplo, los aportados por el *Euskobarómetro*, nos marcamos el propósito de continuar avanzando en el análisis de los procesos de legitimación de la violencia abarcando otras líneas de investigación cualitativa.

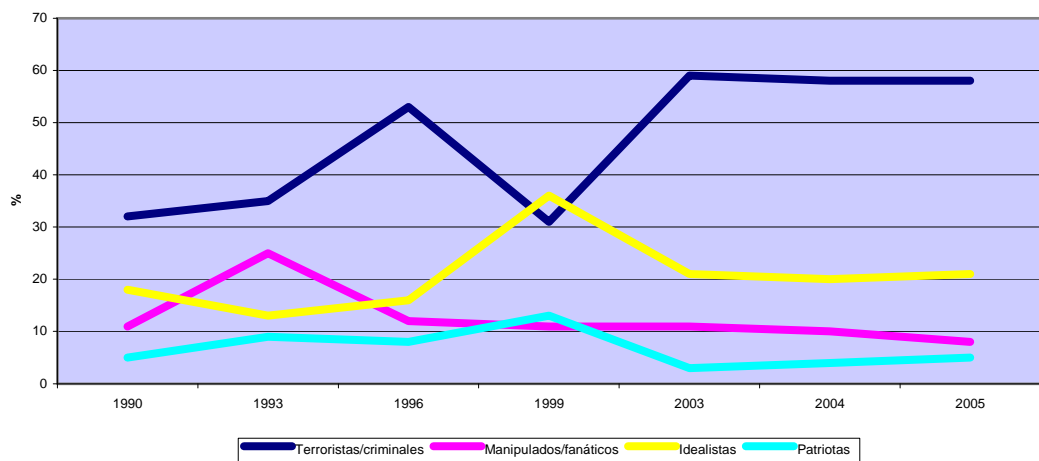
Evolución de la actitud ante ETA en el País Vasco



Fuente: Euskobarómetro, Universidad del País Vasco, período 1990-2005

* Gráfico: elaboración propia

Evolución de la imagen de los miembros de ETA en el País Vasco



Fuente: Euskobarómetro, Universidad del País Vasco, período 1990-2005

* Gráfico: elaboración propia

12. CONCLUSIONES

Esta investigación ha tratado de mostrar el papel relevante de la prensa escrita vasca como transmisora de valores de violencia y de estudiar el proceso de socialización y mantenimiento de una cultura política de violencia, a través de los discursos del nacionalismo vasco recogidos en los medios de comunicación. Tras llevar a cabo un breve recorrido histórico por los orígenes del movimiento nacionalista en el País Vasco, hemos realizado el análisis de los discursos legitimadores de la violencia mantenida por ETA y otros agentes del nacionalismo dogmático. Hemos analizado los discursos programáticos de individuos y grupos con un reconocimiento social que les permite tener acceso a los medios de comunicación, y cuyo objetivo es justificar la violencia que rodea al nacionalismo vasco.

Partimos de la hipótesis de que los medios de comunicación escritos vascos socializan en la aceptación de la violencia por medio de diferentes discursos que legitiman, abierta o veladamente, su uso por unos fines políticos; unos discursos que pertenecen a personalidades destacadas y representantes de las esferas política, económica y social, situados dentro de la legalidad democrática y cuya voz llega a una amplia mayoría de ciudadanos del País Vasco.

El nacionalismo radical vasco racionaliza el uso de la violencia presentándola como un instrumento que ayuda a lograr un objetivo: el reconocimiento del carácter nacional de la comunidad vasca y su derecho a la libre determinación. Defiende la idea de la nación vasca diferente y singular, con un carácter y costumbres propias que deben perdurar y que son constantemente atacadas por un Estado español que, en su afán de dominio, pone en peligro la identidad étnica y cultural del pueblo vasco. La violencia llevada a cabo por el MLNV siempre ha sido concebida como lucha armada, como defensa frente al colonialismo español y la imposición de una convivencia forzada.

ETA, de esta manera, ha saltado la barrera de la ética llevando los asesinatos a la categoría de acciones militares o políticas, y lo ha hecho elaborando una **dialéctica justificativa** que ha acabado siendo asumida por el resto de la comunidad nacionalista del País Vasco, gobernantes y gobernados, tal y como hemos comprobado durante el estudio:

✚ José Antonio Pagola (Vicario de Donosti): *“...la condena inequívoca y tajante de su actividad terrorista no puede hacer olvidar que ETA no es una banda de criminales unidos para buscar su propio provecho al margen de la ley, sino personas que hoy son protagonistas y al mismo tiempo víctimas de una dinámica terrorista que ellos no han iniciado, y cuyo brote sólo ha sido posible en una situación histórica concreta, creada por la ignorancia y hasta el desprecio a aspiraciones legítimas de este pueblo”* (En *El Diario Vasco*, 2 febrero 1992, p. 7)

✚ Joseba Egibar (PNV): *“un tipo de organización que utiliza la violencia con fines políticos y que cuenta con un relativo apoyo social, no se puede erradicar exclusivamente por vías policiales, y necesita otro tipo de vías y complementos”* (En *El Correo*, 2 febrero 1997, p. 22)

✚ Empleados de la empresa vasca *Talleres Korta*, tras el asesinato de su jefe José Mari Korta: *“¿Para qué han asesinado a nuestro jefe? ¿Qué ha conseguido Euskal Herria con este asesinato?”* (En *El Correo*, 9 agosto 2000, p. 15)

✚ Joseba Egibar (PNV): *“ETA es una organización política que está haciendo uso de métodos de lucha de minorías contra mayorías, con técnicas terroristas. Puede dejar de matar porque así lo ha decidido, porque ha negociado con no sé qué gobierno, o porque entienda que hay una apuesta política en el país que hace que su lucha no tenga ya razón de ser...”* (En *Deia*, edición impresa diario digital, 24 octubre 2004)

✚ José María Setién (obispo): *“...cuando el derecho colectivo a la normalización plantea un problema que es de fondo, que afecta a la totalidad de la convivencia, y ese derecho a la totalidad tiene detrás la existencia de un movimiento violento, hace que, efectivamente, ese derecho a la totalidad se presente como el justificante de una acción violenta”* (En *Deia*, edición impresa diario digital, 2 noviembre 2004)

Cuando se afirma que los derechos nacionales de los vascos no se pueden defender por medio de la violencia, se exige a la organización entregar las armas y pasar

a trabajar pacíficamente por el logro de los objetivos; cuando se piden responsabilidades al Gobierno central después de producirse un atentado o un secuestro; cuando se desea que un asesinato no genere crispación ni distanciamiento entre los que defienden la paz, solicitando al tiempo el respeto a la libre expresión y participación de colectivos que aplauden las ideas y la práctica de ETA, se apropia de sus argumentos. Encontrando una justificación desde el plano psicológico hasta el social del acto de matar, lo que se hace es enmascararlo, relativizando lo negativo o punible.

Según los razonamientos de la comunidad nacionalista vasca, la solución más viable para llegar al final de la violencia es negociar y pactar. Su postura mantenida, de acuerdo con los discursos anteriormente estudiados, ha sido la siguiente:

‘El conflicto político con el Estado se resolverá cuando se alcancen acuerdos encaminados a respetar la libre decisión de los ciudadanos vascos sobre el modelo de convivencia deseado y la identificación nacional. Es entonces cuando la violencia de ETA llegará a su fin. Dejará de atentar porque habrá cumplido su propósito, lo cual no ha de implicar su desaparición o exclusión de la vida política’

La negociación es un aspecto fundamental en el discurso nacionalista, el requisito obligatorio y previo a otros (como el cese de la violencia) para la resolución del conflicto según sus ideólogos:

✚ Gesto por la Paz: *“Los proyectos políticos se deben defender y, especialmente en período electoral, a través de la persuasión, el convencimiento, el diálogo, pero nunca jamás a través de la imposición violenta (...) exigimos a ETA y a todo el entorno que la soporta, que abandonen las armas”* (En *El Diario Vasco*, 30 mayo 1994, p. 6)

✚ Joseba Egibar (PNV): *“La oferta de ETA, sin la amenaza de la violencia, sería asumible”* (En *El Correo*, 21 enero 1996, p. 26)

✚ «El PNV manifestó ayer, por boca de su diputado Juan José González de Txabarri, que los atentados ocurridos ayer en Granada y Madrid “reafirman” el reciente documento hecho público por los jeltkides en el que instan al Gobierno y a ETA a entablar una negociación, en el sentido de que resulta necesario romper “el círculo vicioso de la violencia” » (En *Egin*, 11 febrero 1997, p. 16)

✚ Begoña Errazti (EA), tras un atentado en Madrid: “...esto no puede seguir así, no queda más remedio que sentarse en una mesa todos los partidos políticos o seguir así, sufriendo con malas noticias” (En *Deia*, 31 octubre 2000, p. 27)

✚ Juan José Ibarretxe: “negar el diálogo es negar la solución” (En *El Correo*, 2 enero 2001, p. 24)

La acción terrorista tiene una motivación política pero no un sentido político, que es lo que facilita su legitimación (Alonso, 2005). En nuestro estudio hemos comprobado cómo la actividad violenta de ETA ha obtenido rédito político: como consecuencia de sus acciones se han alcanzado diferentes acuerdos durante los últimos años. ¿Cómo lo ha conseguido? Ponemos de manifiesto las principales evidencias del análisis del discurso, por cuanto nos ayudan a constatar que el nacionalismo vasco lleva décadas asentado en una particular **corrección política** que, sin duda, ha contribuido a semejante logro:

✚ José Antonio Ardanza (PNV): «...la fuerza de los argumentos y los votos “es el camino que todo nacionalismo sensato y democrático ha adoptado incluso para defender esos proyectos de nación vasca que todos tenemos detrás”». (En *El Diario Vasco*, 31 marzo 1992, p. 11)

✚ “...que nadie se automargine de este proceso de paz en el que es necesaria la colaboración de todas las fuerzas políticas” (En *El Diario Vasco*, 18 septiembre 1998, p. 4)

✚ Pedro Olea (director de cine): “Creo que la fórmula de la resolución del problema vasco debe ser política y que deben conseguirla los políticos (...) Por supuesto desearía que ETA se replantee su decisión y delegue en EH la defensa de sus intereses políticos”. (En *El Correo*, 1 diciembre 1999, p. 18)

✚ ELA (sindicato), sobre la figura de Jon Idigoras: “...a lo largo de toda su vida ha luchado por la justicia y por la liberación nacional de Euskal Herria (...) ha

llevado hasta las últimas consecuencias y que le ha llevado a sufrir persecución, exilio y cárcel” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 4 junio 2005)

La actitud mostrada por diferentes agentes nacionalistas vascos a lo largo de los años en relación a la violencia de ETA no hace sino alimentar a aquellos grupos que desean transformar el orden democrático haciendo uso de medios ilegales. Basándonos en su línea argumental, a partir de las evidencias recogidas en la prensa escrita, hemos comprobado de qué manera su discurso **fomenta la confrontación**:

✚ Joseba Egibar (PNV): *“Si el Gobierno central, el PSOE, no puede o no quiere cumplir el Estatuto, que abandone la actual ceremonia de la confusión y lo diga. Pero que valore las consecuencias de la ruptura unilateral del equilibrio político pactado que dio lugar al Estatuto. De persistir la actual situación (...) caminamos inexorablemente hacia el conflicto político con el Estado”*. (En *El Correo*, 4 febrero 1994, p. 10)

✚ Jasone Irarragorri (EA): *“Son los que utilizan de forma irresponsable el problema de la violencia los que están demostrando diariamente que necesitan de la existencia de ETA para poder hacer política”* (En *El Correo*, 22 agosto 1994, p. 9)

✚ Xabier Arzalluz, sobre las pretensiones del Gobierno español: *“...cargarse al lehendakari (...) sacar al PNV de las instituciones (...) es legítimo si las cosas se hacen como se debe, pero cuando se usa la prepotencia, calumniando y mintiendo, eso es violencia, aunque no haya pistolas de por medio (...) es inútil dar consejos a ETA si no son capaces de ver que la violencia ayuda al enemigo”* (En *El Diario Vasco*, 24 abril 2000, pp. 2 y 3)

✚ Josu Jon Imaz (PNV), acerca del Pacto por las Libertades: *“Con esos mimbres no hay nada que hacer: es un pacto contra las libertades que debe desaparecer. De la mano de ese pacto se han cerrado periódicos, se han ilegalizado partidos, se ha reformado el Código Penal para llevar a la cárcel a una persona por el mero hecho de convocar una consulta, se ha utilizado la Justicia torticeramente para obtener réditos políticos y se ha utilizado el terrorismo y la lucha antiterrorista para*

hacer partidismo y descalificar a los adversarios políticos” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 13 agosto 2004)

↳ **Martín Berasategi (cocinero)**, tras ser interrogado por el presunto pago de una extorsión de ETA, valora al poder judicial: *“Estoy aburrido de que por cocinar bien te estén jodiendo tanto. No hay derecho de que te vengan con esto”* (En *Gara*, edición impresa diario digital, 15 octubre 2004)

Es evidente que las ideologías controlan las actitudes sociales de los grupos así como las experiencias e imágenes que sus miembros forman sobre acontecimientos concretos. Cada modelo ideológico conforma la base sobre la cual se asientan las estructuras del discurso (Van Dijk, 2003). El nacionalismo insiste en que a los vascos les niegan el derecho a serlo, lo que provoca con frecuencia respuestas defensivas, denuncias de la **violación de sus derechos**, y ejercicios de autoafirmación que les hacen sentirse más vascos:

↳ **Euskadi Buru Batzar (comité ejecutivo del PNV)**: *“...la voluntad de un pueblo termina imponiéndose (...) este pueblo será lo que él mismo quiera ser (...) ni la fuerza, ni la mentira, ni la ensordecedora orquestación de los medios de comunicación hostiles - lo impedirán- (...) intentan dividirnos y nos están uniendo, al tiempo que abren una sima entre lo vasco y lo español, capaz de llenar de gozo a un nacionalista vasco radical”* (En *Deia*, 1 abril 1999, p. 22)

↳ **Elkarri**, tras la excarcelación de los dirigentes de HB: *“...pone punto y final a una grave injusticia (...) viene a restituir una mínima dignidad democrática (...) elimina un sufrimiento gratuito”* (En *Deia*, 22 julio 1999, p. 26)

↳ **Gazte Abertzaleak**: *“...gran número de militares barrieron las calles de estos municipios, con uniforme o de paisano, e infundieron miedo e incertidumbre a los vecinos de estas localidades”* (En *Deia*, edición impresa diario digital, 1 noviembre 2003)

↳ Patxi Zabaleta (Aralar): “...las imágenes de las diferentes televisiones hablan por sí solas: policías que agreden a vecinos sin ninguna justificación, disparos a vehículos, balcones y personas, por no hablar de agresiones verbales e incluso escritas, ya que algunos agentes se han dedicado a pintar las paredes del Euskal Jai. (En Deia, edición impresa diario digital, 25 agosto 2004)

↳ Juan Mari Uriarte (obispo): “...nos corresponde hacer cuanto esté en nuestras manos para que existan todas las garantías jurídicas y legales a fin de que sea imposible cualquier asomo de maltrato, más aún tortura” (En Gara, edición impresa diario digital, 26 diciembre 2004)

↳ Juan José Ibarretxe: “...el futuro nos pertenece, y lo escribiremos nosotros, pactando con los demás” (En Gara, edición impresa diario digital, 2 febrero 2005)

Maalouf (1999) afirma que la principal virtud del nacionalismo es encontrar para cada problema un culpable antes que una solución. En el caso vasco se plantea la violencia como respuesta a un conflicto político, buscando responsables del recurso a la fuerza no sólo más allá, sino fuera de los grupos que la ejercen. En el análisis de la violencia política se tiende a pensar en ésta como la reacción automática a algo que ocurre: hay un conflicto político y se utiliza la violencia para afrontarlo. Tal como hemos comprobado a lo largo del trabajo, este planteamiento tan repetido por el nacionalismo vasco, el de considerar la violencia como respuesta inevitable, constituye un modo inteligente de ganar terreno (Zubero, 2003). Los atentados terroristas apenas desacreditan la autoridad de un gobierno pero sí es importante la ideología que los sustenta, en el sentido de que ésta es la que acaba socavando el poder establecido. En la existencia de la violencia comprobamos cómo el nacionalismo apunta una **corresponsabilidad**:

↳ Joseba Egibar (PNV), acerca de los partidos constitucionalistas: “...les asusta que se pueda caminar progresivamente hacia escenarios de paz. Prefieren el inmovilismo; unos optan por el antisistema, y otros por que las cosas sigan como están” (En El Diario Vasco, 16 abril 1995, p. 7)

✚ Josu Jon Imaz (PNV): “...no podemos permitir que ni el inmovilismo, ni el centralismo negador de nuestros derechos colectivos, ni mucho menos la violencia de ETA nos impidan avanzar y decidir nuestro futuro” (En Gara, edición impresa diario digital, 27 septiembre 2004)

Tras llevar a cabo una amplia revisión de los discursos podemos destacar la relevancia del lenguaje en la ‘guerra’ ideológica que se viene librando durante años en el País Vasco y el resto de España. A la hora de enfrentarnos a un acontecimiento, a una noticia, es importante mantener el sentido crítico y saber que todo lo dicho es dicho por alguien. Situar en un contexto más abarcador hace posible valorar las situaciones desde puntos de vista diferentes y a partir de la interacción con el entorno.

La dificultad está en no darse cuenta de que únicamente se ve una realidad y la mayoría de las veces se ignoran otras posibilidades. Creer que las certidumbres son pruebas de verdad impide en muchos casos observar la realidad desde una perspectiva más amplia (Maturana y Valera, 1996) y, al encontrarse en oposición con otras personas, cada uno tiende a reafirmar lo que ve sólo desde su propio punto de vista, anulando el del otro. La aceptación del otro junto a uno en la convivencia supone agrandar el dominio cognoscitivo reflexivo, y pensar en la identidad como algo más amplio que la mera condición que hace que uno no sea idéntico a ningún otro. Una experiencia, un suceso, una vivencia en un lugar y tiempo determinados pueden llegar a pesar más en el sentimiento de identidad que, por ejemplo, el hecho de tener detrás un legado milenario.

Los elementos de identidad que se poseen al nacer son pocos, y la adscripción a un grupo y la toma de conciencia de esa identidad vienen determinadas por la interacción con los demás (Maalouf, 1999). Desde su nacimiento, las personas son moldeadas: les inculcan creencias, les enseñan una lengua y les transmiten sentimientos de pertenencia y no pertenencia, aspiraciones, temores y prejuicios, convirtiéndose en solidarios con aquéllos que comparten ese sentir y cerrándose frente a los otros diferentes. Sin embargo, consideramos que es factible llegar a asumir la propia diversidad entendiendo la identidad como la suma de las diversas pertenencias, en lugar de confundirla con una sola convertida en pertenencia suprema y en un instrumento de exclusión y enfrentamiento (Maalouf, 1999).

La defensa de la propia identidad se plantea, en los discursos anteriormente estudiados, en términos de exclusión. El desarrollo del sentido de egocentrismo, de prestigio que el hecho diferencial otorga a sus miembros contiene un efecto disgregador, este es, la **equidistancia**, y funciona de barrera cognitiva para buscar, entre otras, fórmulas de entendimiento y consenso, impidiendo ver que lo que une a vascos y españoles es mucho más de lo que los separa:

👉 **Pacto de Estella (EAJ-PNV, EA y ETA):** *“Los firmantes del Acuerdo asumen el compromiso de dar pasos efectivos para la creación de una institución única y soberana que acoja en su seno a Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Lapurdi, Nafarroa y Zuberoa (...) asumen el compromiso de abandonar todos los acuerdos que tienen con las fuerzas cuyo objetivo es la destrucción de Euskal Herria y la construcción de España (PP y PSOE) (Agosto 1998, Ver anexo 2)*

👉 **Xabier Arzalluz:** *“el pueblo vasco debe estar fuera del Estado”* (En Gara, edición impresa diario digital, 26 mayo 2004)

👉 **José María Setién:** *“...en España es necesario distinguir lo que es el Estado y lo que es la nación (...) el Estado viene definido por el ejercicio de un poder coactivo, al que se viene llamando, a falta de otra palabra mejor, 'soberanía'. Sin embargo, la nación es una forma de 'comunidad' que se sitúa en el ámbito de la libertad y de lo optativo, y no puede estar obligada a someterse coactivamente a la autoridad del Estado (...) nadie me puede imponer a mí a qué nación he de tratar de referir según mi opción personal en libertad”* (En Gara, edición impresa diario digital, 26 junio 2004)

El vasco de hoy en día no es el vasco del siglo X. La forma y composición de su cultura han evolucionado con el tiempo y, a simple vista, parece ilógico mantenerse en la postura inmovilista que insiste en la necesidad de preservar el legado milenario, reafirmando todos los derechos resultantes del mismo y evitando contacto con elementos y/o negando cualquier reivindicación contraria al nacionalismo.

El País Vasco no es un pueblo homogéneo. Se caracteriza por un pluralismo socio-político, por una heterogeneidad cultural y lingüística que hacen complicado establecer algún criterio para determinar qué personas pertenecen a esa comunidad y

qué personas no. Sin embargo, es costumbre en los discursos estudiados presentar una **identidad étnico-cultural** única, común y exclusiva como la cualidad fundamental que define a los vascos y los distingue del resto. Cada cual pasa a convertirse en un rol o categoría (Apter, 1997) y, en los recortes analizados, los protagonistas de las diferentes noticias son presentados según su condición de vascos o españoles. Lo fundamental pasa a ser la preservación de la identidad nacional:

✚ Rafael Larreina (EA): “...el derecho de autodeterminación, desde el punto de vista de la normalización política, es un elemento sustancial para buscar un nuevo consenso político y para avanzar en la normalización y la pacificación” (En *El Diario Vasco*, 29 agosto 2001, p. 4)

✚ Xabier Arzalluz: “Aquí llevamos apelando a la unidad de los abertzales desde hace ya muchos años. Lo que pregunto a Otegi y su gente es si están dispuestos a dejar de lado su dogmatismo, a debatir con sentido práctico, a ceder en sus postulados y a respetar los votos de todas las opciones políticas” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 3 noviembre 2003)

✚ ELA (sindicato), sobre Jon Idigoras: “...a lo largo de toda su vida ha luchado por la justicia y por la liberación nacional de Euskal Herria” (En *Gara*, edición impresa diario digital, 4 junio 2005)

El argumento nacionalista se basa en la invocación de tradiciones, ritos y símbolos de épocas pasadas, apoyando su ideario en la defensa de esa comunidad humana caracterizada por una afinidad étnica, lingüística y cultural. Las personas pueden sentir que forman parte de comunidades imaginarias que pueden prolongarse al pasado, presente o futuro. El problema de la “*normalización política*” que desde hace décadas se viene predicando en las filas nacionalistas tiene que ver con la negación de los derechos y libertades que corresponden al pueblo vasco en virtud de su historia: afirmando ser depositario de un patrimonio histórico, social y cultural singular asentado en siete territorios que actualmente pertenecen a ámbitos políticos distintos, se solicita la actualización de esos **derechos históricos** con el fin de alcanzar un nuevo pacto político para la convivencia:

✚ Xabier Arzalluz: “...llevamos miles de años, somos el pueblo más antiguo de Europa, y como partido llevamos cien años. Hay quienes van a golpe de pistola queriendo cambiar las cosas. El pueblo vasco siempre ha tenido un tremendo sentido de sí mismo. Nadie se lo ha podido quitar ni con dictaduras ni con nada. Y cada vez que se lo han querido quitar, lo ha tenido que defender. Si ha llegado hasta ahí es, también, porque desde ese saber lo que es suyo, ha sabido pactar, muchas veces con gente más poderosa” (En *Deia*, 23 noviembre 1992, p. 3)

✚ Juan José Ibarretxe: “Se necesita voluntad política y capacidad de asumir que Euskadi no es una parte subordinada del Estado español. Que es un Pueblo con identidad propia y que puede convivir con el Estado español sólo si se respeta su propia voluntad y su libre decisión” (En *Deia*, edición impresa diario digital, 25 septiembre 2004)

La legitimación de la violencia tiene lugar a través de una construcción colectiva de la realidad social en la que los elementos violentos son vistos en consonancia con las normas, valores y creencias que los miembros de esa comunidad consideran son ampliamente compartidos. Es, en definitiva, la aceptación del orden social como un conjunto de pautas y obligaciones sociales y como un modelo de acción deseado (Johnson, Dowd y Ridgeway, 2006). La legitimación por parte de distintos actores nacionalistas (como llevamos mostrando a lo largo del estudio), el pasivo acatamiento o aceptación del recurso a la violencia desplegada por el nacionalismo dogmático tiene, en numerosos casos, una importante base emocional, que es el miedo, situada muy por encima del interés. La amenaza directa a la propia vida o la de los seres cercanos ha provocado y provoca respuestas acordes a las pautas deseadas. Es el temor al rechazo, la marginación, la expulsión o el castigo. Los silencios que hemos encontrado en los discursos nos indican que el miedo ha podido ser inculcado en una parte importante de la ciudadanía y representantes institucionales vascos. **Mirar hacia otro lado** ha sido un recurso frecuentemente utilizado, como hemos podido constatar, y ha venido fundado por el interés, en unos casos, y por el miedo, en otros:

✚ José María Setién (obispo): “La iglesia no debe ir más allá de la tarea que le es propia, y su tarea es la expresión desideologizada de los hechos para obtener

consecuencias éticas, pero sin caer en el simplismo de definiciones poco matizadas que puedan ser utilizadas por unos u otros (...) no opino sobre la sucesión de hechos políticos” (En El Diario Vasco, 27 noviembre 1991, p. 3)

✚ **Xabier Arzalluz**: *“...nosotros cada vez nos vamos a ocupar menos de ETA (...) un palo en la rueda para nuestro avance, pero uno más; será cruel, pero no es el problema, porque tarde o temprano un fenómeno como el de ETA desaparece (...) a ETA hay que dejarla en su sitio. No es esencial en esta sociedad y no es un problema de primer orden. Ya están fuera de la historia, y por lo tanto, aun para sus propios fines van por el mal camino” (En Deia, 24 enero 1992, p. 2)*

✚ **Joseba Egibar (PNV)**, tras el secuestro de Cosme Delclaux: *“...el secuestro no debe interferir en la acción institucional o política de los demócratas, tanto en materia de acercamiento de presos como en otras cuestiones” (En El Correo, 14 noviembre 1996, p. 20)*

✚ **Alfonso Sánchez (decano de la Universidad de Navarra)**, tras producirse un atentado en el campus: *“Hay que perdonar a las personas que hacen esto, y hay que estar tranquilos y serenos y al lado de las personas que han podido resultar heridas o han sufrido susto” (En Deia, 24 mayo 2002, p. 17)*

✚ **PNV**, después de producirse un atentado en Llanes: *“...estas acciones terroristas no merecen la pena ser valoradas excepto para mostrar solidaridad con los afectados” (En Gara, edición impresa diario digital, 16 agosto 2004)*

✚ **Aitor Elizegi (cocinero)**, sobre la citación judicial a cuatro compañeros, para declarar por el pago de una extorsión de ETA: *“¿Por qué han sido elegidos ellos cuatro? No entiendo que les estén haciendo esto cuando siempre han defendido, allí donde hayan estado, tanto la cultura gastronómica vasca como la española (...) todos los restaurantes vascos somos totalmente neutros. En ellos se mezclan personas de todas las culturas, idiomas, ideologías, pensamientos... Y esto parece que está molestando a algunos” (En Deia edición impresa diario digital, 18 octubre 2004)*

A lo largo de este trabajo hemos comprobado cómo diferentes agentes del nacionalismo moderado hacen uso de una violencia simbólica, de qué manera llevan a cabo una instrumentalización de la violencia física ejercida por los nacionalistas dogmáticos. Las personas que hacen uso de la violencia, así como los grupos e individuos que les amparan movidos por un interés político y social, siguen ganando la **batalla del lenguaje**. Partidos políticos, colectivos sociales, sindicales y económicos, representantes de la Iglesia, personalidades de la cultura y el arte, medios de comunicación etc., han adoptado progresivamente un vocabulario que legitima el uso de la violencia, transportándonos hasta un escenario de conflicto bélico.

- El terrorista se ha convertido en → *activista radical, joven abertzale, independentista vasco, preso político, represaliado*
- El atentado ha pasado a ser un → *ataque, acción armada, actuación, reivindicación*
- La víctima es convertida en → *objetivo, blanco, baja, caído, fallecido*
- El Ejército y la Policía son → *Fuerzas de ocupación y Cuerpos represores*
- El Estado se asocia a → *totalitarismo, imposición, fascismo, dispersión, tortura, sometimiento, manipulación, intolerancia, confrontación, persecución, exterminio y anti democracia.*

La causa de los *gudaris* vascos es noble y justa porque *luchan* por el reconocimiento nacional de Euskadi, de ahí que sean agasajados en su tierra y tratados como **héroes** que encarnan los valores de la comunidad y sacrifican sus vidas por la libertad de su pueblo. El nacionalismo vasco se apoya en cuatro pilares básicos: la tierra, la patria, la libertad y el sacrificio. El recurso a la violencia se presenta como la única vía para resolver los problemas. Glorificar al héroe ensalzando las hazañas presentes y también pasadas (educando en una melancolía lejana, rememorando las batallas legendarias contra los reyes castellanos o en la Guerra Civil, describiendo la armoniosa libertad en que vivían los pueblos vascongados hasta la invasión extranjera, etc.), rendirle culto facilita el sentimiento solidario de endopatía y pertenencia, necesarios para mantener el objetivo nacional. El fundamento del ideario nacionalista ha sido el constante empleo de efectos emocionales prefabricados, el recurso a los mitos de

la unidad étnica y la consideración del territorio como propiedad común y exclusiva de los vascos (Znaniński, 1952).

Lo que se pretende dejar claro es que no ha habido víctimas ni verdugos: todos combaten en una guerra de independencia, y todos son responsables de la situación de violencia. En cualquier caso el mayor perjudicado ha sido el ciudadano vasco porque ve frenado su deseo de realizarse en una nación propia.

Al comenzar el trabajo partimos de la convicción de que el terrorismo vive en función de la legitimidad social que tenga, y de que cualquier justificación de la violencia que se perciba en la sociedad vasca proporciona a ETA un importante sustento. La tesis que hemos intentado demostrar es que los medios de comunicación escritos vascos socializan en la aceptación de la violencia a través de los discursos programáticos de representantes de la política, la economía, la sociedad y la cultura del País Vasco situados dentro de la legalidad democrática, que legitiman abierta o veladamente su uso. Nuestro interés se ha centrado en el aspecto simbólico de los procesos de producción del discurso político; en la producción y reproducción de la imagen de España como invasor que ocupa un pueblo originariamente libre, sometiéndolo y despojándole de sus costumbres milenarias y derechos propios; en la aprehensión e interiorización de la idea de Estado enemigo que trata de colonizar y reprimir a los vascos que, legítimamente, deciden rebelarse y defender la libertad de su patria.

Recuperando la clasificación de Johnson, Dowd y Ridgeway (2006), afirmamos que el nacionalismo instrumental ha encontrado la forma de **legitimar la violencia** llevada a cabo por ETA desde los planos:

- Pragmático: “... *puede que, aun llegando a cotas de soberanía, incluso, superiores al Estatuto, todavía tengamos violencia, pero eso no puede ser argumento para impedir tocar el techo de autogobierno (...) en Herri Batasuna y en el MLNV hay violentos, pero también hay demócratas. Hay gente que no está en connivencia con la lucha armada y que le repugna lo de Vallecas tanto como a nosotros*” (Joseba Egibar. En *El Correo*, 21 enero 1996, p. 27)

- Moral: “...-la desobediencia civil- *tiene una conexión fundamental con el problema de la libertad (...) -constituye- una manera de enfrentarse con lo legítimo a partir de lo justo (...) tiene su sentido en la medida en que se considera que uno es libre*

para hacer aquello que ha descubierto desde su conciencia que es exigencia de la justicia” (José María Setién. En *Deia*, edición impresa diario digital, 2 noviembre 2004)

- Cognitivo: *“El Pueblo Vasco o Euskal Herria es un Pueblo con identidad propia en el conjunto de los pueblos de Europa, depositario de un patrimonio histórico, social y cultural singular, que se asienta geográficamente en siete Territorios actualmente articulados en tres ámbitos jurídico-políticos diferentes ubicados en dos estados”* (Plan Ibarretxe, **Ver anexo 377**)

A medida que continúe extendiéndose y reproduciéndose el lenguaje justificador de la violencia llegará el día en que quede totalmente incorporado al entendimiento colectivo y la opinión pública general, entendida, conforme a la definición de Schmidtchen, como *“aquellos modos de conducta de grupos cualesquiera de la población que resultan apropiados para modificar o conservar las estructuras, prácticas, u objetivos de la dominación”* (cit. en Habermas, 1981a, p. 267).

El proceso de socialización de los vascos se centra, por una parte, en un nacionalismo sentimental, donde unas personas nobles y pacíficas añoran una libertad que les robaron y son víctimas de un Estado opresor que amenaza con destruir su identidad; y por otra parte, descubrimos una motivación instrumental en la actuación mantenida por el Partido Nacionalista Vasco y resto de fuerzas políticas con las que ha gobernado en coalición durante los años que comprende nuestro estudio. El empeño constante por enmarcar la violencia de ETA en un contexto de enfrentamiento, en un conflicto entre vascos y españoles por culpa de éstos últimos, ha hecho que acabe sustituyéndose la víctima física o directa de la violencia por la víctima política (el pueblo vasco), perjudicada en su anhelo de reconocimiento de la nación vasca, y ha provocado que la violencia sea vista por una parte importante de la comunidad nacionalista como la respuesta a una situación de represión a cargo del Estado, como defensa por la violación de derechos que sufren los ciudadanos vascos, y como una reivindicación por la deficiente gestión política del Gobierno español y su nula voluntad de resolución del conflicto y respeto a la libre decisión de los ciudadanos vascos. Los dirigentes nacionalistas presentan sus propuestas como la solución necesaria que pondrá fin al conflicto y la existencia de la violencia de ETA. Los diferentes agentes nacionalistas, tanto moderados como radicales, cuyo discurso hemos recogido y analizado a lo largo del trabajo, han optado por una utilización sentimental e instrumental de la ideología nacionalista. La diferencia entre unos y otros radica en las

estrategias, objetivos y resultados que han ido logrando por el predominio de un nivel u otro. Podemos decir que el nacionalismo que opera dentro de la legalidad, al que hemos denominado durante el trabajo nacionalismo instrumental, ha obtenido amplios beneficios a lo largo de los años utilizando los aspectos emocionales (defensa de la identidad y la libertad arrebatadas, arraigo a la tierra y los rasgos culturales propios etc.).

Concluimos que los discursos aquí revisados son transmisores de unos valores y una cultura política de violencia, creando una realidad simbólica en base a una estructura lingüística e ideológicamente compleja, y un marco por medio del cual el ciudadano construye su mundo social.

Se presenta la realidad como un conflicto político, que posteriormente ha derivado en un problema de violencia, entre un pueblo con identidad propia y un Estado que no reconoce su poder soberano y prefiere mantener la confrontación. La tarea del nacionalismo vasco durante años ha sido socializar en la aceptación de esta idea, conseguir internalizarla en el pensamiento colectivo a través de unos mecanismos anónimos como son los medios de comunicación, por medio de los cuales pueden ejercer su poder, controlando y manteniendo un determinado orden simbólico, logrando incluso en la ciudadanía un replanteamiento de los principios éticos y la consiguiente aceptación de la violencia. Nuestra tarea ha sido, en palabras de Bourdieu, “...*descubrir cosas ocultas; al hacerlo, puede contribuir a minimizar la violencia simbólica que se ejerce en las relaciones sociales en general y en las de comunicación mediática en particular*” (1997b, p. 22).

Desde el nacionalismo instrumental se ha trabajado durante décadas en producir, reproducir y extender la percepción de que las actividades de ETA y el MLNV son respuestas naturales, según que época, apropiadas o innecesarias, pero en todo caso lógicas, dentro de un sistema acordado de definiciones, creencias y valores. Se ha presentado el contencioso vasco como un conflicto histórico de naturaleza política en el que están implicados los Estados español y francés y cuya resolución debe ser forzosamente política. **La violencia se ha convertido en respuesta** a una agresión antes sufrida. Euskal Herria es presentada en los discursos como una comunidad histórica, lingüística y cultural cuyos ciudadanos tienen pleno derecho a articular sus relaciones y

decidir libre y democráticamente su futuro, pero están asentados en dos Estados que niegan esa realidad.

Conforme al ideario nacionalista, la nación vasca sólo puede constituirse desde la libre adhesión de unos ciudadanos que comparten una identidad, unas categorías de valores y un sentir común. El único proceso democrático que se contempla está basado en la libre decisión de los vascos, es decir, depositar en ellos la última palabra respecto a la conformación de su futuro. Mientras se siga negando la soberanía nacional del pueblo vasco no podrá llegarse a un escenario de paz y democracia.

España agrede al pueblo vasco negando derechos y coartando libertades



ETA responde haciendo uso de métodos igualmente violentos

Este es el planteamiento defendido por el nacionalismo vasco instrumental, presentando la violencia de ETA como la respuesta violenta a una agresión anteriormente sufrida, subrayando su condición de medio de actuación política, y minimizando o encubriendo el hecho de su actividad criminal. ETA aparece en los discursos como un grupo cuya motivación es luchar por la defensa de la identidad, del orgullo y la dignidad vascos.

El discurso que legitima de manera recurrente la violencia llevada a cabo por el nacionalismo dogmático puede condicionar a la opinión pública, en nuestro caso al lector, y socializarle en la aceptación de dicha violencia. Los agentes productores de discurso ejercen, de esta manera, una violencia simbólica que funciona como inductora de la física. Preparan los sistemas cognitivos para dar sentido a la posterior acción. Su esfuerzo es imponer como legítima una visión propia del mundo sin necesidad de coacción física. Como ciudadanos de un Estado democrático, tenemos la obligación de comprender, cuestionar y discutir el lenguaje que nos proporcionan aquéllos que afirman representar nuestros intereses. Hemos encontrado numerosos ejercicios de violencia simbólica en discursos que elaboran fundamentos racionales con el fin de legitimar la ‘lucha armada’ mantenida por ETA. Promover el apoyo del ciudadano es un proyecto fundamental de cualquier retórica política. La prensa escrita cumple, en este

sentido, un papel fundamental como transmisora de valores y una cultura política de violencia.

13. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, R.; Buesa, M.; Cuesta, C.** (Dir.) (2005) Las víctimas del terrorismo en el discurso político. Madrid: Fundación Miguel Ángel Blanco
- Álvarez, J. L.** (1995) Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas. Madrid: Siglo XXI
- Allport, G. H.** (1954) La naturaleza del prejuicio. Buenos Aires: Eudeba. 1968
- Anderson, B.** (1984) Comunidades imaginadas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1993
- Apter, D.** (1997) Legitimization of violence. New York: University Press
- Arana Goiri, S.** (1892) Bizkaya por su independencia. Cuatro glorias patrias. Bilbao: Tip. Sebastián de Amorrortu
- (1894) *Bizkaitarra*, nº 8. En Obras escogidas. Antología política. Ed. Haranburu, L., San Sebastián. 1978
- (1897) *Baserritarra*, nº 10. En Obras escogidas. Antología política. Ed. Haranburu, L., San Sebastián. 1978
- (1893) *Bizkaitarra*, nº 4. En La patria de los vascos: antología de escritos políticos. Ed. de Elorza, A. San Sebastián: Haranburu. 1995
- (1895) *Baserritarra*, nº 30. En La patria de los vascos: antología de escritos políticos. Ed. de Elorza, A. San Sebastián: Haranburu. 1995
- (1912) El partido carlista y los fueros baskos. Ed. Irrintzi. Buenos Aires: Talleres gráficos 'La Baskonia'. Belgrano
- Arantzadi, E.** (1931) La nación vasca. Bilbao: Verdes Achirica
- Arce, A.** (2006) El lenguaje político. Recursos pragmático-discursivos en registros formales e informales. Valladolid: La Autora
- Arendt, H.** (1961) Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal. Barcelona: Lumen. 1999
- Balibar, E.; Wallerstein, I.** (1988) Raza, Nación y Clase. Madrid: Iepala. 1991
- Bandura, A.** (1999) Moral disengagement in the perpetration of inhumanities.

- Bandura, A.; Ribes, E.** (1980) Modificación de conducta. Análisis de la agresión y la delincuencia. México: Trillas
- Berger, P.; Luckmann, T.** (1966) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu. 1995
- Billig, M.** (1995) Banal Nationalism. Londres: SAGE publications
- Blumer, H.** (1969) El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora. 1982
- Bottomore, T.** (1982) Sociología política. Madrid: Biblioteca Aguilar
- Bourdieu, P.** (1997a) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama
- (1997b) Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama
- (2000) La dominación masculina. Barcelona: Anagrama
- Caro Baroja, J.** (1971) Los vascos. Madrid: Istmo
- Castells, M.** (1998) La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen 3: Fin de Milenio. Madrid: Alianza Editorial
- Chomsky, N.** (2002) La propaganda y la opinión pública. Conversaciones con David Barsamian. Barcelona: Crítica
- Collins, J.; Glover, R.** (Eds.) (2003) Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra. Madrid: Páginas de Espuma
- Denzin, N.** (1970) The research act in sociology: A theoretical introduction to sociological methods. London: Butterworths
- (1992) Symbolic interactionism and cultural studies. The politics of interpretation. Oxford: Blackwell
- Denzin, N.; Lincoln, Y.** (Eds.) (1998) Collecting and interpreting qualitative materials. London: Sage Publications
- Díaz Barrado, M.** (1989) Análisis del discurso político. Editora Regional de Extremadura
- Díez Medrano, J.** (1999) Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña. Madrid: CIS
- Durkheim, E.** (1895) Las reglas del método sociológico. Madrid: Alianza. 1988
- (1897) El suicidio. Madrid: Akal. 1992
- (1898) *Representaciones individuales y representaciones colectivas*. En Sociología y filosofía. Madrid: Miño y Dávila. 2000

- Egan, R.** (2003) Ántrax. En **Collins, J.; Glover, R.** (Eds.) Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra. Madrid: Páginas de Espuma. pp. 29-44
- Elias, N.** (1979) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica
- Elorza, A.** (Coord.) (2000) La historia de ETA. Madrid: Temas de hoy. Historia
(2001) Un pueblo escogido. Barcelona: Crítica Contrastes
(2003) La hora de Euzkadi. Disidencias I. Artículos y ensayos.
Barcelona: Galaxia Gutengerg
- Faye, J. P.** (1974) Los lenguajes totalitarios. Madrid: Taurus
- Festinger, L.** (1957) Teoría de la disonancia cognoscitiva. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. 1975
- Foucault, M.** (1999) El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores
- Fromm, E.** (1982) Anatomía de la destructividad humana. Madrid: Siglo XXI
- Fusi, J. P.** (1984) País Vasco. Pluralismo y nacionalidad. Madrid: Alianza Universidad
(2000) España. La evolución de la identidad nacional. Madrid: Temas de hoy
(2003) La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX. Madrid: Taurus
Historia
- Gallastegui, E.** (1935) Por la libertad vasca. Ed. de Lorenzo Espinosa, J.M. Navarra: Txalaparta. 1993
- García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.** (Coords.) (1994) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza Universidad
- Garmendia, J.; Parra Luna, F.; Pérez Agote, A.** (1982) Abertzales y vascos. Madrid: Akal Universitaria
- Gellner, E.** (1988) Naciones y nacionalismo. Madrid: Alianza
- Guitart Escudero, M.** (2005) Discurso parlamentario y lenguaje políticamente correcto. Madrid: Congreso de los Diputados
- Gurrutxaga, A.** (1989) *La persistencia del conflicto nacional*. En **Pérez Agote, A.** (Ed.) *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: UPV-Gobierno Vasco. pp. 231-237
- Habermas, J.** (1981a) Historia y crítica de la opinión pública. Ed. de Gili, G. México
(1981b) Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. Madrid: Cátedra. 1994
- Halbwachs, M.** (2004) Memoria colectiva. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza

- Hegel, G.** (1807) Fenomenología del espíritu. Valencia: Plaza Edición. 2006
- Hobbes, T.** (1651) Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil. Madrid: Alianza. 2004
- Huntington, S.** (1968) El orden político en las sociedades en cambio. Barcelona: Paidós. 1997
- (1996) El choque de civilizaciones. Barcelona: Paidós Ibérica
- Íñiguez, L.** (2003) *El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica*. En **Íñiguez, L.** (Ed.) Análisis del discurso. Manual para las Ciencias sociales. Barcelona: UOC. pp. 83-124
- Íñiguez, L. y Antaki, Ch.** (1994) El análisis del discurso en psicología social. Boletín de Psicología, 44: 57-75. Valencia: Promolibro
- Jedlowski, P.** (2000) *La Sociología y la memoria colectiva*. En **Rosa, A.; Bellelli, G.; Bakhurst, D.** (Eds.) Memoria colectiva e identidad nacional. Madrid: Biblioteca Nueva. pp. 123-134
- Jodelet, D.** (1991) Madness and social representations. New York: Harvester Wheatsheaf
- Johnson, C.; Dowd, T. J.; Ridgeway, C. L.** (2006) Legitimacy as a social process. Annual Review of Sociology 2006. 32: 53-78
- Juaristi, J.** (1987) El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca. Madrid: Taurus
- (1997) El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos. Madrid: Espasa
- Juaristi, J.; Aranzadi, J.; Unzueta, P.** (1994) Auto de terminación. Raza nación y violencia en el País Vasco. Madrid: El País/Aguilar S.A.
- Juergensmeyer, M.** (2004) Violencia política: terrorismo y religión. VI Curso Magistral. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la violencia
- Kedourie, E.** (1960) Nacionalismo. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. 1988
- Kelman, H. C.** (1958) Compliance, identification and internalization: three processes of attitude change. Journal of conflict resolution, Vol. 2, pp. 51-60
- (1974) *Social influence and linkages between the individual and the social system: Further thoughts on the processes of compliance,*

- identification, and internalization.* En **Tedeschi, J.** (Ed.) Perspectives on social power. Chicago: Aldine. pp. 125-171
- (1983) *Nacionalismo e identidad nacional: un análisis psicosocial.* En **Torregrosa J.R. y Sarabia B.** (Comps.) Perspectivas y contextos de la Psicología Social. Barcelona: Hispano-Europea. pp. 241-268
- Kelman, H. C., Hamilton L.** (1989) Crímenes de obediencia. Buenos Aires: Planeta. 1990
- Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J.** (Eds.) (2003) Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización panamericana de la salud, OMS
- Krutwig, F.** (1963) Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad. Buenos Aires: Planeta
- (1978) Garaldea: sobre el origen de los vascos. San Sebastián: Txertoa
- Lindesmith, A.; Strauss, A.; Denzin, N.** (2006) Psicología Social. CIS Monografías nº 228. Madrid: Siglo XXI
- Lippmann, W.** (1964) La opinión pública. Buenos Aires: Fabril
- Llera, F. J.; Retortillo, A.** (Coords.) (2004) Los españoles y las víctimas del Terrorismo. 1ª Encuesta nacional “percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España”. Opiniones y actitudes nº 50. Madrid: CIS
- Llera, F. J.** (Dir.) (2005) Euskobarómetro Mayo 2005. Estudio periódico de la opinión pública vasca. Universidad del País Vasco
- López-Aranguren, E.** (1994) *El análisis de contenido.* En **García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.** (Coords) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza Universidad. pp. 555-574
- Lorenzo Espinosa, J. M.** (1992) Gudari, una pasión útil: vida y obra de Eli Gallastegui. Navarra: Txalaparta
- Maalouf, A.** (1999) Identidades asesinas. Madrid: Alianza
- Mannheim, K.** (1959) Ideología y utopía: Introducción a la teoría del conocimiento. México: Fondo Cultura Económica. 1993
- Manterola, A.** (2003) *Amor a las raíces.* En **Medem, J.** (Dir.) La pelota vasca. La piel

- contra la piedra. Madrid: Aguilar pp. 34-41
- Mata, J. M.** (1989) *Notas para un análisis del discurso nacionalista radical*. En **Pérez Agote, A.** (Ed.) *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: UPV-Gobierno Vasco. pp. 325-330
- Maturana, H.** (1995a) La realidad: ¿objetiva o construida? Barcelona: Anthropos
(1995b) El sentido de lo humano. Madrid: Dolmen
(1997) *Biología y violencia*. En **Coddou, F; Kuntsmann, G.; Maturana, H.; Méndez, C.; Montenegro, H.** Violencia en sus distintos ámbitos de expresión. Madrid: Dolmen Ediciones. pp. 71-91
- Maturana, H.; Varela, F. J.** (1996) El árbol de conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Debate
- Mead, G. H.** (1934) Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social. Barcelona: Paidós. 1991
- Milgram, S.** (1974) Obediencia a la autoridad. Bilbao: Desclee de Brouwer, S.A. 2002
- Miranda, B.** (1989) *Identidad colectiva y reproducción simbólica*. En **Pérez Agote, A.** (Ed.) *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: UPV-Gobierno Vasco. pp. 247-251
- Moscovici, S.** (1984) *The phenomenon of social representations*. En **Farr, R. y Moscovici, S.** (Comps.). Social representations. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S.; Hewstone, M.** (1984) *De la ciencia al sentido común*, en **Moscovici, S.** et al. Psicología social. Vol. II. Barcelona: Paidós
- Neisser, P.** (2003) *Objetivos*. En **Collins, J.; Glover, R.** (Eds.) Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra. Madrid: Páginas de Espuma. pp. 213-236
- Pérez Agote, A.** (1989) *Hacia una concepción sociológica de la nación*. En **Pérez Agote, A.** (Ed.) *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: UPV-Gobierno Vasco pp. 177-192
- Pérez Yruela, M.** (Comp.) (2007) La Sociología en España. Madrid: CIS
- Ramírez Dorado, S.** (1992) Hacia una Psicología Social del Nacionalismo. Madrid: Universidad Complutense de Madrid
- Ramonet, I.** (Ed.) (1998) La tiranía de la comunicación. Madrid: Temas de Debate
- Reinares, F.** (1998) Terrorismo y antiterrorismo. Barcelona: Paidós

- Roda, R.** (1989) Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporánea. Madrid: CIS / Siglo XXI
- Rokeach, M.** (1952) *El dogmatismo*. En **Torregrosa, J. R.; Crespo, E.** Estudios básicos de Psicología Social. Barcelona: HORA S.A. 1984. pp. 315-326
- Rosa, A.; Bellelli, G.; Bakhurst, D.** (Eds.) (2000) Memoria colectiva e identidad nacional. Madrid: Biblioteca Nueva
- Rousseau, J.J.** (1762) El contrato social. Madrid: Alianza. 1980
- Sabucedo, J.M.; Rodríguez, M.; Fernández, C.** (2002) Construcción del discurso legitimador del terrorismo. Psicothema. Vol. 14, pp.72-77
- Said, A.** (2000) The end of peace process. New York: Pantheon Books
- Sangrador, J. L.** (1981) Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España. Madrid: CIS
- Sjoberg, G.; Gill, E.; Williams, N.** (2005) *La Sociología de los derechos humanos*. En **Aragónés, A.; Villalobos, A.; Correa, M.** Análisis y perspectivas de la globalización: un debate teórico I. Madrid: Plaza y Valdés. pp. 49-84
- Smelser, N.** (1962) Teoría del comportamiento colectivo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1989
- Smith, A.** (1991) La identidad nacional. Madrid: Trama. 1997
- Tajfel, H.** (1981) Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social. Barcelona: Herder. 1984
- (1983) *Psicología social y proceso social*, en **Torregrosa J.R. y Sarabia B.** (Dir.) Perspectivas y contextos de la Psicología Social. Barcelona: Hispano-Europea. pp. 177-216
- Tarde, G.** (1904) La opinión y la multitud. Madrid: Taurus. 1986
- Tejerina, B.** (1992) Nacionalismo y lengua. Madrid: CIS
- Thomas, W.; Znaniecki, F.** (1918-1920) El campesino polaco en Europa y en América. Edición de Juan Zarco. Madrid: CIS. 2006
- Tönnies, F.** (1887) Comunidad y asociación. Barcelona: Península. 1979
- Torregrosa J. R.** (1983) *Sobre la identidad personal como identidad social*, en

- Torregrosa J. R. y Sarabia B.** (Dir.) Perspectivas y contextos de la Psicología Social. Barcelona: Hispano-Europea
- (2006) Actitudes hacia la Historia: reflexiones sobre el nacionalismo. Lusíada. Psicología, Porto, nº 3/2006. Universidad Lusíada
- Torregrosa, J. R.; Crespo, E.** (1984) Estudios básicos de Psicología Social. Barcelona: HORA S.A.
- Truyol, A.** (1977) Los derechos humanos. Madrid: Tecnos
- Urzainqui, T.** (2003) *La realidad de la conquista, y La arcadia vasca*. En **Medem, J.** (Dir.) La pelota vasca. La piel contra la piedra. Madrid: Aguilar pp. 49-58
- Valverde, L.** (2003) *La constante reescritura de la Historia*. En **Medem, J.** (Dir.) La pelota vasca. La piel contra la piedra. Madrid: Aguilar pp. 74-84
- Van Dijk, A. T.** (1983) La ciencia del texto. Barcelona: Paidós Comunicación
- (1990) La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós Comunicación
- (2003) Ideología y discurso. Barcelona: Ariel Lingüística
- Weber, M.** (1919) La ciencia como profesión. La política como profesión. Ed. de Abellán, J. Madrid: Espasa-Calpe. 1992
- (1922) Economía y sociedad. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España S.L. 1993
- Wetherell, M. y Potter, J.** (1996) *El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos*. En **Gordo, A. y Linaza, J.** (Eds.) Psicologías, discursos y poder. Madrid: Visor
- Wundt, W.** (1912) Elementos de Psicología de los pueblos. Barcelona: Alta Fulla. 1990
- Zimbardo, P.** (1972) Stanford prison experiment: A simulation study of the psychology of imprisonment. www.prisonexp.org.
- Zimbardo, P.; Ebbesen, B.; Maslach, C.** (1982) Influencia sobre las actitudes y modificación de conducta: Introducción al método, la teoría y las aplicaciones del control social y el poder personal. México: Fondo Educativo Interamericano
- Znaniecki, F.** (1952) Modern nationalities. A sociological study. University of Illinois: Urbana

Zubero, I. (2003) *La obsesión identitaria*. En **Medem, J.** (Dir.) La pelota vasca. La piel contra la piedra. Madrid: Aguilar pp. 753-760

14. FUENTES

- Datos de la prensa escrita vasca → Oficina de la Justificación de la Difusión, www.ojd.es

- Delimitación de conceptos → www.todopolitica.com / www.elmundo.es / www.paho.org / <http://encyclopedia.thefreedictionary.com>

-Consulta de cronología de atentados de ETA → Diario digital *El Mundo*, www.elmundo.es / Ministerio de Interior, www.mir.es

- Consulta materia legal → Código Penal Español, www.derecho-internet.org

- Datos elecciones al parlamento vasco → Instituto Vasco de Estadística, www.eustat.es

- Consulta de miembros de ETA y acrónimos → www.angelfire.com / Ministerio de Interior, www.mir.es

- Consulta prensa escrita → *El Correo español. El pueblo vasco* / *El Diario Vasco* / *Deia* / *Egin/Gara*. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España

→ Versión digital: www.elcorreoespañol.com / www.diariovasco.com / www.deia.com / www.gara.net